

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

**NEUTRALIDAD EN PIE DE GUERRA
EL PAÍS VASCO Y NAVARRA ANTE LA PRIMERA
GUERRA MUNDIAL (1914-1918)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

ALEJANDRO PULIDO AZPIROZ
MENCIÓN “DOCTORADO INTERNACIONAL”

DIRECTORES

Dr. SANTIAGO DE PABLO CONTRERAS
Dra. LEYRE ARRIETA ALBERDI

Vitoria-Gasteiz, 2020

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
INTRODUCTION.....	23
PARTE I. LA GUERRA DE OPINIONES: ¿UNA TRINCHERA EN CADA PROVINCIA?	39
1. UNA LUCHA DE CIVILIZACIONES EN LA COSTA VASCA: IZQUIERDAS ALIADÓFILAS CONTRA DERECHAS GERMANÓFILAS	44
1.1. <i>El Liberal</i> de Bilbao, un regeneracionista y neutralista hispanófilo contra <i>La Gaceta del Norte</i>	47
1.2. Guerra dialéctica en Gipuzkoa: ¿castigo divino u oportunidad republicana?.....	55
1.3 Militancia en tiempos de guerra: <i>El Socialista</i>	64
2. UNA LUCHA ENTRE DERECHAS CATÓLICAS: JELTZALES CONTRA TRADICIONALISTAS... Y CONTRA OTROS JELTZALES.....	70
2.1. <i>Euzkadi</i> versus la prensa carlo-integrista	70
2.2. Lucha entre jeltzales: Luis Arana contra <i>Euzkadi</i>	87
3. LAS PROVINCIAS INTERIORES: ¿CALMA EN LA RETAGUARDIA?.....	93
3.1. Movilización neutralista navarra: ¿consenso germanófilo o campaña maurista?.....	95
3.2. El carlismo, enemigo a batir. ¿Un rey destronado por la Gran Guerra?	110
PARTE II. MÁS ALLÁ DE LA FRONTERA. LA PARTICIPACIÓN VASCO-NAVARRA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	121
4. LA VERTIENTE VASCO-NAVARRA DE LA POLITICA EXTERIOR ALFONSINA	124
4.1. ¿Caridad cristiana o campaña derechista? La invitación a Benedicto XV y la guerra dialéctica del triángulo vasco	125
4.2. Colaboradores de un rey admirado. Altruismo capuchino y un controvertido homenaje monárquico	131
4.3. Un inesperado y apreciado huésped. Los internos del Camerún	140
5. EL FRENTE MARÍTIMO VASCO-NAVARRO, UN CAMPO DE BATALLA EN LA RETAGUARDIA DE LA GRAN GUERRA: <i>U-BOOTS</i> , ESPIONAJE Y PROPAGANDA	149
5.1. La guerra submarina vasco-navarra, una participación inesperada e indeseada.....	150
5.2. Un secreto a voces. Juegos de espías entre agentes franceses, alemanes... y tradicionalistas	160
5.3. El insistente sistema de propaganda beligerante: ¿lloviendo sobre mojado?	170
6. UNA FRONTERA DE DOBLE TRÁNSITO: VOLUNTARIOS, DESERTORES Y CONTRABANDISTAS	178
6.1. Llamada a las armas en territorio neutral. Una movilización idealista.....	179

6.2. <i>Dulce et decorum non est pro patria mori</i> . La vía de escape vasco-navarra de los desafectos a la causa francesa	186
6.3. Contrabando terrestre y marítimo: ¿una participación beneficiosa?.....	196
PARTE III. LA GUERRA ENTRA EN LAS CUATRO PROVINCIAS. SUS EFECTOS EN LA SOCIEDAD	203
7. LA VIDA DIARIA DURANTE LA GRAN GUERRA. HUMANITARISMO Y REVOLUCIÓN EN EL UMBRAL DE UNA SOCIEDAD MODERNA.....	206
7.1. La guerra en el día a día del ciudadano medio. Solidaridad y pacifismo entre tambores de guerra dialécticos	206
7.2. Una modernización con luces y sombras: periodismo de información y ocio de masas	213
7.3. La crisis de subsistencias: camino de la revolución.....	222
8. JAQUE AL REY: EL CLIMA REVOLUCIONARIO DE 1917 Y SUS CONSECUENCIAS	229
8.1. “La revolución está en marcha”	230
8.2. Huelga general y atisbos de revolución	235
8.3. El año 1918: ¿hacia el fin de las Monarquías?.....	246
9. LA GRAN GUERRA Y EL MAPA EUROPEO ¿AUTONOMÍA PARA EL PAÍS VASCO-NAVARRO?.....	255
9.1. Un novedoso movimiento jeltzale. Del antiimperialismo aliadófilo a la solidaridad internacional.....	256
9.2. El año 1917: La forja de la petición de autonomía	263
9.3. El problema vasco-navarro. ¿Propuesta autonomista o desafío separatista?	272
CONCLUSIONES	283
CONCLUSIONS	291
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	299
CRONOGRAMA	319

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Archivos

ADPA	<i>Archive des Pyrénées-Atlantiques</i>
ADN	Archivo de <i>Diario de Navarra</i>
AGN	Archivo General de Navarra
AGP	Archivo General de Palacio
AHFB	Archivo Histórico Foral de Bizkaia
AHN	Archivo Histórico Nacional
AMAE	<i>Archives du Ministère des Affaires Étrangères</i>
AMB	Archivo Municipal de Bilbao
AMI	Archivo Municipal de Irun
AMM	Archivo Municipal de Mañeru
AMP	Archivo Municipal de Pamplona
EKE	<i>Euskal Kultur Erakundea</i>
NA	<i>National Archives</i>
SHD	<i>Service Historique de la Défense</i>

Hemeroteca

BODN	<i>Boletín Oficial Diocesano de Navarra</i>
BOEDTT	<i>Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Tarazona y Tudela</i>
DN	<i>Diario de Navarra</i>
EdA	<i>Eco de Álava</i>
EL	<i>El Liberal</i>
GN	<i>La Gaceta del Norte</i>
HA	<i>Heraldo Alavés</i>
LC	<i>La Constancia</i>
LL	<i>La Libertad</i>
NB	<i>El Noticiero Bilbaíno</i>
PbN	<i>El Pueblo Navarro</i>
PN	<i>El Pensamiento Navarro</i>
PV	<i>El Pueblo Vasco</i>
VG	<i>La Voz de Guipúzcoa</i>

Organizaciones políticas y sindicales

CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CNV	Comunión Nacionalista Vasca
PCE	Partido Comunista de España
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
UGT	Unión General de Trabajadores

INTRODUCCIÓN

La Gran Guerra puede considerarse como el conflicto más trascendente de la pasada centuria, por encima incluso de su sucesora la Segunda Guerra Mundial. Además del inaudito nivel de destrucción y mortalidad causada, sus consecuencias marcaron el rumbo de la política de todo el orbe durante el denominado *breve siglo XX*¹.

Dicha conflagración extenuó a las potencias europeas –que cedieron el testigo del liderazgo mundial a los Estados Unidos–, posibilitó el nacimiento de la Unión Soviética y sentó además las bases del revanchismo alemán. También impactó en las diferentes corrientes artísticas y culturales, aparte de acelerar el nacimiento de la sociedad de masas y la aparición de numerosos progresos científicos². Estos profundos cambios se dejaron sentir especialmente en las naciones beligerantes, pero sus efectos alcanzaron también a terceros países. Ni siquiera la Restauración borbónica española se vio libre de estas convulsiones, traducidas entre otros efectos en una fuerte agitación obrerista y, a más largo plazo, en la instauración de la dictadura de Primo de Rivera en 1923. Igualmente, el País Vasco y Navarra se vieron afectados por diversos efectos colaterales bélicos, tales como una particular tensión por la cuestión territorial.

Por otro lado, tanto partícipes como neutrales fueron conscientes de la importancia del conflicto, de modo que analizaron en detenimiento sus razones y sus consecuencias. Se manifestó así un temprano interés historiográfico (especialmente en los países beligerantes), muy vivo hasta el periodo 1939-1945 y algo menor después, compartiendo protagonismo o incluso viéndose empequeñecido ante la Segunda Guerra Mundial³. En cuanto al ámbito peninsular, la neutralidad española y la lógica atención al estudio de la Guerra Civil de 1936-1939 han hecho que se desatendieran en parte los años 1914-1918. Sin embargo, con el advenimiento del siglo XXI ha recobrado interés la contienda mundial, tanto en el ámbito académico como el mediático. Coincidiendo con su centenario, periodistas, historiadores e incluso políticos –si bien variando el entusiasmo de un país a otro– se han implicado con

¹ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 1995.

² Pese a las diferentes acepciones del término, definiremos como sociedad de masas aquella que presenta rasgos socio-culturales propios de una sociedad industrial. A saber, la generalización de medios como la prensa y la radio, partidos políticos de amplia base social, modelos de ocio como el juego o el cine, etc. Véase GILSON, Étienne, *La société de masses et sa culture*, Vrin, París, 1967, MONFORT PRADES, Juan, “La sociedad de masas en el pensamiento de Hannah Arendt”, *Agora. Papeles de Filosofía*, 35, 1, 2016, págs. 49-76, ABRUZZESE, Alberto, “Cultura de masas”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2004, 9, págs. 189-192.

³ Véase MARTÍN NÚÑEZ, María del Camino, “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”, *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 37, 2017, págs. 453-479.

intensidad en las conmemoraciones. Esta oleada de eventos y publicaciones ha servido para completar el conocimiento sobre la incidencia de la Gran Guerra, aunque aún continúan existiendo lagunas sobre ella.

Estado de la cuestión, justificación de la investigación, objetivos e hipótesis

A raíz del centenario de la Gran Guerra, la investigación de los países neutrales europeos ha conocido interesantes avances, tanto desde una perspectiva más global como a nivel de cada país. No obstante, aún es necesario seguir profundizando en esta cuestión, en especial en zonas que revistieron una importancia estratégica, tal y como sucedió con el País Vasco y Navarra.

De una parte, se ha dado inicio a un incipiente estudio sobre el papel de los neutrales en la guerra como conjunto, en vez de como realidades aisladas⁴. Por otro lado, se han publicado trabajos sobre el papel desempeñado en la contienda por los países nórdicos o Suiza, dedicándose además especial atención a temas como el comercio marítimo y el internamiento de prisioneros de guerra⁵. En el caso español, parece haberse subsanado en apenas dos décadas lo que Espadas Burgos consideraba en el año 2000 “uno de los capítulos de la historia de nuestro siglo más necesitado de investigación”⁶. Este terreno, entonces escasamente trabajado e inexplorado prácticamente desde los años setenta, ha visto la reciente publicación de numerosos estudios, incluyendo actas de congresos y trabajos conmemorativos del centenario⁷. Asimismo, se han publicado destacables monografías sobre el espionaje –tema trabajado principalmente por Eduardo González Calleja y Paul Aubert, así como también por Fernando García Sanz–, la movilización cultural –estudiada por Maximiliano Fuentes Codera– o la política exterior de Alfonso XIII⁸. Igualmente, conviene reseñar a Francisco José

⁴ DEN HERTOOG, Johan y KRUIZINGA, Samuël, *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Amsterdam U.P., Ámsterdam, 2011, así como RUIZ SANCHÉZ, José-Lionardo; CORDERO OLIVERO, Inmaculada y GARCÍA SANZ, Carolina (coords.), *Shaping Neutrality throughout the First World War*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015.

⁵ AHLUND, Claes (ed.), *Scandinavia in the First World War*, Nordic Academic Press, Lund, 2012, ROSSFELD, Roman. *14/18, Die Schweiz und der Grosse Krieg*, Hier und Jetzt, Zurich, 2014. Respecto a los prisioneros, ZIMMERMAN, Holden, “Defensive humanitarianism: Swiss Internment Camps during WWI”, *Strategic Visions*, 17, 2, 2018, disponible en https://tuljournals.temple.edu/index.php/strategic_visions/article/view/90 [acceso: 7/2/2020].

⁶ TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000, pág. 115.

⁷ FUENTES CODERA, Maximiliano y GARCÍA SANZ, Carolina, “España y la gran guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario”, *Índice Histórico Español*, 128, 2015, págs. 97-136.

⁸ Como ejemplo de publicaciones de los años setenta: LACOMBA ABELLÁN, Juan Antonio, *La crisis española de 1917*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1970 y DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Francófilos y germanófilos*, Alianza, Madrid, 1973. Para autores más recientes, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Alianza Editorial, Madrid, 2014; GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Galaxia Gutenberg,

Romero Salvadó, con sus estudios sobre la crisis del liberalismo español y la Primera Guerra Mundial⁹. También deben citarse los trabajos de Santiago Casas, Jens Albes, María Antonia Paz e Ingrid Schulze, sobre la labor propagandista francesa y germana en España durante la Gran Guerra. Además, merecen destacarse autores extranjeros como Marcela Aglietti y Anne Rosenbusch –con estudios sobre las instituciones restauracionistas y el espionaje alemán, respectivamente–, sin olvidar una serie de nuevas tesis doctorales elaboradas al calor del centenario¹⁰.

Sin embargo, el caso del territorio vasco-navarro sigue constituyendo un campo en cierto modo virgen, respecto a los estudios centrados en la Primera Guerra Mundial. Esta situación resulta además semejante a otras regiones, exceptuando casos de territorios costeros o al menos cercanos al litoral. El ejemplo más claro sería Cataluña, mejor conocido en este periodo gracias a numerosas investigaciones sobre el impacto político-cultural de la guerra o la presencia de voluntarios catalanes en la *Armée* francesa, destacando los trabajos de Fuentes Codera y David Martínez Fiol¹¹. También deben mentarse los estudios de Francisco Javier Ponce Marrero para Canarias y de Carolina García Sanz sobre la importancia geoestratégica de Gibraltar¹². Otras publicaciones reseñables son el libro de José Luis Agudín para Asturias o las publicaciones sobre la prensa sevillana y gallega de Manuel Hermoso Martínez y María Cristina Barreiro¹³. Sin embargo, estos trabajos –pese a su calidad– no suplen la falta de un conocimiento profundo sobre el impacto bélico en el conjunto de la Península, déficit que es especialmente claro en la Vasconia Peninsular.

Barcelona, 2014; FUENTES CODERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014; y para la política alfoncina, SANZ DÍAZ, Carlos y PETROVICI, Zorann (dirs.), *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, Sílex Ediciones, Madrid, 2019.

⁹ Debe destacarse ROMERO SALVADÓ, Francisco J., *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2000.

¹⁰ Véase ACOSTA FERNÁNDEZ, Alejandro, “Los voluntarios españoles en la Gran Guerra (1914-1918): una aproximación preliminar a unas motivaciones poliédricas”, en MORENO SECO, Mónica; FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael y GUTIERREZ LLORET, Rosa Ana (coords.), *Del siglo XIX al XXI, tendencias y debates XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2019, donde el joven investigador adelanta parte de su tesis doctoral, todavía en desarrollo.

¹¹ FUENTES CODERA, Maximiliano, *La Gran Guerra a les comarques gironines. L'Impacte cultural i polític*, Diputació de Girona, Girona, 2015; también el número 89 de la revista *Afers: Fulls de Recerca i Pensament*, dedicado al impacto de la guerra en Cataluña. Véase asimismo MARTÍNEZ FIOI, David, *Els "voluntaris catalans" a la Gran Guerra (1914-1918)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1991.

¹² A modo de ejemplo, PONCE MARRERO, Francisco Javier, “El bloqueo aliado y el control de la navegación en Canarias durante la Primera Guerra Mundial”, *Veguera, Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 0, 1992, págs. 137-148; GARCÍA SANZ, Carolina, *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*, Editorial Universidad de Sevilla/CSIC, Madrid, 2012.

¹³ AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, *Una guerra civil incruenta. Germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la I Guerra Mundial (1914-1920)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2019. HERMOSO MARTÍNEZ, Manuel, *La primera guerra mundial en la prensa sevillana (1914-1918)*, Padilla Libros Editores & Libreros, Sevilla, 1998 y BARREIRO GORDILLO, María Cristina, “Los diarios gallegos ante el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914)”, *Aportes*, 88, 2015, págs. 29-54.

No obstante, sí se han realizado estudios más generales sobre los comienzos del siglo XX en el País Vasco y Navarra —especialmente en el seno de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y de la Universidad de Navarra—, pero sin llegar a analizar en profundidad el periodo 1914-1918. Encontramos de este modo una serie de excelentes publicaciones a nivel provincial sobre el periodo final de la Restauración. Para Gipuzkoa, pueden citarse los trabajos de Luis Castells y su libro *Modernización y dinámica en la sociedad guipuzcoana de la Restauración*, así como de Félix Luengo *La crisis de la Restauración*, ambos centrados en la conflictividad social. Para Bizkaia, el trabajo de Ander Delgado, *La otra Bizkaia*, que versa sobre el ámbito rural, junto a una serie de artículos del citado autor en esta misma línea de investigación. En cuanto a las provincias interiores, hay que mencionar a Antonio Rivera para Álava, sobresaliendo su obra de síntesis *La ciudad levítica*; en Navarra destaca María del Mar Larraza con *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato sociopolítico de Pamplona, 1890-1923*, así como las investigaciones de varios historiadores sobre las citas electorales de comienzos de siglo¹⁴. Siguiendo con Navarra, destacan los estudios sobre estos mismos comicios por parte de Ángel García-Sanz, además de sus trabajos sobre el navarrismo político, realizados en colaboración con Fernando Mikelarena Peña y más ocasionalmente con Iñaki Iriarte López¹⁵.

Toda esta labor, acometida principalmente durante los años noventa, se ve complementada con los estudios sobre el obrerismo (en especial vizcaíno), así como en torno al nacionalismo vasco. Para el primer tema, disponemos de una serie de obras de la década de los setenta, debidas sobre todo a Ignacio Olábarri, Juan Pablo Fusi o Antonio Elorza¹⁶. En lo que se refiere al nacionalismo, contamos con la biografía de Luis Arana, realizada por Jean-Claude Larronde en 2010, el libro de Mikel Aizpuru *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*, así como numerosas obras más globales sobre dicho movimiento, como *El péndulo patriótico*, de Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz. Por otro lado, existen trabajos concretos sobre el republicanismo, a saber, las investigaciones de

¹⁴ FUENTE LANGAS, Jesús María, “Elecciones de 1916 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 51, 191, 1990, págs. 947-957 e IRIBERTEGUI ONECA, María Isabel “Las elecciones generales de 1918 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 15, 1993, págs. 493-501

¹⁵ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel; MIKELARENA PEÑA Fernando e IRIARTE LÓPEZ, Iñaki, *Historia del navarrismo (1841-1936): sus relaciones con el vasquismo*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2002.

¹⁶ Véase OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio, *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Leopoldo Zugaza, Durango, 1978 y FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Turner, Madrid, 1975. ELORZA DOMÍNGUEZ, Antonio; ARRANZ MÁRQUEZ, Luis y DEL REY REGUILLO, Fernando, “Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Siglo XXI, Segovia, 1986, págs. 5-50.

Jon Penche para el caso vizcaíno y de Unai Belaustegi para la provincia de Gipuzkoa¹⁷. Conviene a su vez reseñar diversos estudios acerca del carlismo vasco-navarro o sobre determinados líderes tradicionalistas, además de los análisis sobre los medios de comunicación¹⁸. Sin embargo, ninguna de todas estas obras se centra directamente en la cuestión de la incidencia de la Guerra Mundial en territorio vasco-navarro. Destaca no obstante el trabajo de Juan Ramón Andrés sobre el cisma mellista –derivado, como veremos, de la Primera Guerra Mundial– o el artículo de Francisco Miranda Rubio “La prensa navarra durante la Gran Guerra”¹⁹.

Por último, sí hay dos excepciones que aparentemente abordan de modo directo esta cuestión. Se trata del libro *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, de Javier Sada y el artículo de Román Basurto sobre la Primera Guerra Mundial en el País Vasco²⁰. Empero, ninguno analiza en profundidad las cuatro provincias en relación con el conflicto bélico. El primero, si bien se centra en una importante localidad, es un trabajo de tono divulgativo; el segundo, aunque tiene el mérito de haber sido escrito hace más de dos décadas, apenas supera las veinte páginas, ha quedado en parte obsoleto por las nuevas aportaciones historiográficas y deja muchos temas sin tratar.

Creemos por tanto que este vacío sobre una época tan relevante a nivel mundial justifica la investigación que aquí planteamos sobre el País Vasco y Navarra durante la Gran Guerra. Sobre todo, teniendo en cuenta el peso estratégico de las cuatro provincias en aquella época, caracterizado por una gran relevancia industrial a nivel peninsular, la cercanía de la frontera francesa o el ingente comercio vasco-británico. En definitiva, si la historiografía más reciente ha mostrado cómo la guerra *entró* en España (aunque ella no entrase en la guerra), creemos necesario analizar si la guerra también se adentró en el País Vasco y Navarra y, en su caso, con qué intensidad y especificidad lo hizo.

¹⁷ PENCHE GONZÁLEZ, Jon, *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010. BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, Unai “Un diario republicano en un medio hostil: *La Voz de Guipúzcoa*, 1885-1923”, *Historia Contemporánea*, 2014, págs. 645-674, aparte de BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, Unai, *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*, *bilakaera, sustraiak, gizarteratzea eta prosopografía*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa, 2014.

¹⁸ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis, *Víctor Pradera: un católico en la vida pública de principios de siglo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000, ZOCO SARASA, Ángel, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2014.

¹⁹ ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón, *El cisma mellista: historia de una ambición política*, Actas, San Sebastián de los Reyes, 2000.

²⁰ SADA, Javier María, *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, Txertoa, San Sebastián, 2014. BASURTO LARRAÑAGA, Román, “La primera guerra mundial, España y el País Vasco”, en PARDO, Rosa María (coord.) y TUSELL, Javier (dir. congr.), *La política exterior de España en el siglo XX*, UNED, Madrid, 1997, págs. 17-38.

En cuanto al ámbito de estudio y los objetivos de esta investigación, hay que puntualizar por un lado que trataremos exclusivamente de Navarra y el País Vasco al sur del Bidasoa, excluyendo a las provincias de la Vasconia Continental: Labourd, Baja Navarra y Sola (Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa). Esta exclusión se debe en primer lugar a la participación directa de las provincias vasco-francesas en la Guerra Mundial, de modo que no es posible incluirlas como tal en una investigación que trata de evaluar los efectos de la contienda militar en territorios neutrales como Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra. En segundo lugar, debido precisamente a la participación de Francia en la guerra, la situación historiográfica de la Primera Guerra Mundial en el País Vasco francés o Iparralde es muy distinta a la del sur del Bidasoa. Ha sido muy trabajada por autores como Eneko Bidegain, Jean-Claude Larronde, Jacques Garat y Jean-Paul Jourdan, además de la asociación de historiadores suletina Ikerzaleak²¹.

Por otro lado, hay que indicar que nos centraremos en los efectos políticos y sociales de la conflagración, sin entrar al análisis de la influencia de la Guerra Mundial a nivel económico, ya trabajada por otros autores, en especial para Bizkaia. Este análisis requeriría el uso de una metodología diferente a la aplicada a lo largo de la tesis, enmarcada en la historia política y social. Sin embargo, en relación con este último aspecto sí mencionaremos la influencia del cambio económico provocado por la guerra en la población local.

En efecto, la presente tesis aspira a calibrar el impacto de la guerra en tierra vasco-navarra analizando tres ámbitos diferentes: la política, la implicación autóctona en diversos aspectos del conflicto militar y el impacto social. Se analizará en primer lugar la opinión política acerca de la contienda europea, estudiando principalmente la actitud de los partidos y el debate entre sus órganos de expresión. Respecto a la implicación autóctona, los ejes del estudio serán la frontera francesa y la actividad en la franja costera. Buscaremos así determinar el alcance de la colaboración vasco-navarra en el movimiento transfronterizo de voluntarios, desertores y contrabandistas. Para el litoral, analizaremos la posible existencia de una colaboración con el espionaje extranjero –relacionado con el abastecimiento militar–, aparte del impacto de la guerra submarina alemana en el comercio vasco-británico. Para el

²¹ Se han tratado temas como la propia movilización bélica, la prensa local y las desertiones, como muestran las siguientes obras. BIDEGAIN, Eneko, *Lehen Mundu Gerra eta Euskal Herria*, Elkar, Bayona 2014, BIDEGAIN, Eneko, *Lehen Mundu Gerra "Euskalduna" astekarian*, Euskaltzaindia, Bayona, 2013, LARRONDE, Jean-Claude, "La presse d'Iparralde et la Première Guerre Mondiale", *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 37, 2011, págs. 305-322, GARAT, Jacques, *Déserteurs et insoumis basques de la Grande Guerre*, Elkar, Bayona, 2014, JOURDAN, Jean-Paul, *Le refus de "l'impôt du sang": insoumis et déserteurs basques pendant la Grande Guerre*, Université Bordeaux Montagne, Burdeos, 2014, IKERZALEAK, *Mémoires de la Soule, 1914-1918. Une petite vallée du Pays Basque dans la guerre*, Maison du Patrimoine, Mauleon, 2006. En cuanto a la desertión, se ha estudiado su impacto en Iparralde, aunque no tanto el papel en este proceso de la Vasconia Peninsular, que sí analizaré en la tesis.

impacto en la sociedad, se estudiará la influencia del conflicto en la vida diaria, especialmente en la cultura y la religión, junto a la agitación social derivada de la crisis económica bélica. También se analizarán sus repercusiones en el proceso de modernización social – esto es, en la aparición de una incipiente sociedad de masas–, así como la influencia bélica en cuestiones identitarias.

Estos objetivos se plantean a partir del hecho –demostrado por la historiografía reciente– de que la conflagración afectó política y socialmente a los países neutrales. Ello nos lleva a formular la hipótesis de que la contienda también se notó con fuerza en las provincias vasco-navarras. Por un lado, presuponemos que las filias bélicas se convirtieron en elemento de confrontación partidista, enrareciendo y radicalizando el ambiente político local y causando incluso escisiones políticas. Consideramos asimismo que se dio una alta movilidad transfronteriza, gracias a los lazos de vecindad y parentesco entre vascófonos de ambos lados del Pirineo. Igualmente, destacamos la importancia estratégica de la costa vasca –a semejanza de la catalana o la gibraltareña–, convertida en uno de los grandes puntos de concentración de agentes extranjeros en la Península, auxiliados estos por elementos locales. Por último, creemos también que la guerra supuso una modernización social reflejada en prensa, modelos de ocio, etc., pero también empeoró las condiciones de vida de buena parte de la población. Concretamente, trataremos de ver si, al igual que en otras regiones, provocó una pobreza y un ambiente insurreccional –especialmente entre la influyente agrupación socialista vizcaína– potenciado por las revoluciones rusas de 1917²². Se intentará así demostrar cómo la irrupción de la guerra en el territorio supuso una serie de transformaciones en la política y la sociedad.

Por otra parte, esta tesis pretende comprobar si los efectos de la Guerra Mundial sobre el régimen de la Restauración se repitieron en las cuatro provincias. Es decir, se intentará determinar si se conoció una disputa dialéctica sobre la guerra análoga a la acontecida en la opinión española o revistió características especiales en Vasconia. Buscaremos también evaluar si la lucha obrera y la protesta social se vivieron con una intensidad mayor o menor a las de otras regiones. Asimismo, se analizará hasta qué punto la cuestión vasca, a semejanza del caso catalán, se vio influenciada por el resurgir de las nacionalidades propiciado por el conflicto mundial. Se aspira con todo ello a conocer mejor la realidad local y a complementar trabajos previos sobre la España restauracionista, además de realizar una aportación al estudio de la cuestión vasca en este periodo.

²² Hablamos de revoluciones en plural pues, como es bien sabido, ya en marzo de 1917 se consumó una revolución liberal que destronó al zar y llevó al poder a Alexander Kerensky, mientras que la revolución bolchevique de Vladimir Lenin tuvo lugar medio año después.

Resumiendo, se investigará la irrupción de la guerra en las cuatro provincias, así como la entrada de las mismas en el convulso y breve siglo XX. Dicha entrada se caracterizó no sólo por la violencia de la conflagración mundial, sino por una transformación de la política y de las estructuras sociales. Somos conscientes, obviamente, de que la conflagración revistió una intensidad mucho menor que en cualquier país beligerante, pero creemos que –si bien a una escala diferente– la Gran Guerra supuso un hito y un cambio importante en la realidad vasconavarra.

Metodología y fuentes

La metodología utilizada para esta tesis ha seguido las pautas de la historia política clásica, la historia social y la historia de la prensa. En cuanto a las fuentes, se han analizado numerosos medios de prensa, documentos oficiales coetáneos pertenecientes a partidos políticos y a diferentes poderes públicos (ministerios, diputaciones y ayuntamientos), así como algunas entrevistas posteriores a los hechos, recogidas con anterioridad al inicio de esta tesis doctoral. El estudio espacio-temporal se ha centrado en las cuatro provincias desde el inicio de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914 hasta diciembre de 1918 (un mes después del Armisticio), considerando que el periodo posbélico se inicia en enero de 1919²³. Ahora bien, dejaremos de lado el agitado escenario posbélico a partir de esa fecha o los últimos años del reinado alfonsino, pese a que, como ya hemos adelantado, la crisis del sistema de la Restauración puede considerarse consecuencia de la Gran Guerra.

Respecto a la historia política, se ha estudiado detenidamente las declaraciones de los líderes y representantes de las diversas ideologías presentes en el territorio, publicadas mayormente en la prensa. Es decir, he analizado los discursos y comunicados sobre la contienda mundial de los partidos políticos que actuaban en el complejo escenario local, así como el impacto de la conflagración en su actividad. También he investigado las campañas electorales, prestando una especial atención a las referencias hacia la guerra. Igualmente, han sido objeto de estudio las declaraciones institucionales –como mociones de ayuntamientos– y los diversos informes de los gobernadores, buscando determinar el influjo del conflicto europeo entre las autoridades. Este enfoque se ha visto complementado con el análisis de las opiniones políticas de los intelectuales vascos y navarros, tanto respecto a la Gran Guerra

²³ Si bien Europa conoció más conflictos militares hasta 1923 (guerra civil irlandesa, guerra civil rusa, etc.) la mayoría de la historiografía opina que la época de entreguerras comenzó definitivamente en 1919. Véase LEÓN LÁZARO, Guillermo, “La difícil posguerra europea tras la Primera Guerra Mundial”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLVIII, 2015, págs. 497-510 o también PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra (1919-1931)”, *Historia Contemporánea*, 34, 2007, págs. 117-154.

como a sus consecuencias para el arco de los países neutrales. Sin embargo, ello no significa que me haya adentrado en un estudio pormenorizado de su pensamiento ni en realizar una historia de las ideas durante el periodo bélico²⁴.

De otro lado, me he valido de herramientas de la historia social para estudiar los posibles efectos de la guerra en el comportamiento político de la población. En relación también con la historia de los medios de comunicación, he centrado una parte del análisis en la opinión pública, tratando de incluir las expresiones del conjunto de la ciudadanía y no solo de los creadores de opinión, pese a la dificultad que revisten los estudios sobre la recepción. He prestado atención a los diversos actos de discusión cultural (ateneos, salones, museos, etc.), así como a las cartas de opinión enviadas a la prensa por particulares y la participación en manifestaciones solidarias con las víctimas de la guerra²⁵. He investigado igualmente las expresiones religiosas, tanto por parte de la jerarquía como de religiosos y seglares, para determinar si la religión influyó de algún modo en la opinión del público. Otra parte del estudio se ha enfocado en la socialización política, buscando evaluar si la ciudadanía pudo asumir unos valores políticos que presuponemos se vieron influenciados por la guerra, a semejanza de otros países neutrales²⁶. He estudiado con este objetivo los mítines de diferentes partidos, además de ceremonias civiles y liberales como, por ejemplo, la fiesta del 2 de Mayo bilbaíno²⁷. Todo ello puede ayudar a comprender una actividad socio-política que se vio reflejada en la evolución del voto de estos años, en altercados violentos, etc.

La metodología de la historia social ha contribuido igualmente a determinar el impacto bélico en la vida cotidiana, así como a entender la dinámica de las deserciones desde la Vasconia Continental. Por una parte, las referencias en prensa sobre eventos locales (fiestas patronales, carnavales, etc.), así como las protestas obreristas por la carestía, muestran el alcance de la guerra en el día a día de la población. Por otra, las anteriormente mencionadas entrevistas –realizadas a descendientes de los desafectos a la *Armée*– permiten conocer más

²⁴ Para la historia intelectual y su metodología véase RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Pour une histoire culturelle*, Seuil, París, 1997, así como ALTAMIRANO, Carlos, “Sobre la historia intelectual”, *Políticas de la Memoria*, 13, 2012, págs. 157-162.

²⁵ Puede encontrarse una mayor teorización sobre la opinión pública y la forma de abordar su estudio en HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

²⁶ AGUDÍN MENÉNDEZ, *Una guerra civil*, págs. 19-21, siguiendo al sociólogo norteamericano Talcott Parsons, define esta socialización como “el proceso por el cual los sujetos integran en su personalidad valores o elementos culturales del ambiente, influencia de una serie de agentes sociales”, distinguiéndose los agentes “primarios” (como la familia) y los “secundarios”, incluyendo estos a instituciones, partidos, etc.

²⁷ Más detalles sobre el estudio de la socialización política y su análisis en AGULHON, Maurice, *Política, imágenes y sociabilidades. De 1789 a 1989*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2016. Véase también CHAPMAN-QUEVEDO, William Alfredo, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», *Investigación & Desarrollo*, vol. 23, 1, Barranquilla, Universidad del Norte (Colombia), 2015, págs. 1-37.

en profundidad la historia de estos insumisos y desertores pirenaicos. Es decir, han complementado el estudio de una actividad clandestina difícil de rastrear en la prensa coetánea y no siempre detallada en los fondos de archivos institucionales. Ahora bien, el estudio de estas entrevistas se ha limitado a recopilar datos sobre las fugas, tales como su origen y destino, además de los posibles cómplices. No he evaluado la opinión de los entrevistados y tampoco he utilizado recursos propios de otras corrientes historiográficas – concretamente de la historia de las emociones– para trabajar esas fuentes orales²⁸.

Por último, también se han tenido en cuenta los elementos habituales del estudio de la historia de la prensa: la importancia del léxico y el uso de la (entonces incipiente) información gráfica²⁹. Respecto a la primera cuestión, se ha escudriñado el vocabulario y el tono de los artículos de opinión de periodistas y ciudadanos particulares –muchas veces irónico y burlesco–, así como de las noticias sobre el impacto bélico. Se ha analizado además en detalle los escritos de directores caracterizados por un gran personalismo, como Raimundo García, *Garcilaso (Diario de Navarra)* y Engracio Aranzadi, *Kizkitza (Euzkadi)*. Por otro lado, la información gráfica se ha centrado en el estudio de la fotografía y de las imágenes, principalmente mapas, aunque también humor gráfico. El estudio de dichas caricaturas ha permitido complementar el conocimiento sobre la ideología y preferencias bélicas de cada periódico, así como la evaluación del alcance de la modernización de los medios, acelerada por la Gran Guerra.

Todas estas fuentes las hemos encontrado en diversos archivos y en la hemerografía local del periodo 1914-1918. Se han consultado diversos archivos a nivel provincial, nacional y europeo, además de numerosas y variadas publicaciones del País Vasco y Navarra, tratando de cubrir el mayor espectro ideológico posible.

La consulta documental ha incluido a los archivos provinciales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa, además del Archivo General de Navarra. Esta labor se ha visto complementada con archivos municipales, principalmente de las cuatro capitales, junto a otras poblaciones menores, en especial las fronterizas afectadas de un modo especial por la contienda, como Elizondo e Irun. Por otro lado, el estudio de archivos históricos nacionales ha abarcado fondos

²⁸ Más información sobre la historia de las emociones en BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006, BURKE, Peter “Is there a Cultural History of the Emotions?”, en GOUK, Penelope y HILLS, Helen (eds.), *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*, Aldershot, Ashgate, págs. 35-48. Véase también ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel, “Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones”, *Vínculos de Historia*, 4, 2015, págs. 28-40.

²⁹ Véase BARRÈRE, Bernard et al., *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982, así como GARITAONAINDIA GARNACHO, Carmelo y TUÑÓN DE LARA, Manuel (coords.), *La prensa de los siglos XIX y XX, metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos: I Encuentro de Historia de la Prensa*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986.

españoles, franceses, británicos y alemanes, que han contribuido a dar una visión global sobre el impacto de la guerra en el País Vasco y Navarra. Algunos de los fondos más destacables han sido el Archivo Histórico Nacional de Madrid, el *Service Historique de la Défense* y el *Archive de la Courneuve* en Francia, junto a los *National Archives* británicos. Se han realizado igualmente consultas al *Centre des Archives Diplomatiques* de Nantes y al Departamento de Archivos Militares del *Bundesarchiv*, situado en Friburgo (Alemania). Gran parte de la documentación analizada ha consistido en informes de gobernación y orden público, gestiones del Ministerio de Asuntos Exteriores español, así como en labores de espionaje y propaganda extranjera, sobre todo en la costa cantábrica. Además, el empleo de fuentes departamentales francesas (*Archive des Pyrénées-Atlantiques*) ha contribuido al estudio de las deserciones en el Pirineo. A este respecto, también ha resultado de utilidad el visionado de la ya mencionada serie de entrevistas grabadas en la segunda mitad del siglo XX a los descendientes de desertores e insumisos. Dichas entrevistas se hallan depositadas en el archivo de *Euskal Kultur Erakundea*, situado en la localidad labortana de Ustaritz.

Por otro lado, se han consultado los archivos diocesanos de Pamplona, Tudela y Vitoria, con vistas a evaluar si el conflicto pudo afectar a la Iglesia y, en consecuencia, al comportamiento religioso, social o político de la población local, casi en su mayoría católica. Se ha trabajado también en una serie de archivos privados del ámbito político, periodístico y cultural. A saber, el Archivo del Nacionalismo Vasco (Bilbao), el archivo de *Diario de Navarra* (Pamplona) y las actas del Museo de San Telmo en San Sebastián. Todo ello ha aportado una valiosa y variada perspectiva para completar el impacto de guerra no sólo en el conjunto de la sociedad, sino en el funcionamiento interno de instituciones privadas.

En lo que concierne a la prensa, esta ha sido nuestra principal fuente y su estudio ha resultado de gran interés por numerosas razones. Primero, el ingente volumen de información y noticias proporcionado; segundo, su aportación para conocer el estado de opinión social y político. En este sentido, conviene recordar la capacidad de los medios de comunicación como *cuarto poder* y herramienta de influencia social, también durante esta época. Ya desde comienzos del siglo pasado, los principales periódicos vasco-navarros vendían millares de ejemplares, lo que daba una gran difusión a sus noticias, artículos y campañas periodísticas. Aunque no contamos con estudios de recepción, que permitan saber su influencia real, está claro que ejercían cierta ascendencia en la percepción del público, creando un estado de opinión que –por medios más informales– podía extenderse al resto de la sociedad, incluida la población analfabeta. El análisis de la prensa nos brinda igualmente la oportunidad de conocer la reflexión de colaboradores de estos medios (muchos intelectuales y autoridades políticas)

acerca del origen, desarrollo y consecuencias del conflicto. Asimismo, no puede olvidarse que la práctica totalidad de los diarios se hallaba vinculada a movimientos políticos, acercándonos su lectura al pensamiento de los partidos de la época. En este sentido, la prensa es en nuestro caso una fuente, pero también un objeto de estudio en sí mismo.

Además, el hecho de haber consultado periódicos de distintas ideologías nos permite contrastar las noticias, tratando de acercarnos del mejor modo posible a la realidad histórica de la época. Otorga asimismo una visión sobre el variado escenario político, caracterizado por un triángulo político (más notable en Bizkaia), compuesto por un vértice nacionalista, otro eje de partidos de derechas (que abarcaba desde el monarquismo hasta el integrismo) y un tercer elemento izquierdista (principalmente republicanismo y socialismo). Todas estas razones convierten a la prensa, pese a su parcialidad y dificultad para informar en tiempos de guerra (continuos rumores bélicos, censura, escasez de papel, etc.), en una fuente de conocimiento clave para conocer los años de la Primera Guerra Mundial. Por ello, hemos examinado todos los ejemplares (entre agosto de 1914 y diciembre de 1918) de una serie de rotativos de las cuatro provincias. Dichos periódicos han respondido a la ideología integrista (*La Constancia*), nacionalista vasca (*Euzkadi* y el semanario *Napartarra*), filomaurista (*Diario de Navarra*), al catolicismo con vínculos carlistas (*La Gaceta del Norte* y *Heraldo Alavés*), liberal (*La Libertad*), liberal-republicana (*El Liberal* de Bilbao), republicana (*La Voz de Guipúzcoa*) y socialista (*El Socialista*). Aparte, se ha consultado *El Noticiero Bilbaíno*, rotativo proveniente del siglo XIX, originariamente fuerista, más informativo que de opinión, considerándolo por ello ideológicamente como independiente³⁰.

En cuanto a los medios de izquierda obrerista, debe decirse que *El Socialista*, si bien se editaba en Madrid, representaba el sentir y el pensamiento de la clase obrera socialista vasca – y sobre todo vizcaína– del mismo modo que lo hacía el órgano local, *La Lucha de Clases*. Este último, en cambio, se ha excluido del análisis por su irregular publicación desde 1914, desapareciendo temporalmente poco después. Además, el citado periódico madrileño no solo informaba sobre la labor del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT) en toda España, sino que recogía también la opinión de dirigentes obreros, varios de ellos asentados en Bizkaia. Por otra parte, no se ha encontrado ningún

³⁰ Ideología de los periódicos señalada en DE LA GRANJA, José Luis y DE PABLO, Santiago (eds.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, págs. 400-401, así como DÍAZ NOCI, Javier, “Historia del periodismo vasco (1600-2010)”, *Mediatika. Cuadernos de Medios de Comunicación*, 13, 2012, págs. 106 y 131-138. En cuanto a *Diario de Navarra*, autodenominado independiente, su relación con el maurismo puede verse en trabajos como FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia, “La ideología social y política de Raimundo García ‘Garcilaso’ (1903-1929)”, *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990, págs. 219-220.

medio de ideología anarquista, debido a su débil presencia en el territorio, aunque existieran ciertas bolsas en Álava y el sur de Navarra.

Este análisis se ha complementado con la consulta parcial de medios carlistas como *El Eco de Álava* (más escorado a la derecha que *Heraldo Alavés*) y *El Pensamiento Navarro*³¹. También se han examinado en parte el liberal-demócrata *El Pueblo Navarro*, así como el maurista vizcaíno *El Pueblo Vasco*³². Su lectura y examen, aunque coincidente en ideología con otros medios consultados, ha ayudado a ampliar información sobre la opinión del conjunto del País Vasco y Navarra, además de confirmar tendencias comunes. Por el contrario, se ha prescindido del periódico integrista *La Tradición Navarra*, debido a su relativamente escasa tirada y a que sus opiniones hacia la Gran Guerra resultaban en su mayoría idénticos a los recogidos en *La Constancia*, según he podido confirmar a través de algunas catas. Creemos haber cubierto el espectro ideológico vasco-navarro mediante el estudio (sea completo o parcial) de todos estos periódicos, ante la imposibilidad de realizar un vaciado absoluto de la totalidad de la prensa de las cuatro provincias durante el periodo 1914-1918.

Por último, solo queda señalar que también se han analizado los Boletines de las diócesis de Vitoria, Pamplona y Tudela-Zaragoza, así como los Boletines Provinciales del País Vasco y Navarra, además de algunas publicaciones de instituciones privadas, como la *Revista del Ateneo* de Vitoria.

Estructura del trabajo

La presente tesis se ha dividido en tres grandes partes –divididas a su vez en tres capítulos–, que responden a cada uno de los objetivos principales de la investigación. La primera parte trata sobre el debate político, la segunda corresponde a la participación vasco-navarra en la Gran Guerra y la última versa sobre el impacto de la guerra en la sociedad local. Empero, ha de señalarse que, si bien algunos temas podrían encajar en más de un apartado, se han desarrollado solamente en uno de los capítulos para dotar de más unidad a la estructura del trabajo. Aparte, a lo largo de la tesis podrán observarse comparaciones con situaciones análogas en la Península y referencias a otros países europeos.

Se ha optado por un enfoque temático y no cronológico (si bien se ha incluido un breve cronograma en los anexos finales), entrelazado en parte con una perspectiva territorial. Así, en

³¹ DÍAZ NOCI, Javier, “Historia”, pág. 137 aporta esta visión sobre *El Eco de Álava*.

³² Más información sobre la ideología de *El Pueblo Navarro* en SAINZ-PASCUAL, Zuriñe y GARCIA SENOSIAIN, Javier, “Los comienzos de *El Pueblo Navarro* (1916-1931), el último diario liberal dinástico pamplonés”, *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 11, 2004, págs. 186-206.

algunos capítulos se destaca el impacto bélico en una zona del territorio vasco-navarro. Ahora bien, aunque la descripción se centre a veces en un espacio particular –sea una provincia o una zona más amplia (costa, interior rural o frontera)– se extrapola la explicación al resto del País Vasco y Navarra. Creemos que de esta manera se obtiene una visión más clara y completa, evitándose una excesiva reiteración, que podría complicar la lectura y comprensión del texto. Asimismo, el enfoque geográfico se ve en todo momento supeditado a la perspectiva temática (consecuencias del conflicto), ya que buscamos exponer los profundos efectos de la Gran Guerra en todo el territorio. Es decir, no se desea realizar un recorrido cronológico de la historia vasco-navarra entre 1914 y 1918, ni tampoco un compendio de cuatro historias provinciales diferentes en relación con la contienda, sino explicar una tendencia común (aunque con matices) del conjunto del País Vasco y Navarra. A modo de ejemplo, para analizar las pautas predominantes del movimiento obrero, en relación a la influencia en él de la Gran Guerra, se estudiará en detalle la costa guipuzcoana y vizcaína, donde la *cuestión social* tenía una mayor trascendencia. Después se compararán esas conclusiones con lo sucedido en las dos provincias del interior (Álava y Navarra), que contaban con una estructura socio-económica muy distinta. Igualmente, el apartado sobre la actitud derechista ante la guerra se centrará primordialmente en la Vasconia mediterránea, donde el tradicionalismo disfrutaba de mayor poder, aunque haya referencias específicas a la situación del carlismo en Bizkaia y Gipuzkoa.

En concreto, en la primera parte (*La guerra de opiniones: ¿una trinchera en cada provincia?*) se explica la discusión política suscitada por las filias bélicas. Se pormenoriza la actitud de las diferentes *familias* políticas (tradicionalista, monárquico-dinástica, izquierdista y nacionalista vasca o jeltzale³³), prestando también atención a la influencia religiosa en el debate. La segunda parte (*Más allá de la frontera. La participación vasco-navarra en la Gran Guerra*) muestra la implicación autóctona en la política exterior humanitaria alfonsina, la incidencia de la guerra submarina, el espionaje, la propaganda y el tránsito de voluntarios, desertores y contrabandistas a lo largo de la frontera franco-española. La última parte (*La guerra entra en las cuatro provincias. Sus efectos en la sociedad*) explica las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en el día a día del ciudadano medio. Incluye el análisis de la actitud de la Iglesia y sus feligreses (sobresaliendo la caridad internacional y las peticiones de

³³ Este término, lo mismo que el similar jeltzale, proviene de las siglas JEL, acrónimo del lema del nacionalismo vasco, fundado por Sabino Arana a finales del siglo XIX: *Jaungoikoa eta Lagi-Zarra* (“Dios y Ley Vieja”). A lo largo del texto se empleará la denominación jeltzale para los afiliados del Partido Nacionalista Vasco (que en 1916 cambió su denominación oficial a Comunión Nacionalista Vasca). Jeltzale, en cambio, se refiere a todos los simpatizantes de esta ideología.

paz), la generalización de nuevos modelos de ocio, la carestía de la vida y el ambiente revolucionario de 1917 y la cuestión territorial, que incluye la relación entre la proposición autonómica de ese año y los sentimientos identitarios de la ciudadanía.

Resumiendo, empleamos una perspectiva geográfica y temática amplia, buscando ilustrar las diferentes consecuencias socio-políticas de la guerra en el País Vasco y Navarra, aparte de evaluar su posible especificidad. Se desea aportar así una explicación sobre el impacto bélico en todo el País Vasco-Navarro, al mismo tiempo que se comparan sus similitudes y diferencias con el resto del territorio de la Monarquía alfoncina. Somos conscientes de que esta estructura da lugar a conexiones temáticas, que iremos señalando a lo largo del texto, e incluso a repeticiones entre los diversos capítulos. Sin embargo, creemos que, aunque se trata de una opción arriesgada, permite superar la mera descripción cronológica para delimitar los principales aspectos en que la Gran Guerra afectó al territorio vasco-navarro.

Aclaración sobre los nombres

La situación del País Vasco y Navarra nos lleva a la necesidad de realizar una breve aclaración sobre el uso de los nombres geográficos. La primera referente al conjunto del territorio, la segunda sobre las denominaciones de los diferentes municipios.

De un lado, esta investigación se centra en el impacto de la Gran Guerra en las provincias de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, excluyendo al País Vasco Continental, por los motivos ya señalados. Por esta razón se han utilizado términos como “País Vasco y Navarra”, “las cuatro provincias”, “provincias vasco-navarras”, “Vasconia Peninsular” o incluso “País Vasco-Navarro” en algunos de los últimos capítulos, refiriéndose únicamente a las actuales Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra. Cuando se ha querido mencionar a las provincias ultrapirenaicas (Labourd, Baja Navarra y Sola) se ha expresado mediante denominaciones como “Vasconia Continental”, “País Vasco francés” o el término en euskera “Iparralde”. Con independencia de cuestiones debatidas, entonces y ahora, sobre la *territorialidad*, creemos que las cuatro provincias forman un objeto coherente de análisis, en relación con la Primera Guerra Mundial, tal y como tendremos ocasión de mostrar a lo largo del texto.

En cuanto a las diferentes localidades, se ha optado por respetar la grafía oficial utilizada a día de hoy por los consistorios. A modo de ejemplo, hemos utilizado “Barakaldo”, “Gernika”, “Irun” o “Lesaka”, aunque para las capitales nos hemos limitado a usar la denominación castellana oficial. Es decir, el lector encontrará “Vitoria” y no “Vitoria-Gasteiz” o simplemente San Sebastián y no “Donostia-San Sebastián”. Respecto a las citas textuales, se

ha respetado la grafía coetánea, tanto para la forma castellanizada de municipios vascos (“Guernica”), como para la escritura empleada por los jeltzales y para textos en lengua vasca de comienzos de siglo, ligeramente diferente de la actual para términos como “Euzkadi” o capitales como “Gazteiz”.

Por último, para las localidades del País Vasco Continental, cuyo nombre oficial solamente consta en francés, se ha optado por utilizar la propuesta para topónimos aceptada por la RAE, que toma tanto formas castellanizadas como afrancesadas de estos municipios. De esta forma, a lo largo de las páginas de esta tesis encontraremos nombres como “Bayona” y “Ustaritz”.

Agradecimientos

Querría concluir esta introducción agradeciendo la ayuda de todos aquellos que han contribuido a realizar esta tesis doctoral. En primer lugar, a mis directores de tesis Leyre Arrieta Alberdi y Santiago de Pablo Contreras. Sin su excelente dirección, que en el caso de Santiago de Pablo comenzó con el Trabajo de Fin de Máster sobre este mismo tema, este estudio no habría visto la luz. También deseo agradecer la ayuda de otros profesores universitarios, tanto por sus aportes bibliográficos como por sus consejos al respecto, especialmente a Eduardo Alonso Olea, Unai Belaustegi, Peter Anderson, Gregorio Alonso y Eneko Bidegain.

También deseo mencionar a los jóvenes historiadores José Luis Agudín Menéndez, Alejandro Acosta Fernández y Carlos Font Gavira, cuyas acertadas opiniones han contribuido a complementar y mejorar algunos aspectos de la tesis, al igual que han hecho Fernand Elisondo y Scott Spellerberg. Asimismo, ha resultado de gran ayuda la amable atención del personal de los diversos archivos públicos y privados a los que he tenido acceso durante estos años de investigación. Debo igualmente señalar que esta tesis doctoral no hubiera podido desarrollarse sin la financiación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, mediante la concesión de una beca para la Formación de Personal Investigador.

Por último, deseo agradecer el respaldo de familiares y amigos, así como excusarme por todos aquellos que por olvido haya dejado de incluir en estas líneas.

INTRODUCTION

The Great War must be considered as the most important conflict of the last one hundred years, even more important than its epilogue, World War Two (WWII). The Great War not only caused an unprecedented level of destruction and mortality, it also determined world politics during the so-called “short twentieth century”³⁴.

Among its many other consequences, World War One (WWI) exhausted the European Powers, which lost their hegemony in favour of the United States. WWI also made possible the Soviet Revolution, and gave rise to German resentment and vindictiveness, which brought a new war in 1939. Apart from politics, the Great War influenced many artistic movements, accelerated the appearance of a mass society and contributed to scientific progress³⁵. These profound changes affected both warring and neutral countries. Spain also suffered the consequences of war, concretely, class conflict increased significantly and, hence, a conservative dictatorship was installed in 1923. The Southern Basque Country (the Basque autonomous region and Navarre) suffered those consequences too, as well as regionalist and separatist issues.

Because of this, all the countries – especially the warring ones– have pondered over the causes and consequences of the Great War. There was a keen historical research interest on WWI until the period 1939–1945. However, WWII became the dominant research topic afterwards, and eclipsed the studies about the Great War³⁶. Something similar happened in Spain after 1939. Most historians have focused on the Spanish Civil War and diminished their interest in the years 1914–1918. However, WWI has become popular again at the beginning of the XXI century. Media, historians and politicians have engaged in the commemorations of WWI, albeit with a differing enthusiasm in each country. There have been a wave of events and publications highly useful in increasing historical knowledge in this topic. Notwithstanding, there are still some gaps in what we know WWI, which need to be researched.

³⁴ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 1995.

³⁵ There are several meanings for “mass society”. However, I will only use one definition: a society which presents the typical socio-cultural features of an industrial society. For instance, the presence of mass-media, grassroots political movements, modern leisure activities such as gambling and cinema, etc. GILSON, Étienne, *La société de masses et sa culture*, Vrin, Paris, 1967, MONFORT PRADES, Juan, “La sociedad de masas en el pensamiento de Hannah Arendt”, *Agora. Papeles de filosofía*, 35, 1, 2016, pp.49-76”, ABRUZZESE, Alberto, “Cultura de masas”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2004, 9, pp. 189-192.

³⁶ MARTÍN NÚÑEZ, María del Camino, “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”, *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 37, 2017, pp. 453-479.

Statement regarding the research issue, its justification, objectives and hypothesis

With the centenary of the Great War, research on this topic has notably increased in both the warring and neutral countries. Regarding the neutrals, there has been a very interesting advance in unexplored fields, both from a national perspective and from a more global one. However, it is still necessary to carry out deeper research, particularly regarding areas of strategic importance, such as the Southern Basque Country.

On the one hand, some incipient studies have researched the role of neutrals as a whole, but not separately³⁷. On the other, there are new books and articles about the role played in the war by the Nordic countries and Switzerland. Those works pay an especial attention to Scandinavian maritime trade and the management of prisoners of war internment camps in Switzerland³⁸. Concerning Spain, it seems that Espadas Burgos' demand has been met. In 2000, he complained that WWI was "a period of our XX century history most in need of research"³⁹. By then, Spanish WWI research was mostly abandoned after the 1970's; now, several papers, conference papers and many other works related to the centenary have been published⁴⁰. In addition, there are some outstanding books about espionage (by Eduardo González Calleja and Paul Aubert, as well as Fernando García Sanz); cultural mobilization (by Maximiliano Fuentes Codera); and the foreign policy of King Alphonse XIII⁴¹. Additionally, it is worth mentioning Francisco José Romero Salvadó's studies about Spanish liberalism's crisis and its relation to the Great War⁴². Other prominent works include those by Santiago Casas, Jens Albes, María Antonia Paz and Ingrid Schulze, focused on French and

³⁷ DEN HERTOOG, Johan, KRUIZINGA, Samuël, *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Amsterdam U.P., Amsterdam, 2011. RUIZ SANCHÉZ, José-Leonardo, CORDERO OLIVERO, Inmaculada, GARCÍA SANZ, Carolina (coord.), *Shaping neutrality throughout the First World War*, Seville, 2015.

³⁸ AHLUND, Claes (ed.), *Scandinavia in the First World War*, Nordic Academic Press, Lund, 2012, ROSSFELD, Roman. *14/18, Die Schweiz und der Grosse Krieg*, Hier und Jetzt, Zurich, 2014. With regard to prisoners of war, ZIMMERMAN, Holden, "Defensive humanitarianism: Swiss Internment Camps during WWI", *Strategic Visions*, 17, 2, 2018, https://tuljournals.temple.edu/index.php/strategic_visions/article/view/90 [access: 7 February 2020].

³⁹ TUSSEL, Javier; AVILÉS, Juan and PARDO, Rosa, *La política exterior de España en el siglo XX*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, p. 115.

⁴⁰ FUENTES CODERA, Maximiliano y GARCÍA SANZ, Carolina, "España y la gran guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario", *Índice Histórico Español*, 128, 2015, pp. 97-136.

⁴¹ Some examples of books published in the 1970's: LACOMBA ABELLÁN, Juan Antonio, *La crisis española de 1917*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1970 and DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Francófilos y germanófilos*, Alianza, Madrid, 1973. For more recently published books, GONZÁLEZ CALLEJA Eduardo and AUBERT, Paul, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Alianza Editorial, Madrid, 2014; GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Galaxia Guttemberg, Barcelona, 2014; FUENTES CODERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014. Concerning the King's policy: SANZ DÍAZ, Carlos, PETROVICI, Zorann, *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, Sílex Ediciones, Madrid, 2019.

⁴² ROMERO SALVADÓ, Francisco José, *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2000.

German war propaganda. Also, I want to mention Marcela Aglietti's and Anne Rosenbusch's research – about Spanish institutions and German espionage, respectively, without forgetting a series of new doctoral theses which are being published with the centenary of WWI⁴³.

However, the Southern Basque Country is a mostly unknown field of research, which lacks a corpus focusing on WWI. This situation is similar to other regions in Spain, with the exception of some coastal areas. The best example is Catalonia, very well-known during the Great War thanks to an ample series of works focusing on several topics, such as the politic and cultural impact of the war or the presence of Catalan Volunteers in the French army. Maximiliano Fuentes Codera and David Martínez Fiol are the most prolific authors on that aspect⁴⁴. Other remarkable regional studies are those by Francisco Javier Ponce Marrero about the Canary Islands and Carolina García Sanz about Gibraltar⁴⁵. Also, I would like to mention the books by José Luis Agudín about Asturias, Manuel Hermoso Martínez about the Sevillian press and Maria Cristina Barreiro on the Galician press⁴⁶. These works – despite their high quality– do not overcome the lack of information about the war's impact in Spanish regions. This shortage of historiography is even more evident for the Southern Basque Country.

Nonetheless, reference must be made to the considerable research which focuses on the early XX century in the Southern Basque Country. That research has been mostly carried out by the universities of the autonomous Basque Country and Navarre since the 1990's. Although those studies have not looked at the period 1914–1918 in depth, there is a series of excellent publications on a provincial scale for the final years of the Spanish Restoration. For the province of Gipuzkoa, two books focused on social conflict stand out: Luis Castell's *Modernización y dinámica en la sociedad guipuzcoana de la Restauración*; Felix Luengo's *La Crisis de la Restauración*. For Biscay, Ander Delgado's *La otra Bizkaia* – focused on

⁴³ ACOSTA FERNÁNDEZ, Alejandro, “Los voluntarios españoles en la Gran Guerra (1914-1918): *Una aproximación preliminar a unas motivaciones poliédricas* in MORENO SECO, Mónica, FERNÁNDEZ-SIRVENT, Rafael, GUTIERREZ LLORET, Rosa Ana (coords.), *Del siglo XIX al XXI, tendencias y debates*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019. The article details some aspects of this young researcher's thesis, which has not been published yet.

⁴⁴ About the politic and cultural impact, FUENTES CODERA, Maximiliano, *La Gran Guerra a les comarques gironines. L'Impacte cultural i politic*, Diputación de Girona, Girona, 2015, as well as the volumen 89 of the historical journal *Afers: Fulls de Recerca i Pensament*. Regarding the volunteers, MARTÍNEZ FIOI, David *Els "voluntaris catalans" a la Gran Guerra (1914-1918)*, Abadía de Montserrat, 1991.

⁴⁵ PONCE MARRERO, Francisco Javier, “El bloqueo aliado y el control de la navegación en Canarias durante la Primera Guerra Mundial”, *Veguera, Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 0, 1992, pp. 137-148; GARCÍA SANZ, Carolina, *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*, Editorial Universidad de Sevilla, CSIC, Madrid, 2012.

⁴⁶ AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, *Una guerra civil incruenta. Germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la I Guerra Mundial (1914-1920)*, Universidad de Oviedo, 2019. HERMOSO MARTÍNEZ, Manuel, *La primera guerra mundial en la prensa sevillana (1914-1918)*, Padilla Libros Editores & Libreros, Sevilla, 1998 and BARREIRO GORDILLO, María Cristina, “Los diarios gallegos ante el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914)”, *Aportes*, 88, 2015, pp. 29-54.

Biscayan rural areas–, as well another series of articles by Ander Delgado on the same topic. Concerning the Basque inner provinces, the following two books are particularly notable: Antonio Rivera’s studies on Alava, especially *La Ciudad Levítica*; in Navarre, María del Mar Larraza’s *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato sociopolítico de Pamplona, 1890-1923*. Continuing with Navarre, several studies concerning elections in the early XX century should be mentioned⁴⁷, as well as Angel García-Sanz’s work on the so-called political navarrism, usually alongside of Fernando Mikelarena Peña and occasionally Iñaki Iriarte López⁴⁸.

In addition, some monographs about political ideologies – namely the labour movement and Basque nationalism, complement this corpus. Regarding the labour movement, there were several remarkable books written during the 1970’s, mainly by Ignacio Olábarri, Juan Pablo Fusi and Antonio Elorza⁴⁹. About Basque nationalism, the recent biography of Luis Arana, written by Jean-Claude Larronde in 2010, and *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)* by Mikel Aizpuru are notable. Other studies regarding Basque nationalism include *El péndulo patriótico*, by Santiago de Pablo Ludger Mees and José Antonio Rodríguez Ranz. Continuing with other political movements, Jon Penche and Unai Belaustegi have researched republicanism in Biscay and Gipuzkoa, respectively; the first during both the Spanish Restoration and the Spanish II Republic, the latter focused on the Restoration⁵⁰. Also, worth mentioning are certain studies about Basque Carlism (traditionalism), which focus both on the ideology and the leaders of this political movement⁵¹. There are some monographs about the press during the XX century⁵². Notwithstanding, none of this research focuses directly on the impact of WWI in the Southern Basque Country. Some incomplete exceptions

⁴⁷ FUENTE LANGAS, Jesús María, “Elecciones de 1916 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 51, 191, 1990, pp. 947-957 and IRIBERTEGUI ONECA, María Isabel “Las elecciones generales de 1918 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 15, 1993, pp. 493-501.

⁴⁸ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, MIKELARENA PEÑA, Fernando and IRIARTE LÓPEZ, Iñaki, *Historia del navarrismo (1841-1936): sus relaciones con el vasquismo*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2002.

⁴⁹ OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio, *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Leopoldo Zugaza, Durango, 1978 y FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Turner, Madrid, 1975; ELORZA DOMÍNGUEZ, Antonio; ARRANZ MÁRQUEZ, Luis and DEL REY REGUILLO, Fernando, “Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración”, in GARCÍA DELGADO José Luis, (coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, Siglo XXI de Editores Españoles*, Segovia, 1986, pp. 5-50.

⁵⁰ PENCHE GONZÁLEZ, Jon, *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010. BELAUSTEGI BEDIAUNETA, Unai “Un diario republicano en un medio hostil: *La Voz de Guipúzcoa, 1885-1923*”, *Historia Contemporánea*, 2014, pp. 645-674, as well as BELAUSTEGI BEDIAUNETA, Unai, *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923), bilakaera, sustraiak, gizarteratzea eta prosopografía*, doctoral thesis, Universidad del País Vasco, Leioa, 2014.

⁵¹ ORELLA MARTÍNEZ, José Luis, *Víctor Pradera: un católico en la vida pública de principios de siglo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.

⁵² ZOCO SARASA, Ángel, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2014.

exist, like the study of the scission of the Carlist leader Juan Vázquez de Mella – a political separation accelerated by the Great War– or the article by Francisco Miranda Rubio, “La prensa navarra durante la Gran Guerra”⁵³. Another worthwhile study is *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, by Javier Sada, and an article about the Basque provinces of Alava, Biscay and Guipuzcoa during WWI, by Roman Basurto. However, these two works do not analyze deeply the impact of the war in all the Southern Basque Country⁵⁴. The first only focuses on one city, nor is it an academic work, but written for the general public. The second was written nearly twenty years ago, which makes it almost a pioneering article, but it is less than twenty pages long. In addition, it has become outdated as it neglects some important aspects about this topic.

Hence, there is insufficient research in the Southern Basque Country about a global topic as important as the Great War. This is even more surprising taking into account the strategic importance of the Basque autonomous Country and Navarre. Concretely, the Southern Basque Country stood out as a major industry area for the whole Peninsula, it borders on France, and there was a remarkable maritime trade between the Basque coast and the United Kingdom. Thus, there is a need to research the impact of WWI in the Southern Basque Country, despite it had no role as a belligerent in the war.

On other note, I would like to remark upon two aspects about the area of study and the objectives of this thesis.

First, I will analyze the war’s impact on the Southern Basque Country, excluding the Basque-French provinces: Labourd, Lower Navarre and Soule (Lapurdi, Nafarroa Beherea and Zuberoa). The Northern Basque provinces have already been researched by Eneko Bidegain, Jean-Claude Larronde, Jacques Garat and Jean-Paul Jourdan, in addition to the Souletin historical society Ikerzaleak⁵⁵. Additionally, the Basque-French provinces fought in

⁵³ ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón, *El cisma mellista: historia de una ambición política*, Actas, San Sebastián de los Reyes, 2000.

⁵⁴ BASURTO LARRAÑAGA, Román, “La primera guerra mundial, España y el País Vasco” en PARDO, Rosa María (coord.), TUSSEL GÓMEZ, Javier Tussel Gómez (dir. congr.), *La política exterior de España en el siglo XX*. UNED, 1997, pp. 17-38. SADA, Javier María, *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, Txertoa, San Sebastian, 2014.

⁵⁵ Such authors have researched WWI mobilization, local press and desertions. BIDEGAIN, Eneko, *Lehen Mundu Gerra eta Euskal Herria*, Elkar, Bayona 2014, BIDEGAIN, Eneko, *Lehen Mundu Gerra “Euskalduna” astekarian*, Euskaltzaindia, Bayona, 2013, LARRONDE, Jean-Claude, “La presse d’Iparralde et la Première Guerre Mondiale”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 37, 2011, pp. 305-322, GARAT, Jacques, *Déserteurs et insoumis basques de la Grande Guerre*, Elkar, Bayona, 2014, JOURDAN, Jean-Paul, *Le refus de “l’impôt du sang”: insoumis et déserteurs basques pendant la Grande Guerre*, Université Bordeaux Montagne, Burdeos, 2014, IKERZALEAK, *Mémoires de la Soule, 1914-1918. Une petite vallée du Pays Basque dans la guerre*, Maison du Patrimoine, Mauleon, 2006. However, desertion has been researched in the Northern Basque Country, and not in the Southern side, which I will research in this thesis.

the war, and thus do not need to be included in a thesis about the impact of WWI in neutral areas.

Secondly, an economic historical perspective or economic methods have been excluded from the analysis. Other historians have already studied economic aspects of WWI in Biscay and other Basque provinces. However, the influence of the economic crisis caused by the war on the local population and the consequent social uprising will be covered.

Instead, I will focus on the effect of the Great War in the Southern Basque Country analyzing three different fields: politics, local implication in the war, social impact. This is to achieve the following aims. I will analyse political and press opinions towards the Great War, paying a special attention to the political parties' attitude and the debate among their newspapers. Regarding participation in the war, I will research activity on the French border and on the Basque coast. One objective will be to determine local implications in volunteer, desertion and smuggling networks. The other aim will be to assess the level of local involvement in foreign espionage networks – which were related to military provisioning– and the damage caused by maritime warfare on the Basque merchant navy. Concerning social impact, I will study the effects of war on daily life, especially on culture and religion. I will also examine the influence exerted by the war on social conflict and modernization, concretely, how it accelerated the birth of XX century mass society. In addition, the influence of war over feelings of identity will also be studied.

WWI deeply affected other neutral countries' politics and society. Thus, it can be taken as given that a parallel situation existed in the Basque Autonomous Country and Navarre, and I will defend these four main hypotheses. Firstly, there was a heated debate among political parties regarding support towards the warring countries, and such discussions resulted in political scissions. Secondly, the Great War caused the press to modernise their working methods and surprisingly resulted in new leisure activities (sports, gambling, etc.), even as it worsened people's life quality considerably. Concretely, the war's negative economic impact created a revolutionary spirit which was most noticeable among Biscayan Socialist militants, particularly after the Russian revolutions of 1917⁵⁶. Thirdly, vicinity and kinship among Basque speakers facilitated a flow of people within the Pyrenees. Last but not least, there was a great number of foreign agents on the Basque coast due to its strategic importance, similar to Gibraltar and Catalonia; additionally, local individuals assisted in this international

⁵⁶ The first Russian Revolution took place in March 1917, when the Liberals overthrew the Tzar and Alexander Kerensky became president. The second revolution occurred half a year later and was led by the Bolshevik leader Vladimir Lenin.

espionage game. To sum up, I aim to demonstrate how the eruption of war caused profound transformations in the politics and society of the Basque Country. However, the extent of such consequences during the agitated post-war era, nor during the last years of the Alphonse XIII's reign in Spain, is not in the scope of this research.

In addition, this thesis aims to verify whether the effects of the war were identical in Spain and the Southern Basque Country. In other words, I will evaluate whether the political discussion about WWI showed special features in the Southern Basque Country, and whether social protest could have been more intense than in other Spanish regions. On another note, Basque regionalist claims – which grew during the Great War, similar to that which occurred in Catalonia– will be analysed as well. In looking at this, I aspire to contribute to increasing the knowledge on local history, as well as complementing previous work about both the Spanish Restoration and the Basque national question during the period 1914–1918.

In summary, the impact of the war in the Southern Basque provinces and their entry in the so-called short twentieth century will be researched. Such entry was characterised by an unprecedented military violence and a transformation of political and social infrastructures, although at a lower scale compared to the warring countries. Nonetheless, this thesis posits that WWI was also a milestone in the history of the Southern Basque Country.

Historical method and sources

Political history, social history and press history methodology have been employed in this research. The sources used include numerous newspaper archives, as well as official documents of political parties and authorities (ministries, regional councils and city councils). I have also analysed several interviews of descendants of WWI participants conducted during the second half of the twentieth century. This work focuses on the four provinces of the Southern Basque Country between August 1914 and December 1918 (a month after the Armistice), defining the post-war period as starting in January 1919⁵⁷. As noted previously, the post-war period and the end of Alphonse XIII's reign in Spain have been excluded from this research, even though the Spanish Monarchy crisis can be considered as a consequence of WWI.

⁵⁷ Despite the persistence of military conflicts until 1923 (Irish Civil War, Russian Civil War, etc.) most historians consider that the interwar period started in 1919. LEÓN LÁZARO, Guillermo, “La difícil posguerra europea tras la Primera Guerra Mundial”, *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, XLVIII, 2015, pp. 497-510, PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos and NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra (1919-1931)”, *Historia Contemporánea*, 34, 2007, pp. 117-154.

With regard to political history, I have analysed in depth the declarations of political leaders and representatives, as published in local newspapers. Concretely, I have examined speeches and statements about WWI, as well as the impact of the Great War on all political parties. I have also researched electoral campaigns, paying special attention to the references made to the war. Additionally, local authorities' declarations have been studied too, in order to examine the influence that the war had on the authorities. I have mainly analysed city councils' decisions and governors' reports. I have also taken into account intellectuals' opinions about WWI and its impact on neutral countries. However, no detailed research has been conducted on their political thought, nor is this a history of political ideas regarding WWI⁵⁸.

The effect of war on people's political behaviour has been analysed by using social history and press history methodology. In this sense, I have studied public opinion, despite the particular difficulties that such study implies, focusing on both different social classes and on newspaper activities⁵⁹. The analysis of discussions held in athenaeums, saloons, museums, etc., as well as opinion letters sent to newspapers by concerned citizens, and solidarity demonstrations towards the victims of the war have been essential for this part of the research. In addition, I have studied religious practices throughout society to assess whether WWI could have influenced religious beliefs and, hence, public opinion. Furthermore, the research has focused on political sociability. That is, I have tried to determine whether the citizens could have internalised a series of political values influenced by the Great War, as happened in other neutral countries⁶⁰. Accordingly, I have also looked at political rallies and socio-political meetings, such as on May 2 in Bilbao, an important annual event for local Liberals⁶¹. The study of political sociability has contributed to a deeper understanding of political behaviour, which is reflected on noticeable changes on election results, an increasing in streets fighting, etc. between 1914 and 1918.

⁵⁸ More information about history of ideas and its methodology in RIOUX, Jean-Pierre and SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Pour une histoire culturelle*, Seuil, Paris, 1997, as well as ALTAMIRANO, Carlos, "Sobre la historia intelectual", *Políticas de la Memoria*, 13, 2012, pp. 157-162.

⁵⁹ More details about the study of public opinion in HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

⁶⁰ AGUDÍN MENÉNDEZ, *Una guerra civil*, pp. 19-21, quotes the American sociologist Talcott Parsons and defines political socialization as the following. "A process by which individuals internalized cultural or political values due to the influence of several social agents". He distinguishes between primary agents of socialization (i.e. the family) and secondaries, such as institutions, political parties, etc.

⁶¹ More insight in political sociability in AGULHON, Maurice, *Política, imágenes y sociabilidades. De 1789 a 1989*, Prentas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2016 and CHAPMAN-QUEVEDO, William Alfredo, «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico», *Investigación & Desarrollo*, vol. 23, 1, Barranquilla, Universidad del Norte (Colombia), 2015, pp. 1-37.

The methodology of social history is also useful in determining the impact of war on daily life, as well as desertions from the Northern Basque Country. On the one hand, press references regarding local events (local festivals, carnivals, etc.) and workers' protests due to economic crisis, show the impact of the war on the daily life of the population. On the other hand, the previously mentioned interviews – conducted with descendants of the French Army deserters and war resisters– provides a deeper understanding of their history.

That is, these interviews have supplemented the study with a look at the clandestine activities (desertions) little noted in the contemporary press, nor always detailed in institutional archives. However, I have only looked at limited information about these fugitives, such as where they escaped from, where they fled to, and the existence of local accomplices. I have not evaluated the interviewees' opinions, so, I have not used history of emotions' methodology with these oral sources⁶².

This research has also made use of press history methodology⁶³. Namely, the analysis of the vocabulary used in the newspapers and the examination of its graphic information and humour. Firstly, the vocabulary and tone of the usually ironic and mocking articles– written either by journalists or anonymous citizens– have been analysed in depth, as well as news about the impact of the war. In addition, articles written by influential newspaper directors such as Raimundo García, also known as *Garcilaso* (*Diario de Navarra*) and Engracio Aranzadi, *Kizkitza* (*Euzkadi*), have been analysed in some depth. Secondly, the photography and graphics, specially maps, and caricatures have been examined. The study of such caricatures has contributed to better understanding each newspaper's ideology and opinion about the war, as well as its modernization process, which was accelerated by WWI.

Both provincial and national archives were used, incorporating numerous and ideologically diverse newspapers from the 1914–1918 period.

Concerning provincial archives, I consulted those of Álava, Biscay, Gipuzkoa and Navarre, as well as the local archives of the capital cities of each province. Furthermore, even local archives in towns and villages close to the French border and particularly those affected by the war, such as Elizondo and Irun, were used. Regarding national archives, the examination

⁶² More information about the history of emotions in BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006, BURKE, Peter “Is there a Cultural History of the Emotions?”, in GOUK, Penelope and HILLS, Helen (eds.), *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*, Aldershot, Ashgate, pp. 35-48; ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel, “Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones”, *Vínculos de Historia*, 4, 2015, pp. 28-40.

⁶³ More details about press history's methodology in BARRÈRE, Bernard et al., *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982, GARITAONAINDIA GARNACHO, Carmelo and TUÑÓN DE LARA, Manuel (coords.), *La prensa de los siglos XIX y XX, metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos: I Encuentro de Historia de la Prensa*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986.

of documents from the following Spanish, French, British and German National Archives have provided an overarching vision on the impact of WWI in the Southern Basque Country. In Spain, the *Archivo Histórico Nacional* (Madrid); in France, the *Service Historique de la Défense* and the *Archive de la Corneuve* (both in Île-de-France/Paris district), the *Centre des Archives Diplomatiques* (Nantes); in the United Kingdom, the National Archives (Kew, London); in Germany, the Military Department of the *Bundesarchiv* (Freiburg). Most documents are reports by local authorities – usually concerning public order–, the Spanish Ministry of Foreign Affairs’ activities, espionage and foreign propaganda, especially on the Basque Coast. In addition, the sources from the regional French archive *Archive des Pyrénées-Atlantiques* was useful in researching desertion. In this regard, the already mentioned interviews of WWI participants’ descendants were equally useful. Those recordings are held the *Euskal Kulture Erakundea* archive, in Ustaritz (Labourd), in the Northern Basque Country.

On another note, the Diocesan archives in Pamplona, Tudela and Vitoria have contributed to determining how much the war also affected the Catholic church and, hence, local population’s religious, social and political behaviour. Other private archives have been studied too, concretely, the Archive of Basque Nationalism (Bilbao), the Archive of *Diario de Navarra* (Pamplona) and the Archive of San Telmo Museum. These private archives have provided a valuable and varied perspective about the impact of war, not only in society, but in the internal management of private institutions and of the Basque Nationalist Party.

With regard to newspapers, it is worth mentioning that the press had been the main source of information, and its study has been of great interest due to the following reasons. Firstly, its enormous amount of information; secondly, the press can be considered representative of public opinion about society and politics. In this sense, it must be remarked that the mass media exerted considerable influence during this period. Since the beginning of the XX century, the principal Southern Basque newspapers sold thousands of copies, and their news, articles and journalistic campaigns were broadly followed within society. Although the newspapers’ social influence was not studied *per se*, it is unquestionable that the press exerted much influence over the public. Additionally, the press most likely influenced illiterate people as well, since news and political ideas also spread by word of mouth. The analysis of the press also gives insight into their collaborators’ thought (many of them intellectuals and public authorities) about the origin, development and consequences of the Great War. Also, it cannot go unnoticed that practically all newspapers were related to political parties, thus, enabling us

to gain insight into the contemporaneous political thought. Thus, press is not only a source within the study, but a subject as well.

Furthermore, the fact of consulting ideologically diverse newspapers allows comparing different points of view about the same news. It also allows a better understating of the varied political scenario, characterised by the existence of a political triangle (more noteworthy in Biscay). The three political blocs were the Basque nationalists, conservatives (which included monarchist and traditionalists) and leftist parties (republicanism and socialism). In conclusion, the press is an essential source in researching WWI, despite individual journalists' bias and the difficulty of providing information during war times (continuous rumours about the war, censorship, paper shortage, etc.).

All issues of the following newspapers from the Southern Basque Country between August 1914 and December 1918 have been used. *La Constancia* (Integrist), *Euzkadi* and the weekly newspaper *Napartarra* (Basque nationalists), *Diario de Navarra* (Maurist/ conservative monarchist), *Gaceta del Norte* and *Heraldo Alavés* (officially catholic, but related to Carlism), *La Libertad* (liberal), *El Liberal* (liberal-republican) and *La Voz de Guipúzcoa* (republican). Also included was the newspaper *El Socialista* (socialist), published in Madrid, as well as *El Noticiero Bilbaíno*, a newspaper from the XIX century. Originally, it was a supporter of Basque *fueros* (a sort of regionalism), but it can be considered rather an informative newspaper than a political one and, hence, ideologically independent⁶⁴.

About *El Socialista*, although it was not published in the Southern Basque Country, it represented local socialists (more numerous in Biscay) in the same way as did the local newspaper *La Lucha de Clases*. *El Socialista* not only informed about the activity of the *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE) and its trade union *Unión General de Trabajadores*, it also showed the opinion of socialist leaders, many of them established in Biscay. However, *La Lucha de Clases*, has not been included in this research due to its irregular publication since 1914. In fact, it temporally disappeared shortly after. Continuing with the labour movement, there were no significant anarchist media, due to its weak presence in the Southern Basque Country, with the exception of a limited presence in parts of Alava and southern Navarre.

⁶⁴ More information about the ideology of those newspapers in DE LA GRANJA, José Luis and DE PABLO, Santiago (eds.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 400-401; DÍAZ NOCI, Javier, "Historia del periodismo vasco (1600-2010)", *Mediatika. Cuadernos de Medios de Comunicación*, 13, 2012, pp. 106 y 131-138. About *Diario de Navarra*, it claimed to be independent, but it was related to a conservative monarchist movement called Maurism, FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia, "La ideología social y política de Raimundo García 'Garcilaso' (1903-1929)", *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990, pp. 219-220.

Additionally, some of these other newspapers such as *El Pensamiento Navarro* and *El Eco de Álava*, which showed more conservative views than *Heraldo Alavés*, were partially examined⁶⁵. *El Pueblo Navarro* (liberal-democratic) and *El Pueblo Vasco* (Biscayan Maurist) have been researched too⁶⁶. The content analysis of these supplementary newspapers has provided insight into public opinion in the Southern Basque Country as a whole, and has also helped elucidate similarities within the region. Nonetheless, *La Tradición Navarra* has been excluded from this research, due to its small circulation. In addition, its opinion about the Great War were practically equal to those of *La Constancia*, as has been confirmed analysing a small sample. An analysis (either complete or partial) of these many newspapers has provided information regarding the opinions of the most important political movements about World War One. It is beyond the scope of this study to include every newspaper published in this region during this period.

Last but not least, the diocesan bulletins of Vitoria, Pamplona and Tudela-Zaragoza, as well as the provincial bulletins of the Basque provinces and Navarre have been examined, including some publications from private institutions, such as the Athenaeum of Vitoria.

Structure of the thesis

This thesis has been divided into three main epigraphs, each divided into three chapters, corresponding to the main objectives of this research. The first epigraph focuses on the political discussion about the war, the second on Basque participation in the war and the last about the impact of war on local society. Some topics could have been included in more than one epigraph, instead each topic was limited to just one epigraph in order to provide clarity. Apart from this, there will be several comparison and references to similar situations within Europe.

This thesis employs a thematic perspective, instead of a chronological one (although a brief list of dates has been included among the annexes), and there is also a territorial point of view regarding some aspects. In other words, some chapters will focus on the war's impact in a particular zone of the Southern Basque Country, such as a province or a general zone (coast, inland or border). Nonetheless, although describing some areas in particular, the consequences derived from such study will be extended to the rest of the Southern Basque Country. This method provides a more clear and accurate explanation, avoiding continuous

⁶⁵ DÍAZ NOCI, Javier, "Historia", p. 137.

⁶⁶ More information about *El Pueblo Navarro* in SAINZ-PASCUAL, Zuriñe y GARCIA SENOSIAIN, Javier, "Los comienzos de *El Pueblo Navarro* (1916-1931), el último diario liberal dinástico pamplonés", *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 11, 2004, pp. 186-206.

repetition which can complicate the reading and understanding. Furthermore, the thematic perspective (consequences of the war) will be the basis of the study, since the objective is to show the war's effect throughout the Southern Basque territory. Thus, the aim is not a chronological history Southern Basque region between 1914 and 1918, nor a description of its four provinces separately. It aims instead to study the common history of the Southern Basque Country during WWI, despite the existence of several local nuances. For example, the Basque labour movement will be mainly studied concerning the Basque coast, where most industrial workers were concentrated and, hence, the *social question* was more important. Afterwards, the conclusions will be compared to the inner provinces (Alava and Navarre), which showed a less industrial development. The same methodology will apply to conservative parties, mainly traditionalist parties, which were more powerful in the inner provinces.

Firstly, *La guerra de opiniones: ¿una trinchera en cada provincia?*, will explain the political discussion around the preferences about taking sides in the war. This epigraph details the attitude of the different political blocks (traditionalists, monarchists, leftists and Basques nationalist or jeltzale⁶⁷ [regional sovereignty]), taking into account the influence of religion too. Secondly, *Más allá de la frontera. La participación vasco-navarra en la Primera Guerra Mundial*, shows local implication in Alfonso XIII's foreign policy, the impact of submarine warfare, espionage, propaganda and the transit of volunteers, deserters and smugglers all throughout the French border. Finally, *La guerra entra en las cuatro provincias. Sus efectos en la sociedad* elucidates the consequences of WWI in the daily life of regular citizens. It includes the analysis of the Church and its devotees' activity (outstanding international charity/solidarity and peace petitions), the popularization of new leisure activities, the shortage of basic commodities and the consequent revolutionary atmosphere of 1917, and the territorial questions, that includes relation with the autonomy proposition of that year and the feelings of identity among the population.

In conclusion, this thesis aims to explain the socio-political consequences of the war in the Southern Basque Country by employing a geographical and an ample thematic perspective. Another objective is to assess its regional specificity, by comparing both the similarities and differences between the Southern Basque Country and the rest of Spain. However, a remark is warranted. Some topics will be mentioned in more than a chapter and might even show some repetition. Notwithstanding, this structure enables a satisfactory explanation of the effects of

⁶⁷ Jeltzale, as well as jeltzale, come from the initials JEL, an acronym for Basque nationalism's motto, created in the XIX century by Basque nationalism's founder Sabino Arana: *Jaungokoa eta Lagi-Zarra* (God and Old Laws). Jeltzale refers to the members of the Basque Nationalist Party (which changed its name to Basque National Community in 1916), while jeltzale will refer to all its supporters.

the war in the Southern Basque Country, not requiring a mere chronological description of the events.

Note about the names

The situation of the Basque Country requires a brief note about the use of toponyms in this work. The first explanation focuses on defining what is meant by the Basque territory itself, the other concerns the names of its cities and towns.

As said before, this study is restricted to Álava, Biscay, Gipuzkoa and Navarre, excluding the Northern Basque Country for previously explained reasons. In order to avoid confusion, the following names have been used throughout thesis: “Basque autonomous region and Navarre”, “the four provinces”, “Basque-Navarrese provinces”, “Peninsular Basque Country” and “Basque-Navarrese Country”. When referring to the Northern Basque Country (Labourd, Lower Navarre and Soule), the following names have been used: “Continental Basque Country”, “French-Basque Country” or the Basque term “Iparralde”. Regardless of the political debate about *territoriality* (the unity or independence of the Basque Country), the four Southern Basque provinces are a coherent subject of analysis for WWI, as will be shown.

Concerning the town and villages, the official name and spelling used by the city halls has been respected. For instance, “Barakaldo”, “Gernika”, “Irun” and “Lesaka”. In the case of capital cities, only the Spanish official name has been employed, so that the reader will find “Vitoria” and not “Vitoria-Gasteiz”, or simply “San Sebastián” instead of “Donostia-San Sebastián”. Regarding the textual quotes, however, original orthography has been used, both for the Spanish spelling of Basque towns’ names (“Guernica”) and for Basque nationalist authors. For example, at the beginning of the century they used a slightly different spelling for the names and wrote “Euzkadi” (Euskadi) and “Gazteiz” (Gasteiz).

Finally, for cities and towns in the Northern Basque Country whose official name is only in French, the Royal Spanish Academy’s criteria has been followed. Such criteria accepts both Spanish and French forms of the Basque names and, therefore, “Bayona” and “Ustaritz” will be used, for instance.

Acknowledgements

I would like to conclude this introduction by thanking all those who have contributed to this doctoral thesis. Firstly, to my thesis directors Leyre Arrieta Alberdi and Santiago de Pablo Contreras. Without their excellent direction, which in the case of Santiago de Pablo also started with a master’s degree dissertation about WWI, this thesis would not have been

possible. I also wish to thank professors Eduardo Alonso Olea, Peter Anderson, Gregorio Alonso and Eneko Bidegain for their assistance and bibliographical advice.

I also want to mention the young historians José Luis Agudín Menéndez, Alejandro Acosta Fernández and Carlos Font Gavira, whose accurate opinions have helped complementing and improving parts of this thesis. I also want to thank Fernand Elissondo and Scott Spellerberg for doing the same thing. Likewise, I am grateful for the kind attention of the employees of the public and private archives I have consulted during these years of research. In addition, this doctoral thesis would not have been developed without the financial aid of the Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, for their Training Research Staff grant.

Finally, I would like to thank the support of my family and friends, as well as apologize for all those that I forgot to mention.

PARTE I
LA GUERRA DE OPINIONES: ¿UNA
TRINCHERA EN CADA PROVINCIA?

Entre 1914 y 1918 la declaración de neutralidad española evitó la movilización militar de sus ciudadanos, ahorrando el baño de sangre que afectó al resto del Continente. Pero, como es bien sabido, ello no significó que la población peninsular se mostrara indiferente al conflicto que transformó el pensamiento, la política y la cultura a nivel mundial. Aunque prácticamente nadie deseara participar militarmente en la guerra, los partidos, la opinión y en especial la prensa se implicaron en una conflagración *a priori* ajena a sus intereses, llegando incluso a identificarse emocional y políticamente con uno de los bandos. Así, en general en España los sectores más conservadores se posicionaron a favor de los Imperios Centrales, mientras que las izquierdas, incluyendo a republicanos y socialistas, pero también al liberalismo monárquico, manifestaron sus simpatías por los Aliados⁶⁸.

En Vasconia, la existencia en 1914 de un mapa político en parte diferente al del conjunto de España influyó en la incidencia de la Primera Guerra Mundial, tal y como veremos a lo largo de esta tesis. Así, en Bizkaia –o al menos en el ámbito del Gran Bilbao– se había implantado ya el denominado triángulo político vasco, gracias al temprano asentamiento del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en especial en Bilbao y en la margen izquierda de la Ría, y al nacimiento del Partido Nacionalista Vasco a finales del siglo XIX. El lado izquierdista del triángulo se complementaba con una importante tradición republicana, aliada casi siempre del PSOE⁶⁹. Completaba esta estructura tripartita el monarquismo, que en Bizkaia estaba vinculado más a los partidos alfonsinos de notables, ligados a su vez a la oligarquía económica bilbaína, que al carlismo⁷⁰.

Por el contrario, en Navarra, y en menor medida en Álava, el tradicionalismo (dividido entre carlistas –denominados también jaimistas, por el nombre de su pretendiente– e integristas) gozaba de un gran apoyo popular, especialmente en zonas rurales, aunque no se reflejara muchas veces en las elecciones, debido al sistema caciquil de la Restauración⁷¹. El PNV tenía escasa implantación en ambas provincias, mientras que la izquierda pugnaba por

⁶⁸ Para las filias bélicas, véanse las obras citadas en la introducción sobre España y la Primera guerra Mundial. Por otro lado, si bien el monarquismo se enmarca dentro de las derechas, los límites ideológicos entre izquierdismo y dinastismo liberal resultaban difusos durante estos años. Esta circunstancia, unida a su aliadofilia, nos ha llevado a incluir al liberalismo dentro de la izquierda, tal y como también hace MORENO LUZÓN, Javier, “El Partido Liberal Español y la Crisis de la Restauración (1917-1923)”, en BAIÓA, Manuel (Ed.), *Elites e Poder: A crise do sistema liberal em Portugal e Espanha (1918-1931)*, Colibrí, Lisboa, 2004, pág. 133.

⁶⁹ Más información sobre los partidos políticos del triángulo político vizcaíno en las obras sobre izquierdismo y nacionalismo vasco referidas en el estado de la cuestión.

⁷⁰ Puede consultarse al respecto ARANA PÉREZ, Ignacio de Loyola, *El Monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado Alfonso XIII: (1917-1931)*, EUNSA, Pamplona, 1982.

⁷¹ Para la ideología y actividad carlista, GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Intransigencia, exaltación y populismo: la política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, Txertoa, San Sebastián, 1994, RIVERA BLANCO, Antonio y DE PABLO, Santiago, *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2014.

crecer, con especial incidencia en las capitales y en el sur de los dos territorios⁷². También aquí tenían incidencia redes caciquiles muy diversas, vinculadas a los partidos turnistas, como sucedía en Álava con el urquijismo y el datismo, contruidos alrededor de los marqueses de Urquijo y del líder conservador Eduardo Dato⁷³. En Navarra, el dinastismo conservador mostraba gran fortaleza, representado oficiosamente por el influyente periódico independiente –aunque filomaurista– *Diario de Navarra*. Por último, en Gipuzkoa se apreciaba una situación intermedia, con una capital liberal –o al menos monárquico-dinástica– y una provincia carlo-integrista. Asimismo, existían notables núcleos de izquierdas (socialistas en Eibar y republicanos en Irun) y un PNV más fuerte que en las dos provincias del interior, pero más débil que en Bizkaia⁷⁴.

Este era el diverso panorama político vasco-navarro cuando comenzó la Gran Guerra y el Gobierno conservador de Eduardo Dato optó oficialmente por la neutralidad. Como se mencionaba, este peculiar escenario mostró diferencias con la situación general española, pero no disminuyó el interés por la guerra; al contrario, el conflicto europeo eclipsó de inmediato a las demás noticias. La cuestión religiosa, la guerra de México, las disputas tributarias, etc., fueron pasando a un segundo plano, o en su defecto, compartieron protagonismo con una conflagración que acaparó la gran mayoría de las portadas. Por tanto, la guerra levantó pasiones y dio lugar a una suerte de lucha dialéctica en el seno de la opinión pública vasco-navarra. Desde el ciudadano de a pie hasta los líderes políticos, todos se vieron afectados en mayor o menor medida por dicha pugna. A semejanza del resto de neutrales europeos, los seguidores de Alemania criticaban sin piedad a la Entente y sus partidarios, al tiempo que los aliadófilos respondían ridiculizando sus argumentos o directamente descalificando la figura

⁷² Respecto al nacionalismo vasco, DE PABLO, Santiago. *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2008 y GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI; MIKELARENA PEÑA e IRIARTE LÓPEZ, *Historia del navarrismo*. En cuanto a las izquierdas, VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús, “La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro”, *Príncipe de Navarra*, 50, 187, 1989, págs. 395-430; GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, “Algunas noticias sobre el nacimiento del PSOE en Navarra. La agrupación socialista de Pamplona de 1892”, *Gerónimo de Ustariz*, 2, 1988, págs. 63-76; RIVERA BLANCO, Antonio, *La utopía futura, las izquierdas en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2008.

⁷³ DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Vitoria (1876-1923) y su entorno político. Un caso de Gerrymandering”, *Cuadernos de Historia-Geografía*, 23, 1995, págs. 195-206, DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Estanislao Urquijo Ussía, tercer marqués de Urquijo. Finanzas, política y alta sociedad durante la Restauración”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 31, 2001, págs. 181-192 y DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Larramendi frente a Dato: las elecciones generales de 1914 en Vitoria”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 33, 1997, págs. 105-111.

⁷⁴ Mayor detalle en los ya mencionados LUENGO TEIXIDOR, Félix, *La Crisis de la Restauración: partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991 y AIZPURU MURUA, Mikel Xabier, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923). Orígenes, organización y actuación política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000.

del Káiser Guillermo⁷⁵. Otros, en cambio, trataban de esconder sus preferencias bajo el manto del neutralismo. Estas tendencias bélicas se apreciaron por la práctica totalidad de la Vasconia Peninsular, si bien resultaron más notables en la costa y en el ámbito urbano, especialmente en la provincia de Bizkaia y, en particular, en el Gran Bilbao.

La prensa vasco-navarra relató y protagonizó esta discusión sobre la guerra que azotaba al régimen de la Restauración, disputa denominada por la historiografía como una *guerra civil de palabras*⁷⁶. No se llegó a dar una lucha cruenta pero, ante la firme creencia de que el resultado bélico determinaría el futuro político mundial, el debate sobre la guerra se tornó más y más agresivo. De hecho, este se convirtió en una guerra latente y consciente entre derechas e izquierdas, afirmándolo así intelectuales como Miguel de Unamuno o Luis Araquistáin en las páginas de *El Liberal* y de *España*⁷⁷. En otras palabras, cada opción política apostó por uno de los dos bandos beligerantes, al que defendió casi como si se tratara de su propia nación, esperando que su victoria beneficiara a sus aspiraciones políticas. A nivel local, dicha guerra civil de palabras conoció un nivel de enfrentamiento distinto a otras regiones, no por el tono de las disputas, sino por la gran división en torno al conflicto europeo. Aparte de las constantes polémicas entre conservadores y progresistas, con participación de la extrema izquierda incluida, la disputa política entre las derechas católicas se enconó y agrió considerablemente.

Ahora bien, la Gran Guerra causó más que una confrontación dialéctica, llevando al extremo las contradicciones del escenario prebélico, tanto en la Península en general como las provincias vasco-navarras en particular. Comprometió por un lado la supervivencia de la Restauración y, en nuestro caso, aumentó también las contradicciones en el seno de jaimistas y nacionalistas, origen de futuras divisiones. Intensificó la disputa entre el pretendiente Don Jaime y Juan Vázquez de Mella –que cristalizó en la escisión mellista de 1919– y agitó igualmente la estabilidad interna jeltzale, que vio peligrar el delicado equilibrio de poder con tanto esfuerzo logrado⁷⁸. No solo se produjeron una serie de desencuentros entre las bases y la

⁷⁵ Véanse obras clásicas como HECKSHER, Eli Filip, *Norway, Sweden and Denmark and Iceland in the World War*, New Haven, Yale, 1930; VAN DER FLIER et al., *The Netherlands and the World War*, 4. Vols. Clarendon Press, Oxford, 1923-1928.

⁷⁶ MEAKER, Gerald H. “A Civil War of Words: the Ideological Impact of the First World War on Spain”, *Neutral Europe between War and Revolution, 1917-1923*, en SCHMITT A.H. (edit.), University Press of Virginia, Virginia, 1988, pág. 29. PLA, Xavier; FUENTES CODERA, Maximiliano y MONTERO AULET, Francesc (eds.), *A Civil War of Words. The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a glance at Latin America*, Peter Lang, Oxford 2016.

⁷⁷ FUENTES CODERA, Maximiliano, “La gran guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, pág. 383 menciona los artículos de (*El Liberal*, 8/2/1916, en adelante EL) y (*España*, 25/6/1915).

⁷⁸ La ausencia de un programa para el PNV hasta 1906, la discusión sobre la “evolución española” de Sabino Arana y las disensiones sobre las alianzas electorales debilitaron sobremanera la cohesión interna jeltzale. DE

dirección nacionalista, sino incluso entre algunos dirigentes del Partido, entonces denominado habitualmente como *Comunión Nacionalista Vasca* (CNV)⁷⁹. Destacó en este sentido el enfrentamiento entre Luis Arana Goiri, presidente del *Euzkadi Buru Batzar* (EBB) –máximo órgano de la CNV– y Engracio Aranzadi, *Kizkitza*, director de *Euzkadi*.

En resumen, los siguientes tres capítulos tratarán de explicar cómo la conflagración provocó un enfrentamiento en la opinión pública y en el arco político vasco-navarro, de forma más apreciable en el caso vizcaíno. El primero de ellos mostrará cómo la guerra se convirtió en un elemento fundamental de la lucha entre las derechas y las izquierdas. El segundo, analizará la particularidad de la disputa entre fuerzas derechistas locales, concretada en las polémicas sostenidas principalmente entre el medio católico *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi*, además de estudiar las tensiones internas jeltzales⁸⁰. Por último, un tercer epígrafe versará sobre la vertiente de la guerra civil de palabras en las provincias interiores, Navarra y Álava, donde explicaremos una particular campaña neutralista, así como las disensiones del jaimismo.

1. UNA LUCHA DE CIVILIZACIONES EN LA COSTA VASCA: IZQUIERDAS ALIADÓFILAS CONTRA DERECHAS GERMANÓFILAS

La Primera Guerra Mundial fue interpretada tanto en los países beligerantes como en los neutrales, también en las provincias vasco-navarras, como un choque de civilizaciones entre la *Civilisation* aliada y la *Kultur* alemana⁸¹. El progresismo local (incluyendo al dinastismo liberal) apoyó con decisión la causa de la Entente, autoproclamada defensora de un modelo social moderno y democrático⁸². Los conservadores, en cambio, se identificaron con los valores autoritarios y militaristas del Káiser Guillermo, como ya se ha indicado.

PABLO Santiago; MEES Ludger y RODRÍGUEZ RANZ José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999, págs. 59, 70, 77-82 y 143.

⁷⁹ En la presente tesis utilizaré CNV en vez de PNV, ya que CNV era la denominación habitual desde 1913, oficializándose además desde 1916 hasta 1930. Aparte, merece destacar que el cambio de nombre reflejaba la victoria de la línea autonomista sobre la independentista en la dirección del Partido. MEES, Ludger, “El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 17, 1990, págs. 125, 127 y 134.

⁸⁰ Recuérdese que hemos considerado a este medio como cercano al jaimismo, al menos durante estos años, aunque no representara directamente a ningún partido, sino más bien a una ideología “católica militante” según DÍAZ NOCI, “Historia”, pág. 129 o de “católicos e hispanos” según ORELLA MARTÍNEZ, José Luis, “*La Gaceta del Norte*, la espada laica de la Compañía de Jesús”, *Aportes*, 51, XVIII, 2003 en págs. 49-62.

⁸¹ GOBERNA FALQUE, Juan, “Terminología en ideología. Cinco interpretaciones de la antítesis conceptual alemana entre *Kultur* y *Zivilisation* durante la Primera guerra mundial”, *Sociología Histórica*, 4, 2014, págs. 223, 227 y 228.

⁸² El liberalismo vasco-navarro también se hallaba relativamente cercano a posturas izquierdistas, lo que dificulta su clasificación ideológica. Valga de ejemplo la inclusión de esta corriente ideológica en los dos trabajos sobre el

Este enfrentamiento comportó una mayor relevancia en los núcleos industriales y urbanos, situados principalmente en las provincias costeras de Bizkaia y Gipuzkoa. En efecto, las ciudades –y no tanto la población rural– recibieron de forma entusiasta la declaración bélica, al entenderla como una oportunidad para renovar la sociedad y la política a nivel mundial⁸³. San Sebastián y Bilbao participaron con fuerza en la contienda, tanto moral como ideológicamente, implicándose también en esta dinámica otros municipios con destacada presencia izquierdista como Tolosa, Irun y los de la margen izquierda del Nervión. El interior rural y conservador vizcaíno, por su parte, realizó una menor aportación al debate, si bien se produjeron ocasionales disputas dialécticas y elementos progresistas mostraron un vivo interés por la guerra⁸⁴. Por último, las capitales de Álava y Navarra, menos industrializadas, no presenciaron por lo general una disputa tan enconada, ya que las fuerzas aliadófilas disponían de menores medios y efectivos.

En cuanto a esta participación local, jugaron un importante papel la prensa, las fuerzas vivas y los intelectuales, sobresaliendo estos últimos por sus juicios y proselitismo político⁸⁵. Algunos autores se manifestaron principalmente en periódicos locales y otros –como Pío Baroja (germanófilo) o Ramiro de Maeztu (anglófilo)– se dirigieron a un público más amplio en las páginas de las revistas *España* y la londinense *New Age* respectivamente⁸⁶. Por otro lado, cabe subrayar la ingente actividad de Miguel de Unamuno en publicaciones vasco-navarras, españolas, europeas e incluso americanas a favor de la causa aliada⁸⁷. La sociedad manifestó igualmente un vivo interés por la contienda, con una alta asistencia a mítines y eventos relacionados con la coyuntura bélica. De otro lado, debe señalarse que este conflicto dialéctico revistió una particularidad en las cuatro provincias. Si bien se observan claros

triángulo político alavés RIVERA BLANCO, *La utopía* y RIVERA BLANCO y DE PABLO, *Profetas*. Ahora, al igual que en el caso general español y por razones análogas, para la época de la Gran Guerra lo incluimos entre las izquierdas aliadófilas.

⁸³ KERSHAW, Ian, *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949*, Crítica, Barcelona, 2016, pág. 77 habla de este sentimiento de renovación a nivel europeo, que también se extendía a las urbes vasco-navarras.

⁸⁴ DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, “La transformación de la vida política en la Bizkaia rural durante la Restauración (1890-1923)”, en Fernando Molina (ed.), *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España actual*, UPV, Bilbao, 2009a, pág. 184.

⁸⁵ FUENTES CODERA, *España*, págs. 51-55 explica los posicionamientos de los intelectuales, algunos de ellos también vasco-navarros. Además, ACOSTA LÓPEZ, Alejandro, “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance de una guerra civil de palabras”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 35, 2017, pág. 360-363 realiza un interesante y crítico estado de la cuestión al respecto.

⁸⁶ Más información sobre Maeztu en JIMÉNEZ TORRES, David, “Las múltiples caras de un intelectual: Ramiro de Maeztu ante la Gran Guerra”, *Historia y Política*, 33, 2015, págs. 49-74.

⁸⁷ Véase ROBERTS, Stephen G.H., “Miguel de Unamuno y la Gran Guerra”, *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 19, 2014, pág. 137. Para su colaboración en medios argentinos, DELGADO, Verónica, “Sobre los vínculos entre España y Argentina en ‘La Nota’ (1915-1917)”, *Olivar: Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 11, 14, 2010, págs. 103-114.

paralelismos con los patrones generales de la Restauración, el tradicionalismo desempeñó un rol de relevancia casi única en esta vertiente de la guerra civil de palabras vasco-navarra.

Por una parte, a semejanza del caso general español, existió entre las izquierdas un sentir común de que la guerra constituía una oportunidad para transformar la sociedad y crear un nuevo modelo de Estado. Así, el progresismo entendió la posible victoria militar aliada como garantía del fin del casticismo antieuropeísta y de la regeneración del país tras el Desastre de 1898⁸⁸. Uno de los mayores enfrentamientos tuvo lugar en Bilbao, donde *El Liberal* defendió con vehemencia estas tesis contra el medio católico *La Gaceta del Norte*, vinculado al carlismo. De otra parte, los republicanos guipuzcoanos y *La Voz de Guipúzcoa* practicaron una francofilia declarada, convencidos de que el surgimiento de una nueva civilización les ayudaría además a recuperar la presencia política perdida desde la debacle del final de la Primera República en 1871. Por último, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) aspiraba al advenimiento de un nuevo mundo socialista, que podría llegar gracias al triunfo de las democracias burguesas aliadas. Esta decisión creó empero ciertas contradicciones con la reivindicación proletaria internacional y se vio necesitada de una justificación en las páginas de *El Socialista*⁸⁹.

Ahora bien, como acabamos de indicar, la confrontación vasco-navarra se produjo casi exclusivamente contra el tradicionalismo, verdadero rival de las fuerzas progresistas, por encima incluso de movimientos dinásticos como el maurismo. Así, la polémica en torno a Bélgica, las críticas al Gobierno del Conde Romanones (1915-1917) o el temor a una intervención junto a los Aliados se dirigieron en general contra la mencionada *La Gaceta del Norte* y *La Constancia*. Lo mismo sucedió con la guerra irrestricta submarina de 1917-1918, que estuvo a punto de provocar un conflicto militar contra Alemania. Además, liberales y republicanos vizcaínos participaron en un particular enfrentamiento contra el carlismo, también derivado de la guerra y relacionado con el inesperado giro germanóphobo de Francisco Melgar, secretario de Don Jaime, mostrado en un folleto publicado a finales de 1915. En cualquier caso, tal y como veremos más adelante, esta polémica revistió mayor intensidad en Álava.

Resumiendo, la guerra civil de palabras supuso un profundo choque de valores entre la *Civilisation* y la *Kultur*, de forma especialmente visible en la costa. Esta confrontación se extendió además al conjunto del arco socio-político, como detallaremos a continuación,

⁸⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.), *Anatomía de una crisis, 1917 y los españoles*, Alianza Editorial, Madrid, 2017, pág. 45.

⁸⁹ FORCADELL, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1978, págs. 80-85.

centrándonos primero en la situación de Bizkaia, después en el francófilo republicanismo guipuzcoano y finalmente en el socialismo local, concentrado en el gran Bilbao.

1.1. *El Liberal de Bilbao, un regeneracionista y neutralista hispanófilo contra La Gaceta del Norte*

Tras décadas de paz en el Continente –exceptuando el convulso escenario balcánico–, la guerra era considerada un acto heroico y purificador para las naciones. Este concepto era compartido por la intelectualidad y el arco político progresista, que contempló el estallido bélico como la ocasión para iniciar una movilización regeneracionista que permitiera modernizar el país⁹⁰. Sin embargo, la declaración de neutralidad, aunque librase a la sociedad de una masacre, frustró en cierto modo estos anhelos.

No obstante, ciudadanos particulares, medios de comunicación e intelectuales vizcaínos se implicaron moralmente en la contienda, adoptando una beligerancia pro-Entente. Uno de los más destacados protagonistas fue *El Liberal*, que dedicó numerosos artículos, entre otros temas, a condenar el “terrorismo” alemán contra la población civil y a celebrar los triunfos aliados⁹¹. Sus redactores quisieron igualmente convencer al público de la trascendencia de la conflagración, presentándola no solo como una pugna militar e ideológica determinante para el futuro de la humanidad, también como una lucha entre las culturas latina y germana⁹². A su vez, el mundo académico impartió desde 1915 diversas y multitudinarias conferencias en ateneos y sociedades locales, como El Sitio, aportando una reflexión sobre la contienda militar y defendiendo los beneficios de una victoria aliada. Toda esta actividad resultó fuertemente contestada por la germanofilia, tanto por rotativos y particulares, como por pensadores del ámbito conservador.

Los primeros roces periodísticos resultaron relativamente calmados, moderando cada medio sus opiniones bélicas para evitar las protestas de los beligerantes contra el Gobierno Dato⁹³. Dicha actitud, en cambio, evolucionó hacia una confrontación cada vez más agresiva

⁹⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, pág. 30 y PLA; FUENTES CODERA, MONTERO AULET, *A Civil War*, págs. 227-229. Por otra parte, en este epígrafe nos referimos con regeneracionismo a la corriente reformista que, en su vertiente progresista, buscaba una modernización de España siguiendo el modelo de los países liberales europeos, principalmente Francia y Gran Bretaña. Para más información sobre el regeneracionismo, puede consultarse PÉREZ CASANOVA, Guillermo, *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1931*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, Alicante, 2015, págs. 100-111.

⁹¹ “Filosofía de la guerra. El terror como sistema” y “Horas difíciles. El consejo de San Sebastián” (EL, 31/3/1916 y 25/8/1916).

⁹² “Problemas de actualidad. En paz y en gracia de Dios” y “De soslayo. Neutrales”. Este último, firmado por *Crak*, enfatizaba la importancia de la contienda, que comprometía el esfuerzo de “diez generaciones” y el futuro de la civilización (EL 1/3/1915 y 5/8/1914).

⁹³ Tendencia común a todo el arco político, BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, “El republicanismo en Gipuzkoa, 1868-1923”, *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 37, 2014, págs. 150-151.

pocas semanas después, alcanzando su punto álgido en el período 1917-1918. Las derechas fueron incrementando sus críticas al arco progresista, afirmando que este deseaba intervenir en la guerra junto al bando aliado y, por último, dudaron del propio civismo de la Entente⁹⁴. *El Liberal* rechazó las acusaciones de los germanófilos, proclamándose además neutralista e “hispanófilo”, nombre tomado de unas ilustraciones del pintor Antonio de Guezalá sobre los diarios bilbaínos y la Gran Guerra⁹⁵. Este periódico se identificó con dicho epíteto, ya que ansiaba el triunfo aliado no tanto por admiración a dicho bando, sino por sus hipotéticos beneficios para una democratización del país. *El Liberal* realizó igualmente esfuerzos ímprobos para convencer al público de los perjuicios de la germanofilia, que deseaba unir el futuro político del país al *Reich* para acabar con toda posible renovación progresista.

Conviene enfatizar este aspecto, ya que *El Liberal* no veía a los teutones como el verdadero enemigo para la recuperación de España, a pesar de culparles de la guerra y reprobar su militarismo. Consideraban en su lugar a los “reaccionarios amigos de Alemania” como el peligro real, ya que podían crear un estado de opinión aliadófilo que comprometiese el desarrollo del proyecto regeneracionista de izquierdas⁹⁶. Por este motivo, el medio progresista se concentró en desautorizar a los medios germanófilos, refutando tesis como el pretendido anti-catolicismo galo del que hablaba *La Gaceta del Norte*⁹⁷. Defendió asimismo al Reino Unido, siendo calificado en consecuencia como “un medio de los ingleses” por el rotativo católico⁹⁸. Ahora, *El Liberal* también tuvo que batirse contra la germanofilia dinástica, protagonizando ocasionales disputas con *El Pueblo Vasco* de Bilbao por artículos como “La libertad de los mares”, que criticaba las repercusiones para el comercio derivadas del bloqueo naval británico a las Potencias Centrales⁹⁹.

Aparte de combatir la aliadofobia, *El Liberal* también mostró una marcada tendencia neutralista, desmintiendo la parcialidad que le achacaban las derechas y que podía minar la reputación de su proyecto. Igualmente, se defendió de estas condenas con un ataque al rigor informativo de periódicos conservadores, centrándose en vituperar a *La Gaceta del Norte*.

⁹⁴ Aparte de condenar la destrucción causada por los “países civilizados” de la Entente, reprobaba el uso de tropas auxiliares imperiales de color, asociando lo africano a barbarie (*La Gaceta del Norte*, 14/1/1915, en adelante GN).

⁹⁵ Serie de caricaturas publicadas en *El Liberal* desde inicios de noviembre hasta el día 13 del mismo mes.

⁹⁶ Denominación para los germanófilos utilizada por Fernando de los Ríos en “En la Tribuna del Sitio. Organización política del Imperio Alemán (EL, 9/3/1915).

⁹⁷ “Una oposición absurda. El odio a Francia” (EL, 9/10/1914).

⁹⁸ GN, 29/9/1914.

⁹⁹ (*El Pueblo Vasco*, 27/10/1914, en adelante PV).

Con respecto al neutralismo, *El Liberal* enfatizó su rechazo a cualquier empresa militar en apoyo de Francia, tanto en territorio europeo como norteafricano¹⁰⁰. Prosiguió con esta línea en noviembre de 1914, mostrando una honda preocupación por las posibles implicaciones bélicas para España y sus posesiones en el Magreb después de la entrada del Imperio Otomano en la contienda¹⁰¹. Este rotativo confirmó su oposición a participar en la guerra aquel otoño y en enero de 1915 respondió afirmativamente a las peticiones del gobernador Rufino Cano, solicitando a la prensa defender la neutralidad. Ese mismo mes, *El Liberal* y otros medios progresistas contrastaron su compromiso neutralista con lo que consideraban tendenciosidad derechista pro-alemana, denunciando a su vez la permisividad de las autoridades hacia los germanófilos¹⁰². Se interrogaba además si ello obedecía a una afinidad de la administración con los conservadores o simplemente al miedo a la agitación carlista. Todo esto transcurrió en paralelo a la mencionada campaña contra la cobertura de *La Gaceta del Norte* y sus fuentes, desatando una polémica que duró hasta aproximadamente el mes de diciembre.

Sembrar dudas sobre la profesionalidad y fiabilidad de un periódico suponía un arma efectiva para deslegitimar sus juicios sobre la contienda y sobre sus adversarios políticos. Así, *El Liberal* resaltó las equivocaciones de los corresponsales derechistas, enfatizando los rumores de una petición de paz separada por parte de Francia, recogidos por el diario católico. Dichos infundios provocaron la irritación de los Gobiernos aliados contra el Ejecutivo Dato, coyuntura que el medio izquierdista aprovechó para dirigir ácidas críticas contra los germanófilos¹⁰³. Apenas tres semanas más tarde, el 29 de septiembre de 1914, *El Liberal* acusó directamente de falsedad a las derechas en el artículo “¡Era de esperar! La mentira organizada en la prensa germanófila”. El periódico progresista arreció sus ataques en octubre, dedicando artículos sardónicos y preguntándose por qué razón *La Gaceta* no publicaba directamente los fantasiosos rumores de los folletines de la propaganda berlinesa¹⁰⁴. *El Liberal* reprochó igualmente al medio conservador el origen desconocido de sus noticias

¹⁰⁰ “Desconfianza pública. Los 100 000 soldados” cita los rumores de *La Gaceta de Colonia* en Madrid sobre un supuesto compromiso militar para auxiliar a Francia. *El Liberal* deploró tales informaciones y conminó al Gobierno a mantener la neutralidad (EL, 31/7/1914).

¹⁰¹ “Los compromisos de España. Neutralidades y armas al hombro” recuerda los acuerdos con Francia en el norte de África y su consecuente peligro para mantenerse al margen de la contienda (EL, 5/11/1914).

¹⁰² “Los periódicos y la neutralidad. En nuestras posiciones”, así como el artículo de Tomás Mendive “Notas rápidas. La guerra civil” (EL, 8/9/1915 y 24/1/1915).

¹⁰³ EL, 3/9/1914.

¹⁰⁴ “De soslayo. El último despacho” habla sobre la propaganda dirigida a la población alemana residente en Estados Unidos, detallando la captura del rey británico Jorge V por el Ejército germano (EL, 21/10/1914).

sobre el conflicto europeo, obteniendo finalmente respuesta por parte de *La Gaceta del Norte* a finales de año y concluyendo de este modo con la campaña¹⁰⁵.

El arco aliadófilo e izquierdista, sin embargo, no cesó sus ataques; aumentó su ofensiva dialéctica durante el resto del periodo bélico, aprovechando además la contradicción germanófila ante la invasión de Bélgica. Las derechas trataron en cambio de justificar la incongruencia que suponía la invasión de un país católico por parte del *Reich*, a la par que criticaban a la Entente y dudaban de su “civilización”¹⁰⁶. Además, acusaron perseverantemente de intervencionismo y antipatriotismo a todo aliadófilo, especialmente izquierdista, presentándolos como hispanóforos de los pies a la cabeza.

El Liberal sacó a relucir, por tanto, la incómoda cuestión belga, publicando numerosos artículos sobre las “depredaciones” de las tropas alemanas, unos abusos también mencionados en las cartas de la poetisa gallega Sofía Casanova, enviadas desde Bruselas¹⁰⁷. Los conservadores, en respuesta, subrayaron los beneficios que el *Reich* brindaba a su causa, a saber, la retirada del monumento a Francisco Ferrer en Bruselas, consumada en enero de 1915 tras las continuas peticiones jaimistas¹⁰⁸. El profesor libertario, ejecutado tras la Semana Trágica (1909), era considerado un mártir del librepensamiento por el progresismo y un símbolo de la Europa de la razón contra la “España inquisitorial”¹⁰⁹. La desaparición de la estatua, además de eliminar un símbolo ignominioso para el casticismo español, demostraba la solidaridad del Káiser Guillermo con el proyecto político conservador. Las izquierdas, en cambio, recibieron con amargura la medida alemana y protestaron en ciudades como Barcelona, Madrid y Bilbao, si bien la movilización vasca se vio debilitada por las sanciones y censura contra la prensa¹¹⁰.

Por otra parte, la intervención en la Guerra Mundial –cada vez más plausible según avanzaban los años– constituyó uno de los mayores campos de batalla dialécticos. Aparte del temor a entrar en una mortífera guerra, el compromiso con la paz y la neutralidad constituía una propaganda inmejorable e, igualmente, las acusaciones de beligerancia aliadófila

¹⁰⁵ “Las noticias de la guerra. ¿Por dónde las recibe *La Gaceta del Norte*?” (EL, 29/9/1914). El diario católico respondió con el artículo titulado “¡.....!” y “A nuestros lectores” (GN, 8/12/1914 y 10/12/1914).

¹⁰⁶ Los desmanes bolcheviques también valieron de pretexto para atacar a la Entente y sus seguidores, como puede apreciarse en “¡Los de la civilización! Los horrores de Petrogrado” (GN, 15/5/1918).

¹⁰⁷ “Los alemanes en Bélgica. Depredaciones comprobadas por el comité investigador” (EL, 7/10/1914). Las cartas aparecieron más tarde en (EL, 2/2/1915).

¹⁰⁸ Más información sobre el rol carlista en la retirada de la estatua en CARDEN, Ronnie Melbourne, *German Policy Toward Neutral Spain, 1914-1918*, Garland, Londres, 1987, págs. 74-77.

¹⁰⁹ FUENTES CODERA, *España*, pág. 29.

¹¹⁰ (*El Noticiero Bilbaíno*, 26/2/1915, en adelante NB) informaba en “Una querrela. *El Norte* en los tribunales” del proceso contra el director de dicho periódico, órgano del Partido Republicano Autónomo de Bizkaia, por sus críticas a Alemania a fines de enero tras retirarse el monumento.

permitían desacreditar al izquierdismo. Estos factores explican la intensidad de las campañas neutralistas emprendidas por los germanófilos, cada vez más agresivas, según ingresaban en el bando aliado nuevas naciones como Italia (mayo de 1915), Rumanía (agosto de 1916) y Grecia (junio de 1917). Las polémicas fueron intensificándose, llegando al paroxismo con la guerra submarina, especialmente desde 1917, respondidas con constantes insinuaciones de colaboración carlista con los sumergibles alemanes, contestadas a su vez por la derecha con nuevas denuncias de intervencionismo¹¹¹. Esta última disputa, si bien sacudió a todo el territorio vasco-navarro, presentó una virulenta variante entre republicanos e integristas guipuzcoanos, como se relatará más adelante.

Una de las campañas neutralistas y derechistas más intensas tuvo lugar tras la entrada de Italia en la contienda, encendiéndose todas las alarmas por las similitudes entre ambos países mediterráneos. La germanofilia temía un posible ingreso militar en Entente –debido a los vínculos políticos y económicos con dichos países–, por lo que llamó a defender la neutralidad “a todo trance”. Además, *La Gaceta del Norte* y otros medios conservadores acusaron a la aliadofilia de desear tal aventura bélica y, por ende, de traicionar a la patria¹¹². Por su parte, *El Liberal*, aliadófila a la par que firme partidario de la neutralidad, decidió responder a estas acusaciones con contundencia. Replicó para ello con numerosos artículos, como “La máscara de la neutralidad”, “Intervencionismo vergonzante. Continúan las patrañas” o “Neutralidad hostil. Patrañas de los germanófilos”. Este último texto denunciaba la tendenciosidad de las derechas y llamaba al conjunto del progresismo a “salir al paso de esos maquiavelos que prodigan a Alemania afectos de que está bien necesitada España”¹¹³. De este modo, *El Liberal* rechazaba las dolientes declaraciones que no solo dudaban de su patriotismo, sino que podían crear una opinión pro-alemana, adversa al desarrollo del regeneracionismo. Además, los progresistas aprovecharon las tensiones internas carlistas derivadas del folleto de Melgar (publicado a fines de 1915), convirtiéndose esta publicación en un útil y ocasional recurso para desautorizar las tesis tradicionalistas sobre la guerra y sus críticas al arco liberal e izquierdista¹¹⁴.

Este anti-intervencionismo germanófilo también complicó el mandato del liberal Álvaro de Figueroa, Conde de Romanones (diciembre de 1915-abril de 1917). Tras sustituir a Dato al frente del Gobierno, sufrió todo tipo de embates por parte de los órganos conservadores. La

¹¹¹ Léanse las acusaciones de los derechistas contra la aliadofilia en “Los periódicos intervencionistas. Los encubiertos son los más peligrosos”, en alusión a *El País* y a *El Liberal* (GN, 27/5/1917).

¹¹² GN, 30/5/1915.

¹¹³ EL, 7/6/1915.

¹¹⁴ “Los carlistas en París. El abrazo de Quai D’Orsay”, de Corpus Barga, “Linterna mágica. El lío jaimista” y “Acusaciones de Melgar. El jaimismo y la guerra” (EL, 16/5/1916, 26/9/1916 y 24/3/1917).

prensa pro-alemana lo comparó con el primer ministro griego Venizelos, aliadófilo declarado que acabó llevando a la nación helena a la guerra. Asimismo, los dinásticos conservadores, el tradicionalismo y la propia diplomacia teutona insinuaron la participación del Conde en el contrabando de municiones a la Entente¹¹⁵. Las críticas contra Romanones prosiguieron en 1917, como atestiguaba su caricaturización como una hidra belicosa o la publicación de una serie de *bertsos* en euskera¹¹⁶. Ante esta ofensiva, los medios izquierdistas acudieron al auxilio de un correligionario aliadófilo cuyo Ejecutivo, además, practicaba una censura más laxa con la prensa progresista que su predecesor, el Gobierno Dato¹¹⁷. *El Liberal* negó así toda semejanza con el ministro heleno y defendió con ahínco la labor del Ejecutivo liberal, denunciando lo que consideraba argucias germanófilas¹¹⁸. Este continuo apoyo, empero, no pudo evitar la renuncia de Romanones en abril de 1917, exhausto ante una presión mediática, política y diplomática, que rebasó todo límite tras la segunda campaña submarina alemana iniciada ese mismo año¹¹⁹.

Simultáneamente a esta actividad periodística, el campo académico se implicó con decisión en la guerra civil de palabras. Se celebraron numerosos eventos –la mayoría pro-Entente–, destacando el ciclo de conferencias de invierno de 1915 de la sociedad El Sitio. Dicha asociación invitó a su tribuna a ponentes de la talla de Eugenio d’Ors (*Xènius*), el socialista Fernando de los Ríos o el intelectual reformista y catedrático Tomás Elorrieta Artaza¹²⁰. Asimismo, se publicaron numerosos artículos de opinión, tanto pro-Entente como favorables al *Reich*, sobresaliendo los de Miguel de Unamuno, José María Salaverría y el catedrático de economía Ramón Olascoaga.

La ponencia de Elorrieta puede considerarse un paradigma del sentir de la intelectualidad aliadófila bilbaína y, por extensión, de las cuatro provincias. En su intervención, el académico subrayaba la trascendencia del conflicto, además de resumir las grandes esperanzas

¹¹⁵ GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 283-288.

¹¹⁶ “Zoología intervencionista. El monstruo de las tres cabezas”, publicada previamente en el *Diario de Valencia*, mostraba una hidra con los rostros de Lerroux, Melquíades y Romanones; en cuanto a los *bertsos*, véase “Zaparradea. Neurtitzak merke” (GN, 19/5/1917 y 27/6/1917).

¹¹⁷ Ante la estricta censura, Tomás Mendive escribió irónicamente “es seguro que algún día Dato redactará un decreto prohibiendo la guerra europea” en “Linterna mágica. Neutralidad de cristal” (EL, 31/5/1915).

¹¹⁸ Sobre el controvertido símil con Venizelos, véase “Romanones en Bilbao. Los liberales quieren y pueden gobernar” y “Habilidades trasnochadas. Las mañanas del maurismo” (EL, 4/9/1916 y 9/9/1916).

¹¹⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs. 149-150.

¹²⁰ Intervenciones recogidas en (EL, 16/1/1915, 9/3/1915 y 10/1/1915). También intervinieron en este ciclo el presidente de la Diputación coruñesa, Pan de Soraluze, y el rector de la Universidad de Oviedo, Aniceto Sela (EL, 24/3/1915 y 25/4/1915).

depositadas en el mismo para la democratización y el desarrollo del país¹²¹. Detalló igualmente cómo la guerra suponía tanto una amenaza como una oportunidad de purificación para la sociedad europea, aquejada a su juicio de corrupción política y de escepticismo intelectual. Por otro lado, recalcó la importancia de la participación popular en el debate sobre la contienda, idea destacada en la crónica del evento realizada por *El Liberal*. La presentación del ponente –llevada a cabo por Ramón de Azcuenaga, republicano independiente y presidente de El Sitio– insistía asimismo en este aspecto, subrayando el valor de la conferencia para despertar la conciencia ciudadana. Calificaba igualmente a los pensadores aliadófilos, como Elorrieta, de patriotas que cumplían con el deber de “ofrendar a la nación ideales que la redimiesen y estimulasen”.

Elorrieta estableció un símil entre la heroica Bélgica –inmersa en una lucha para recobrar su libertad y su democracia–, con la España de las guerras napoleónicas. A continuación, clamó a favor de la modernización liberal del país, afirmando que los pueblos perdían su vigor si permanecían anclados al pasado, en vez de engarzarse en las nuevas instituciones democráticas. Tras esta crítica al casticismo ideológico, el académico continuó comparando los modelos británico y alemán, cuya victoria determinaría el rumbo político del orbe. Asoció el primero a la libertad y el segundo al desarrollo del Estado para, finalmente y sin desmerecer a ninguna de las dos civilizaciones, decantarse por el modelo del Reino Unido y por tanto aliado. Como conclusión a la ponencia, largamente ovacionada, Tomás Elorrieta abogó por la unidad moral europea y acabó con las siguientes palabras de adhesión a la Entente:

No es extraño que los que simpatizan con los principios autoritarios y no tengan fe en las virtudes del pueblo deseen el triunfo de Alemania; pero los que pensamos que es necesaria la libertad (...), los que recordamos que la decadencia española comenzó cuando la monarquía se apartó del pueblo para implantar un régimen autoritario, los que recordamos que el único momento de vitalidad que conoció España en su decadencia fue cuando recogió el pueblo el poder (...) aun [sintiendo] admiración para el pueblo alemán, reservamos nuestras simpatías por los pueblos aliados, que han encarnado en sus constituciones la idea de la democracia¹²².

Otros intelectuales como Miguel de Unamuno, también opinaron sobre la guerra, resaltando este autor la importancia del conflicto para la cultura política del país. En sus escritos argumentaba que la conflagración podía zanjar definitivamente la disputa entre las

¹²¹ “Las conferencias del Sitio. Carácter de la guerra actual. El ilustre catedrático de la universidad de Salamanca, don Tomás Elorrieta, recomienda la neutralidad en nombre de la unidad moral de Europa” (EL, 8/1/1915).

¹²² EL 8/1/1915.

dos Españas, aparte de ligar el triunfo del regeneracionismo a la Triple Entente y alabar a sus miembros¹²³.

Por su parte, la prensa conservadora vasco-navarra reprodujo la réplica de pensadores y académicos afines, buscando desacreditar las tesis aliadófilas. Los autores germanófilos se esforzaron en exhibir la superioridad del modelo teutón y el apoyo popular al mismo, al tiempo que dirigían numerosas y variadas críticas contra los Aliados. José María Salaverría constituyó un buen ejemplo de esta tendencia: junto a sus artículos de *La Gaceta del Norte*, trató de elaborar un censo de ciudadanos neutralistas pro-alemanes¹²⁴. Se afanó igualmente en subrayar el apoyo a la causa del *Reich* de quienes consideraba los escritores españoles más ilustres, despreciando a los autores aliadófilos y su “exaltación” de las virtudes británicas o francesas. Por otro lado, cultivó las alabanzas a las Potencias Centrales en artículos como “Viajando por Alemania. Berlín nocturno”, presentando una nación patriota y comprometido con el esfuerzo bélico¹²⁵. Igualmente, Salaverría denunció el supuesto apoyo de la Entente a políticos intervencionistas, como el republicano-radical Alejandro Lerroux, comentándolo en artículos como: “Et, l’Espagne? No es cosa de Lerroux, hay gente tras la cortina. Nos van a dar Jerusalén y un puerto menor”¹²⁶.

El carlista Ramón Olascoaga, por su parte, completó esta visión germanófila con una serie de observaciones de índole política y económica¹²⁷. El catedrático de Deusto alabó el papel alemán en la concesión de la independencia a una parte de Polonia en 1916, así como la oferta de paz realizada por el *Reich* ese mismo otoño¹²⁸. Poco después se centró en las críticas a la Entente, mencionando el determinante papel desempeñado por Estados Unidos en el Desastre del 98. Así, tras la entrada norteamericana en la contienda mundial (24 de mayo de 1917) publicó “Para los intervencionistas. Un recuerdo oportuno”. Respecto a la economía, el catedrático mostró ese mismo año su escepticismo hacia el nuevo acuerdo comercial hispano-británico en diversos artículos que aprovechó para censurar de nuevo a las izquierdas aliadófilas¹²⁹. Los textos de Olascoaga, así como los de Salaverría, fueron respondidos por

¹²³ “Unamuno y la guerra”, carta dirigida al doctor barcelonés Torre, que auguraba además que la cultura española evolucionaría a modelos más progresistas gracias al éxito aliado. El artículo “Ante la guerra. Somos beligerantes a título de hispanófilos” finalizaba elogiando a Gran Bretaña (EL, 28/2/1915 y 31/12/1914).

¹²⁴ Más información sobre Salaverría y su pensamiento en CAUDET ROCA, Francisco, *Vida y obra de José María Salaverría*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1972.

¹²⁵ GN, 24/11/1915.

¹²⁶ GN, 2/6/1915.

¹²⁷ “Las coyunturas de la guerra y sus efectos en Bilbao” y “La neutralidad y la prosperidad de España. Prosperidad económica nacional” (GN, 21/3/1915 y 8/9/1916).

¹²⁸ “La organización alemana. Ejemplos prácticos” y “La proposición de paz. Los efectos inmediatos” (GN, 22/10/1916 y 14/12/1916).

¹²⁹ “El convenio hispano-inglés” (GN, 19/12/1917).

progresistas como Tomás Mendive, redactor de *El Liberal*, que buscó ridiculizar sus argumentos y los acusó de parcialidad¹³⁰.

Como puede apreciarse, la Gran Guerra fue entendida como un hito de la civilización occidental y del regeneracionismo hispano, convirtiéndose en el eje de la pugna entre medios e intelectuales de izquierda y derecha. Este embate, común al régimen restauracionista, presentó un particular episodio que enfrentó además a los liberales vizcaínos contra el jaimismo local. Sin embargo, fue en Gipuzkoa donde tuvo lugar una lucha más visceral entre republicanos e integristas, lucha que se reflejó en las páginas sus órganos de prensa.

1.2. Guerra dialéctica en Gipuzkoa: ¿castigo divino u oportunidad republicana?

Entre 1914 y 1918, *La Voz de Guipúzcoa* y *La Constancia* practicaron una acérrima defensa de la República Francesa y del *Reich* respectivamente. En una suerte de epílogo de la última carlistada, las izquierdas se adhirieron al Estado jacobino, esperando que la Primera Guerra Mundial supusiera la victoria definitiva del progresismo sobre el tradicionalismo. El medio integrista, en cambio, interpretó el conflicto europeo como un castigo divino al liberalismo (y por extensión a toda ideología progresista), cuyo ejecutor era Alemania y a cuya cabeza se encontraba Guillermo II¹³¹.

Cabe preguntarse cómo pudo producirse una identificación de tal magnitud con los combatientes, defendiendo su proceder incluso ante las protestas de instituciones y medios españoles. Para comprender esta coyuntura, conviene recordar las circunstancias de cada corriente ideológica, relativamente poderosos en el territorio vasco-navarro, pero carentes de auténtica influencia política en el sistema de la Restauración. De una parte, los republicanos, todavía sin un partido unificado cuatro décadas después del final del Sexenio Revolucionario, se veían necesitados de un revulsivo que finalmente llegó en 1914¹³². La Guerra Mundial enfrentaba a Francia contra uno de los pilares del monarquismo, significando una victoria gala el éxito de los valores izquierdistas y, por tanto, un hipotético retorno triunfal del republicanismo a la escena política. Los integristas, por su parte, temían las consecuencias que el laicismo pudiese deparar para el futuro de la religión en la vida pública. Observaron así aliviados cómo las Potencias Centrales, encarnando los valores conservadores y religiosos,

¹³⁰ Linterna mágica. Los escritores y la guerra” y “Linterna mágica. La guerra de microbios” (EL, 28/9/1916 y 21/10/1918).

¹³¹ La idea del castigo divino era también defendida por clérigos alemanes, como el Profesor de Teología de la Universidad de Bonn, Heinrich Schroers, en *Der Krieg und der Katholizismus* con imprimátur del obispo de Augsburgo. Véase TUSELL; AVILÉS y PARDO, *La política*, págs. 108-109.

¹³² BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, “El republicanismo”, págs. 150-151 explica las dificultades de este movimiento para agruparse en torno a un único partido político.

podían revertir la situación y acabar con el pecaminoso progresismo, causante en su opinión de la ira divina y la consecuente conflagración mundial.

Esto ayuda a entender la intensa adhesión moral de cada grupo político, que en el caso republicano se tradujo en solidaridad con el esfuerzo bélico galo y justificación de sus restricciones fronterizas. Su órgano, *La Voz de Guipúzcoa*, se erigió además en portavoz de la germanofobia local, aunque identificando como enemigo al kaiserismo y no a la nación alemana, admirando el progreso científico de dicho Estado. Por su parte, los integristas secundaron tan profundamente a las Potencias Centrales que empequeñecieron la germanofilia de mauristas y carlistas. *La Constancia* concedió asimismo un apoyo tácito a la guerra submarina tudesca –a pesar de deparar víctimas mortales vasco-navarras– y agradeció a la Providencia Divina las victorias alemanas. Exoneraron también al *Reich* de la culpabilidad de la guerra, acusando en su lugar al revanchismo francés, que afirmaban había causado la escalada militar en el continente¹³³. Si bien *La Constancia* mostró una inequívoca francofobia, manifestó su compasión por los cristianos bajo el gobierno de la III República y sus buenos deseos para el renacimiento del catolicismo en el Hexágono. Esta actitud se resumía en el artículo “*Alea iacta est*”, donde declaraba muy poco después del estallido de la conflagración:

Más que desaliento es pánico, temblor, lo que cunde por ese mundo materialista y ateo que tan merecido tiene el azote de Dios (...) No deja de ser otro dato para la Historia la coincidencia de la conflagración con el resurgir del espíritu integral o integrista en las venas de Europa. Tal vez es ese el crepúsculo del día con que ha de alegrar a este mundo la misericordia de Dios, después de satisfecha su justicia, especialmente en la desolación de esa Francia impía de tanta responsabilidad en la corrupción del mundo moderno, y en el resurgimiento de la Francia de Carlomagno¹³⁴.

El republicanismo y el integrista procuraron asistir a los beligerantes de todas las formas posibles, tanto económica como logística, aparte de dialécticamente. En el aspecto financiero, destacó el agradecimiento francés a los donostiarra por la ayuda brindada a las familias de los movilizados, en un texto publicado a mediados de agosto en *La Voz de Guipúzcoa*¹³⁵. El tradicionalismo, por su parte, se vio implicado en casos de espionaje y sabotaje contra los Aliados, como se verá en un capítulo posterior. Asimismo, *La Constancia* exigió repetidamente el fin del contrabando hacia la Entente y criticó con saña a la colonia francesa local, alegrándose además por su ausencia durante la Semana Grande donostiarra debido a la

¹³³ “Toda la culpa es de Francia” (*La Constancia*, 6/8/1914, en adelante LC).

¹³⁴ LC, 4/8/1914.

¹³⁵ “Remerciements”, publicado en francés, mostraba el agradecimiento de la *Société Française de Bienfaisance et Enseignement* por las ayudas enviadas al consulado de San Sebastián (*La Voz de Guipúzcoa*, 12/8/1914, en adelante VG).

movilización militar¹³⁶. Esta francofobia no se limitó a la población extranjera, sino que el diario íntegro-fuerista también practicó un maniqueísmo contra medios derechistas menos radicales, como *El Pueblo Vasco* de San Sebastián. Tras dedicarle varios artículos críticos, *La Constancia* lo denominó diario francófilo con motivo de una carta a *Le Courrier de Bayonne*, donde *El Pueblo Vasco* defendía su neutralidad informativa y recordaba su buena relación con la comunidad gala¹³⁷.

Ahora bien, a pesar de su innegable adhesión a la República Francesa y al Imperio wilhemiano, ni republicanos ni integristas secundaron la entrada militar en la contienda. Ambos se preocuparon de defender la neutralidad desde el inicio, compaginándola no obstante con su beligerancia moral. Este aparente consenso contra a la intervención no evitó, en cambio, una serie de intensas disputas desde septiembre de 1914, que se intensificaron durante el convulso periodo 1916-1918, alcanzando incluso el ámbito diplomático.

Ambos diarios clarificaron su postura rápidamente y, ya el 31 de agosto de 1914, *La Voz de Guipúzcoa* defendió y explicó su actitud en un artículo del redactor *J. Gaztelu*¹³⁸. Bajo el título “Por la neutralidad”, argumentaba la conveniencia de la victoria militar francesa y de la derrota alemana para la “paz, civilización y progreso del mundo”, negando a su vez cualquier compromiso con los Aliados. Además, el periodista afirmaba que una hipotética e innecesaria intervención española no resultaría de utilidad para acelerar el desenlace de la conflagración. *La Constancia* mostró igualmente su claro compromiso neutralista el 26 de ese mismo mes, cuando reprodujo la carta del jefe del partido, Juan Olazábal. La misiva, aunque crítica con los políticos restauracionistas, respaldaba la medida del Gobierno Dato, una decisión apoyada por cargos electos como el senador alavés Enrique Ortiz de Zárate¹³⁹. Sin embargo, este escenario neutralista sufrió ciertas convulsiones tras las declaraciones del republicano radical Alejandro Lerroux en el diario francés *Le Journal*, favorables a una intervención junto a la Entente¹⁴⁰.

Temerosos de que las sorprendentes palabras del influyente político pudieran empujar de alguna manera al país a la guerra, la opinión conservadora convirtió al republicano cordobés en enemigo público. Así, tras cruzar la frontera y detenerse en Irun el 4 de septiembre, tuvo lugar sucedió una sonada algarada contra Lerroux. Una multitud se congregó frente a su hotel,

¹³⁶ “Ante el conflicto europeo (...). Afluencia de forasteros en San Sebastián” y “Las corridas de hoy”. Sobre el contrabando, “Hollando la neutralidad” (LC, 4/8/1914, 15/8/1914, 3/1/1915).

¹³⁷ “¡Qué cosas se escriben!” y “*El Pueblo Vasco*, francófilo” (LC, 6/8/1914 y 30/8/1914). Para más información sobre la línea ideológica de dicho diario, fuerista y próximo a la CNV, SADA, *San Sebastián*, pág. 60.

¹³⁸ Pseudónimo del republicano federal donostiarra Mariano Salaverría Ipenza.

¹³⁹ “La cuestión de la neutralidad. Lo que dice un caracterizado tradicionalista” (VG, 25/8/1914).

¹⁴⁰ Declaraciones recogidas en la sección internacional de medios como (NB, 4/9/1914) y también en DE URANZU, Luis, *Un pueblo en la frontera*, Luis de Uranzu Kultur Taldea, 1965, pág. 220.

abucheó al republicano-radical y agredió físicamente a su secretario, continuando además los disturbios a su paso por San Sebastián. El incidente fue seguido durante semanas de una agitada campaña anti-lerrouxista en varios puntos de la Península, acompañada de numerosas y contundentes críticas de la prensa germanófila. Este escándalo situó al fragmentado republicanismo guipuzcoano ante la dicotomía de secundar al polémico correligionario – comprometiendo su propio neutralismo– o desvincularse de dicho político. Empero, optaron por una respuesta intermedia que puede resumirse en tres puntos: confirmación de los hechos, condena del ataque y reprobación de las desafortunadas declaraciones del líder republicano.

Por un lado, se hizo necesario aclarar las circunstancias y el alcance del suceso, rodeado de rumores e invenciones que incluso atribuían al séquito de Lerroux unos disparos efectuados contra la multitud¹⁴¹. Simultáneamente se produjo una condena general del ataque, común a todo el arco político, exceptuando ciertas voces desde la extrema derecha en lugares como el consistorio irunés¹⁴². Por último, las diversas condenas izquierdistas del altercado se esforzaron en matizar y enfatizar su desacuerdo con el proceder del líder republicano, como manifestó el Partido Autónomo Republicano de Guipúzcoa. Así lo hizo su presidente Tomás Bermingham, cuya postura fue compartida por los máximos cargos de otras asociaciones del espectro republicano, como el Partido Radical de San Sebastián¹⁴³. Las reprobaciones resultaban lógicas, no solo por la conveniencia de la neutralidad, sino porque el intervencionismo suponía un suicidio político en toda regla. El propio hecho de que la agresión hubiera ocurrido en una localidad como Irun –de mayoría pro-francesa y uno de los principales núcleos izquierdistas guipuzcoanos– constituía buena prueba de ello.

Sin embargo, no todo fueron críticas a su correligionario, sino que el espectro progresista también arrojó al político, quien fue víctima de una exaltada campaña derechista. Autoridades y referentes del izquierdismo se solidarizaron con Lerroux, buscando igualmente neutralizar los efectos de una acometida –mayormente sustentada por elementos tradicionalistas– que buscaba en el fondo desprestigiar al republicanismo aliadófilo.

Debe recordarse que la campaña antilerrouxista se encuadraba dentro del espíritu de guerra civil latente, lo que explica su virulencia. Aparte de la propia algarada de Irun –supuestamente auspiciada por jaimistas–, un grupo de requetés había atacado poco antes la empresa de un

¹⁴¹ “Lo de Lerroux” (VG, 9/9/1914).

¹⁴² Archivo Municipal de Irun, (AMI), *Libro de Actas de 1914*, 13/9/1914.

¹⁴³ “Lo de Lerroux. Para *El Correo*” (VG, 10/9/1914).

industrial francófilo en Tolosa¹⁴⁴. Volviendo a Alejandro Lerroux, *La Constancia* había llegado a exigir la pena de cárcel por traición a la patria, en base al Código Penal Civil y al Código Militar¹⁴⁵. Ante este acoso carlo-integrista, las fuerzas republicanas no podían permanecer impasibles, por lo que respondieron con artículos de prensa e incluso telegramas de adhesión al político. El elenco intelectual se solidarizó igualmente y autores como Miguel de Unamuno observaron con simpatía su postura, que cuestionaba una neutralidad asociada a la “abulia nacional”¹⁴⁶. Es decir, sin secundar una participación bélica, estos pensadores contemplaban con agrado las declaraciones del dirigente republicano y su impacto en la opinión, creyendo podía contribuir a aumentar la conciencia regeneracionista del país.

El incidente lerrouxista, pese a su fuerte eco mediático, fue relegado a un segundo plano desde aproximadamente finales de septiembre de 1914. Ahora bien, la preocupación por la Gran Guerra no decreció, sino que cada bando fue radicalizando sus posturas y adquiriendo una mayor conciencia de la lucha de civilizaciones que decidiría el futuro político mundial. Así lo confirmaban las declaraciones del líder integrista Juan de Olazábal en un mitin ante la Juventud Integrista de Pamplona en enero de 1915¹⁴⁷. En su intervención, el líder derechista reivindicó la importancia del integrismo en la vida política y en la defensa de la neutralidad, para acto seguido resumir su visión sobre el conflicto. Presentaba la Guerra Mundial como un combate entre todo tipo de ideología liberal y los valores de la civilización cristiana, explicando cómo la humanidad sólo podía alcanzar una paz duradera mediante el retorno a la Fe. Olazábal, mencionando explícitamente a Francia, declaraba que los pecados del mundo liberal y moderno habían causado la hecatombe en Europa. Resultaba así necesario combatir el progresismo y, en consecuencia, apoyar a sus rivales por todos los medios (exceptuando la entrada en la guerra) tesis compartida por *La Constancia* y el conjunto del integrismo vasco-navarro.

Las izquierdas, por su lado, defendieron el modelo republicano francés contra el kaiserismo, presentando el paradigma galo como garantía de progreso y paz. Tal actitud se manifestaba en artículos como “Esperando al nuevo día”, donde expresaban su fe en la victoria de la “civilización” pese a los reveses sufridos contra el Ejército tudesco¹⁴⁸. Los republicanos de Gipuzkoa, sin embargo, no se limitaron a mostrar su apoyo en la prensa, sino

¹⁴⁴ “La opinión reacciona. Protesta contra las agresiones a Lerroux”, así como “Desde la frontera. La protesta contra Lerroux”, mencionan el papel jaimista en Irun, mientras que “Hecho reprobable. Neutralidad jaimista” se refiere al ataque de Tolosa (EL, 9/9/1914, *El Socialista* 9/9/1914, en adelante ES, y VG, 24/8/1914).

¹⁴⁵ “¿Qué pena merece Lerroux?” y “Al periódico defensor del antipatriota Lerroux” explicaban la posibilidad de enjuiciarlo en base al artículo 136 del Código Penal y el 222 del Militar (LC, 10/9/1914 y 9/9/1914).

¹⁴⁶ FUENTES CODERA, *España*, págs. 44-45.

¹⁴⁷ LC, 12/1/1915.

¹⁴⁸ VG, 18/8/1916.

que además colaboraron en diversas iniciativas francófilas comunes al resto de la Península. Muestra de ello fue el homenaje al mariscal francés Joffre, ampliamente respaldado en Irun, así como en San Sebastián, donde participaron también elementos monárquicos¹⁴⁹. Ahora, debe señalarse que si bien la gran influencia gala sobre la ciudad llevó incluso a algunos dinástico-conservadores a apoyar al Hexágono, dicho movimiento político mostró en general una clara postura germanófila en toda la Península¹⁵⁰. Por otro lado, se realizaron actos de exaltación de la amistad hispano-francesa, como el evento organizado en Bayona y relatado por el diario republicano el 28 de febrero de 1916. El encuentro, organizado por la Cámara de Comercio española, contó con la presencia del alcalde bayonés Garat y se dieron vivas a Francia al final del mismo.

El arco progresista no solo alabó a los galos, también criticó duramente al *Reich*, especialmente a raíz de la primera acometida de la guerra submarina, lo que supuso una serie de incidentes diplomáticos durante 1916. Los países beligerantes –principalmente Alemania, bloqueada navalmente por Gran Bretaña– necesitaban la simpatía de los neutrales, vitales para su abastecimiento. Abogaron en consecuencia por aumentar su influencia y control en dichos países, tratando de silenciar declaraciones negativas para su reputación. ¿Cómo pudo influir esta coyuntura en la prensa en general y en las provincias vasco-navarras en particular?

Lo cierto es que ambos bandos financiaron a sus medios afines, especialmente en Madrid y Barcelona, ejerciendo en cambio medidas de carácter restrictivo en las cuatro provincias. Sin embargo, resulta plausible que las potencias europeas también hubieran financiado ininterrumpidamente a diarios simpatizantes vasco-navarros durante estos años; de hecho, incluyeron gratificaciones ocasionales a los mismos durante sus campañas de propaganda (capítulo 5)¹⁵¹. Sea como fuere, los cónsules aliados incluyeron en sus listas negras a medios como el *Diario de Vizcaya* y *El Pueblo Vasco* de Bilbao¹⁵². El *Reich*, por su parte, optó por presionar directamente al Gobierno español, exigiendo medidas punitivas contra *La Voz de Guipúzcoa*, Miguel de Unamuno y periodistas de izquierdas. En cuanto al rotativo republicano, este fue denunciado por artículos como “La barbarie alemana” y “Los atentados alemanes”, ambos sobre la guerra submarina. Los pleitos se mantuvieron hasta diciembre de 1916, debido a la insistencia del embajador alemán Max Von Ratibor, escandalizado ante las

¹⁴⁹ “Los homenajes. Recogida de firmas” (VG, 23/2/1915).

¹⁵⁰ *La Voz de Guipúzcoa* criticó al conjunto del conservadurismo germanófilo en “Neutralidad disfrazada”, empezando por el jaimista *Diario Vasco* de San Sebastián y continuando con sus “hermanos de cofradía”, esto es, medios dinástico-conservadores madrileños como los mauristas *La Acción* y *La Tribuna* (VG, 5/9/1916).

¹⁵¹ BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, “Un diario”, pág. 654 cree muy plausible que existiera una subvención extraoficial permanente francesa a *La Voz de Guipúzcoa*

¹⁵² PONCE MARRERO, Francisco Javier, “Propaganda and Politics: German and Spanish Opinion in World War I”, en PADDOCK, Troy R. E. (ed.), *World War I and Propaganda*, Brill, Leiden, Boston, 2014, pág. 317.

palabras del periódico que, en su opinión, “exhortaban al pueblo español a una persecución de los alemanes”¹⁵³. Ahora bien, debe señalarse que *La Voz de Guipúzcoa* no fue el único diario perjudicado por esta medida, sino que esta se englobaba dentro de una campaña de denuncias a nivel peninsular, que afectó también a los vizcaínos *El Liberal* y *El Norte*¹⁵⁴.

Respecto a los periodistas, el Ejecutivo Romanones trató de garantizar la libertad de opinión y evitar los procesos jurídicos en la medida de lo posible, aunque con resultados muy diversos. El Gobierno pudo salvar a Unamuno de una querrela judicial alemana en la primavera de 1916, que había llamado a actuar contra “ese loco criminal que es el Káiser” en el semanario madrileño *Acción Social*¹⁵⁵. Las autoridades españolas intercedieron confidencialmente por el prestigioso pensador, haciendo desistir a Ratibor de la vía judicial a cambio de que el autor recibiera “una buena reprimenda”. La actividad del diplomático germano también alcanzó al colaborador de *El Liberal* Enrique Gómez Carrillo, con más de cinco denuncias por injurias contra miembros de la Casa Real alemana. Santiago Arisnea, sin embargo, corrió peor suerte que los dos anteriores, siendo encarcelado por unas declaraciones sobre las Potencias Centrales. Fue hallado culpable el 17 de marzo de 1916, después de rechazar su caso tres abogados de oficio, aunque pudo beneficiarse de una amnistía en el mes de diciembre de 1916¹⁵⁶. Esta serie de incidentes demostraban tanto el compromiso de la prensa izquierdista – dispuesta a afrontar penas de prisión por la causa aliada– como la vulnerabilidad española, decidida a encarcelar periodistas para apaciguar al Imperio Alemán.

Por otra parte, los embates del *Reich* y sus partidarios derechistas también llegaron a afectar al ámbito artístico. Así, los trabajos del pintor neerlandés Raemaekers, que había realizado una serie de obras con mordaces críticas explícitas contra las tropas ocupantes en Bélgica, sufrió intentos de censura¹⁵⁷. Sus trabajos no encontraron dificultades para pasar la frontera francesa rumbo a San Sebastián, pero vivieron después serias dificultades para exponerse tanto en la capital guipuzcoana como en Madrid. De un lado, el anuncio de la exposición recibió duras críticas por parte del carlo-integrismo donostiarra, que clamó contra la misma y exigió su prohibición. Las protestas, pese a su vehemencia, no surtieron efecto y las caricaturas gozaron finalmente de aceptación en la ciudad e incluso fueron publicadas en

¹⁵³ Archivo Histórico Nacional (AHN), Mº de AAEE, Archivo Histórico, I Guerra mundial 3012-1, exp. 14.

¹⁵⁴ Más información sobre las quejas de los beligerantes contra la prensa en *ibid.*, 3012-2. En cuanto a las protestas contra *El Liberal*, véase *ibid.*, 3012-1, exp. 16; para el resto de rotativos, consúltese el exp. 17.

¹⁵⁵ *Ibid.*, exp. 18.

¹⁵⁶ AHN, Sección FFCC, Tribunal Supremo, 87 y “Arisnea en libertad” (EL, 27/12/1916).

¹⁵⁷ Para más información puede consultarse MANTEROLA ISPIZUA, Ismael, *Raemaekers Marrazkiak = Dibujos De Raemaekers = Raemaekers' Cartoons*, Universidad del País Vasco, Leioa, 2012.

euskera para llegar al ámbito rural vasco parlante¹⁵⁸. Su llegada a Madrid dos meses más tarde, sin embargo, suscitó una airada polémica con los sectores germanófilos y el propio embajador Ratibor. Escarmentados por el éxito de la exposición en Gipuzkoa, ejercieron una presión tal que las autoridades decidieron imponer la suspensión temporal de la misma.

Los incidentes diplomáticos supusieron un salto cualitativo en la guerra civil de palabras, aunque las polémicas más conflictivas no llegaron hasta 1917 con motivo de la segunda y destructiva acometida submarina tudesca¹⁵⁹. Los torpedeamientos provocaron una gran polarización política, ya que las derechas pro-alemanas minimizaron o incluso justificaron los ataques, causando una intensa indignación entre aliadófilos, aún más notablemente entre los republicanos.

Los simpatizantes del *Reich* aceptaron la política marítima germana como una estrategia militar adecuada para cortar el abastecimiento a los miembros de la Entente. Los kaiseristas asumieron además los postulados de la propaganda teutona, presentando la guerra submarina como una respuesta legítima al bloqueo naval que privaba incluso de alimentos a las Potencias Centrales¹⁶⁰. La germanofilia se valió igualmente de otras justificaciones, acusando a los barcos hundidos de practicar contrabando de guerra o simplemente de quebrantar las prohibiciones de navegación alemanas. En otras ocasiones, ante la desfachatez de ciertos torpedeamientos, la prensa derechista optó por el silencio o la incredulidad, o recordó los abusos aliados en suelo español¹⁶¹. Sin embargo, tan acérrima defensa no provenía únicamente de su fe en la justicia de la causa alemana, también obedecía al deseo de evitar una intervención junto a la Entente. Los ataques del *Reich* alimentaban una hipotética declaración de guerra española (observada con interés puntual por los Aliados en 1917, aunque rápidamente descartada), de modo que la prensa conservadora quiso sosegar al ofendido público y silenciar los tambores bélicos¹⁶².

¹⁵⁸ “Luis Raemaekers en San Sebastián” (VG, 11/9/1916) notifica la llegada de las obras y “En San Sebastián. Luis Raemaekers” (EL, 21/9/1916) comenta las gestiones para llevar la exposición a Gipuzkoa. Sobre la protesta germanófila y la propaganda en euskera: AHN, Mº de AAEE, Archivo Histórico, I Guerra mundial 3012-2 exp. 54 y AHN, Mº de AAEE, Archivo Histórico, I Guerra mundial 3012-1, exp. 26.

¹⁵⁹ CERVERA PERY, José, “La neutralidad española y su repercusión en la marina mercante”, *Revista General de Marina*, 267, 2014, págs. 341-349 y RUIZ SÁNCHEZ; CORDERO OLIVERO y GARCÍA SANZ, *Shaping*, pág. 106 aportan datos numéricos sobre las pérdidas marítimas, que alcanzaban 70.000 toneladas, equivalente al 6,5% del total de la marina mercante de pabellón español.

¹⁶⁰ Consúltase ROSENBUSCH, Anne, “Guerra total en territorio neutral: actividades alemanas en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, pág. 363.

¹⁶¹ “Fuera caretas”, “Las aguas jurisdiccionales” y “La rabia del vencido” (LC, 25/2/1917, 17/5/1917 y 3/3/1917).

¹⁶² FUENTES CODERA, Maximiliano y GARCIA SANZ, Carolina, “España y la gran guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario”, *Índice Histórico Español*, 128, 2015, pág. 107 mencionan la posible entrada española en el bando militar aliado, aunque fuera rápidamente descartada por la propia Entente.

La mayoría del espectro derechista defendió de alguna forma los ataques submarinos, enfureciendo a las izquierdas, que acusaron además al carlo-integrismo de connivencia con los *U-Boot*. Así lo señalaban artículos como “Los frutos del espionaje” o las declaraciones del republicano donostiarra Francisco Gascue, afirmando que “los periódicos vendidos a Alemania” se alegraban del inicio de esta campaña militar¹⁶³. *La Constancia* respondió a esta y a otras diatribas, a la vez que cargos y simpatizantes conservadores denunciaban el supuesto intervencionismo de los máximos líderes aliadófilos. Así, el diputado integrista Manuel Senante y la escritora María Alonso Arbe publicaron sendos artículos contra los dirigentes del Partido Liberal –Romanones incluido– y contra Melquíades Álvarez, presidente del Partido Reformista. Además, *La Constancia* llegó a solicitar el encarcelamiento de Romanones, achacándole una tendencia intervencionista que consideraba delito de lesa patria¹⁶⁴. Por otra parte, la guerra submarina potenció una movilización progresista a lo largo de 1917, concretada en la conformación de agrupaciones de la Liga Antigermanófila. Esta iniciativa, gestada por figuras del panorama político-intelectual hispano y secundada por los servicios de propaganda franceses, presentaba a los germanófilos como enemigos de la nación¹⁶⁵.

En el caso guipuzcoano, la Liga Antigermanófila disfrutó de una mayor presencia en ámbitos urbanos o semi-urbanos con una cierta tradición izquierdista, como San Sebastián, Irun, Eibar y Tolosa. Esta asociación presentaba un importante componente republicano, aunque también contó con la adhesión de monárquicos-conservadores como el alcalde donostiarra Gabriel Lafitte, miembro de la agrupación local promovida por el Casino Republicano¹⁶⁶. Muy posiblemente jugaron un papel relevante sus orígenes franceses –en una ciudad donde la colonia gala contaba además con consulado e incluso *Cercle Français*–, y su decisión se vio también seguramente influenciada por la crueldad de los torpedeamientos alemanes. En este sentido, conviene reseñar el incidente del *Mamelenas*, motivo de gran indignación en contra de Alemania y de sus partidarios a principios de mayo de 1917, cuando un sumergible teutón hundió dos barcos donostiarras. El ataque, que para mayor agravante aconteció en aguas guipuzcoanas, iba inicialmente dirigido contra pesqueros vasco-franceses, pero acabó cobrándose vidas peninsulares. La timorata condena de *La Constancia*, culpando a

¹⁶³ (VG, 17/6/1918) y “Cabos sueltos” (LC, 13/2/1917).

¹⁶⁴ “A la cárcel con él” (LC, 21/4/1917).

¹⁶⁵ GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 242-246 y JULIÁ DÍAZ, Santos, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer*, 91, 2013, pág. 142.

¹⁶⁶ LUENGO TEIXIDOR, *La Crisis*, págs. 75-76.

los marinos labortanos del incidente y prácticamente exonerando a los germanos, exasperó a parte del público, incrementando en consecuencia el apoyo a la Liga¹⁶⁷.

La campaña submarina polarizó a la sociedad entre partidarios de Alemania y partidarios de la Entente, que extremaron su postura, identificándose aún más intensamente con uno de los dos bandos. Prueba de ello fueron la alegría de *La Constancia* por los éxitos iniciales de la Ofensiva de Primavera alemana de 1918 y las declaraciones izquierdistas ansiando una victoria aliada que acabara con las autocracias. Estos últimos deseos despertaron los recelos de las autoridades, que denunciaron a la “no-nata” agrupación irunesa de la Liga Antigermanófila, temerosa de que su antigermanofilia (cada vez más abiertamente antimonárquica) perturbara la paz social¹⁶⁸. Esta represión no disminuyó sin embargo la aliadofilia del progresismo vasco-navarro, como demostró su entusiasta celebración del Armisticio, organizando banquetes, manifestaciones y presentando mociones en los consistorios de las cuatro capitales para felicitar a la Entente¹⁶⁹. Las celebraciones comportaron además especial relevancia en Bizkaia (Bilbao, Barakaldo, Gernika, Portugalete y Sestao, entre otras localidades), así como en la capital guipuzcoana, Tolosa e Irun, aconteciendo en este municipio una particular “jira” de celebración hasta Hendaya¹⁷⁰.

Paralelamente, los integristas contemplaron resignados el nuevo escenario, donde el castigo divino contra el liberalismo parecía haberse tornado en una dura penitencia en su contra. Ahora bien, aunque el desenlace bélico satisfizo a republicanos y progresistas en general, no colmó las aspiraciones de todos los izquierdistas. Tal fue el caso del PSOE, cuyo controvertido apoyo a las democracias burguesas careció de recompensa.

1.3 Militancia en tiempos de guerra: *El Socialista*

Las primeras semanas de la Gran Guerra no despertaron las ilusiones del socialismo, sino que lo sumieron en una pesadilla chovinista. Dicha exaltación nacionalista dividió a la II Internacional, provocó el asesinato del referente obrerista francés Jean Jaurès y empujó al

¹⁶⁷ “Dos Mamelenas hundidos por un submarino. ¡Comentemos!” y “La Liga Antigermanófila”, ambos en (VG, 5/5/1917).

¹⁶⁸ “La famosa denuncia” (VG, 17/5/1917) notifica el proceso iniciado contra la Liga Antigermanófila de Irun al observar visos de un “delito contra la paz del Estado español”.

¹⁶⁹ Véanse en los correspondientes archivos municipales las Actas del Ayuntamiento de Vitoria (20/11/1918), Actas del Ayuntamiento de Bilbao. Trimestre 4 (15/11/1918) y Actas del Ayuntamiento de Pamplona (20/11/1918). Veáse también en el Archivo Municipal de San Sebastián, “Expediente relativo al perdón de castigos y suscripciones abiertas con destino a otros países. H- 02149- 03. Clasificación E-05-03. Relaciones con las autoridades militares. Guerras”, con fecha del 13 de noviembre de 1918.

¹⁷⁰ “De Irún a Hendaya” proporciona detalles de la “jira” aliadófila (VG, 18/11/1918).

Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) a apoyar los créditos de guerra¹⁷¹. En otras palabras, la vorágine militarista que sacudió al Viejo Mundo supuso un reto de máxima envergadura para el marxismo.

Respecto al PSOE, este afrontó un doble desafío, batiéndose contra las derechas germanófilas y presentando con coherencia ante sus bases un discurso aliadófilo anticapitalista. Aparte, también tuvo que matizar su germanofobia, distinguiendo al kaiserismo de las facciones marxistas alemanas antibelicistas, opuestas al triunfo del Ejército imperial tudesco¹⁷². En cuanto a las agrupaciones vasco-navarras, siguieron la estela de la Ejecutiva, prestando su apoyo moral a los Aliados como mal menor contra el *Reich* y el futuro conservador que auguraba su hipotética victoria¹⁷³. Esta decisión les situó en una posición comprometida y, aunque se diera menor controversia interna que en otros puntos peninsulares, los vasco-navarros también participaron en esta polémica y rebatieron a otros correligionarios españoles estrictamente neutralistas. A modo de ejemplo, el oñatiarra José Madinabeitia –junto a próceres socialistas como Manuel Vigil o Torralba Beci– rebatió al dirigente José Verdes Montenegro, quien achacaba idéntica culpabilidad a ambos bandos por el estallido del conflicto¹⁷⁴.

El socialismo adoptó así una llamativa actitud ante el conflicto europeo, presentando una paradójica y crítica aliadofilia que fue, sin embargo, acrecentándose a medida que avanzaba la guerra. Este respaldo resultó algo más notable entre sus seguidores de las cuatro provincias, respaldo cuyas características y evolución detallamos en las siguientes páginas.

Como se indicaba, los militantes vasco-navarros siguieron al PSOE en su “abandono de la doctrina internacionalista y anti-imperialista”, pero no se convirtieron por ello en paladines de la Triple Entente¹⁷⁵. Al contrario, continuaron identificándose con el obrerismo internacional, como mostraban los mensajes de pésame tras el asesinato de Jaurès, enviados desde Irun, Sestao o Muskiz¹⁷⁶. Los marxistas del País Vasco y Navarra creyeron además que la Gran

¹⁷¹ FUENTES CODERA, Maximiliano, “Itinerarios socialistas frente a la Gran Guerra (1914-1919)”, en BOSCH SÁNCHEZ, Aurora y SAZ CAMPOS, Ismael, *Izquierdas y derechas ante el espejo*, Tirant Humanidades, Valencia, 2016, pág. 277 explica la fortaleza del SPD y su carisma dentro de la Internacional, así como la decepción que supuso para sus camaradas europeos el apoyo a la declaración bélica.

¹⁷² El PSOE alabó particularmente el pacifismo de sectores del SPD, FORCADELL, *Parlamentarismo*, págs. 76 y 99 y FUENTES CODERA, “Itinerarios” págs. 280 y 283. Ejemplos también en la prensa marxista: “Alemanes contra Alemania. Asertos de Liebknecht, Kautsky y Bernstein” (ES, 16/2/1916).

¹⁷³ “Lo que está en guerra” (ES, 30/11/1914), indica que la victoria aliada garantizaba el desarrollo de la democracia (aunque burguesa) a nivel mundial, mientras el triunfo alemán era sinónimo de la “autocracia y el militarismo”.

¹⁷⁴ FORCADELL, *Parlamentarismo*, págs. 126 -129.

¹⁷⁵ ROMERO SALVADÓ, Francisco J., “España no era Rusia. La revolución española de 1917: anatomía de un fracaso”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, pág. 429.

¹⁷⁶ ES, 6/8/1914 y 24/8/1914.

Guerra propiciaría un colapso del capitalismo mundial y, por tanto, un escenario posbélico favorable a la causa del proletariado. Esperaban concretamente el advenimiento de una revolución social, el fin de la civilización capitalista y el surgimiento de una nueva era de paz e igualdad. Estos deseos eran explicados en el otoño de 1914 mediante artículos de *El Socialista* como “Las esperanzas de unos y las esperanzas de otros” y el “Fracaso de la civilización burguesa”¹⁷⁷. Igualmente, los abusos imperialistas alemanes, así como el apoyo derechista a los mismos, empujaron al socialismo peninsular a adoptar una aliadofilia –o quizás más bien una germanofobia– cada vez más pronunciada.

Los socialistas reprobaron la invasión austriaca de Serbia y se mostraron especialmente contrariados por la ocupación de Bélgica. Para mayor indignación, el Gobierno de este último país contaba con la participación de Émile Vandervelde, a la sazón presidente de la Oficina Socialista Internacional. Esta circunstancia favoreció una mayor identificación marxista con la causa belga y facilitó una muy activa colaboración en las iniciativas de socorro, particularmente aquellas encabezadas por el ministro Vandervelde¹⁷⁸. Los simpatizantes vasco-navarros manifestaron asimismo su particular aversión al kaiserismo y sus partidarios, destacando las afiladas críticas de Tomás Meabe al jaimismo, zahiriéndolo con mordaces observaciones sobre su concepción religiosa de la guerra. Plasmó su satírica reflexión en textos como “Paz en la guerra” y “Aquellas mis oraciones”, aunque no fuera el único ni el último ataque dialéctico desde el obrerismo a la derecha pro-alemana¹⁷⁹. Así, *El Socialista* se enzarzó en polémicas con el medio carlista madrileño *El Correo Español* y reprobó el comportamiento de los conservadores vascos en la “Crónica donostiarra. Germanofilia”.

Por otro lado, como reacción a la brutalidad de las Potencias Centrales –caracterizada por el uso pionero de gases asfixiantes y la indiscriminada guerra submarina–, el espectro socialista fue mostrando una mayor simpatía por la Entente¹⁸⁰. Sin embargo, tampoco esta circunstancia transformó al marxismo hispano ni vasco-navarro en defensor incondicional de los Aliados ni del liberalismo burgués; al contrario, expresó su firme condena ante sus contradicciones políticas. A modo de ejemplo, *El Socialista* denunció la truculenta represión de los británicos en el Alzamiento de Pascua irlandés durante la primavera de 1916. Esta condena se produjo de modo más enfático tras la ejecución del líder rebelde Sir Roger Casement, notificada en “Cuartillas volanderas. Irlanda”, donde honraba su memoria y

¹⁷⁷ ES, 11/11/1914 y 20/11/1914.

¹⁷⁸ Vandervelde solicitó ayuda para sus compatriotas expatriados por la Gran Guerra (ES, 2/12/1916).

¹⁷⁹ Artículos recogidos en (ES, 16/10/1914 y 14/11/1914). “Paz en la guerra” fue publicado previamente en el diario republicano vizcaíno *El Norte*.

¹⁸⁰ “Civilización y moral” y “Ejemplo de neutrales” (ES, 9/5/1915 y 27/4/1917).

reivindicaba orgullosamente la equidistancia del PSOE con ambos bandos beligerantes. De este modo, el Partido justificaba su postura ante los acontecimientos internacionales, aunque también se vio obligado a explicar su posición ante la política interior restauracionista, muy influenciada por la contienda. En concreto, mantuvieron una ambivalente y llamativa actitud hacia el Gobierno Romanones, que desconcertó por momentos a los militantes socialistas.

La Internacional Socialista no había dejado de recordar el carácter capitalista del conflicto europeo, suponiendo el apoyo al liberalismo una decisión estratégica provisional. Tal razonamiento valía tanto para el contexto bélico internacional, como para la política doméstica española. Esto se tradujo en un apoyo tácito por parte del PSOE al Ejecutivo aliadófilo de Romanones, a la par que deploraba su censura a la prensa obrerista, así como su política económica. Este comportamiento podía hacer creer a las bases erróneamente que la dirección del Partido estaba adoptando una postura germanófila, de modo que *El Socialista* se manifestó al respecto. Así, a principios de 1917 quiso dejar las “cosas claras” realizando las siguientes declaraciones:

Combatimos al conde cómo y cuándo le debemos combatir, como españoles que desean la prosperidad de su país, como demócratas que defienden celosamente los privilegios de la ciudadanía, y como socialistas, que contra toda injusticia y toda vejación a los de abajo están alerta. Defendemos con todos nuestros entusiasmos la causa de los aliados, y también como españoles, como demócratas y como socialistas. Y (...) deslindamos nuestra posición de la que el Conde de Romanones pueda mantener como hombre de negocios y político mediatizado.

Fuera confucionismos, fuera equívocos. Cada cual en su puesto¹⁸¹.

El PSOE justificó de este modo su aliadofilia anticapitalista, logrando evitar grandes disensiones internas, incluso tras el influyente congreso neutralista de Zimmerwald (Suiza) en septiembre de 1915. Si bien dicho encuentro propició la fundación de la revista *Nuestra Palabra* –germen del futuro Partido Comunista de España (PCE)–, la corriente crítica resultó muy minoritaria durante el periodo bélico¹⁸². Ahora, volviendo al socialismo vasco-navarro, ¿mostró este algún tipo de disensión notable en su postura hacia la guerra o simplemente repitió los patrones de la Ejecutiva socialista?

Los militantes de la Vasconia peninsular expresaron una simpatía pro-Entente más notable que la jefatura del Partido, quizás influenciados por el conflicto local con los legitimistas. Sin ir más lejos, Emilio Beni, antiguo director de la entonces desaparecida *La Lucha de Clases*, mostró una llamativa agresividad contra la germanofilia y la propia Alemania en “La Guerra. Pequeñas reflexiones” el 17 de junio de 1917. Beni proseguía el pensamiento expresado dos

¹⁸¹ “Despejando incógnitas. Las cosas, claras” (ES, 20/1/1917).

¹⁸² MEAKER, Gerald H. *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*, Editorial Ariel, Barcelona, 1978, págs. 86 y 142-148.

años antes por el ugetista baracaldés Juan de los Toyos, abogando por la aliadofilia antes que por una neutralidad absoluta. Ambos condenaban las manifestaciones de solidaridad con los teutones, así como el estricto neutralismo seguido por anarquistas y apoyado por parte del socialismo¹⁸³. Además, las bases ovacionaron las reflexiones de sus líderes sobre la Guerra Mundial –en general en clave aliadófila– pronunciadas en los diversos mítines celebrados por el territorio. Así sucedió en la gira emprendida en la costa vasca en septiembre de 1915 por Julián Besteiro, quien, si bien buscaba subsanar deficiencias organizativas de Bizkaia y realizar labores de propaganda, dedicó una notable atención al conflicto europeo¹⁸⁴.

Los discursos pronunciados por Besteiro en Bizkaia y Gipuzkoa trataron particularmente la trascendencia de la Gran Guerra, siendo compartidas sus opiniones por los correligionarios de la dirección socialista local. En el mitin de Bilbao, Indalecio Prieto se extendió también en “atinadísimos razonamientos” sobre la contienda, afirmando que “el triunfo de los Imperios Centrales significaría una inmensa desgracia para la política española”. Cuatro días después, en cambio, fue el ponente madrileño quien se explayó en Eibar sobre la guerra, explicando la relación entre liberalismo y socialismo. Besteiro identificaba la doctrina socialista con la verdadera libertad y negaba el “pretendido fracaso” del marxismo tras el estallido bélico, respondiendo que en verdad los valores capitalistas estaban avocados a la desaparición¹⁸⁵. Por último, un año después, en septiembre de 1916, el dirigente socialista visitó la Casa del Pueblo bilbaína, centrándose en esa ocasión en la defensa de la neutralidad, al tiempo que llamaba a una participación moral en la conflagración¹⁸⁶.

El interés por la guerra se introdujo entre las masas socialistas vasco-navarras, a semejanza de otras regiones donde se celebraron exitosos mítines, aunque quizás con un fervor aliadófilo ligeramente menor¹⁸⁷. La contienda influyó igualmente en las labores organizativas del Partido, que aplazó su congreso de 1915 y adaptó desde ese mismo año la celebración del Primero de Mayo a la conflagración europea, siguiendo indicaciones de la Internacional. Las movilizaciones tuvieron lugar en todos los núcleos industriales del país, pese a la sofocante y rigurosa censura gubernamental, destacando las celebradas en Bilbao¹⁸⁸.

¹⁸³ “Una modesta opinión” (ES, 7/2/1915).

¹⁸⁴ “Besteiro en Vizcaya. El mitin de Bilbao” (ES, 15/9/1915). El político también visitó Gallarta.

¹⁸⁵ “Besteiro en Guipúzcoa. El mitin de Eibar” (ES, 19/9/1915).

¹⁸⁶ “De regreso de La Haya. Una conferencia de Julián Besteiro” (ES, 3/9/1916).

¹⁸⁷ “Iglesias, de propaganda” (ES, 19/9/1915) describe el mitin de Pablo Iglesias en Vigo, donde resultó ovacionado tras un discurso multitemático en que remarcó la importancia de la Gran Guerra, aunque sin manifestar una aliadofilia tan explícita.

¹⁸⁸ “Desde Bilbao” negaba que el acto fuera contra la neutralidad y denunciaba la falta de perspicacia del gobernador ante la conmemoración del 2 de Mayo bilbaíno que sí provocó disturbios (ES, 6/5/1915).

Pese a las prohibiciones, los militantes de las cuatro provincias procuraron demostrar cada Primero de Mayo la fortaleza del movimiento obrero, además de exhibir su adhesión a los Aliados. En 1916 sostuvieron que el socialismo saldría revalorizado del conflicto mundial, mientras que en 1917 líderes sindicales apostaron por el apoyo a la Triple Entente en caso de una cada vez más plausible intervención en la guerra¹⁸⁹. La prensa socialista también incrementó su aliadofilia, hasta el punto de acoger con cierta frialdad la revolución bolchevique de otoño de 1917, so pretexto de que podía complicar el esfuerzo de guerra contra Alemania. Esta beligerancia moral aliadófila se acrecentó ante el declive militar germano de 1918, cuya derrota celebró con euforia en noviembre de aquel año. Numerosos vecinos de la localidad obrera de Gallarta solicitaron permiso por carta para organizar una manifestación, así como una comida gratuita para los pobres de solemnidad¹⁹⁰. Por su lado, *El Socialista* participó de toda esta exultación izquierdista, publicando el 11 de noviembre de 1918 “La nueva Europa. Cómo huyen emperadores y reyes”.

Las ilusiones se vieron empero rápidamente truncadas ya en diciembre, cuando las agrupaciones obreristas de todo el Continente constataron cómo las democracias occidentales retomaban sus ansias imperialistas. A este respecto, *El Socialista* lamentó particularmente el empeño francés en expandir sus fronteras a costa de Alemania y el olvido los Aliados sobre sus promesas democratizadoras¹⁹¹. Terminaba de este modo para el PSOE y las particularmente aliadófilas agrupaciones vasco-navarras su llamativa apuesta por la victoria de la Entente, común al resto del espectro izquierdista, pero de motivación y resultado desigual. El regeneracionismo representado por *El Liberal* y los republicanos se vio moralmente beneficiado por el resultado del Armisticio, que dotaba de prestigio a sus proyectos políticos, además de debilitar a sus rivales germanófilos. Dicho beneficio político, en cambio, no fue disfrutado por el socialismo.

Este fue el desenlace de la guerra civil de palabras entre izquierdas y derechas (en especial tradicionalistas) que convulsionó la vida política durante cuatro años, luchando cada movimiento político en pro del advenimiento de una nueva civilización acorde con sus intereses. Ahora bien, esta disputa dialéctica también afectó a otras familias políticas, deparando un llamativo enfrentamiento entre movimientos que, si bien adversarios, parecían *a priori* ideológicamente más cercanos, al menos en lo que concernía a aspectos como la religión.

¹⁸⁹ (ES, 2/5/1917) recoge la intervención del sindicalista burgalés Vicente Barrio.

¹⁹⁰ Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB), Municipal, Archivo Municipal de Abanto y Ciérvana, 0404/036.

¹⁹¹ “La situación internacional. Lo que no debe prosperar” (ES, 30/12/1918).

2. UNA LUCHA ENTRE DERECHAS CATÓLICAS: JELTZALES CONTRA TRADICIONALISTAS... Y CONTRA OTROS JELTZALES

2.1. *Euzkadi versus la prensa carlo-integrista*

Los partidos tradicionalistas mantuvieron una particular lucha contra otra asociación también conservadora y confesional, que iba adquiriendo además una creciente relevancia político-social: la Comunión Nacionalista Vasca¹⁹². En efecto, el conflicto europeo fue adaptado a las disputas de ambos movimientos acerca de elecciones, Fueros y vasquismo, además de convertirse en arma política¹⁹³.

La neutralidad ante la guerra, el desarrollo de la cuestión polaca y, como punto álgido, el Alzamiento de Pascua irlandés, sirvieron de munición contra el nacionalismo vasco. Por otra parte, la invitación de Alfonso XIII al Papa Benedicto XV para refugiarse en El Escorial tras la entrada de Italia en la guerra –que se tratará en un capítulo posterior– suscitó también una polémica entre tradicionalistas y nacionalistas. Estas disputas se repitieron en otros puntos de las provincias vasco-navarras, si bien su transcendencia dependió de la implantación de los comunionistas en cada territorio. La animadversión fue sin embargo la misma, como muestra el caso de las continuas críticas del semanario *Napartarra* contra el jaimista *El Pensamiento Navarro*. Ahora bien, ¿resultaba esperable un enfrentamiento de tal virulencia entre estos movimientos políticos?

La inmensa mayoría de las derechas brindó su apoyo moral a las Potencias Centrales, garantes de los valores conservadores y religiosos, principios compartidos por el nacionalismo y que podían presuponer una actitud pro-alemana por parte de la CNV. También hubiera resultado esperable una actitud más equidistante, mostrando por ejemplo un apoyo más decidido a la neutralidad del Gobierno Dato, tal y cómo hizo el órgano de la Lliga Regionalista (*La Veü de Catalunya*) en 1914-1915¹⁹⁴. Sin embargo, los jeltzales no adoptaron

¹⁹² Pese a las cada vez mayores diferencias políticas con el tradicionalismo, podríamos considerar a la CNV todavía en esta época como un partido derechista, por la adhesión al orden social, el rechazo a la revolución y la condena del laicismo. De hecho, su firme defensa de los valores religiosos lo asemejaba a un movimiento militante católico.

¹⁹³ Para las diferentes concepciones fueristas del carlismo y los jeltzales, así como sus disputas a este respecto, CORCUERA ATIENZA, Javier, *La patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Madrid, Taurus, 2001. Sobre los Fueros como símbolo, en sus diferentes acepciones, véase RUBIO POBES, Coro, “Fueros”, en DE PABLO, Santiago (coord.), *100 símbolos vascos. Identidad, cultura, nacionalismo*, Tecnos, Madrid, 2016, págs. 140-141; RUBIO POBES, Coro, “Fueros”, en DE PABLO, Santiago et al. (coord.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012, págs. 357-372.

¹⁹⁴ FUENTES CODERA, Maximiliano, “Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial. Lecturas comparadas de *La Veü de Catalunya* y *El Poble Catalá* (1914-1915)”, en NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.), *Ayeres en discusión: temas clave de la Historia*

ninguna de estas dos posturas, sino que dieron signos de una cierta aliadofilia, rompiendo los esquemas de la escena política local.

Las simpatías de sectores de la Compañía Nacionalista por el bando de la Entente, unidas a su creciente interés por la cuestión de las nacionalidades, alimentaron esa heterodoxa decisión. En cuanto a la aliadofilia, conviene destacar la relación y admiración de la burguesía nacionalista vasca por el mundo británico, especialmente por parte de la familia Sota, sostén económico del Partido. Las relaciones comerciales con el Reino Unido, así como la esperanza que despertaba el *home rule* para las demandas autonomistas, crearon un sentimiento anglófilo. De aquí provenía la dificultad de mantener una postura estrictamente neutral, que hubiera disminuido las polémicas con el espectro derechista y en particular con el anglófobo carlo-integrismo. Debe señalarse además que la invasión alemana de Bélgica –que despertó la solidaridad jeltzale– prácticamente imposibilitó cualquier entendimiento con el tradicionalismo. En cuanto al interés por las minorías nacionales, despertado tímidamente unos años antes entre los comunionistas, la Guerra Mundial dio el empujón definitivo a un tema hasta entonces relativamente desconocido¹⁹⁵. *Euzkadi* añadió dicha cuestión a su discurso, introduciéndola en el debate público de Bizkaia y tomando parte por la Entente, al considerar que su victoria garantizaría los derechos de las minorías.

La particular visión de *Euzkadi* acercó a los nacionalistas vascos a postulados más acordes con el izquierdismo que con el conservadurismo. Este paso –uno de los primeros hitos en la evolución jeltzale hacia propuestas más liberales y democráticas– dio lugar a una intensa discusión con las derechas. Los germanófilos, especialmente los jaimistas, criticaron la postura nacionalista, caracterizada por la adhesión a las “heroicas” Serbia y Bélgica, así como por proclamar el fin del imperialismo y el resurgir de las nacionalidades una vez alcanzada la paz. Posiblemente, esta elección a favor de los Aliados supuso la actitud más lógica para la CNV, aunque no era la única posible, ya que voces autorizadas, como el propio presidente del EBB Luis Arana, exigieron un tono más neutralista a su portavoz, *Euzkadi*, como detallaremos más adelante. Sea como fuere, su rival político directo, *La Gaceta del Norte*, dirigió mayores críticas al nacionalismo en relación a la Gran Guerra. La discusión fue aumentando hasta 1917, cuando los ánimos se apaciguaron relativamente por la aparición de

Contemporánea hoy, Universidad de Murcia, Murcia, 2008, pág.1333, 1342 y 1343. *La Veu de Catalunya* procuró mantener esos años una posición intermedia y ecléctica, además de sostener la política neutralista de Dato para “conseguir un beneficio económico y político para la Lliga y para Cataluña”. Sin embargo, hasta 1916, la francofilia catalana entendió todo este neutralismo como una suerte de germanofilia.

¹⁹⁵ UGALDE ZUBIRI, Alexander, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, IVAP, Bilbao, 1996, en págs. 85, 92, 95-109 y la compilación de artículos de ELEIZALDE BRENOSA, Luis, *Países y razas: las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Viuda e hijos de Grijelmo, Bilbao, 1914. Existe una versión crítica de Esteban Anchustegui Igartua de 1999.

un enemigo común (la amenaza revolucionaria, capítulo 8), a la par que se dio una comunión de intereses por la posible autonomía o reintegración foral (capítulo 9). No obstante, la tensión en torno a la conflagración mundial siguió de una forma u otra activa hasta la conclusión de la misma.

Resumiendo, la línea oficial del Partido y *Euzkadi* llevó a los jeltzales a una trinchera de la guerra civil de palabras, sita en tierra de nadie, alejada de las derechas e incluso del neutralismo inicial de la Lliga Regionalista. Una postura a la catalana hubiera resultado satisfactoria para todos los sectores del heterogéneo Partido Nacionalista Vasco, tanto los conservadores cercanos al carlo-integrismo como a aquellos más modernos, admiradores del autonomismo británico. Por otra parte, la diferente interpretación sobre la declaración de neutralidad vaticana constituyó otro punto de discordia entre católicos, conduciendo a *Euzkadi* y *La Gaceta del Norte* a una discusión sobre quién representaba de forma más genuina los intereses del cristianismo.

Veamos ahora la encarnizada guerra civil de palabras entre católicos tradicionalistas y nacionalistas. Comentaremos para ello, las diferentes interpretaciones sobre la neutralidad y las incoherencias –algunas carlo-integristas, aunque principalmente jeltzales– hacia otras nacionalidades europeas. Destacan a este respecto el caso polaco (1915-1916) y la cuestión irlandesa, especialmente en mayo de 1916, aprovechada especialmente por *La Gaceta del Norte*.

2.1.1 Comienza la guerra: la lucha de la neutralidad y la invasión de Bélgica

La neutralidad decretada por el Gobierno Dato en agosto de 1914 fue un alivio para el país, libre de la cadena de declaraciones bélicas que recorrió el continente europeo. La adhesión al Ejecutivo fue prácticamente unánime, si bien algunas voces discordantes –en general desde la intelectualidad o sectores republicanos– se sintieron frustrados por esta decisión.

Durante el primer mes del conflicto se sucedieron los telegramas felicitando al Consejo de Ministros por su decisión, también en las cuatro provincias. Entre las numerosas adhesiones, destacaron la Diputación de Bizkaia, la corporación vitoriana, la Cámara de Comercio e Industria de Navarra o la Liga Vizcaína de Productores. La prensa, por su parte, mostró su apoyo a la neutralidad y los beneficios que podía aportar o, más bien, los perjuicios que podía evitar. Así lo reflejaba el 25 de agosto *La Gaceta del Norte* en un texto titulado “Alianza o neutralidad”. Poco después, ya el 7 de septiembre, el mismo diario testimoniaba el apoyo general a la medida con el artículo “Completamente de acuerdo”, donde notificaba la llegada

de un telegrama anónimo a su redacción que decía en mayúsculas: “los Aliados no tienen necesidad de los españoles, ¡viva la neutralidad!”.

Sin embargo, este consenso duró poco y pronto aparecieron diversas interpretaciones sobre la forma más conveniente de aplicar la resolución del Gobierno. Los diferentes medios se interrogaban acerca del neutralismo más adecuado ante un conflicto destinado a cambiar el equilibrio de poder en el Continente. Como ya se ha observado en el capítulo anterior, hubo diferentes respuestas según cada opción política, pero el denominador común fue la defensa de la no-intervención del país, a la par que se otorgaba un apoyo moral, fuera tácito o explícito, a uno de los dos bandos beligerantes. Además, según se recrudecía y extendía la guerra, las filias bélicas se radicalizaron, al adquirir la población mayor conciencia sobre la trascendencia de la contienda para el futuro político del mundo. Estas preferencias también se manifestaron entre los movimientos políticos confesionales del País Vasco y Navarra, deparando una fuerte discusión entre dos medios de prensa que, siguiendo el modelo general de identificación del catolicismo conservador hispano con las Potencias Centrales, deberían haber compartido una tendencia germanófila.

La guerra civil de palabras giró en 1914 torno a dos cuestiones: la declaración de imparcialidad de la Santa Sede y la invasión alemana de Bélgica. En cuanto al Vaticano, el Pontífice pidió a la prensa católica moderar su actitud ante la conflagración, evitando así confundir a los cristianos sobre la postura oficial católica de neutralidad¹⁹⁶. Periódicos como *Euzkadi* y *La Gaceta del Norte* tenían en consecuencia el deber moral de mostrarse claramente neutrales, lo que no supuso una tarea fácil debido a sus respectivas filias militares. Aun así, las dos publicaciones intentaron mostrar imparcialidad, especialmente durante al inicio de la guerra, aunque sin demasiado éxito¹⁹⁷. La polémica llegó incluso a saltar la frontera a raíz de unas declaraciones de *Le Courrier de Bayonne* insinuando germanofilia por parte de los dos rotativos¹⁹⁸. Ya para rematar este peliagudo debate neutralista, *La Gaceta del Norte* y el diario nacionalista se acusaron mutuamente de incumplir los deseos de Benedicto

¹⁹⁶ Nota en (*Euzkadi*, 2/10/1914), advirtiendo: “El Catolicismo, la Iglesia Católica y el Romano Pontífice, su cabeza visible en la tierra, son absolutamente neutrales ante la actual guerra europea. Los periódicos, pues, que se dicen exclusivamente católicos y ajenos a banderías políticas, comprometen gravemente los intereses católicos y abusan torpemente de la Religión, si se muestran antifranceses o antialemanes, porque inducen a sus lectores a creer que la Iglesia Católica se inclina a uno u otro bando beligerante”.

¹⁹⁷ Los jeltzales quisieron mostrar su neutralismo con artículos como “Ante guerra europea. Por *Euzkadi*” criticando a la vez germanófilos belicistas y al materialismo francés (*Euzkadi*, 11/8/1914).

¹⁹⁸ *Le Courrier de Bayonne* exigió el 5 de septiembre de 1914 una rectificación a ambos diarios por publicar noticias de la agencia alemana Wolf. *La Gaceta del Norte* alegó que también empleaba información francesa, mientras que *Euzkadi* se disculpó por carta. Esta disculpa provocó acusaciones de francofilia por parte de los jaimistas, refutadas por los jeltzales en “Ni germanófilos ni francófilos” y “¿Lo entiende ahora?” (*Euzkadi* 6/9/1914 y 8/9/1914).

XV, lo que equivalía no solo a dudar de su sincero neutralismo, sino también a poner en tela de juicio su catolicismo, insinuando que se hallaba supeditado a objetivos partidistas. Resulta revelador a este respecto el artículo “Frescura”, publicado a fines de octubre en el diario *Euzkadi*:

En vista de la parcialidad rabiosa de *La Gaceta del Norte*, que no desperdiciaba ocasión ni momento de causar el mayor daño posible a los Aliados, rebuscando cuantas noticias y datos pudiera perjudicarles, publicándolos con letras como puños y aun exagerándolos y desvirtuando en lo posible todo lo favorable con comentarios propios, advertimos a dicho diario que todo periódico *exclusivamente* católico y que carecía de intereses políticos que defender, estaba en el deber de ser en esta guerra neutral.

Replicamos nosotros que la norma no era nuestra, sino de la Santa Sede, que con su neutralidad absoluta estaba enseñando a todos los católicos la conducta que, como tales, deben seguir.

De nada sirvieron nuestros incontestables argumentos, ni de nada sirvió el extracto telegráfico de un artículo de *L'Osservatore Romano*, publicado en toda la prensa y en cuyo extracto se decía lo suficiente para que todo el mundo se diera cuenta del criterio del diario oficioso de la Santa Sede, que coincidía con el nuestro; *La Gaceta del Norte* siguió impertérrita en su campaña¹⁹⁹.

Además de la pugna por determinar quién obedecía mejor los designios papales, la invasión de Bélgica vino a complicar más las cosas. Los católicos nacionalistas apoyaron al invadido, mientras que los germanófilos lidiaron con la situación cómo mejor pudieron. La ocupación alemana, así como las noticias de los desmanes cometidos por las fuerzas ocupantes, rompían la coherencia del discurso de *La Gaceta del Norte*. Las derechas, principalmente el tradicionalismo, podían explicar su germanofilia por la presencia de la católica Austria-Hungría entre las Potencias Centrales, pero resultaba extremadamente complicado justificar el apoyo a la Alemania protestante, invasora de un país neutral católico como Bélgica²⁰⁰. Si bien la germanofilia vasca no secundó directamente al II Reich –silenciando no obstante sus abusos en la medida de lo posible–, ello no evitó los ataques de sus rivales políticos²⁰¹. La CNV se sumó a las críticas vertidas contra *La Gaceta del Norte* por periódicos izquierdistas como el *Liberal* de Bilbao o *La Voz de Guipúzcoa*, e incluso llegó a autodeclararse “belgófilo”.

Como hemos referido líneas atrás, este proceder resulta llamativo, sobre todo teniendo en cuenta que no era el único posible ni resultaba mucho menos unánime en la Comunità Nacionalista Vasca. Siguiendo a Luis Arana, podía simplemente haberse observado una mayor imparcialidad, moderando el tono de apoyo a Bélgica o las críticas a *La Gaceta del Norte*, diario germanófilo, pero no belgófobo. De hecho, este diario notificaba y contribuía

¹⁹⁹ *Euzkadi*, 21/10/1914.

²⁰⁰ El catolicismo de Austria fue esgrimido en artículos como “En plena Babel. ¿Qué es esta guerra?” (GN, 30/8/1914).

²⁰¹ Tiempo después de la destrucción de la catedral de Reims por los alemanes, “Las plañideras” (GN, 24/9/1914) dudó de la veracidad de las acusaciones y criticó a la prensa aliadófila.

solidariamente en las suscripciones abiertas para auxiliar a Bélgica²⁰². *Euzkadi*, sin embargo, se convirtió en un fervoroso aliado y amigo de los belgas, mostrándose además hostil contra todo simpatizante de Alemania²⁰³. Este esfuerzo duró hasta el final de la contienda – claramente expresado en artículos como “Honor a Bélgica” (7 de agosto de 1917) o “Podían pensar”, (1 de abril de 1918)–, siendo agradecido por el propio Gobierno belga²⁰⁴. De otra parte, *Euzkadi* respondió a los argumentos germanófilos refutando los razonamientos religiosos que asociaban el triunfo militar tudesco a “los intereses del catolicismo”. Ejemplo de ello fue “Por Bélgica. Una gran mentira” (27 de septiembre de 1914), donde acusaba además a *La Gaceta del Norte* de encontrarse en el “paroxismo de la injustísima parcialidad”.

En cuanto a los razonamientos germanófilos, usaron argumentos *ad hominem* contra la Entente y el Ejecutivo belga o incluso invocaron a la Providencia Divina. Por un lado, afirmaron que los Aliados también pretendían violar la neutralidad de Bélgica con vistas a atacar al *Reich*, justificándose así un ataque preventivo alemán. Francia y sus partidarios se esforzaron en refutar esta recurrente afirmación realizando campañas de propaganda en las cuatro provincias que detallaremos posteriormente (capítulo 5). Las derechas recordaron también la inclusión de miembros de los partidos liberales y políticos anticlericales en Gobierno belga. Esta última acusación (particularmente refutada por *Euzkadi*) encajaba con las tesis integristas que consideraban la guerra un castigo por los pecados del mundo moderno y, por ende, que la invasión de Bélgica sería fruto de la justicia divina²⁰⁵. En último lugar, el tradicionalismo defendió las victorias de las Potencias Centrales como fruto de la Providencia, que desearía el triunfo de los valores conservadores y cristianos que creían el *Reich* encarnaba. Huelga decir que todos estos argumentos dieron lugar a encontronazos dialécticos entre nacionalistas y conservadores en todo el territorio vasco-navarro²⁰⁶.

Estos son algunos de los detalles del enfrentamiento ininterrumpido entre católicos vasco-navarros durante el periodo 1914-1918. Como puede verse, no se produjo una *Union Sacrée* religiosa. Al contrario, se dio un importante debate que demuestra el fuerte impacto de la Gran Guerra en la opinión local, particularmente en Bizkaia. Las filias bélicas se convirtieron

²⁰² “Por los súbditos belgas” (GN, 19/9/1914), apoya la suscripción iniciada por los diplomáticos belgas destacados en Bilbao, el cónsul Guerin y el vicecónsul Chalbot.

²⁰³ “Egunekua. Izparrak eta. Gudara dua” (*Euzkadi*, 2/5/1915) comenta la marcha al frente del belga José Focroulle, amigo y colaborador de Juventud Vasca llegado a Bilbao poco antes de la guerra.

²⁰⁴ “*Le XXème siècle y Euzkadi*” y “Siempre con Bélgica” (*Euzkadi*, 28/2/1915 y 10/5/1915). “Bélgica y Euzkadi. Mensaje de Alberto I a nuestro diario”, (*Napartarra* 6/X/1916). Algunos mensajes fueron enviados por el órgano gubernamental belga *Le XXème siècle* y otros por el cónsul destacado en Bilbao.

²⁰⁵ *Euzkadi* negó todo anticlericalismo del Gobierno belga en “Del cercado ajeno. Diálogo”, donde se preguntaba además si la presencia de liberales en el Ejecutivo español justificaría una invasión militar alemana en la Península (*Euzkadi*, 16/11/1915).

²⁰⁶ Por ejemplo, “Tribuna libre. El manifiesto de Bélgica” (*Heraldo Alavés*, 19/8/1916, en adelante HA).

en un pretexto para defender y/o atacar modelos políticos adversos, muy patente en el caso de la invasión de Bélgica. *La Gaceta del Norte* se adhirió a las Potencias Centrales y el conservadurismo que representaban, en tanto que los jeltzales respaldaron a las nacionalidades atacadas por los tudescos, apoyando en consecuencia a la Triple Entente. Igualmente, la declaración de neutralidad vaticana se convirtió en un campo de batalla para demostrar qué grupo político cumplía los designios papales y podía considerarse por tanto mejor católico.

Debe puntualizarse, empero, que, pese a las duras y constantes críticas dirigidas a rivales políticos y a países beligerantes, los contendientes de esta guerra civil de palabras y la propia sociedad ansiaban el fin de las hostilidades. Así lo confirmaban las multitudinarias rogativas pacifistas celebradas en cada provincia, como la petición de paz en la Navidad de 1914, secundada también en el ámbito oficial. A este respecto, destacó la iniciativa del periódico monárquico bilbaíno *El Nervión*, apoyada por el consistorio local, cuyo pleno aprobó “que los niños de las escuelas firmasen un mensaje solicitando el armisticio a los jefes de los Estados Beligerantes, durante las fiestas de Navidad”²⁰⁷.

Sin embargo, estos buenos deseos navideños no cristalizaron en una tregua entre *Euzkadi* y *La Gaceta del Norte*. La Guerra Mundial penetró profundamente en ambos diarios, hasta el punto de asemejarse más a una confrontación propia que a una opinión sobre un conflicto ajeno. Así, tras el enfrentamiento por la postura vaticana y Bélgica, sucedió una nueva disputa ante los acontecimientos en dos países católicos: Polonia e Irlanda.

2.1.2 *El complejo principio de las nacionalidades: Euzkadi contra la polonización y La Gaceta del Norte por la independencia*

Desde mediados de 1915 la cuestión polaca constituyó un nuevo frente de esta guerra civil de palabras. Hasta fines de 1916, el hasta entonces lejano y casi desconocido país –quizás no tanto para el público nacionalista– pasó a ser un invitado habitual de ciertos medios vizcaínos²⁰⁸. Durante ese tiempo, la labor asimiladora del clero polaco en Lituania y la independencia de la Polonia rusa, facilitada por el *Reich*, tuvieron su eco en el escenario periodístico local.

²⁰⁷ AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Bilbao, Bilbao Segunda 0398/026.

²⁰⁸ Junto a los artículos de Luis Eleizalde entre 1913 y 1914, las menciones periodísticas jeltzales a nacionalidades como Egipto, Hungría, Polonia y, sobre todo, Irlanda eran relativamente habituales desde 1903, NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Ecos de Pascua, mitos rebeldes el nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)”, *Historia Contemporánea*, 55, pág. 454.

En espacio de aproximadamente año y medio, el tradicionalismo y el nacionalismo mantuvieron unas posturas inusitadas y por completo inesperadas. De una parte, los jeltzales criticaron a Polonia, una de las nacionalidades más destacadas en el Continente. Poco después, este país obtuvo una independencia parcial que, paradójicamente, los germanófilos apoyaron y *Euzkadi* lamentó. Algo semejante ocurrió con Irlanda, tema estrella de 1916 y que sacudió la estabilidad interna del nacionalismo vasco. Trataremos de explicar los motivos de estos comportamientos aparentemente contradictorios que, como veremos a lo largo de este epígrafe, respondían a una lógica política adaptada a los sorprendentes acontecimientos deparados por la guerra.

En verano de 1915, después del revuelo mediático provocado por la entrada de Italia en la contienda, se desató una nueva polémica periodística centrada en Europa Oriental. Desde inicios de julio, *Euzkadi* publicó artículos como “Polonización de Lituania” o “Lo divino y lo humano”, donde acusaba al clero polaco de dejarse llevar por pasiones políticas y oprimir los legítimos anhelos nacionales lituanos²⁰⁹. Esto dio lugar a una disputa de varias semanas con *La Gaceta del Norte*, que lamentó y condenó las críticas de los jeltzales a los religiosos. *Euzkadi*, sin embargo, distinguía en sus artículos la actitud de la Iglesia Católica del proceder de algunos sus ministros. Defendía a la Iglesia que, como santa y divina, condenaba la conquista del débil por el fuerte y en consecuencia “el imperialismo y la injusticia de la esclavitud de las naciones”. Mediante esta argumentación, *Euzkadi* compatibilizaba su catolicismo militante con el respaldo a las reivindicaciones nacionales, razonamiento que no convenció, sin embargo, a sus rivales germanófilos.

Las derechas pro-alemanas entendieron las censuras nacionalistas al clero polaco como una falta flagrante de respeto a la religión, dirigiendo por ello duras críticas a *Euzkadi*²¹⁰. Daba asimismo la impresión de que el diario conservador, aunque no lo mencionase de forma explícita, estaba desquitándose de los ataques nacionalistas de 1914. Así, si los jeltzales habían puesto en duda la coherencia de *La Gaceta del Norte* por apoyar a Alemania protestante y silenciar sus abusos en Bélgica, los conservadores podían replicarles igualmente por el litigio polaco-lituano. Es decir, *La Gaceta* cuestionó la religiosidad comunionista por priorizar su interés político (la defensa de las nacionalidades) en detrimento del catolicismo,

²⁰⁹ (*Euzkadi*, 7/6/1915 y 11/7/1915). Además, el diario jeltzale publicó el 8 de julio un artículo del líder lituano *Jean Gabris* al respecto. Por otro lado, para el creciente papel asimilador de la Iglesia polaca tras la Partición del Gran Ducado de Varsovia (1807), véase KAMUSELLA, Tomasz, “Germanization, Polonization, and Russification in the partitioned lands of Poland-Lithuania”, *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 41, 2013, págs. 815-838.

²¹⁰ “Muy lamentable” (GN, 29/7/1915) reprueba a Luis Eleizalde por sus críticas a la polonización, declarando: “(...) es muy lamentable, que un periódico católico se lance a censurar al clero católico”.

lamentando que las críticas jeltzales aprovisionaran de argumentos anticlericales al izquierdismo²¹¹. Aún más, el medio católico aprovechó la controversia para agitar la estabilidad interna de la CNV, afirmando que la polonización estaba desacreditando a *Euzkadi* a ojos de sus propios seguidores. Se jactaba de que numerosos jeltzales coincidían con el criterio *La Gaceta del Norte*, al tiempo que se escandalizaban por la actitud del diario nacionalista²¹².

Como puede apreciarse, los jaimistas se enzarzaron en la discusión sobre el comportamiento del clero polaco para atacar la reputación religiosa jeltzale. *La Gaceta* presentaba a la Comunión Nacionalista como un movimiento que estaba descuidando la fe católica, tanto por la crítica a Polonia como por su indiferencia ante la invitación española a Benedicto XV (capítulo 4). *Euzkadi* respondió equiparando los desencuentros previos a la Gran Guerra entre el vasquismo y parte de la Iglesia local con la situación en Lituania²¹³. Comparaba así la asimilación polaca con la española en artículos como “Respetuosamente irreductibles” (12 de julio de 1915), afirmando que el clero local legitimista llevaba años participando en la “polonización de esta tierra”. De esta forma, *Euzkadi* pretendía salvaguardar su reputación religiosa, equiparándose a los católicos lituanos, víctimas de un clero foráneo ideologizado.

La polémica por la cuestión polaca no se enfrió, sin embargo, tras el verano de 1915, sino que alcanzó su punto álgido en el otoño de 1916. En esta ocasión la disputa versó sobre los derechos de las nacionalidades, cada vez más difíciles de defender con coherencia para los jeltzales. En un año marcado por el Alzamiento de Pascua irlandés (que comentaremos más adelante), la reconstitución del Reino de Polonia por parte de las Potencias Centrales supuso otro quebradero de cabeza para el nacionalismo vasco.

El órgano nacionalista no se mostró tan distante con Polonia como lo haría con los rebeldes irlandeses, pero también aquí priorizó a la Entente en detrimento de una reivindicación afín. Aunque saludó y celebró el nacimiento del nuevo reino polaco, se centró más en criticar a Alemania que en mostrar una sincera alegría por el acontecimiento. El 7 de noviembre de 1916, en “La independencia de Polonia”, *Euzkadi* deploraba que las Potencias Centrales otorgasen la independencia únicamente a la zona arrebatada a Rusia y la negasen a los

²¹¹ “*Euzkadi* y el nacionalismo. Esquivando la cuestión” y “*Euzkadi* y el nacionalismo. Para concluir” (GN, 17/7/1915 y 26/7/1915).

²¹² “*Euzkadi* y el nacionalismo. Jel en el arroyo” (GN, 12/7/1915). Luis Arana también menciona el desacuerdo de varios militantes en carta a Aranzadi, Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG- 9- 11.

²¹³ En “La guerra y las nacionalidades oprimidas. Ecos de Polonia” el diario nacionalista dirige críticas a la Iglesia por no aceptar nombres vascos en el registro parroquial (*Euzkadi*, 13/7/1915).

territorios bajo su dominio²¹⁴. Lamentaba asimismo que los polacos siguieran combatiendo junto a la Triple Alianza, aparte de ironizar que Alemania liberase al país imponiéndoles un rey germano. Por último, llamaba al pueblo polaco a resistir y a lograr su independencia total en base a su propio esfuerzo. Además, el rotativo jeltzale consideraba la magnanimidad del Káiser Guillermo como una estratagema para crear un Estado títere a orillas del Vístula. Esta argumentación, que *Euzkadi* esperaba compartiese el resto de la prensa católica, no acabó de convencer a *La Gaceta del Norte*, que acometió una nueva ofensiva dialéctica.

El rotativo conservador criticó los argumentos jeltzales y defendió el papel liberador de los Imperios Centrales, mostrando además una sorprendente alegría por la independencia del país eslavo²¹⁵. Tal dicha podría entenderse por dos motivos: uno religioso, el surgimiento de un país católico entre una potencia protestante y la “cismática” Rusia zarista; otro geoestratégico, con vistas al futuro escenario político europeo y mundial. En efecto, el nuevo Estado simbolizaba el futuro que traería la victoria de la Alemania guillermina, es decir, el advenimiento de una Europa de Monarquías católicas análogas a la Regencia Polaca²¹⁶. Huelga decir que la decisión germana colmaba ampliamente las expectativas políticas posbélicas de las derechas vasco-navarras. *La Gaceta del Norte*, por otro lado, aprovechó la oportunidad para mostrar la división del nacionalismo vasco ante la situación polaca y debilitar así a un importante rival político.

Los primeros atisbos de reorganización del mapa europeo en 1916 ilusionaron a algunos sectores jeltzales, que esperaban una actitud independentista por parte de su máxima autoridad, el Euzkadi Buru Batzar (EBB), o Consejo Nacional del partido, y su portavoz, *Euzkadi*. Sin embargo, la postura oficial frustró a estos militantes, provocando una polémica interna, que fue aprovechada y amplificada por *La Gaceta del Norte*. Así, a mediados de noviembre, el diario católico recogía las voces disidentes en el artículo “Los nacionalistas vascos y la independencia de Polonia”. El texto enfatizaba primero la división nacionalista, describía después a *Euzkadi* como “desorientado siempre y, sobre todo, en cuestiones relacionadas con la guerra”, reproduciendo finalmente las siguientes declaraciones del semanario nacionalista *Aberri*, órgano de Juventud Vasca:

²¹⁴ Polonia se dividía entonces entre los Imperios alemán, ruso y austro-húngaro. En septiembre de 1916, los teutones neutralizaron la ofensiva Brusilov y se hicieron con la Polonia Rusa. Más información en LIVESEY, Anthony, *Grandes Batallas de la Primera Guerra Mundial*, Editorial Óptima, Madrid, 1995; NEIBERG, Michael y JORDAN, David, *History of World War I; The Eastern Front 1914-1920*, Amber Books, Londres, 2003.

²¹⁵ Véase “Alemania y la independencia de Polonia” (GN, 8/11/1916) donde María Echarri, escritora y propagandista católica, contraponía los “mártires” polacos a los “verdugos” rusos. Alababa además el catolicismo del reino polaco, cuya bandera mostraba la imagen de la “venerada virgen de Chestalsowa”.

²¹⁶ Nombre informal del Reino de Polonia, al ostentar el poder en la práctica Gobierno Militar alemán.

Bien se ve que podemos hoy decir que Polonia ha sido liberada, porque lo ha sido en su núcleo verdaderamente (...) en su casi totalidad territorial (...) Hoy renace la nación polaca que libremente ha de gobernarse a sí misma, ha de vivir su propia vida (...) Agradecida debe quedar Polonia a sus libertadores, aunque no se hayan lanzado a la guerra por salvarla (...). Quizás la Divina Providencia se ha servido del egoísmo (...) del natural espíritu de conservación de esos grandes Estados (...). Y como católicos también nos felicitamos, porque un nuevo Estado católico, o cuando menos una nación católica, surge entre un Estado cismático y otro protestante. En medio de tantos desconuelos como esta guerra habrá llevado a nuestro S.S. Padre Benedicto XV, el cielo le ha concedido esta dicha que tanto anheló su antepasado el inmortal Pío IX. Entre tanto, ¡viva la nación polaca! Y viva con justicia, para que cumpla con el destino que la Divina Providencia le haya deparado en este mundo. Gratitud a Alemania y Austria, sus libertadores²¹⁷.

El nacimiento de la Regencia Polaca dio lugar a muy diversas reacciones, contrastando la alegría de *La Gaceta del Norte* y *Aberri* con la frialdad de *Euzkadi*. El principal rotativo nacionalista seguía asociando el principio de las nacionalidades al apoyo a la Triple Entente, lo que explica su paradójico rechazo a la Regencia Polaca²¹⁸. Esta actitud causó un desencuentro con parte de la Juventud Vasca, aunque este no llegó a mayores, a diferencia de lo que sucedería en la primavera de 1916²¹⁹. En mayo de aquel año, las tensiones jeltzales eclosionaron con la aparición de uno de los mayores retos que afrontaron durante la Primera Guerra Mundial: el Alzamiento de Pascua en Irlanda.

La inesperada rebelión irlandesa puso a prueba la cohesión interna del Imperio Británico y del nacionalismo vasco, que intentó compaginar su anglofilia con la simpatía por el movimiento irlandés. Sin embargo, no fueron capaces de evitar la división del partido y sus contradicciones fueron atacadas por los germanófilos de forma inmisericorde, particularmente los carlo-integristas, para así desacreditar y desautorizar al portavoz oficial del nacionalismo.

2.1.3. *La incómoda cuestión irlandesa: ¿una comunión nacionalista anglófila o feniana?*

La cuestión irlandesa y su aspiración autonomista eran un tema relativamente conocido para el público vasco-navarro, al tanto de las últimas propuestas del Partido Parlamentario Irlandés desde 1912. Así, a comienzos de 1914, *Diario de Navarra* y *La Constancia* informaban puntualmente de esta situación, así como de los problemas derivados de la aprobación del

²¹⁷ Texto de *Aberri* reproducido en “Los nacionalistas vascos y la independencia de Polonia” (GN, 12/11/1916).

²¹⁸ Para el complejo principio de las nacionalidades seguiremos NÚÑEZ SEIXAS, Xose Manóel, *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*, Akal, Madrid, 2001 pág. 36, definiéndola como “(...) la teoría legitimadora de las reivindicaciones nacionalistas (...) resumible en el paradigma ‘a cada nación, un Estado’, (...) difundida desde el segundo tercio del siglo XIX”. La mayor complejidad estibaría empero en definir qué es una nación.

²¹⁹ “Independencia a la prusiana” muestra el apoyo de parte de Juventud Vasca a la línea oficial (*Aberri*, 11/11/1916), también en RUIZ DESCAMPS, Nicolás, *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio (1893-1923)*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa, 2011, pág. 108.

*home rule*²²⁰. Los medios derechistas solían hacer gala de una clara simpatía por Irlanda, salpicada de ocasionales expresiones anglófobas, aunque sin entrar en profundos juicios de opinión ni en polémicas²²¹.

Con la llegada de la guerra, en cambio, aumentó exponencialmente el número de noticias sobre la isla céltica, de forma paralela al interés sobre su problemática. El tradicionalismo pasó de las escuetas referencias al *home rule* a respaldar la causa independentista irlandesa, mientras *Euzkadi* defendió ardientemente el autonomismo de John Redmond. Finalmente, en 1916 se produjo una doble polémica por parte de *La Gaceta del Norte* y *La Constancia* contra un anglófilo *Euzkadi*, que condenó el Alzamiento de Pascua. Carlistas e integristas quisieron igualmente valerse de la oportunidad para ahondar la división reinante en la Comunità Nacionalista Vasca. Estas posturas no dejaban de resultar paradójicas, tal y como vamos a ver a continuación.

La Gaceta del Norte y las derechas católicas germanófilas no mantenían en general una estrecha conexión con la isla de Hibernia ni un gran interés por el *Home Rule Act* de 1914. De hecho, el 16 de junio de aquel año, en plena polémica unionista en el Ulster, el diario católico apenas dedicó una columna a dicho debate autonomista, con una noticia sobre el federalismo en el Reino Unido titulada “Un nuevo partido inglés”. La conflagración mundial, en cambio, dio un vuelco a esta situación, ya que *La Gaceta del Norte* empezó a informar con relativa frecuencia sobre los desencuentros anglo-irlandeses. Este cambio de rumbo puede entenderse en gran medida por el ya mencionado convencimiento de que la contienda europea condicionaría la futura política en todo el orbe. Así, la derecha tradicionalista luchó moralmente contra Reino Unido, adalid del liberalismo, cuyo triunfo podría suponer el advenimiento de ideas progresistas y democráticas. Esa coyuntura debía evitarse a toda costa, aceptándose para ello todo tipo de compañeros de viaje.

Aparte de cuestiones políticas, dicha animadversión obedecía también a rencores tradicionalistas contra Gran Bretaña, vista como una enemiga secular del Imperio Español. Las continuas declaraciones del jaimista Juan Vázquez de Mella en este sentido, afirmando que los “ingleses” habían buscado históricamente la postración hispana, reafirmaban esta

²²⁰ El Partido Parlamentario Irlandés (1874) realizó varias propuestas autonomistas hasta obtener en 1914, bajo el liderazgo de John Redmond (1856-1918), el *Third Home-Rule Bill Act*. La autonomía enfureció a los protestantes del Ulster, que amenazaron con un alzamiento. Sin embargo, el proyecto fue suspendido al estallar la Gran Guerra. Más información en la crítica obra de KIERAN, Allen, 1916. *Ireland's Revolutionary Tradition*, Pluto Press, Londres, 2016.

²²¹ “Todas las sangrientas reacciones católicas, que tanto vituperan los protestantes, no son nada en contraste con los horribles tratos que ellos han prodigado los católicos irlandeses” (*Diario de Navarra*, 30/3/1914, en adelante DN).

anglofobia²²². Así, la oposición a Gran Bretaña parecía de obligado cumplimiento para todo tradicionalista y *La Gaceta del Norte* contó para esta lucha con un inesperado y potencial aliado: la católica Irlanda independentista. El diario católico dedicó por ello numerosos artículos desde otoño de 1914 a comentar el desarrollo del nacionalismo irlandés y su oposición a colaborar en el esfuerzo de guerra británico²²³. Por otro lado, *La Gaceta del Norte* trajo a colación los abusos británicos, calificando su comportamiento de opresivo, y difundiendo además las denuncias de la Hermandad Republicana Irlandesa en “Un artículo sensacional. Who is Ireland’s enemy?” Dicho escrito clamaba contra la Corona Británica, afirmando:

No, en verdad, ni Alemania ni Austria, ni Rusia, ni Francia, ni España. Estas no han esquilado nuestra tierra, no la han despedazado, no han forjado la cadena de su esclavitud... sino Inglaterra, la de insidiosas palabras, la pérfida, la traidora enemiga. Inglaterra fue el azote de nuestra madre patria. Inglaterra la hizo sucumbir²²⁴.

Tan contundentes declaraciones venían a minar el prestigio británico como garante de las libertades, lo que hizo que medios progresistas acudieran en auxilio de la reputación de Reino Unido y de la Entente. Sin embargo, los británicos contaron con otro aliado fuera de los circuitos izquierdistas: la Comunión Nacionalista Vasca y su diario, *Euzkadi*. El rotativo de *Kizkitza*, firme defensor del *home rule* británico, dirigió sus escritos contra los anglófobos, esforzándose en desacreditar al republicanismo irlandés y mostrar el compromiso de la isla con el Ejército de Su Majestad²²⁵. Tal actitud derivó en ocasionales polémicas con *La Gaceta del Norte*, la cual respondió con acusaciones de anglofilia (y por ende falta de neutralismo) contra *Euzkadi* y esporádicas comparaciones entre Bélgica e Irlanda²²⁶. No deja de resultar paradójico, sin embargo, que *Euzkadi* criticase abiertamente al independentismo irlandés, una actitud que obedecía en verdad a una estrategia política de mayor calado: la apuesta por la autonomía.

En efecto, aunque Sabino Arana había iniciado su carrera política con una ideología radicalmente independentista, incluso antes de su muerte el Partido Nacionalista Vasco había emprendido una nueva vía. Aceptó adaptarse al marco institucional restauracionista,

²²² “El discurso del señor Vázquez de Mella. Tremendas acusaciones a Inglaterra” (GN, 1/6/1915) denuncia los ataques históricos de Gran Bretaña contra el Imperio Español.

²²³ A modo de ejemplo, “La actitud de Irlanda contra la recluta”, subrayando además el crecimiento del independentismo en la isla, aparte del extracto del diario católico y germanófilo *El Debate*, “Crónica de Londres” (GN, 4/11/1914 y 12/12/1914).

²²⁴ (GN, 3/11/1914), artículo también publicado por *El Pensamiento Navarro*.

²²⁵ En “Irlanda y la guerra.”, definía al *Irish Freedom* como un periódico “anglófobo” con escasa implantación en la isla y destacaba la gran aportación irlandesa al Ejército británico (*Euzkadi*, 8/11/1914).

²²⁶ “¡Oh, los protectores de los pobres belgas! Los mártires de Irlanda. Inglaterra sin antifaz” (GN, 15/1/1915).

incluyendo la reintegración foral en su programa de 1906, aunque sin especificar si constituía un fin *per se* o una etapa hacia la independencia. El autonomismo se abrió paso entre los jeltzales, que consideraron el *home rule* concedido a algunas colonias británicas un modelo alternativo al centralismo galo aplicado —salvadas las distancias—, por la España alfonsina²²⁷. De hecho, tras la aceptación de la autonomía irlandesa en 1914, desaparecieron las críticas a Gran Bretaña y a su proceder en Irlanda²²⁸. Además, como ya hemos señalado, numerosos dirigentes nacionalistas mantenían lazos económicos y personales con Gran Bretaña. Este era el caso de la familia Sota y en concreto de Ramón de la Sota Aburto, presidente de la Diputación vizcaína en 1917, educado en el *King College* londinense. Resumiendo, las relaciones personales vasco-británicas del PNV, junto a la esperanza de un triunfo aliado que favoreciera al autonomismo a nivel global, llevaron a *Euzkadi* a condenar el independentismo irlandés y apoyar a los moderados.

Por último, respecto al integrismo católico, este también mostró una marcada anglofobia por razones análogas al carlismo, aunque no manifestara un interés tan vivo por la cuestión irlandesa hasta 1916. Hasta ese momento, *La Constancia* se limitó a criticar al Reino Unido, proclamando la decadencia de su Imperio o deplorando el empleo de tropas coloniales en la guerra europea, por su posible choque cultural con los europeos²²⁹. *Euzkadi* quedó inicialmente fuera de las diatribas integristas, quizás por la menor presencia nacionalista en Gipuzkoa (en comparación con Bizkaia), pero con la rebelión en Irlanda *La Constancia* se transformó en un encarnizado rival del rotativo jeltzale. Podría decirse que el integrismo guipuzcoano interiorizó aún más que los propios jaimistas las tesis de Vázquez de Mella: “unirse a Inglaterra, ayudar a Inglaterra, cooperar con Inglaterra, es trabajar contra los intereses y las exigencias de España. Ser *anglófilo* resulta ser *hispanófilo*”²³⁰. En consecuencia, identificaron al nacionalismo vasco y a su diario como un aliado inglés y, por tanto, un enemigo a batir.

La disputa sobre la frustrada rebelión irlandesa del 24 de abril de 1916 tardó algunos días en iniciarse, apareciendo mientras tanto breves sueltos en la sección sobre la guerra europea del medio jeltzale. *Euzkadi* mencionó de pasada la detención del “agitador” irlandés Roger Casement, apresado por el fallido transporte de armas alemanas, así como una “intentona

²²⁷ Se reconoció el status de dominio a Canadá (1867), Australia (1901), Nueva Zelanda (1907) y Sudáfrica (1910), decisión elogiada en “La libertad inglesa. (*Euzkadi*, 8/6/1915).

²²⁸ Véase el artículo titulado “Irlanda y su clero” en ELEIZALDE BRENOSA, *Países*.

²²⁹ “La actual guerra europea. Sus elementos” y “Las tropas indias” (*La Constancia*, 22/8/1914 y 7/11/1914, LC).

²³⁰ FUENTES CODERA, Maximiliano, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer*, 91, 2013, pág. 72.

irlandesa” abortada por el Ejército británico²³¹. Este silencio se rompió abruptamente el 28 de abril, cuando *La Constancia* se preguntó por el mutismo de la CNV en “¿Y *Euzkadi*?”, dando comienzo a la polémica.

La postura del diario íntegro-fuerista obedecía en gran medida al estupor causado por el cambio de *Euzkadi*, crítico con Gran Bretaña hasta 1914 y contrario sin embargo a la revuelta de Pascua en 1916. Los nacionalistas alegaron diversos motivos para repudiar la rebelión armada: su oposición a la violencia; la aprobación de la autonomía (si bien temporalmente suspendida por la guerra); y la complicidad alemana²³². Pese a esta argumentada defensa, la contradicción seguía resultando más y más patente según se recrudecía la represión británica. Además, *La Constancia* sólo veía que el rotativo jeltzale daba la espalda a una nacionalidad oprimida con la que compartían la fe católica y un enemigo común, la Corona Británica. En este contexto, el periódico guipuzcoano aumentó progresivamente sus críticas, equiparando a *Euzkadi* con la prensa aliadófila, incluyendo cartas de opinión irlandesas sobre el medio jeltzale e incluso ironizando sobre su contradictoria línea editorial²³³. Este escarnio ante la opinión pública, sin embargo, no supuso un problema tan grave para el movimiento jeltzale como la división que tuvo lugar entre sus propios simpatizantes.

Conviene recordar que la CNV no había renunciado explícitamente a la independencia, de modo que los sectores más radicales no comprendían la timorata postura oficial. Si el fin último del nacionalismo consistía en la consecución de la liberación vasca, ¿a qué se debía la falta de solidaridad con los rebeldes irlandeses? El descontento se expresó abiertamente en el diario *Bizkaitarra* –vinculado a la corriente crítica de Euzkeldun Batzokija–, publicitando la prensa germanófila católica sus declaraciones²³⁴. *La Gaceta del Norte* reprodujo igualmente otros escritos que disidentes jeltzales solicitaron expresamente fueran publicados en el medio católico. Ejemplo de ello fueron “Para *Euzkadi*. Ecos nacionalistas”, enviado por Un

²³¹ Sir Roger Casement (1864-1916), militante antiimperialista y héroe del independentismo irlandés, fue diplomático del Gobierno de Su Majestad hasta 1912. Elaboró influyentes informes contra las atrocidades coloniales en el Congo Belga (1904) y la Peruvian Amazon Company (1910), empresa peruana de capital británico. Véase INGLIS, Brian, *Roger Casement*, Hodder & Stoughton, Londres, 1973.

²³² El nacionalismo vasco rechazaba la violencia independentista en India, Irlanda, Balcanes, etc., y condenó el magnicidio de Francisco Fernando en “La tragedia de Sarajevo” (*Euzkadi*, 2/7/1914).

²³³ “Los nacionalistas irlandeses” incluye una carta firmada por *Shillalah*, criticando a *Euzkadi* por presentar el alistamiento voluntario de irlandeses contra los rebeldes en Tipperary como señal de rechazo a la revolución. Poco después *Euzkadi* se reafirmó en su postura y denunció la colaboración alemana (LC, 3/5/1916 y *Euzkadi*, 4/5/1916).

²³⁴ En 1916, Luis Arana resucitó el círculo político-recreativo Euzkeldun Batzokija –embrión del PNV creado junto a su hermano en 1894– y el semanario *Bizkaitarra*, una de las primeras revistas jeltzales. Empero, los partidarios de Arana eran notablemente menos numerosos que los de la CNV.

nacionalista de veras, o la misiva de Aguirregoitia Dobarán²³⁵. La desunión nacionalista resultó tan evidente que incluso órganos de izquierdas como el republicano *La Voz de Guipúzcoa* se hicieron eco de ella, mostrando estupor ante “el odio que se profesaban” ambas tendencias²³⁶.

La división entre nacionalistas anglófilos y fenianos se iba acentuando sin mostrar visos de solución, ya que la argumentación oficial no convencía a los jeltzales críticos. Ni siquiera la anglofilia de Sabino Arana, puesta en duda por *La Gaceta del Norte* y reivindicada por *Euzkadi*, logró encauzar las aguas en el Partido²³⁷. Tampoco la descripción de los rebeldes como un movimiento terrorista condenado por la Santa Sede cambió la situación²³⁸. Ante este escenario, el director de *Euzkadi* quiso zanjar la polémica con dos artículos contra germanófilos, jeltzales críticos e independentistas irlandeses.

Poco después de unas declaraciones del Euzkeldun Batzokija contra el diario *Euzkadi* y su persona, *Kizkitza* intervino en la disputa sobre Irlanda. En el texto “Ante la revolución irlandesa” (17 de mayo de 1916), Aranzadi defendió el “evolucionismo” autonomista de la CNV, justificando la línea de *Euzkadi*, además de dirigir un ataque contra los tradicionalistas y los partidarios de Luis Arana. En su diatriba, ironizaba sobre el repentino interés de los jaimistas por la ortodoxia jeltzale, además de buscar desprestigiar a sus adversarios. Acusaba a unos de belicismo –rememorando las carlistadas– y ponía además en entredicho la honorabilidad de Luis Arana, trayendo a colación su tejemaneje electoral con los mauristas en las elecciones de diciembre de 1915. Esta argumentación *ad hominem* no acabó con la polémica, redactando *Kizkitza* un nuevo artículo a fines de mes, donde atribuía un carácter violento y poco católico al movimiento feniano²³⁹. Entre otros argumentos, *Kizkitza* dudaba de la moralidad de insurrecciones violentas contra la opresión extranjera, recordando que ningún tratado cristiano justificaba tales acciones. Así y todo, la intervención de Engracio Aranzadi no surtió efecto y la disputa prosiguió hasta el final de la Primera Guerra Mundial, si bien su intensidad varió de acuerdo con el desarrollo del conflicto anglo-irlandés.

Dicho conflicto se reavivó a partir de agosto de 1916, tras la condena a muerte y ejecución de Roger Casement, convertido en mártir para los fenianos. Las juventudes nacionalistas se adhirieron al ideal que representaba el finado, colisionando con la lectura realizada por

²³⁵ *Un nacionalista de veras* enviaba un artículo de (*Bizkaitarra*, 28/5/1910) donde declaraba que “indios e irlandeses marcharán del brazo contra SU COMÚN ENEMIGO INGLATERRA” (sic) (GN, 16/5/1916).

²³⁶ “El peligro separatista” (VG, 28/5/1916).

²³⁷ Sabino Arana envió a Reino Unido un telegrama tras su victoria en la Segunda Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), deseando que “aquellos pueblos hallen ventajas bajo suave yugo Gran Bretaña y que soberanía inglesa sea para ellos antes protección que dominación, como para otros igualmente afortunados” (*Euzkadi*, 10/5/1916).

²³⁸ “Los anarquistas de Irlanda” (GN, 10/5/1916).

²³⁹ “Ante la revolución irlandesa. Enseñanzas católicas sobre la revolución” (*Euzkadi*, 27/5/1916).

Euzkadi. Si bien el órgano jeltzale lo reconocía finalmente como un patriota, matizaba que Casement había sido víctima de una “emboscada” de “los enemigos del nacionalismo irlandés”²⁴⁰. En otras palabras, negaba legitimidad al Alzamiento de Pascua, considerándolo una trampa urdida por Alemania y el independentismo contra los auténticos patriotas irlandeses, esto es, los autonomistas redmonistas. Los críticos insistieron en cambio en el reconocimiento del revolucionario, así como de la justicia de su sacrificio y su causa. El primero de mes, *Euzko-Deya*, órgano de la corriente juvenil Euzkaltzale Bazkuna, consagraba su portada al dirigente irlandés con dos artículos, uno firmado por Ceferino Jemein, destacado miembro de Juventud Vasca y defensor de la ortodoxia independentista²⁴¹. Como punto álgido, la Juventud Vasca participó en la misa en honor de Sir Roger Casement sufragada por Euzkeldun Batzokija²⁴². El descontento afectaba incluso a destacados jeltzales como Anacleto Ortueta, futuro diputado del Partido en 1918, que solicitó por carta al EBB que *Euzkadi* se retractara de la acusación de “anarquista” contra los rebeldes irlandeses²⁴³.

Ahora bien, a semejanza de la disputa sobre Polonia, la discusión por Irlanda se circunscribió casi en exclusiva a las fuerzas jeltzales y tradicionalistas, que utilizaron la guerra civil de palabras para desprestigiarse mutuamente. El resto de rotativos vasco-navarros se limitó en general a cumplir una labor informativa y, además, no parece que el debate sobre Irlanda gozara de gran repercusión en medios nacionales españoles. Quizás las únicas excepciones fueran la llamada a la solidaridad con Irlanda por parte de *El Imparcial* en junio, además de dos artículos del integrista *El Siglo Futuro* criticando a la izquierda por esta cuestión²⁴⁴. Tampoco encontró mayor eco en el conjunto de España la pugna entre legitimistas y nacionalistas vascos, si bien *La Constancia* mencionaba los ataques de “otros carlistas peninsulares” a *Euzkadi*²⁴⁵. Las izquierdas locales, por su parte, se mantuvieron prácticamente al margen de la polémica, ya que sus simpatías iban con la Entente y no tenía mucho sentido criticar ni apoyar a la anglófila CNV. Los comunionistas habían mostrado una

²⁴⁰ “Por el alma de Casement” (*Euzkadi*, 7/8/1916).

²⁴¹ “Roger Casement. Ireland’ en zinoepa (martira)” y “Casement, abertzale zindua”, obra de Jemein (*Euzko-Deya*, 1/8/1916), RUIZ DESCAMPS, *Las organizaciones*, pág. 117. Aparte, más información sobre Ceferino Jemein, miembro del Partido desde 1904 y seguidor de las posturas independentistas de Sabino Arana, al que trató directamente, en ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, “Jemein Lanbarri, Ceferino”, *Enciclopedia Auñamendi* [en línea], 2020, disponible en <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/jemein-lanbarri-ceferino/ar-63966/> [acceso: 25/3/2020].

²⁴² “Misa de sufragio por el alma de Casement” (GN, 11/8/1916).

²⁴³ Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG- 8- 52, carta del 8/5/1916 donde Ortueta exigía que el periódico retirase las acusaciones publicadas en el artículo “Euzkadi e Irlanda”, del 6 de mayo.

²⁴⁴ ROENBUSCH, Anne, *Neutrality in the balance. Spanish-German relations during the First World War, 1914 – 1918*, tesis doctoral, National University of Ireland, Maynooth, 2015 pág. 161, así como “De momento. Una vista de Dublín” y “Roger Casement” (*El Siglo Futuro*, 19/5/1916 y 2/8/1916).

²⁴⁵ “Las migajas de *Euzkadi*” (LC, 12/5/1916).

firme adhesión a los Aliados como garantes de la futura autonomía de los pueblos, pero ello no constituía un motivo convincente para acudir en auxilio de un enemigo político declarado.

El conflicto europeo y la cuestión irlandesa se introdujeron con fuerza en la política y la opinión, dando lugar a un particular episodio católico y vasco-navarro de la guerra civil de palabras. El Alzamiento de Pascua, por su parte, afectó especialmente a los jeltzales, cuya división fue alimentada por el tradicionalismo, buscando provocar una escisión en un partido con el que compartían espacio electoral²⁴⁶. Sin embargo, Irlanda no supuso el único reto para la CNV, ya que el malestar por la postura de *Euzkadi* hacia la guerra llegó incluso al Euzkadi Buru Batzar, enrareciendo las relaciones entre los máximos dirigentes jeltkides.

La disensión fue creciendo hasta que, a finales de 1915, esta se esgrimiese como uno de los motivos para expulsión de un histórico jeltkide, tal y como vamos a ver en el siguiente epígrafe.

2.2. Lucha entre jeltzales: Luis Arana contra *Euzkadi*

El 21 de diciembre de 1915, *Euzkadi* publicaba el decreto de suspensión de Luis Arana Goiri, el hermano del fundador del Partido Nacionalista Vasco, entidad que abandonaría poco después. La drástica decisión del EBB obedecía, según la nota del rotativo oficial, al incumplimiento de la disciplina jeltzale, aludiendo en concreto al arreglo electoral con el gobernador y los monárquicos en el distrito bilbaíno de San Vicente. Dos días más tarde, sin embargo, *Euzkadi* realizaba una nueva declaración, más completa y con nuevas razones, argumentando la medida.

Mediante el extenso artículo “Con el Consejo Supremo. La causa”, inserto en la portada del periódico, el diario nacionalista declaraba desear “ir rápidamente al *fondo* del asunto” sobre el choque con Arana Goiri. En dicho artículo, el líder jeltzale era acusado de entender la Comunidad Nacionalista como un patrimonio que podía manejar a su antojo. Se aportaban para ello pruebas de su comportamiento autoritario y, además del fraude electoral, se citaban aspectos de su desorganizada gestión. Sin embargo, el texto se detenía particularmente en los desencuentros entre Arana y *Euzkadi* por su interpretación de la neutralidad, dedicando aproximadamente la mitad del escrito a este cometido. Resulta llamativo que *Euzkadi* priorizara la explicación de su actitud hacia la Gran Guerra ante el resto de cuestiones. Es decir, primero justificó su postura ante el conflicto europeo, detallando incluso la disputa

²⁴⁶ La escisión aberriana de 1921 obedecía principalmente al fracaso de la propuesta autonomista que se comentará en el capítulo 9 de esta tesis, pero la división en torno a Irlanda distanció a ambos sectores allanando el camino para la separación. Ahora bien, esta polémica fue calmándose con el paso del tiempo, expresando ambas facciones durante los años 20 y 30 su respeto por los rebeldes, NÚÑEZ SEIXAS, “Ecos”, pág. 454.

interna del órgano supremo, desconocida para gran parte de la militancia nacionalista. Solo una vez aclarado este asunto, se centró en demostrar la unión del Partido –desautorizando al escaso centenar de partidarios del depuesto presidente– y en tratar temas de índole ideológica y organizativa²⁴⁷.

Dicho artículo daba idea de la importancia que la contienda europea comportaba tanto para el propio diario nacionalista como para las relaciones internas del EBB. De hecho, la expulsión de Luis Arana suponía en realidad el desenlace de una lucha de poder entre el político bilbaíno y *Kizkitza*, –motivada también por motivos de gestión, pero principalmente de carácter ideológico–, iniciada tiempo atrás y exacerbada por la Primera Guerra Mundial²⁴⁸. Aquel que hiciera prevalecer su criterio sobre la guerra podría marcar el rumbo político de la CNV. En otras palabras, si la CNV apostaba por Gran Bretaña, el autonomismo y Aranzadi se verían reforzados; en cambio, si se priorizaba una línea germanófila o al menos una neutralidad totalmente desvinculada de la aliadofilia, se fortalecería la ortodoxia aranista.

Luis Arana y su visión de la neutralidad chocaron frontalmente con el resto de burukides (miembros del EBB) aparte de con Engracio Aranzadi, director de *Euzkadi* e ideólogo jeltzale. Ahora bien, ¿cuándo comenzó esta disensión y cuáles fueron sus características? Los desencuentros comenzaron a manifestarse con fuerza desde fecha tan temprana como el 24 de septiembre de 1914. Aquel día, *Kizkitza* recibió una misiva de Luis Arana acusando directamente a *Euzkadi* de haber faltado a la neutralidad²⁴⁹. Aunque no señalaba ejemplos concretos, e incluso reconocía el valor que Gran Bretaña podía brindar a la causa nacionalista, el tono de la carta parecía querer imponer su criterio en un tema de gran importancia. Es decir, Luis Arana buscaba cortar cualquier asociación entre la CNV y la Entente (y en consecuencia con el liberalismo), insinuando incluso que podía romperse el acuerdo de 1912 que garantizaba la amplia libertad de acción de *Euzkadi*²⁵⁰.

Ante la magnitud de la situación –que comprometía la actividad del propio periódico– Aranzadi respondió con otra misiva el 25 de septiembre de 1914, lamentando las formas del mensaje y protestando contra la amonestación²⁵¹. Defendía también la labor de *Euzkadi* y

²⁴⁷ “Con Euzkadi-Buru-Batzarra. Al señor Horn y Areilza” y “Hablan ellos” (*Euzkadi*, 7/1/1916 y 23/1/1916), así como AIZPURU MURUA, *El Partido*, pág. 245.

²⁴⁸ Más datos sobre dichas tensiones en MEES, “El nacionalismo”, pág. 127 y DE PABLO; MEES Y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, pág. 115. A modo de ejemplo, la ineficacia organizativa de Arana Goiri había causado problemas económicos a *Euzkadi* y al Partido, lo que aumentaron el malestar interno contra el político bilbaíno.

²⁴⁹ Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG- 8- 22 y DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, pág. 113.

²⁵⁰ El acuerdo sobre la autonomía del periódico, que excluía sin embargo temas referentes a la doctrina del Partido, se menciona en carta a Engracio Aranzadi. Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG-8-22.

²⁵¹ *Ibid.*, HAG- 9- 26.

alegaba varias pruebas de su imparcialidad, como las claras muestras de repulsa a todas las “potencias continentales de Europa”, además del trato de benevolencia dispensado al *Reich*. A este respecto, *Kizkitza* subrayaba el empleo del medio pro-alemán *La Correspondencia Militar* como fuente informativa y el silencio sobre Serbia para no irritar a los germanófilos. Destacaba asimismo haber obviado el papel del Imperio Alemán como “provocador” de la guerra, aparte de haber notificado las derrotas de todos los beligerantes, británicos incluidos. Además, el periodista jeltzale mostraba su sorpresa por la falta de instrucciones claras acerca de la neutralidad, razón por la cual solicitaba una reunión. Indicaba asimismo que las palabras de Arana Goiri sobre dicha cuestión en encuentros informales no podía interpretarlas como la voluntad inequívoca del Consejo Supremo. Concretamente denunciaba:

Pero como V. sabe, aún estoy por recibir la primera instrucción del Consejo Supremo; la primera norma de acción. (...) En asuntos de carácter tan grave como el de la guerra europea parecía necesario que yo conociese el pensamiento de “E.B.B” para desarrollarlo. Pero se me ha dejado abandonado a mi pobre criterio. Y es extraño que “E.B.B.” que no se ha molestado en reunirse para señalarme el camino que debía seguir, me amoneste, ahora sin reunirse, ni oírme, por no seguir derrotero que no se me han indicado. Y digo que no se me han indicado, porque no puedo estimar como normas oficiales ni como oficiosas de “E.B.B.” las manifestaciones que en conversación con V. y otros amigos he escuchado. Esto de fijar el criterio de un Partido como el nacionalismo, en asunto tan grave y complejo como la actual guerra, pareceme que se merece algún mayor cuidado. Además, en las conversaciones en que se habló de la neutralidad (...) le oí hablar a V. con profunda sorpresa (...) censurando el proceder de Bélgica. No sé si entonces hablaba V. por el Partido Nacionalista (...) a mi pobre juicio esa opinión no la puede emitir ni menos sostener el órgano del Nacionalismo Vasco²⁵².

Ante esta coyuntura, se hacía necesaria una reunión para consensuar posiciones, aunque esta no logró solucionar el problema. El voto de confianza del EBB a *Kizkitza* no alteró la opinión de su líder, el cual perseveró en su criterio sobre la neutralidad, Arana resolvió involucrar en la disputa al Consejo Regional de la CNV en Bizkaia o Bizkai Buru Batzar (BBB), donde contaba con apoyos suficientes para lograr un escrito favorable a sus tesis²⁵³. El texto señalaba la necesidad de paz interna del partido como motivo para que *Euzkadi* observara una imparcialidad absoluta sobre la guerra, llamando a limitar la autonomía de dicho órgano. Continuaba afirmando que su línea confundía a los militantes y terminaba acusando de españolismo al diario también jeltzale *La Tarde*, apoyando así los deseos de Arana de controlar la prensa vinculada al Partido y, por extensión, su rumbo ideológico. La propuesta salió adelante gracias a los dos vocales que previamente habían secundado a Luis Arana en el conflicto electoral de San Vicente (Mariano De la Torre y Baltasar Amézola)²⁵⁴. Esta decisión careció sin embargo de unanimidad, produciéndose una discusión entre los

²⁵² Ibid.

²⁵³ Ibid.

²⁵⁴ DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, pág. 113.

ortodoxos de Luis Arana y los partidarios de las tesis moderadas autonomistas de *Kizkitza*. Concretamente, los burukides Ramón de Bikuña y Javier Gortázar exteriorizaron sus discrepancias apoyando a la prensa nacionalista, con mención especial a la labor de *Euzkadi* hacia el conflicto europeo²⁵⁵.

Como puede apreciarse, esta serie de reuniones reflejaba la profunda división hacia la Gran Guerra entre la jefatura nacionalista vizcaína, la más poderosa del Partido después del EBB. Sin embargo, *Kizkitza* y sus tesis proclives a la Entente encontraron más apoyos que Luis Arana, en el conjunto del Partido y en sus órganos de dirección.

Por un lado, incluso los consejeros De la Torre y Amézola discrepaban con su presidente respecto a la cuestión de Bélgica y Serbia. De otra parte, Ramón Bikuña dirigió al EBB una carta de diez páginas, donde podía apreciarse su empatía y la de importantes sectores comunionistas por el director de *Euzkadi*. Recurría así a la máxima autoridad jeltzale para desautorizar a Arana Goiri y respaldar la evolución ideológica representada por Aranzadi. El detallado informe mostraba además un profundo conocimiento y acuerdo prácticamente total con la postura del órgano periodístico. Bikuña defendía y creía en la imparcialidad del rotativo, compatible a su juicio con la simpatía al Reino Unido, considerado paladín del autonomismo. Citaba después las alabanzas y censuras dirigidas indistintamente a los miembros de la Entente. En concreto, destacaba el respaldo al resurgir religioso en Francia gracias a la guerra, así como las críticas a Italia. Compartía igualmente la condena de *Euzkadi* a la brutalidad teutona en los países ocupados, solidarizándose con las minorías nacionales. Finalmente, traía a colación el interés expresado por Sabino Arana en un protectorado británico que asegurase la libertad vasca²⁵⁶.

Javier Gortázar, por su parte, presentó un voto particular crítico con la actitud del BBB y de Arana Goiri, aparte de mostrarse partidario del proceder de *Euzkadi*, tanto ante la neutralidad como ante Bélgica y Serbia. Denunciaba el secretismo de las reuniones y llegó incluso a afirmar que la visión del BBB sobre la neutralidad comprometía la coherencia ideológica del Partido²⁵⁷. En cuanto a Bélgica, defendía a este país católico utilizando como argumento de autoridad las protestas vaticanas contra los abusos alemanes. Gortázar también

²⁵⁵ Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG- 9-11. Por otra parte, DESCAMPS RUIZ, “Las organizaciones”, págs. 110-117 y 468, aporta más información sobre el pensamiento de Gortázar y Bikuña durante estos años.

²⁵⁶ La carta citaba literalmente de Sabino: “Ahora toma en mi cuerpo la idea de laborar por la libertad de Euzkadi bajo el protectorado de Inglaterra” a lo que Bikuña añadía “Nunca dijo nuestro órgano en la prensa nada parecido: ¡y se le tacha de parcial, de comprometer al PNV (...)!” Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG-9-11.

²⁵⁷ Archivo del Nacionalismo Vasco, HAG- 8-29. Gortázar denunciaba que había conocido parte de este debate solo tras consultar el libro de actas de las reuniones del BBB. Por otro lado, consideraba “una temeridad manifiesta” que Luis Arana presentara su concepción de la neutralidad (insolidaria con Bélgica y Serbia) como compatible con el principio de las nacionalidades, defendido por la CNV.

opinaba que debía preservarse la autonomía del rotativo y en caso contrario indemnizar a su director. Denunciaba igualmente la propuesta del BBB para controlar al periódico, que buscaba “borrar de una plumada toda la brillante, aunque breve historia de *EUZKADI* (sic), celebrada por todo nacionalista desapasionado”. No en balde, desde agosto de 1914, el diario había aumentado su tirada en 2.000 ejemplares, contribuyendo ello a la difusión del ideario nacionalista y a los triunfos electorales de esos años²⁵⁸. Las argumentaciones de los dos burukides, sin embargo, no consiguieron cambiar el parecer del BBB, que ni siquiera apoyó a Aranzadi ante los ataques de *La Gaceta del Norte* por Polonia y la invitación de Benedicto XV al Escorial.

Este debate entre burukides muestra cómo la Gran Guerra intensificó el enfrentamiento entre partidarios del independentismo y aquellos del anglófilo *Euzkadi* –sinónimo de la vía autonomista– aumentando además la marginación política del presidente del EBB²⁵⁹. Dicha marginación se debía también en gran medida al talante autoritario de Luis Arana Goiri, contrario a renovaciones ideológicas, una actitud que ya había provocado desencuentros con anterioridad²⁶⁰. Sin embargo, los intentos arbitrarios de Arana para someter a *Euzkadi* en un tema tan relevante como la actitud hacia la guerra provocaron el rechazo definitivo de otros dirigentes jeltzales. Estos denunciaron su proceder, optando finalmente por expulsarlo de la Comución Nacionalista, aprovechando el incidente electoral de San Vicente. Presentaron este pucherazo electoral como una falta de disciplina, lo que justificaba la suspensión del presidente, ya que las discrepancias sobre la neutralidad no podían considerarse sancionables *per se*. De este modo, Aranzadi y sus partidarios pudieron deshacerse de un incómodo correligionario que estaba torpedeando el desarrollo de una línea política más moderna y autonomista²⁶¹.

Ahora bien, conviene puntualizar que Luis Arana no era un germanófilo convencido. A pesar de puntuales declaraciones contrarias a Bélgica, por la que elementos de izquierda lo

²⁵⁸ Aparte de la labor del periódico, la actividad del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV) y la política de acercamiento a la burguesía, contribuyeron al mencionado triunfo electoral, MEES, “El nacionalismo”, pág. 129.

²⁵⁹ NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Hipòtesi, Historia Contemporánea, Barcelona, 1999, págs. 69 y 70 destaca este proceso de modernización del Partido.

²⁶⁰ DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 110 y 111.

²⁶¹ Según LARRONDE, Jean-Claude, *Luis Arana Goiri (1862-1951): historia del nacionalismo vasco*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 2010, pág. 272, señala que Luis Arana era consciente del rol esencial de *Kizkitza* en su marginación del poder, quien disponía “a su antojo del diario *Euzkadi*” y les asestaba “los golpes más demoledores”, siempre “atrincherado” tras la autoridad del EBB. Era además “la pieza clave” de la campaña de 1915 y el principal ideólogo de la corriente “evolucionista” que esperaba dominar el Partido.

asociaban al campo pro-alemán, el líder jeltzale era también crítico con el *Reich*²⁶². Arana Goiri atribuía la culpabilidad de la Gran Guerra a las Potencias Centrales y, además, redujo notablemente cualquier expresión de apoyo a los tudescos a raíz de la guerra submarina contra el comercio marítimo vasco²⁶³. El presidente del EBB, en definitiva, trató de mantener una tendencia absolutamente neutral, aunque conservadora, que evitara manifestar cualquier simpatía por los Aliados. Sin embargo, sus continuados intentos para imponer su criterio al ala autonomista de la CNV, impidiendo cualquier evolución ideológica, determinaron el ostracismo político de Arana Goiri. Se aceleró así la expulsión de un líder considerado ineficaz y autoritario por el resto de dirigentes jeltzales.

Resumiendo, la contienda mundial intensificó las tensiones políticas previas de la Comunidad Nacionalista Vasca, traducidas en una lucha de poder a nivel interno. Por otra parte, provocó una fuerte discusión contra los tradicionalistas, que quisieron valerse de la Guerra Mundial para desprestigiar y mermar a su adversario nacionalista, buscando frenar así su crecimiento político. Estas dos confrontaciones obedecieron en gran medida a la sorprendente actitud de la CNV hacia el conflicto europeo y se extendieron por las cuatro provincias, presentando mayor virulencia en Bizkaia. Empero, la guerra civil de palabras no se limitó a tierra vizcaína, también dejó notar sus intensos efectos en el conjunto del arco político de las provincias del interior: Navarra y Álava.

²⁶² MEES, Ludger, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992, pág. 213, mencionado también en UGALDE ZUBIRI, *La acción*, pág. 232.

²⁶³ DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, pág. 113.

3. LAS PROVINCIAS INTERIORES: ¿CALMA EN LA RETAGUARDIA?

La Gran Guerra provocó un enfrentamiento dialéctico en el triángulo político vasco-navarro, pero, ¿qué sucedió en las provincias interiores, rurales y de predominio carlista? Tal y como veremos a continuación, la contienda impactó de un modo similar en la vida político-social alavesa y navarra, aunque presentó en estos territorios unos rasgos muy específicos.

En efecto, si bien aquí también se produjo un enfrentamiento periodístico similar al de Bizkaia y Gipuzkoa (derechas contra izquierdistas y nacionalistas), este revistió una magnitud notablemente menor. De una parte, aunque los socialistas contaban en Navarra con dos concejales en Pamplona, apenas alcanzaban el millar de afiliados en una provincia donde la mayoría de los obreros formaban parte de sindicatos católicos²⁶⁴. Por la otra, ni siquiera los sectores avanzados del liberalismo dinástico –carente este de un órgano propio hasta la fundación de *El Pueblo Navarro* en 1916– suponían una amenaza para los tradicionalistas del Viejo Reino. Tampoco el republicanismo de Vitoria se implicó con fuerza en los comienzos de este debate. Posiblemente el nacimiento del datismo en 1914 y la consecuente concordia con las fuerzas dinásticas conservadoras, limitó sus opiniones sobre el conflicto europeo y el propio Gobierno Dato²⁶⁵. Respecto al nacionalismo, este tampoco provocó una lucha dialéctica intensa hasta la propuesta autonómica de 1917, auspiciada a su vez por la conflagración mundial. Aunque el PNV atacó la postura del jaimismo ante la guerra, este no inició grandes polémicas sobre este tema con los jeltzales navarros, movimiento político también en crecimiento en el Viejo Reino, pero aún desprovisto de poder mediático y político²⁶⁶.

Ahora bien, si la relativa debilidad izquierdista y comunionista disminuyó las proporciones de esta disputa, ¿cuál fue realmente el alcance de la guerra civil de palabras en las dos provincias del interior? Por un lado, la Guerra Mundial estimuló a las agrupaciones de derechas a acometer una movilización especialmente notable en Navarra, adueñándose de la defensa de la neutralidad, pese a que la práctica totalidad del arco político rechazaba intervenir en la contienda bélica. Así, el maurismo navarro, representado de forma oficiosa

²⁶⁴ VIRTO IBÁÑEZ, “La UGT”, pág. 396 señala que el sindicato contaba con unos 500 miembros entre Pamplona y Estella. Por otro lado, la agrupación socialista pamplonesa rozaba los dos centenares de afiliados.

²⁶⁵ El datismo vitoriano consistió en el apoyo de casi todos los grupos políticos locales al acta de Eduardo Dato por el distrito de Vitoria al Congreso de los Diputados, a cambio de favores materiales para Álava y su capital. Este clientelismo gozó de la adhesión de los notables y periódicos vitorianos desde 1914 hasta el asesinato del político en 1921. Más información en DÍAZ HERNÁNDEZ, “Larramendi”, pág. 106, RIVERA BLANCO y DE PABLO, *Profetas*, pág. 259.

²⁶⁶ Entre 1910 y 1920 se fundaron una decena de Centros Vascos en Navarra. Véase MARTÍNEZ-PEÑUELA VIRSEDA, Araceli, *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989, pág. 76 y DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 299-300.

por el influyente *Diario de Navarra* y su carismático director, Raimundo García –alias *Garcilaso* o *Ameztiá*–, emprendió una campaña pionera y sin parangón²⁶⁷. Dicha actividad, de tono germanófilo, unió a la mayoría de las fuerzas conservadoras del Viejo Reino, al tiempo que provocó la protesta de los liberales de *El Pueblo Navarro*. El conflicto europeo se adentró igualmente en la vida electoral de la circunscripción navarra, propiciando inesperados comportamientos y alianzas. Además, el neutralismo irrumpió con gran fuerza en los comicios a Cortes de 1918. Esto supuso una dinámica común a otros distritos de la Restauración, aunque en Navarra revistió una relevancia particular en la contienda contra el candidato jeltzale por Pamplona, Manuel Aranzadi²⁶⁸.

De otro lado, la Primera Guerra Mundial minó la estabilidad interna del jaimismo, enfrentando a sus principales líderes. La ambigua postura francófila del pretendiente Don Jaime –confinado en Austria– chocó con la línea germanófila defendida por el líder del partido Vázquez de Mella y seguida por gran parte de las huestes jaimistas. Este enfrentamiento agudizó la tensión existente desde 1909 entre sectores antimellistas y el propio Don Jaime, acelerando un divorcio político que culminó en la escisión del partido que se produciría en 1919²⁶⁹. Tales desavenencias destacaron especialmente a fines de 1915, con la publicación del folleto germanófobo de Francisco de Melgar –secretario del príncipe–, que el diario anticarlista alavés *La Libertad* aprovechó para criticar la incoherencia del jaimismo. Aparte de estas desavenencias tradicionalistas y de la campaña de *Garcilaso*, el ámbito intelectual alavés y navarro hizo gala de su interés por la guerra, expresando sus opiniones sobre la misma.

Como puede observarse, las provincias interiores vivieron un particular episodio de la guerra civil de palabras, centrado en la lucha por el neutralismo y las disensiones internas en el carlismo. Veamos a continuación el desarrollo de estas dos pugnas, detallando primero el caso del Viejo Reino para después exponer cómo la guerra alteró la coherencia política y la actividad jaimista.

²⁶⁷ FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia, “La ideología”, pág. 224.

²⁶⁸ FUENTES CODERA, *La Gran Guerra a les comarques*, estudia el caso de la provincia catalana de Girona. Pese a la ausencia de trabajos similares, opinamos que el fenómeno pudo repetirse a lo largo de la Península.

²⁶⁹ Véase ANDRÉS MARTÍN, *El cisma*, págs. 10, 20, 26, 40 y 41, así como información sobre el periodo bélico en págs. 93-139.

3.1. Movilización neutralista navarra: ¿consenso germanófilo o campaña maurista?

3.1.1. Los orígenes de una movilización

La germanofilia se inclinó por una acérrima defensa de la neutralidad, consciente de que la participación en la contienda implicaría una alianza con la Triple Entente. En el Viejo Reino se organizaron además una serie de campañas cuya duración, intensidad y seguimiento llamaron la atención de la prensa nacional. Resulta llamativo que este neutralismo en clave germanófila gozara de mayor aceptación que en otras provincias conservadoras, situación comprensible gracias a la implicación de *Diario de Navarra* y su director.

El éxito de la iniciativa puede explicarse por la conjunción de dos factores: la dinámica movilizadora vivida en las últimas décadas en Navarra y el exitoso modelo periodístico del *Diario*. En otras palabras, la mayoría conservadora navarra había vivido un clima de confrontación política con el liberalismo durante generaciones, como atestiguaba la Gamazada de 1893 y las protestas contra la *Ley del Candado* de 1910, sin olvidar la carlistada de 1872. Ello facilitaba la aceptación de una empresa neutralista que combatía toda adhesión moral o militar a la Entente, paladín de los valores progresistas. Por otro lado, *Diario de Navarra*, como periódico de información, no solo disfrutaba de un mayor volumen de ventas, sino también de gran influencia social²⁷⁰. Esto es, su teórica desvinculación de los partidos – pese a su indudable tendencia derechista– le permitía presentarse ante el público como informador imparcial y defensor de intereses generales, en vez de como portavoz de una agrupación política particular.

La decisión del joven director del *Diario* de lanzarse desde septiembre de 1914 a una campaña que preconizaba la defensa de la neutralidad fue debida a dos motivos: la necesidad de huir de la destrucción de la contienda mundial y el deseo de contribuir al desarrollo del proyecto político maurista²⁷¹. Es decir, buscaban de una parte crear una activa opinión germanófila anti-intervencionista, con el fin de desalentar a las autoridades a emprender cualquier aventura bélica. Igualmente, *Diario de Navarra* trató de asociar el neutralismo al maurismo, vinculándolo bien a la figura de Antonio Maura o bien a su partido²⁷². Podían situar así a un movimiento prácticamente neonato a la cabeza de las fuerzas conservadoras,

²⁷⁰ Véase DALMAU PALET, Pol, *Press, Politics and National Identities in Catalonia. The Transformation of La Vanguardia, 1881–1931*, Sussex Academy, Brighton, 2018, págs. 164, 170 y 194 explicando el desarrollo y características del periodismo de información. Para la tirada de *Diario de Navarra*, superior a la del *Pensamiento Navarro* desde 1913, consúltese ZOCO SARASA, *Publicaciones*, págs. 69, 180 y 322.

²⁷¹ Para la filiación maurista de *Garcilaso* y *Diario de Navarra*, FLORISTÁN IMÍZCOZ, Elena y FUENTE LANGAS, Jesús María, “El maurismo en Navarra (1913-1923)”, en VV.AA., *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 87-93.

²⁷² (DN, 8/8/1915), entre otros ejemplos.

liderando una causa socialmente apreciada y logrando la adhesión de las “masas neutras” al mismo²⁷³. Obtenían además beneficios de índole más práctica ya que, según se recrudecía la guerra, la defensa del neutralismo iba comportando réditos electorales.

Conviene señalar asimismo que esta apuesta proporcionó otros resultados igualmente positivos para el maurismo, tanto en Navarra como en Bizkaia, provincia donde gozaba también de una nada desdeñable presencia. De una parte, la firme postura pro-neutral, germanófila y aliadófoba del *Diario*, similar a la de *El Pueblo Vasco* de Bilbao, sirvió de guía a sus correligionarios políticos, desorientados ante el silencio mediático de su líder nacional, Antonio Maura, hasta 1915²⁷⁴. Por otro lado, la empresa del rotativo de *Garcilaso* presentó un ingenioso enfoque, que posibilitó una unión de las derechas (exceptuando en cierto modo a los datistas navarros por razones en principio ajenas a la neutralidad bélica), objetivo declarado de los mauristas²⁷⁵. Dicho enfoque equiparaba la adhesión a la campaña con un deber patriótico para salvar al país del desastre militar, aunque excluyendo deliberadamente a los sectores progresistas, ya que equiparaba abiertamente la aliadofilia al intervencionismo. Dicha tesis fue recalcada durante todo este periodo, creando un caldo de cultivo para la posterior polarización y enfrentamiento político de 1917-1918.

Llegados a este punto, cabe preguntarse cuándo se materializó la campaña, puesto que nada hacía anticipar su desarrollo en los primeros días de la guerra. Se preveía un combate breve entre potencias extranjeras del que la población se hallaba a salvo gracias a la postura del Gobierno Dato. Sin embargo, las declaraciones de Alejandro Lerroux y la algarada del 4 de septiembre en Irun transformaron este escenario, provocando la primera campaña neutralista de la Gran Guerra.

Ahora bien, el incidente de Lerroux no creó una campaña *ex novo*, sino que tan solo aceleró un proceso en marcha desde semanas antes por la actitud intervencionista de parte de la izquierda. Así lo demostraba la “Crónica del día” de *Amezti* del 23 de agosto de 1914, explicando la necesidad de una unión ciudadana en torno al Ejecutivo, orientada contra

²⁷³ Para más información sobre la importancia de la movilización ciudadana para el maurismo, véase GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, “Un aspecto de la Revolución desde arriba: maurismo y acción social”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 1987 págs. 145-147

²⁷⁴ Si bien Antonio Maura se pronunció a favor de la neutralidad y llamó a respaldar a Dato, se mantuvo alejado de la primera línea política durante varios meses. Más detalles sobre la postura de Maura y de los principales líderes de su partido político hacia el conflicto europeo en FUENTES CODERA, “Germanófilos”, pág. 71.

²⁷⁵ Pese a pertenecer ambos al espectro derechista, existía una fuerte división política e ideológica entre mauristas y datistas navarros desde 1913, priorizando los mauristas la colaboración con el tradicionalismo. FUENTE LANGAS, Jesús María, “Las Elecciones Generales de 1914 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, Anejo, 16, 1992, págs. 657 y 661, FERNÁNDEZ VIGUERA, “La ideología”, pág. 223 y 239 y ARANA PÉREZ, Ignacio de Loyola, “Maurismo”, *Enciclopedia Auñamendi* [en línea], 2020, disponible en: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/maurismo/ar-93557/> [acceso: 5/3/2020].

políticos liberales y republicanos, para evitar toda posibilidad de ruptura de la neutralidad. Vista esta declaración de intenciones, no resultó en absoluto inesperado que *Diario de Navarra* enviara un telegrama de adhesión al Ejecutivo el mismo día del suceso de Irun. Tampoco sorprendió que este medio conminara a “Navarra entera” y a su Diputación a mostrar un apoyo inequívoco al Gobierno y a la neutralidad, propuesta cuyo resultado superó ampliamente sus expectativas. Aunque la llamada interpelaba en un principio a las autoridades, esta gozó de una gran aceptación tanto por parte de entes públicos como de particulares. Junto a la Diputación y los principales ayuntamientos, suscribieron la propuesta diversos vecindarios, mutuas de accidentes laborales, el Colegio de Abogados de Pamplona, así como la Compañía Electra, sita también en la capital provincial²⁷⁶.

Las adhesiones continuaron hasta mediados de mes, extendiéndose por toda la geografía del Viejo Reino, tal y como destacaba continuamente *Diario de Navarra*²⁷⁷. Este periódico mostró tal interés en fomentar la unión neutralista navarra que incluso pareció olvidarse de notificar la actividad anti-lerrouxista del resto de la Península. Por otro lado, una vez disipado el interés por el incidente del líder republicano, se concentró en aumentar sus muestras de simpatía hacia Alemania, a la vez que criticaba el intervencionismo de elementos del ámbito aliadófilo. Así se reflejó en su portada del 19 de octubre de 1914, donde compartían primera plana los elogios al Káiser –por su deferencia hacia los sacerdotes franceses prisioneros– con las críticas a la línea editorial del diario romanonista de Madrid *El Universo*²⁷⁸. Conviene señalar igualmente que los ataques a medios madrileños se extendían al liberalismo local, carente todavía de un órgano propio. Por último, esta ofensiva dialéctica arreció en noviembre, decreció en diciembre –eclipsada por los anhelos de paz navideños– y con el nuevo año el rotativo filomaurista reinició su actividad neutralista y germanófila.

Diario de Navarra saludó a 1915 con una nueva alerta a sus conciudadanos, recordando los peligros de la entrada en el conflicto, casualmente un mes antes del arranque de la campaña electoral para diputados provinciales²⁷⁹. Si bien este primer intento de avivar la movilización neutralista germanófila no surtió el efecto deseado, el periódico continuó sustentando un espíritu aliadófilo en la sociedad, concentrándose ese invierno en censurar a la intelectualidad izquierdista. El medio de *Garcilaso* se unió así a las voces críticas con el regeneracionismo, que presentaba la victoria de la Entente como un beneficio para el país.

²⁷⁶ Adhesiones en la portada de (DN, 9/9/1914), excepto el del vecindario de la localidad de Beruete, publicada el 6 de septiembre.

²⁷⁷ A modo de ejemplo, al norte localidades como Baztan, Lesaka y Zugarramurdi; ya en el Valle del Ebro, Murchante y Fitero (DN, 14/9/1914 y 15/9/1914).

²⁷⁸ El Káiser y los sacerdotes franceses” y “Por la neutralidad” (DN, 19/10/1914).

²⁷⁹ “¡Alerta, navarros!” (DN, 24/1/1915).

Diario de Navarra utilizó ataques *ad hominem*, reflejando las supuestas incoherencias de estos autores, y ensalzó la contribución de Alemania al progreso mundial. Se produjeron en este sentido diatribas contra el alavés Ramiro de Maeztu, antiguo admirador de Alemania, pero aliadófilo durante la guerra y cercano entonces al socialismo no marxista²⁸⁰. El periódico pamplonés también publicó cartas de particulares que rechazaban las acusaciones de barbarie contra los teutones y recordaban la amistad hispano-germana, además de subrayar una vez más su aportación a la cultura universal²⁸¹.

Tras las invectivas contra la intelectualidad, llegó una nueva fase de la ofensiva neutralista ante lo que parecía un riesgo real de ingreso en el bando militar de la Triple Entente. En la primavera de 1915, *Diario de Navarra* acometió una campaña centrada en el acercamiento italiano a los Aliados y sus posibles estímulos para los posibles intervencionistas españoles.

El periódico de *Garcilaso* dirigió duros reproches contra líderes liberales y aliadófilos como el Conde de Romanones, lamentando su postura en el artículo “Querer no es poder” del 7 de abril. El rotativo desaprobaba al Conde por su intento de liderar la política exterior restauracionista y le recordaba que “el pueblo” no deseaba lanzarse a ninguna aventura militar. Igualmente, las siguientes semanas atestiguaron una proliferación de escritos neutralistas –recordando convenientemente la adhesión de Antonio Maura a dicha tendencia–, así como de declaraciones germanófilas²⁸². Se dio del mismo modo una mayor profusión de textos anti-italianos, condenando la ruptura del pacto entre el país latino y sus hasta entonces socios centroeuropeos. Finalmente, la declaración de guerra del 23 de mayo de Italia contra las Potencias Centrales provocó una fuerte indignación entre la germanofilia, traducida en apasionadas críticas, además de una nueva campaña del periódico pamplonés.

Poco después de esta ruptura de hostilidades, *Diario de Navarra* apeló a una contundente respuesta anti-intervencionista, reiterando sus tesis del mes anterior. El 28 de mayo condenaba la postura de Alejandro Lerroux hacia la guerra, subrayaba otra vez el neutralismo de Maura, y tres días más tarde reprobaba al Conde Romanones, equiparando de nuevo su simpatía por la Entente al intervencionismo. Culminó su ofensiva calificando a sectores aliadófilos como “agentes de naciones extranjeras” que laboraban a comisión para llevar a sus compatriotas “a las trincheras a morir sin honra ni provecho”²⁸³. Carlistas e integristas

²⁸⁰ “La feria del mundo” firmado por Corbarán de Lehet, trata del cambio de tendencia de Maeztu (DN, 12/11/1914, 4/3/1915). En concreto, traía a colación sus muestras de admiración por Alemania en 1911. Por otra parte, para su ideología, que evolucionaría en las próximas décadas desde el socialismo hacia posturas reaccionarias, JIMÉNEZ TORRES, “Las múltiples”, págs. 52,53 y 57.

²⁸¹ (DN 22/4/1915), contiene la misiva del corellano Marcial López Catalán.

²⁸² “Crónica del día. La conciencia del señor Maura” y “Contrastes. Los dos blufs” (DN, 23/4/1915 y 3/5/1915).

²⁸³ “Firme voluntad de ser neutrales” (DN, 1/6/1915).

también se unieron a esta embestida neutralista en clave germanófila, secundando la iniciativa del *Diario* tanto *La Tradición Navarra* como el *Pensamiento Navarro* e invocando el último una “cruzada” contra los revolucionarios intervencionistas²⁸⁴. Igualmente, los ecos de esta campaña llegaron a la capital madrileña, recabando el apoyo de prestigiosos autores, como el tradicionalista Miguel Fernández Peñaflor²⁸⁵. Este elogiaba especialmente la aparición de incipientes juntas pro-neutralidad en la provincia, declaraciones recogidas en la revista de prensa de *Diario de Navarra*.

Como puede apreciarse, la entrada en combate de un país mediterráneo como Italia desató el alarmismo derechista, que requirió incluso la intervención del gobernador. Este convocó a los diferentes medios a una reunión el 1 de junio, tras la cual la prensa moderó su tono²⁸⁶. Sin embargo, el momentáneo cambio de tendencia periodística no sosegó al espectro pro-teutón que había secundado de forma prácticamente unánime a la campaña del *Diario*.

El clima neutralista auspiciado por el diario pamplonés propició la movilización de fuerzas vivas, así como de simpatizantes y bases de los partidos maurista y tradicionalista. De este modo, dichos elementos se sumaron activamente a la empresa, publicando escritos como el manifiesto “Pro patria” de la localidad de Mañeru. Aparte de asociar neutralismo y patriotismo, el texto presentaba una llamativa coincidencia con la retórica de *Diario de Navarra*, extremo que señala la interiorización de la campaña por determinados sectores del público. Las referencias al pasado imperial español –habituales en el pensamiento de Vázquez de Mella– se intercalaban con las acusaciones de intervencionismo extranjero aliadófilo y la llamada a la unión neutralista, omnipresente en las páginas del rotativo de *Garcilaso*. Así se refleja en el siguiente extracto del manifiesto de Mañeru:

Estamos presenciando la más grande y épica tragedia que en el mundo se ha desarrollado. Cuando se vislumbraban auras de paz, hanse incorporado la macabra hoguera nuevos combustibles. Dios, en sus inescrutables designios, sabe quién ceñirá la guirnalda sangrienta de la victoria. El infinito amor a este su Reino predilecto, nos ha librado hasta el presente de tomar parte activa en esta catástrofe mundial. Hecatombe inaudita, terror de los tiempos presentes y no visto en los pasados; acatemos su omnímoda voluntad y no intentemos variar sus designios; procuremos ser neutrales ante tan desconsolador cataclismo. Hijos espurios de nuestra querida Patria, traidores y parricidas, Judas vendidos al oro extranjero, quieren precipitarnos en el abismo de la muerte, del deshonor y de la ruina; rechacemos por perjuros ingratos y hagamos causa común para imponerles un castigo ejemplar, digno de sus criminales propósitos²⁸⁷.

²⁸⁴ “La neutralidad de España a todo trance” (*El Pensamiento Navarro*, 28/5/1915, en adelante PN).

²⁸⁵ Para el efecto de la campaña en Madrid véase “La neutralidad de España. Terminantes declaraciones del señor Dato; para las palabras de Peñaflor, “Firme voluntad de ser neutrales” (DN, 31/5/1915 y 1/6/1915).

²⁸⁶ MIRANDA RUBIO, Francisco, “La prensa navarra durante la Gran Guerra”, *Príncipe de Viana*, 5, 1986, pág. 460.

²⁸⁷ Firmado en Mañeru el 3 de junio, aunque publicado una semana después en (DN, 10/6/1915), tras los insistentes ruegos de los lectores.

Por otro lado, pocas semanas después del encuentro con el gobernador, *Diario de Navarra* retomaba una línea germanófila y neutralista que recabó la adhesión explícita de sus lectores. Prueba de ello fue la misiva –firmada bajo el elocuente pseudónimo de *Germán Ófilo*– en el que se alababa el genio militar tudesco, que se contrastaba con la debilidad de sus enemigos. La carta se detenía particularmente en elogiar el poderío de los *U-Boot* y la línea de fortificaciones erigida a lo largo del frente occidental, para acabar vaticinando una temprana victoria tudesca contra la Rusia zarista²⁸⁸. Por otra parte, la actividad anti-intervencionista se iba extendiendo tanto por las cuatro provincias como por el conjunto de España. Se produjeron así incidentes violentos por parte de carlistas vizcaínos y *ABC* llamó a conformar un bloque neutralista, propuesta secundada por el medio pamplonés. Igualmente, el *Diario* dirigió nuevas críticas contra el arco político e intelectual aliadófilo –con una mención especial a Miguel de Unamuno– y realizó nuevas declaraciones favorables al *Reich* alemán²⁸⁹.

El neutralismo iba adquiriendo gran relevancia social en la Península, especialmente en Navarra, donde el *Diario* había logrado unir y movilizar a la mayoría derechista local, gracias a su carisma periodístico y a la ausencia de una oposición organizada. La movilización proporcionó réditos políticos al maurismo desde 1916, pese a dificultades provocadas por las contradicciones de su líder, la irrupción electoral jeltzale y sobre todo la aparición de *El Pueblo Navarro*. El nuevo órgano liberal se convirtió, especialmente desde 1917, en el mayor adversario de la campaña neutralista del *Diario*.

3.1.2. La campaña maurista/neutralista y sus enemigos: *El Pueblo Navarro* y el *Napar Buru Batzar*

Tras la desaparición de *El Demócrata Navarro* en 1913 y un periodo de reorganización de tres años, en febrero de 1916 nacía *El Pueblo Navarro*²⁹⁰. Así, los liberales navarros disponían finalmente de un órgano autodeclarado independiente, pero “comprometido con la defensa de la libertad y del progreso”²⁹¹. Se presentaba además al público con la firme vocación de contrarrestar el influjo de la prensa derechista, intención plasmada en sucesivas polémicas contra *El Pensamiento Navarro* y contra la empresa neutralista del periódico de *Garcilaso*.

Ahora bien, los primeros pasos del nuevo periódico se centraron más en las elecciones generales y en criticar al carlismo que en contrarrestar la campaña del *Diario*. Ello se debió en

²⁸⁸ “Tres hechos curiosos” (DN, 22/6/1915).

²⁸⁹ Aparte de Unamuno, también criticó a Melquíades Álvarez, Blasco Ibáñez y otras muchas figuras aliadófilas en “La feria del mundo” (DN, 28/6/1915).

²⁹⁰ SAINZ-PASCUAL, Zuriñe y GARCIA SENOSIAIN, Javier, “Los comienzos”, pág. 192.

²⁹¹ “Nuestros propósitos” (*El Pueblo Navarro*, 3/2/1916 en adelante PbN).

parte a la distensión sobre este tema entre el verano de 1915 y el invierno de 1916, intervalo en que la entrada en la contienda pareció menos probable. No obstante, el recrudecimiento de la primera fase de la guerra submarina teutona y sus efectos en la marina mercante vizcaína reactivaron una disputa dialéctica que contaba en esta ocasión con un contendiente aliadófilo. *El Pueblo Navarro* alzó su voz discordante, censurando los hundimientos alemanes, a lo que la prensa conservadora respondió defendiendo la reputación del *Reich* y responsabilizando en último término a Gran Bretaña del hundimiento de navíos civiles²⁹². Igualmente, la prensa germanófila acusó a los partidarios de la Entente de instrumentalizar los torpedeamientos para provocar el ingreso en el bando militar aliado, si bien la polémica presentó una intensidad notablemente menor que en la costa vasca²⁹³.

Por otro lado, *El Pueblo Navarro* (recordemos que contrario a una intervención en la guerra) no solo protestó contra los ataques submarinos, sino que también se esforzó en desprestigiar a la campaña neutralista pro-alemana. Trató por tanto de mostrar las contradicciones del *Reich* y de sus partidarios, aparte de destacar los perjuicios de la iniciativa del *Diario*. Así, en “Los intereses de Pamplona y la guerra” denunció los abusos de las Potencias Centrales, el fanatismo germanófilo y la tensión generada por la empresa neutralista, cuyo exaltado tono –afirmaba– comprometía la concordia social²⁹⁴. Poco después publicaba “Los intereses de Pamplona y la guerra II” (1 de mayo), relatando una conversación entre dos franceses sobre las incoherencias de la germanofilia. El texto lamentaba en especial su silencio ante los asesinatos de cristianos por parte de Turquía, aliada de Alemania, y concluía el artículo condenando la irracionalidad kaiserista. En concreto, declaraba que “su odio puede más que la voz de la razón”, su antipatía hacia los Aliados “más que los dictados de la conciencia” y el deseo de su derrota “más que los imperativos del diálogo”.

Estos argumentos, sin embargo, no parecieron influir en la prensa ni en el campo derechista, que prácticamente ignoró a un todavía modesto diario aliadófilo y emprendió una nueva ofensiva neutralista en septiembre. De esta forma, tras el ingreso rumano en la Entente el 27 de agosto de 1916, *El Pensamiento Navarro* afirmó que ponía en juego toda su energía periodística y política por la neutralidad²⁹⁵. Ciudadanos particulares también comenzaron de forma espontánea una movilización a pequeña escala, caracterizada por el envío de cartas y manifiestos a la prensa, además de otras iniciativas. Prueba de ello fueron misivas como

²⁹² “La catástrofe del Sussex” (DN, 6/4/1916, 8/4/1916 y 7/4/1916) y “Torpedeamiento de buques” (PN, 1/5/1916).

²⁹³ Como ejemplo de dichas acusaciones véase “Puntos de vista sobre la guerra submarina”, obra de Juan Pujol y publicado previamente en *El Pueblo Vasco* de Bilbao (DN, 15/4/1918).

²⁹⁴ PbN, 28/4/1916.

²⁹⁵ “Nota del día” (PN, 2/9/1916).

“Navarra no quiere la guerra”, publicada en el *Diario*, animando a secundar el llamamiento neutralista del Marqués de Polavieja, respaldado en más puntos de la Península²⁹⁶. El clero también se implicó en esta dinámica, celebrando misas a favor de esta causa, mientras que las fuerzas vivas locales enviaron telegramas de adhesión neutralista. En esta ocasión, los germanófilos de la localidad navarra de Lumbier se dirigían directamente al aristócrata Polavieja, proclamando que la bandera de la neutralidad tendría “tantos defensores como navarros”²⁹⁷.

Pese a todo, esta popularidad del neutralismo no produjo una campaña mediática navarra en octubre de 1916, debido a la falta de implicación de *Garcilaso* y su *Diario*, que se limitaron a brindar un apoyo tácito a las propuestas de Polavieja. Tan llamativo silencio no obedecía a un cambio de tendencia ni a que creyeran que la neutralidad se hallase garantizada, sino a la reaparición mediática de Antonio Maura y sus declaraciones en septiembre de aquel año. En ellas, tras un periodo de alejamiento de la vida pública, el líder maurista propuso una suerte de postura intermedia entre el *Reich* y la Entente, que causó confusión y descontento entre la derecha. *La Gaceta del Norte* lamentó su falta de definición, calificándola de “aplanante” y desconcertante, y dudando incluso de la “adhesión a la patria” del dirigente conservador²⁹⁸. Incluso *El Debate* y *La Correspondencia Militar* compartían plenamente esas críticas, titulando el último uno de sus artículos “España no tolerará equivocaciones de sus políticos”. Ante este escenario, *Diario de Navarra* no podía situar al maurismo ni a su líder a la cabeza de la campaña pro-neutralidad. Resulta lógico por tanto que el periódico optara por un prudente silencio, al tiempo que *Garcilaso* se esforzaba en defender la reputación del venerado político mallorquín ante el público germanófilo²⁹⁹.

La situación, no obstante, se transformó con la brutal reanudación de la guerra submarina irrestricta alemana en febrero de 1917, que polarizó el escenario político y social restauracionista. Elementos de izquierda y el propio Gobierno Romanones contemplaron momentáneamente una declaración bélica contra las Potencias Centrales, mientras que Maura

²⁹⁶ (DN, 8/9/1916). Alfonso María García de Polavieja y Castrillo, II Marqués de Polavieja, propuso formar una Liga de Defensa de la Neutralidad, también de carácter germanófilo. Para tal efecto, celebró una reunión en su domicilio con directores de varios periódicos de Madrid y representantes de otras provincias (DN, 9/9/1916). La propuesta recabó miles de apoyos en regiones como Asturias, si bien no se produjo una movilización ni suscitó un consenso tan amplio como el vivido en Navarra. Véase AGUDÍN MENÉNDEZ, *Una guerra civil*, págs. 157-159.

²⁹⁷ “Pro pace” notifica la celebración de una misa en Garinoain (DN, 14/9/1916); el telegrama, por su lado, fue publicado el 5 de septiembre tanto en *El Pensamiento Navarro* como en *Diario de Navarra*.

²⁹⁸ “Ante el discurso de Maura” (GN, 13/9/19). Véase también MARTORELL LINARES, Miguel Ángel “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución. España y la Primera Guerra Mundial”, *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 26, 2011, pág. 21.

²⁹⁹ Comentarios sobre el discurso de Maura y su recepción en (DN, 19/9/1916).

y la derecha abrazaron el anti-intervencionismo³⁰⁰. Ello posibilitó que *Diario de Navarra* lanzara una nueva alerta neutralista en el Viejo Reino, sin temor a que pudiera ser capitaneada por otras fuerzas conservadoras. El peligro real de entrada en la contienda a favor de la Entente provocó asimismo una adhesión multitudinaria a la iniciativa de *Garcilaso*, con una alta participación de todos los estratos sociales. Esta movilización adquirió además tintes maniqueos contra aquellos elementos que no demostraran su afinidad con la misma, especialmente del arco liberal. Ahora bien, tal empresa, a semejanza de lo que había sucedido en septiembre de 1914, venía fraguándose desde unas semanas antes y la campaña alemana solo vino a culminar dicho proceso.

Ya el 9 de enero, en un contexto de inquietud ante la frenética actividad de los *U-Boot* –todavía con limitaciones respecto a los navíos neutrales– *Garcilaso* redactó una larga “Crónica del día”, atacando las razones del intervencionismo contra Alemania³⁰¹. El periodista defendía los ataques germanos contra navíos “contrabandistas”, minimizaba los abusos alemanes en Bélgica y calificaba de “malditos” a aquellos que excitaban al pueblo mientras permanecían a salvo en la retaguardia. Por otro lado, la Junta Neutralista de Lumbier envió un mensaje al Gobierno Romanones, criticando sus quejas diplomáticas respecto a los últimos torpedeamientos y calificando igualmente de contrabandistas a los vapores hundidos. Tal estado de opinión se vio acompañado de un llamamiento neutralista por parte de la junta lumbierina, publicitado por *El Diario*, así como de frecuentes expresiones germanófilas en este mismo periódico³⁰². El medio pamplonés buscó así potenciar un clima favorable al *Reich*, recogiendo entre otras medidas sueltos de la prensa derechista sobre la especial deferencia alemana hacia los buques de pabellón español³⁰³.

Este agitado escenario –que las llamadas a la medida de *El Pueblo Navarro* no lograron sosegar– alcanzó el paroxismo con el inicio oficial de la guerra submarina sin limitaciones el primero de febrero de 1917³⁰⁴. Solo cuatro días después, *Diario de Navarra* publicaba “¡Navarra, alerta!”, conminando a la fundación de juntas neutralistas por todo el territorio del Viejo Reino. La propuesta encontró una rápida y exitosa acogida durante los meses siguientes, gracias a que supo asociar el neutralismo al patriotismo y, particularmente, a la salvación del país. En concreto, *Diario de Navarra* rememoró el Desastre del 98 y el papel desempeñado

³⁰⁰ Para la polarización de las posturas y la actitud de Maura, véase FUENTES CODERA, *España*, pág. 127. Por otro lado, GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, pág. 287 menciona las fallidas negociaciones entre la Entente y España para la entrada en la guerra.

³⁰¹ “Crónica del día. Es inútil. Acerca de la campaña intervencionista” (DN, 9/1/1917).

³⁰² “Para los elementos neutralistas. A moverse todos” (DN, 18/1/1917).

³⁰³ “Campaña intervencionista. Alemania hizo un favor a España” reproduce el artículo de *ABC* a este respecto (DN, 13/1/1917).

³⁰⁴ SAINZ-PASCUAL y GARCIA SENOSIAIN, “Los comienzos”, pág. 197.

entonces por sectores periodísticos, comparándolo con la postura de ciertos medios intervencionistas en 1917³⁰⁵. Este símil supuso un acicate para recabar el apoyo tanto de la prensa como de la sociedad desde el 6 de febrero, como mostraba exultante el *Diario* en su artículo “Navarra dispuesta”. En ese mismo artículo notificaba la propagación de comités neutralistas por numerosas localidades, como Mañeru en la Navarra Media; Ochagavía, Bera y Garde en la Montaña; y Corella, Peralta y Santacara en la Ribera navarra³⁰⁶.

El eco de esta ingente movilización llegó una vez más hasta los círculos madrileños, enviando el propio Marqués de Polavieja un telegrama de felicitación a *Garcilaso*. En su mensaje recomendaba la creación de un comité neutralista en la capital navarra, propuesta recogida y materializada el 11 de febrero. La proposición contó con la adhesión de la mayoría de medios, así como de senadores y diputados navarros, designados estos últimos miembros honorarios de la agrupación (también denominada Junta Central Neutralista de Navarra). Asimismo, se declaró que sus pacíficos fines evitaban que ningún ciudadano “amante de la neutralidad” se opusiera a la constitución del mismo³⁰⁷. Se adhirieron a ella carlistas, como Eustaquio Echave-Sustaeta, director de *El Pensamiento Navarro*, y se invitó a unirse a ella a nacionalistas como Santiago Cunchillos o Manuel Aranzadi e incluso al liberal Javier Arvizu Górriz, si bien todos ellos declinaron el ofrecimiento. No obstante, el predominio maurista en la agrupación pamplonesa era evidente, al estar presidida por Fernando Gorosabel y contar con vocales como su fundador Raimundo García *Garcilaso* o el comerciante y político maurista Daniel Irujo Armendáriz³⁰⁸.

Llegados a este punto, podía decirse que la iniciativa del *Diario* había triunfado, al lograr la consecución de una movilización masiva contra el intervencionismo, dirigida por los mauristas. Ello colocaba a dicho movimiento en una postura de primacía, traducible en un beneficio electoral y político, pero encontró la firme oposición del órgano de los liberales. En efecto, *El Pueblo Navarro* contestó a comienzos de 1917 las tesis neutralistas del periódico de *Garcilaso*, dudando de la sinceridad, conveniencia y necesidad de las mismas.

³⁰⁵ Más información sobre la actitud de la prensa en ALONSO GARCÍA, Gregorio, “La mirada de la izquierda. Las guerras coloniales de 1898 desde la prensa socialista y federal”, en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (coord.), *En torno al "98" : España en el tránsito del siglo XIX y XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Volumen 2, Universidad de Huelva, Huelva, 2000, págs. 261-270.

³⁰⁶ (DN, 8/2/1917, 9/2/1918 y 10/2/1917). También se comenta la creación de juntas neutralistas por toda la provincia en FERNÁNDEZ VIGUERA, “La ideología”, pág. 225.

³⁰⁷ DN, 11/2/1917 y 12/2/1917.

³⁰⁸ Para más información sobre la vinculación de Gorosabel e Irujo con el maurismo, así como de otros miembros de las fuerzas vivas, consúltese GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, “Élites económicas y políticas en la Restauración: la diversidad de las derechas navarras”, *Historia Contemporánea*, 23, 2001, pág. 597.

El Pueblo Navarro se sirvió de diversos recursos contra la eficaz iniciativa neutralista, recabando diferentes apoyos para este empeño. De este modo, durante las primeras semanas de la campaña repitió sus críticas sobre la tensión social que suscitaba y su exaltado tono patriótico. El medio liberal dudaba además de la imparcialidad del *Diario*, al tiempo que expresaba su confianza en el Gobierno restauracionista, que en los últimos cuatro años había salvaguardado la neutralidad. Así lo defendía en artículos como “¡Alerta, navarros!, neutralidad de obra y neutralidad de palabra” o en la nota dirigida a los “inspiradores” de *Diario de Navarra*³⁰⁹. Por otra parte, el periódico de la izquierda dinástica se esforzó en hacer gala de un neutralismo no germanófilo, buscando desvirtuar el espíritu de la movilización promovida por el *Diario*. Es decir, exhibiendo su rechazo a intervenir en la guerra, trataba de romper el trinomio patriotismo-neutralismo-conservadurismo, proclamado por los medios germanófilos³¹⁰.

Como ya hemos señalado, *El Pueblo Navarro* contó para este objetivo con numerosas colaboraciones, aunque tal vez la más llamativa resultara la del escritor jeltzale y referente foralista Arturo Campión. Dicho apoyo podía entenderse como una entente beneficiosa para los representantes de dos movimientos disidentes con la empresa germanófila neutralista que se expandía por toda Navarra. Por una parte, el joven medio liberal obtenía el apoyo de una carismática figura –reverenciada incluso por *Garcilaso*– que dotaba de un argumento de autoridad a su contra-campaña³¹¹. Campión, por su lado, disponía de una tribuna de mayor alcance que el semanario nacionalista *Napartarra* para exponer un punto de vista similar a la aliadofilia liberal³¹². El escritor publicó en *El Pueblo Navarro* “La cuestión internacional. Dos puntos principales”, donde se mostraba especialmente crítico con el *Reich* alemán, cuyo militarismo consideraba exclusivamente *pro dominatione* e imperialista, negando por completo su carácter defensivo³¹³.

Esta no fue, sin embargo, la única colaboración del jeltzale en el diario liberal, pues el 11 de febrero de 1917 publicó un nuevo artículo titulado escuetamente “Sobre la neutralidad”. En esta ocasión, el político foralista refutaba los temores al intervencionismo de *Garcilaso* y el

³⁰⁹ PbN, 12/2/1917 y 9/2/1917.

³¹⁰ “Así se procede. Seamos neutrales” (PbN, 15/2/1917).

³¹¹ Para la admiración de *Garcilaso* por la figura de Arturo Campión, véase GIMÉNEZ GIL, Iván, *Agerre y Garcilaso. Dos periodistas, víctima y verdugo del golpismo navarro*, Pamiela, Pamplona, 2013, pág. 26 y FERNÁNDEZ VIGUERA, “La ideología”, págs. 227-231.

³¹² Campión mostró una reacción germanófoba por la invasión de Bélgica, publicando artículos en *Euzkadi* al respecto y rechazando colaborar con *La Gaceta del Norte*. Aparte, mantuvo una cierta relación con *El Pueblo Navarro*, participando también en un mitin contra el caciquismo auspiciado por dicho medio en abril de 1917. MAJUELO GIL, Emilio, *La idea de historia en Arturo Campión*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2011, págs. 107-109 y 111.

³¹³ PbN, 7/2/1917.

Diario, justificándose en el consenso existente en la escena política y periodística sobre los perjuicios de una participación militar. Señalaba asimismo sus serias dudas sobre la imparcialidad del neutralismo derechista, recordando su beligerancia moral contra los Aliados y en particular la anglofobia del tradicionalismo. Las declaraciones de Arturo Campión provocaron una breve polémica con *Diario de Navarra*, respondiendo este indirectamente a los ataques, sin citar directamente al escritor nacionalista ni a *El Pueblo Navarro*. El *Diario* dirigió en su lugar una crítica general al intervencionismo el 13 de febrero, insistiendo otra vez en el riesgo real de un ingreso de España en el bando militar aliado, remitiéndose para ello a los casos de Italia y Rumanía.

Las mayores polémicas entre el periódico de *Garcilaso* y *El Pueblo Navarro*, en cambio, llegaron con motivo de las citas electorales de aquellos años. Poco antes de los comicios de marzo de 1917, el medio liberal denunció las supuestas intenciones ocultas del maurismo para instrumentalizar la neutralidad³¹⁴. *El Pueblo* afirmaba que el candidato maurista Daniel Irujo Armendáriz había dudado abiertamente de la adhesión al neutralismo de su rival –el candidato dinástico independiente, Francisco Usechi– para desprestigiarle ante el electorado. Las acusaciones del periódico liberal fueron inmediatamente refutadas por *Diario de Navarra* con una serie de artículos durante una semana³¹⁵. La polémica, lejos de apaciguarse, acabó por extenderse al jaimismo, que dudó de las informaciones del rotativo progresista y dio comienzo a un enfrentamiento paralelo³¹⁶. Finalmente, una vez celebradas las votaciones, se sosegó parcialmente este debate, que había dejado patente la importancia del conflicto europeo en la política doméstica. Sin embargo, la aparente calma no significó la moderación de la postura de ninguno de los contendientes de la guerra civil de palabras.

En efecto, el periódico filomaurista intensificó su campaña entre abril y mayo de 1917 –coincidiendo con la definitiva entrada de Grecia en la conflagración – y recogió incluso una propuesta para la creación de una agrupación neutralista femenina³¹⁷. *El Pueblo Navarro*, por su parte, acrecentó sus muestras de aliadofilia, comentando además en detalle el 28 de mayo el mitin pro-Entente y de tintes antimonárquicos celebrado por las izquierdas en Madrid³¹⁸. Este acto había tenido gran repercusión en Navarra, hasta el punto de que el Comité neutralista navarro había solicitado una reunión al gobernador para evitar eventos semejantes

³¹⁴ “Seamos neutrales. Fijando posiciones”, y “La política navarra. El maurismo pamplonés” (PbN, 9/2/1917 y 21/2/1917).

³¹⁵ “Las campañas del *Diario*” (PbN, 2/3/1917 y 3/3/1917), respondidas por la serie de “Explicaciones al país” de (DN 2/3/1917, 3/3/1917, 5/3/1917, 7/3/1917 y 9/3/1917).

³¹⁶ “Para *El Pueblo Navarro*” (PN, 2/3/1917). La polémica duró varias semanas, como muestras la publicación de una réplica liberal con “Lo de siempre. Insistiendo” (PbN, 17/2/1917).

³¹⁷ Carta de Pedro Uranga respondiendo a Fernando Gorosabel en (DN, 29/4/1917).

³¹⁸ Encuentro aliadófilo mantenido en la capital madrileña en 1918, explicado con más detalle en el capítulo 8.

en la provincia³¹⁹. Todo este enfrentamiento se vio interrumpido por la huelga revolucionaria de agosto de 1917 y la consecuente censura hasta fines de año, reiniciándose en 1918 el combate dialéctico con una nueva polémica electoral a tres bandas. En esta ocasión, *Diario de Navarra* se esforzó en desautorizar a las candidaturas jeltzales a las elecciones a Cortes, batiéndose para ello también contra el órgano de los liberales.

La nueva disputa entre mauristas y liberales no resultó en absoluto sorprendente, pero sí llama la atención el cambio de tendencia hacia el *Napar Buru Batzar* (NBB), o Consejo Regional de Navarra de la *Comunión Nacionalista Vasca*. Hasta ese momento, ni el NBB ni su semanario oficial *Napartarra* –opuestos, como la práctica totalidad de la prensa, a entrar en la guerra– habían planteado en general una oposición abierta al neutralismo en clave germanófila defendido por *Diario de Navarra* ni protagonizado grandes polémicas al respecto. Al contrario, su relación podía considerarse relativamente amistosa, participando el jeltzale José Agerre en la sección “Euzkerazko saila” del *Diario*. ¿Cómo pudo pasarse de esta concordia a un enfrentamiento frontal durante 1918?

De una parte, las propuestas de autonomía vasca y de reintegración foral –influenciadas por la Gran Guerra, que comentaremos más adelante– acabaron convirtiendo en enemigos a la CNV y a *Diario de Navarra*. Por otra, el nacionalismo vasco se había transformado en un auténtico rival electoral desde noviembre de 1917, irrumpiendo en el consistorio pamplonés con la representación de sus tres primeros ediles, entre otros éxitos. El asentamiento del triángulo político vasco-navarro en el Viejo Reino explica por tanto la disputa con los candidatos jeltzales por Pamplona y Aoiz a las elecciones generales de 1918 (Manuel Aranzadi y Santiago Cunchillos), aunque la discusión neutralista provenía del llamativo apoyo brindado por *El Pueblo Navarro* a la CNV en estos comicios. El medio liberal optó por colaborar con todos los adversarios del carlismo, amparando al datismo en los distritos tafallés y tudelano, mientras que en Pamplona optó por la CNV. En consecuencia, el jaimismo y sus aliados del bloque católico –mauristas e integristas– emprendieron una dura ofensiva contra el político nacionalista y sus partidarios³²⁰.

De este modo, la coalición derechista, cuyo origen obedecía al exhorto episcopal contra la amenaza revolucionaria de agosto anterior, que estudiaremos en el capítulo 8, tomó un

³¹⁹ “Acción neutralista de Navarra”. Aparte de solicitar dicha prohibición, el Comité llamó a celebrar manifestaciones neutralistas el 2 de junio, incluso sin permiso del Ministerio de Gobernación (DN, 26/5/1917).

³²⁰ La alianza inicial incluía también a los integristas, si bien estos acabaron abandonándola el nueve de febrero por divergencias sobre el reparto de candidaturas correspondientes a cada partido. Más información sobre el desarrollo de esta coalición católica en “Elecciones, “Alianza electoral” (DN, 9/2/1918 y 11/2/1918) e IRIBERTEGUI ONECA, “Las elecciones”, págs. 494 y 499. Véase también LARRAZA MICHELTORNA, *Aprendiendo*, págs. 107-123.

particular giro. Reivindicó el anti-intervencionismo, no solo porque libraba al país de la guerra y por ende de la revolución, sino por razones de estrategia electoral. Dicha alianza electoral adoptó como lema un popular “Dios, Fueros y Neutralidad”, que el *Diario* definió como cordialmente simpático a todos los navarros. Monopolizaban así una causa socialmente apreciada, evitando además su uso por parte del emergente rival nacionalista, con el que competían por el voto de ciertos sectores católicos. La réplica de *El Pueblo Navarro* no se hizo esperar, reivindicando casi de forma automática la pertenencia de los jeltzales Aranzadi y Cunchillos al Comité neutralista. Dicha afirmación fue rápidamente rebatida por la germanofilia con tal ahínco que llegó a eclipsar por momentos la cuestión religiosa³²¹. Tan sorprendente extremo venía a demostrar una vez más la importancia de la neutralidad como arma política, especialmente por parte de las candidaturas mauristas.

Como ya he adelantado, la prensa conservadora respondió con contundencia e inmediatez, llegando a publicar el 3 de febrero un artículo conjunto desmintiendo las afirmaciones del medio liberal³²². *El Pensamiento Navarro*, además, aprovechó para remarcar el carácter aliadófilo de la CNV, aparte de adaptar la neutralidad a las tradicionales disputas que mantenía con el partido nacionalista³²³. A modo de ejemplo, acusó de antiespañolismo a dicho movimiento, alegando la ausencia de Santiago Cunchillos en la Junta Neutralista pamplonesa³²⁴. El diario jaimista emitió igualmente “El manifiesto de la coalición” el 6 de febrero –especialmente crítico con *El Pueblo Navarro*–, aunque fue *Diario de Navarra* quien más se implicó en la lucha contra este periódico. A este respecto, resultó especialmente significativa la respuesta del propio *Garcilaso* al director del periódico liberal, Javier Arvizu Aguado, después de que este solicitara al *Diario* que publicara la correspondencia entre Cunchillos, Aranzadi y la Junta Neutralista, con objeto de aclarar de una vez por todas si los dos líderes jeltzales pertenecían o no a aquella.

A pesar de mostrarse reacio a que los periodistas se inmiscuyeran en polémicas electorales, *Garcilaso* satisfizo dicha petición. En su respuesta, aportaba su versión como miembro fundador del Comité neutralista y aprovechaba para recordar la renuncia de los candidatos

³²¹ Situación impensable en las elecciones de 1909, en que la decisión del PNV de presentar candidatura propia frente al bloque católico supuso numerosas polémicas de carácter eminentemente religioso. Véase DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 84 y 85.

³²² “Aclarando. La verdad por delante” en *La Tradición Navarra, El Pensamiento Navarro y Diario de Navarra*.

³²³ “El señor D. Ramón de la Sota, nacionalista bilbaíno, es consejero del ministerio de municiones de Inglaterra, según afirma *ABC* sin que nadie lo haya desmentido” (PN, 4/2/1918 y 8/2/1918).

³²⁴ “La candidatura nacionalista es antiespañola” (PN, 20/2/1918).

jeltzales a formar parte de dicho Comité, así como para negar también la presencia de líderes liberales en la misma, como el diputado foral Domingo Elizondo³²⁵. Concretamente señalaba:

Aunque fui quien preparó los trabajos del Comité neutralista, (...), quedé en la parte de afuera, procurando como siempre hasta ahora, que mi modesto nombre no tuviese el adorno de ninguna antefirma, y por consiguiente no tuvo ocasión nadie de honrarme enviándome cartas de excusa o aceptación. (...) creo que tuve el honor de recibir una sola carta, la de don Javier Arvizu y Górriz. Pero aun esto no lo puedo tampoco afirmar con toda seguridad, porque el hecho acaeció hace mucho tiempo, y yo no tengo en mi poder la correspondencia del Comité neutralista. Recuerdo que el señor Aranzadi escribió una carta renunciando al puesto que se le designó en el Comité, como creo que escribió en el mismo sentido el sr. Cunchillos, pero ninguno de los dos me dirigió a mí la carta y por consiguiente nada puedo decir de ellas. (...) El señor Campión no debió escribir ninguna carta. Habló también de una carta de don Domingo Elizondo. ¿Escribió alguna carta el señor Elizondo? No lo sé. Creo que no. Me parece que el señor Elizondo dio sus explicaciones y excusas de palabra³²⁶.

El testimonio de *Garcilaso* no acabó de convencer a *El Pueblo Navarro*, que siguió defendiendo a ambos nacionalistas como si fueran sus propios candidatos. Posiblemente esta apuesta se debiera tanto a cálculos electorales como a la necesidad de disociar la causa neutralista de la coalición católica derechista, empresa factible si se demostraba la adhesión de los dirigentes jeltzales a la misma. Sea como fuere, *El Pueblo Navarro* insistió el 9 de febrero en la pertenencia de Aranzadi al Comité. Ese mismo día, *Napartarra* entraba en la polémica, mostrando su adhesión a la neutralidad –tanto del Partido como de sus candidatos– y recalcando igualmente su catolicismo. Asimismo, en “El carlismo contra la neutralidad”, los nacionalistas denunciaban la parcialidad germanófila de dicho movimiento, trayendo a colación un reciente folleto de un redactor del diario madrileño *El Correo Español*, en el que explicaba los beneficios de una colaboración militar con Alemania.

A pesar de todas estas argumentaciones, la defensa de la neutralidad y su rédito electoral continuaron vinculadas al maurismo, por lo que la candidatura de Manuel Aranzadi tuvo que emplear otras herramientas para asegurarse el escaño de diputado. Optó así por presionar a los integristas, comunicándoles en privado que les disputaría su hegemonía en el distrito guipuzcoano de Azpeitia si no se retiraban de la circunscripción pamplonesa³²⁷. La amenaza surtió efecto, ya que el candidato integrista para Pamplona José Sánchez Marco se retiró, por orden de la Ejecutiva integrista, dejando así vía libre a la Comución Nacionalista Vasca. En el distrito de Aoiz, en cambio, Cunchillos no pudo superar al jaimista Conde de Rodezno, mientras que en el resto de circunscripciones (exceptuando Tudela) también se impusieron los

³²⁵ Industrial y político liberal-demócrata, contó con apoyo republicano en las elecciones a la Diputación navarra en 1915, aunque acabó ingresando en 1924 en la Unión Patriótica fundada por el dictador Primo de Rivera. Más información sobre Elizondo en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Diccionario Biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1840-1931)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996, págs. 106-109.

³²⁶ “Contestación a un compañero” (DN, 5/2/1918).

³²⁷ IRIBERTEGUI ONECA, “Las elecciones”, págs. 495 y 496.

candidatos jaimistas y mauristas, destacados como adalides del neutralismo. Sobresalió además el notable crecimiento de este movimiento dinástico, que pasaba en un lapso de cinco años de la invisibilidad política en Navarra a conseguir un senador y un diputado, además de casi derrotar al imbatible candidato datista por el mencionado distrito tudelano, José María Méndez Vigo³²⁸.

Puede decirse que, al término de la contienda mundial, el maurismo navarro fue posiblemente una de las pocas agrupaciones conservadoras beneficiadas de la guerra civil de palabras. Los esfuerzos de *Diario de Navarra* por monopolizar la causa neutralista a favor del maurismo –empeño reconocido incluso por Antonio Maura en mayo de 1917–aumentaron el prestigio y cuota de poder de este partido en un breve lapso de tiempo³²⁹. Así, pese a la victoria aliada, celebrada por liberales y napartarras, *Garcilaso* y su periódico jugaron con inteligencia la baza política neutralista germanófila. No fueron los únicos valedores de esta apuesta en la España restauracionista, ni tampoco los únicos conservadores que proclamaron su anti-intervencionismo en periodo electoral, pero sí quienes mayor fruto obtuvieron de ella.

El balance final, sin embargo, no deparó un resultado tan favorable para otros sectores del espectro derechista, como el hasta entonces poderoso carlismo. Su implicación en el enfrentamiento dialéctico, marcada por sus fuertes contradicciones internas, le supuso un gran desgaste de notorias consecuencias, cuyo desarrollo en territorio navarro y sobre todo alavés describiremos a continuación.

3.2. El carlismo, enemigo a batir. ¿Un rey destronado por la Gran Guerra?

3.2.1. La calma que precede a la tormenta

Los primeros compases de la Gran Guerra difícilmente hacían presagiar las fuertes disensiones y ataques que sufrió el jaimismo durante los años siguientes. Sin embargo, la conflagración no tardó en afectar a esta familia política, desarrollándose una violencia dialéctica –intercalada con referencias a la francofilia del pretendiente– e incluso altercados físicos que sentaron las bases para la posterior crisis interna carlista de 1916-1918.

Como ya hemos indicado, las semanas iniciales de la contienda europea no conocieron una guerra civil de palabras excesivamente virulenta en las provincias del interior. El progresismo navarro carecía de una voz propia y sus correligionarios alaveses parecían más preocupados por las fiestas patronales de Vitoria, dejando la reivindicación de sus preferencias bélicas para

³²⁸ Ibid., pág. 501.

³²⁹ Telegrama de felicitación de Antonio Maura a Fernando Gorosabel (DN, 20/5/1917).

después de los festejos. El tradicionalismo, por su parte, moderó sus declaraciones germanófilas hasta el ya comentado suceso de Irun, participando entonces de la ira anti-lerrouxista. Muestra de ello fueron los versos de la sección “Bagatelas” de *El Pensamiento Navarro* o la declaración del político republicano como “enemigo” del país por parte de *Heraldo Alavés* (medio católico, pero vinculado también al carlismo)³³⁰. Igualmente, el requeté local mostró hasta casi finales de verano una actitud más calmada que sus compañeros guipuzcoanos. Fue entonces cuando protagonizó una refriega en la romería civil vitoriana de Olárizu, una fiesta popular celebrada anualmente a primeros de septiembre, tras la visita del Ayuntamiento a los mojones del término municipal³³¹.

En efecto, en 1914 este evento festivo se vio sorprendido por unas vivas a las potencias beligerantes, que derivaron en un enfrentamiento entre jaimistas e izquierdistas. Aunque la prensa derechista local evitara dar esa impresión, la pelea mostraba los inicios de una progresiva polarización social motivada por la guerra. Aparte de deparar una quincena de heridos y arrestados, dio comienzo a la primera polémica motivada por la Primera Guerra Mundial entre *La Libertad* y el jaimismo. La discusión se extendió por espacio de dos semanas, subrayando el diario liberal vitoriano la detención de carlistas burgaleses y alaveses, a la vez que se solidarizaba con los republicanos afectados por la refriega³³². Concluida la disputa, la prensa pareció olvidar el suceso, aunque volvió a retomarlo según se aproximaba el mes de septiembre de 1915. El medio progresista recordó la efeméride del incidente y solicitó la vigilancia de la Guardia Civil en la romería de Olárizu para evitar la repetición de nuevos altercados.

En Navarra, el semanario jeltzale *Napartarra* fue prácticamente la única oposición a la germanofilia de *El Pensamiento Navarro*, hasta la aparición de *El Pueblo Navarro* en 1916. Los nacionalistas vascos reprobaban las tesis jaimistas que asociaban las victorias del *Reich* a la voluntad divina, además de condenar su insolidaridad con la católica y neutral Bélgica en artículos como “Peligrosa afirmación”³³³. Poco después, el 12 de septiembre, el semanario nacionalista vasco insinuó otra vez la francofilia de Don Jaime, pese a haberla desmentido *El*

³³⁰ “Bagatelas” (PN, 22/10/1914) y “¿Qué pena merece Lerroux?” (HA, 12/9/1914).

³³¹ Para más información sobre la romería, véase DE PABLO, Santiago y LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ, Virginia, *Álava insólita. Símbolos, mitos y lugares de la memoria*, Fundación Sancho el Sabio, Vitoria, 2018, págs. 52-53.

³³² “Romería sangrienta. Dos pependencias. Ocho hombres heridos. Otros ocho encarcelados”, “Los sucesos de lunes y martes”, “Nuestra protesta” y “Vida republicana” (*La Libertad*, 15/9/1914, 16/9/1914, 17/9/1914 y 2/10/1914 en adelante LL).

³³³ *Napartarra*, 22/8/1914.

Eco de Álava a fines de agosto³³⁴. Dicha cuestión volvió a cobrar relevancia unos meses más tarde en Navarra, llegando a intervenir el diputado carlista por Estella para calificar los rumores sobre el príncipe como “paparruchas”³³⁵. Se produjo asimismo un rifirrafe entre *La Libertad* y la prensa tradicionalista, al comentar el diario liberal las informaciones del rotativo dinástico-conservador *La Época* sobre las disensiones jaimistas. Tales afirmaciones fueron rápidamente refutadas por el *Heraldo Alavés* y *El Eco de Álava* el 28 y 29 de octubre, respectivamente.

Pese al incidente de Olárizu y a las polémicas por Don Jaime, el carlismo alavés y navarro vivieron no obstante un 1914 libre de excesivas controversias bélicas. Durante el año siguiente, empero, la contienda europea se introdujo en el ámbito académico, periodístico y político de ambas provincias, fomentando una discusión dialéctica que antecedió la gran batalla jaimista de la guerra civil de palabras de 1916.

En cuanto al interés intelectual, elementos religiosos y laicos destacaron la importancia de la no-intervención y la trascendencia del conflicto en diversos eventos públicos. Así sucedió con los elogios a la neutralidad en un encuentro sobre música wagneriana en el Ateneo vitoriano, donde fue alabada por los dos ponentes: el sacerdote, canónigo de la catedral y futuro obispo de Pamplona y Vitoria Mateo Múgica, y el escritor y catedrático vasquista Ángel Apraiz³³⁶. Las reflexiones sobre la Gran Guerra aumentaron en Álava desde abril de 1915, destacando la publicación por parte del Ateneo vitoriano de noticias de un acto relacionado en la Universidad de Salamanca y de la conferencia de Segundo Ispizua en Bilbao³³⁷. Por otro lado, el activo sindicalismo católico vitoriano –movimiento auspiciado por *El Eco de Álava*– también dedicó gran atención al tema en la primavera de 1915³³⁸. Así, el padre carmelita Marcelo expuso la situación belga y su modelo sindical en las conferencias resumidas en el folleto “La guerra y la paz”³³⁹. Igualmente, el abogado Luis Álvarez Áyucar habló el 6 de marzo de ese mismo año, secundando las ideas integristas que vinculaban el conflicto mundial al descreimiento religioso moderno.

³³⁴ “Don Jaime en Berlín” defendía la aliadofobia del pretendiente (*El Eco de Álava*, 31/8/1914, en adelante EdA).

³³⁵ “La guerra europea” recoge las palabras del diputado por Estella, el valenciano Joaquín Llorens (PN, 22/10/1914).

³³⁶ Información sobre la conferencia en *Revista del Ateneo (1913-1918)*, diciembre 1914, Año II, 15, p. 9 y “Vida ateneísta. La música alemana en el Ateneo. Homenaje a Wagner” (HA, 22/12/1914).

³³⁷ *Ibid.* abril 1915, 4ª Época, año III, 19.

³³⁸ Véase RIVERA BLANCO, *La Ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992, págs. 180-184. La comparación con el sindicalismo católico en otras provincias también se menciona en MIRALLES PALENCIA, Ricardo, “Historiografía del movimiento obrero en el País Vasco: 1880-1939”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992.

³³⁹ La recopilación iba dedicada además a “los obreros católicos del centro vitoriano” (HA, 6/3/1915).

Esta actividad influyó posiblemente sobre los periódicos vitorianos, propiciando un mayor interés que les lanzó a exteriorizar y reivindicar sus apuestas bélicas. De este modo, *Heraldo Alavés* expresó su simpatía por el pensador germanófilo Jacinto Benavente y *El Eco de Álava* acrecentó sus declaraciones pro-alemanas³⁴⁰. Su cada vez más evidente parcialidad provocó una réplica por parte de *La Libertad*, que criticó sardónicamente la felicitación de cumpleaños al Káiser por parte de *El Eco*. Este, sin embargo, no se amilanó ante los reproches y mantuvo su línea editorial, justificando en marzo los bombardeos de zeppelines contra el Reino Unido como una respuesta al bloqueo marítimo británico. Por su parte, el rotativo progresista respondió esa vez con más críticas a los teutones, redactadas por su prolífico colaborador M. España, además de publicar una carta del alcalde de Bayona contra la germanofilia carlista³⁴¹. Este mensaje, dirigido inicialmente al diario parisino *Le Temps*, criticaba el absolutismo de dicha ideología y recordaba una vez más la francofilia del pretendiente Don Jaime.

Poco después, la cuestión italiana centró la atención de los periódicos alaveses durante la primavera de 1915, especialmente en medios germanófilos, que dedicaron varios artículos y caricaturas a defender la neutralidad³⁴². Tras esta polémica, que revistió no obstante una menor intensidad en comparación con las demás provincias vasco-navarras, la guerra civil de palabras siguió recrudeciéndose durante el verano. Así, ya el 3 de julio *La Libertad* publicó un nuevo escrito del mencionado M. España, que deploraba las ansias de dominación germanas. Este medio difundió también el día 16 un breve manifiesto del Partido Republicano titulado “Francia y los republicanos”, declarando su deseo de una victoria gala y animando a sus simpatizantes a firmar el documento. En cuanto a los pro-alemanes, *Heraldo Alavés* desaprobó ese mismo mes la germanofobia de Miguel de Unamuno –descalificándolo además como sabio y poeta “fracasado”–, apoyando a su vez medidas punitivas y sanciones económicas contra posibles declaraciones intervencionistas desde la izquierda³⁴³.

La guerra se introdujo igualmente en el ámbito político alavés, como pudo comprobarse en el mitin ofrecido por Pablo Iglesias y el concejal socialista por Vitoria, Primitivo Herrero, el primero de septiembre de 1915. Un mes después, los republicanos Fernández Dans y Maximino De la Torre exteriorizaron su apoyo a la causa aliada, interpretando incluso el himno francés en un acto de su “jira” política que recaló en la capital alavesa³⁴⁴. Esta no era,

³⁴⁰ *Heraldo Alavés* apoyó las críticas del autor a la intelectualidad aliadófila desde julio y acabó realizando una entrevista a Benavente en el mes de agosto (HA, 14/7/1915 y 16/8/1915).

³⁴¹ “Francia y los carlistas” (LL, 10/4/1915).

³⁴² EdA, 26/5/1915 y 29/5/1915.

³⁴³ “Chismografía madrileña”, de Cirici Ventalló, criticaba a Unamuno; “La neutralidad y el gobierno”, apoyaba la imposición de medidas coercitivas para asegurar la neutralidad del país (HA, 8/7/1915 y 15/7/1915).

³⁴⁴ “Vida republicana. Jira en proyecto” (LL, 4/10/1915).

sin embargo, la primera ocasión en que se entrelazaban la política doméstica y la contienda mundial, puesto que el sindicalismo católico había utilizado con anterioridad la cuestión bélica para desprestigiar al marxismo³⁴⁵. Como puede observarse, ya en 1915 la guerra civil de palabras había llegado al territorio alavés, enfrentando a jaimistas y progresistas, si bien poco hacía prever que el conflicto pudiera debilitar internamente al carlismo. La aparición a finales de año del mencionado folleto germanófilo de Melgar, titulado *En desagravio*, vino, no obstante, a trastornar esta situación, desconcertando al carlismo y dotando a sus enemigos de una oportunidad inigualable para criticar a su rival.

Empero, este no fue el único obstáculo que debieron superar los jaimistas, ya que las vicisitudes de la Gran Guerra le llevaron a aceptar extraños socios electorales, comprometiendo aún más su coherencia política, tal y como vamos a ver a continuación.

3.2.2. *Se desata la tempestad: debacle dialéctica y surrealismo electoral*

A diferencia de las Navidades de 1914, caracterizadas por los deseos de paz mundial y una breve tregua entre germanófilos y aliadófilos, diciembre de 1915 abrió un nuevo frente de batalla. Si ya existía una cierta lucha a estas alturas, el folleto de Francisco Melgar (defendiendo la aliadofilia del pretendiente Don Jaime, aislado en Austria) vino a echar más leña al fuego, desencadenando una tormenta dialéctica en el seno del carlismo.

En realidad, esta pugna interna entre germanófilos y francófilos dentro del carlismo era un reflejo más de la lucha subyacente entre los partidarios del tradicionalismo del líder e ideólogo del partido Vázquez de Mella y los acólitos del heterodoxo pretendiente, oficial del Ejército ruso y pro-francés³⁴⁶. Por otra parte, Don Jaime mantuvo una intencionada y ambigua postura neutral para evitar disensiones internas, pero ambas facciones se arrogaron la potestad de interpretar las preferencias del príncipe respecto a la guerra, acusándose recíprocamente de tergiversar su opinión. Fue en este contexto donde Melgar –secretario del príncipe– expuso unas inesperadas tesis francófilas motivadas por la brutalidad del *Reich*, pero buscando ante todo desautorizar a su denostado adversario Vázquez de Mella. Dicho proceso, en cambio, no se limitó a una disputa tradicionalista, sino que fue aprovechado especialmente por diarios anticarlistas, como el alavés *La Libertad* o *El Pueblo Navarro*.

Estos y otros medios aliadófilos celebraron la aparición del opúsculo de Melgar, publicitándolo para desacreditar a la comunidad jaimista a ojos de la opinión pública.

³⁴⁵ “Asociación Católico-Social. La fiesta de los sindicatos católicos” (HA, 17/5/1915).

³⁴⁶ ANDRÉS MARTÍN, *El cisma* pág. 47 y 48, comenta las discrepancias anteriores a la Gran Guerra entre Don Jaime (de ideas algo más modernas) y Mella. Valga de ejemplo, el proceso contra Francisco Ferrer y Guardia en 1909, apoyando Mella incondicionalmente la represión ejercida por el gabinete de Antonio Maura.

Buscaban así potenciar una polémica que obligaba al carlismo a admitir la francofilia del príncipe, forzándoles a elegir entre la lealtad monárquica o la coherencia ideológica. Deseaban además provocar una división carlista, resaltando las diatribas de Melgar contra la línea germanófila oficial de carlismo, refutando el secretario el catolicismo del bando germano, negando los beneficios de su victoria y realizando una llamada para “trabajar contra Alemania”³⁴⁷. No obstante, el jaimismo cerró filas en torno a Vázquez de Mella y mostró su animadversión contra el hasta entonces admirado Melgar, evitando en un principio toda discusión al respecto. Ello creó, sin embargo, una fuerte tensión que explica en gran medida la posterior escisión del mellismo en 1919. Empero, un mes más tarde se produjo una réplica que mostró dos facetas: prácticamente ignorando unos la publicación; desautorizándola otros con argumentos *ad hominem*.

La publicación del folleto comenzó a ser conocida desde el 1 de diciembre de 1915, cuando *La Libertad* se congratuló por su aparición y comunicó su intención de reproducirlo en su totalidad. El medio liberal difundió así unas tesis que definían al *Reich* como representante del triunfo protestante y la barbarie organizada y le atribuían la culpabilidad de la guerra. Para mayor estupor del carlismo, el periódico vitoriano destacaba la alegría de Melgar por la censura gala a la prensa tradicionalista, que había prohibido su circulación en Francia.

Los perplejos sectores derechistas esperaron a confirmar la autoría antes de pronunciarse, considerando la obra como una artimaña propagandística aliada. Una vez asegurada la verdad de la autoría, llegó el turno de la réplica tradicionalista, que se basó en dar por ciertos los rumores anónimos sobre la condena del folleto por parte de Don Jaime. Tanto el diario católico *La Gaceta del Norte* como el autoproclamado independiente *Heraldo Alavés* anunciaron esa supuesta condena, aunque sin profundizar en la polémica³⁴⁸. Con este silencio trataban de minimizar el impacto del opúsculo, además de centrarse en responder a otras polémicas, muchas de ellas relacionadas con la Gran Guerra. Ello no impidió sin embargo que dedicaran cierta atención puntual al tema o que mostraran su hostilidad y decepción hacia la nueva tendencia francófila del secretario de Don Jaime.

Por el contrario, los diarios oficialmente carlistas se inclinaron por una actitud más activa y belicosa, justificando las razones de la germanofilia y tratando de desacreditar a Melgar. Tal fue la actitud de *El Eco de Álava* y de *El Pensamiento Navarro*, que se esforzaron en dar voz a las diferentes autoridades tradicionalistas pro-alemanas de toda la Península. Sobresalieron

³⁴⁷ FUENTES CODERA, *España*, pág. 71, véase también “A los jaimistas” (LL, 1/12/1915).

³⁴⁸ “El folleto de Melgar y Don Jaime” (GN, 11/1/1916).

las declaraciones del parlamentario conquense Manuel Polo y Peyrolón, reproducidas en el medio alavés, refutando en ocho puntos las tesis de *En desagravio*. El diputado señalaba la culpabilidad de la Entente en el inicio de las hostilidades y el “patrocinio” ruso del atentado de Sarajevo, y excusaba la agresividad del Ejército alemán, explicándola como un acto defensivo. Lamentaba además que Melgar publicitara su disensión en vez de resolverla privadamente, además de reprobar el apoyo económico del Comité Católico de Propaganda Francés al escrito aliadófilo³⁴⁹. *El Eco de Álava* publicó también la opinión del periodista Domingo Cirici Ventalló, quien consideraba la obra como una treta propagandística de la Entente, que había aprovechado el afrancesamiento y soberbia de Melgar. Igualmente, negaba que el libro pudiera dividir a los seguidores jaimistas, aun reconociendo el descrédito que suponía para la causa germanófila, y lo despreciaba en los siguientes términos:

Con los millares de folletos suyos que se han lanzado a la circulación, es probable que no llegue a convencer a ningún tradicionalista español (...) sólo en un momento de desvarío se ha podido escribir que Alemania quedó derrotada y no es más que un cadáver desde la batalla del Marne; que los católicos alemanes y austríacos son luteranos disfrazados; que España cometió una traición histórica no interviniendo la guerra³⁵⁰.

Como puede observarse, el tradicionalismo respondió con furia e incluso con descalificaciones al secretario de Don Jaime, elucubrando sobre una supuesta demencia, que le llevaría a tergiversar la postura del pretendiente, dañando la reputación del Partido. Melgar se convirtió por tanto en una particular *bête noire* de la prensa carlista, que se esforzó en desautorizarle, rememorando su manifiesta francofobia prebélica. A modo de ejemplo, *El Pensamiento Navarro* recuperó escritos como “Minus Habens”, donde Melgar criticaba la postura de la Entente hacia España en la crisis de Marruecos de 1913. *El Pensamiento Navarro* también destacó el 25 de enero de 1916 otro texto (recogido del madrileño *El Correo Español*) que calificaba el folleto de engendro franco-anglófilo. Proseguía un día después con “La bofetada de Don Francisco”, negando que el mellismo antepusiera la germanofilia a la religión, y aprovechando igualmente para criticar la belicosidad británica y alabar el supuesto pacifismo teutón.

Sin embargo, los ataques vasco-navarros a Melgar no provinieron únicamente de la prensa carlista, sino que también se involucró en la polémica el influyente *Diario de Navarra* y su carismático director, Raimundo García *Garcilaso*. El diario filo-maurista se afanó durante dos

³⁴⁹“Sobre el folleto de Melgar. Mi argumento negativo” (EdA, 14/1/1916). Respecto la financiación francesa, véase DÍAZ DE REVENGA Francisco Javier, “Azorín, Saavedra, Fajardo y la Gran Guerra (1914-1918)”, *Revista de Historiografía*, 24, 2016, pág. 112 y CASAS RABASA, Santiago, “El Comité Católico de Propaganda Francesa en España durante la Gran Guerra, una puesta al día”, *Historia Sacra*, 65, Extra 1, 2013, pág. 356.

³⁵⁰“Los cerros opinan. El folleto de Melgar” (EdA, 10/1/1916).

meses en desarmar los argumentos y la reputación del secretario tradicionalista. Aparte de la solidaridad derechista, el periódico pamplonés posiblemente se sintió alarmado por las consecuencias que para su campaña neutralista podría tener una posible división de los carlistas, una de las principales facciones conservadoras del Viejo Reino. *Garcilaso* dedicó por tanto una quincena de “Crónicas del día” (reproducidas a su vez en otros rotativos) a contradecir prácticamente todas las ideas del folleto de Melgar. Así, a comienzos de 1916, rebatía la supuesta francofilia de la Compañía de Jesús (6 de enero), recordaba la adhesión del propio secretario a Alemania al inicio de la guerra (8 de enero) y negaba la pretendida debilidad alemana (11 de enero). Hacia finales de mes recurrió a más argumentos *ad hominem* contra Melgar y el 25 de ese mes concluyó *Amezitia* la serie de “Crónicas del día” afirmando:

El respeto que siempre nos ha merecido el señor Melgar por su claro talento, su sano juicio, su pluma diestra y su elevada condición mental, ha quedado en suspenso a partir de su desventurado folleto *En desagravio* (...).

La guerra europea ha destruido en un instante muchas famas, ha secado muchos cerebros, ha desbaratado muchos prestigios, ha consumido en un instante muchos tesoros intelectuales (...).

¡Qué dolor el nuestro al tener que decir que un hombre como el señor Melgar ha sido víctima también del vendaval de las pasiones, de la tormenta del odio, del desbordamiento del rencor!³⁵¹

Medio año después de esta polémica, apareció un nuevo trabajo de Melgar, *La mentira anónima*, que fue mayormente ignorado por la prensa derechista, más centrada entonces en defender la neutralidad que en embarcarse en nuevas polémicas internas³⁵². Esta aparente indiferencia periodística no evitó cambios en las filias bélicas de las bases carlistas, que habían reducido su hostilidad a la propaganda católica francesa³⁵³. Sin embargo, este no fue el único cambio que la guerra causó el jaimismo, que también vivió una controversia electoral que agudizó su crisis interna.

En efecto, las elecciones legislativas de abril de 1916 depararon una alianza contra-natura, sin precedente en el panorama político navarro, entre romanonistas, mauristas y carlistas. Dicho acuerdo obedecía tanto a la compleja política caciquil y oportunista del restauracionismo como a la conflictiva situación derivada de la contienda. Se fraguó así una sorprendente coalición que proveía apoyo electoral a los liberales, con el fin de constituir una mayoría parlamentaria suficientemente sólida para afrontar la desbordante crisis derivada de

³⁵¹ DN, 25/1/1916.

³⁵² La publicación del nuevo escrito fue mencionada en “Un nuevo folleto de Melgar” y “Nuevo folleto de Melgar” (LL, 25/8/1916 y 5/10/1916). También en (*Napartarra*, 30/9/1916), donde se desmintió una vez más que Don Jaime fuera germanófilo.

³⁵³ NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, CSIC, Madrid, 1988, pág. 315.

la Gran Guerra³⁵⁴. Los mauristas, por su parte, obtenían presencia electoral y el jaimismo se garantizaba el apoyo a sus candidatos en todos los distritos. Si bien debía ceder dos de los tres escaños por Pamplona, evitaba una lucha electoral intensa en un momento en que sus militantes podían sentirse confundidos por las polémicas de los últimos meses con Melgar. Esta entente, adoptada tras conversaciones de alto nivel en la capital madrileña, suscitó, sin embargo, la estupefacción y el rechazo de gran parte de la militancia local de carlistas y romanonistas.

Así, algunos sectores del carlismo se decidieron a presentar listas alternativas, desoyendo las llamadas a la disciplina para secundar a los candidatos oficiales. Tampoco las razones esgrimidas por *El Pensamiento Navarro*, asociando el voto carlista oficial con la neutralidad y con Vázquez de Mella, les convencieron para secundar la controvertida coalición³⁵⁵. En cuanto a los liberal-demócratas de *El Pueblo Navarro*, se decantaron por abandonar a los romanonistas y brindar un paradójico apoyo al datismo, único adversario capaz de disputar la hegemonía carlista. El periódico liberal pamplonés criticó asimismo la alianza rival como un acuerdo entre dirigentes políticos que habían dado la espalda a su electorado, idea destacada en “Mella, caciqueando” (2 de mayo de 1916). Estas críticas se fueron repitiendo, confirmando el descontento y la existencia de una cierta división también en el campo liberal, si bien menos destacado que en las filas jaimistas³⁵⁶.

En el espacio de apenas medio año, el jaimismo había recibido en 1916 un doble golpe, propinado tanto por el folleto de Melgar como por las maniobras electorales en el Viejo Reino. Por si fuera poco, 1917 tampoco supuso tranquilidad ni tregua alguna para este movimiento, que contempló más atisbos de resquebrajamiento del consenso germanófilo mellista. Así, pese a la imagen de unidad que los medios tradicionalistas se esforzaban en proporcionar, la guerra interna se intensificó, extremo confirmado por varios artículos de periódicos rivales, como *El Pueblo Navarro* y sobre todo *La Libertad*. A fines de marzo, el medio pamplonés publicaba “Don Jaime de Borbón es desobedecido por sus partidarios. Melgar acusa al Marqués de Cerralbo”, mientras el diario alavés publicitaba la gira francófila de Melgar por Cataluña³⁵⁷. Dicha información dio comienzo a una campaña dialéctica que vaticinaba una escisión en el jaimismo y que se extendió durante más de un mes en las páginas del periódico progresista. Muestra de ello fueron “Después de la conferencia de Melgar. ¿Un nuevo partido jaimista?”, del 31 de marzo, o “Armonía jaimista” del 10 de abril.

³⁵⁴ FUENTE LANGAS, “Elecciones”, pág. 950.

³⁵⁵ PN, 4/4/1916.

³⁵⁶ FUENTE LANGAS, “Elecciones”, pág. 957.

³⁵⁷ PbN, 24/3/1917 y LL, 23/3/1917.

Este último artículo llegó a proclamar la división del tradicionalismo catalán, una afirmación que podía fácilmente extrapolarse a sus correligionarios vasco-navarros en general y alaveses en particular. La prensa carlista optó otra vez por el silencio ante las críticas a su estabilidad interna, pero el proceso de división parecía irreversible. Así lo demostraban las propias declaraciones de Melgar, anunciando su viaje a Vitoria, Pamplona, Bilbao, Azpeitia y Loyola para encontrarse con los disidentes, declarando desear “tener conversaciones con los carlistas descarriados que enganche al paso”³⁵⁸. Igualmente, diversos cargos del Partido fueron abrazando las tesis pro-Entente a lo largo de 1918, según se acercaba el Armisticio, conscientes de que un movimiento inequívocamente germanófilo se vería perjudicado tras la previsible derrota del *Reich*³⁵⁹. De forma paralela, el pretendiente iba aumentando sus muestras de apoyo a la República francesa, lo que auguraba futuras represalias contra los sectores germanófilos mellistas más recalcitrantes³⁶⁰.

La disputa bélica carlista finalizó casi simultánea a la conclusión bélica, con el retorno de Don Jaime tras su exilio austríaco, llamando a capítulo a los disidentes y precipitándose la escisión en 1919. Aparecía así un nuevo partido mellista y sin Rey, que restó gran fuerza al tradicionalismo peninsular, a excepción del jaimismo navarro. Este último permaneció algo más unido y sobre todo leal al pretendiente, por las reticencias de Vázquez de Mella a apoyar la reintegración foral, que explicaremos en el capítulo 9³⁶¹. Este adverso resultado contrastaba con los beneficios que había extraído el maurismo navarro de la guerra, gracias a la labor de Raimundo García, *Garcilaso*, y su periódico, *Diario de Navarra*.

Ahora bien, el impacto de la Primera Guerra Mundial en las provincias vasco-navarras no se limitó a una confrontación dialéctica, sino que también alcanzó otros ámbitos políticos y sociales. La acción exterior restauracionista y la situación geoestratégica del territorio introdujeron el conflicto europeo en la vida diaria y el debate público, además de potenciar una cierta colaboración entre la población local y los países beligerantes. En esta cuestión nos adentraremos en la siguiente parte de la tesis.

³⁵⁸ “Una carta de Melgar” (PN, 23/9/1917), misiva también publicada y criticada en *Diario de Navarra*.

³⁵⁹ Véase ANDRÉS MARTÍN, *El cisma*, pág. 127 y 129.

³⁶⁰ *Ibíd.*, págs. 132, 133, 136 y 139.

³⁶¹ Más información sobre la diferente postura de los líderes del Partido Carlista hacia la reintegración foral en USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María, *Historia Breve de Navarra*, Sílex, Madrid, 2012, pág. 283.

PARTE II

MÁS ALLÁ DE LA FRONTERA. LA PARTICIPACIÓN VASCO-NAVARRA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La Gran Guerra supuso un conflicto total que exigió la utilización de todos los recursos de los países combatientes, así como la creciente implicación de los neutrales. Tal y como acabamos de ver, la población vasco-navarra mostró una pronunciada beligerancia moral, pero la participación superó el ámbito dialéctico. La política exterior alfonsina y la actividad beligerante en las cuatro provincias provocaron una participación de mayor envergadura.

De una parte, Alfonso XIII buscó recuperar la relevancia internacional de su Monarquía – inalcanzable entonces mediante méritos militares–, promoviendo diversas empresas de carácter diplomático³⁶². Cortejó para ello a ambos bandos, se ofreció como mediador en las negociaciones de paz, trató de auxiliar a la Santa Sede y, sobre todo, intercedió por la suerte de los prisioneros de guerra³⁶³. Estas medidas contaron con ciertos colaboradores en las provincias vasco-navarras, las cuales, además, albergaron a un nutrido contingente colonial germano procedente del Camerún, tal y como veremos en el capítulo 4.

En el siguiente capítulo analizaremos los efectos colaterales derivados de la cercanía a la frontera francesa y al litoral cantábrico, efectos especialmente notables en la franja costera vizcaína y guipuzcoana. De una parte, la marina mercante vasca se vio duramente afectada por la guerra submarina alemana, cuyos ataques fueron posibles en gran medida gracias a una red de agentes secretos internacionales presentes en el territorio y que contaron con colaboradores locales³⁶⁴. Por otra parte, las potencias europeas desarrollaron una ingente labor propagandística para granjearse la simpatía de los países neutrales de importancia estratégica, con una destacada función aprovisionadora, tal y como sucedía en el País Vasco y Navarra. En concreto, las armerías guipuzcoanas abastecían a los ejércitos europeos y gran parte del tráfico marítimo recalaba en Bilbao.

Finalmente, el capítulo 6 mostrará cómo la vida en las zonas limítrofes se vio afectada por la contienda, destacando el contrabandismo, el flujo de voluntarios hacia el Hexágono y la llegada de numerosos desertores del Ejército francés. Estos prófugos provenían mayoritariamente de la Vasconia Norte, dándose un hito en el número de desertiones en 1916 a raíz de la truculenta batalla de Verdún. Los reclutas desafectos llegaron vía Pirineos o por la costa labortana, fuera con destino a puertos marítimos que los embarcaran al continente americano o municipios vasco-navarros donde refugiarse. Se comentarán las características de

³⁶² Véase en TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Alfonso XIII. El rey polémico*, Taurus, Madrid, 2001, págs. 283-300 y SANZ DÍAZ y PETROVICI, *La Gran Guerra* págs. 50-53 y 57.

³⁶³ Véase DELAUNAY, Jean-Marc “España y Francia en la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova*, 15, 2017, pág. 310, para los contactos con los contendientes; CARDEN, *German*, pág. 237, para las gestiones con Alemania en 1918, cuando la exitosa Operación Michael parecía presagiar la victoria del *Reich*.

³⁶⁴ SADA, *San Sebastián*, pág. 65 y GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 174-181 y 220.

todo este tránsito fronterizo, deteniéndonos en analizar en profundidad la colaboración local con los desertores y sus motivaciones, así como la respuesta ejercida por las autoridades del país vecino.

Resumiendo, la población local acabó implicada en la actividad militar europea, sobresaliendo dos campos de actuación que detallaremos en los siguientes capítulos. El primer ámbito guarda relación con el papel de la Vasconia Peninsular en la política exterior del Rey; el segundo, con la presencia de agentes foráneos, principalmente en la costa guipuzcoana y los valles pirenaicos navarros.

4. LA VERTIENTE VASCO-NAVARRA DE LA POLÍTICA EXTERIOR ALFONSINA

Las cuatro provincias intervinieron en las diferentes campañas alfonsinas, muy populares en todo el Continente debido a su humanitarismo, aunque los fines de sus colaboradores no resultaran siempre tan altruistas. Ciertamente, numerosos elementos vasco-navarros – integrantes de comunidades locales o desde la diáspora– se inmiscuyeron en estas iniciativas por caridad o solidaridad, pero el espectro político intentó sacarle cierto provecho.

Tanto aliadófilos como germanófilos trataron de instrumentalizar las iniciativas de la Casa Real para contribuir al éxito de sus proyectos partidistas, lo que dio lugar a una serie de debates. Mostraron asimismo una ambivalente actitud ante las campañas del monarca, brindando o retirando su respaldo en función de sus intereses. En definitiva, estas empresas humanitarias se convirtieron en un campo de batalla más de la ya comentada guerra civil de palabras, que azotaba también el territorio vasco-navarro. Tal discusión fue especialmente notable con respecto a la invitación a Benedicto XV y el homenaje tributado a Alfonso XIII por las gestiones de su Oficina Pro-Cautivos. Por otro lado, la germanofilia local facilitó la estancia de los internos del Camerún y ayudó en cierto modo al esfuerzo de guerra del Imperio Alemán. Como puede apreciarse, los vasco-navarros participaron de diversas formas en la política alfonsina y, aunque mantuvieron patrones similares a otras regiones, mostraron en ciertos aspectos una implicación mayor. Jugaron un rol caracterizado por la adhesión al Rey y las filias bélicas, además de verse fuertemente marcado por la animadversión entre aliadófilos y germanófilos.

4.1. ¿Caridad cristiana o campaña derechista? La invitación a Benedicto XV y la guerra dialéctica del triángulo vasco

Alfonso XIII acometió diversas empresas humanitarias durante el periodo bélico para situar a su Reino en la primera línea del escenario internacional, destacando en mayo de 1915 una sorprendente invitación para que Benedicto XV trasladara su residencia a España. El monarca ofreció El Escorial al Papa para salvarle de los posibles perjuicios de la entrada de Italia en la Gran Guerra, suscitando posturas antagónicas en la opinión pública española.

El inesperado ofrecimiento fue seguido con gran interés por la población local y recibido con especial alegría por el carlo-integrismo. Este vio con satisfacción un anuncio que presentaba a la Monarquía hispana como garante de la Fe católica, contraponiéndose a la propaganda de Francia como *file aînée* de la Iglesia. La entonces denominada Buena Prensa (la prensa católica) de toda la España restauracionista también mostró su decidido apoyo a la iniciativa, redactando poco después un ofrecimiento paralelo al Santo Padre para alojarse en el monasterio madrileño. De esta forma, los medios germanófilos aceptaron, protagonizaron e incluso acabaron la propuesta alfonsina, apropiándose de ella y transformándola en un nuevo motivo de enfrentamiento con los partidarios de la Entente.

Esta lucha dialéctica no se produjo sin embargo de forma automática, ya que la invitación se vio inicialmente eclipsada por las discusiones sobre la ruptura de la neutralidad italiana y sus consecuencias para terceros países. El silencio mediático continuó hasta junio, exceptuando artículos como “El traslado de la Santa Sede. No hay caso”, publicado en *El Liberal* de Bilbao el 30 de mayo. Este rotativo comentaba el editorial de su homónimo madrileño, recordando las reticencias del Papa a aceptar el ofrecimiento e insinuando la posible existencia de intereses económicos tras el mismo, describiéndolo como “una óptima cosecha para el turismo”. La invitación al Pontífice parecía así condenada al fracaso, pero la irrupción del manifiesto (6 de junio) y posterior homenaje papal de la prensa católica (16 de julio) dieron un vuelco a la situación. El texto, auspiciado por diarios como *El Siglo Futuro*, publicado en *La Gaceta del Norte* y notificado ese mismo día por *La Constancia*, supuso el comienzo de una intensa movilización derechista.

El mensaje no solo comunicaba al Santo Padre el deseo de hospedarle en territorio peninsular, sino que transmitía asimismo instrucciones directas a sus lectores para secundar esta empresa. Por otro lado, a pesar de declarar su imparcialidad hacia las naciones beligerantes, el texto tenía relevancia política, concluyendo con una llamada directa a trabajar

“para que el mensaje revista proporciones de plebiscito nacional de todos los católicos españoles”³⁶⁵.

Una hipotética victoria del *plebiscito* constituiría un éxito mediático derechista, al erigirles en portavoces de la misión solidaria para liberar al Santo Padre del horror bélico. Aumentaría de esta forma su reputación entre los católicos a nivel internacional, fortaleciendo la imagen de su proyecto político, frontalmente opuesto al regeneracionismo laicista de las izquierdas. Igualmente, una mudanza del Vaticano al monasterio madrileño habría convertido a la España alfonsina en sede del catolicismo, pero también en un referente del clericalismo a nivel mundial. Ante este escenario, el bando progresista entabló una disputa dialéctica para minimizar los efectos de la campaña, destacando la réplica de *El Liberal* y *La Voz de Guipúzcoa*. Por el contrario, en las provincias del interior rural y carlista, la respuesta de la aliadofilia pasó más bien inadvertida.

Así pudo percibirse en el Viejo Reino, donde la progresía permaneció prácticamente muda hasta febrero de 1916. Las asociaciones católicas, en cambio, sí que exteriorizaron su postura, reflejándose esta en las páginas de *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*. El primero comentaba la amplia suscripción al mensaje en un artículo de finales de junio de 1915, titulado elocuentemente “Crónica. Sentimiento popular”³⁶⁶. El segundo destacaba el 16 de julio de ese mismo año los trabajos de la Comisión Organizadora del Homenaje a Su Santidad, recibiendo los agradecimientos de la propia organización dos semanas después³⁶⁷. En cuanto a Álava y su capital, se produjo una situación paralela, caracterizada por las actividades a favor del mensaje a Benedicto XV y el llamativo silencio del medio liberal *La Libertad*.

La población alavesa respondió con diligencia a la propuesta de la Buena Prensa, solicitando el 8 de junio el Centro de Obreros Católicos pliegos e instrucciones para colaborar adecuadamente con esta misión³⁶⁸. Además de los trabajadores católicos, la alta jerarquía eclesiástica también se implicó en la consecución de esta empresa, tal y como notificaba el 14 de junio *Heraldo Alavés*. Ese día informaba acerca de la reunión en el Palacio de Villasuso, sede del Obispado de Vitoria, de los canónigos catedralicios Leonardo Ortiz de Zárate, Mateo

³⁶⁵ “España y la Santa Sede. Mensaje a Benedicto XV” (GN, 6/6/1915).

³⁶⁶ PN, 22/6/1915.

³⁶⁷ “El homenaje al Papa. Una carta”, firmada por Luis Bahía, Rafael Marín Lázaro y J. Gabilán (DN, 31/7/1915).

³⁶⁸ “España y la Santa Sede” (HA, 8/6/1915).

Música y Liborio Azpiazu³⁶⁹. Acudieron igualmente al encuentro las congregaciones religiosas de la ciudad, que remarcaron una vez más que el Homenaje al Papa no pretendía tratar asuntos políticos ni juzgar a las naciones beligerantes³⁷⁰. Por último, el propio periódico conservador recogió la proposición del diario monárquico-católico gerundense *El Norte* para dedicar una sección especial al Pontífice en el ejemplar del 28 de junio.

Por su lado, *La Libertad* evitó iniciar polémicas con sus acérrimos enemigos carlistas, manteniendo su habitual y relativa neutralidad en materia eclesiástica. Esta decisión obedecía tanto al temor de una fuerte reacción de la hegemonía católica (y jaimista) de Álava, como al sentimiento religioso extendido también entre sectores liberales³⁷¹. Sin embargo, ello no supuso una tregua en la guerra civil de palabras, reprobando *La Libertad* la actitud de Vázquez de Mella hacia Italia y recordando la francofilia del dirigente asturiano a fines del siglo XIX³⁷².

En Bizkaia, la invitación papal desencadenó en cambio un enfrentamiento mucho mayor entre las izquierdas aliadófilas y los católicos germanófilos. El espectro progresista buscaba convencer al público de los beneficios de una victoria aliada, así como desprestigiar o incluso demostrar los perjuicios del triunfo de cualquier iniciativa kaiserista. *El Liberal* trató por tanto de desactivar la propuesta, reflejando la inviabilidad del ofrecimiento de la Buena Prensa, debido a la falta de interés del Santo Padre. Destacó a este respecto la “Crónica de Italia” de Gómez Carrillo el 21 de junio, publicada oportunamente un día después de la emisión de un mensaje de adhesión a Benedicto XV por el episcopado³⁷³. En su escrito, Gómez Carrillo entrevistaba a un *camariere* pontificio, confirmando que el amor de Benedicto XV a la Ciudad Eterna impedía que la abandonase, independientemente de cualquier mensaje enviado desde la Península.

El diario izquierdista vizcaíno también se esforzó en resaltar el carácter germanófilo de la prensa católica vasco-navarra y, sobre todo, en subrayar su falta de condena hacia los abusos militares del *Reich*. Destacó a este respecto una noticia en primera plana sobre el fusilamiento de tres españoles en Lieja por las tropas ocupantes, acompañando a la citada crónica de Gómez Carrillo. Asimismo, el artículo “Al año de la guerra. Europa militarista” atribuía al

³⁶⁹ Para más información, consúltese DE PABLO, Santiago; GOÑI GALARRAGA, Joseba y LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ, Virginia, *La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)*, Editorial ESET, Obispado de Vitoria, Vitoria, 2013.

³⁷⁰ “Homenaje nacional al Papa” (HA, 14/5/1915).

³⁷¹ Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “La Ley del Candado en Álava”, *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 11, 1999, pág. 155 y RIVERA BLANCO, *La Ciudad*, pág. 80.

³⁷² “La comedia de un lírico. Mella pide en el Congreso la Alianza con Rusia y Francia” rememora y comenta el discurso del político asturiano en 1896 (LL, 7/6/1915).

³⁷³ Consúltese el mensaje del obispo de Pamplona en (PN, 20/6/1915) informando sobre la propuesta colectiva del arzobispo de Toledo y confirmando su apoyo a la misma.

militarismo kaiserista la responsabilidad del estallido de las hostilidades³⁷⁴. Ahora bien, estas críticas constituían la antesala de la gran polémica que aconteció en verano, después del Homenaje al Papa, realizado el 16 de julio a propuesta de círculos conservadores de la capital madrileña. Aquel día, medios católicos y mauristas locales secundaron el elogio de Benedicto XV y el mensaje pro-Pontífice, dando una sensación de triunfo de la campaña.

La aliadofilia buscó anular tal imagen de éxito –si bien el Papa permanecía en Roma–, con una serie de variadas respuestas en Álava, Gipuzkoa y Bizkaia. De una parte, *La Libertad* ignoró la efusiva portada de *Heraldo Alavés*, resaltando en su lugar el homenaje tributado a Francia por el republicanismo vitoriano para conmemorar la toma de la Bastilla. Por otro lado, *La Voz de Guipúzcoa* desacreditó los apoyos recabados en San Sebastián, afirmando que se debían a presiones de los clérigos en vez de a la sincera adhesión de los donostiarra. Destacaba así en “La ley del embudo” la situación del prestigioso hospital San Antonio Abad –el mayor de la ciudad–, lamentando la insistencia de los religiosos para lograr las firmas de adhesión de los enfermos³⁷⁵. El diario republicano donostiarra consideraba una actitud injustificada y característica del espíritu de la propia campaña, como afirmaba al preguntarse retóricamente: “Lo que han hecho en otras partes los curas y sus auxiliares, ¿por qué no hacerlo también dentro del Hospital?”.

Ya en tierra vizcaína, las izquierdas se enzarzaron con la prensa católica a propósito de su defensa de la religiosidad de Guillermo II³⁷⁶. Concretamente, *La Gaceta del Norte* defendió la causa alemana, difundiendo los rumores de una posible restitución de los Estados Vaticanos por parte de las Potencias Centrales en caso de victoria contra Italia³⁷⁷. *El Liberal* replicó acto seguido mediante artículos como “Rebeldía del clericalismo español. El civismo cristiano” (18 de julio), recordando que los alemanes eran protestantes, refutando además los argumentos que unían cristianismo y germanofilia. Comentaba asimismo la publicación de *La guerra alemana y el catolicismo* –obra del sacerdote y propagandista francés Alfred Baudrillard, que visitó la Península un año después, en 1916– e invitaba a “nuestros católicos germanófilos” a la lectura del libro. Por su parte, los socialistas se mostraron igualmente

³⁷⁴ EL, 5/7/1915.

³⁷⁵ “La ley del embudo” (VG, 19/7/1915). Más información sobre el citado hospital en FRANCO BILBAO, Javier y MACÍAS MUÑOZ, Olga, *Contexto y orígenes del Hospital de San Antonio Abad de San Sebastián (1888-1936)*, Museo Vasco de Historia de la Medicina y la Ciencia José Luis Goti, Bilbao, 2009.

³⁷⁶ “De San Sebastián. ¿Qué falta nos hace Benedicto XV?”, (ES 13/7/1915).

³⁷⁷ “Nuestras crónicas. Papa y Rey II” (GN, 17/7/1915).

críticos con los colaboradores de la campaña, acusándolos de actuar mediante engaños, tanto en las provincias vascas como en el resto de la Península³⁷⁸.

Empero, toda esta polémica se vio rápidamente eclipsada por el enfrentamiento entre el jaimismo y la Comunión Nacionalista Vasca. Si bien parte de esta pugna aconteció entre el semanario *Napartarra* y *El Pensamiento Navarro*, los hechos más destacables tuvieron lugar en territorio vizcaíno.

Tal y como ya hemos explicado, la Gran Guerra fue instrumentalizada tanto por jeltzales como por tradicionalistas para minar mutuamente su reputación religiosa y ganarse a sectores católicos vasquistas. En 1914 debatieron duramente acerca de la neutralidad, censurándose como malos cristianos y tratando de convencer al público de que cumplían los designios papales hacia la guerra. En 1915, en cambio, esta polémica giró en torno a cuestiones como la previamente comentada controversia acerca del clero polaco y, a mediados de julio, el tributo a Benedicto XV, declinado por *Euzkadi*. Llegados a este punto, cabe preguntarse tanto por las razones de la negativa nacionalista a un texto que *a priori* debían haber suscrito como por los propios detalles de la polémica. Así, los jeltzales, aunque fieles y devotos católicos, rehusaron apoyar el texto ante la asociación de fe cristiana y españolismo de la iniciativa, tal y como puede deducirse de la lectura del siguiente extracto del manifiesto de la Buena Prensa:

(...) si a la dicha inestimable de tener en España el pilar sagrado de Zaragoza y de hablar por nuestros monumentos (...) uniese a la nación española la gloria inmerecida de siquiera cobijar un momento al representante de Cristo en la Tierra (...) cuando, ebrios de furor se desgarran otros pueblos, más que los muros majestuosos de El Escorial os servirán de escudo, Santísimo Padre, nuestros pechos esforzados y más que sobre la tierra de España se asentará vuestro trono sobre los corazones españoles³⁷⁹.

Euzkadi no manifestó un rechazo explícito al mensaje, pero desestimó secundar esta y otras iniciativas de la prensa católica madrileña, que propuso a los periódicos dedicar una especial atención al Pontífice en sus ejemplares del 16 de julio. *La Gaceta del Norte* censuró la actitud jeltzale en el artículo “*Euzkadi* y el nacionalismo. Esquivando la cuestión”, destacando además las 17.500 firmas vizcaínas de apoyo al homenaje. Aparte de esforzarse en demostrar la soledad de la CNV en su repudio a la oferta al Papa, *La Gaceta* aprovechaba para criticar otra vez la falta de apoyo a la iniciativa pro-Pontífice en los diarios de propiedad nacionalista, *Euzkadi* y *La Tarde*. Tras la publicación de dicho artículo, el rotativo derechista trató también de agitar las contradicciones jeltzales en materia religiosa con “*Euzkadi* y el nacionalismo. Patente desacuerdo” (18 de julio). Allí traía a colación la polémica por el clero polaco,

³⁷⁸ Destaca a este respecto artículos como “De San Sebastián. ¿Qué falta nos hace Benedicto XV?” o “La lepra clerical”, criticando a las damas catequistas y a los sacerdotes respectivamente (ES, 13/7/1915 y 14/7/1915).

³⁷⁹ Mensaje publicado en diversos medios confesionales como (GN, 16/7/1915).

paralela a la controversia papal. El órgano de la CNV, por su parte, respondió a estos ataques durante dos días con los escritos “*Euzkadi* contra Euzkadi”, “Al pasar” y “Al pasar II”³⁸⁰.

El primer texto aportó una réplica directa y de cierto tono visceral, negando toda autoridad a “el diario de los Pérez, de los López y de los Gómez” para darles lecciones de catolicismo y vasquismo. El segundo artículo lanzaba contra *La Gaceta del Norte* acusaciones de simpleza, insinceridad, parcialidad y de una marcada anglofobia en sus críticas a *Euzkadi*. Por último, el tercer escrito presentaba una contestación más sosegada, rechazando que la Gran Guerra pudiera interpretarse como un enfrentamiento de cristianos germanófilos contra masones y anticlericales aliadófilos. Remarcaba también que *Euzkadi* dedicaba gran parte de sus informaciones a cuestiones religiosas, negando el progresivo carácter irreligioso que le atribuía *La Gaceta del Norte*. Por otra parte, recordaba las reticencias del Papa para mudarse de Roma a El Escorial, indicando además que los nacionalistas vascos resultaban ajenos al ofrecimiento del citado monasterio, que al fin y al cabo estaba en territorio español, y no vasco. Así lo señalaban en “Al pasar II”:

Si hubiera alguna posibilidad de que el Romano Pontífice (...) aceptara como refugio o morada el santuario de Loyola u otro del País Vasco, dispuestos estaríamos los nacionalistas vascos a ofrecérselo a su Santidad y suscribir el mensaje en que tal ofrecimiento se le hubiera de hacer.

Pero cuando no existe probabilidad alguna (...) (pese a algunos fanáticos germanófilos) ni de que venga al País Vasco, ¿por qué vamos a dirigirle mensaje?

Nosotros no tenemos por qué firmar ningún mensaje ofreciendo a Su Santidad El Escorial, que no es nuestro, ni podemos, sin faltar a nuestras convicciones nacionalistas, suscribir el mensaje que publica la Prensa española³⁸¹.

El furor de este combate dialéctico fue calmándose con el transcurso del verano, aunque aún persistieron algunos de sus últimos rescoldos durante el mes de agosto. El día 1 de ese mes, Luis Eleizalde proseguía la polémica por Polonia y el mensaje pro-Papa, mientras que el Euzkadi Buru Batzar emitía poco después un escrito respaldando la línea editorial de *Euzkadi* en ambas cuestiones³⁸². La *Gaceta del Norte* replicaba con “España y la Santa Sede”, el 11 de agosto de 1915, donde comentaba algunos detalles del mensaje de la Buena Prensa y aprovechaba para asegurar que numerosos nacionalistas lo habían firmado. Por último, el asunto revivió muy brevemente entre noviembre y diciembre de 1916, cuando los vaivenes de la política italiana y el avance militar germano hacían temer una salida del país por parte de Benedicto XV. *Diario de Navarra* condenó a la “masonería italiana” por sus ataques al Papa,

³⁸⁰ *Euzkadi*, 18/7/1915 y 19/7/1915.

³⁸¹ *Euzkadi*, 19/7/1915.

³⁸² “Sigamos, pues, lamentándonos” (*Euzkadi*, 1/8/1915). La “Declaración” del EBB se publicó un día más tarde.

mientras que *Euzkadi* se posicionó en contra de que este dejase la Ciudad Eterna³⁸³. Ahora bien, ese breve episodio no resucitó la polémica anterior y se apagó antes de Navidades.

Resumiendo, la invitación de Alfonso XIII a Benedicto XV acabó tornándose en una propuesta católica germanófila, como sucedió en otras regiones de la España restauracionista. Sin embargo, la vertiente vasco-navarra presentó una vez más ciertas especificidades, siendo acaparada la campaña por carlistas e integristas y deparando una respuesta tanto desde las izquierdas como desde el nacionalismo. El tradicionalismo trató así de liderar el ofrecimiento al Papa para movilizar a la derecha, promover el clericalismo y presentar la Monarquía alfonsina como baluarte de la religión y el tradicionalismo. El progresismo aliadófilo, por su parte, trató de deslegitimar a los kaiseristas, enfatizando sus contradicciones y acusándoles de presionar a la opinión pública para secundar su mensaje. En cuanto al nacionalismo vasco, rechazó suscribir el susodicho manifiesto, despertando las iras del jaimismo local y convirtiéndose en blanco preferente de unas polémicas que presentaron gran virulencia durante aquel verano.

Esta, empero, no fue ni mucho menos la única participación en la política de la Casa Real con respecto a la Gran Guerra. La Oficina Pro-Cautivos –fundada y financiada por el Soberano– contó con la colaboración altruista del capuchino navarro José María Elizondo, así como con un homenaje auspiciado por el alcalde vizcaíno de Lemoa. Esta última iniciativa fue ampliamente secundada a lo largo de la Península, aunque, visto el debate derivado la invitación a Benedicto XV, cabe preguntarse por la reacción que suscitó en las cuatro provincias.

4.2. Colaboradores de un rey admirado. Altruismo capuchino y un controvertido homenaje monárquico

Antes del estallido revolucionario de 1917, Alfonso XIII fue un rey popular que recibió plurales y frecuentes homenajes relacionados con su labor durante la conflagración³⁸⁴. Su imagen mejoró del mismo modo en el Continente –perjudicada tras el incidente Ferrer (1909)–, así como entre círculos izquierdistas peninsulares, que se adhirieron a sus iniciativas³⁸⁵.

³⁸³ “Del día. Su Santidad” (DN, 29/11/1916) y “El Papa fuera de Roma” (*Euzkadi*, 14/12/1916).

³⁸⁴ Más información sobre la labor del Soberano en PANDO DESPIERTO, Juan, *Un rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Temas de Hoy, Madrid, 2002.

³⁸⁵ AGLIETTI, *In nome della neutralità. Storia politico-istituzionale della Spagna durante la Prima guerra mondiale*, Carocci Editore, Roma, 2017, pág. 179. También MORENO LUZÓN, Javier (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pág. 73-74.

La progresía se unió a los dinásticos conservadores en los actos de reconocimiento al Rey, como sucedió en el homenaje promovido por la Cámara de Comercio de Bilbao de 1915. Las fuerzas vivas locales secundaron la idea de esta institución, agradeciendo al monarca su esfuerzo para paliar los efectos de la crisis económica durante los primeros meses del conflicto. *El Liberal* también se sumó entusiastamente al evento, publicando artículos como “Loa liberal del homenaje. El cotillón democrático”, el 29 de agosto de 1915. Dicho escrito suponía un decidido apoyo izquierdista al monarca (no tan compartido por el socialismo, empero), alabando los signos de progresiva democratización que transmitía por aquel entonces la Corona. Ahora bien, el mayor homenaje a Alfonso XIII comenzó a gestarse a partir de 1916 en relación con la admirada Oficina Pro-Cautivos, que auxilió a cerca de 200.000 personas³⁸⁶. Esta ingente labor, no obstante, hubiera resultado imposible sin el concurso de las embajadas españolas en París y Berlín, así como sin la colaboración de numerosos particulares, en gran medida provenientes del ámbito militar.

Sin embargo, también las misiones católicas, compuestas en gran medida por elementos de la diáspora vasco-navarra, contribuyeron a socorrer a los prisioneros de guerra. El capuchino navarro José Lazkoz Biguria –conocido como Padre Elizondo por su origen baztanés– intercedió por varios escoceses entre el verano de 1917 y la primavera de 1918. El clérigo navarro podía considerarse como uno de los mejores contactos entre la comunidad católica británica y las autoridades reales españolas. Estaba asentado en Londres y mantenía relación con el Colegio Católico de Oxford y con instituciones como las Madres Reparadores de Edimburgo. Igualmente, había ejercido parte de su ministerio en el monasterio del Pardo y conocía personalmente a Emilio Torres Mendoza, secretario personal del Rey, lo que parecía asegurar una atención más personalizada a sus solicitudes.

Concretamente, según recordaba el capuchino en su primera carta de julio de 1917, había coincidido con el secretario durante la época de este como presidente de los Luises madrileños. Dicha circunstancia posibilitó un fluido y amistoso contacto en los años de la Gran Guerra, acelerando sus gestiones por un oficial, tres reclutas, un marinero y el aristócrata A. Eade, que dieron resultados relativamente rápidos³⁸⁷. Su primera mediación por el teniente coronel del regimiento de húsares, Daniel Tollemache, sirvió para localizar al militar en un

³⁸⁶ RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando y CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, David, “Dos caras de España en la I Guerra Mundial: de la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”, *Historia y Comunicación Social*, 18, 2013, pág. 229 cuantifica 70.000 civiles, 122.000 presos franceses, así como otros 15.000 prisioneros entre británicos, belgas, portugueses, rusos y americanos.

³⁸⁷ Expedientes conservados en el Archivo General de Palacio (AGP) y pertenecientes a la sección de Reinados (Rei), fondo Alfonso XIII, Prisioneros de Guerra. Las cartas se hallan respectivamente en: C^a 26600 Exp. 11, C^a 26600, Exp. 21, C^a 26606 Exp. 29, C^a 26610 Exp. 14, C^a26639 Exp. 17 y C^a 26615 Exp. 73.

campo de prisioneros en Karlsruhe en el transcurso de apenas cinco semanas. Este éxito, agradecido por el religioso en telegrama del 6 de septiembre, dio inicio de inmediato a otras intervenciones semejantes ese mismo mes. Así, Elizondo se lanzó a la búsqueda del también desaparecido H.S. Phillip, solicitando la ayuda de Torres Mendoza y confirmando la Cruz Roja alemana su supervivencia y cautiverio en enero de 1918.

Tras estos dos primeros logros, el religioso navarro comenzó nuevas pesquisas para aliviar la angustia de los familiares de otros dos reclutas británicos. Medió en primer lugar por John McCann, antiguo alumno del Colegio Católico de Oxford, para encontrar después al marinero Gordon Clyde, recluido en la ciudad belga de Limburgo. Poco después, a comienzos de 1918, se implicó en la búsqueda del aristócrata Eade, cuyo caso –confesaba Elizondo a Torres–, le “interesaba especialmente”, por sus nexos con el linaje español de los Sotomayor. Este hecho aceleró la búsqueda del “noble inglés”, que fue localizado poco después en un hospital militar. Sin embargo, no todas las misiones del capuchino navarro concluyeron satisfactoriamente. En el caso del soldado Davidson, desaparecido en la primera batalla de Ypres (otoño de 1914), solo pudieron confirmar su fallecimiento en mayo de 1918, tras las indagaciones de un clérigo irlandés. Esta circunstancia no empañó los esfuerzos del religioso baztanés, si bien supuso su última mediación en la Primera Guerra Mundial.

Como puede apreciarse, la magna empresa alfonsina recurrió a todo tipo de colaboradores, como la Iglesia Católica y la diáspora vasco-navarra, que realizaron una apreciable contribución. Asimismo, la Oficina Pro-Cautivos recibió un amplio apoyo moral, tanto desde el extranjero como desde los propios dominios de Alfonso XIII. Destacó de una parte la candidatura del monarca al Premio Nobel de la Paz en 1917, así como –a nivel local– un homenaje institucional celebrado ese mismo año a instancias del consistorio de Lemoa y cuyo desarrollo detallamos a continuación.

Los comienzos de esta iniciativa databan del 2 de febrero de 1916, con la moción presentada en el pleno por el regidor de la localidad vizcaína, Juan Ángel Iza. El texto recalca su “ferviente admiración y satisfacción intensa” por la actividad humanitaria de la Oficina, manifestando su intención de “impetrar” que se le concediera al monarca la Cruz de la Beneficencia. Se proponía además recabar la adhesión del resto de consistorios españoles para dotar de mayor consistencia a la petición, a la que denominaba “demanda del pueblo”. Por último, solicitaba ayuda económica al senador vizcaíno Benigno Chávarri Salazar, I Marqués de Chávarri, para sufragar los gastos del posible homenaje, inasumibles para las

arcas municipales de Lemoa³⁸⁸. Esta campaña –que ensalzaba a la Monarquía en una provincia donde los cada vez más influyentes jeltzales contestaban su legitimidad sobre los vasco-navarros– sumó los apoyos de prácticamente el resto del arco político. Sus preparativos constaron de dos fases, durando la primera hasta el 17 de mayo –cumpleaños del monarca y fecha inicial del evento– y la segunda hasta enero de 1917.

El éxito alcanzado por la iniciativa, en una provincia con una fuerte presencia no solo nacionalista vasca sino también liberal-progresista, republicana y socialista, puede resultar sorprendente. Al fin y al cabo, se trataba de un acto de exaltación monárquica promovido por un alcalde conservador. En buena medida, ese éxito se entiende por el prestigio adquirido por la institución alfonsina, convertida en referencia de auxilio a las víctimas de la contienda mundial. Numerosos sectores de la sociedad española consideran en consecuencia esta labor digna de homenaje, actividad igualmente reconocida y alabada por el público europeo³⁸⁹. Por otra parte, la moción de Iza, pese a su candidatura conservadora en las elecciones de noviembre de 1915, presentaba un tono apolítico. Su proposición se veía así libre de sospechas germanófilas, permitiendo de este modo el llamativo consenso entre izquierdas y derechas.

Respecto a la implicación del regeneracionismo progresista, este veía con buenos ojos la adhesión a un Rey considerado liberal a raíz de su giro reformista entre los años 1913 y 1917³⁹⁰. Relevantes figuras progresistas compartían este apoyo al monarca, como el filósofo José Ortega y Gasset o el líder del Partido Reformista, Melquíades Álvarez³⁹¹. Los correligionarios vizcaínos, además, veían con orgullo cómo la empresa se había originado en su provincia, lo que explica su notable interés en la misma. Pero, ante todo, secundaban el homenaje a la Oficina Pro-Cautivos porque simbolizaba la nueva política exterior que podía devolver al país su relevancia internacional. El reconocimiento a la política humanitaria alfonsina suponía la integración en el concierto europeo y el fin del auto-aislamiento derivado del Desastre del 98, y ambas eran aspiraciones regeneracionistas. Asimismo, esta participación indirecta en la guerra paliaba la frustración causada por la inhibición oficial ante un conflicto que se preveía transformaría la política de todo el orbe.

³⁸⁸ “Un acuerdo plausible” reproduce íntegra la moción de Juan Ángel Iza (PV, 16/2/1916).

³⁸⁹ Se habla del aprecio galo en “Una visita. Las autoridades francesas” (VG, 27/7/1916), así como en “El cumpleaños del Rey” (EL, 18/5/1917), donde “la Prensa francesa dedica cariñosos artículos al rey de España con motivo de su cumpleaños y recordando su conducta con los prisioneros beligerantes”.

³⁹⁰ Véase TUSELL y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Alfonso XIII*, pág. 196

³⁹¹ BAGUR TALTAVULL, Juan, “José Ortega y Gasset en el movimiento reformista: la Liga de Educación Política española como proyección del ‘patriotismo fenomenológico’ (1913-1916), *Ab Initio*, 10, 204, págs. 164-165.

Volviendo a los detalles organizativos, conviene remarcar que el homenaje recabó un nutrido apoyo durante su primera fase, congregando en cuatro meses las simpatías del ámbito periodístico y consistorial. También tuvieron relación con los preparativos elementos del mundo de la intelectualidad, como el dramaturgo madrileño y simpatizante germanófilo Jacinto Benavente. Además, las muestras de apoyo izquierdistas se sucedieron particularmente en el primer periodo, si bien fueron reduciéndose parcialmente a finales del segundo.

Los diarios vascos, y en especial los vizcaínos, se interesaron muy tempranamente por la labor del alcalde de Lemoa, dando noticia de la propuesta rotativos como *El Pueblo Vasco* y *El Noticiero Bilbaíno* en su edición del 16 de febrero. Esta iniciativa también tuvo su eco fuera del Señorío, notificándose en *La Voz de Guipúzcoa* y *Diario de Navarra* esa misma semana y llegando poco después a la capital madrileña. Allí, el diario conservador *La Monarquía* dedicó un elogioso artículo el 19 de ese mes, titulado “Desde nuestro mirador. Un ayuntamiento pide para el Soberano la Cruz de Beneficencia”. También se adhirieron numerosos particulares y ayuntamientos, como demostraba la aceptación de la propuesta por parte de diversas corporaciones, como la de Deusto, en abril de 1916³⁹². Asimismo, *El Noticiero Bilbaíno* informaba el 4 de mayo de un total de 6.000 mensajes recibidos por el alcalde vizcaíno, aparte de resaltar el día 15 el respaldo brindado por expatriados españoles desde Latinoamérica.

Ante el triunfal inicio de su propuesta, el alcalde Iza se animó a redactar un texto para el homenaje, aunque pareció sentirse incapaz de elevar unas palabras acordes con las altas expectativas creadas. Resolvió por ello contactar con el intelectual Jacinto Benavente, invitándolo a elaborar un mensaje, pero el escritor animó en cambio al alcalde a abandonar sus temores y redactar él mismo el discurso. El regidor lemoarra respondió el 5 de marzo, agradeciendo y aceptando las sugerencias realizadas e informando a la prensa local sobre esta contestación, en especial a *El Liberal* de Bilbao. Este le consagró una gran atención en su ejemplar del 20 de marzo, dedicándole a su vez Tomás Mendive su columna “Linterna mágica”.

Pero, vista la antigermanofilia practicada durante la campaña pro-Papa de julio de 1915, ¿pudo la aparición de Benavente disminuir el apoyo de las izquierdas a la propuesta del alcalde vizcaíno? En principio, resultaba esperable que *El Liberal* dirigiera feroces críticas contra el dramaturgo, autor del manifiesto pro-alemán *Amistad hispano-germana*, publicado en el diario maurista *La Tribuna* el diciembre anterior. Sin embargo, el socialista Tomás

³⁹² AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Deusto, Deusto 0103/094.

Mendive no solo eludió las críticas al literato madrileño, sino que alabó el comportamiento de Juan Ángel Iza. Quizás la actitud del periódico hubiera cambiado de aceptar Benavente el ofrecimiento, pero su negativa evitó que la campaña adquiriese un tono germanófilo. Además, el medio izquierdista albergaba un gran interés en la celebración del homenaje a la Oficina y al propio monarca –por las razones antes comentadas– y entendía su organización como una labor patriótica. En particular, Mendive llegaba a calificar las actividades del alcalde como un “ejemplo de patriotismo, tan necesario en estos momentos difíciles para la nación”.

Como puede apreciarse, la primera fase del evento concluía triunfante con la participación masiva de los consistorios e incluso la opinión favorable de autores socialistas como Mendive. Sin embargo, la celebración del homenaje se retrasó unos meses por gestiones administrativas, aunque sus promotores no desfallecieron, sino que establecieron aún más contactos institucionales a lo largo de toda España durante ese tiempo.

El primer edil lemoarra y sus colaboradores recabaron entre mayo y diciembre 3.000 adhesiones más, culminando los preparativos para el acto pro-Monarquía, que habían resultado relativamente sencillos. El único sobresalto reseñable hasta la fecha había sido la oposición de la localidad minera de Abanto-Zierbena el 16 de abril de 1916, dudando este de la conveniencia de la medida³⁹³. Otro de los pocos obstáculos aconteció en julio de ese mismo año, cuando la carta enviada al Ayuntamiento de Begoña se extravió y hubo de enviarse una nueva. Aparte de estos incidentes mínimos, nada parecía frenar la marcha de esta empresa, cuyo desarrollo estaba superando todas las expectativas y rozaba la unanimidad institucional. La inmensa mayoría de los electos municipales restauracionistas habían respaldado la moción, especialmente en las regiones de Cataluña y de Valencia. En Madrid se habían unido asimismo a la propuesta 179 de los 195 ayuntamientos y en total más de 9.000 alcaldes se habían comprometido con el homenaje, según comunicaba el propio regidor de Lemoa³⁹⁴.

Concluidos los preliminares del homenaje regio, Juan Ángel Iza redactó un comunicado – publicado en *La Gaceta del Norte* del 24 de diciembre– explicando los últimos pormenores. El texto confirmaba la celebración del evento en Madrid unas semanas después, el 23 de enero de 1917 –coincidiendo con el santo del Rey, en vez de su cumpleaños– y convocaba al mismo a todos los alcaldes de las capitales de provincia “sin excepción”. Asimismo, eximía de asistir al resto de regidores, ante las evidentes dificultades logísticas para poder hospedar a todos en un Madrid cada vez más afectado por la crisis de subsistencias. De otra parte, el

³⁹³ AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Abanto-Zierbena, 0430/018.

³⁹⁴ Información sobre todas estas adhesiones en AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Deusto, 0103/094. Véase también RAMOS FERNÁNDEZ y CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, “Dos caras”, pág. 230.

alcalde vizcaíno destacaba el aval otorgado al homenaje por elementos antidinásticos, declarando al respecto estas reveladoras palabras:

Nunca se ha dado en España un caso igual de unificación de voluntades, y si hemos de ponderar la significación de las voluntades adheridas, resaltaré más todavía la importancia del homenaje al conocer que los antidinásticos y los antimonárquicos han pospuesto sus inclinaciones políticas en aras de un verdadero patriotismo y de la condición de caballerosidad, para acercarse al jefe de Estado y expresarle la satisfacción con la que el pueblo entero ve cómo el Rey practica obras de misericordia, que dignifican y engrandecen al Rey y al pueblo por las cuales concede al Rey la gran Cruz de Beneficencia³⁹⁵.

La gran mayoría de las corporaciones vasco-navarras también secundaron la moción de Lemoa, con la excepción de municipios como Améscoa Baja, Berbinzana y San Martín de Unx, situadas todas en Navarra. En Bizkaia, en cambio, se produjeron solo las negativas de Bilbao y Abanto-Zierbena. La ausencia de la capital alteró la recta final de los preparativos. La decisión de su alcalde, el nacionalista Mario Arana, rechazando participar en el homenaje por considerarlo excesivamente españolista, dejaba huérfana a Bizkaia de su representante para el evento. Ello obligó a Juan Ángel Iza y su más cercano colaborador, el secretario de Ayuntamiento Mateo Unamúnzaga Aresti, a realizar una serie de consultas para encontrar un nuevo representante, optando por el diputado maurista por Barakaldo, Fernando Ibarra Revilla³⁹⁶. Dicha elección rompió el consenso entre germanófilos y aliadófilos, desencadenando a mediados de enero una polémica en las páginas de *El Liberal*.

Sin embargo, ni siquiera en estos momentos el progresismo aliadófilo criticó el homenaje, sino a los responsables que habían concedido la representación vizcaína al político maurista. *El Liberal* condenó también el proceder de Mario Arana, considerando una humillación que faltara a esta celebración la capital de la provincia iniciadora de la misma. El periódico izquierdista mostró su decepción con artículos como “El alcalde de Bilbao. Entre la espada y la pared”, donde aprovechaba para criticar mordazmente al jeltzale, pero también a los conservadores implicados (el alcalde y el secretario del Ayuntamiento de Lemoa). Dirigía incluso ataques *ad hominem*, ironizando sobre el peso del secretario de Ayuntamiento y la frialdad de Arana, denominando a este último “esfinge de hielo sucio”³⁹⁷. Insinuaba igualmente que la elección de Ibarra obedecía a su capacidad para asumir la financiación de la empresa regia, sustituyendo al marqués de Chávarri en este cometido. Por último, destacaba la oposición de los alcaldes de la asamblea pro-subsistencias de Miranda de Ebro al nombramiento del maurista como portavoz vizcaíno.

³⁹⁵ “Homenaje al Rey” (GN, 24/12/1916).

³⁹⁶ AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Abanto-Zierbena, 0430/018.

³⁹⁷ EL, 11/1/1917.

Los dos lemoarras replicaron rápidamente a esta diatriba de *El Liberal*, dirigiéndole una carta que se publicó en dicho diario el 12 de enero de 1917, con el título “Iza y Unamúnzaga. El lío del homenaje”. La misiva de siete puntos contestaba a las acusaciones del día anterior, negando que el Marqués de Chávarri “se hubiera sustraído” a sus obligaciones económicas. Refutaba igualmente que Ibarra hubiera contraído responsabilidad pecuniaria alguna, anunciando el comienzo una suscripción popular para ayudar a sufragar parte de los gastos. El periódico progresista, en cambio, no pareció creer las justificaciones de los dos conservadores y criticó asimismo una vez más el protagonismo maurista en el homenaje. Por otra parte, la carta y el artículo deploraban la cambiante actitud del alcalde bilbaíno que, tras la intensa presión mediática sufrida, había insinuado poder aceptar ostentar la representación vizcaína. Esta decisión no hizo sino intensificar la controversia entre *El Liberal* de Bilbao, Arana, Iza y Unamúnzaga, reflejándose en las páginas del periódico durante los días siguientes.

Dicho rotativo recibió una nueva misiva de los lemoarras, que incluyó en su artículo del 14 de enero titulado “El homenaje regio. Los evangelistas replican a la helada esfinge”³⁹⁸. La carta de Iza y Unamúnzaga se concentraba en criticar al regidor jeltzale, enfatizando su desprecio al homenaje, remarcando que había ignorado incluso un requerimiento enviado expresamente por su homólogo de Lemoa. Por otra parte, *El Liberal* seguía lamentando el nombramiento de Ibarra y mencionaba el revuelo causado por esta medida entre rotativos de diferentes regiones. Comentaba así la repercusión del asunto en otros medios de comunicación provinciales y la atención consagrada al mismo en la prensa de Madrid. Por último, el periódico izquierdista concluía con una nueva reprobación a los dos derechistas, si bien en relación a una causa ajena derivada de irregularidades administrativas por los expedientes de quintas y las exenciones del servicio militar.

Al contrario que Juan Ángel Iza y Mateo Unamúnzaga, el nacionalista Mario Arana y el diputado Ibarra Revilla apenas se expresaron durante toda la polémica. Dicho silencio, empero, no resultó sorprendente, vista la mordaz respuesta del órgano de izquierdas a los lemoarras. Sin embargo, cabe interrogarse por la postura de sus respectivos partidos políticos y órganos de expresión, además de por los posibles perjuicios de la inesperada controversia para la celebración del homenaje.

Respecto a la respuesta de jeltzales y mauristas, la Comunidad Nacionalista Vasca no realizó declaraciones oficiales ante una polémica centrada en cuestiones ajenas a sus intereses (la Monarquía española) y que difícilmente podía reportarles beneficio político alguno. *El Pueblo Vasco*, en cambio, sí que se inmiscuyó en esta pugna dialéctica para defender a Ibarra

³⁹⁸ EL, 14/1/1917.

Revilla, aunque interviniendo solo en una ocasión. El 11 de enero salió al paso de las críticas al nombramiento emanadas desde la conferencia de alcaldes de Miranda y publicitadas en *La Voz de Guipúzcoa*, presuntamente por el socialista Indalecio Prieto³⁹⁹. Tras esta actuación, el órgano maurista ignoró la controversia y el propio evento regió hasta el día de su celebración, centrándose en otros temas, como la creciente actividad militar submarina alemana. En cuanto a la polémica por Iza y el secretario, el diario derechista no entró a valorar sus discusiones con las izquierdas, aunque publicó una carta de ambos desmintiendo las irregularidades administrativas que se les imputaban desde *El Liberal*.

El homenaje, por su parte, no se vio afectado por la polémica, siendo celebrado el 23 de enero de 1917 y recibiendo una variada cobertura mediática en las cuatro provincias, si bien dependiendo de su fervor alfonsino. *Diario de Navarra* insertó en su portada una fotografía de Alfonso XIII, contrastando con el desinterés de *La Voz de Guipúzcoa* y su breve artículo sobre el acto monárquico. *El Noticiero Bilbaíno* informó del evento en su primera plana (aunque sin destacarlo), mientras que *Euzkadi* se limitó a dedicarle una escueta columna. *El Liberal*, en cambio, le consagró una gran atención, pero obvió el discurso de Ibarra, reseñando en su lugar la intervención del alcalde madrileño, el Duque de Almodóvar del Valle, perteneciente al Partido Liberal⁴⁰⁰. El periódico izquierdista se mofaba asimismo de Mario Arana, publicando la caricatura titulada “Un alcalde en Madrid. Haciendo equilibrios en la suela del zapato de Unamúnzaga”. *El Pueblo Vasco*, en contraposición, informaba sobre la “muy aplaudida” intervención del diputado Ibarra y evitaba los comentarios sobre el primer edil bilbaíno⁴⁰¹.

En lo que concierne a otros detalles del evento, la prensa destacó la alocución del Rey a la comisión de alcaldes, en la que ofrecía la condecoración al país, imponiéndosela simbólicamente a la bandera española y al regimiento de caballería Alfonso XIII. Los medios informaron asimismo sobre el obsequio de dos álbumes al Soberano, conteniendo ambos las peticiones de miles de consistorios para entregarle la Cruz de Beneficencia. Por otra parte, una vez finalizado el evento, siguieron produciéndose las muestras de apoyo de los rotativos del País Vasco y Navarra durante aproximadamente un par de semanas. A modo de ejemplo, la prensa local elogió la suscripción encabezada por el Ayuntamiento de Basauri para sufragar los gastos del homenaje⁴⁰². Igualmente, el diario vitoriano *La Libertad* publicó artículos como

³⁹⁹ “El homenaje al rey. Una información de *La Voz*” (PV, 11/1/1917).

⁴⁰⁰ Breve semblanza política e ideológica en <http://dbe.rah.es/biografias/9224/martin-de-rosales-y-martel> [acceso: 7/3/2020].

⁴⁰¹ “El día político. El homenaje de los ayuntamientos al Rey” (PV, 23/1/1917).

⁴⁰² Detallado en el artículo “Homenaje al Rey” (LL, 25/1/1917).

“Fiesta patriótica” y “El Patriotismo de las Vascongadas”, recalando la adhesión “vascongada” al acto monárquico y comentando la participación del alcalde vitoriano en el mismo⁴⁰³.

El homenaje de la Oficina Pro-Cautivos, empero, no fue el último testimonio de apoyo vasco-navarro a Alfonso XIII, como muestra la colaboración en 1918 con una nueva proposición originada en la Ciudad Condal. Ese año, ante el inminente fin de la Gran Guerra, el diario barcelonés *El Comercio* contactó con los consistorios catalanes para animar al Rey a implicarse en las futuras gestiones de paz. Se conformó en consecuencia un Comité de la Paz que se comunicó con otras regiones, solicitando el apoyo de ayuntamientos como el Abanto-Zierbena. Esta localidad se sumó a la propuesta, que no alcanzó las dimensiones de la campaña anterior, a pesar de las numerosas adhesiones logradas entre julio y agosto⁴⁰⁴. El proyecto se vio frustrado por el desenlace del propio conflicto, ya que el colapso alemán de otoño y su desesperada solicitud de armisticio a los Aliados hizo prácticamente innecesaria toda mediación neutral.

En resumen, la mayoría vasco-navarra apoyó la labor humanitaria alfonsina, como demostraban la labor del Padre Elizondo y el homenaje regio de 1917. El alcalde Iza aprovechó así la popularidad del Rey para realizar un acto de exaltación monárquica, que en Bizkaia acabó tornándose en una nueva batalla dialéctica. Empero, esta no fue la única participación en la guerra, ya que la llegada de un contingente de exiliados germanos desde el Camerún (mayo de 1916) afectó tanto a la vida local como a la diplomacia restauracionista.

4.3. Un inesperado y apreciado huésped. Los internos del Camerún

Por una vez, el público vasco-navarro no opinaba sobre sucesos extranjeros o sobre daños colaterales de la contienda mundial, sino que albergaba en su territorio a un amplio grupo de veteranos de guerra. ¿Por qué razón se produjo esta implicación en la contienda y cómo acogió el público esta inesperada visita de los súbditos y soldados del *Reich*?

Los orígenes de este proceso se encuentran en la invasión aliada de la colonia alemana en África del Camerún en 1916, que provocó la huida de los derrotados teutones y sus siervos africanos a la vecina posesión española de Guinea Ecuatorial. Los alemanes se veían así en una complicada situación –aislados en un territorio neutral y rodeados por fuerzas militares enemigas–, mientras que la Entente temía que las tropas germanas pudieran organizar algún

⁴⁰³ LL, 26/1/1917 y 30/1/1917.

⁴⁰⁴ AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Abanto y Ciérvana, Abanto y Ciérvana 0430/022.

contraataque desde Guinea⁴⁰⁵. Esta complicada situación se resolvió en virtud de un acuerdo entre Francia y Gran Bretaña con las autoridades gubernamentales hispanas. Los alemanes no serían perseguidos bajo condición de ser internados y vigilados en localidades peninsulares, evitando así su fuga y reincorporación al Ejército del Káiser. Todos dieron por bueno el acuerdo, produciéndose a continuación un dificultoso traslado desde la costa africana hasta puertos de la costa andaluza, redirigiéndolos después a una nueva serie de localidades en la primavera de ese año.

La gran mayoría de los germanos fueron conducidos a Zaragoza, Aranjuez y Alcalá de Henares, poblaciones suficientemente alejadas del Mediterráneo, como demandaba el trato con la Triple Entente⁴⁰⁶. Otro grupo compuesto por cerca de 250 individuos –entre personal civil y militar– fue destinado a las provincias vasco-navarras, recalando la gran mayoría en Pamplona (217) y unas decenas de católicos en Orduña (38)⁴⁰⁷. Respecto a la capital del Viejo Reino, esta había sido elegida por las autoridades, en tanto que en el caso vizcaíno los exiliados fueron acogidos gracias al empeño de su alcalde. El regidor, de filiación carlista, se dirigió al Ministerio de Estado para alojar a los expatriados del Camerún, adjuntando fotografías de las instalaciones disponibles, que afirmaba podían albergar hasta 600 personas. Contó para este objetivo con la colaboración de intermediarios, como el diputado carlista durangués José Joaquín Ampuero, que llegó a enviar una carta al Ejecutivo para este fin⁴⁰⁸.

Como puede apreciarse, el alcalde de Orduña buscó contribuir a la prestigiosa política humanitaria que situaba a la Monarquía hispana al nivel de las potencias europeas. Por otro lado, su ideología tradicionalista germanófila posiblemente le animó a hospedar a los internos, para así mostrar su solidaridad con los admirados guerreros alemanes. Sean cuales fueran sus motivos, el Gobierno español decidió sin embargo ignorar sus repetidos ruegos y destinar tan solo un pequeño grupo a la localidad, recalando el grueso del contingente en Pamplona.

Los tudescos llegaron así a la capital navarra, una ciudad en gran medida neutralista y pro-alemana, expectante ante el acontecimiento de la llegada de más de doscientos veteranos de la Guerra Mundial. Este contexto explica la triunfal bienvenida tributada en la estación de tren el 6 de mayo de 1916, más propia de unos héroes bélicos que de unos militares derrotados y desterrados. Los teutones fueron ovacionados por una multitud, si bien la alcaldía ordenó

⁴⁰⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “El internamiento de los colonos alemanes del Camerún en la Guinea Española (1915-1919)”, *Endoxe: Series Filosóficas*, 37, 2016, pág. 226.

⁴⁰⁶ Más información sobre las condiciones del acuerdo en una carta de protesta del embajador francés contenida en AHN, Mº de Exteriores, H. I Guerra Mundial. Sección de Letra D. Legajo 2987 (antiguo expediente 1), expediente de Karl Adamez.

⁴⁰⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, “El internamiento”, pág. 227 y FONT GAVIRA, Carlos Alberto, *Los alemanes del Camerún. Implicaciones de España en la Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, 2014, págs. 187 y 188.

⁴⁰⁸ Véase Mº de AAEE, AHN, I Guerra Mundial, H3050, expediente 4.

evitar manifestaciones “que pudieran herir los sentimientos de nadie”, deseando evitar incidentes⁴⁰⁹. Los recién llegados fueron igualmente recibidos por las autoridades eclesiásticas y militares, además de ser acompañados hasta su principal alojamiento, la fortaleza de La Ciudadela, por gran parte de la muchedumbre congregada. *Diario de Navarra* narró toda esta bienvenida el 7 de mayo, resumiendo la empatía hacia estos huéspedes en “Consecuencias de la guerra. Los alemanes del Cameron (sic). Pamplona hospitalaria”. Declaraba exactamente:

Ayer llegaron a esta ciudad los alemanes del Cameron que por causa de la guerra se vieron obligados a entrar en la Guinea Española, después de resistir cuanto pudieron y los medios de que disponían les consintieron y que al ser internados en la península han sido destinados a Pamplona.

La buena acogida que se dispuso a los alemanes llegados ayer a nuestra ciudad ha venido a confirmar una vez más la hidalguía y la caballerosidad del hospitalario pueblo de Pamplona, que ha visto en sus huéspedes unas víctimas de la trágica situación actual de Europa. El buen comportamiento de los pamploneses habrá constituido para los alemanes llegados ayer un gran consuelo, un alivio grande a las contrariedades que desde el principio de la guerra han venido sufriendo; y debe constituir para todos nosotros una gran satisfacción haber podido proporcionar a ese grupo de extranjeros el consuelo que cabe dentro de las circunstancias en que se encuentran, lejos de su Patria, lejos de su hogar. Siempre nos quedará la tranquilidad del deber cumplido⁴¹⁰.

El exultante recibimiento –común a lo largo de la Península y “apoteósico” en localidades como Sevilla–, continuó toda la semana, siendo entrevistados los teutones por *El Pensamiento Navarro*⁴¹¹. El 9 de mayo, Jesús Echarte Goñi, uno de los principales redactores del periódico, publicaba el elogioso artículo “Una charla con los alemanes”. El reportero relataba las hazañas de los tudescos en el país tropical, además de comunicar la grata impresión que les causaba la ciudad. Echarte afirmaba que los alemanes no sentían “pavura ante las ametralladoras aliadas”, aunque temblaran en cambio por el frío pamplonés, acostumbrados al cálido clima africano. Alababa también su pericia militar, manifestando que, junto a sus auxiliares cameruneses (*askaris*), habían dado un “disgusto diario” a las tropas coloniales británicas. La prensa derechista local mostró también su simpatía con los internos, publicando noticias en su idioma o incluso una breve nota sobre las fiestas de San Fermín⁴¹².

Como puede verse, los internos recibieron una calurosa acogida, especialmente por los sectores conservadores, pero cabe preguntarse si esta actitud fue correspondida. Asimismo, debe recordarse que los súbditos del *Reich* se veían teóricamente sometidos a medidas de control y de restricción de movimientos, lo que condicionó su comportamiento.

Lo cierto es que los germanos, pese a incidentes aislados, se integraron satisfactoriamente en sus lugares de acogida y, ya en Pamplona, disfrutaron de una fiesta de bienvenida el 28 de

⁴⁰⁹ FONT GAVIRA, *Los alemanes*, pág. 185.

⁴¹⁰ DN, 7/5/1916.

⁴¹¹ Para el recibimiento en otras localidades, véase FONT GAVIRA, *Los alemanes* pág. 143.

⁴¹² PN, 2/7/1916.

mayo por parte del estamento militar. El evento contó con la presencia del cónsul alemán en San Sebastián y se caracterizó tanto por la camaradería castrense como por la exaltación patriótica. Otra muestra de su integración fue el bautizo de tres sirvientes africanos que adoptaron los nombres cristianos de Jesús, Pedro y Pablo⁴¹³. De otra parte, si bien los alemanes no llegaron a regentar negocios propios como en la vecina Zaragoza, sí que desarrollaron una actividad laboral en las cuatro provincias. En más de una ocasión se desplazaron desde otros puntos, como Adolf Dost –civil recluido en la citada capital aragonesa–, que en julio de 1916 solicitó un traslado a Cortes, al sur de Navarra. Deseaba en concreto trabajar en la Azucarera del Ebro situada en la frontera con Aragón. Su petición fue denegada varias veces, pero fue finalmente aceptada en octubre de 1918⁴¹⁴.

Encontramos otro ejemplo semejante en el caso de Peter Bachmann, confinado en Aranjuez, que intentó establecerse en Bizkaia. Tras ser contratado en la Compañía de Alcoholes de Bilbao, solicitó una licencia de tres meses para mudarse a la Villa, si bien vio denegada su petición. Finalmente pudo abandonar Aranjuez, aunque rumbo a una localidad más alejada de la frontera francesa, obteniendo permiso para trabajar en una fábrica de la Azucarera del Ebro, sita en la localidad aragonesa de Luceni⁴¹⁵. Este tipo de demandas se repitió en más ciudades, ya que los internos civiles no disfrutaban siempre de sueldos que pudieran asegurar su manutención, viéndose empujados a buscar empleos complementarios⁴¹⁶. Ahora bien, los alemanes también realizaron gestiones administrativas que obedecían a temas como reencuentros familiares o repatriaciones que, en general, solían resolverse con mayor agilidad.

A esta última categoría perteneció el llamativo expediente del holandés Robert Victor Heinrich Berger, recluido en Pamplona y que reclamó su derecho a volver a los neutrales Países Bajos. Su ruego –semejante a la de ciudadanos suizos también confundidos con alemanes y expatriados desde el Camerún– fue rápidamente aceptado, iniciándose el proceso en mayo de 1916 y finalizando en agosto de ese mismo año⁴¹⁷. También se sucedieron numerosas solicitudes de carácter médico, pero aquellas incoadas desde Pamplona desde 1917 revistieron una dificultad añadida, que retrasó o incluso imposibilitó los traslados. Puede citarse al interno civil Kurt Böttger, aquejado de problemas de salud y que falleció en el

⁴¹³ FONT GAVIRA, *Los alemanes*, pág. 189.

⁴¹⁴ AHN, Mº de Exteriores, H. I Guerra Mundial. Sección de Letra D. Legajo 2987, (antiguo expediente 4), expediente 69.

⁴¹⁵ Ibid. (antiguo expediente 1), exp. 13.

⁴¹⁶ Situación repetida en más puntos de la Península. Valga como ejemplo ibid., (antiguo expediente 1), expedientes 36 y 37, sobre el alemán Christof Blume, internado en Alcalá de Henares y contratado por el dentista Manuel Fernández en Madrid.

⁴¹⁷ Ibid. expediente. 21 y Mº de AAEE, AHN, I Guerra Mundial, carpeta 1, expediente 8.

manicomio de Pamplona en noviembre de 1918. El alemán contaba con el beneplácito de España y de la Santa Sede para ser trasladado a Suiza, pero la firme negativa británica y francesa lo impidió⁴¹⁸. Esta situación contrastaba con demandas como la del teniente Daehler, afectado de gastritis, que pudo trasladarse de Aranjuez a Zaragoza sin mayores complicaciones⁴¹⁹.

El rigor administrativo también afectó a otros dos miembros de la colonia pamplonesa: el primer teniente Rudolf Bier y el capitán Karl Adametz. Respecto al teniente, ni siquiera el certificado médico confirmando su “catarro pulmonar” y “neurastenia” le valió para obtener el permiso de desplazamiento. Hubo de esperar un año y tres meses, hasta julio de 1918, para que pudiera viajar al balneario cántabro de Puenteviesgo y hasta abril de 1919 para realizar excursiones por Navarra⁴²⁰. En cuanto al capitán Adametz, este solicitó un cambio de residencia a una población con temperaturas más templadas, como Madrid o Sevilla, para aminorar los efectos de sus dolencias. Los dos médicos del Cuerpo de Sanidad Militar –Pedro Lombana Rañada y Vidal Irizar Egui– secundaron su petición, afirmando que el clima local solo agravaba sus neuralgias, reumas y bronquitis. Estos argumentos, sin embargo, no lograron acelerar unas gestiones que se extendieron desde enero hasta agosto de 1918 y que provocaron incluso quejas diplomáticas francesas⁴²¹.

¿Por qué razón una población aparentemente bien integrada encontraba tantos obstáculos administrativos? De hecho, exceptuando al cabo Peter Mosser –cuyo caso mostraremos más adelante– el contingente alemán apenas había protagonizado incidentes en territorio vasco-navarro, habiéndose dado además mayores conflictos en otras poblaciones⁴²². Sin embargo, una razón explicaba los recelos del Ejecutivo Romanones hacia el contingente alemán: la evasión de octubre de 1916, en la que Pamplona desempeñó un rol fundamental.

En efecto, la fuga de veinte oficiales alemanes en el buque Virgen del Socorro desde el puerto de Vigo quebró la confianza de las autoridades gubernamentales en la comunidad alemana. La noticia perjudicó además la relación aliada con España, país al que veían como cómplice indirecto de la huida, bien por voluntad propia o bien por incompetencia. En este sentido, el embajador británico Arthur Hardinge envió un duro informe de protesta –tras interceptar la *Royal Navy* el buque en noviembre–, denunciando la irresponsabilidad de las

⁴¹⁸ AHN, Mº de Exteriores, H. I Guerra Mundial. Sección de Letra D. Legajo 2987, (antiguo expediente 4), expediente 42.

⁴¹⁹ Ibid., expediente 57.

⁴²⁰ Ibid. Expediente 30.

⁴²¹ AHN, Mº de Exteriores, H. I Guerra Mundial. Sección de Letra D. Legajo 2987 (antiguo expediente 1), expediente de Karl Adametz.

⁴²² FONT GAVIRA, *Los alemanes*, pág. 191.

autoridades restauracionistas. Detallaba asimismo el papel desempeñado por algunos de los internos confinados en el Viejo Reino, donde afirmaba se había originado el complot. Esto supuso la inmediata adopción de una férrea postura, tanto por el Gobierno como por la Entente, hasta el verano de 1918, especialmente en los casos relacionados con Navarra. Solo entonces se modificó esta actitud, cuando parecía cercana la victoria aliada, de modo que una hipotética segunda fuga alemana no inquietaba tanto a Francia ni a Gran Bretaña.

Respecto a los contundentes datos del informe Hardinge, el embajador mostraba de forma pormenorizada las carencias del sistema de control a los refugiados, del que opinaba que cualquier “hombre dotado de una inteligencia normal” podía escapar. Indicaba sin tapujos que “el concurso pasivo” de las autoridades había facilitado la ayuda del cuerpo diplomático del *Reich* a los prófugos, resultando fundamental este último para la huida. Acusaba además de forma directa al agregado naval Von Krohn de complicidad con los oficiales evadidos y resaltaba la aquiescencia del antiguo gobernador del Camerún alemán, Karl Ebermaier, alojado en Alcalá de Henares. El *rapport* dedicaba asimismo dos anexos a deplorar la vigilancia ejercida en Pamplona y Alcalá, caracterizada esta por la permisividad para conceder permisos de desplazamiento por todo el territorio. Por último, detallaba a las autoridades españolas el plan de fuga, deteniéndose en analizar el protagonismo de los confinados en la provincia navarra⁴²³.

El *rapport* británico revelaba la identidad del presunto autor intelectual del complot: el teniente de Marina Karl Koch, confinado en la capital del Viejo Reino. Su relevancia en la conspiración no terminaba aquí, atribuyéndole igualmente los servicios británicos el establecimiento de una red de colaboración entre los internos fugitivos y varios miembros de la colonia alemana en Galicia⁴²⁴. Además de sentar las bases para la ejecución del plan, Koch había tomado parte activa en la fuga, trasladándose en automóvil junto a otros siete compañeros desde Pamplona hasta Palencia, en un trayecto que no halló obstáculos ni controles. Igualmente, el representante británico indicaba que el proceder del refugiado había resultado posible gracias a la mencionada libertad de movimientos concedida por el Gobierno Militar de Navarra. Resaltaba a este respecto el permiso obtenido para trasladarse al balneario de Lekunberri, tras declarar que estaba enfermo de una insuficiencia renal conocida como “fiebre de blackwater”.

⁴²³ Para más detalles sobre los pormenores de la fuga en esta localidad, véase GONZÁLEZ CALLEJA, “El internamiento”, pág. 231.

⁴²⁴ Internos del Camerún: Mº de AAEE, AHN, I Guerra Mundial, H3050, carpeta 2, expediente 10.

El crítico, preciso y confidencial informe británico cambió la percepción del Gobierno Romanones sobre sus huéspedes alemanes, aunque la población conservó su estima hacia los mismos. La fuga no se entendió como una traición a la confianza del Ejecutivo, sino como una hazaña patriótica y digna de reconocimiento. La prensa local se alegró de este modo por ella, como manifestaba *Diario de Navarra* en la sección “Cosas de casa”, el 11 de octubre. El medio comunicaba en estos términos su apoyo a la causa germana:

Es público y notorio que siete alemanes de los que aquí vivían internados se han fugado con otros compatriotas (...) con la abnegada intención de poner en práctica todos los medios más heroicos que les sugiera su amor patrio hasta conseguir llegar al lado de los que combaten por su Patria. Se dice que estos alemanes se las van a ingeniar para hacerse a la mar, en un barco de velas que han adquirido (...). El caso es llegar a su país para ofrendar sus vidas al lado de sus hermanos. A nadie se le ocultarán los mil peligros y vicisitudes que han de correr en su arriesgada aventura estos valientes alemanes”⁴²⁵.

Por otra parte, la comunidad alemana no modificó su comportamiento después de la mediática huida y prosiguió con su proceso de adaptación a su nueva ciudad. Los refugiados se relacionaron con el Centro Alemán local, plenamente integrado en la capital, y se ocuparon de cuidar su relación con los pamploneses. Así lo atestiguaba un evento celebrado en primavera de 1918 en la mencionada institución y del que informaba *Diario de Navarra* el día 2 de abril en el artículo “Fiesta alemana”. La actividad consistió en una velada literario-musical organizada por el propio Centro y amenizada por un Orfeón compuesto por los internos del Camerún, el cual dedicó “grandes atenciones” a los navarros invitados a la fiesta. Asimismo, el presidente de la institución, Alfred Schmidt, pronunció un discurso en el que alabó a su país de origen y al de acogida, aparte de lanzar vivas al Káiser Guillermo y al rey Alfonso XIII.

Ahora bien, la convivencia, aunque cordial, no resultó del todo idílica, produciéndose ciertos incidentes aislados entre mayo de 1916 y noviembre de 1919. Por un lado, el conflictivo cabo Mosser “escandalizó” a señoritas en el Casco Antiguo de Pamplona y en el Centro Aragonés, siendo encarcelado en La Ciudadela por estos hechos, así como por su conducta reincidente. El mayor conflicto protagonizado por los alemanes, sin embargo, aconteció durante los Sanfermines de 1918, a raíz de la exhibición de una imagen de la Reina consorte Victoria Eugenia de Battenberg. El hecho de que la mujer de Alfonso XIII fuera una aristócrata británica desató la furia de los tudescos, dando inicio a una algarada que requirió la

⁴²⁵ DN, 11/10/1916.

intervención de las fuerzas del orden público y que deparó cerca de una docena de heridos⁴²⁶. El altercado, empero, no enturbió las relaciones con los germanos del Camerún, altamente apreciados por la población local, que fueron despedidos con vivas durante su repatriación en noviembre de 1919.

Como puede apreciarse, se produjo un entendimiento mutuo entre los exiliados alemanes y los pamploneses, cuya hospitalidad fue intensamente agradecida por los teutones. Las propias autoridades del Imperio Alemán mostraron su gratitud a las localidades de acogida vasco-navarras, mientras que los antiguos internos en la capital del Viejo Reino guardaron un grato recuerdo de su estancia⁴²⁷. Valga como ejemplo la carta de Hans Mallet, recibida en junio de 1924 por el consistorio de la capital, donde rememoraba con simpatía sus años en la ciudad⁴²⁸. Respecto a las razones de la afabilidad autóctona, esta se debió a un sentimiento solidario con las víctimas de la guerra, aunque no debe olvidarse la importancia de la germanofilia imperante. Dicha actitud ayuda a entender los continuos elogios dirigidos por medios locales, el multitudinario recibimiento de mayo de 1916, así como la efusiva despedida final.

Resumiendo, las gestiones humanitarias de Alfonso XIII acabaron implicando a las cuatro provincias, tanto por el episodio del Camerún como por su invitación a Benedicto XV y su labor pro-cautivos. Los internos alemanes se adaptaron con facilidad gracias a la filia bélica pro-alemana local, si bien la fuga de 1916 quebró la confianza del Gobierno Romanones y situó a Pamplona en el punto de mira de la Entente. Respecto a los homenajes pro-Papa y pro-Monarquía, estos provocaron un enfrentamiento entre aliadófilos y germanófilos, creyendo los primeros que la derecha católica instrumentalizaba estas empresas humanitarias. Debatieron concretamente sobre la conveniencia de la primera campaña y sobre los preparativos finales de la otra. Por último, no puede olvidarse que las gestiones alfonsinas requirieron también la mediación de la diáspora vasco-navarra, en particular del Padre Elizondo. Todo esto demostraba la adhesión de la mayoría de la sociedad al monarca y su política, así como el interés por la Gran Guerra y el deseo de participación en la misma, aunque mediante alternativas a la vía bélica.

Sin embargo, la contienda y su aspecto militar, sobre todo la guerra submarina, acabaron adentrándose en el territorio, especialmente en las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa. Ello provocó otro tipo de participación de mayor intensidad en la guerra y que, como detallaremos

⁴²⁶ Tanto para el comportamiento de Mosser como la reyerta de 1918, véase FONT GAVIRA, *Los alemanes*, págs. 191 y 192.

⁴²⁷ (DN, 18/5/1916) notificó el agradecimiento del Imperio alemán por la ayuda a sus internos.

⁴²⁸ FONT GAVIRA, *Los alemanes*, pág. 192.

a continuación, se vio también influenciada en gran medida por el clima político derivado de la guerra civil de palabras entre aliadófilos y germanófilos.

5. EL FRENTE MARÍTIMO VASCO-NAVARRO, UN CAMPO DE BATALLA EN LA RETAGUARDIA DE LA GRAN GUERRA: U-BOOTS, ESPIONAJE Y PROPAGANDA

Las cuatro provincias formaron parte de la estrategia militar de la Primera Guerra Mundial debido al papel que desempeñaron como proveedores de los países combatientes⁴²⁹. De una parte, sufrieron la guerra submarina, el espionaje y los sabotajes alemanes que buscaron cortar el tráfico comercial marítimo destinado a la Entente⁴³⁰. Por la otra, se vieron implicados en las campañas proselitistas aliadas y germanas que buscaban recabar el apoyo moral de los neutrales para asegurar el mencionado suministro.

Los vasco-navarros reaccionaron de diversas maneras ante el inesperado frente marítimo abierto por las Potencias Centrales. Los medios germanófilos lamentaron –aunque no condenaron– el proceder del Imperio Alemán, en tanto que una parte de la indignada prensa aliadófila propuso armar a los buques mercantes. Se impuso, sin embargo, el realismo y se rehuyó todo enfrentamiento armado contra los *U-Boot*, quedando los navíos indefensos ante los ataques. La mayoría de la población se resignó, por tanto, a buscar otras vías para paliar el mal causado, generalmente en forma de iniciativas solidarias con las víctimas. No obstante, numerosos particulares decidieron colaborar con las redes de contravigilancia francesas que buscaban neutralizar la ofensiva teutona, que se veía auxiliada a su vez por otros tantos elementos locales. De ese modo, las filias bélicas reflejadas en la guerra civil de palabras sobrepasaron el ámbito dialéctico y terminaron por adquirir también un fin militar práctico.

En otro orden de cosas, la población también participó en la propaganda de los beligerantes que, si bien se dirigía principalmente a la España restauracionista, se detuvo con atención en el escenario vasco-navarro. La sociedad se interesó, de una parte, por la labor de los clérigos católicos aliados, enviados *ex profeso* para rebatir a la derecha germanófila y tradicionalista. Del otro lado, los conservadores acudieron a los diversos actos apologéticos del *Reich* organizados a lo largo del territorio. Huelga señalar que los países combatientes dispusieron para estas campañas del concurso de sus diplomáticos y expatriados en el País Vasco y Navarra. Por otra parte, los medios de comunicación locales también se afanaron en justificar

⁴²⁹ Para la importancia logística de las provincias vasco-navarras y el ingente beneficio comercial creado, véase ALONSO OLEA, Eduardo J., “Dinámica empresarial en Vizcaya, 1914-1923: una aproximación”, *Revista de Historia Económica*, 13, 3, 1995, págs. 641-643 y 648-651. También DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, *Los marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios de Banco Urquijo, 1870-1931* Eunsa, Pamplona, 1998, pág. 210.

⁴³⁰ Para la especial incidencia de la guerra submarina en la marina vizcaína, véase TORRES VILLANUEVA, Eugenio, *Ramón de la Sota 1857-1936. Un empresario vasco*, Lid, Madrid, 1998, pág. 226-227. Menciona que Sota perdió 16 barcos, lo que suponía el 18% de las bajas de pabellón español durante la Gran Guerra.

la causa de los contendientes, tanto por convencimiento como por las recompensas otorgadas, principalmente, por el *Quay d'Orsay* y la Cancillería Imperial germana.

Dicho esto, pasamos a analizar el impacto de la estrategia militar de la Gran Guerra en las cuatro provincias. Trataremos primero el desarrollo de la sorpresiva guerra submarina contra los buques neutrales, focalizando acto seguido nuestro estudio en el espionaje para, finalmente, detallar las características, resultados y réplica local a la propaganda bélica extranjera.

5.1. La guerra submarina vasco-navarra, una participación inesperada e indeseada

Pese a la concatenación de declaraciones bélicas de 1914 y ciertas polémicas intervencionistas, el país parecía libre de una actuación militar. La inmediata neutralidad proclamada por el Gobierno Dato, el amplio respaldo a la misma y la práctica ausencia de armadas beligerantes en aguas cantábricas garantizaban *a priori* la paz⁴³¹. Sin embargo, la marina y costa vascas acabaron convirtiéndose en protagonistas indirectos de un frente marítimo, pese a sus esfuerzos para minimizar los daños y mantenerse ajenos del mismo.

Esta inicial sensación de paz fue compartida por medios como *El Liberal*, cuyo redactor *Crak* alababa el 26 de agosto de 1914 la situación de tranquilidad en “De soslayo. En campaña”. Destacaba asimismo que los únicos movimientos marinos habían sido las labores de vigilancia del crucero británico *Minerva* y su salva de salutación de veintiún cañonazos a su paso por Bilbao. Por otra parte, la legislación internacional –y en particular el Convenio de la Haya– garantizaba en principio la inmunidad de las flotas comerciales neutrales⁴³². Así lo manifestaba el propio *El Liberal*, recordando que el tratado salvaguardaba la inviolabilidad del territorio nacional y la legalidad del abastecimiento a “una escuadra” beligerante⁴³³. Otros medios se mostraban igualmente confiados en que la libertad de navegación se mantuviera, en gran medida gracias a la protección británica, como defendía *La Voz de Guipúzcoa*⁴³⁴. A modo de ejemplo, *La Gaceta del Norte* y su colaborador *Gaufrido* afirmaban el 21 de septiembre que Alemania respetaría los acuerdos internacionales referentes al tráfico marítimo neutral.

⁴³¹ Si bien hemos mencionado anteriormente el temor a entrar en la guerra, dicho riesgo fue considerado posible, pero no probable, hasta la participación de Italia en la misma (mayo de 1915). Por otra parte, pese al puntual intervencionismo de ciertos líderes izquierdistas en 1914, el firme neutralismo del Ejecutivo Dato y las protestas periodísticas y populares conjuraban el peligro.

⁴³² PEREA RUIZ, Jesús, “Guerra submarina en España (1914-1918)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 16, 2004, pág. 198, explica el apoyo inicial de Gran Bretaña y Alemania a este convenio y sus disposiciones contrarias a los torpedeamientos submarinos.

⁴³³ “La vigilancia en el Cantábrico. Buque de guerra en el Abra” (EL, 25/8/1914).

⁴³⁴ “Nota de la embajada de Inglaterra” (VG, 25/8/1914).

Visto el consenso periodístico sobre la seguridad marítima, el público mostró una actitud despreocupada a este respecto, que ni siquiera modificaron los rumores infundados sobre la detención del vapor *Upo-Mendi* por los franceses⁴³⁵. La ausencia de incidentes graves reforzaba esta impresión de tranquilidad, destacando tan solo los retrasos en la línea Bilbao-Southampton, por los controles de vigilancia en el Canal de la Mancha⁴³⁶. De esta forma, parecía que las cuatro provincias podían seguir manifestando sus filias o fobias bélicas sin peligro desde la retaguardia del conflicto militar.

Sin embargo, ante el enquistamiento de los combates terrestres en Flandes y Francia, Alemania intensificó su actividad marítima, impactando progresivamente en las escuadras neutrales. En 1915, el *Reich* amplió la zona de guerra desde la península bretona hasta casi las Islas Feroe, buscando paralizar la navegación en esas aguas. Si bien los neutrales no constituían un objetivo militar *per se*, la medida afectó no obstante a navíos vascongados desde mitad de año y fue adquiriendo una mortífera dimensión. Así, en espacio de menos de veinte meses, la marina local pasó a verse implicada de lleno en el conflicto, perdiendo numerosos buques y tripulantes ante la incapacidad militar, y en cierto modo diplomática, del Gobierno español.

Empero, durante la primera mitad de 1915, los vapores comerciales de pabellón español – una gran parte de matrícula vizcaína– apenas notaron las consecuencias de la extensión de la zona de guerra⁴³⁷. Los torpedeamientos tudescos se focalizaron en navíos aliados, afectando raramente a los neutrales, reduciéndose en consecuencia el interés mediático local sobre el asunto. La aparente invulnerabilidad de estas embarcaciones fue asimismo percibida por la Entente, que intentó utilizarla en su beneficio, pintando sus barcos con banderas y nombres de pabellón hispano para evitar agresiones alemanas. *La Gaceta del Norte* notificaba en abril el intento de dos “buques ingleses” de suplantar a los vapores *Júpiter* y *Pagasarri*, este último oriundo de Bilbao⁴³⁸. La información provenía del diario santanderino *La Atalaya*, que reproducía las declaraciones del capitán del *Ason*, testigo de las artimañas franco-británicas en Glasgow y la costa gala. Igualmente, el navío vizcaíno *Ganekogorta-Mendi* sufrió una tentativa de suplantación en aguas cubanas, denunciada ante los diplomáticos españoles e ignorada por el Ejecutivo Dato⁴³⁹.

⁴³⁵ Estos rumores fueron desmentidos por los propios armadores (EL, 18/10/1914).

⁴³⁶ “Notas bilbaínas. La nueva línea marítima” (NB, 1/10/1914)

⁴³⁷ Para la importancia de la marina vizcaína, consúltese VALDALISO LAGO, Jesús María, *Los Navieros Vascos y la Marina Mercante en España, 1860-1935: una historia económica*, Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao, 1991.

⁴³⁸ “Sigue el escándalo. Los buques ingleses y la bandera española” (GN, 16/4/1915).

⁴³⁹ “El Ganekogorta-Mendi suplantado por un buque inglés” (GN, 13/4/1915).

No obstante, esta seguridad se vio amenazada el 7 de mayo de 1915 con el ataque del *U-20* al transatlántico civil británico *Lusitania*. La agresión, justificada por supuesto transporte de municiones para la Entente, costó la vida a numerosos ciudadanos norteamericanos (neutrales estos hasta 1917) e hizo temer por la suerte de los pasajeros del buque oriundos del País Vasco y Navarra. Afortunadamente, ninguno falleció e incluso uno de ellos mantuvo un comportamiento sereno y loable, ayudando en las tareas de evacuación del navío. Así, según relataba el diario francés *Le Figaro*, el bilbaíno Vicente Egaña rechazó subir a los botes de salvamento, rescatando a más viajeros antes de que el barco fuera finalmente engullido por las aguas⁴⁴⁰. Egaña recibió en consecuencia un caluroso homenaje de sus convecinos del barrio de Olabeaga, de la prensa y de la Diputación, solicitando esta última se le condecorase con la Cruz de Beneficencia al heroico vizcaíno, asentado entonces en México⁴⁴¹.

Los vasco-navarros parecían inmunes a las acometidas alemanas, pero poco después se vieron obligados a despertar de esta fantasía. Comenzó un trienio negro para una población a la que le costó asimilar su entrada en la guerra marítima, especialmente letal desde 1916. La sociedad no permaneció sin embargo impasible y buscó varias formas de paliar el daño de las acometidas submarinas, aunque sin poder detener la labor de los *U-Boot* alemanes.

Tras diversos rumores de hundimientos –como el caso del vapor bilbaíno *Horacio* en febrero de 1915–, la marina comercial vasca entró definitivamente en la guerra submarina en agosto de aquel año⁴⁴². Inauguraba entonces el *Isidoro* la lista de víctimas tras ser torpedeado por el *U-24*, confirmando un telegrama de Bruselas y los propios tripulantes la pérdida del transporte con su cargamento de hierro para Gran Bretaña⁴⁴³. El cañoneo del *Isidoro* resultó incruento, contrastando su suerte con la del buque santanderino *Peña Castillo*, probablemente hundido por una mina y en el que fallecieron 23 marineros⁴⁴⁴. Esta última noticia conmocionó aún más al público vizcaíno, que se percató de la inseguridad de las rutas atlánticas. Ambos sucesos se vieron además acompañados de un fuerte eco mediático, llegando a interesarse Alfonso XIII expresamente por el malogrado buque vizcaíno, cuyo torpedeamiento había coincidido con su visita estival a la villa de Bilbao.

⁴⁴⁰ “La catástrofe del *Lusitania*. Heroísmo de un compatriota” recoge la noticia de *Le Figaro* (EL, 11/5/1915).

⁴⁴¹ “Un héroe vizcaíno, Vicente Egaña Aguirre”, *Euskal-Erria: revista bascongada de San Sebastián*, 72, págs. 437-438 aporta una breve semblanza del personaje. Aparte, la Diputación de Bizkaia invitó a las “diputaciones hermanas” a secundar su solicitud, *Boletín Oficial de Navarra*, 2/7/1915.

⁴⁴² “No se hundió el *Horacio*” (EL, 21/2/1915); vapor propiedad del republicano Horacio Echevarrieta.

⁴⁴³ Información sobre el ataque en (NB, 27/8/1915).

⁴⁴⁴ Entre otros medios, (EL, 26/8/1915) informaba sobre ambos naufragios en los artículos “Cómo fue hundido el *Isidoro*” y “Santander”. Las informaciones de la casa armadora achacaban la pérdida del buque cántabro a la colisión con una mina, pero no llegaron a confirmarlo.

Empero, aunque las inesperadas agresiones impresionaran, indignasen y alarmaran al público, este se mostró reacio a creer que su marina se hubiera constituido en objetivo bélico. La prensa las trató como incidentes aislados más que como una campaña organizada; tampoco las autoridades sintieron gran inquietud ni contemplaron medidas suplementarias para la navegación en el Mar del Norte. Por el contrario, según informaba *El Noticiero Bilbaíno* del 29 de agosto en “Los Reyes en Bilbao”, el general Miranda, ministro de Marina, afirmaba que el hundimiento del *Isidoro* no alteraría el tráfico marítimo atlántico. Sin embargo, el ministro erró en sus predicciones y desde comienzos de 1916 varios vapores y tripulantes vascos perecieron en dicho océano, produciéndose un salto cualitativo en la guerra submarina. Así, el 16 de enero el buque bilbaíno *Bayo* colisionaba contra una mina en La Pallice (Francia) ahogándose todo su pasaje, excepto su segundo oficial, Jesús de Azkune.

El frente marino vasco-navarro adquirió entonces una nueva dimensión, que dio lugar a un encendido debate entre aliadófilos y germanófilos, tal y como ya hemos explicado, y a infructuosas demandas de protección al Gobierno⁴⁴⁵. Paralelamente, la sociedad trató de minimizar el impacto de la guerra submarina arropando a las víctimas, especialmente mediante colectas benéficas y recibimientos multitudinarios a los supervivientes.

Una primera cuestación fue destinada al malogrado periodista jeltzale Juan Bautista Elguezabal (*Batxi*), pasajero del vapor *Bayo*, a quien el nacionalismo vasco rindió además un sentido tributo⁴⁴⁶. *Euzkadi* había perdido un destacado colaborador, principal autor de la columna en euskera “Euzko abendaren elez”, así como a un muy apreciado militante. El órgano unionista lo describía como “el hombre bueno, el patriota modelo, el amigo querido”, dedicándole una necrológica en castellano y dos panegíricos en euskera. Arribaron también muestras de condolencia desde prácticamente toda Bizkaia, así como de la sociedad Eusko Abertzaleak, asentada en Madrid. La comunidad nacionalista, empero, tampoco olvidaba al resto de víctimas del *Bayo*, homenajeado con una misa al superviviente Azkune⁴⁴⁷. Aparte, tanto jeltzales como el resto de vizcaínos participaron en otra colecta para las viudas de los tripulantes, iniciativa agradecida por las mismas en *Euzkadi* del 18 de marzo.

Esta repentina ola de solidaridad no libró sin embargo a Bizkaia de una guerra submarina cada vez más sangrienta. El 19 de enero llegaba la noticia del naufragio del *Bélgica*, cuyo

⁴⁴⁵ Las solicitudes de protección fueron habituales desde 1915 hasta prácticamente el fin de la guerra, como puede apreciarse en “Lo que debe pedirse” (VG, 29/1/1917).

⁴⁴⁶ Para más información sobre el propio *Batxi*, consúltese ARANBARRI ALBERDI, Iñigo, *Juan Bautista Bilbao "Batxi" (1887-1916)* Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2003. En cuanto a su obra, véase la compilación BILBAO ELGUEZABAL, Bautista, *Hau mundu arrano hau (1914-1916)*, Susa, Zarauz, 1997.

⁴⁴⁷ “A mi amigo Jesús de Azkune” comenta la misa dedicada al marino, organizada tras la negativa del alcalde de Algorta para que la banda municipal le tributase un homenaje (*Euzkadi*, 23/1/1916).

trayecto Glasgow-Burdeos se vio interrumpido por la explosión de otra mina. La deflagración se cobró la vida de dos marineros –salvándose el resto de la tripulación–, tal y como relataba en una entrevista a *El Liberal* el capitán Benito Luzarraga. Una vez más, se sucedieron las muestras de apoyo de todas las clases sociales, recibiendo una multitud de amigos y familiares en la estación de Bilbao a los supervivientes del barco, propiedad de la Compañía de Navegación Internacional. Dicha empresa se hallaba vinculada a la Casa Sota y Aznar, copropiedad del magnate nacionalista Ramón de la Sota Llano, lo que explica la presencia de dirigentes del Partido en el recibimiento. La relación jeltzale con las navieras ayuda además a entender el interés y la destacada cobertura de *Euzkadi* por la contienda submarina, situación semejante a la de *El Pueblo Vasco*, vinculada a los armadores monárquicos de la provincia.

Durante el resto del año se repitieron los incidentes en alta mar, confirmándose que los navíos neutrales también constituían objetivo de guerra, desde los escandinavos hasta los vapores vascos⁴⁴⁸. Así, la población asumió su entrada en una contienda marítima que se cobró nuevas víctimas durante la primavera, a saber, el *Santanderino* y el *Vigo* en abril, el *Mendibil-Mendi* y el *Aurrerá* en junio. Ya para empeorar un aciago 1916, los germanos destruyeron el 11 y 17 de agosto en el Mediterráneo los buques *Ganekogorta Mendi* y *Pagasarri*. Ahora bien, tras una ofensiva que había costado el hundimiento de media docena de embarcaciones –suponiendo una considerable pérdida de vidas, pero también un perjuicio económico–, ciertos sectores se esforzaron en buscar soluciones alternativas.

Los navieros observaban cómo la guerra submarina diezmaba sus flotas, mataba a sus empleados y cortaba sus rutas comerciales. Sin embargo, toda respuesta militar o siquiera medida de presión gubernamental contra Alemania parecía descartada por entonces, así que ingeniaron nuevas formas para, cuando menos, compensar las pérdidas, en caso de no poder evitar más naufragios.

Por una parte, decidieron subir el precio de los fletes para rentabilizar los cada vez más arriesgados viajes, además de contratar seguros de guerra de amplia cobertura. Pueden reseñarse a este respecto las negociaciones del naviero Horacio Echevarrieta para la adquisición de decenas de pólizas con las compañías británicas *Harvey Trinder and Company* o *John Poole and Sons*⁴⁴⁹. Otras decisiones, en cambio, revistieron una mayor audacia, como

⁴⁴⁸ Para más información sobre la guerra submarina contra los escandinavos, véase KNUTSEN, Jan Norman, “Norway in the First World War”, *Folia Scandinava*, 5, Poznan, 1991, págs. 43-58 o JONAS, Michael, *Scandinavia and the Great Powers in the First World War*, Bloomsbury Academic, Londres, 2019.

⁴⁴⁹ AHFB, sección empresas, Fondo Horacio Echevarrieta Maruri, subfondo Echevarrieta y Larrínaga, Horacio Echevarrieta 006/004 e íbid. 006/003, respectivamente. Asimismo, se dio un aumento general en la adquisición de pólizas de seguros de guerra entre 1914-1918, especialmente por parte de empresas dedicadas a la

la ocultación de datos sobre las rutas navales, para evitar que cayesen en manos de posibles informantes alemanes. En concreto, los armadores se negaron repentinamente a facilitar a la prensa información sobre la salida de sus barcos, causando sorpresa entre el público. Esa medida fue justificada por *Euzkadi*, que dedicó una breve nota a la decisión en su ejemplar del 6 de noviembre. Explicaba de esta forma la resolución de las casas navieras, bajo el título “La situación de los buques”:

Habrán notado nuestros amigos, especialmente a aquellos a quienes interesa directamente conocer la situación de los buques de la flota bizkaina, en navegación, que hemos dejado de publicar los estados diarios acostumbrados como lo ha hecho la Prensa toda de Bilbao. Motivos poderosos relacionados con la anormalidad mundial han obligado a las empresas armadoras a declinar para con la prensa diaria el favor, siempre agradecido de facilitarle, como hasta ahora, noticias del movimiento de buques en carrera. Comprendiendo nosotros esas razones, y respetándolas, pedimos a nuestros lectores disimulen la falta de tan interesante sección, mientras se mantenga la medida de las Compañías marítimas⁴⁵⁰.

Esta estrategia, empero, tampoco surtió el efecto esperado y los sumergibles alemanes hundieron otros tres buques antes de las Navidades de 1916. Como denunciaba el 10 de diciembre *La Voz de Guipúzcoa*, los teutones habían acabado con el *Bravo* y el *Julián Benito*, mientras que el día 11 hundieron el *Uribitarte*. El único de los barcos que había escapado de esta acción destructiva fue el *Baracaldo*, gracias a su seguro de navegación alemana. Esta circunstancia no pasó inadvertida para el resto de navieros, que mostraron interés en llegar a acuerdos con casas centroeuropeas para asegurar su supervivencia, suscitando la preocupación francesa por perder presencia en este campo de los negocios⁴⁵¹. Por otra parte, *La Voz de Guipúzcoa* profetizó la paralización del tráfico marítimo en caso de no tomarse medidas urgentes contra los *U-Boot*. Tal vaticinio acabó cumpliéndose tras reiniciarse la guerra irrestricta submarina alemana a inicios de 1917, que se extendió a lo largo de todo el Continente⁴⁵².

Los alemanes reanudaron y recrudecieron una ofensiva absoluta, que a duras penas pudo contrarrestar la Marina aliada. Además, los germanos establecieron como objetivo prioritario cortar el tráfico hacia el Reino Unido, lo que deparó consecuencias muy perjudiciales para el puerto bilbaíno. Igualmente, la acometida tudesca provocó un incremento de la solidaridad, así como protestas de las instituciones, que exigieron al Gobierno central amparo contra los sumergibles.

exportación, GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Pablo, “El control de divisas durante el primer franquismo. La intervención del reaseguro (1940-1952)”, *Estudios de Historia Económica*, 68, 2014, págs. 22-27.

⁴⁵⁰ *Euzkadi*, 6/11/1915.

⁴⁵¹ *Service Historique de la Défense* (SHD), MV SS Q 55, 18/10/1917.

⁴⁵² Tras el torpedeo del *Sussex* en marzo de 1916, que causó un incidente con Estados Unidos, Alemania impuso algunas restricciones a sus *U-Boot*, consistentes en no atacar deliberadamente barcos con pasaje civil.

La ruta comercial vasco-británica sufrió con especial dureza los embates germanos, que se emplearon a fondo incluso en las aguas vizcaínas, hundiendo barcos autóctonos e intensificando las agresiones contra navíos extranjeros⁴⁵³. Uno de los incidentes más llamativos fue el sufrido por el vapor peruano *Lorton*, que incluyó novedosas argucias, además del escarnio de unos atacantes dispuestos a todo con tal de desabastecer a la Entente. Así, el submarino teutón izó una bandera francesa para atraer a su víctima, dinamitando después el barco y requisándole su documentación⁴⁵⁴. También conviene señalar el hundimiento del nórdico *Gauca*, que resultó destruido a treinta millas de Santoña y sus tripulantes alojados en Bilbao. Fueron además auxiliados por su cónsul, así como por el regidor santoñés, que les obsequió con un donativo de 200 pesetas, aunque la oferta fue declinada por el capitán del barco⁴⁵⁵.

La violenta actividad alemana surtió efecto y consiguieron paralizar temporalmente el comercio del puerto de Bilbao, ya que numerosos buques mercantes renunciaron a surcar una ruta marítima asociada a un hundimiento casi seguro. Esta inactividad se prolongó hasta fines de febrero de 1917, cuando la implantación de convoyes de escolta aliados redujo el número de ataques, aunque sin llegar a detenerlos⁴⁵⁶. Mientras tanto, la prensa narró el angustioso panorama, deplorando tanto los torpedeos alemanes como la justificación germanófila, lamentando igualmente que los submarinos dejaran a Bilbao desabastecido de subsistencias como el carbón británico⁴⁵⁷. La campaña irrestricta submarina también comportó otro tipo de consecuencias, reduciendo puntualmente al patrimonio bursátil naviero, aunque sin desatar el pánico en la bolsa, según comunicaban *Euzkadi* y *El Noticiero Bilbaíno*.

Como acabamos de indicar, el tráfico mercante se reactivó parcialmente desde marzo de 1917 gracias a la escolta de la Entente, pero los *U-Boot* prosiguieron su actividad. En el Golfo de Bizkaia hundieron más buques nórdicos e incluso griegos, al tiempo que daban caza a otros cuarenta navíos vascos por toda Europa⁴⁵⁸. El *Patricio* se hundió en el cabo de San Antonio, en Alicante, mientras que el *Ereaga* lo hizo en aguas aquitanas. Ante tan desbordante situación, el Gobierno restauracionista optó por aplicar una infructuosa e intermitente censura

⁴⁵³ A modo de ejemplo de pérdidas vizcaínas “Los submarinos. El vapor *Manuel* torpedeado” y “A su llegada a Bilbao. (...) El *Parahyba* hundido” (EL, 19/1/1917 y 21/1/1917).

⁴⁵⁴ “Los naufragos del *Norton* (sic). Protesta del capitán” (*Euzkadi*, 9/2/1917).

⁴⁵⁵ “Las víctimas de los piratas” (VG, 21/1/1917).

⁴⁵⁶ (EL, 22/2/1917) informa además del “regocijo” causado por la llegada de los primeros buques militares aliados.

⁴⁵⁷ EL, 7/2/1917.

⁴⁵⁸ Los buques escandinavos hundidos fueron *Hirain*, *Farman*, *Tiger* y *Lekerman*. En cuanto a las pérdidas marítimas vascas, NIEBEL Ingo, *Al infierno o a la gloria. Vida y muerte del ex cónsul y espía Wilhelm Wakonigg en Bilbao. 1900-1936*, Alberdania, Irun, 2009, pág. 38.

desde junio, que ni sosegó al alterado público ni redujo los torpedeamientos⁴⁵⁹. Por otra parte, la ofensiva alemana causó más bajas vasco-navarras por todo el orbe, como la del transatlántico *Eizaguirre*, hundido por una mina en Sudáfrica. Este caso llamó además la atención por el fallecimiento de una familia oriunda de Dicastillo (Navarra) y del sobrino del oficial de la Secretaría de Cámara del obispado vitoriano.

Ahora bien, la aparentemente imparable acometida de 1917 no solo impactó en el comercio y en los viajes civiles internacionales, llegó incluso a las propias localidades costeras. La contienda acabó con la vida de sus convecinos marineros, para después causar sobresaltos e incluso muertes entre la población local, inicialmente ajena a la campaña de los *U-Boot* alemanes.

Los nuevos e indiscriminados torpedeamientos –junto a la masiva proliferación de minas– revistieron una virulencia inusitada que horrorizó al público, arrojando este todavía más a las víctimas. Dicha actitud se apreció especialmente tras el incidente del navío *Tom*, hundido en abril de 1917, después de descolgarse de su convoy protector. El buque colisionó con una cadena de minas submarinas, falleciendo el capitán y dieciséis tripulantes –todos vizcaínos–, lo que causó muy honda impresión entre sus conciudadanos. Estos participaron en una misa y una amplísima colecta, respaldando la suscripción el ayuntamiento de Getxo, el Casino Algorteko, numerosos particulares y el diario *El Liberal*⁴⁶⁰. Por otro lado, el hundimiento atemorizó a otros navíos como el *Mar Caspio*, cuyos marineros se negaron a zarpar, alarmados ante la mortífera campaña submarina de la que ni siquiera la Armada aliada parecía poder protegerles.

Las compañías navieras, además de buscar mejores seguros de navegación, también mostraron sus condolencias, celebrando funerales tanto de carácter público como privado por sus empleados fallecidos. A modo de ejemplo, la Sociedad Altos Hornos organizó un sepelio en febrero de 1917 por sus tripulantes malogrados a causa de la guerra submarina⁴⁶¹. En junio de 1918 se dio otro caso semejante, con el funeral oficiado en la bilbaína basílica de Begoña y costado por la Casa Sota y Aznar. Asistieron también a las exequias –junto a un “gentío inmenso”– los representantes consulares belga y francés en Bilbao, así como el cónsul y vicecónsul británicos, en nombre de los Aliados, igualmente perjudicados por los ataques a la

⁴⁵⁹ “El sistema de censura. No puede ser más benigno. Vivimos en completa calma. Firma de Marina y Guerra” (GN, 28/6/1917)

⁴⁶⁰ Referencia a la suscripción en (*Euzkadi*, 3/6/1917).

⁴⁶¹ La misa se celebró en honor de Florencio Basaldua, Eloy de Markina y Félix de Zubieta (*Euzkadi*, 9/2/1917).

marina mercante vasca⁴⁶². Como puede apreciarse, el sentimiento solidario se extendió entre prácticamente todos los segmentos de la población, implicando a particulares, instituciones, diplomáticos extranjeros y al mundo empresarial.

Las embestidas teutonas también irrumpieron en poblaciones costeras como San Sebastián, tal y como demostró el hundimiento del pesquero *Mamelenas* en febrero de 1917, que tanto indignó a la opinión, tal y como ya hemos explicado en el capítulo 2. También colisionó un hidroplano francés en Lekeitio tres meses más tarde, el 5 de julio, y en agosto los alemanes confundieron una lancha bonitera en Bermeo con una embarcación aliada, cañoneándola y acabando con la vida de un marinero⁴⁶³. Los tudescos recogieron a los supervivientes y lamentaron su equivocación, aunque ello no aplacó al público ni a las autoridades locales. Personalidades como el catedrático y diputado Tomás Elorrieta exigieron protección gubernamental para los pescadores, aunque esta iniciativa para defender a la marina local también fracasó. En mayo de 1918, otra lancha pesquera colisionaba con una mina en Gorliz. En este caso, los tripulantes disfrutaron de una compensación económica de 200 pesetas por parte de la Hacienda vizcaína⁴⁶⁴.

Sin embargo, no todo fueron malas noticias para la marina vasca, ya que gozó de reconocimiento internacional por su auxilio a naufragos extranjeros, muchos oriundos de las islas británicas. Aparte, el *Igotz-Mendi* protagonizó una odisea tras sobrevivir a un secuestro y cruzar ambos hemisferios desde Sudáfrica hasta Bizkaia, donde se le tributó una más que efusiva bienvenida.

Resultaba harto común que los vapores civiles auxiliasen a otros compañeros naufragos, pero los marineros vasco-navarros realizaron algunos rescates especialmente destacables. Ejemplo de ello fue el *Víctor Chávarri*, que en otoño de 1916 desembarcó en el puerto de Bilbao con 73 marinos británicos y noruegos. El buque vasco recogió a estas víctimas cuando retornaba de un fallido intento de transportar un cargamento de hierro hasta Gran Bretaña. Concretamente, los vizcaínos fueron interceptados por un sumergible alemán que les escoltó de vuelta a Bilbao con su “contrabando de guerra”, aprovechando los tudescos el trayecto para hundir los buques *Barbara*, *Midland* y *Snesstäd*. Sus tripulaciones fueron salvadas del

⁴⁶² “En la basílica de Begoña. Los funerales de ayer” (*Euzkadi*, 29/6/1918). El acto fue dedicado a los torpedeados vapores *Lalen-Mendi*, *Anboto Mendi*, *Axpe-mendi* y *Arno-Mendi*, aunque también incluyera a los accidentados *Arnabal-Mendi*, *Urkiola-Mendi* y *Arrinda-Mendi*.

⁴⁶³ “El hidroplano en Lekeitio” (GN, 5/7/1917), NIEBEL, *Al infierno*, pág. 39 y (LC, 7/8/1917).

⁴⁶⁴ GN, 8/6/1918.

ahogamiento por el barco vasco, gesto altamente apreciado por los tres capitanes extranjeros, que firmaron una misiva de agradecimiento para el primer oficial del *Víctor Chávarri*⁴⁶⁵.

Otros homenajes, en cambio, revistieron una mayor solemnidad, como los celebrados por el servicio diplomático del Reino Unido en la Comandancia de Marina de Bilbao. Los cónsules destacados en dicha localidad otorgaban una copa de plata al capitán del navío reconocido por su valentía, ante la presencia de los representantes de las casas propietarias de dichos barcos. Estas ceremonias se tornaron más frecuentes a raíz de la guerra irrestricta submarina de 1917, condecorando Gran Bretaña al menos a cuatro buques. En abril de aquel año galardonaron al mencionado capitán del *Víctor Chávarri* por su ayuda al *Midland*, así como al primer oficial del *Ontón* por socorrer al vapor *Bogotá*⁴⁶⁶. En septiembre, el navío *Mar Cantábrico* recibió una copa por el coraje mostrado en el rescate del *Harpagus*, torpedeado en el Mediterráneo. Finalmente, en junio de 1918 se premió al *Asto-Mendi*, por rescatar a un “buque inglés” en el Mar del Norte, aguas particularmente frecuentadas por los *U-Boot*⁴⁶⁷.

Estas no fueron, sin embargo, las únicas vivencias de la marina mercante vasca, ya que como se señalaba, el navío *Igotz-Mendi* sobrevivió a un secuestro marítimo que se extendió por espacio de medio año. En septiembre de 1917, el barco fue abordado por el corsario alemán *Wolf*, obligándole a abastecerles de carbón en un viaje transoceánico desde el Cabo de Buena esperanza hasta Dinamarca. El periplo se vio marcado por averías y amenazas de hundimiento por parte de los captores, aunque todo llegó a buen término en febrero de 1918. Una vez que los alemanes arribaron al Mar del Norte, los tripulantes quedaron libres, si bien el retorno definitivo se postergó hasta junio⁴⁶⁸. Llegaron entonces los marinos a tierra vizcaína, siendo recibidos con una salva de cohetes “de los pueblos de Santurce y Algorta, Portugaleta y Las Arenas”⁴⁶⁹. A esto se le unió el recibimiento de sus allegados, acompañado de la celebración de un concierto y dos misas⁴⁷⁰.

La buena nueva del *Igotz-Mendi* se vio en cambio empañada por los continuos hundimientos repetidos hasta el fin de la campaña submarina, en octubre de 1918. Poco después se firmaba el Armisticio (11 de noviembre), finalizando una conflagración concebida inicialmente como breve, pero que acabó extendiéndose por cuatro años y afectando de un modo a otro a todos los países del orbe. Los vasco-navarros se vieron envueltos en una

⁴⁶⁵ “Homenaje de gratitud al capitán del Víctor Chávarri” (GN, 25/10/1916).

⁴⁶⁶ “En la comandancia de Marina. Capitanes homenajeados” (*Euzkadi*, 22/4/1917).

⁴⁶⁷ Estos dos últimos casos en “De Marina. Copa de plata para el capitán del Mar Cantábrico” y “De Marina. Capitán mercante premiado” (GN, 8/9/1917 y 7/6/1918).

⁴⁶⁸ *Euzkadi*, 28/2/1918.

⁴⁶⁹ “Llegada a Bilbao del Igotz- Mendi” (NB, 22/6/1918).

⁴⁷⁰ Información sobre las misas en (NB, 4/7/1918 y 18/7/1918). El concierto se menciona en (*Euzkadi*, 23/6/1918).

inesperada, indeseada e intensa contienda marítima que costó la pérdida de decenas de barcos y marineros. Además, carentes de una efectiva protección militar, la población poco pudo hacer, aparte de apoyar a los damnificados, mientras los navieros buscaban medidas alternativas de seguridad. Sin embargo, no solo se ejerció un papel de víctima, ya que los marinos vascos salvaron a decenas de personas de fallecer en alta mar y también fueron capaces de sobrevivir a un secuestro por parte de la escuadra tedesca.

Ahora bien, la campaña teutona habría resultado irrealizable sin una red de colaboradores locales extendida por el territorio, combatida a su vez por la contravigilancia aliada. Ello dio lugar a un intenso juego de espías, percibido y denunciado además por los medios de comunicación autóctonos.

5.2. Un secreto a voces. Juegos de espías entre agentes franceses, alemanes... y tradicionalistas

La guerra civil de palabras adquirió una aplicación militar, donde tanto vasco-navarros como elementos expatriados colaboraron con los beligerantes, al tiempo que la prensa participaba indirectamente en esta pugna. Sin embargo, antes de detallar el juego de espías que afectó también a élites políticas y económicas, debemos interrogarnos sobre cómo pudo iniciarse una lucha de esta índole en un territorio *a priori* ajeno al conflicto europeo.

La respuesta estriba en las enormes dimensiones adquiridas por la Gran Guerra, que acabaron requiriendo el concurso neutral, caracterizado por la imprescindible función logística. Los beligerantes crearon por tanto redes de vigilancia para cortar el suministro a sus rivales y asegurarse el suyo propio. Se practicó así una estrategia común a la Península, donde las Potencias Centrales buscaron torpedear el aprovisionamiento a la Entente, mientras los Aliados ansiaban dismantelar las bases de espías y repostajes repartidas por el litoral⁴⁷¹. El territorio vasco-navarro, relevante por sus materias primas, su industria y su cercanía a Francia, gozó además de una notable importancia en los planes militares reservados para la España alfonsina, el mayor teatro de operaciones secretas del Continente⁴⁷². Asimismo, los beligerantes pudieron aprovechar la presencia de extranjeros en San Sebastián (turistas y expatriados) para introducir a sus espías sin levantar excesivas sospechas. Por otra parte, conviene distinguir las etapas de esta soterrada pugna, muy relacionadas con el propio desarrollo de la conflagración mundial.

⁴⁷¹ Véase ROSENBUSCH, Anne, "Guerra total", pág. 355.

⁴⁷² AGLIETTI, *In nome*, pág. 131, califica a la Península como centro del espionaje y destaca el papel de numerosas localidades costeras, como por ejemplo Barcelona.

El primer periodo llegó hasta mediados de 1915 y estaba caracterizado por la carencia de un contraespionaje aliado coordinado y eficaz para la Península. Durante año y medio los alemanes pudieron aprovechar sus contactos y popularidad entre la población para establecer libremente bases de apoyo. La segunda etapa, en cambio, conoció la creación expresa de un efectivo servicio de inteligencia británico y sobre todo francés para hacer frente a los germanos y sus cómplices, en general provenientes del carlo-integrismo⁴⁷³. Estos últimos participaron del esfuerzo bélico teutón, creyendo que su victoria posibilitaría el advenimiento de un orden mundial conservador, como se ha explicado en epígrafes anteriores. Ahora bien, el espionaje no se vivió con la misma intensidad en todas partes, concentrando los Aliados la mayoría de sus esfuerzos en la capital madrileña y en los puntos fronterizos. Concretamente, los británicos se mostraron más activos en torno a Gibraltar y Andalucía, mientras que los galos se centraron en Cataluña, el País Vasco y Navarra, preocupados precisamente por la influencia tradicionalista en dichos lugares⁴⁷⁴.

Este constante movimiento de agentes extranjeros fue además advertido por la población y la prensa locales, conscientes del juego de espías que estaba aconteciendo frente a sus propios ojos. Ya desde septiembre de 1914, *La Gaceta del Norte* y el corresponsal de *El Socialista* informaban sobre diversos incidentes en la frontera guipuzcoana. El medio católico notificaba la interceptación de dos oficiales franceses por parte de la Guardia Civil en Behobia el 13 de septiembre. Los dos galos fueron repatriados sin que el incidente pasara a mayores, aunque el periódico bilbaíno lo calificó como un ataque a la neutralidad. En cuanto al rotativo izquierdista, el periodista Jacinto Martínez informaba el día 10 sobre la situación en “Desde la frontera. Para evitar el espionaje”. Señalaba en concreto que Francia había negado la entrada a elementos jaimistas por su posible relación con súbditos alemanes apostados en poblaciones del Pirineo. Por otra parte, *La Voz de Guipúzcoa* también alertaba de la presencia de informantes tudescos en San Sebastián desde el 13 de septiembre.

Estos sucesos se vieron no obstante empequeñecidos por el descubrimiento en Portugalete de una estación clandestina de telegrafía sin hilos germana para establecer comunicación con los sumergibles. La instalación, sita en un convento carmelita, suponía una violación de la neutralidad, tal y como denunció el Círculo Democrático local. ¿Pudo realizar esta instalación

⁴⁷³ Más información sobre la organización del espionaje aliado, y en particular francés, en GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 29-46.

⁴⁷⁴ Para Gibraltar, véase GARCÍA SANZ, Carolina, *La Primera*; para Cataluña y las provincias vasco-navarras, *Archives du Ministère des Affaires Étrangères* (AMAE), série Guerre 14-18, Espagne, dossier 483, telegramas del 4, 8 y 11 de noviembre de 1917.

algún agente enviado desde las Potencias Centrales? ¿El comportamiento de los religiosos podía considerarse un hecho aislado o formaba parte de alguna estructura común?

La respuesta a estas preguntas las encontramos en la noticia “El suceso de Portugaleta. Las antenas del Convento”, publicada en *El Liberal* de Bilbao del 15 de octubre. El texto atribuía la autoría del proyecto –basándose en fuentes policiales– al ingeniero Pavich, miembro de la colonia austro-húngara vizcaína⁴⁷⁵. El artículo, sin embargo, dudaba de que este hubiera actuado *motu proprio* y sugería la vinculación con diplomáticos, como el cónsul austro-húngaro en Bilbao, Wilhem Wakonigg. Denunciaba igualmente que las monjas de la Orden del Carmelo habían cedido voluntariamente parte del monasterio, a la par que recordaba otros casos de colaboración autóctona, tanto seglar como religiosa. Rememoraba cómo varios centros radiográficos habían sido desmantelados en caseríos, además de traer a colación un escándalo semejante protagonizado poco antes por los jesuitas de Orduña. *El Liberal* aprovechaba este último incidente para dirigir sarcásticas críticas contra el estamento clerical, declarando que “jesuitas, frailes y monjas se dedican, por lo visto, a dar cursos de radiotelegrafía esperando, sin duda, poderla utilizar para tener con la Corte celestial una más frecuente comunicación”.

Como puede apreciarse, el *Reich* no envió efectivos desde Centroeuropa para la construcción de los citados centros telegráficos. Se valió en su lugar del compromiso de sus numerosos expatriados, que gozaban además de cierta posición y de buena consideración entre ciertos sectores de la sociedad⁴⁷⁶.

Además, el ambiente germanófilo imperante entre la prensa, clero e incluso autoridades locales y del resto de la Península facilitaba esta labor. Cabe destacar al respecto la actitud pro-alemana de *La Gaceta del Norte*, que se apresuró a desmentir los cargos imputados a los religiosos y a Pavich, mostrándose molesto por el tono empleado por *El Liberal*. También debe resaltarse el descubrimiento de otra estación en un convento jesuita de Gijón, así como la permisividad e “indulgencia” dedicada por policías y jueces al ingeniero y a los carmelitas

⁴⁷⁵ Aunque no se fundase un Colegio alemán en Bilbao hasta 1917 y otro en San Sebastián hasta 1921, numerosos delegados de empresas mineras alemanas y austro-húngaras ya se habían asentado en Bizkaia y Gipuzkoa en décadas anteriores. Más detalles sobre esta actividad económica en LOSCERTALES, Javier, “Inversiones alemanas en España”, disponible en http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b14_loscertales.pdf [acceso: 27/1/2020].

⁴⁷⁶ Aunque no se fundase un Colegio alemán en Bilbao hasta 1917 y otro en San Sebastián hasta 1921, numerosos delegados de empresas mineras alemanas ya se habían asentado en ambas provincias en décadas anteriores. Tal era la importancia de estos migrantes que influyó en la fundación de consulados tudescos y austriacos en la costa vasca.

de Portugaleta⁴⁷⁷. Los partidarios de la Entente, en cambio, sí que mostraron una mayor animadversión a los alemanes y a los germanófilos, exteriorizando una profunda desconfianza hacia la colonia tudesca. Este sentimiento era compartido por *El Liberal*, que reprodujo en Navidades de 1914 un artículo del escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez, incluyendo declaraciones como las siguientes:

Hay que decir en su honor [el del alemán] que el espionaje no lo considera como una función deshonrosa. Le inculcaron hace siglos que es un modo de servir a la patria, tan noble y digno como empuñar las armas, y se lanzará a ser espía con igual entusiasmo que si emprendiese el camino de la gloria. Cada agrupación étnica tiene su moral, su alma, sus escrúpulos. Nosotros (...) llevamos el fardo de una porción de preocupaciones y delicadezas espirituales que no conocen los buenos germanos, y si tropiezan alguna vez con ellas, provocan su risa como algo arcaico e inútil⁴⁷⁸.

Los recelos hacia los súbditos centroeuropeos fueron incrementándose tras la aparición de nuevas estaciones telegráficas en un convento bilbaíno y en la villa navarra de Elizondo⁴⁷⁹. Simultáneamente, los Aliados quisieron responder a los ataques contra navíos vascos, pudiendo aprovechar el clima de malestar y desconfianza germanófoba para reclutar colaboradores. Se inició así una lucha de espías, percibida y denunciada por los medios de comunicación locales, que se implicaron en esta pugna.

La prensa trató de hacer valer su influencia para disminuir el impacto del espionaje beligerante. De una parte, las izquierdas aliadófilas exigieron la desaparición de las redes de informantes del *Reich*, destacando principalmente los artículos de *El Liberal* y *La Voz de Guipúzcoa*, así como en menor medida de *El Socialista*. Los rotativos derechistas, por su lado, salieron en defensa de Alemania y sus expatriados, criticando además con rotundidad la presencia y labor de los agentes franceses en el territorio. En cuanto a los anglófilos jeltzales, mostraron un interés algo menor en la pugna franco-alemana, aunque observaron con preocupación los sabotajes realizados en el puerto de Bilbao. Por otra parte, aunque el espionaje cobró relevancia mediática desde 1916, fue durante el bienio 1917-1918 cuando este frente oculto de la guerra cobró una mayor atención.

Durante ese bienio se exacerbó en todo el país la hostilidad entre aliadófilos y germanófilos, así como contra las propias potencias beligerantes. En momentos de máxima tensión se llegó incluso a apalear a un supuesto espía tudesco en Málaga, como publicaba *El Socialista* en su edición del 17 de marzo de 1917. Por otra parte, como ya hemos señalado, los

⁴⁷⁷ Para la información de Asturias véase AGUDÍN MENÉNDEZ, *Una guerra civil*, pág. 157. En cuanto a Pavich y la orden carmelita, consúltese “El clericalismo germanófilo. Los conventos se convierten en estaciones radiotelegráficas” y “El supuesto contrabando” (EL, 16/10/1914 y 26/11/1914).

⁴⁷⁸ “La guerra europea. El espionaje alemán. En todo buen germano duerme un espía” (EL, 26/12/1914).

⁴⁷⁹ Véase GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, pág. 167.

medios locales de izquierda conminaron a las autoridades a tomar medidas drásticas contra todo aquello que amenazara la seguridad marítima. Exhortaban a dismantelar las redes de espionaje, armar a la flota mercante y actuar contra los “traidores” germanófilos, como manifestaba el *Liberal* del 6 de enero⁴⁸⁰. Asimismo, este medio solicitó aplicar una severa vigilancia a los súbditos del *Reich*, ya que continuaba sospechando de su complicidad con los submarinos, acusándolos de proporcionar detalles sobre las rutas de la flota vasca. Insistió en esta idea con artículos como “El bloqueo de nuestras costas. Estrechando el cerco”, publicado el 21 de ese mes.

Algunos colaboradores de *El Liberal*, como Tomás Mendive, autor de la sección “Linterna mágica”, se involucraron también en la campaña contra los alemanes. El periodista consagró varias columnas a este asunto: una de ellas el 14 de febrero de 1917, donde deploraba la instalación de cuatro nuevas estaciones radiotelegráficas en Bizkaia y Cantabria. Igualmente, el diario donostiarra *La Voz de Guipúzcoa* hizo gala de una actitud especialmente crítica y combativa contra el espionaje, denunciando públicamente a sus presuntos cómplices. Así lo hizo en abril de 1916 con el germanófilo santanderino José Cobreros, responsabilizándolo del abastecimiento de gasolina a los sumergibles teutones en el Golfo de Bizkaia⁴⁸¹. También actuó en enero de 1917 contra otros agentes pro-alemanes, aportando una descripción del automóvil supuestamente utilizado por los colaboradores del hundimiento del vapor *Manuel*⁴⁸². El periódico republicano se sumó además a las peticiones de vigilancia contra los tudescos, exigiendo su internamiento en “Suma y sigue” (20 de enero).

Respecto al nacionalismo vasco, *Euzkadi* pasó más desapercibido en la campaña contra el espionaje, si bien ello no fue óbice para mostrarse crítico con Alemania. Así, en “Espionaje y neutralidad. Una bomba explosiva en un vagón”, del 26 de enero, criticaba lo que consideraba una más que plausible participación teutona. La primera parte de la noticia relataba el hallazgo de un explosivo en el cargador del puerto reservado para la empresa minera Compañía franco-belga, así como la investigación del suceso por parte de los cónsules francés y británico. La segunda, condenaba la actividad de agentes internacionales que saboteaban en Bizkaia negocios vinculados a la Entente, mostrándose muy crítico con los germanófilos. De hecho, *Euzkadi* les había dedicado un artículo de opinión la víspera del ataque, titulado “La

⁴⁸⁰ “Al amparo de la neutralidad. La penetración alemana” (EL, 6/1/1917).

⁴⁸¹ “El aprovisionamiento de submarinos” (VG, 14/4/1916).

⁴⁸² También *El Liberal* denunciaba a los cómplices del ataque, señalando a un agente —en este caso alemán— que habría tomado datos sobre los buques *Manuel* y *Durango*. Información en el artículo “El caballero del amplio gabán” (EL, 23/1/1917).

guerra para Alemania. Los adoradores de Nietzsche”, firmado por Ángel Zabala, *Kondaño*. El antiguo presidente del Bizkai Buru Batzar concluía su escrito en los siguientes términos:

Enseña Nietzsche que el amor al prójimo es semejante al camello, que se arrodilla y se deja cargar bien. (...) Enseña la rapacidad. Y enseña otras inmoralidades que a quien las lee da la impresión de que lee a los portavoces de la Kultura (sic) germánica, de que lee a los heraldos del militarismo prusiano (...) para llegar a la conclusión de que los teutones merecen por sus prácticas bélicas más conmiseración que los germanófilos, sobre todo católicos, que ensalzan las victorias teutónicas, así sean logradas por procedimientos que la conciencia cristiana reprueba⁴⁸³.

Ahora bien, pese a esta manifiesta hostilidad, las derechas continuaron defendiendo a los teutones, además de presentar la acción aliada como una amenaza para la independencia y la neutralidad patria. Así, *La Gaceta del Norte* refutó las acusaciones lanzadas por el diario republicano *El Norte* en mayo de 1916 contra un grupo de la colonia alemana de Bilbao, que supuestamente había abucheado la Marcha Real⁴⁸⁴. El rotativo católico también reprobó la férrea censura británica al correo enviado a otros países neutrales como Holanda, aparte de afanarse en denunciar cualquier posible caso de espionaje de la Triple Entente⁴⁸⁵. Por otra parte, el diario integrista *La Constancia* se mostró disgustado por la presencia de agentes aliados, difundiendo las críticas de medios madrileños al respecto. El diario vasco destacó y reprodujo un artículo de *La Nación* el 15 de mayo de 1917, contrario al espionaje mercantil a España y a la elaboración de listas negras de individuos que supuestamente serían arrestados o ejecutados nada más cruzar la frontera francesa⁴⁸⁶.

Este enfrentamiento soterrado entre naciones europeas –que contó con una participación vasco-navarra, reflejo de la guerra civil de palabras– era un secreto a voces. Tanto aliadófilos como kaiseristas aportaban numerosas y constantes noticias al respecto, ¿pero hasta qué punto podían considerarse informaciones certeras y no simples rumores erróneos? Es decir, ¿podía haber sido magnificado el esfuerzo de los beligerantes por hacerse con el control de un territorio abastecedor de armas y materias primas?

Lo cierto es que la prensa se quedó corta a la hora de denunciar la acción de los beligerantes, que desplegaron numerosos efectivos por el territorio. Los alemanes, además de destinar específicamente a Bizkaia miembros de la amplia red de espionaje creada por el oficial Wilhelm Canaris por todo el país, concibieron proyectos de ataques contra Francia

⁴⁸³ *Euzkadi*, 25/1/1917.

⁴⁸⁴ “Una infame campaña. Contra la colonia alemana de Bilbao. Unos comunicados y una visita que deshacen una infamia” (GN, 1/5/1916).

⁴⁸⁵ “La vergüenza de la correspondencia” (GN, 24/2/1916).

⁴⁸⁶ “Por la libertad española. El espionaje aliado” (LC, 15/5/1917).

desde Bilbao⁴⁸⁷. Si bien estos planes –descubiertos en parte por los galos– nunca llegaron a materializarse, dan idea de la importancia geoestratégica de la zona. Por su parte, los franceses respondieron con el establecimiento de un sofisticado sistema de contravigilancia – particularmente presente en Bizkaia, Gipuzkoa y zonas de Navarra–, que llegó a conocer gran parte del entramado de espionaje alemán. Igualmente, los países combatientes adaptaron su servicio consular a las necesidades bélicas, reconvirtiendo a sus funcionarios en responsables de los servicios de información y propaganda.

Llegados a este punto, conviene especificar algunas características de la labor de los cónsules, antes de detallar el juego de espías franco-germano. Los diplomáticos actuaron de enlace entre los agentes desplegados por el territorio y los correspondientes Ministerios, aparte de realizar ellos mismos labores de vigilancia. También se les encomendó analizar las citas electorales para identificar las preferencias bélicas de cada sector político, estimar su posible utilidad para su causa bélica y, en caso afirmativo, influir al respecto. Sobresalieron en este sentido la estrategia gala para difundir rumores con el objeto de desalentar a los votantes tradicionalistas en Gipuzkoa⁴⁸⁸.

Asimismo, el consulado austriaco facilitó a la Cancillería Imperial una serie de informes con motivo de los comicios de febrero 1918 en Bizkaia⁴⁸⁹. Este documento señalaba a los candidatos más afines a los intereses de las Potencias Centrales, recomendando financiación para algunos de ellos. El vicecónsul de Bilbao proponía en concreto apoyar a Gregorio Balparda (dinástico liberal, pero más inclinado hacia Alemania) y al tradicionalista José Joaquín Ampuero en los distritos de Balmaseda y Durango. Sugería igualmente subvencionar a los aspirantes por Gernika y Barakaldo –el industrial conservador José Luis Goyoaga y el maurista Fernando Ibarra– para que se decantaran definitivamente por las Potencias Centrales. Ahora bien, resulta cuando menos sorprendente la visión del diplomático sobre políticos *a priori* de filiación germanófila, apuntando a Goyoaga como un político cercano al liberalismo y a Ibarra como anglófilo por sus negocios británicos⁴⁹⁰. De todos modos, estas sospechas y desconocimiento sobre los candidatos eran comunes a otros beligerantes, como mostraba la desconfianza de los franceses hacia el concejal jeltzale José Horn Areilza por sus orígenes

⁴⁸⁷ Para la red Canaris, véase ROSENBUSCH, *Neutrality*, además de *Bundesarchiv*, RM5/2413, 1, 24. Del 1 agosto al 10 de noviembre de 1916, págs. 90, 101, 154 y 157. Para los potenciales ataques desde el Cantábrico, AMAE, série Guerre 14-18, Espagne, dossier 485, págs. 97-98.

⁴⁸⁸ También en Tarragona Francia intentó favorecer a los candidatos regionalistas francófilos. GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT *Nidos*, págs. 106. Respecto a Gipuzkoa, *La Constancia* recogió el rumor publicado en *El Liberal Guipuzcoano* sobre la retirada del visado a Francia para los votantes carlo-integristas (LC, 9/3/1917 y 10/3/1917). Aunque la amenaza quedara sin efecto, no puede descartarse que la propia Francia estuviera detrás de un infundio que beneficiaba a sus partidarios políticos.

⁴⁸⁹ AGLIETTI, Marcella, *In nome*, págs. 111-115.

⁴⁹⁰ *Ibid.* p. 114.

germánicos⁴⁹¹. Tales recelos, habituales en un ambiente donde todos los agentes laboraban por comprar a las élites y medios locales, se basaba también en una cierta ignorancia acerca de las características del panorama político autóctono.

Por otro lado, llama la atención la relativamente reducida presencia de agentes secretos británicos en la zona, aunque hubiera algunos efectivos más en Bilbao y los cónsules de Reino Unido también realizaran labores de vigilancia⁴⁹². Esta situación sorprende por la intensa relación comercial con Ramón de la Sota y los armeros eibarreses⁴⁹³. Sin embargo, dicha actitud se entiende por el mayor interés estratégico del Reino Unido en el Mediterráneo y la menor presencia de expatriados británicos en tierra vasco-navarra, donde ya se batía Francia contra Alemania. Aparte, Italia también mantuvo un interés en la costa cantábrica, pero sin llegar a establecer red de agentes en la misma, por razones similares⁴⁹⁴.

Respecto a Francia, conviene describir someramente el establecimiento de su servicio organizado en la España alfonsina para comprender su eficaz labor contra Alemania. Ya desde 1914 empezó a realizar labores de vigilancia en la frontera, año en que el prefecto de Pau y el comisario especial Camus detectaron varias estaciones de telegrafía, así como un intenso contrabando bélico en el Pirineo. Sin embargo, hasta mediados de 1915 no se procedió a la estructuración de un sistema de espionaje, decisión motivada en gran medida por las constantes advertencias llegadas de toda la Península. Los cónsules informaban en detalle sobre las cada vez más activas redes alemanas, como la situada en Bilbao, que en julio había abastecido a submarinos y protagonizado una “tentativa criminal” contra el *Queensland*. Se señalaba además como cómplices del repostaje al vapor *Marcela* y a Benito Lewin, hermano del cónsul germano en San Sebastián. Respecto al atentado fallido, se trataba de un complot de ciudadanos suecos, rumanos y suizos, asociado a elementos jaimistas, destacando Ángel Llano, de quien el informe diplomático aportaba incluso su domicilio particular⁴⁹⁵.

Tras unos meses de reorganización, para 1916 ya se había asentado la red gala en prácticamente todas las capitales de provincia, así como en otras áreas estratégicas. En el País Vasco y Navarra se hallaban destacados varios militares, como Ducourau en Irun, un soldado de 2ª itinerante entre Gipuzkoa y el norte de Navarra, cuyo nombre desconocemos, así como

⁴⁹¹ SHD, MV SS Q 55, Cour. Exp. Nov. 1917.

⁴⁹² Si bien GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, pág. 101 menciona este servicio y algunas de sus misiones, su actividad se vio eclipsada por las redes de contravigilancia francesas.

⁴⁹³ Para la relación británica con la exitosa industria armera, que también negociaron ventas de armas el Ejército zarista, véase *National Archives* (NA), FO371/2106; para Ramón de la Sota véase NA, OF KV-2-3714.

⁴⁹⁴ Pese a la presencia de una colonia italiana y del espía Giuseppe Cefalú en la costa guipuzcoana, no parece que se desarrollara una red de espionaje destacable, GARCÍA SANZ, *España*, págs. 50, 51 80-84.

⁴⁹⁵ AMAE, série Guerre 14-18, Espagne, dossier 485, págs. 42-46 y págs. 73-74 contiene el telegrama denunciando ambos sucesos.

el teniente Giat en Bilbao⁴⁹⁶. Disponían asimismo de otros agentes a sueldo en localidades costeras como Lekeitio, complementado una eficiente red que permitió controlar parte importante de los movimientos teutones⁴⁹⁷. El sistema se veía además coordinado por el comandante auxiliar Ottelart, responsable de toda la región Norte, y dejó notar su eficacia especialmente en el convulso 1917. Una de sus cumbres fue la identificación de un capitán germano a principios de julio, denominado “capitán Berger o Bergen” en los informes del Ministerio de Exteriores francés. Gracias a este aviso pudieron controlar al oficial y sus cómplices, encargados de dirigir una ofensiva de una quincena de *U-Boot* para bloquear el puerto del Abra.

El informante envió muy precisos datos que permitieron vigilar a los agentes tudescos Otto Herzog, Maximo Teickner y *Aggman*, así como su lugar de reunión, el bar Brolio. También conocieron la existencia de un “nido de alemanes” en la bilbaína calle Colón de Larreategui, además de obtener la descripción física del propio capitán⁴⁹⁸. Esta no fue sin embargo la única victoria del espionaje galo, ya que descubrió igualmente a marineros germanófilos partícipes en el repostaje de los submarinos. Algunos de ellos eran Ramón Cebreiro y Pedro Rivera, excapitán de la Casa Sota y Aznar y exoficial del vapor *Mar Báltico*, que auxiliaron a un *U-Boot* en Erandio⁴⁹⁹. Asimismo, agentes destacados en Valencia alertaron del traslado hacia la capital donostiarra de un alemán presuntamente responsable del abastecimiento a un sumergible en el cabo de Finisterre (Galicia)⁵⁰⁰.

Sin embargo, las fuerzas del Hexágono no consiguieron expulsar a los alemanes de la costa vasca ni desbaratar su servicio de información, que también cosechó éxitos. De hecho, pocos de los saboteadores alemanes del puerto de Bilbao fueron arrestados y los teutones lograron refugiarse en el litoral cantábrico a compatriotas evadidos de campos de prisioneros⁵⁰¹. Tampoco debe olvidarse la red de cómplices establecida por el oficial Canaris y que informó con exactitud de las rutas vasco-británicas. Canaris, además, logró convencer al republicano Horacio Echevarrieta –abastecedor de Reino Unido– para producir secretamente pequeños barcos destinados a repostar los submarinos tudescos⁵⁰². Este sorprendente caso no resultó sin

⁴⁹⁶ SHD, MV SS Q 55, Instructions spéciales au secret. Tenant de Paris y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “Nidos de espías. Los servicios de información franceses en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Revista de Historia Militar*, 3, 2005, pág. 193.

⁴⁹⁷ SHD, MV SS Q 55, Corre. Ex. Septiembre 1917 comenta el envío de un cheque de 150 pesetas a Lekeitio.

⁴⁹⁸ Descrito como un hombre de “bigotes largos y finos, vestido completamente de azul marino y con un sombrero azul claro”, SHD, MV SS Q 55, S.R. Madrid. Coir-Exp. Aux facteur et a iners. Fevrier 1916 a dic. 1917.

⁴⁹⁹ SHD, MV SS Q 55.

⁵⁰⁰ Ibid.

⁵⁰¹ Ibid. Telegrama 22/10/1917.

⁵⁰² NIEBEL, *Al infierno*, pág. 40.

embargo único, ya que también el empresario y contrabandista balear Juan March realizó negocios a dos bandas durante estos años. Empero, resulta más plausible que el republicano vasco aceptara el trato no solo por beneficio económico, sino por la amistad personal con el alemán y las más que posibles garantías de seguridad marítima ofrecidas⁵⁰³.

Ante la necesidad de asegurarse el suministro neutral, los beligerantes –especialmente Alemania, bloqueada por los británicos– consideraron la posibilidad de financiar a la clase política y aprobaron llegar a acuerdos secretos con la oligarquía local. Sin embargo, la mayor ayuda provino de los informantes anónimos, en particular germanófilos, que actuaron incluso en los océanos y en frontera con el Hexágono.

De una parte, tudescos y aliados enrolaron también a tripulantes de la flota comercial, aunque los pro-alemanes fueron frecuentemente detectados por los servicios galos, como sucedió con el *Aizkori-Mendi*, de la Casa Sota y Aznar, en 1918⁵⁰⁴. Francia vigiló igualmente otras embarcaciones, vetando la entrada a las que levantaban mayores sospechas, caso del *Yandola*, escoltado desde Burdeos de vuelta hasta la frontera en 1917⁵⁰⁵. Por su lado, los galos tantearon a supuestos capitanes pro-Entente, como el oficial de marina mercante José Urquidi, considerado un potencial y “excelente informador” por su devoción a la causa aliada⁵⁰⁶. En otras ocasiones, en cambio, optaron por medidas más persuasivas para intentar captar colaboradores, sobresaliendo el chantaje al marino Abel Goiricelaya. Tras expulsarle de aguas del Hexágono en 1917 por la presencia de agentes alemanes en su buque, ofrecieron permitirle la entrada al país a cambio de sus servicios como informador contra el *Reich*⁵⁰⁷.

Además de ejercer un estricto control portuario, las autoridades francesas arrestaron a colaboradores germanófilos, como el salmantino Nicolás Calvo Hernández, cantinero de la estación de Irún. Este fue sometido a un consejo de guerra en Burdeos junto a sus cómplices, los catalanes Francisco Torres y Francisco Serrat. Su situación fue denunciada por *La Gaceta del Norte* en marzo de 1917, así como por *La Constancia*, que solicitaron infructuosamente la mediación de Alfonso XIII⁵⁰⁸. La República francesa desoyó cualquier ruego, condenando a muerte a los procesados por un delito contra la seguridad nacional y aplicando además

⁵⁰³ Información sobre March y Echevarrieta en GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 190, 320, 321 y 382. Además, Echevarrieta aprovisionaba de hierro marroquí al *Reich*, pero el bloqueo naval a los alemanes le llevó a profundizar en sus relaciones comerciales con Reino Unido, como indica DÍAZ MORLÁN, Pablo, “Capital minero e industrialización: el grupo empresarial ‘Echevarrieta y Larrínaga’ (1882-1916)”, *Revista de Historia Industrial*, 9, 1996, pág. 161.

⁵⁰⁴ SHD, MV SS Q 55. expedientes de enero a junio, 4/1/1918.

⁵⁰⁵ Ibid. S.R. Madrid. Coir-Exp. Aux facteur et a iners. Fevrier 1916 a dic. 1917, 20/10/1917

⁵⁰⁶ SHD, MV SS Q 55 correo exp. Août 1917, 4/8/1917.

⁵⁰⁷ Ibid. 28/9/1917

⁵⁰⁸ “El fusilamiento de tres españoles. No hay modo de impedirlo” (GN, 30/3/1917).

medidas de vigilancia contra los familiares de Calvo⁵⁰⁹. El *Quay d'Orsay* desconfiaba en particular de los sobrinos del ajusticiado, carabineros de la estación de Irún supuestamente relacionados con el espionaje en la costa cantábrica y gallega.

Resumiendo, el interés geoestratégico de los beligerantes dio lugar a un intenso y evidente juego de espías internacional en el que participaron los vasco-navarros –especialmente desde 1916–, dándose un fin militar práctico a la guerra civil de palabras. Las potencias europeas involucraron a efectivos diplomáticos y militares para este fin, a la par que establecían contactos políticos y económicos, además de reclutar a ideologizados cómplices autóctonos. Destacó en este sentido la adhesión de los tradicionalistas, especialmente intensa debido a la creencia de que la victoria teutona beneficiaría a sus aspiraciones políticas. Por otro lado, la prensa percibió la actividad de las mencionadas redes y trató de neutralizarlas, denunciando desde sus páginas a sus miembros y exigiendo una contundente respuesta gubernamental.

Sin embargo, este no fue el único rol desempeñado por las provincias vasco-navarras en la Guerra Mundial, ya que también participaron de la propaganda de los países combatientes. Pasemos a continuación a narrar los pormenores de este campo de batalla donde aliados y kaiseristas trataron de granjearse el favor de un importante neutral.

5.3. El insistente sistema de propaganda beligerante: ¿lloviendo sobre mojado?

Los beligerantes buscaron ganarse el apoyo moral de los vasco-navarros, pero no puede decirse que se encontrasen en igualdad de condiciones para este empeño. Si bien la Entente controlaba las mayores agencias de noticias, amplios sectores de la sociedad presentaban unas marcadas preferencias germanófilas⁵¹⁰. Asimismo, la prensa local buscó crear un clima acorde con sus filias bélicas e intereses políticos –colaborando con la propaganda extranjera para ello–, pero los aliadófilos sufrieron coerciones adicionales ya detalladas en capítulos previos.

La Entente, no obstante, trató de sortear estas dificultades para convencer a un público profundamente cristiano, que veía a las Potencias Centrales como garantes del resurgir religioso contra la modernidad liberal. Destinaron clérigos católicos a la España restauracionista, actuando también con intensidad en la Vasconia peninsular, para que el público asociara a los Aliados con los valores de la fe cristiana. Los británicos encomendaron esta labor al obispo católico de Southwark (Londres) en 1915, mientras que los galos enviaron

⁵⁰⁹ Expediente completo del consejo de guerra en SHD GR J 2189/5. En cuanto al seguimiento a los familiares de Nicolás Calvo, SHD, MV SS Q 55, S.R. Madrid. Coir-Exp. Aux facteur et a iners. Fevrier 1916 a dic. 1917, 21/4/1917.

⁵¹⁰ CASAS RABASA, “El Comité”, *Historia Sacra*, 65, Extra 1, 2013, págs. 346 y 347. Véase también PAZ REBOLLO, María Antonia, “Las agencias de noticias durante la Primera Guerra Mundial. Formas de propaganda aliada e influencia en España”, *Anuario del Departamento de Historia*, 1, 1989, págs. 93-104.

a España un año después al vicario general de París, Alfred Baudrillard, miembro del Comité Católico de Propaganda Francesa (CCPF). A continuación, analizaremos el recibimiento que se tributó a sacerdotes que defendían respectivamente la causa de un país anglicano y de otro laicista, así como el papel de los medios locales en la percepción del público hacia estos emisarios extranjeros

En lo que concierne al obispo de Southwark, su gira peninsular y su parada en el Santuario de Loyola en septiembre de 1915 resultaron prácticamente inadvertidas para la población y la prensa local⁵¹¹. Aparte, el propio prelado tampoco sacó una conclusión muy positiva de la experiencia, como relató en dos dossiers remitidos en octubre a las autoridades británicas. En el primero narraba su entrevista con el redactor jefe del “principal medio liberal de la provincia”, quien decía le había explicado las razones de la anglofobia jesuita⁵¹². El obispo remarcaba en su escrito la ideología bien carlista bien integrista de la mayoría del clero guipuzcoano y añadía que aprovechaban la Gran Guerra para “desacreditar las instituciones liberales”. Indicaba igualmente que la anglofobia se remontaba hasta los tiempos de la Primera Guerra Carlista (1833-1839), que se saldó con la victoria liberal por el apoyo de Reino Unido a las tropas liberales isabelinas. Tras este desalentador primer escrito, envió un nuevo texto escasas semanas más tarde, siendo sus impresiones comentadas poco después por el diario *La Voz de Guipúzcoa*.

El segundo *rapport* presentaba un análisis más amplio de la España restauracionista, comentando su visita a Madrid, Barcelona, Valladolid, Zaragoza y, ya en tierra vasca, San Sebastián y Bilbao⁵¹³. El informe describía además a la población como profundamente neutralista y germanófila, hasta el punto de que Alfonso XIII había recomendado al primado ahorrar las críticas al *Reich*. El obispo enfatizaba además la buena imagen de los alemanes en todo el país y la eficacia de su sistema de propaganda, mostrándose pesimista para crear un estado de opinión pro-Entente. Señalaba también que la animadversión contra los Aliados provenía en gran medida de los desencuentros con la Monarquía española durante el siglo XIX. Ante la decepción del sacerdote, expresada también en medios británicos, *La Voz de Guipúzcoa* intentó desde sus páginas brindar cierta ayuda a su causa, defendiendo la amistad

⁵¹¹ ROSENBUSCH, *Neutrality*, pág. 133, aporta más datos sobre la tournée del obispo.

⁵¹² Informe completo en NA, FO 371/2472, 5/10/1915. En cuanto al periódico, podría tratarse de *El Liberal Guipuzcoano* publicado entre 1915 y 1918. Resulta sin embargo más plausible que se refiriese a *La Voz de Guipúzcoa*, mucho más asentada en el territorio y con mayor número de lectores.

⁵¹³ *Ibid.*, 3/11/1915.

hispano-británica⁵¹⁴. Negaban para ello el rencor de la población hispana contra el Reino Unido, rememorando la alianza contra Napoleón en la Guerra de Independencia de 1808.

El prelado de Southwark, pese a la implicación del periódico donostiarra, fracasó en su intento por influir en la opinión de un estratégico país neutral, ya predispuesto contra la “pérfida Albión”. Ni siquiera la simpatía de otro influyente medio como *Euzkadi* –afinidad conocida por el *Foreign Office*–, ayudó al obispo, que tuvo que lidiar con un ambiente anglófono, aún más perceptible entre sectores clericales⁵¹⁵. Sin embargo, las campañas de propaganda promovidas por Francia – muchas religiosas, otras de carácter civil– disfrutaron de un mayor seguimiento.

Estas misiones proselitistas ya eran contempladas desde mediados de 1915 por las autoridades del Hexágono, que un año más tarde enviaron al padre Alfred Baudrillard a la Península. Previamente se realizó un estudio de campo, analizando el número de simpatizantes francófilos, así como de expatriados que podían ayudar a la realización de la propaganda⁵¹⁶. Concluidos los prolegómenos, el vicario comenzó la primera de sus dos giras en los albores de 1916, recorriendo numerosas localidades y visitando las tres capitales vascas, recalando en San Sebastián en dos ocasiones⁵¹⁷. La mayoría tradicionalista germanófila, así como el marcado carácter laicista de gran parte del izquierdismo local, podían anticipar un recibimiento hostil al clérigo parisino. Sin embargo, su intervención en Gipuzkoa congregó a un nutrido público, que había cursado desde mayo numerosas peticiones, tanto desde la capital como desde la provincia, para acudir al sermón del reputado prelado⁵¹⁸. También se le tributó una buena acogida en Bilbao, donde *La Gaceta del Norte* anunció su misa en la basílica de Santiago, al tiempo que saludaba cordialmente la llegada del conocido teólogo.

Por otro lado, *La Voz de Guipúzcoa* publicitó y elogió la labor del clérigo francés el 15 de mayo, olvidando temporalmente sus consideraciones sobre la cuestión religiosa para apoyar al nuevo paladín de la aliadofilia. Baudrillard disfrutó igualmente de la amistosa bienvenida de las autoridades eclesiales y de sus compatriotas –manteniendo reuniones tanto con el cónsul como con las secciones locales del CCPF–, tónica común en todas las poblaciones visitadas.

⁵¹⁴ “España y la guerra (VG, 27/11/1915). El texto reproducía también parte del testimonio del primado, publicado en el diario londinense *The Times*.

⁵¹⁵ NA, FO 371/2106 incluye telegrama del cónsul británico en Bilbao sobre la postura de los periódicos hacia Gran Bretaña. Destacaba la simpatía de *Euzkadi* y *El Norte*, así como la hostilidad del clero y de *La Gaceta del Norte*.

⁵¹⁶ Más información sobre la preparación de la gira y actividades del CCPF en CASAS RABASA, “El Comité” págs. 347 y 355 y en DELAUNAY, Jean-Marc, “La grande guerre ou la clé du retour”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 19, 1983, págs. 353 y 355.

⁵¹⁷ *Ibid.*, pág. 347.

⁵¹⁸ “En Santa María. Sermón de Mg. Baudrillard” (VG, 13/5/1917).

El clérigo fue igualmente agasajado el 23 de mayo en su despedida de Bilbao por las comunidades “belga, francesa e inglesa”. Sin embargo, no todo fueron buenas palabras para el sacerdote, alzándose voces muy críticas desde la prensa derechista, que no criticaba tanto al gallo, sino los objetivos de su viaje. Así obró *La Constancia*, rechazando abiertamente tanto la campaña de propaganda como la causa de la República francesa y burlándose de sus partidarios. A este respecto, el 19 de mayo ridiculizó el repentino entusiasmo clerical de *La Voz de Guipúzcoa* en los artículos “Marte humorístico” y “Los entusiasmos de *La Voz*”.

Esta no fue sin embargo la primera ni la única reprobación a las gestiones de propaganda francesa, ya que *Diario de Navarra* venía condenándolas desde enero de 1916. El *Diario* lamentaba que los Boletines del CCPF atribuyesen “cuantas atrocidades le viene en gana” a Alemania, preguntándose por qué los galos incluían el argumento religioso en su proselitismo, “cuando la Iglesia para nada se ha entrometido en la cuestión”⁵¹⁹. Estas críticas también se dieron por parte de medios católicos, como *Heraldo Alavés*, quien reproducía el 2 de mayo “Hablando con Monseñor Baudrillard. Ellos y nosotros”. En este texto, Norberto Torcal, director de la agencia Prensa Asociada y vocal de la Junta Católica de Zaragoza, se congratulaba por las constantes declaraciones del sacerdote sobre un resurgir religioso francés, lo que implicaría el fin de la República laica⁵²⁰. Torcal expresaba este parecer, común al resto del catolicismo germanófilo, afirmando:

De todo corazón pedimos a Dios que de esta prueba salga una Francia triunfadora en su fe tradicional y grande en sus ideales redentores que una vez para siempre acaben con las oligarquías sectarias e irreligiosas⁵²¹.

Al contrario que el obispo de Southwark, Baudrillard recabó un mayor apoyo, sobre todo del conjunto de la prensa izquierdista, deseosa de aprovechar la oportunidad de crear un estado de opinión aliadófilo en la sociedad. Ello podía favorecer la consecución de sus objetivos políticos liberales y regeneracionistas, explicándose así el paradójico apoyo progresista al clérigo. La derecha, en cambio, manifestó su rechazo y acometió una contra-campaña que en cierto modo neutralizó el apoyo social a la misión del prelado, aunque la población se solidarizase con los soldados católicos galos.

En relación con esta solidaridad, se celebró una colecta en diciembre de 1916 por los heridos vasco-franceses, organizada por las fuerzas vivas pamplonesas y que no pasó

⁵¹⁹ “Sobre la propaganda católica francesa”, obra de *Suetonio* (DN, 23/1/1916).

⁵²⁰ Para más información sobre la agencia católica de información, prensa asociada, y el propia Torcal, véase CASAS RABASA, “El comité”, pág. 349 y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002, pág. 102.

⁵²¹ HA, 2/5/1916.

desapercibida para las autoridades del Hexágono. Estas consideraron que las afinidades religiosas y culturales con los vascos ultrapirenaicos enrolados en la *Armée* podían ayudarles a granjearse la simpatía local. Se inició así una nueva campaña proselitista con agentes religiosos y civiles, dedicando esta vez una especial atención a las especificidades culturales locales. Por otra parte, aprovecharon esta campaña para intentar recuperar a los desertores vasco-franceses acogidos en el territorio al sur del Bidasoa, como veremos en el próximo epígrafe. Uno de los principales propagandistas fue el literato *euskaldun* Pierre Lhande, enviado a San Sebastián, donde pronunció la conferencia “Euzkadi y la causa de los aliados”, acompañado de bertsolaris y canciones populares labortanas y suletinas⁵²². Habló por esas mismas fechas en Pamplona el abate Rivière, profesor de la Universidad de Estrasburgo, dirigiendo “un saludo al país vasco francés”, al inicio de una ponencia titulada “El dolor de la Francia ocupada”⁵²³. El acto, además, contó con la participación de un sexteto musical que interpretó “trozos” de composiciones vascas.

Esta original propuesta recabó la adhesión de diarios aliadófilos, que alabaron estos eventos, pero los sectores germanófilos intentaron una vez más desacreditar a los propagandistas y sus argumentos. Concretamente, el periódico carlista donostiarra *Diario Vasco* y el filo-maurista *Diario de Navarra* criticaron en 1918 las conferencias celebradas en Gipuzkoa y Navarra por el diputado conservador Ibarregaray y el *abbé* Etcheber, iniciadas al grito de “¡*euskaldunak!*” (vascos) y aplaudidas por el público. El primero de estos periódicos deploraba la insistencia en apoyar a una causa militar foránea, recordando además la falta de solidaridad vasco-francesa con el Desastre del 98. *Diario de Navarra*, por su parte, elevó su protesta al Comité neutralista, rogando encarecidamente que impidiera este tipo de actos en el Viejo Reino. Lamentaba en especial que pudiera permitirse que “ciudadanos de cualquier país extranjero, aunque hablen nuestro idioma nativo e invoquen la fraternidad de raza”, ofendieran “nuestros firmes sentimientos neutralistas”, así como a otras naciones beligerantes⁵²⁴.

Pese a la oposición derechista, que fomentaba un ambiente germanófilo y debilitaba la propaganda aliada, los galos cosecharon algunos triunfos, como la citada colecta de 1916 o una visita episcopal española al frente en marzo de 1917⁵²⁵. Ello propició una segunda gira de

⁵²² (*Euzkadi*, 2/4/1917). Además, AUBERT, Paul “La propagande étrangère en Espagne (premiers eires du XXe siècle)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, 3, 1995, pág. 141 habla de la importancia de Lhande en la propaganda dirigida a la “región vasco-navarra”.

⁵²³ PbN, 30/3/1917.

⁵²⁴ “No debe tolerarse. Contra la neutralidad. Al Comité Neutralista” (DN, 10/2/1918).

⁵²⁵ DELAUNAY, Jean-Marc, “La grande guerre”, pág. 356 menciona el escepticismo de Pierre Landhe sobre el éxito de la propaganda gala, que repartió tres millones de publicaciones entre folletos y libros.

Baudrillart aquel mismo agosto, pero el ambiente revolucionario, que analizaremos en el capítulo 8, frustró su desarrollo. De hecho, la mayoría vasco-navarra siguió respaldando el kaiserismo, en parte por el trabajo de la prensa conservadora, en parte por la propaganda del propio Imperio wilhelmiano.

En cuanto a las autoría y características de esta propaganda, el *Reich* y la colonia tudesca local compartieron protagonismo para convencer a un ya ideologizado público germanófilo. En otras palabras, Alemania produjo una abundante propaganda, refutando los desmanes contra civiles de los que era acusada, así como remarcando su fortaleza militar y la cercanía de la victoria para enardecer a sus ya convencidos partidarios. Para este empeño, los germanos no enviaron oradores desde Centroeuropea, sino que confiaron buena parte de este proselitismo a sus expatriados, financiados y coordinados por su servicio diplomático⁵²⁶. La embajada y los consulados les proporcionaron en especial medios cinematográficos para una labor apologética que comportó mayor impacto en el litoral mediterráneo y en la capital madrileña, además de las cuatro provincias. Por otra parte, los teutones brindaron un confidencial –aunque firme– respaldo a su prensa afín, para que pudiera proseguir con su efectiva función en pro del *Reich*.

Los germanos en particular y los –belligerantes en general– eran conscientes de la popularidad del cine, como habían comprobado previamente en distintas veladas benéficas a favor de la Cruz Roja de sus respectivos países. Por esta razón, Gustav Flamme, hombre de negocios asentado en San Sebastián, inició en verano de aquel año una gira cinematográfica por el norte peninsular, cumpliendo los designios encomendados por su Gobierno⁵²⁷. Contó para ello con el decidido apoyo y la dirección del cónsul Lewin, logrando que las películas triunfaran en Pamplona, San Sebastián y otras poblaciones de la cornisa cantábrica. La asistencia a las proyecciones destacó por la falta de incidentes, a diferencia de poblaciones como Zaragoza, lo que indicaba una cierta preeminencia y fortaleza de la germanofilia en el territorio vasco-navarro.

Las películas influyeron notablemente en el público, pero la prensa ejerció un rol propagandístico aún mayor. Los medios defendían las causas de los belligerantes como si de su propio proyecto político se tratara, esforzándose en aumentar el prestigio del bando que les

⁵²⁶ Véase SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, “La propaganda alemana en España en la primera guerra mundial”, *Comunicación y guerra en la historia*, en PENA RODRÍGUEZ, Alberto (coord.), 2004, págs. 903, 904, 908 y 909.

⁵²⁷ ALBES, Jens, “La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, 3, 1995, págs. 80-84.

representaba. Esta firme adhesión no pasó desapercibida para las Potencias Centrales ni para los Aliados, que se preocuparon de premiar a sus partidarios y castigar a sus detractores.

Así, los teutones procuraron cuidar a sus periódicos afines, ofreciéndoles financiación en un contexto marcado por la crisis económica y el alza del precio del papel. Sin llegar a la subvención directa, como realizaron ambos bandos con especial profusión en Madrid y Barcelona, los alemanes organizaron planes para auxiliar económicamente a determinados medios⁵²⁸. En nuestro caso, el propio embajador germano, el Príncipe de Ratibor, ordenó secretamente la inserción de anuncios de firmas alemanas en *La Gaceta del Norte*, *Aurrerá* y *El Nervión*, negándosela en cambio a periódicos contrarios como *La Libertad*⁵²⁹. Los franceses actuaron de forma similar, vigilando medios hostiles y proponiendo la financiación a periódicos aliadófilos, llegando a mostrarse interesados en los servicios del periodista de *Euzkadi*, Manuel Aznar, *Imanol*⁵³⁰. Asimismo, resulta plausible que otorgasen ayuda pecuniaria a *La Voz de Guipúzcoa*, correspondiendo al incondicional apoyo republicano local, al que premiaron posteriormente imponiendo la Legión de Honor a los políticos Tomás Bermingham y León Iruretagoyena⁵³¹.

Por otra parte, merece la pena señalar el estricto seguimiento realizado por las autoridades galas contra cualquier actividad mínimamente pro-alemana en el Hexágono, que perjudicó a turistas españoles, políticos vasco-navarros e incluso a vasco-franceses. El Elíseo quería evitar toda publicidad negativa que pudiera desmoralizar a los suyos, lo que se tradujo en una serie de presiones o expulsiones de elementos germanófilos. Muestra de ello fue el caso de un matrimonio de la alta sociedad madrileña, obligado a abandonar Biarritz en 1915 por su “propaganda anti-francesa”⁵³². Por otro lado, la fiebre chovinista de 1914 perjudicó a delegados regionales carlistas asentados en Iparralde, como Julio Urquijo o Tirso de Olazábal, señalados por el reputado hispanista Alfred Morel-Fatio. Este autor sugirió a su vez a las revistas francesas que suspendieran toda cooperación académica con los dos políticos tradicionalistas, por su simpatía y potencial complicidad con Alemania⁵³³. Este fervor

⁵²⁸ Para información detallada del proceder francés con medios españoles, véase AUBERT, “La propagande”.

⁵²⁹ SCHULZE SCHNEIDER, “La propaganda”, págs. 914-915. En cuanto al boicot a medios aliadófilos, fue denunciado por los propios afectados en “Que nos imiten a todos” (LL, 25/1/1916).

⁵³⁰ AMAE, série Guerre 14-18, Espagne, dossier 479, 6/6/1917. Aparte, para más información sobre Manuel Aznar y su labor periodística véanse las biografías elaboradas por TANCO LERGA, Jesús, *Manuel Aznar. Periodista y diplomático*, Editorial Planeta, Barcelona, 2004 y también ANASAGASTI OLABEAGA, Iñaki Mirena y ERKOREKA GERVASIO, Josu Iñaki, *Dos familias vascas. Areilza y Aznar*, Foca, Tres Cantos, 2003.

⁵³¹ BELAUSTEGUI BEDIAUNETA, Unai, *Errepublikanismoa*, pág. 584.

⁵³² AMAE, série Guerre 14-18, Espagne, dossier 485, p. 68.

⁵³³ GAMARRA CHOPO, Yolanda y FERNÁNDEZ LIESA, Carlos Ramón (coords.), *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Institución Fernando el Católico, Madrid, 2015, págs. 117-118.

patriótico y germanófilo perjudicó también al médico anarquista bayonés Fernand Elosu, resultando atacado su domicilio al hilo de unas declaraciones antibelicistas al poco de empezar la guerra⁵³⁴.

En resumen, la Gran Guerra irrumpió en las provincias vasco-navarras, cuyo importante rol abastecedor las convirtió en uno de los principales objetivos del proselitismo de los beligerantes. Se realizaron por tanto campañas propagandísticas por parte de las Potencias Centrales, así como de los Aliados. Estas últimas revistieron carácter católico y fueron protagonizadas por británicos y franceses, fallando los primeros y alcanzando los segundos un resultado relativamente satisfactorio. La prensa local jugó un importante papel en todo este proceso, brindando la izquierda un paradójico apoyo al clero galo, mientras que la derecha se mostró más crítica, neutralizando en parte los esfuerzos aliados. Las potencias europeas fueron además conscientes de la importancia de este cuarto poder, que en ocasiones subvencionaron. Asimismo, los beligerantes no dudaron en mostrarse hostiles a la prensa contraria o incluso en reprimir a elementos sospechosos de germanofilia en localidades fronterizas de su territorio.

Toda esta actividad propagandística formó parte del frente marítimo de las cuatro provincias, caracterizado por una inesperada guerra submarina que afectó cruentamente a la población local. Carentes de protección militar, la marina vasca y los vasco-navarros – especialmente vizcaínos– participaron en esta lucha como víctimas, viéndose obligados a buscar formas de paliar el daño sufrido. Ciertas naves, en cambio, desempeñaron un rol diferente, erigiéndose en salvadores de otros naufragos en alta mar, víctimas estos también de los *U-Boot*. Ahora bien, la acción de los sumergibles fue tan eficaz gracias a un sistema de espionaje desarrollado en el País Vasco y en Navarra y denunciado por la prensa, que afectó a sectores socio-políticos y contó con gran cantidad de colaboradores. Destacó a este respecto la implicación de simpatizantes germanófilos y aliadófilos, que nutrieron las redes de información repartidas por el territorio.

Sin embargo, la Gran Guerra no solo creó un frente marítimo, también se extendió a la frontera del Bidasoa y afectó a la vida de los valles pirenaicos del norte de Navarra. Es decir, la Vasconia Peninsular se vio igualmente implicada en un intenso tránsito fronterizo, que no hizo sino agudizarse a medida que se recrudecía la cruenta conflagración mundial.

⁵³⁴ GARAT, *Déserteurs*, pág. 21.

6. UNA FRONTERA DE DOBLE TRÁNSITO: VOLUNTARIOS, DESERTORES Y CONTRABANDISTAS

Las cuatro provincias intervinieron moralmente en la guerra, además de implicarse en la política exterior alfonsina y en la estrategia militar extranjera. Esta participación, en cierto modo paralela a la de la España restauracionista, presentó en cambio una mayor especificidad en aspectos concernientes al ámbito fronterizo.

La *muga* con las provincias de Labourd, Baja Navarra y Soule conoció durante la Gran Guerra una intensa y singular circulación de voluntarios, desertores vasco-franceses y contrabandistas. El flujo de voluntarios –solo superado por Cataluña–, atestiguó el tránsito de centenares de hombres, muchos de ellos vasco-navarros, para alistarse en el centro de reclutamiento de Bayona⁵³⁵. Respecto a los prófugos, la dureza y mortalidad de los combates provocaron tan elevado número de huidas que las autoridades del Hexágono convirtieron en prioritaria la vigilancia en Irún y el Pirineo navarro. Por último, la frontera supuso una de las grandes vías del suministro clandestino hacia la Entente, enriqueciendo además dicho comercio a sectores de la población y perjudicando a otros. Si bien este no fue el único punto de contrabando –destacando el entorno de Gibraltar–, sobresalió el abastecimiento de ganado mular desde el País Vasco y Navarra.

Resulta, sin embargo, llamativo que, visto el imperante estado de ánimo germanófilo en amplias capas de la sociedad, voluntarios de todas las regiones ofrecieran sus vidas por la causa de la Entente. Conviene por tanto interrogarse acerca de los motivos que llevaron a estos hombres a verter su sangre por la *Armée*, así como la proporción de vasco-navarros en este contingente. También debemos preguntarnos por el respaldo (o la oposición) que pudo suscitar entre la opinión local esta presencia en el Ejército francés. En cuanto a las deserciones, evaluaremos su impacto en la sociedad y el alcance de la colaboración de agentes alemanes, de elementos germanófilos y de familiares peninsulares de los prófugos. Por último, también analizaremos la efectividad de la represión del contrabando dirigido a los Aliados y sus efectos en el territorio, el alcance del mismo, además de determinar si las derechas pro-alemanas lo combatieron de algún modo.

En los siguientes epígrafes trataremos de dilucidar las citadas cuestiones, siguiendo el orden en que han sido planteadas. Es decir, nos centraremos primero en la movilización

⁵³⁵ Se calcula que participaron cerca de mil voluntarios catalanes. Véase MARTÍNEZ FIOL, David y ESCULIES SERRAT, Joan 12.000! *Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Ara Llibres, Barcelona, 2014.

bélica, analizando después las deserciones desde la Vasconia Continental y estudiando finalmente el impacto del estraperlo.

6.1. Llamada a las armas en territorio neutral. Una movilización idealista

La movilización bélica de 1914 se produjo tanto en países beligerantes como neutrales, donde la mayoría de los expatriados respondieron afirmativamente al requerimiento militar. El bando aliado, en particular Francia, contó además con voluntarios de diversas nacionalidades, en gran parte oriundos de la Península, que pudo agrupar fácilmente en su Legión Extranjera (en adelante LE)⁵³⁶. Así, ya el 8 de agosto “280 voluntarios españoles” se habían alistado, mientras que otros 1.250 aguardaban en París para unirse a las filas galas⁵³⁷.

La *Armée* se nutrió de simpatizantes foráneos, en gran medida migrantes españoles asentados en el Hexágono e imbuidos de la fiebre chovinista del inicio de la conflagración. Asimismo, el aliciente de adquirir la ciudadanía francesa a cambio de servicios militares en la LE explica en cierto modo la alta implicación de esta comunidad⁵³⁸. Sin embargo, el compromiso de gran parte de los aproximadamente dos mil voluntarios arribados desde la España alfonsina, incluyendo a los trescientos vasco-navarros alistados durante todo el periodo bélico, obedecía a razones más idealistas⁵³⁹. Asimismo, algunos de los legionarios llegados de las cuatro provincias fueron condecorados por el arrojo y valentía demostrados en el campo de batalla. ¿Qué factores llevaron a estos individuos, gran parte de ellos sin relación directa con Francia, a batirse con tal furia contra las Potencias Centrales? En otras palabras, ¿cómo pudieron parte de los vasco-navarros interiorizar tan profundamente el sentimiento aliadófilo?

Como el resto de medios de la Península, los periódicos locales progresistas presentaron *ab initio* la guerra como una lucha determinante para el futuro de la civilización, asociando

⁵³⁶ Para más información sobre condiciones de reclutamiento en los países beligerantes y características de la propia Legión Extranjera, MAÑES POSTIGO, Joaquín, *Espanoles en la Legión extranjera francesa*, Historia Inédita, Barcelona, 2019.

⁵³⁷ “A reclutar” (GN, 8/8/1914).

⁵³⁸ Para la composición de la LE véase MARTÍNEZ FIOL, *Els “voluntaris”* en pág. 31, donde detalla que el contingente principal era el italiano, seguido de rusos, griegos, rumanos, checos, polacos y españoles. Para las motivaciones de los voluntarios españoles, MARTÍNEZ FIOL y David, ESCULIES, Joan, “Identidades cruzadas, identidades compartidas. Española y catalanidad en los voluntarios españoles en la Gran Guerra”, *Rúbrica Contemporánea*, 4, 7, 2015, pág. 78.

⁵³⁹ Véase ACOSTA LÓPEZ, Alejandro, *Los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial*, tesis doctoral inédita, Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona (2020). BIDEGAIN, *Lehen*, pág. 64, afirma que lucharon con Francia entre 100 y 300 voluntarios vasco-navarros.

además la causa aliada a sus objetivos políticos⁵⁴⁰. A su vez, las aceradas críticas contra los abusos alemanes en Bélgica y Serbia empujaron a numerosos izquierdistas a luchar contra la “barbarie germana”⁵⁴¹. Sin embargo, la heroización de los soldados aliados y sus colaboradores, incluidos los que realizaban labores humanitarias, contribuyó también a que numerosos particulares se lanzasen a luchar junto a la Entente. Se creó así una imagen positiva de los movilizados que –junto a la ya explicada apología de la guerra civil de palabras– animó implícitamente a elementos aliadófilos a combatir en pro de una nueva civilización progresista. A ello se le unía la propia propaganda extranjera que, si bien no convenció del todo al público católico, ejerció un cierto influjo entre individuos dispuestos a llevar su compromiso hasta las últimas consecuencias.

La prensa prestigió así la labor de reclutas de las cuatro provincias –tanto franceses expatriados como voluntarios vasco-navarros– publicando elogiosas noticias y entrevistas con ellos. Pese a la dificultad para localizarlos, los rotativos de izquierdas (y a veces los jeltzales) pudieron contactarlos ocasionalmente, en general aprovechando sus permisos militares en la Vasconia peninsular. Así, esta propaganda realizada por medios pro-Entente ayudó a que el flujo de reclutas se mantuviera ininterrumpidamente desde el *boom* de 1914 hasta el año 1918.

No obstante, la cobertura sobre los alistados en la *Armée* tuvo que esperar cerca de un mes desde que comenzase la guerra, notificándose mientras tanto otras iniciativas francófilas locales a favor de los heridos concentrados en la frontera. *La Voz de Guipúzcoa* informaba en verano de 1914 sobre la resolución del “señor Claverie” y el doctor Juaristi, adquiriendo uno material sanitario para los convalecientes y ofreciéndose el otro para atenderlos⁵⁴². Poco después, la prensa izquierdista comenzó a ensalzar a los galos residentes en el territorio que se habían unido al Ejército francés, como el comerciante y aviador Leoncio Garnier, asentado en San Sebastián desde 1890. Así, en vísperas del otoño, concretamente el 19 de septiembre, el diario donostiarra *La Voz de Guipúzcoa* conversaba en su domicilio con Garnier, herido en accidente mientras pilotaba. El periódico mostraba abiertamente su simpatía por su “valiente amigo”, al que deseaba una rápida recuperación para volver a cumplir con su deber. Subrayaba a su vez la humanidad de los aviadores franceses, quienes no arrojaban bombas contra la población civil, al contrario que los teutones.

⁵⁴⁰ A nivel español, destaca la labor del diario madrileño *Los Aliados* y del columnista José Subira Puig. También el Patronato de Voluntarios Españoles, fundado en 1918, apoyó moral y económicamente a los voluntarios.

⁵⁴¹ Término empleado en “Los crímenes de las guerras. Bélgica, la industria y progresiva es atropellada por la barbarie imperialista” (ES, 6/8/1914), “Crónica. La unidad moral” (EL, 13/10/1916), etc.

⁵⁴² “De Irún” (VG, 4/9/1914).

Esta no fue la única referencia al soldado, dedicándole un mes después *La Libertad* un elogioso artículo el 26 de octubre titulado “Aviación”. El periódico vitoriano se mostraba aún más efusivo, complaciéndose en saludar al “intrépido” Garnier, felicitándolo por los servicios militares prestados y por restablecerse de sus “graves y gloriosas” heridas. Después, loaba la pericia mostrada en su exhibición de ese día en el campo de aviación de Vitoria y comunicaba que se reincorporaría a la *Armée* el 2 de noviembre. Como puede apreciarse, la prensa aliadófila convirtió en héroes a sus convecinos franceses, alabando su contribución al esfuerzo bélico de la Entente, creando un ambiente favorable para que los vasco-navarros se uniesen a las filas galas. Ejemplo de ello fue el enrolamiento de los jóvenes de Arrigorriaga José Peroneille y Francisco Beascochea en el consulado de Bilbao en noviembre de 1914⁵⁴³. También se alistó por esas fechas Pierre Argos, vecino de Muskiz, asignado a un regimiento de infantería colonial con el que combatió en Salónica (Grecia) hasta su fallecimiento en enero de 1915⁵⁴⁴.

Durante estos primeros compases de la guerra, la prensa aliadófila defendió y alabó a más movilizados, como el labortano doctor Leremboure, también vecino de San Sebastián y que desempeñaba tareas sanitarias en el frente. En concreto, *La Voz de Guipúzcoa* desmentía unos rumores sobre el reputado médico, supuestamente recluido en su domicilio donostiarra tras sucumbir psicológicamente a los horrores contemplados en la guerra. El rotativo republicano negaba tal extremo, acusaba de irresponsabilidad a *La Gaceta del Norte* por dar crédito a infundios y afirmaba que el galeno seguía cumpliendo con sus “patrióticos y humanitarios deberes en la línea de fuego”⁵⁴⁵. Destacaba además una misiva enviada desde la “Alsacia francesa” a sus colegas Manuel Rezola y Joaquín Liso Torres, informando sobre su responsabilidad en la instalación de un importante hospital de cirugía. De esta forma, el medio republicano no solo desmentía al periódico católico bilbaíno, también demostraba la importancia de la función de Leremboure para el bando aliado.

Tras las noticias sobre iniciativas locales solidarias, así como la participación de Garnier o Leremboure en la guerra, los medios comenzaron en 1915 a informar sobre los voluntarios vasco-navarros. Loaron sus hazañas militares y humanitarias, celebraron sus triunfos y lamentaron sus bajas como las de soldados propios, dedicándoles columnas, artículos y

⁵⁴³ FERNÁNDEZ GARCÍA, Francisco, *Espanoles en la Primera Guerra Mundial*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2018, pág.122.

⁵⁴⁴ Ficha disponible en el registro digital de fallecidos de la Primera Guerra Mundial del Ministerio de Defensa Francés: (http://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/fr/arkotheque/client/mdh/base_morts_pour_la_france_premiere_guerre/resus_rech.php?&debut=20) [acceso 12/9/2019].

⁵⁴⁵ “Noticia imprudente. Nada de cierto” (VG, 24/11/1914).

fotografías. Ahora bien, cabe preguntarse si esta admiración fue común a toda la sociedad o si se produjo algún tipo de condena, en particular desde los sectores germanófilos.

Lo cierto es que los rotativos conservadores ignoraron a los enrolados en la LE, quizás para no publicitar el apoyo militar de centenares de hombres a la República francesa. Aparte de este silencio, buscaron minar la reputación de la causa aliada, vituperando al Ejército francés y dudando del compromiso patriótico de la comunidad británica local. Trataban de esta manera de desprestigiar a la Entente –y por extensión a la causa izquierdista–, desalentando además de este modo a posibles voluntarios. En este sentido, *La Gaceta del Norte* atribuyó a las tropas galas el uso de los primeros y tan denostados gases asfixiantes, en un artículo del 15 de mayo de 1915. Asimismo, a fines de 1914 declaraba que el Reino Unido enviaba a sus colonias a luchar contra Alemania, ya que los “jóvenes ingleses” rehusaban unirse al Ejército de su país⁵⁴⁶. En otro orden de cosas, los germanófilos no pudieron alistarse en las filas del *Reich* por la lejanía geográfica y el bloqueo británico, de modo que no se produjo una movilización paralela de simpatizantes derechistas hacia Alemania.

Volviendo a los voluntarios francófilos, los medios locales destacaron en otoño de 1915 la labor humanitaria de un médico bilbaíno: el doctor municipal Albizua. Este acudió al frente occidental al poco de iniciarse las hostilidades, solicitó sucesivas dispensas al consistorio bilbaíno para proseguir con su actividad y dimitió en 1917 para poder concentrarse en su labor humanitaria⁵⁴⁷. Su solidaridad fue reconocida por Alfonso XIII, tal y como informaba *El Liberal* el 20 de octubre de 1915, recibiendo el monarca en audiencia al sanitario y dispensándole un afectuoso trato. Este mismo diario narraba cómo el soberano incluso “comisionó” al galeno para redactar una memoria sobre el funcionamiento del sistema sanitario en el Hexágono y le habló de sus propósitos para reorganizar la Cruz Roja española⁵⁴⁸. La prensa izquierdista inauguraba así sus informaciones sobre voluntarios difundiendo el apoyo de la Casa Real al doctor y por ende a su labor realizada en pro de Francia. Asimismo, estos rotativos elogiaron y homenajearon a los líderes militares de la Entente –particularmente al mariscal Joffre– como si de sus propios dirigentes se tratase.

Las acciones de los reclutas fueron adquiriendo mayor renombre, alcanzando una de sus cumbres con la condecoración del joven de Arrigorriaga, Francisco Beascoechea⁵⁴⁹. El

⁵⁴⁶ “El colmo. Foot-ball y la guerra”, siendo estas acusaciones contestadas en “Remitido”, firmado este último por “Varios miembros de la colonia inglesa de Bilbao” (GN, 7/12/1914 y *Euzkadi*, 8/12/1914)

⁵⁴⁷ Véase, AMB, *Libro de Actas de 1916. Trimestre 2, Libro de Actas de 1917. Trimestre 1 y Trimestre 3*.

⁵⁴⁸ “San Sebastián. El rey y el sr. Albizua” (EL, 20/10/1915).

⁵⁴⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, *Espanoles*, pág. 122 y VARGAS-GOLARONS, Ricard de et al. “Primera Guerra Mundial en Euskal Herria” *Enciclopedia Auñamendi* [en línea], 2019. Disponible en: <http://aunamendi.euskotikaskuntza.eus/es/primera-guerra-mundial-en-euskal-herria/ar-104038/> [acceso: 12/9/2019].

voluntario, según relataba *El Noticiero Bilbaíno*, fue además recibido en el consulado francés durante su permiso militar en enero de 1917 e invitado a un “banquete íntimo” junto al cónsul Chateauvert⁵⁵⁰. Empero, no todo fueron reconocimientos y celebraciones. Por el contrario, se produjeron cerca de cien fallecimientos vasco-navarros en la LE, punta de lanza de numerosas ofensivas. Los medios locales expresaron sus condolencias a los padres de los finados, como hizo en agosto de 1915 *El Noticiero Bilbaíno* y en agosto de 1917 *El Pueblo Navarro*. En el caso vizcaíno se dirigieron a su amigo el empresario Arsenio Brachotte, mientras que el periódico pamplonés expresó su pésame al progenitor del navarro-cubano Ángel Ciruelo⁵⁵¹. El fallecimiento de este recluta, acontecido en el Somme en abril de 1917, fue además comunicado por el vicecónsul Rouzaut al progenitor y al órgano liberal navarro⁵⁵².

Como muestran los casos citados, los voluntarios gozaron en general del respaldo de publicaciones vinculadas de una forma u otra al espectro izquierdista, aunque algunos de ellos fueron reivindicados por otras familias políticas. Concretamente, el nacionalismo rompió su silencio sobre un tema tabú –por la contradicción ideológica que suponía apoyar a la Francia laica y centralista–, exaltando en cambio a un recluta vasco-belga en 1916. El 9 de agosto, el reportero de *Euzkadi*, Manuel Aznar Zubigaray, *Imanol* o *Gudalgai*, dedicaba un elogioso artículo al “joven y bravo” “barakaldés” Eduardo Lenaeers Meabe, con fotografía incluida. Aznar narraba su recorrido militar como soldado de tierra reconocido por sus superiores y como marino en el Congo, destacando su victoria contra el “potente” cañonero alemán *Grafvon Goetzen* en el lago Tanganica. El autor presentaba además a Lenaeers –al igual que a sus cuatro hermanos en el frente– como soldados vascos contra el imperialismo, proporcionando a *Euzkadi* unos héroes que justificaban su controvertida aliadofilia.

La prensa aliadófila quiso contribuir al triunfo militar de la Entente, de modo que creó una imagen positiva de los voluntarios y homenajeó a las autoridades militares galas. Todo ello, junto a la contribución indirecta de la propia propaganda francesa y británica, creó un caldo de cultivo adecuado para que los aliadófilos más comprometidos llevaran su ideal hasta las últimas consecuencias.

La figura del jefe militar francés Joseph Joffre suscitaba una gran admiración ya desde los inicios del conflicto mundial y cristalizó en dos reconocimientos. Elementos del ámbito catalanista manifestaron en 1914 su aprecio por el mariscal, al que veían con gran simpatía

⁵⁵⁰ “Notas bilbaínas” (NB, 2/1/1917).

⁵⁵¹ NB, 19/8/1915.

⁵⁵² “Un español muerto en las trincheras francesas” notificaba la muerte de Ángel Ciruelo (Zucinado, Cuba, 1890), hijo del “pundonoroso oficial retirado de la Guardia Civil”, el alsasuarra Manuel Ciruelo ((PbN, 12/8/1917).

por su origen catalán, aunque los mayores apoyos llegaron desde el izquierdismo⁵⁵³. Así lo atestiguaba el libro con la recogida de firmas con un mensaje de adhesión a Joffre –iniciativa muy exitosa en San Sebastián–, entregada en su domicilio rosellonés en abril de 1915⁵⁵⁴. Aparte del álbum con las rúbricas, poco después se organizó una “manifestación monstruo” en Madrid y dos años más tarde se celebró un segundo homenaje. Esta exaltación francófila comportó además beneficios prácticos para los voluntarios, animando a sectores políticos a apoyar directamente a la *Armée* y sus ayudantes. Concretamente, la junta municipal de la Agrupación Republicana de Bilbao acordó abrir una suscripción para “la legión española que lucha con los aliados en el frente francés”⁵⁵⁵.

Los países combatientes y su propaganda, en especial cinematográfica, ejercieron también cierto influjo y contaron asimismo con la colaboración de simpatizantes locales. Como ya se ha comentado, la Entente aprovechó sus festivales pro Cruz Roja para granjearse el favor de la opinión local con películas que defendían su causa, denostaban al enemigo y exaltaban su poderío militar. Estas producciones fueron además proyectadas en salas de toda la España alfonsina por empresarios locales, como los propietarios del Teatro-Circo de Vitoria, posiblemente afines a la causa de la Entente⁵⁵⁶. Así, el 18 de marzo de 1915 se estrenaba en la capital alavesa “El Rey Alberto de Bélgica”, película de “especial y de gran novedad” que presentaba imágenes del conflicto europeo⁵⁵⁷. Tras esta proyección aliadófila, pionera en territorio vasco-navarro, a lo largo de 1917 se dieron episodios semejantes en otras localidades como Bilbao, pese a ser saboteadas por los diplomáticos alemanes, que consiguieron en ocasiones su prohibición⁵⁵⁸.

En cuanto a la actividad de los voluntarios vasco-navarros en el suelo del Hexágono y en el frente, es interesante saber dónde combatieron, qué repercusiones y qué reconocimientos pudieron tener sus acciones y si pudieron regresar con vida de la Gran Guerra. El artículo de Indalecio Prieto “De París a Bilbao. Un voluntario durangués”, publicado en *El Liberal* el 4 de enero de 1918, da algunas respuestas al respecto. El político bilbaíno narraba, durante su exilio tras la huelga de 1917, que comentaremos más adelante, cómo conoció en Hendaya a José Bereciartua, simpatizante socialista con quien trabó conversación y amistad. En aquel

⁵⁵³ “Sobre Rusiñol. La felicitación del señor Rusiñol al general Joffre” (EL, 6/10/1914) muestra el aprecio catalán.

⁵⁵⁴ “De Madrid. Homenaje a Joffre” (VG, 5/4/1915).

⁵⁵⁵ “Las izquierdas. Agrupación republicana de Bilbao” (EL, 7/1/1917).

⁵⁵⁶ AHN, Asuntos Exteriores, Fondo Política, Serie I Guerra Mundial, leg. H.3144 habla de películas aliadófilas en Madrid y también en Canarias, aunque suscitaban las protestas de los representantes alemanes.

⁵⁵⁷ “Notas del día. Teatro-Circo” (LL, 18/3/1915).

⁵⁵⁸ AHN, Asuntos Exteriores, Fondo Política, Serie I Guerra Mundial, leg. H.3144. Se prohíbe la proyección una película sobre la batalla del Somme, revocando el permiso previamente concedido al empresario “sr. Orbe”.

primer encuentro, Bereciartua especificó sus razones para acudir al frente en 1914, destacando la brutalidad alemana y su fe en la justicia de la causa francesa. Explicó igualmente, ante las preguntas de Prieto, cómo fue condecorado por dirigir a sus compañeros de pelotón durante un ataque alemán que se extendió por ocho horas. Poco después, ambos vizcaínos volvieron a coincidir en un banquete celebrado en París por los trescientos integrantes del regimiento de Bereciartua, distinguidos con la *fourragère rouge* del Ejército francés. Acudieron al acto diversos aliadófilos, como el intelectual Blasco Ibáñez, el carlista Francisco Melgar o el pintor eibarrés Ignacio Zuloaga, pronunciando todos breves discursos, si bien este último lo hizo animado por los gritos del durangués: “*berba eguizu*, que hable Zuloaga”.

Debe señalarse que otros voluntarios también fueron premiados por su valentía en combate e incluso alcanzaron el grado de oficiales en la Legión Extranjera. Sobresalieron así los ascensos del navarro Alfredo Santalla Estrella (teniente), el literato vizcaíno Hernán Bengoetxea (sargento) o el vitoriano José Martínez, este último con la categoría de capitán. Además, tanto Estrella como Martínez recibieron la Legión de Honor francesa, mientras que Bengoetxea fue calificado por las autoridades militares como “héroe vasco”⁵⁵⁹. Aparte de ser condecorados, numerosos soldados vasco-navarros dieron su vida por Francia, sufriendo como se ha indicado cerca de un centenar de bajas, la mayoría en el frente occidental y el resto en la ofensiva de los Dardanelos (Turquía)⁵⁶⁰. Muy pocos voluntarios desfallecieron, sin embargo, produciéndose tan solo unas pocas deserciones durante el conflictivo 1917, cuando se propagó el hastío bélico y la revolución por el Continente⁵⁶¹. Al contrario, su moral se mantuvo alta, demostrándolo misivas como la de José Peronille, del 9 de mayo de 1918, expresándose en los siguientes términos.

(...) se encaminó hacia el bosque de Hangard, la Legión como un solo hombre, porque si nuestro Regimiento se compone de individuos procedentes de todo el mundo, sólo rige un ideal: “La Justicia y el Derecho”, de manera que lo anima una sola alma. (...) una salva saludó a los héroes que sacrificaban sus vidas por la salvación del mundo entero. Y a partir de este instante, más de sesenta ametralladoras alemanas segaban las líneas de legionarios. Estos no refrenaron, (...) su avance metódico y rápido. El valor, la tenacidad (...), unidos al esfuerzo personal de cada soldado, lograron su recompensa. (...) impedimos un nuevo ataque enemigo que le hubiere valido la conquista de Amiens...”⁵⁶²

⁵⁵⁹ VARGAS-GOLARONS, “Primera”.

⁵⁶⁰ Pese a la dificultad de establecer un número exacto de fallecidos, ya solo *Mémoire des Hommes* incluye ochenta y cinco bajas con la mención “mort pour la France”. Véase http://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/fr/arkotheque/client/mdh/base_morts_pour_la_france_premiere_guerre/resus_rech.php?&debut=20 [acceso 12/9/2019].

⁵⁶¹ Aparte de la Revolución Rusa, cincuenta y cuatro divisiones francesas se amotinaron y la crisis de subsistencias agitó Italia. Véase ROMERO SALVADÓ, “España”, pág. 422.

⁵⁶² VARGAS-GOLARONS, “Primera”.

Como último apunte, conviene señalar el doble comportamiento de la diáspora vasco-navarra al inicio de la guerra, volviendo unos a casa e incorporándose otros al frente. Por un lado, aquellos que se encontraban de forma eventual en los países combatientes iniciaron el viaje de regreso nada más estallar las hostilidades. Ejemplo de ello fueron los numerosos estudiantes universitarios que retornaron desde lugares como la Facultad de Ingeniería Industrial de Lieja⁵⁶³. Por otra parte, algunos de los censados en los países combatientes llegaron a implicarse en el esfuerzo bélico, en virtud de los lazos creados con su patria de acogida. Uno de los casos más llamativos fue el de Juan Mugarra, alistado en Australia y que combatió en África junto a las tropas del ANZAC (Cuerpo del Ejército Australiano y Neozelandés)⁵⁶⁴. Se dieron también algunas situaciones inversas, protagonizadas por residentes vasco-navarros en Norteamérica llamados a filas –pese a su nacionalidad europea–, que rehuyeron el servicio de armas gracias a las gestiones de la CNV con el Ministerio de Estado⁵⁶⁵.

Resumiendo, existió un notable flujo de voluntarios vasco-navarros dirigido –principal, aunque no únicamente– a Francia desde las cuatro provincias y en menor medida desde la diáspora. Ello fue posible sobre todo gracias al ambiente proclive creado por la prensa, que defendió la causa aliada, denunció los abusos germanos y ensalzó la labor de los voluntarios de la LE. Medios francófilos, como *La Voz de Guipúzcoa* y *El Liberal*, mostraron una especial implicación, dándose también una tímida colaboración del nacionalismo vasco. Pese a sus reticencias a expresar un apoyo directo a la laica y centralista República gala, *Euzkadi* respaldó a la Entente y ensalzó a voluntarios como el vasco-belga Lenaers Meabe.

Ahora bien, este fervor aliadófilo no fue unánime, dudando algunos de la obligatoriedad de su compromiso con un Ejército atrapado en una guerra sin fin. Este sentimiento conllevó un aumento considerable del fenómeno insumiso y desertor, en particular desde 1916, destacando las evasiones por la frontera de Hendaya y el Pirineo navarro.

6.2. *Dulce et decorum non est pro patria mori*. La vía de escape vasco-navarra de los desafectos a la causa francesa

La fiebre chovinista de 1914 también llegó al País Vasco Norte, aunque sus efectos se dejaron notar con mayor amplitud en la urbanizada costa labortana. En las localidades del interior, en cambio, se produjeron deserciones desde el mismo mes de agosto, mientras que en países

⁵⁶³ Un ejemplo en “Un bilbaíno que llega de Lieja” (GN, 13/8/1914).

⁵⁶⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, *Españoles*, págs. 412 y 442.

⁵⁶⁵ “Por los vascos alistados en América” (*Euzkadi*, 8/12/1917).

neutrales la movilización de los vasco-franceses que residían allí recibió una respuesta desigual. La mayoría de los expatriados se alistaron, pero un notable porcentaje optó por permanecer insumiso, especialmente aquellos que residían en Norteamérica y en Argentina.

En cuanto al País Vasco y Navarra, se observaron los tres fenómenos: los conciudadanos franceses acudieron en masa al frente, otros muchos convecinos ignoraron la llamada a las armas y numerosos prófugos arribaron desde los cantones ultrapirenaicos. El número de desafectos a la causa gala en el País Vasco francés siguió aumentando imparablemente hasta 1918, alcanzando la cantidad 812 desertores y al menos 6.000 hombres que rehusaron siquiera combatir⁵⁶⁶. Estas cifras superaron con creces a escenarios fronterizos análogos como el del Rosellón, con setecientas deserciones y cerca de mil varones insumisos, esto es, un 4,67 % de rebeldía, tasa cuatro veces menor que la vasca⁵⁶⁷. Asimismo, la francofilia gerundense creaba un ambiente hostil para los fugitivos, al contrario que las cuatro provincias, con una preponderante presencia tradicionalista⁵⁶⁸. En otras palabras, la particularmente alta desafección del Pirineo Occidental fue posible gracias a los vasco-navarros y sus diversas formas de colaboración, que obedecía tanto a estrechos lazos familiares, como en algunos casos a razones ideológicas.

De un lado, los diarios germanófilos buscaron contribuir al éxito militar tudesco, apoyando moralmente la fuga de soldados galos. Justificaron así las deserciones, fomentando indirectamente la recepción de los fugitivos, además de alabar la imbatibilidad alemana para desanimar a los expatriados a acudir al frente. La prensa del Hexágono respondió esforzándose en desautorizar a los conservadores, así como en convencer a los desafectos para reincorporarse a la *Armée*. Por otra parte, algunos vasco-navarros se implicaron directamente en las fugas, colaborando los pro-teutones con las redes sustentadas por Alemania para desproveer de hombres a Francia, mientras otros muchos simplemente alojaron a sus parientes y vecinos fugitivos. El Ejecutivo galo, consciente de esta colaboración, se esforzó en establecer un intenso control policial y administrativo que condicionó la vida diaria a ambos

⁵⁶⁶ Respecto a las cifras, en 1918 se contabiliza un total de 16.000 insumisos, aunque, 10.000 ya habían rehusado el servicio militar antes de agosto de 1914. Además, en los cantones fronterizos un tercio de los movilizables cruzó la frontera. Véase BIDEGAIN, *Lehen*, pág. 94, 563 y 564, GARAT, *Déserteurs*, pág. 31, 69 y 78.

⁵⁶⁷ RUQUET, Miquèl “Deserció i insubmissió a la frontera dels Pirineus durant la Primera Guerra Mundial”, *Plecs d'Història Local*, 154, Barcelona, pág. p. 9. Véase también RUQUET, Miquèl, *Déserteurs et insoumis de la Grande Guerre (1914-1918) sur la frontière des Pyrénées-Orientales*, Trabucaire Éditions, Perpiñán, 2009.

⁵⁶⁸ Regionalistas y republicanos federales, mayoritariamente francófilos, ostentaban la primacía política en Girona, FUENTES CODERA, *La Gran Guerra a les comarques*, pág. 38.

lados de la frontera. Vigiló así tanto a peninsulares como a los vascos continentales, desconfiando profundamente del compromiso patriótico francés de estos últimos⁵⁶⁹.

Volviendo a los germanófilos, inmersos en una intensa actividad mediática contra la Entente y sus adeptos, hemos de preguntarnos si las deserciones llegaron a constituir uno de los ejes de su campaña anti-aliada. Por otro lado, ¿qué informaciones aportaron para justificar ante la opinión pública un comportamiento *a priori* deshonesto, como la deserción de un Ejército nacional?

Ha de indicarse que la actividad aliadófila se concentró más en destacar los reveses militares de la Entente que en subrayar la existencia de una vía de escape transitada por los rebeldes a la movilización militar. De una parte, aunque resultaba un fenómeno conocido, se ignoraban las grandes dimensiones adquiridas por estas fugas, de modo que se consideró un recurso útil, pero no esencial. De otra, resultaba prácticamente imposible aportar una adecuada cobertura informativa sobre los fugitivos, ya que las autoridades no facilitaban cifras al respecto ni colaboraban con periódicos germanófilos extranjeros, cuya venta en el Hexágono además prohibían⁵⁷⁰. Todo esto no fue óbice, sin embargo, para que se comentasen esporádicamente y con benevolencia las deserciones, creando en la sociedad un sentimiento de comprensión hacia los evadidos. Destacó en este sentido la actividad de periódicos locales como *Diario de Navarra*, *La Gaceta del Norte* y *La Constancia*, dando a conocer diversos casos durante todo el periodo 1914-1918.

El *Diario* fue de los primeros en pronunciarse, insertando el 10 de octubre de 1914 la carta “de un soldado francés” en sus columnas de información local⁵⁷¹. La misiva, firmada por M.S., relataba cómo, tras la destrucción sin precedentes de la batalla del Marne —donde su regimiento, entre otros muchos, fue prácticamente exterminado—, resolvió tomar el camino de la deserción. Rotativos como *La Gaceta del Norte* se esforzaron asimismo en justificar bajo cualquier circunstancia a los desafectos a la *Armée*, incluso al ladrón André Honalet —que robó a su anfitrión en Bilbao—, disculpándolo por su pobreza “desesperante”⁵⁷². Como puede apreciarse, estos rotativos presentaban a los fugitivos como víctimas de la barbarie bélica, empujados a vivir situaciones extremas, convirtiéndose así en individuos dignos de compasión y auxilio. Tal actitud contrastaba con las críticas a los desertores del Ejército español en

⁵⁶⁹ OTT, Sandra, *War, Judgement and Memory in the Basque Borderlands, 1914-1945*, University of Nevada Press, Reno, 2008, pág. 35.

⁵⁷⁰ “Acto heroico en Hendaya. Para el señor Lema” (GN, 17/10/1915). Los franceses llegaron a quemar los ejemplares transportados en el vagón para que los vendedores locales no pudiesen adquirirlos.

⁵⁷¹ “De Zugarramurdi” (DN, 10/10/1914).

⁵⁷² “De las trincheras se fuga a Bilbao. Francés robado” (GN, 28/3/1916).

Marruecos, especialmente ácidas contra aquellos que se habían alistado después como voluntarios en la Legión Extranjera para combatir en la Gran Guerra⁵⁷³.

Los medios derechistas continuaron difundiendo ejemplos de evasiones, como atestiguan diferentes sueltos de *El Pensamiento Navarro* y *La Gaceta del Norte*, especialmente durante el convulso 1917, marcado por motines en el frente. El periódico pamplonés publicó por ejemplo una breve conversación con desertores bajonavarros en sus “Notas locales” del 5 de mayo de ese año, mientras el diario católico comunicaba las revueltas militares acontecidas en el Hexágono⁵⁷⁴. Además, como se ha señalado previamente, la germanofilia alimentaba indirectamente el espíritu de insumisión entre los expatriados, al defender la imbatibilidad teutona y resaltar sus victorias⁵⁷⁵. Alababan y publicitaban las fugas germanas de campos de prisioneros franceses, con artículos como “Dos soldados austriacos en Pamplona”, publicado por *La Constancia* en abril de 1915⁵⁷⁶. Minimizaron asimismo las desertiones en el bando de las Potencias Centrales, incluso durante la gran desbandada de otoño de 1918, queriendo proporcionar de esta forma una imagen de fortaleza y unión del Ejército del *Reich*.

Sectores periodísticos germanófilos potenciaron un ambiente favorable para la insumisión de los expatriados y la solidaridad autóctona con los rebeldes al Ejército francés, lo que suscitó una reacción mediática en el Hexágono contra esos diarios. Los franceses denunciaron la parcialidad de las fuentes derechistas y su inexactitud informativa, al mismo tiempo que el semanario bayonés *Eskualduna* y el padre Etcheber se esforzaban en recuperar a desafectos asentados en la Vasconia Peninsular.

En cuanto a la primera cuestión, los rotativos pro-alemanes replicaron a los franceses del mismo modo que había respondido a las acusaciones locales contra su veracidad informativa (capítulo 1). Así, en septiembre de 1914 *La Gaceta del Norte* ridiculizó las críticas del *Daily News*, reproducidas por *Le Petit Parisien* y por la publicación bajonavarra *Le Journal de Saint Palais*⁵⁷⁷. La reprobación internacional tampoco amilanó al diario católico, que mantuvo su línea editorial y sus informaciones sobre los prófugos durante el resto del periodo bélico. Por otra parte, los constantes artículos del país vecino, presentando a España como aliada moral de Alemania –con referencias explícitas también a las cuatro provincias–, indignaron a los francófilos. *La Voz de Guipúzcoa* llegó a reprochar a *Le Courier de Bayonne* en julio de 1915 que comentase exclusivamente la actividad galófoba de *La Constancia*, olvidando el

⁵⁷³ “Los españoles en la guerra” (PN, 15/11/1914).

⁵⁷⁴ “Las desertiones en Francia. Órdenes severas del Gobierno. A la caza de pacifistas” (10/7/1917).

⁵⁷⁵ GARAT, *Déserteurs*, pág. 27 comenta la alarma que causaban estas informaciones entre las autoridades galas.

⁵⁷⁶ LC, 14/4/1915.

⁵⁷⁷ “¡Delicioso! *La Gaceta del Norte* y la prensa francesa” (GN, 27/9/1914).

homenaje republicano donostiarra a la toma de la Bastilla⁵⁷⁸. El medio izquierdista, empero, también ayudó a Francia, criticando la actitud derechista ante las fugas, aunque prefirió por lo general omitir una cuestión perjudicial para la reputación gala.

Respecto a la segunda iniciativa, las continuas llamadas de *Eskualduna* a los desafectos a la causa militar para volver al frente no parecieron surtir efecto. Pese a la influencia del semanario vascófono entre el campesinado, la mayoría optó por permanecer en la retaguardia, alojados y atendidos por la hospitalaria población local. Esta insubordinación obedeció en gran medida al temor a la destrucción y mortalidad de la Gran Guerra, tanto presenciada *in situ* como narrada por la prensa peninsular. Sin embargo, la actividad del padre Etcheber y del político Jean Ybarnegaray, paralela a su gira propagandística de 1918 –publicitada por *La Voz de Guipúzcoa*– consiguieron la vuelta de algunos fugitivos. Concretamente, mantuvieron una reunión con un grupo de desertores e insumisos cerca de Valcarlos, donde prometieron una amnistía para los perseguidos por la justicia castrense francesa⁵⁷⁹. Dicha promesa convenció a algunos reclutas, si bien su incumplimiento causó tal revuelo que el Elíseo retiró su confianza en Etcheber para futuras campañas en la Península⁵⁸⁰.

Aparte del apoyo moral, los vasco-navarros abrieron una vía de escape en Gipuzkoa y Navarra para los rebeldes al servicio militar galo, posibilitando de esta manera la huida de cientos de fugitivos. Ahora bien, antes de explicar las características y motivaciones de estos grupos de evasión –nutridas mayormente de autóctonos– conviene especificar la situación encontrada tanto por prófugos como cómplices en los pasos fronterizos del litoral y del interior.

La costa guipuzcoana –frecuentada por espías y agentes internacionales– fue sometida a una intensa vigilancia, especialmente el paso de Irun, localidad que refugiaba a numerosos desertores labortanos. Prueba de ello era el medio centenar de inscritos en el registro de “prófugos, desertores y refugiados políticos extranjeros” de la ciudad tan solo en 1917, oriundos la mayoría de la vecina Urruña⁵⁸¹. También se contaban en esa lista fugitivos del resto del Hexágono, lo que daba idea de la importancia de Irun como destino de huida. La presencia de desafectos ayudó a convertir este escenario en objetivo preferente galo. La gendarmería actuó con rigor, llegando a detener incluso al republicano y francófilo doctor Ciriaco Aguirre en mayo de 1916, por transportar un cheque extendido por el Banco Alemán

⁵⁷⁸ “Franceses y españoles” (VG, 25/7/1915).

⁵⁷⁹ Información sobre este encuentro en LARRONDE, Jean-Claude, “La presse”, págs. 319 y 320.

⁵⁸⁰ OTT, Sandra, *War*, págs. 46-47.

⁵⁸¹ AMI, Año 1917, sección 2, Negociado 14, Serie 2, Libro 978, expedientes 1, 2 y 3 de “Cédulas de inscripción para prófugos, desertores y refugiados políticos extranjeros”.

de Hamburgo. Francia insistió en condenarle, pero la debilidad de los cargos y la mediación de Alfonso XIII demostraron que el galeno no pertenecía a ninguna red de desertión ni de espionaje, siendo finalmente liberado⁵⁸².

Esta situación contrastaba con el reducido servicio de vigilancia en el Departamento de los Bajos Pirineos, disponiendo el *Quay d'Orsay* de tan solo de cuatro inspectores para supervisar el límite de la Vasconia Continental⁵⁸³. Las fugas de esta zona arrojaban además cifras preocupantes desde 1915, aumentando la desertión tras hitos como la cruenta batalla de Verdún, convenciendo todo ello a las autoridades para adoptar disposiciones drásticas. Optaron por medidas preventivas contra posibles desertores, suspendiendo los permisos de vuelta a los soldados vasco-franceses por siete meses desde el otoño de 1915. La administración gala también decretó recurrentemente el cierre de la frontera, así como medidas para dificultar el tránsito hacia Navarra. Destacó la supresión de los caminos privados entre las localidades fronterizas de Arnegui y Valcarlos, erigiéndose en su lugar una única pasarela vigilada por la gendarmería⁵⁸⁴. Sin embargo, ninguna de estas medidas ni el aumento de efectivos ayudó a controlar por completo una frontera compuesta por kilómetros de cordilleras montañosas.

Llegados a este punto cabe preguntarse cómo pudieron sortear los prófugos los obstáculos fronterizos y qué ayuda recibieron de los vasco-navarros, tanto para entrar como asentarse en el territorio. Se trata de un punto clave ya que, sin esta participación peninsular, no se entiende una tasa de desafección entre tres y cuatro veces mayor al resto del Hexágono. Por otro lado, ¿cuál pudo ser la motivación principal para implicarse tan profundamente en estas fugas? ¿Las filias bélicas o más bien la solidaridad derivada de los vínculos transfronterizos?

Por una parte, ha de subrayarse que Alemania y sus partidarios guardaban interés en potenciar toda insubordinación que pudiera desproveer a Francia de miles de hombres aptos para el combate. Los agentes del *Reich* desempeñaron así un rol primordial en parte de las fugas, proporcionando facilidades para abandonar el Hexágono vía marítima, mediante traslados directos o facilitando documentación para migrar al Nuevo Mundo. Dicha ayuda se centró normalmente en aquella minoría de desertores sin relaciones ni medios en el territorio para superar la vigilancia terrestre. Por otro lado, estas redes fueron detectadas tanto por la población como por la contravigilancia francesa, que conocieron ampliamente las características del tránsito fugitivo portuario. Sin embargo, aunque dicho sistema de fugas

⁵⁸² Según (VG, 25, 27 y 30/5/1916), el doctor aprovechó un viaje profesional Suiza para realizar un favor a un amigo comerciante, queriendo hacerle llegar su sueldo a un empleado en Hamburgo vía un país neutral.

⁵⁸³ OTT, Sandra, *War*, pág. 36.

⁵⁸⁴ VARGAS-GOLARONS, "Primera".

supusiera un secreto a voces, el espionaje galo no logró controlar parte del mismo hasta 1916. Así, durante los dos primeros años de conflicto encontraron serias dificultades para actuar con precisión y eficacia contra los integrantes de estos grupos de evasión.

Empero, la premura por atajar el problema llevó a Francia a practicar detenciones indiscriminadas, como sucedió con el pescador Vicente Igos en el verano de 1915. El arresto, efectuado en Ondarraitz (Hendaya), escandalizó hasta a medios aliadófilos como *La Voz de Guipúzcoa* y *El Liberal*, quienes se lanzaron a la defensa del marinero. Así, el diario republicano reivindicó la francofilia del detenido, mientras que el vizcaíno achacó su captura a rumores infundados o dificultades idiomáticas en el interrogatorio⁵⁸⁵. Pese a este arresto y a la posterior condena arbitraria, el tránsito marítimo de prófugos prosiguió, aumentando en consecuencia una vigilancia gala que ya para 1917 se mostraba más efectiva. Así lo demostró la detección en noviembre de ese año de la gabarra bilbaína *Presen*, que transportaba entre su pasaje a un oficial francés rumbo a Rentería. Poco después se procedió a la identificación de sus responsables, lo que dificultó la actividad de este carguero, aunque este tipo de medidas tampoco frenaron la sangría de fugas desde la Vasconia Continental⁵⁸⁶.

Todo esto da idea de la existencia de un entramado de evasión marítima que cuesta creer se desarrollara sin conocimiento de Alemania ni de sus espías destacados en la costa. Se produjeron además contactos entre desertores y agentes germanófilos, aparte de utilizarse al menos un *U-Boot* para las evasiones, demostrándose así la implicación tudesca en una red que también facilitó la migración transoceánica. Sobre la relación con espías, los norteamericanos notificaron en abril de 1917 al *Quay d'Orsay* la complicidad de dos desertores con Nicolás Calvo, un colaborador local del *Reich*⁵⁸⁷. En cuanto a los sumergibles, Alemania desvió en plena campaña submarina un torpedero –detectado por Francia– que transportó desde Labourd a colaboradores germanófilos y a sospechosos de desertión⁵⁸⁸. También se necesitó el concurso teutón para huir a América, donde los prófugos eran recibidos por la diáspora vasca de países como Argentina o del Estado norteamericano de Nevada⁵⁸⁹. El desplazamiento requería un nuevo pasaporte, facilitado en muchas ocasiones por agentes pro-alemanes en la costa y en localidades del interior pirenaico.

⁵⁸⁵ El marinero vascofono se expresaba con dificultad tanto en castellano como en francés, mientras que el intérprete no parecía manejar correctamente el “vascuence de Fuenterrabía”. “El caso de Fuenterrabía” (VG, 27/7/1915) y “¿Pasa algo? Incidentes y sucesos” (EL, 9/8/1915).

⁵⁸⁶ SHD, MV SS Q 55, cour. Exp. Nov 1917. Note pour la guerre (Madrid, 25/11/1917). El informe incluía fotografía de la gabarra *Presen* e identificaba a su capitán como Santiago Andonaegui.

⁵⁸⁷ *Ibid.*, 4/7/1917.

⁵⁸⁸ SHD, Marine, leg. SS Q 56, circular del 25/5/1917.

⁵⁸⁹ Información sobre este tránsito intercontinental en GARIKANO, María Asun, “Far Westeko Euskal Herria”, *Erlea: 1700en Aldizkaria*, 1, 2009, págs. 28-40.

Otros muchos fugitivos, en cambio, no tuvieron necesidad de abandonar el suelo europeo, ya que la población local facilitó su establecimiento en el litoral. Aunque existía una fuerte corriente francófila, amplios sectores de la sociedad mostraron una abierta galofobia y un respaldo moral a los desertores vasco-franceses. Además, parte de las propias autoridades locales deseaban la victoria germana, lo que explica la relativa permisividad hacia los desertores en territorio vasco-navarro. Ello ayuda a comprender asimismo la laxa vigilancia que permitía reencuentros con sus esposas o incluso el reagrupamiento de familias enteras⁵⁹⁰. También los parentescos transfronterizos contribuyeron considerablemente a esta recepción. Estos vínculos eran muy importantes en Navarra, pero también –tal y como destacaba el comisario especial de Hendaya– en localidades costeras como San Juan de Luz, Ciburu u Hondarribia⁵⁹¹. Aparte, tampoco hallaron excesivos problemas para encontrar empleo en el litoral vascongado, sustituyendo como mano de obra barata a trabajadores autóctonos, como se denunció en diversos mítines socialistas⁵⁹².

Los prófugos se sirvieron así de la vía de escape guipuzcoana para salvaguardarse en una hospitalaria retaguardia del cada vez más mortífero frente de batalla. Asimismo, aunque la mayoría de evadidos sortearon la intensa vigilancia terrestre gracias a contactos personales, otros se valieron de desplazamientos marítimos facilitados generalmente por germanófilos. Veamos ahora si pudo darse algún tipo de implicación tudesca semejante en paso fronterizo pirenaico.

Lo cierto es que la frontera navarra experimentó una casuística diferente a la de la costa vasca, caracterizándose por una actividad pro-alemana menor, que coexistió con una destacable solidaridad local⁵⁹³. No obstante, el *Reich* mostró interés también en este territorio montañoso por diversas razones estratégicas, relacionadas tanto con el espionaje como con las deserciones. Así, aunque los alemanes buscaban sobre todo establecer nuevas estaciones de telegrafía con los submarinos –debido a la asfixiante vigilancia en la costa–, también trataron de crear una red de evasión⁵⁹⁴. Circulaban con este fin agentes itinerantes teutones por el Pirineo y los franceses contabilizaron una treintena de colaboradores autóctonos en la zona,

⁵⁹⁰ Testimonios orales al respecto en el Archivo de Euskal Kultur Erakundea (EKE), proyecto Eleketa, cinta 18 AV 810, relatando su caso León Mugica, hijo de un desertor de Ciburu y nacido en San Sebastián.

⁵⁹¹ VARGAS-GOLARONS, “Primera”.

⁵⁹² “Un mitin” (NB, 21/9/1914).

⁵⁹³ DURRUTY SUKILBIDE, Begoña, *Cherch' pas a comprendre! Ez da konprenitzen ahal guerra!*, Cenlit, Berriozar, 2016, divulga la historia de solidaridad familiar de los Durruty, que ayudaron a sus parientes a huir primero de la Gran Guerra y después de la contienda civil española, siendo este caso relativamente frecuente en el norte de Navarra.

⁵⁹⁴ *Archive des Pyrénées-Atlantiques* (ADPA), 1M 89 detalla la detección de un grupo de alemanes tratando de instalar antenas telegráficas en el monte Orhy, entre la provincia de Sola y el valle navarro de Salazar.

así como ciertos responsables migratorios que mutaron en agentes de desertión⁵⁹⁵. Estos facilitaron pasaportes para quienes rehuyeron la movilización migrando a América, sobresaliendo la actividad de agentes en Pamplona, Elizondo y en el consistorio de Valcarlos (en concreto, el secretario Leandro Goyeneche)⁵⁹⁶.

Parece que los alemanes trataron así de aprovechar la falta de vigilancia francesa y las simpatías tradicionalistas locales para establecer un sistema de concesión de pasaportes. No puede descartarse, sin embargo, que la proliferación de los mencionados responsables obedeciera también al beneficio económico derivado de la expedición de visados o incluso a la empatía transpirenaica. A este respecto, debe subrayarse la existencia de una solidaridad entre localidades vascófonas limítrofes, sobre todo en el borde con Baja Navarra. Los lazos de vecindad, idioma e incluso consanguineidad se impusieron a la frontera administrativa, es decir, estos vínculos creaban una comunidad cultural, que deparó una mayor afinidad con los prófugos⁵⁹⁷. Ello explica que el índice de evasiones más alto se situase desde 1914 precisamente en cantones como Baigorri y Aldudes, alcanzando la negativa al servicio castrense tasas superiores al 20%⁵⁹⁸. Esta percepción era además compartida por el prefecto de Bajos Pirineos, quien se expresaba en diciembre de 1914 sobre los desertores en los siguientes términos:

Es posible que una agencia de desertión muy hábilmente organizada en el otro lado de la frontera haya atraído a estos soldados. Pero su deplorable resolución puede explicarse mejor todavía por esa mentalidad especial que hace que muchos vascos consideren que no tienen otra patria que el rincón de tierra que los ha visto nacer⁵⁹⁹.

Por estas razones, el resto de la sociedad local –sin relación con el *Reich* ni sus redes clandestinas– acogió hospitalariamente a los fugados. Esta circunstancia alertó a las autoridades francesas, que impusieron nuevas restricciones y un severo control ambos lados de la frontera, provocando varios inconvenientes en la vida diaria de estos valles.

Aparte de Valcarlos, donde se daban además frecuentes matrimonios transfronterizos, desertores e insumisos se asentaron en otros muchos puntos septentrionales de Navarra⁶⁰⁰. Uno de ellos fue la villa baztanesa de Elizondo, donde se establecieron varios de estos

⁵⁹⁵ Ibid., 17 y 19 de sept. de 1918 destaca que viajasen desde Irun hasta Isaba, en el extremo oriental de Navarra, donde se alojaron por espacio de casi una semana.

⁵⁹⁶ GARAT, *Déserteurs*, pág. 36 y OTT, *War*, pág. 40.

⁵⁹⁷ Más información sobre las relaciones transfronterizas pirenaicas en AINTZIBURU, Angel y LOHIGORRI ETXARREN, Jean-Baptiste, *Garazitik Aezkoara, Luzaiden gaindi*, Elkar, San Sebastián, 2002.

⁵⁹⁸ ADPA, 3U5-154 incluye listas de desertores e insumisos, con gran presencia de hombres de los cantones citados.

⁵⁹⁹ VARGAS-GOLARONS, “Primera”.

⁶⁰⁰ EKE, Eleketa, 13AV 452, testimonio de Angel Aintziburu.

prófugos, adquiriendo también un empleo –habitualmente como criado– y censándose finalmente en la localidad⁶⁰¹. Por otro lado, aunque gran parte de los fugitivos provenía de Baja Navarra, también se contaba un nutrido contingente de la provincia de Labourd. Consistía mayormente de campesinos anónimos de poblaciones cercanas como Ustaritz, Sara o Itxassou, aunque también se encontraban en este grupo personalidades locales. Ejemplo de ello fueron el bertsolari Michel Dargaitz, desertor refugiado en la casa de su hermana en Amaiur, o el campeón de pelota Jean-Baptiste Dongaitz, insumiso huido a Lesaka⁶⁰². Este último, además, continuó disputando competiciones deportivas en dicho municipio, acompañado de otros desafectos a Francia y animado por el público, para escándalo de las autoridades galas⁶⁰³.

La proliferación en suelo peninsular de rebeldes a la *Armée* llevó a los franceses a endurecer los trámites para trayectos de índole transfronterizo. De una parte, solo se permitía el tránsito a aquellos libres de toda relación con los prófugos, negándose casi automáticamente la autorización a sus familiares⁶⁰⁴. Los celos de la prefectura prevalecían incluso sobre el visto bueno de los alcaldes, vetándose frecuentemente la concesión de visados. Esta política dificultó la actividad cotidiana, impidiendo a vasco-franceses la asistencia a oficios religiosos o la continuación de estudios en la parte peninsular, así como obstaculizando visitas médicas a ambos lados de la frontera⁶⁰⁵. Aunque las autoridades fueran algo más condescendientes en este sentido, algunos pacientes navarros sufrieron registros e incluso detenciones temporales, como el matrimonio Lagouarde, oriundo del valle de Aezkoa⁶⁰⁶. Cuando las autoridades confiaban en el solicitante, en cambio, el permiso se veía casi desde el inicio garantizado, como sucedió con Andrea Iribarren, esposa de un trabajador de la intendencia gala⁶⁰⁷.

Los vínculos familiares y culturales se tradujeron en una solidaridad que permitió alojar a los desertores y posibilitó el alto número de fugas, provocando además la desconfianza gala. En otros puntos como la provincia de Sola o Zuberoa, tradicionalmente más aislada del resto de Vasconia, las tasas de evasión resultaron en cambio menos significativas⁶⁰⁸. Si bien la insumisión resultó relativamente alta, los desertores apenas alcanzaron el medio centenar,

⁶⁰¹ Archivo Municipal del Valle de Baztán, Libro 525, Ayuntamiento, *Actas del 21 de febrero 1915 hasta el 9 de febrero de 1919*, pág. 52.

⁶⁰² EKE, Eleketa, 15 AV 242.

⁶⁰³ GARAT, *Déserteurs*, pág. 25.

⁶⁰⁴ ADPA, Archivos subprefectura, serie Z, policía, pasaportes 2, Z 77 incluye una larga lista de pasaportes denegados por esta razón.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, págs. 188 y 201-203

⁶⁰⁶ *Ibid.*, págs. 138 y 145

⁶⁰⁷ *Ibid.* pág. 117.

⁶⁰⁸ Véase IKERZALEAK, *Mémoires*.

contrastando con los más de 500 casos bajonavarros. La carencia de buenas carreteras y de vínculos transfronterizos fuertes con Navarra –incluso con el vecino valle de Roncal–, explica este tránsito menor, como muestra la presencia de solo diez prófugos suletinos en Isaba⁶⁰⁹. Esta ausencia de lazos dio lugar a la búsqueda de alternativas de evasión más dificultosas, en general rumbo al Nuevo Mundo, ejerciendo las mujeres un rol relevante para contactar con la diáspora vasca. Por último, algunos de estos hombres aceptaron las ofertas de ayuda y financiación económica alemana a cambio de su desertión, si bien se trató de casos aislados⁶¹⁰.

En resumen, los vasco-navarros participaron en las desertiones del Ejército francés, brindando un respaldo periodístico moral a todos los prófugos, sacando a parte de los mismos del Hexágono y alojando a muchos en territorio peninsular. Si bien el deseo de contribuir a la victoria alemana explica el papel de la prensa local y del entramado de fugas marítimo, la mayor colaboración obedeció a razones familiares y solidarias. Esta ayuda dio lugar a una dinámica de evasión prácticamente única en el país vecino, conocida por prensa y autoridades galas, que tomaron medidas al respecto. Así, mientras los rotativos trataron de desautorizar los argumentos germanófilos y convencer a los desafectos, el Elíseo aplicó una estricta vigilancia que afectó a la vida cotidiana de ambos lados del borde pirenaico.

Hubo además otras personas que cruzaron los confines peninsulares terrestres y marítimos para participar en el conflicto mundial, aunque sin luchar en el campo de batalla ni auxiliar a los prófugos, sino abasteciendo al bando aliado, tal y como veremos en el siguiente epígrafe.

6.3. Contrabando terrestre y marítimo: ¿una participación beneficiosa?

Los vasco-navarros desempeñaron un importante rol proveedor durante la guerra, tanto desde los montañosos pasos de la cordillera pirenaica como desde los puertos atlánticos. Esta participación, sin embargo, acarreó efectos nocivos para la sociedad local, alterando la vida fronteriza cotidiana y generando una cierta controversia mediática, aunque enriqueciera a otros individuos.

El contrabando, principalmente terrestre y arraigado en comarcas fronterizas pirenaicas, se adaptó al negocio creado por las inmensas demandas de suministro beligerantes⁶¹¹. Las fuerzas del orden se adaptaron asimismo a la nueva coyuntura militar, aumentando la

⁶⁰⁹ ADPA, 1 M 89, 17 sept. 1918. Existían lazos con otros valles pirenaicos, pero más habitualmente de índole migratorio y no tanto culturales o familiares. Véase ELISSONDO, Robert, “Les hirondelles entre l’Aragon, la Navarre, la Soule”, en <https://ikerzaleak.files.wordpress.com/2017/08/hirondelles-elissondo.pdf>

⁶¹⁰ Para la ayuda familiar y la interferencia alemana, véase OTT, *War*, págs. 40-43.

⁶¹¹ Para la tradición contrabandista, véanse trabajos como PERALES DÍAZ, José Antonio, *Fronteras y Contrabando en el Pirineo Occidental*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004.

vigilancia ya existente sobre el comercio clandestino, lo que se dejó notar en el día a día de localidades limítrofes. Este mayor control, que contrastaba con la permisividad hacia los desertores extranjeros, pudo obedecer también, en cierto modo, al espíritu pro-alemán de mandos políticos, policiales y castrenses. De otro lado, el tan combativo como aliadófilo tradicionalismo local y su prensa hicieron gala de una particular animadversión contra el contrabandismo. Denunciaron todo supuesto abastecimiento hacia la Triple Entente, extendiendo además dicha acusación a los navíos hundidos por Alemania, deparando una notable polémica periodística, ya descrita en el capítulo 2.

Por otra parte, conviene preguntarse si pudo darse alguna colaboración francesa o si la gendarmería optó por reprimir indistintamente todo tránsito ilegal en la frontera. A este respecto, adelantamos que el país vecino priorizó la vigilancia contra los espías del *Reich*, además de controlar sus diversos intentos para romper de forma clandestina el bloqueo que sufría Alemania. Mostró en cambio una actitud más laxa hacia el abastecimiento clandestino pro-Entente, caracterizado por la existencia de un intenso tráfico de recursos ganaderos vía pirenaica. Debe señalarse igualmente que los propios galos mostraron interés en obtener medios desde la frontera meridional, tanto materiales como humanos, actuando de forma secreta en el territorio vasco-navarro. Sucedieron así conatos de reclutamiento de población autóctona para trabajar en el Hexágono, sustituyendo la mano de obra que se encontraba luchando en el frente. Como puede apreciarse, el contrabando no solo fue tolerado y aprovechado por los franceses, también deparó una intervención en las cuatro provincias, la cual indignó a los órganos de expresión conservadores.

Sin embargo, poco hacía predecir en agosto de 1914 que el estraperlo acabara erigiéndose en una de las fuentes de suministro para la Entente. Se esperaba al contrario una conflagración breve, concluida en espacio de meses, durante los cuales uno de los bandos beligerantes se alzaría con la victoria mediante sus propios recursos. Se creía incluso que los empresarios europeos dedicarían todos sus medios al esfuerzo de guerra nacional, reduciéndose en consecuencia la inversión extranjera en el tejido empresarial de las cuatro provincias.

Empero, estos presagios fallaron, ya que la movilización no paralizó la financiación foránea, aunque aumentara el paro y abocara por ejemplo a la Compañía Franco-Belga de Minas del Somorrosto a un cierre temporal. Igualmente, el conflicto mundial evolucionó hacia una guerra moderna y total, devorando los combatientes la inmensa mayoría de sus recursos y tornándose esencial el abastecimiento desde terceros países. Ello deparó una guerra logística, donde cada beligerante aceptó el aprovisionamiento clandestino neutral, a la vez que declaraba contrabando de guerra todo material empleado por el enemigo, poniendo en el

punto de mira también a las exportaciones marítimas. En el caso vasco-navarro, alemanes y germanófilos elevaron continuadas protestas para empujar a las autoridades a acciones contra este aprovisionamiento a la Entente.

La importancia del suministro peninsular era tal que, ya en noviembre de 1914, la diplomacia tudesca protestó enérgicamente contra un supuesto envío clandestino de ametralladoras a Gran Bretaña. Ello provocó la retención de esta remesa durante unos días en Bilbao, hasta que se desmintieron los rumores, como detalló críticamente *El Liberal* el día 26 de aquel mes. El artículo “El supuesto contrabando. Deferencias exageradas” lamentaba que las autoridades hubiesen dado por cierto un infundio comunicado al cónsul alemán mediante cartas anónimas. El periódico izquierdista profundizaba después en los pormenores del negocio, revelando finalmente que el pretendido armamento consistía en realidad en maquinaria industrial. La acusación, aunque falsa, anunciaba la combativa dinámica del *Reich* y los germanófilos durante todo el periodo bélico, reivindicando medidas contra todo suministro a la Entente al considerarlo contrabando de guerra.

En 1915, cuando las necesidades materiales bélicas aumentaron significativamente el estraperlo hacia Francia, los diarios conservadores vasco-navarros exteriorizaron su clara oposición. Protestaron con contundencia para provocar la respuesta gubernamental, especialmente contra el tráfico de ganado equino, esencial para tareas como el transporte de artillería⁶¹². Resaltaron además los perjuicios de este comercio para las propias localidades fronterizas y, finalmente, alabaron las resoluciones del Ejecutivo español contra el suministro ilegal.

Los medios derechistas del Viejo Reino brindaron una amplia cobertura sobre el contrabandismo, tanto en el paso fronterizo de Irun como en los valles pirenaicos. Ya el 3 de enero de 1915, *Diario de Navarra* comunicaba la interceptación de ocho mulas camino de la frontera francesa desde Hernani (Gipuzkoa)⁶¹³. Este mismo periódico comunicaba en noviembre un intento de soborno a los carabineros, tras ser interceptados unos contrabandistas transportando también mulas⁶¹⁴. El negocio clandestino se extendió igualmente a otros ganados, adquiriendo tales dimensiones que llegó a causar carestía en las poblaciones de origen. *El Pensamiento Navarro* publicaba así en mayo una carta firmada por cincuenta vecinos de Elizondo protestando por el contrabando bovino a Francia y la consecuente

⁶¹² A modo de ejemplo, “Cabos sueltos” (LC, 24/3/1916) protesta por contrabando mular que tenía lugar, desde en Irún. El artículo dirigía asimismo críticas contra el tráfico clandestino lanar en Navarra.

⁶¹³ “San Sebastián al día. Contrabando” (DN, 3/1/1915).

⁶¹⁴ Javier Iturri Ciaurriz fue arrestado por intentar efectuar el soborno, según relata “Gacetilla” (DN, 10/11/1915).

escasez de carne de ternera⁶¹⁵. Aparte, otros casos de estraperlo guardaron relación con ovejas y cerdos, aunque las autoridades también aprehendieron otras mercancías, como el cargamento de 93 kilos de zapatos de la estación del Norte, en Pamplona⁶¹⁶.

Tan intenso tránsito fronterizo (y las constantes denuncias conservadoras) llevaron a las autoridades españolas a adoptar resoluciones, principalmente obedeciendo a dos motivos. Por un lado, según declaraba el propio el presidente Dato, la exportación clandestina estaba afectando a la economía nacional y se hacía necesaria una reorganización de un servicio aduanero aquejado por la corrupción⁶¹⁷. Por otro, el Ejecutivo se veía sometido no solo a la presión germanófila vasco-navarra, sino incluso a coacciones internacionales. El servicio diplomático del *Reich* compartió y exteriorizó igualmente su hondo malestar por el amplio abastecimiento logístico que proporcionaba a la Entente la Monarquía alfoncina⁶¹⁸. Por otra parte, también medios y políticos peninsulares exteriorizaron sus quejas, como demostraban las denuncias desde la capital madrileña contra el estraperlo en las poblaciones del norte de Navarra, señalándolas como zona de actuación prioritaria⁶¹⁹. Esta protesta fue recogida por *Diario de Navarra*, publicitándola en los siguientes términos el 3 de mayo de 1915:

Tenemos entendido que estos últimos días se han dictado severas órdenes para impedir y reprimir el contrabando o los intentos de contrabando de ganado.

Varios periódicos de Madrid han señalado a Navarra como una de las zonas en que más se intenta el contrabando, y hasta han indicado a qué localidades eran conducidas, del interior de España, numerosas cabezas de ganado.

Sea por una u otra causa, lo cierto es que se están adoptando medidas de rigor que iban siendo muy necesarias⁶²⁰.

La decisión del Ejecutivo fue bienvenida por el resto del derechismo local, satisfecho por las decisiones tomadas. Entre otras medidas, la administración aumentó la vigilancia en la zona fronteriza, emitiendo poco después el Gobierno Civil disposiciones adicionales, como prohibiciones para transitar por vías de montaña. Se enviaron asimismo circulares a los alcaldes para que ejercieran “la más exquisita vigilancia”, aparte de establecerse “guías de ganado”, informando sobre los propietarios y su número de reses⁶²¹. Estas resoluciones no paralizaron el contrabando, por lo que se vedó también la llegada de bestias a Navarra desde

⁶¹⁵ “El contrabando de ganado” (PN, 5/5/1915).

⁶¹⁶ DN, 15/10/1916, 3/1/1917 y 9/7/1916.

⁶¹⁷ ROSENBUSCH, *Neutrality*, pág. 217 cita los sobornos a carabineros mencionados expresamente por Dato.

⁶¹⁸ CARDEN, *Germany*, pág. 112.

⁶¹⁹ Como ejemplo de este malestar a nivel español, MARTÍNEZ HERMOSO, *La Primera*, pág. 183 menciona las críticas de *El Correo de Andalucía* al contrabando pro-aliado. ALONSO GARCÍA, Gregorio, “Afectos caprichosos: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, pág. 410 comenta las críticas de Mella al respecto.

⁶²⁰ “Contrabando de mulas” (DN, 3/5/1915).

⁶²¹ Biblioteca del Archivo General de Navarra (AGN), *Boletín Oficial de la Provincia de Navarra*, 77, 14/6/1915.

provincias limítrofes, además de decretar la obligatoriedad de cédulas de identificación para tratantes de ganado y los propios animales⁶²². No obstante, aunque este tráfico comercial clandestino siguiera activo, el Ejecutivo entorpeció notablemente la labor de los traficantes, produciéndose numerosos arrestos e incluso algún fallecimiento a resultas de disparos de los carabineros⁶²³.

El Gobierno encontró serias dificultades para neutralizar el contrabando, agudizadas tanto por cuestiones jurídicas como por la participación extranjera, la cual detallaremos a continuación. Por una parte, las autoridades no podían actuar directamente contra la exportación de un “contrabando de guerra” que, si bien ilícito para algunos beligerantes, solía ser legal en la Península. En cuanto a la intervención internacional, ambos bandos beligerantes se esforzaron en monopolizar todos los recursos posibles y desabastecer a su enemigo.

La complicidad foránea implicó incluso a los Ejércitos aliados, como la *Royal Navy*, que escoltó a contrabandistas en Gibraltar⁶²⁴. En nuestro ámbito, en cambio, se dio más bien una cierta permisividad de la gendarmería hacia los contrabandistas, algunos de ellos elementos vasco-franceses que también quisieron beneficiarse de un lucrativo negocio. De hecho, el juicio en Pamplona contra el desertor Pedro Beruet, asentado en Zugarramurdi –que finalmente fue absuelto– señalaba precisamente la existencia de una participación ultrapirenaica en este comercio ilícito⁶²⁵. Por otro lado, los alemanes también intentaron beneficiarse del estraperlo, si bien la intensa vigilancia gala dio al traste con muchos de sus proyectos⁶²⁶. A modo de ejemplo, el *Quay d’Orsay* logró monitorizar un entramado coordinado por el cónsul austriaco destinado en Bilbao, Wilhelm Wakonigg, compuesto por agentes centroeuropeos y vasco-navarros⁶²⁷. Esta sofisticada red disponía además de

⁶²² Biblioteca AGN, *Boletín Oficial Provincia de Navarra*, 78 y 79 14/2/1916. “Gobierno civil de la provincia de Navarra. Negociado 2º Ganados. Circular”. Sobre la llegada de ganado de contrabando desde otras provincias como La Rioja, valga de ejemplo AGN, *Libro registro de causas criminales para el año 1915. Secretaría de Feliciano Icíz*. Causa contra Santiago Ruiz Galán, natural de Zarzosa (Arnedo).

⁶²³ Para los arrestos en localidades como Lesaka, Elizondo, Irurita, Ochagavía, Orbaiceta, véase (DN, 9, 20 y 22/5/1916 y 15/12/1915). En cuanto a la muerte del contrabandista, (DN, 30/5/1916).

⁶²⁴ GARCÍA SANZ, Carolina, “Gibraltar y su campo: un estudio regional de las relaciones internacionales de España durante la primera Guerra Mundial”, *Hispania*, 67, pág. 583 menciona la protección del almirantazgo británico y del almirante Hall (jefe del Departamento de Inteligencia Naval) a Juan March, dedicando lanchas a proteger expresamente sus embarcaciones de posibles ataques submarinos alemanes.

⁶²⁵ DN, 20/11/1917.

⁶²⁶ Varios casos de intento de contrabando alemán desde la frontera guipuzcoana y desbaratados por Francia en GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 100-103.

⁶²⁷ Algunos destacados miembros del grupo fueron el director del banco Hispano Austro-Húngaro, el ingeniero y espía Wilhelm Berenny –vinculado igualmente a esta entidad–, los empleados de la sucursal de dicho banco en Rentería, así como el cónsul Lewin, destacado en San Sebastián, NIEBEL, *Al infierno*, págs. 46-48.

conexiones directas con su Embajada en Madrid, lo que da idea del interés extranjero en valerse de la frontera vasco-navarra para contribuir a su esfuerzo de guerra.

Por otro lado, Alemania trató de cortar de raíz el abastecimiento a la Entente, elaborando planes –si bien finalmente abandonados– contra las minas de Río Tinto (Huelva) y la fábrica de municiones de Mondragón (Gipuzkoa)⁶²⁸. Por su parte, Francia quiso subsanar la carencia de obreros en las fábricas (al hallarse estos movilizados en el frente) enviando reclutadores a diversas localidades de las cuatro provincias. Estos intentos de traslados de trabajadores vasco-navarros –otras veces incluso desde el interior castellano– sugieren una alta implicación de empresarios franceses en una actividad quizás permitida por el Elíseo⁶²⁹. Así lo creyó al menos la prensa derechista local que, además de manifestar alegría por la detención de los agentes, insinuó explícitamente la complicidad del Ministerio de Exteriores francés, tal y como recogía *Diario de Navarra*:

En Valcarlos se hallaban varios reclutadores con numeroso grupo de obreros en disposición de pasar a Francia.

Los dos ganchos, súbdito francés el uno, español el otro, y setenta y un obreros que habían ‘picado’ en las promesas de bienestar y gran ganancia que les habían prometido.

El reclutador español clandestino ha sido puesto a disposición del Juzgado; no así el francés que, no sabemos por qué privilegio, ha sido entregado al cónsul de su nación que, como es de presumir se limitará a tomar ‘buena nota’ y de paso le agradecerá el servicio que presta a su patria⁶³⁰.

Resumiendo, parte de la población vasco-navarra practicó un notable contrabandismo, en especial con destino a Francia, que dio lugar a una reacción alemana y germanófila. Estos buscaron influir en el Ejecutivo español con continuas protestas para que actuase contra el estraperlo, adoptando el Gobierno finalmente medidas que afectaron a la vida cotidiana de las poblaciones limítrofes. Por otro lado, las ingentes demandas materiales de los combatientes acabaron provocando el desabastecimiento en algunas localidades, como demostró la carta de protesta de los vecinos de Elizondo. Sin embargo, estos no fueron el único impacto en las cuatro provincias, ya que también existieron redes de contrabando de origen extranjero –con colaboración autóctona–, que en el caso galo incluyeron tentativas de tráfico de personas. Este fue el tercer vértice de la participación vasco-navarra en una frontera de doble tránsito, caracterizada por la presencia de voluntarios animados por la prensa, desertores acogidos por la población local y la actividad contrabandista. Esta última resultó lucrativa para ciertos individuos, pero acabó comportando efectos negativos para el resto de la población.

⁶²⁸ ROSENBUSCH, “Guerra”, pág. 369 y *Neutrality*, pág. 218.

⁶²⁹ “Noticias (...) Reclutación clandestina” se alegra de la detención del reclutador y cinco obreros de Ávila. (LC, 29/2/1916)

⁶³⁰ “Gacetilla” (DN, 26/8/1916).

En conclusión, la población de Vasconia participó en la Gran Guerra a distintos niveles y fuertemente condicionada en general por sus preferencias bélicas, que creían ayudarían a su proyecto político. Esta intervención se dejó notar igualmente en la política exterior alfonsina y en el desarrollo de un frente militar marítimo, especialmente notable en la costa vasca. Sin embargo, las cuatro provincias no solo se involucraron en la contienda, sino que esta también irrumpió en el propio territorio, en forma de pobreza, tentativas revolucionarias y nuevas propuestas para el modelo territorial.

PARTE III
LA GUERRA ENTRA EN LAS CUATRO
PROVINCIAS. SUS EFECTOS EN LA
SOCIEDAD

La Gran Guerra irrumpió en el País Vasco y Navarra no solo política y militarmente; también se introdujo con profundidad en la vida del ciudadano medio. Así, en el periodo 1914-1918 el mundo decimonónico dio un paso decisivo en su transformación en una incipiente sociedad moderna y de masas, además de causar una experiencia revolucionaria izquierdista en agosto de 1917. Asimismo, permitió una novedosa petición de autonomía al calor del contexto político europeo –favorable a satisfacer las aspiraciones de algunas nacionalidades–, que creó ciertos problemas de índole identitaria.

Así, la última parte de esta tesis se centrará en los efectos que la Gran Guerra tuvo en la sociedad vasco-navarra. En primer lugar, en el capítulo 7 veremos cómo el conflicto europeo se introdujo en el día a día vasco-navarro en forma de constantes movilizaciones y expresiones humanitarias, tanto de índole colectiva como privada. Así, gran parte de la ciudadanía se implicó en las iniciativas solidarias para paliar los daños colaterales de la guerra y contribuir al final del conflicto. Provocó además un complejo proceso de modernización de la sociedad, reflejado principalmente en la prensa y el ocio, aunque también comportó efectos adversos y provocó una crisis de subsistencias que afectó especialmente a los sectores sociales más humildes, creando el caldo de cultivo para el movimiento revolucionario de 1917.

Detallaremos a continuación en el capítulo 8 cómo la izquierda vasco-navarra, a semejanza de lo ocurrido en otras regiones, mostró una combativa actitud contra los sucesivos Gobiernos españoles por su incapacidad para resolver la mencionada carestía de la vida. Esta radicalización acabó deparando una intentona revolucionaria (muy agresiva en el Gran Bilbao y otras urbes) que formó parte de la conocida como Triple Crisis de 1917. Esta intentona revolucionaria no llegó a subvertir el orden establecido, pero acarreó dos grandes cambios en la política del régimen alfonsino. Por un lado, alteró el comportamiento de un Rey hasta entonces popular y liberal, que confió desde 1917 al Ejército y a las fuerzas conservadoras la supervivencia de la Monarquía. Por otro, la cuestión obrera y las consecuencias de la huelga centraron la política de un país *a priori* poco industrializado, en comparación con otras naciones europeas.

Finalmente, el noveno capítulo versará sobre la reorganización del mapa europeo, apoyada tanto por los Aliados como las Potencias Centrales, dispuestos a satisfacer aquellas reivindicaciones de minorías nacionales que favorecieran a sus intereses políticos. Aceptaban para ello el derecho de autodeterminación, arma de doble filo recogida implícitamente en el

ambiguo programa de Catorce Puntos del presidente Wilson⁶³¹. Tal reconocimiento alimentó las esperanzas de regionalistas e independentistas en todo el orbe, lanzando el nacionalismo vasco su primera propuesta de autonomía. Dicha proposición –influenciada a su vez por movimientos nacionalistas aliadófilos, como el lituano o, en un contexto análogo peninsular, el catalán– acaparó gran parte de la atención política y mediática, deparando además un intenso debate y posturas enfrentadas a lo largo de todo el espectro político.

7. LA VIDA DIARIA DURANTE LA GRAN GUERRA. HUMANITARISMO Y REVOLUCIÓN EN EL UMBRAL DE UNA SOCIEDAD MODERNA

La contienda mundial impactó desde sus inicios en la realidad local, dando lugar a una alta actividad solidaria, también con las víctimas indirectas del conflicto. Provocó asimismo un anhelo pacifista, reflejado tanto de forma colectiva –principalmente masivas romerías religiosas y ciertos mítines obreristas– como en expresiones particulares en la prensa. Por otra parte, también penetró en otros aspectos de la vida cotidiana, como festividades patronales o también la publicidad. Sin embargo, estas no fueron las únicas consecuencias, ya que la guerra aceleró características propias de las sociedades del siglo XX, como el periodismo moderno, el ocio de masas, etc. Otros aspectos resultaron en cambio menos positivos, como la propagación de la denominada “plaga del juego”, importada de los países combatientes. En este sentido, debe mencionarse igualmente la depauperación del conjunto del país, así como la intensificación de las tensiones sociales a causa de la crisis económica bélica.

7.1. La guerra en el día a día del ciudadano medio. Solidaridad y pacifismo entre tambores de guerra dialécticos

Las mencionadas campañas humanitarias derivadas de la guerra en el País Vasco y Navarra cosecharon un gran éxito, gracias a su carácter principalmente apolítico y en gran medida religioso. No obstante, estas iniciativas también corrieron el peligro de convertirse en un arma más de la contienda dialéctica, como veremos a lo largo de las siguientes páginas.

El conjunto de la población participó en eventos solidarios desde el inicio de las hostilidades, compungida por el dolor que causaba la guerra, tanto a convecinos como a extranjeros. Prueba de ello fue el auxilio brindado por la población a los obreros peninsulares

⁶³¹ Más información sobre el derecho de autodeterminación, así como las nacionalidades europeas, en NÚÑEZ SEIXAS, *Entre*, págs. 33, 36, 38, 41 y 48; NÚÑEZ SEIXAS, *Movimientos nacionalistas en Europa, siglo XX*, Editorial síntesis, Madrid, 1998, pág. 71-87. También PLA; FUENTES y MONTERO, *A Civil War*, págs. 19-34.

inmigrados tras cerrarse temporalmente las fábricas francesas, desabastecidas de trabajadores y patronos por la leva militar. Este éxodo arribó por la frontera pirenaica, recibiendo sobre todo Portbou en Cataluña e Irun en Gipuzkoa decenas de miles de personas que habían dejado su empleo, familia y posesiones en el Hexágono⁶³². La prensa notificó las dificultades vividas por estos migrantes, así como la rápida respuesta del Gobierno Dato para tratar de solucionar su “desesperada situación”⁶³³. *Diario de Navarra* detalló además las lastimosas circunstancias en que se hallaban dichos trabajadores, tal y como puede verse en el siguiente extracto:

Por las carreteras de Aoiz y de Erro [norte de Navarra] vinieron ayer muchos grupos de obreros repatriados (...). Daba lástima ver aquella pobre gente que venía a pie y trayendo las manos atadas a la espalda a guisa de mochila. Entre los repatriados los hay de todas las edades, desde muchachos de 14 años hasta ancianos sexagenarios (...). Vienen (...) en busca de trabajo para poder comer. Muchos de ellos tienen familia y la han dejado en Francia sin recursos. Se muestran desesperanzados de poder hallar pronto trabajo y se lamentan de las dificultades con que tropiezan para hacer valer el dinero que traen⁶³⁴.

Las autoridades, conmovidas ante tal penuria, promovieron obras públicas para proporcionarles empleo y trataron de facilitar los trámites para el tránsito a sus localidades de origen. Se animó asimismo a empresas particulares a contratar repatriados –llamamiento seguido en numerosas regiones– y la propia Reina consorte organizó una suscripción de amplio respaldo popular⁶³⁵. La cuestación, organizada en cada provincia por la Junta de Señoras (compuesta por esposas de altos cargos del Estado) contó con un elevado seguimiento⁶³⁶. Destacó la aportación navarra y especialmente la alavesa, mostrando ambos territorios una especial empatía, quizás también por la propia tradición migrante de algunas localidades de ambas provincias. Sobresalieron así Aibar, Pitillas o el valle de Baztán, mientras que en Álava deben subrayarse los casi 100 suscriptores solo para el municipio de Llodio⁶³⁷. Cabe finalmente reseñar que la suscripción trascendió ideologías, sumándose también las izquierdas, tal y como demostró el entusiasmo del rotativo *La Voz de Guipúzcoa*⁶³⁸.

⁶³² FUENTES CODERA, *La Gran Guerra a les comarques*, pág. 41, habla de 22.800 repatriados para el 18 de agosto de 1914 en Portbou. En cuanto a Irún, “Los repatriados” (GN, 8/8/1914) informa de la llegada de casi medio millar de obreros solo ese día.

⁶³³ “Dato en Palacio. Por los españoles repatriados” (DN, 8/8/1914).

⁶³⁴ “En Navarra. Obreros repatriados” (DN, 8/8/1914).

⁶³⁵ Para la situación en Asturias, AGUDÍN MENÉNDEZ, *Una guerra civil*, págs. 61-62.

⁶³⁶ “Para los repatriados” y “Junta provincial de señoras encargadas de recaudar fondos para los repatriados” (LC, 19/8/1914 y 1/9/1914). Los textos señalan a la “distinguida marquesa de Lema” como tesorera de dicha asociación.

⁶³⁷ “Suscripción” y “De Vera” (DN, 4/10/1914); “Suscripción Nacional” y “Socorro a los repatriados” (HA, 20/10/1914 y 7/11/1914).

⁶³⁸ “Suscripción para socorro de los repatriados pobres” (VG, 2/9/1914), notifica que ya se había recaudado en las oficinas del diario la cantidad de 379, 50 pesetas.

Por otra parte, la guerra civil de palabras no perjudicó a la solidaridad con los repatriados, pero su situación fue aprovechada para la campaña galófoba de medios derechistas. Estos deseaban desprestigiar a la Francia liberal y posicionarse en su contra al público para fortalecer su proyecto social conservador, tal y como ya hemos explicado. Así, *La Gaceta del Norte* y *Diario de Navarra* acusaron directamente a los galos de “explotación” y de “engaño” contra este sector tan apreciado por la población. Publicitaron para ello la conferencia impartida en octubre de 1915 por el repatriado Ceferino Vega en el Centro Católico de Bilbao, relatando su desdichado periplo en el Hexágono. El orador narraba cómo su estancia se vio sacudida por acusaciones francesas de espionaje, malos tratos de contratistas españoles “de ideas avanzadas” y engaños de “reclutadores sin conciencia” de la Legión Extranjera⁶³⁹. Mediante esta ponencia, mayormente ignorada en la prensa izquierdista, los medios germanófilos convertían un tema inicialmente solidario en un arma más de la guerra civil de palabras.

La campaña pro-repatriados fue sucedida por otras empresas humanitarias de índole religiosa, celebradas durante la práctica totalidad del periodo bélico. Empero, el carácter inicialmente apolítico de estos eventos no significó ni mucho menos que la población abandonara sus preferencias ante el conflicto.

Las colectas benéficas se originaron por las llamadas de auxilio y fraternidad internacionales católicas, secundadas por la Santa Sede. Una de estas primeras peticiones provino de Bélgica que, entre otras gestiones, contactó al episcopado español en enero de 1915, vía el arzobispo toledano, Victoriano Guisasola⁶⁴⁰. En noviembre de 1916 tuvo lugar una nueva súplica por parte de los primados polacos, dirigida concretamente a los “Venerables Hermanos Arzobispos y Obispos del Orbe Católico”⁶⁴¹. En cuanto al empeño pacifista, su organización obedeció en gran medida a los ideales de Benedicto XV, influenciado por las tesis del jesuita Taparelli d’Azeglio⁶⁴². Además, la población vasconavarra, mayoritariamente católica, afectada por ataques submarinos y la galopante crisis económica bélica, respaldó entusiastamente estas iniciativas, creyendo que traerían el fin de la guerra y sus daños colaterales.

Los obispos coordinaron así una serie de colectas que recibieron no obstante un apoyo desigual, debido a la tendencia germanófila de parte de la población. Resaltó el caso navarro,

⁶³⁹ “En los ferroviarios” (GN, 25/10/1915).

⁶⁴⁰ *Boletín Oficial Diocesano de Navarra* (BODN), 1915, págs. 181 y 183, *Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Tarazona y Tudela* (BOEDTT), 1915, págs. 277-280. El BODN señala que la carta provenía de la duquesa de Vendôme.

⁶⁴¹ Id. Circular 286, “Ayes de Polonia”, 28/11/1915.

⁶⁴² Para la labor papal durante el conflicto mundial y su anhelo pacifista, puede consultarse ZALDÍVAR MIQUELARENA, Pablo, *Benedicto XV, un pontificado marcado por la Gran Guerra*, Eunsa, Pamplona, 2015. Puede consultarse igualmente RUMI, Giorgio (ed.), *Benedetto XV e la pace, 1918*, Morcelliana, Brescia, 1990.

donde las suscripciones por Bélgica alcanzaron las 3.000 pesetas, en tanto que la cuestación por Polonia superó las 16.000⁶⁴³. Este contraste se entiende en base al apoyo derechista a la invasión alemana de Bélgica, así como al resuelto apoyo conservador a la causa eslava, explicado en capítulos previos. Igualmente, la francofobia influyó en la actitud del tradicionalismo hacia la colecta benéfica dirigida exclusivamente a los heridos de Iparralde. Tradicionalistas como José Sánchez Marco participaron en el comité organizador, pero tan pronto como se supo, en enero de 1917, que la recaudación se había compartido con otros convalecientes galos, los rotativos carlo-integristas elevaron enérgicas protestas⁶⁴⁴. Por otra parte, también se celebraron cuestaciones menos polémicas en las tres provincias vascas: una por “las víctimas de la guerra europea” en junio de 1915 y otra por Lituania en abril de 1917⁶⁴⁵.

En cuanto a los numerosos actos de paz, simultáneos a las colectas benéficas, fueron recabando un creciente apoyo que alcanzó su punto álgido a finales de 1916. Tales manifestaciones *pro-pace*, que contaron con la participación de miles de seguidores, depararon, sin embargo, un breve, aunque destacable, enfrentamiento mediático.

Las peticiones por el fin de la guerra comenzaron durante el pontificado de Pío X, fallecido el 21 de agosto de 1914 y que dedicó su último aliento a “la paz de los pueblos”⁶⁴⁶. Sus preces fueron continuadas por su sucesor, Benedicto XV, el cual consagró las oraciones de la Virgen del Rosario, en octubre, al fin de las hostilidades. Los obispos vasco-navarros se implicaron decididamente en esta iniciativa, ofreciendo cincuenta días de indulgencia para los asistentes e invitando a corporaciones municipales a la procesión del Santo Rosario⁶⁴⁷. Tras este evento, los ruegos pacifistas siguieron acrecentándose a todos los niveles, convocando la Santa Sede una oración mundial en enero 1915 y organizando en junio los terciarios franciscanos navarros una peregrinación de Pamplona a Lekunberri⁶⁴⁸. Los clérigos hicieron coincidir esta romería con la fiesta del Corpus, siendo bienvenidos por la localidad en una jornada festiva, actuando una banda musical y realizándose sendas funciones religiosas en euskera y

⁶⁴³ BODN, 1915, págs. 184-185 y 250-252 y BODN, 1916, págs. 46-48.

⁶⁴⁴ “Pamplona. Por los vasco-franceses” (GN, 27/1/1917). Aparte de la protesta, incluye datos sobre la recaudación, que superó las 11.000 pesetas.

⁶⁴⁵ *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, 1915, págs. 296-297 y BODN, 1917, págs. 229-235.

⁶⁴⁶ “Fallecimiento de su santidad Pío X. Yo ofrezco mi vida por la paz de los pueblos” (GN, 21/8/1914).

⁶⁴⁷ BODN, 1914, Circular 264, págs. 405-408, BOEDTT, “Carta de Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV encareciendo oraciones por la paz”, págs. 403-406, 8/9/1914 y (DN, 2/10/1914).

⁶⁴⁸ “Preces por la paz” (LL, 29/1/1915). La convocatoria de enero se concretó con una oración en Europa el 7 de febrero y otra a nivel mundial el 23 de marzo.

castellano⁶⁴⁹. Por último, los peregrinos fueron despedidos con gran efusividad cuando partía su tren de regreso a Pamplona.

Tales eventos mostraban el deseo de contribuir al fin de la guerra, anhelo que alcanzó su máxima expresión un año después, especialmente en las provincias costeras castigadas por los *U-Boot*. Durante el año 1916, foráneos y autóctonos participaron en diversos actos, como la procesión belga en mayo a Elorrio o las romerías a santuarios guipuzcoanos y vizcaínos. Los belgas secundaron una convocatoria de su compatriota, el cardenal Mercier, e invitaron al acto a expatriados de otras naciones amigas⁶⁵⁰. Respecto a la población local, resaltó una multitudinaria peregrinación de 8.000 donostiarras e iruneses a la Virgen de Guadalupe, en Hondarribia, cifra que sorprendió incluso a los organizadores⁶⁵¹. Sin embargo, esta no fue ni la última ni la mayor movilización religiosa, honor que correspondió a la basílica bilbaína de Begoña. Tal actividad, enmarcada en una serie de peregrinajes a santuarios marianos auspiciada por la jerarquía eclesiástica hispana, reunió el 9 de octubre a 30.000 feligreses de prácticamente toda Bizkaia⁶⁵². Además, los preparativos implicaron desde agosto a numerosas asociaciones y medios católicos locales, como *La Gaceta del Norte*.

Este éxito movilizador acabó provocando desencuentros con las izquierdas, temerosas de que la reivindicación pacifista beneficiara a la germanofilia y, por ende, perjudicara al regeneracionismo aliadófilo. Se dio así un primer choque con *El Liberal*, precisamente a propósito de las peregrinaciones a Begoña, mientras que el segundo aconteció a fines de 1918, protagonizado por *La Voz de Guipúzcoa*.

Los sectores progresistas mantuvieron una actitud ambivalente hacia estas romerías, aceptando sus fines humanitarios, pero combatiéndolas si podían comportar cualquier efecto de carácter político. Observaron así con alarma las masivas peregrinaciones dirigidas por un clero conservador e influyente, que culpaba de manera explícita al liberalismo del estallido de las hostilidades bélicas⁶⁵³. *El Liberal* intentó en consecuencia desacreditar a los organizadores de los eventos, a la par que silenciaba el éxito de Begoña mediante la inserción en su portada de noticias sobre mítines y conciertos benéficos pro-Entente. Debe reseñarse igualmente que el periodista Tomás Mendive insinuó en su columna “Linterna mágica”, el 8 de octubre, la incompatibilidad entre el acto religioso y la neutralidad decretada por el Gobierno. El autor, si

⁶⁴⁹ Crónica de la peregrinación en “Betelu-Lecumberri. La fiesta de las espigas” (DN, 21/6/1915).

⁶⁵⁰ “Los belgas ante la Virgen de Lourdes” (*Euzkadi*, 8/5/1916). Invitaron concretamente a miembros de las colonias francesa, británica, rusa, portuguesa y polaca.

⁶⁵¹ Información sobre el evento en “Grandiosa peregrinación a Guadalupe” (LC, 2/6/1916).

⁶⁵² “Por la paz. En procesión a Begoña” y “En la basílica de Begoña. Gran peregrinación por la paz” (GN, 6/10/1916 y 9/11/1916). En cuanto a la convocatoria de peregrinaciones marianas, “Peregrinación nacional mariana a Zaragoza, Begoña y Covadonga” (LC, 9/8/1916).

⁶⁵³ Valga de ejemplo las declaraciones en este sentido del Padre Miqueleiz en Begoña (GN, 9/10/1916).

bien reconocía el sincero sentimiento humanitario de algunos feligreses, rechazaba al catolicismo partidario del *Reich*, tal y como refleja el siguiente extracto:

No estoy seguro de si este acto está fuera de las leyes de la neutralidad. (...) De todos modos, no creo que ningún país beligerante pueda sentirse ofendido porque las beatas bilbaínas se postren ante la Virgen para pedir su milagrosa influencia, y lo que hay que desear es que estos peregrinos tengan más fortuna (...) que el mismo Papa (...).

No hay pues ningún peligro en este mitin místico (...) Claro es que esto no puede garantizarse, pues yo sé que mientras muchos fieles suben a Begoña (...) guiados por un sentimiento puro y noblemente humanitario, otros van a pedir la paz rezando en voz alta por ella y en voz baja por el triunfo alemán⁶⁵⁴.

Gran parte de la población vizcaína y el propio consistorio local ignoraron estas palabras, obedeciendo los designios de la Iglesia y confiando en la efectividad de las romerías para lograr la paz. La relevancia mediática de los eventos pacifistas, empero, disminuyó durante el bienio siguiente, eclipsado por otros temas impactantes, como el acuciante problema obrero y la cuestión territorial. Aparte, medios derechistas acabaron exteriorizando su desánimo por el aparente fracaso de sus oraciones para detener el horror bélico, si bien continuaron respaldando las peticiones de paz papales⁶⁵⁵. Tales razones explican que *Euzkadi* y *La Gaceta del Norte* redujeran su cobertura sobre las masivas peregrinaciones, dedicando escasa atención a los 5.000 feligreses congregados en Larrea en julio de 1917⁶⁵⁶. La tendencia cambió en marzo de 1918, en vísperas de la Operación Michael, que hacía pensar en la cercanía de una paz, favorable además al *Reich*. *La Gaceta* dedicó su portada a una peregrinación a Begoña por las misiones católicas –que incluyó referencias al fin de la guerra–, contestando Tomás Mendive con nuevas críticas⁶⁵⁷.

A fines de ese año tuvo lugar otra polémica en Bizkaia y Gipuzkoa, cuando la germanofilia atribuyó la consecución de la paz al Papa, queriendo minimizar la euforia izquierdista derivada del Armisticio. *La Gaceta del Norte* publicó el artículo “Entre la guerra y la paz. El Papa precedió a Wilson”, defendiendo la propuesta de paz presentada por la Santa Sede en 1917. Presentaba la labor pontificia como el cimiento de la ansiada paz, equiparándola a los catorce puntos del presidente norteamericano, y remarcaba cómo la oferta vaticana fue

⁶⁵⁴ “Linterna mágica. Todavía, no” (EL, 8/10/1916).

⁶⁵⁵ “Crónica del día. ¡Por la paz! (DN, 11/5/1918). La columna de *Garcilaso*, director del periódico, aceptó sin discrepancias la petición papal, pero se atisbaban ciertos signos de desánimo en el tono del artículo.

⁶⁵⁶ Acto recogido en “Por la paz. Peregrinación a Larrea. Grandísima manifestación de paz” (*Euzkadi*, 23/7/1917) y la fotografía “Grandísima peregrinación a Larrea” (GN, 24/7/1917). Pese a los llamativos títulos, apenas se aporta información sobre esta romería en estos medios.

⁶⁵⁷ Contrastan los diferentes titulares sobre la romería según la ideología de cada periódico: “Más de 20.000 católicos bilbaínos subieron a Begoña” y “Linterna mágica. La manifestación germanófila” (GN y EL, 11/3/1918) Tomás Mendive concluía su texto diciendo “¡Viva la paz y viva la guerra civil! (...) Dios está con nosotros! ¡Y nosotros con Alemania!”

denostada por la Entente⁶⁵⁸. Poco después, el 15 de noviembre, *La Voz de Guipúzcoa* quiso refutar estas afirmaciones con “La Santa Sede y la Guerra”, artículo que contenía duras críticas a Benedicto XV. La controversia prosiguió hasta diciembre, refutando *La Constancia* las acusaciones de germanofilia e indolencia pontificia hacia las víctimas alemanas, mientras que otros medios propusieron directamente homenajear al Papa⁶⁵⁹. *El Correo Español*, de Madrid, animaba así a los medios católicos a reconocer la labor pacifista del Santo Padre, solicitud recogida y aceptada por *Diario de Navarra*⁶⁶⁰.

La Gran Guerra se introdujo en la sociedad en forma de diferentes iniciativas humanitarias, así como encendidas controversias cuando perjudicaba a intereses aliadófilos, tornándose en un arma más de la contienda dialéctica. El conflicto europeo fue, sin embargo, más allá, adentrándose en otros aspectos de la vida cotidiana, como las fiestas patronales o los anuncios publicitarios. Asimismo, numerosos ciudadanos expresaron sus deseos de paz, sobre todo, aunque no de manera única, en medios de comunicación locales.

De una parte, varias celebraciones se vieron suspendidas por la censura, el respeto a la neutralidad o simplemente la crisis económica. El carnaval resultó una de las fiestas más perjudicadas, complicándose su organización año tras año, como demostraba la proscripción de disfraces sobre temas bélicos en Bilbao de 1915. También se solicitó su prohibición total, como reclamaron los integristas donostiarras en 1918, alegando que ofendía “a los sentimientos de los católicos atribulados por la Gran Guerra”⁶⁶¹. Igualmente, el desfile del Alarde de Irún se suspendió durante este periodo –para evitar acusaciones de francofobia–, aparte de cancelarse puntualmente diversas festividades patronales en Navarra⁶⁶². Se anularon concretamente los eventos de Berriozar, Tudela y el concejo de Ekai, posiblemente por la carestía, además de por la epidemia de gripe española de 1918⁶⁶³. Finalmente, la contienda, al ser tema de actualidad, se utilizó como reclamo publicitario de empresas de cerámicas, juguetes y licores, que mencionaban a los países combatientes y sus gestiones de paz en sus respectivos anuncios⁶⁶⁴.

⁶⁵⁸ http://w2.vatican.va/content/benedict-xv/it/biography/documents/hf_ben-xv_bio_20060214_biography.html [consultado el 24/9/2018]. La propuesta –que no contemplaba la derrota total del *Reich*– indignó al germanófobo primer ministro francés Georges Clemenceau, quien calificó a Benedicto XV de “*Pape Boche*” (papa alemán).

⁶⁵⁹ “El Papa Benedicto XV y la guerra actual” (LC, 20/11/1918).

⁶⁶⁰ DN, 20/12/1918.

⁶⁶¹ Para Bilbao “Cosas de la villa” (GN, 4/2/1915) y en cuanto a San Sebastián “Cosas que pasan” (LC, 9/2/1918).

⁶⁶² AMI, *Libro de Actas de 1919*, 19/4/1919.

⁶⁶³ En todos los casos se atribuyen la cancelación de estos eventos a “las actuales circunstancias” sin precisar más información (DN, 3/8/1915, 12/8/1918 y 25/10/1918).

⁶⁶⁴ Referencias bélicas en la publicidad de Cerámicas Pancorbina o de Chocolates Ezquerria (LL, 10/5/1915 y HA, 13/11/1916). Merece destacar anuncios como el siguiente: “La paz la ofrecen los Imperios Centrales. Pero la paz a los órganos débiles y la salud a los enfermos tan solo puede ofrecerlo (...) Vino Goicoechea” (GN, 22/1/1917).

Por otro lado, la prensa local se hizo eco del anhelo pacifista, tanto por parte de colaboradores periodísticos fijos como de ciudadanos particulares. *Diario de Navarra* editó los poemas de Sancho Varón de Calatrava, así como las solicitudes de paz del periodista Cándido Testaut, *Arako*, este último en su sección “Chirigotillas”⁶⁶⁵. Se publicaron asimismo oraciones a la Virgen, como los ruegos de A. Villanueva a la Inmaculada –también en el rotativo pamplonés– o poesías del escritor Manuel Díaz Arcaya en *La Libertad*⁶⁶⁶. También el clero se manifestó al respecto, como hizo el sacerdote vizcaíno Paulo Zamarripa Uraga en “Zaparradea. Bakea dala bake”, lamentando el fracaso de la oferta de negociación alemana de 1916⁶⁶⁷. La preocupación por la cuestión bélica también llegó al ámbito rural, como mostraban los bertsos de José Manuel Lujanbio, *Txirrita*, en 1918⁶⁶⁸. Por último, los ponentes de mítines socialistas expresaron su adhesión a una “paz universal”, deseo aclamado por el público en localidades de toda la Península, como Ferrol o Bilbao⁶⁶⁹.

Resumiendo, la Gran Guerra formó parte de la vida diaria vasco-navarra, principal, aunque no exclusivamente, en forma de masivas movilizaciones humanitarias de carácter católico y peticiones de paz que contaron con la adhesión del ciudadano medio. Dicha actividad se vio influenciada por la guerra civil de palabras, deparando controversias en prensa, aunque estas no fueron las únicas consecuencias bélicas, ya que la contienda sentó las bases de una nueva realidad social.

7.2. Una modernización con luces y sombras: periodismo de información y ocio de masas

La Guerra Mundial aceleró el desarrollo de ciertas características de la sociedad de masas en las cuatro provincias, a saber, la prensa moderna, las artes escénicas y el juego. Contribuyó asimismo a la popularización del deporte, además de despertar una incipiente conciencia feminista. Sin embargo, todo este proceso no se vio libre de dificultades, sufriendo igualmente los perjuicios colaterales derivados de la contienda europea.

Respecto a la prensa, debe señalarse que, si bien ciertos rotativos presentaban visos de modernización antes del inicio de la Gran Guerra, la avidez de noticias bélicas significó un revulsivo para los diarios⁶⁷⁰. Incluso aquellos medios, como *Diario de Navarra*, que utilizaban el telégrafo y otros inventos recientes, se vieron obligados a renovar sus métodos de

⁶⁶⁵ Véanse “Chirigotillas” en (DN, 1/1/1915 y 5/1/1915).

⁶⁶⁶ Poema publicado en (LL, 5/8/1915) rogando por la paz a la Virgen Blanca.

⁶⁶⁷ GN, 31/12/1916.

⁶⁶⁸ ZAVALA ETXEBERRIA, Antonio, *Txirrita, Jose Manuel Lujanbio Retegi*, Editorial Auspoa, Tolosa, 1992, págs. 306-310. También ALBERRO GOIKOETXEA, Luzia, *Bertsolarien ahoz modernizazioa prozesua eta identitate bideak. Gipuzkoa, 1830-1936*, Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2017, pág. 465.

⁶⁶⁹ “En El Ferrol. Mitin por la paz” (11/2/1915) y “En la Casa del Pueblo. El mitin de hoy” (EL, 1/1/1916).

⁶⁷⁰ DÍAZ NOCI, “Historia”, pág. 134.

trabajo para satisfacer al público⁶⁷¹. Se extendió en consecuencia el uso de corresponsales de guerra, figura periodística prácticamente inédita, pese a ciertos antecedentes en otros países desde la Guerra de Crimea a mediados del siglo XIX⁶⁷². Igualmente, tecnologías como la radiodifusión –todavía no comercial– y el teléfono adquirieron una función informativa, brindando noticias diarias sobre el curso de los acontecimientos en la línea de batalla, que luego eran publicadas en la prensa escrita. Otro de los cambios consistió en la profusión de imágenes, aumentando el número de fotografías e incluyendo mapas del escenario bélico⁶⁷³.

La práctica totalidad de periódicos quisieron enviar sus propios reporteros al frente, o al menos a las naciones beligerantes, para ofrecer la cobertura más precisa posible. Sobresalió la apuesta de *Diario de Navarra* por organizar un “servicio de información” en Francia, viajando a dicho país su director, Raimundo García *Garcilaso*⁶⁷⁴. El férreo control de las autoridades galas abocó sin embargo el proyecto al fracaso, aunque el rotativo pamplonés siguió realizando gestiones para conseguir un periodista en el extranjero, esta vez en Roma, en 1915⁶⁷⁵. Empero, la mayoría de los medios locales –incluido el *Diario*– carecieron de recursos para mantener corresponsales propios a lo largo del Continente y reprodujeron, por tanto, fuentes secundarias. Las más utilizadas fueron las crónicas para *ABC* de Javier Bueno (*Antonio Azpeitua*) desde Alemania o Juan Pujol desde el Reino Unido. Las izquierdas, por su parte, contaron con Enrique Gómez Carrillo, desde el frente occidental francés, y con el intelectual Ramiro de Maeztu, asentado en Londres.

La figura del corresponsal se incorporó a la estructura de los rotativos, tanto por la información aportada como por favorecer el aumento de las ventas. Estos periodistas revistieron tal importancia para los periódicos, que *El Liberal* llegó a felicitar a Gómez Carrillo por sus acertados artículos y libros sobre el conflicto mundial⁶⁷⁶. Por otro lado, cabe señalar la popularización del subgénero de la crónica militar, que complementaba las informaciones de los corresponsales, destacando Francisco Martín Llorente, *Armando*

⁶⁷¹ DALMAU PALET, *Press*, págs. 4-5 aporta datos sobre el periodismo de información –practicado por *La Vanguardia*, así como por *Diario de Navarra*– y caracterizado por el uso de nuevas tecnologías como el telégrafo.

⁶⁷² Pueden consultarse las obras del periodista dublinés William Howard Russell, *The British Expedition to the Crimea* (1858). Hasta entonces, la información bélica no era proporcionada por periodistas, sino por los propios militares con una visión parcial y positiva del curso de las operaciones.

⁶⁷³ BARREIRO GORDILLO, “Los diarios”, pág. 32, destaca la importancia del inicio de la Primera Guerra Mundial en el desarrollo de la información gráfica.

⁶⁷⁴ Archivo de *Diario de Navarra* (ADN), *Actas del Consejo de La Información, 2º Libro (12/6/1913-12/3-1933)*. Véanse las actas de la reunión del 7/8/1914.

⁶⁷⁵ *Ibid.* Pág. 21, 10/4/1915. “Vista la conveniencia de tener un corresponsal director de los lugares en que se desarrolla la actual guerra europea y pareciendo el lugar más apropiado (...) en Roma, se acuerda dirigirse a don Julio Casteldi, corresponsal de Prensa Asociada y de la Junta del Norte (...).

⁶⁷⁶ EL, 22/5/1916.

Guerra, colaborador de *ABC* muy estimado por la germanofilia local. En lo que concierne a las ventas, destacaron los beneficios aportados al diario *Euzkadi* por reporteros como Ramón Belausteguigoitia y sobre todo el reputado *Gudalgai* o *Imanol* (Manuel Aznar Zubigaray). El órgano jeltzale publicitó los escritos del último como reclamo para los lectores, consciente de su tirón entre el público vasco-navarro e incluso francés. Muestra de tal prestigio era la aparición de sus artículos en *La Gaceta del Norte* o las alabanzas de la prensa gala, en particular del aquitano *La Liberté du Sud Ouest*⁶⁷⁷.

Además, los rotativos requirieron de novedosas técnicas como la radio y la fotografía para informar al ansioso público, que incluso colapsaba telefónicamente las redacciones preguntando por el conflicto⁶⁷⁸. Entre todos los periódicos resultó paradigmática la adaptación de *Diario de Navarra* y *Euzkadi*, destacando uno por su esfuerzo para recabar noticias y el otro por su formato.

Diario de Navarra se erigía en el medio informativo por excelencia del Viejo Reino, como atestiguaban las felicitaciones de sus numerosos lectores por sus noticias sobre la actualidad bélica⁶⁷⁹. Su efectiva labor se debía al establecimiento de servicios especiales en San Sebastián y Madrid, contactados diariamente vía telefónica, así como a las llamadas también diarias a la capital. Sin embargo, el periódico pamplonés constató que las informaciones madrileñas solían limitarse a recoger los partes enviados desde los países beligerantes, ocasionalmente parciales y que provenían casi exclusivamente de Francia⁶⁸⁰. Recurrió, por tanto, a más fuentes y tecnologías para brindar una cobertura mediática óptima, consultando a diplomáticos alemanes y, sobre todo, utilizando el cable y la radio⁶⁸¹. Este último instrumento permitía obtener *rappports* alternativos a los de la agencia gala Havas, además de aportar datos en tiempo real sobre los últimos acontecimientos militares. En el caso de *Garcilaso*, la radiografía llegó además convertirse en su “instrumento de trabajo” durante su longeva carrera periodística⁶⁸².

⁶⁷⁷ Referencias recogidas en (GN, 25/6/1915 y *Euzkadi*, 7/4/1916). Para más información sobre *Imanol*, véase también TANCO LERGA, *Manuel* y ANASAGASTI OLABEAGA, ERKOREKA GERVASIO, *Dos familias*.

⁶⁷⁸ “Advertencia” (DN, 19/8/1914).

⁶⁷⁹ DN, 5/8/1914 y 23/8/1914.

⁶⁸⁰ “Advertencia” (DN, 9/8/1914). BARREIRO GORDILLO, “Los diarios”, pág. 166, señala el monopolio de la agencia Havas, principal y casi única fuente de información para los medios de la Península. Aparte, consúltese también PAZ REBOLLO, María Antonia, *El colonialismo informativo de la agencia Havas en España (1870-1940)*, tesis doctoral, Universidad Complutentes, Madrid, 1988.

⁶⁸¹ ADN, *Actas del Consejo de La Información, 2º Libro (12/6/1913-12/3-1933)*, 1/9/1914 “también acordó proporcionarse diariamente el Comunicado del consulado alemán de Barcelona”, labor realizada junto a *El Pueblo Vasco* de Bilbao.

⁶⁸² “Desd’el gallo de San Cernin. Cosas de *Garcilaso*”. Necrológica de *Garcilaso*, firmada por José Javier Uranga Santesteban, *Ollarra* (DN, 26/10/1962).

El formato de los periódicos también presentó un nuevo aspecto, más breve por la carestía de papel (exceptuando en parte a *Euzkadi*), pero con una mayor profusión de imágenes relacionadas con el conflicto. El diario nacionalista pudo presentar ejemplares de más de doce caras, a semejanza de los periódicos publicados en los años treinta. Este amplio número de páginas fue posible gracias a la financiación de navieros nacionalistas como Ramón de la Sota, enriquecidos por el comercio marítimo vasco-británico⁶⁸³. Dicha subvención permitió igualmente al órgano jeltzale obtener mayor cantidad de ilustraciones bélicas que sus colegas y –vista la popularidad de las imágenes entre el público– contrató al fotógrafo Ojanguren para temas locales. De otra parte, presentó detallados mapas del frente de batalla, que contrastaban con los croquis más sencillos e incompletos de otros periódicos, como *La Gaceta del Norte*. No obstante, con el paso del tiempo este y los demás medios también mejoraron sus planos y aportaron abundante información gráfica, si bien extraída por lo general de medios foráneos.

La guerra trajo a los rotativos corresponsales de guerra y tecnologías, aunque también supuso una serie de retos que comprometieron su viabilidad económica y profesional. De una parte, el bloqueo naval de Gran Bretaña a Alemania frenó las exportaciones de aquellos elementos imprescindibles para la edición de los rotativos. Por otra, el temor a las represalias beligerantes y a la agitación interna llevó al Gobierno restauracionista a establecer una severa censura.

La carencia de pasta de papel y tinta gráfica germana afectó a todo tipo de textos, dificultando incluso el reparto de oraciones entre los feligreses, como señalaba por ejemplo el *Boletín Diocesano* navarro de 1915⁶⁸⁴. Esta crisis de abastecimiento se manifestó con especial intensidad en 1917 –cuadruplicándose ese año el coste de impresión respecto al inicio de la guerra–, temiendo algunos periódicos verse abocados al cierre⁶⁸⁵. Los medios del País Vasco y Navarra optaron así por compartir gastos con gacetas de otras regiones en los momentos más acuciantes, adquiriendo conjuntamente cargamentos de toneladas de papel. Sin embargo, pocas decisiones más fueron colegiadas y ni siquiera se alcanzó un consenso sobre una hipotética subida común del precio de venta para aliviar los efectos de la crisis. *La Libertad* buscó retrasar lo máximo posible dicho incremento, mientras que otros medios como *Diario de Navarra*, ante la falta de consenso, optaron por aumentar la tasa de otros servicios, como la

⁶⁸³ “Recursos extraordinarios” (GN, 12/5/1916) menciona el crecimiento de *Euzkadi* gracias a la financiación de los navieros jeltzales, contraponiéndola a las dificultades experimentadas por otros medios.

⁶⁸⁴ BODN, 1915, pág. 229, señala “No habiendo podido editarse el nuevo Propio de la Diócesis por motivo de la guerra, se advierte a todos los que están obligados a rezar el Oficio divino que (...) lean en el 2º y 3er Nocturno de los Maitines las lecciones que hasta hace dos años se leían en el Oficio votivo de Santiago (...)”.

⁶⁸⁵ “La cuestión del papel” (HA, 25/10/1917).

publicación de esquelas⁶⁸⁶. Aparte, algunos periódicos sortearon parcialmente la carestía gracias a la ayuda beligerante, dispuesta a auxiliar a diarios afines, como se ha comentado en el capítulo quinto.

En cuanto a la censura, las presiones extranjeras contra determinados periodistas surtieron efecto, abriéndose procesos contra González Carrillo o *Armando Guerra*, aunque no acabaran sentenciados a penas de prisión. Igualmente, el apasionamiento de la guerra civil de palabras causaba inestabilidad al régimen, por lo que se prohibieron temporalmente las nuevas sobre el conflicto. Cabe destacar en este sentido los cinco estados de guerra aplicados en cuatro años, aparte de la severa vigilancia durante el periodo 1917-1918⁶⁸⁷. El Gobierno restauracionista no solo vigiló los artículos de prensa; también acechó las conferencias telefónicas, consciente de su importante rol como recurso informativo⁶⁸⁸. Este riguroso control enmudeció la discusión bélica en ciertos momentos, a la par que empujaba a periodistas como Miguel España (colaborador de *La Libertad*) a la auto-censura⁶⁸⁹. Los medios germanófilos se vieron idénticamente afectados por la prohibición, contrastando esta situación con la relativa permisividad gubernamental conocida hasta entonces.

La guerra trajo, no obstante, más efectos que la convulsa modernización de la prensa, uno de los estandartes de la incipiente sociedad de masas. En concreto, modificó los hábitos de ocio de las cuatro provincias, popularizando nuevas actividades, a la par que iba creando ciertos conflictos en el seno de la sociedad⁶⁹⁰.

Artes escénicas como el teatro, la música y el cine aumentaron su afluencia de público en Europa durante el periodo 1914-1918. Tal éxito obedecía a la necesidad de la ciudadanía – tanto de países neutrales como combatientes– de encontrar un desahogo a las consecuencias de la guerra, refugiándose para ello en el ocio⁶⁹¹. Es decir, el escapismo aumentó la demanda, proliferando en consecuencia todo tipo de espectáculos, como los estrenos en el Teatro-Circo de Vitoria de Margarita Xirgu o la “troupe de *Charlot*, célebre cómico inglés”⁶⁹². Por otro lado, cantantes internacionales encontraron dificultades para actuar en las naciones beligerantes, recalando en su lugar en tierra vasco-navarra, lo que atrajo aún a más público. Como explicaba *La Voz de Guipúzcoa*, la contienda había provocado el cierre de “los

⁶⁸⁶ ADN, *Actas del Consejo de La Información*, 2º Libro (12/6/1913-12/3-1933), 4/4/1918, págs. 39-40.

⁶⁸⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, pág. 146.

⁶⁸⁸ “Lo que no podemos decir. Inconvenientes de la censura” (GN, 12/7/1917) menciona la censura a teléfonos.

⁶⁸⁹ Así lo admitía M. España en “La guerra mundial. Mirada retrospectiva” (LL, 22/10/1917).

⁶⁹⁰ RIVERA BLANCO, *La utopía*, pág. 82. menciona algunos de estos cambios en la moda, música, etc. de la ciudad de Vitoria.

⁶⁹¹ COLLINS, Lawrence John, *Theatre at War, 1914-1918*, Macmillan Press, Londres, 1998 y MAUNDER, Andrew, *British Theatre and the Great War, 1914 – 1919. New Perspectives*, Palgrave Macmillan, Londres, 2015. Véase también “De París a Bilbao. Por qué esta alegre París” (EL, 15/12/1917).

⁶⁹² LL, 31/7/1915 y 30/5/1916.

principales templos de la música” en otros países, posibilitando las “*tournées* provincianas” de estos artistas, las cuales resultaban antes de “casi imposible realización”⁶⁹³. Además, la Guerra Mundial no solo propicio la llegada de nuevos artistas, sino también de novedosos géneros musicales, extendiéndose entre la juventud el fox-trot y el jazz⁶⁹⁴.

Respecto al cine, las películas bélicas contaron con una gran asistencia, por el interés que despertaban la guerra y este todavía en parte novedoso arte escénico *per se*⁶⁹⁵. El público frecuentó las proyecciones de filmes en campañas propagandísticas y colectas benéficas de los beligerantes, así como en establecimientos que incluyeron *motu proprio* la temática bélica en sus carteleras. Tal fue el caso del Teatro Trueba de Bilbao, que mostró en mayo de 1916 la película “Trinchera que redime” y en diciembre de 1917 –en plena acometida de los *U-Boot*– “El secreto del submarino”. Cabe señalar además que esta cinta se proyectó en más ocasiones durante enero del año siguiente, debido a las continuas demandas del público⁶⁹⁶. Como puede observarse, el séptimo arte se popularizó, asentándose las bases de su posterior éxito en los años veinte, cuando se contabilizaron 130 salas en territorio vasco-navarro⁶⁹⁷.

Se establecieron en las cuatro provincias nuevos hábitos de consumo de ocio, que continuaron desarrollándose durante las décadas siguientes. Sin embargo, no todos los cambios resultaron *a priori* positivos, ya que el juego también invadió las ciudades, empobreciendo a la población y creando episodios de violencia. Esta cuestión afectó más a unas zonas del territorio y a unas clases sociales que a otras. Para buena parte de la opinión pública, el juego suponía una amenaza potencial desde antes de la Primera Guerra Mundial, habiendo exigido su prohibición integristas y socialistas⁶⁹⁸.

La contienda intensificó el problema, ya que el juego se extendió rápidamente como una forma popular de evadirse de los efectos bélicos, principalmente en la industrializada costa vasca. Además, la guerra provocó la llegada de turistas habituados al lujo y al juego a

⁶⁹³ “Titta Ruffo en San Sebastián” (VG, 2/2/1916).

⁶⁹⁴ , Mario, “Nacionalismo vs cosmopolitismo: modas foráneas y jazz en la música popular urbana del País Vasco durante las primeras décadas del siglo XX”, en MARÍN LÓPEZ, Javier; GAN QUESADA, Germán; TORRES CLEMENTE, Elena y RAMOS LÓPEZ, Pilar, *Musicología global. Musicología local*, Sociedad Española de Musicología, Madrid, 2013, págs. 909-910 destaca la presencia en 1916 de “jóvenes devotos del fox-trot” en Bilbao y en los cotillones del Gran Casino donostiarra.

⁶⁹⁵ Para los orígenes del cine y su desarrollo durante estos años, véase MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina, *Orígenes y desarrollo del cinematógrafo en Madrid: los primeros veinticinco años (1896-1920)*, Filmoteca Española, Madrid, 1992, CAÑADA ZARRANZ, Alberto, *Llegada e implantación del cinematógrafo en Navarra (1896-1930)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1997, ANSOLA GONZÁLEZ, Txomin, *Cinematógrafos barakaldeses: crónica de cien años de historia (1904-2004)*, Ayuntamiento de Barakaldo, Barakaldo, 2005, así como MELERO MARTÍNEZ, José Antonio, “La Primera Guerra Mundial y el cine”, *Revista de Estudios Culturales*, 20, 2016, 2, págs. 131-231.

⁶⁹⁶ NB, 15/1/1918.

⁶⁹⁷ DÍAZ NOCI, “Historia”, pág. 158.

⁶⁹⁸ “El juego. Un ruego del señor Sánchez Marco” (LC, 28/6/1914) recoge la intervención del diputado integrista.

diversos puntos de la Península, en especial a Madrid, Barcelona y San Sebastián⁶⁹⁹. Así, diarios como *El Socialista*, *La Constancia*, *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi* denunciaron el incremento de esta actividad –más notable desde noviembre de 1915– y exigieron medidas punitivas, si bien por razones diferentes. Mientras el marxismo condenaba sus perjuicios –calificándolo de vicio, así como de “lepra” para el proletariado–, el resto de periódicos lamentaba principalmente su carácter pecaminoso e inmoral⁷⁰⁰.

Estas protestas aumentaron desde mediados de 1916, deplorando en julio *La Constancia* la proliferación del juego y exigiendo el socialismo de nuevo su abolición un mes más tarde⁷⁰¹. Poco después, en noviembre, el órgano jeltzale afirmaba que, comparado a San Sebastián, Montecarlo parecía “una de esas maquinitas tragaperras que suele haber en los vestíbulos de los cines”⁷⁰². Sin embargo, los mayores problemas coincidieron con el recrudecimiento de la contienda, especialmente en 1917, con jóvenes y familias arruinadas, así como incidentes violentos que detallaremos a continuación. Ya aquellas Navidades, *La Gaceta del Norte* advertía del problema, notificando el caso de un banquero encarcelado por las deudas y mostrando su preocupación por la juventud. Reclamaba medidas definitivas al gobernador y manifestaba su firme determinación para acabar con este modelo de ocio, tal y como declaraba en “La plaga del juego en Bilbao”:

Insistiremos en el tema y llegaremos a donde sea preciso llegar antes de consentir que una juventud, que debe ser modelo y orgullo del pueblo, se arruine y que continúen llorando tantas familias que debieran ser felices y no lo son porque el juego les ha arrebatado todo⁷⁰³.

Esta firme oposición periodística no surtió efecto, aconteciendo reyertas relacionadas con el juego en diversas ciudades, como el altercado entre jóvenes obreros de los barrios altos de Bilbao el 15 de enero de 1917. Poco más de un mes después, el 22 de febrero, *La Gaceta del Norte* relataba cómo un joven “cansado de perder” acabó iniciando una pelea en una conocida sociedad de la capital vizcaína. Esta conflictividad provocó que el ubicuo juego acabara siendo finalmente prohibido en el mes de junio de 1917, aunque ello no impidió nuevos incidentes. En concreto, *Heraldo Alavés* informaba de una pelea con navajas acontecida en el frontón de Vitoria, entre “dos mozalbetes” de doce y dieciséis años⁷⁰⁴. Debe señalarse que, pese a estos graves problemas, algunos sectores abogaban por una reglamentación de esta

⁶⁹⁹ WALTON, John Kimmons, “Leisure Towns in Wartime: The Impact of the First World War in Blackpool and San Sebastian”, *Journal of Contemporary History*, 31, 4, 1996, pág. 605.

⁷⁰⁰ “La lepra del juego. Y II” (ES, 25/11/1915).

⁷⁰¹ Las quejas integristas también fueron recogidas en “Un pueblo que muere” (*Euzkadi*, 4/7/1916). En cuanto a las demandas socialistas, “El juego, prohibido” (ES, 3/8/1916).

⁷⁰² “A los guipuzcoanos honrados” (*Euzkadi*, 1/11/1916).

⁷⁰³ GN, 27/12/1917.

⁷⁰⁴ “El suceso del frontón. Consecuencia del juego” (HA, 2/7/1917).

actividad, beneficiosa para las arcas del Estado, tal y como defendía el medio vitoriano *La Libertad*⁷⁰⁵.

En definitiva, los juegos de azar también llegaron y se asentaron con fuerza en las cuatro provincias durante el periodo 1914-1918, especialmente en el litoral. Su práctica se generalizó entre diferentes capas sociales, una circunstancia que permitió su pervivencia (y su incremento) durante las décadas siguientes, pese a las continuas restricciones de la administración⁷⁰⁶.

La contienda también aumentó considerablemente el interés por el deporte, aunque no experimentara un auge equiparable al espectáculo cinematográfico y al juego. Así lo reflejaron medios como *La Gaceta del Norte*, que pasó de publicar escuetas y ocasionales columnas a consagrarle media página diaria desde agosto de 1914 e incluir fotografías en 1918. Dicho cambio obedecía al creciente interés del público, potenciado por las constantes informaciones de medios deportivos sobre la natación o el fútbol, popularizados en el frente occidental, este último por los reclutas británicos⁷⁰⁷. Aparte, sectores progresistas consideraron que el deporte contribuía a crear un espíritu movilizador y patriótico entre la juventud, necesario para la regeneración del país⁷⁰⁸. Conviene recordar que la izquierda veía la Gran Guerra como una oportunidad única para la consecución de dicho proyecto regeneracionista. Ello explica que desde diarios como *La Libertad* se animara a los jóvenes a ingresar en clubes, presentando además el ejercicio como un progreso propio de países europeos⁷⁰⁹. En este sentido, aunque sea complicado determinar con exactitud el aumento de la práctica deportiva estos años, resulta significativo que se fundaran numerosas entidades deportivas de 1914 en adelante⁷¹⁰.

Por otra parte, la Guerra Mundial dotó de visibilidad a la reivindicación de la mujer, a la par que se creaba una incipiente conciencia feminista entre determinados ámbitos locales. Así, los medios notificaron la relevancia que iban adquiriendo las mujeres en Europa a raíz de la

⁷⁰⁵ “Comentarios políticos. ¿Se reglamentará el juego?” (LL, 6/4/1918).

⁷⁰⁶ LERENA, “Nacionalismo”, págs. 900 y 909 comenta la persistente y constante práctica del juego en la costa cantábrica durante los años veinte y treinta, favorecida además por la presencia del turismo, tanto en Bilbao como sobre todo San Sebastián. Véase también al respecto PINO ABAD, Miguel, “El turismo del juego a comienzos del siglo XX en España. El caso de San Sebastián”, *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3, 2017, 3, 1 págs. 271-291.

⁷⁰⁷ DIETSCHY, Paul, “Le sport et la Première Guerre mondiale”, en TETART Philippe (dir.), *Histoire du sport en France, Vol.1: Du second empire au régime de Vichy*, Paris 2007, págs. 57-77.

⁷⁰⁸ TORREBADELLA FLIX, Xavier, “España, regeneracionismo y deporte durante la Primera Guerra Mundial”, *Athenea Digital*, 16, págs. 243.

⁷⁰⁹ “Sport” (LL, 11/7/1916).

⁷¹⁰ Valga de ejemplo la fundación de los siguientes clubes: Sestao S.C. (1916), Barakaldo C.F. (1917), S.C.D. durango (1919), S.C. Gernika (1922), etc. Si bien existía un sustrato futbolístico por la presencia británica en Bilbao y la existencia del Athletic Club, parece lógico que el creciente interés por el deporte (derivado de la guerra) influyera también en la creación de estos clubes.

movilización militar de 1914. *La Gaceta del Norte* mencionó por ejemplo la importancia de las mujeres como enfermeras en el frente, mientras *El Liberal* comentaba cómo la mujer, tras su incorporación al mercado laboral, “hacía valer sus derechos”⁷¹¹. Este contexto favorable animó a las correligionarias peninsulares a realizar llamadas a la unidad y al activismo, con manifiestos como “A las mujeres españolas”, reproducido el 12 de junio por *La Libertad*. Dicho escrito, proveniente de la revista laica y feminista valenciana *Redención*, carecía, sin embargo, de adhesiones de mujeres vasco-navarras, mayoritariamente católicas⁷¹². La atención dedicada por el medio vitoriano, no obstante, da idea de una concienciación y solidaridad local entre sectores de cariz progresista. Asimismo, aunque no se apreciara todavía visos claros de un gran desarrollo de esta ideología en el territorio, sí que se produjo una feminización de los espacios de ocio vasco-navarros desde principios de los años veinte⁷¹³. Ello sugiere un posible cambio de mentalidad previo, reflejado en los comunicados feministas durante el periodo bélico, como el publicitado por *La Libertad*. Por otra parte, las esposas de los obreros protagonizaron algunas movilizaciones por el abaratamiento de las subsistencias, especialmente en Bizkaia (capítulo 8), aumentando así la presencia femenina en el ámbito obrerista.

En resumen, durante estos años se vivió un complejo proceso modernizador, con luces y sombras, que aceleró las características de la sociedad del siglo XX. La contienda no solo influyó en el desarrollo de la prensa, el ocio y –de forma más tímida e incipiente– en el deporte y el feminismo, también impactó en la calidad de vida de la población. Esta degeneró irremisiblemente, pese a los esfuerzos de actores públicos y privados, alimentando la tensión social y creando un caldo de cultivo revolucionario.

⁷¹¹ “Contra una infamia. Respeto a las mujeres (...)” (GN, 26/10/1914) y “Linterna mágica” (EL, 2/11/1915). Para más información, USANDIZAGA SAINZ, María Aránzazu, “La mujer y la Primera Guerra Mundial”, en RIUS GATELL, Rosa (coord.), *Sobre la Guerra y la violencia en el discurso femenino (1914-1989)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2006, págs. 83-102 y THÉBAUD, Françoise, “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?”, en DUBY, Georges (dir.), PERRY, Michèle (dir.), *Historia de las mujeres de Occidente, Volumen 5*, 1993, págs. 31-90.

⁷¹² Para la ideología de la publicación levantina, véase SANFELIU GIMENO, Luz, “Del laicismo al sufragismo: marcos conceptuales y estrategias de actuación del feminismo republicano entre los siglos XIX Y XX”, *Pasado y Memoria*, 7, 2008, págs. 59-78. Aparte, para el desarrollo del feminismo en el ámbito religioso, OSTOLAZA ESNAL, Maitane, “Feminismo y religión. Las Congregaciones religiosas y la enseñanza de la mujer en España, 1851-1930”, en MARCOS DEL OLMO, María Concepción y SERRANO GARCÍA, Rafael, *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, págs. 137-158.

⁷¹³ Véase al respecto LLONA, Miren, *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Universidad de Málaga, Málaga, 2000 y AGUADO HIGÓN, Ana y RAMOS PALOMO, María Dolores, “La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2, 2007, pág. 271.

7.3. La crisis de subsistencias: camino de la revolución

Como ya hemos señalado, el conflicto europeo terminó devorando también los recursos de los neutrales. Esto causó una crisis de subsistencias que empobreció las cuatro provincias e intensificó los conflictos de clase. Las autoridades se mostraron incapaces de manejar la situación, lo que indignó al público y radicalizó progresivamente a la izquierda.

Ya desde las primeras semanas de agosto de 1914 se temía un encarecimiento de los precios a raíz de la situación bélica. Esta predicción se cumplió para el trigo, pese a la existencia de reservas para todo el invierno, lo que alarmó a las fuerzas vivas vitorianas y a la población pamplonesa. Los respectivos consistorios se vieron obligados a abordar el problema, tratándolo el Ayuntamiento de la capital alavesa en un pleno, mientras que el navarro optó por establecer una comisión⁷¹⁴. Tales medidas, no obstante, se revelaron ineficaces ante las insaciables peticiones de las potencias extranjeras, que acabaron rápidamente con los excedentes de cereal. Además, los vendedores y acaparadores locales facilitaron este comercio, iniciando un lucrativo negocio que perjudicó a sus convecinos, al desequilibrar por completo la ley de la oferta y la demanda.

En cuanto al alcance de la carestía, esta fue incrementándose en consonancia con el recrudecimiento del conflicto, afectando a todo tipo de productos para el bienio 1917-1918. Desde el verano de 1914 escasearon el carbón, el maíz y las patatas, aparte de encarecerse el pescado incluso en San Sebastián. Durante el siguiente año y medio, las subsistencias se convirtieron en monotema periodístico, protestando los medios por la falta de azúcar, vino, arroz, patatas y legumbres. Para el tramo final de la guerra, también la gasolina se convirtió en un bien prohibitivo e incluso la administración se vio forzada a modificar el precio de algunos servicios de salud. A modo de ejemplo, en octubre de 1917 la Diputación vizcaína aumentó la cuota del Manicomio de Bermeo, siguiendo la recomendación de la Junta de Beneficencia Municipal. Los insistentes informes de dicha entidad reclamaban y justificaban la subida por “las circunstancias excepcionales por que atravesamos con motivo de la Guerra Mundial”⁷¹⁵.

La crisis de subsistencias irrumpió así en el día a día, empobreciendo a la ciudadanía y enriqueciendo a los acaparadores, que almacenaban productos para la exportación o los ocultaban hasta elevarse su precio. Este comportamiento encolerizó al público, que solicitó medidas no solo contra la carestía, también contra dicho colectivo, considerado responsable

⁷¹⁴ Archivo Municipal de Vitoria, *Actas del Ayuntamiento de Vitoria*, 14/8/1914, pág. 29, (DN, 13/8/1914) y MIRANDA RUBIO, “La prensa”, pág. 465.

⁷¹⁵ AHFB, Municipal, Archivo Municipal de Zalla, Zalla, 0142/048.

en gran medida de la situación. El Ejecutivo, pese a su esfuerzo, se reveló sin embargo impotente para atajar los problemas, lo que sentó las bases del futuro conato revolucionario.

La protesta contra los acaparadores comenzó ya en 1914, destacando la hostilidad de la agrupación socialista irunesa, exigiendo a las autoridades neutralizar a comerciantes “poco escrupulosos” que buscaban “el lucro contra los intereses generales”⁷¹⁶. También *Euzkadi* quiso actuar, denunciando en mayo de 1915 a los concejales derechistas vitorianos Monte y Aauri, así como a “otros cuatro alcaldes rurales” por esconder importantes cantidades de trigo. Los carlistas deploraron igualmente este tipo de comercio en artículos como “Ausencia de caridad”, achacando explícitamente a los acaparadores la culpabilidad del hambre que azotaba a la población. Por otro lado, periodistas e intelectuales como Miguel España, colaborador de *La Libertad*, y el anarquista catalán *Federico Urales* expresaron su indignación en medios peninsulares y locales. Como puede apreciarse, existía un gran resentimiento contra estos vendedores, a lo que se unía la desesperación por la inacción gubernamental. Por otra parte, también se dirigieron algunas críticas contra el contrabandismo, pero estas resultaron más esporádicas y no llegó a considerárseles como los auténticos causantes del problema⁷¹⁷.

Los órganos de prensa, especialmente *El Liberal* y *El Socialista*, denunciaron la pasividad de la administración, intensificándose las protestas desde 1915. Ese año llegaron también críticas de sectores conservadores, como *Diario de Navarra*, responsabilizando también este periódico de la carestía a acaparadores y a gobernantes, y lamentando la falta de previsión de estos últimos⁷¹⁸. Por otro lado, asociaciones como la Unión Cooperativa del Norte de España secundaron esta condena, pidiendo además un mayor control a las exportaciones, la fiscalidad y la legislación⁷¹⁹. Las autoridades parecieron reaccionar ante estas demandas, mejorando la actividad de las Juntas de Subsistencias –creadas en cada capital de provincia en 1914–, así como aprobando nuevas leyes *ad hoc* en 1915 y 1916. Sin embargo, ni las sanciones a especuladores aplicadas por las Juntas, ni las incautaciones de trigo contempladas por la legislación equilibraron la balanza de precios.

La crisis resultó irresoluble, tanto por las pantagruélicas demandas beligerantes –que presionaban además al Gobierno para no gravar a la exportación– como por las dificultades

⁷¹⁶ “Irún y la guerra” (ES, 6/8/1914).

⁷¹⁷ Como ejemplo de crítica al estraperlo, ya en 1917, “El contrabando ¡Y las subsistencias caras!” (ES, 5/4/1917).

⁷¹⁸ “Del día. Las subsistencias. (...) ¿Quién tiene la culpa de esto? Tiene la culpa el Gobierno, por imprevisor, y los acaparadores de trigo y harinas” (DN, 2/3/1915).

⁷¹⁹ Por las subsistencias” (NB, 8/12/1915).

para controlar el lucrativo negocio especulador⁷²⁰. Sin embargo, entidades locales públicas y privadas buscaron formas de paliar los efectos la crisis, así como de socorrer a las depauperadas clases medias y obreras. De este modo pudieron aliviar en parte el sufrimiento, aunque no consiguieron evitar el malestar de los obreros, furiosos por una desigualdad y pobreza cada vez más intensa según se recrudecía la guerra.

Los ayuntamientos vasco-navarros intentaron minimizar los daños de la carestía subiendo el sueldo a sus empleados, apelando a instancias superiores o municipalizando la venta de productos. Aplicaron la primera iniciativa consistorios urbanos y también rurales, como muestran los casos de Mañeru (Navarra) o San Millán (Álava), que incrementaron los emolumentos de su sereno y secretario de ayuntamiento, respectivamente⁷²¹. Por otro lado, las ciudades no solo actualizaron los salarios de sus funcionarios, sino que consideraron también exenciones fiscales, llegando a someter el tema a votación en el pleno de Bilbao. Trataron así una moción del concejal republicano Floro Orive, quien proponía una moratoria para el pago de impuestos por las dificultades creadas por la guerra europea⁷²². En cuanto a las gestiones con el Gobierno y las ventas municipales, las corporaciones de las cuatro capitales mostraron gran implicación, sobresaliendo la capital navarra y el alcalde bilbaíno, el jeltzale Mario Arana.

Los consistorios regularon las tasas de venta, además de adquirir grandes cargamentos de subsistencias para distribuir las a precios económicos. Así procedió el Ayuntamiento pamplonés desde 1915, especialmente con los productos cárnicos, aunque esta no fue su única actuación contra la crisis. Ya en octubre de 1914 había enviado una comisión a Madrid, junto a la Diputación navarra, para solicitar al Gobierno ayudas a la industria local afectada por la Gran Guerra⁷²³. Tiempo después elevó una nueva reclamación, esta vez desde Pamplona, encabezando el 23 de enero de 1916 una multitudinaria manifestación que concluyó en la sede del Gobierno Civil. En cuanto al alcalde Arana, este se esforzó en Bilbao en abaratar el coste del pescado y el carbón desde enero de 1917, proponiendo diversas iniciativas en la cumbre de alcaldes celebrada en Miranda de Ebro⁷²⁴. Poco más tarde, en diciembre de aquel año,

⁷²⁰ “Un canard. Amenazas contra España” (EL, 17/1/1916) recogía los rumores sobre “amenazas a España por parte de una potencia beligerante con motivo de las disposiciones del Sr. Urzaiz gravando la exportación de los artículos de consumo”. Si bien *El Liberal* no daba por cierto esta información, la existencia de tales infundios evoca la existencia de serias presiones internacionales para asegurar el abastecimiento.

⁷²¹ Archivo Municipal de Mañeru (AMM), *Actas de Ayuntamiento, 1917*, 28/1/1917; Archivo del Territorio Histórico de Álava, *Plenos 11/8/1916-25/5/1917*, decisión con fecha del 13/12/1916.

⁷²² AMB, *Libro de Actas 1914, Libro 4*, 21/10/1914, propuesta del concejal Floro Orive.

⁷²³ AMP, *Actas 1914 (20/6/1914-2/12/1914)*, 8/10/1914.

⁷²⁴ Reunión convocada por el regidor alavés Guillermo Elío (LL, 1/10/1917). La intervención de Arana en “Las subsistencias. Contesta la Junta Central” (HA, 11/1/1917).

decretó la municipalización de la venta de ambos productos, deseando evitar que alcanzaran precios prohibitivos por la acción de los acaparadores.

La guerra entró así en la actividad de los consistorios y sus regidores, aunque estos no fueron los únicos afectados, ya que influyó también en la práctica de la caridad. Asociaciones y particulares –concretamente elementos de las fuerzas vivas y de la patronal vizcaína– realizaron un esfuerzo considerable a fin de mejorar las condiciones de sus empleados.

Si bien ya existían mecanismos de ayuda a los más necesitados, la interminable carestía requirió la apertura de nuevos comedores benéficos, normalmente en las grandes ciudades, donde las desigualdades resultaban mayores. Así, en Navidades de 1914 se inauguró uno en Bilbao, ofertando un menú diario por quince céntimos, dirigido a los obreros desempleados, los más perjudicados por la crisis⁷²⁵. Conviene recordar que la contienda provocó además un repunte del paro durante ese mismo año, producto de la movilización militar europea que afectó a los inversores extranjeros. Esta crisis laboral y sobre todo la imparable alza de las subsistencias obligaron a la apertura de otro comedor popular más en Bilbao en febrero de 1915⁷²⁶. Por otro lado, numerosos particulares contribuyeron a la caridad, especialmente durante el crudo invierno de 1918, abriéndose una suscripción en las capitales, como Pamplona, donde fue iniciativa de Raimundo García, *Garcilaso*.

La banca y algunos patronos como Ramón de la Sota también se solidarizaron con sus trabajadores –víctimas económicas colaterales de la Guerra Mundial– e incrementaron sus jornales. Los empleados de banca recibieron estipendios en las Navidades de 1915, gesto que reconocieron en una carta a *La Gaceta del Norte* el 8 de diciembre. No fue casualidad que la misiva se publicara en el medio católico, preocupada por el empobrecimiento de sus conciudadanos y que había realizado con anterioridad ciertas gestiones a favor de dicho aumento. El rotativo apoyó asimismo la actualización de los sueldos de los funcionarios municipales durante 1917, efectuada por el consistorio en el mes de noviembre⁷²⁷. En cuanto al naviero jeltzale, Sota subió el sueldo un 25% a sus obreros de Euskalduna entre enero y mayo de 1916, enviando los trabajadores una misiva de gratitud también a *La Gaceta*⁷²⁸. El líder nacionalista vasco usó asimismo su fortuna para pagar a los panaderos locales en abril de

⁷²⁵ “Notas bilbaínas” (NB, 8/2/1914).

⁷²⁶ Para hacerse idea de la magnitud del problema del paro, “La falta de subsistencias y la crisis de trabajo” habla de un total de 5.000 obreros desempleados en Gallarta sobre un total de 12.000 (ES, 15/4/1915).

⁷²⁷ “Plausible campaña” (GN, 6/7/1917) remarcaba que su sueldo no había subido en los últimos dieciocho años, pese a encarecerse las subsistencias un “cien por cien”.

⁷²⁸ “Los obreros de los diques. Testimonio de gratitud” (GN, 3/5/1916).

1918, que amenazaban con huelga si no recibían una compensación económica, tras prohibir el Ayuntamiento el alza del precio del pan⁷²⁹.

Este solidario comportamiento se reveló en cambio incapaz de detener la inflación y la depauperación de la sociedad, especialmente entre las capas proletarias. Dicho sector fue radicalizándose de forma rápida, aunque progresiva, apoyando propuestas más radicales contra el Estado, así como contra los acaparadores y la burguesía enriquecida por el negocio bélico.

El socialismo mostró una actitud muy combativa desde 1914 –aunque todavía sin llamar a una confrontación revolucionaria–, criticando acerbamente a autoridades y comerciantes. *El Socialista* publicó desde agosto de 1914 la sección diaria “La falta de subsistencias y la crisis del trabajo”, además de constantes artículos culpando al capitalismo de la situación. El órgano izquierdista centraba sin embargo sus mayores reproches en la burguesía, a su juicio causante de la guerra, aparte de verse involucrada en la venta masiva de armas y subsistencias⁷³⁰. Ahora bien, el marxismo no se limitó a la denuncia periodística, sino que organizó actos reivindicativos, como el mitin de Miranda de Ebro (Burgos), que contó con colaboración alavesa y vizcaína⁷³¹. Muchas de estas actividades nacieron por iniciativa local, aunque la UGT fue cobrando relevancia como coordinadora de las protestas por toda la Península. Así lo demuestra la convocatoria de manifestaciones para todo el país del 21 de marzo de 1915, seguida en diversas localidades, como San Sebastián⁷³².

El PSOE endureció su postura según subían los precios, como reflejan las declaraciones de su edil Primitivo Herrero en el Centro Obrero de Vitoria en abril de 1915. El ponente dirigió críticas al Gobierno, “fustigó” a la clase capitalista por sus pingües negocios con las naciones beligerantes y arremetió contra las empobrecidas clases medias por no rebelarse contra el sistema. Finalmente, “excitó” a los obreros a cumplir con su deber en la campaña pro-subsistencias, confiando en que llegaran “hasta donde fuera necesario”, desatándose después una entusiasta salva de aplausos⁷³³. Pocas semanas después de este mitin, se sucedieron en las diversas capitales vasco-navarras numerosos actos que presagiaban la intensa conflictividad que arribaría en 1916. A modo de ejemplo, las fuerzas del orden acabaron cargando en Vitoria

⁷²⁹ “El conflicto del pan está resuelto por hoy. Nuevo rasgo generoso del Sr. de la Sota” (*Euzkadi*, 7/4/1918).

⁷³⁰ Valga de ejemplo “El tema de la paz”, “El precio de la vida” y “El problema nacional. Hambrientos y ahítos. (...) Los acaparadores, libres de la Guardia Civil” (ES, 24/10/1914, 22/11/1914 y 24/1/1915).

⁷³¹ ES, 10/2/1915.

⁷³² “Partido Socialista” (ES, 17/3/1915) y “San Sebastián. Mitin y manifestación en Centro Obrero para pedir el abaratamiento de las subsistencias” (EL, 21/3/1915).

⁷³³ “La falta de subsistencias y la crisis de trabajo” (ES, 7/4/1915). Artículo homónimo al del 15 de abril, pero de diferente contenido.

contra una manifestación que exigía al Ayuntamiento que acelerase los trámites para incautar el trigo existente en la localidad.

Pese a las protestas, la labor de algunas autoridades y la caridad, la guerra encareció la práctica totalidad de los productos básicos, que cuando menos habían duplicado su precio respecto a 1914⁷³⁴. En respuesta, el socialismo empleó todos sus recursos para la lucha proletaria –órganos de prensa y sección femenina incluida– e incluso realizó un acercamiento táctico al anarquismo.

De una parte, la UGT y las Juventudes Socialistas emitieron sendos manifiestos, el 16 de noviembre de 1915 y el 3 de julio de 1916, llamando a la movilización. Ambos textos animaban a participar en las campañas, criticando al Ejecutivo y culpando al capitalismo de la conflagración que ahogaba económicamente a los trabajadores. El ambiente de lucha se extendió a la práctica totalidad del obrerismo, solapándose las huelgas, obligando ello a la UGT a posponer algunas convocatorias generales por coincidir con paros estrictamente ferroviarios⁷³⁵. Los dirigentes del partido, desde los órganos locales hasta Pablo Iglesias, se sumaron igualmente a este espíritu, al mismo tiempo que destacados militantes, como el erandioarra José Urrea, llamaban a sus correligionarios a perseverar en la lucha⁷³⁶. Además, el prócer obrerista, Pablo Iglesias, recalcó la incapacidad del régimen restauracionista y del monarquismo para poder siquiera dirigir al país en los tiempos de guerra⁷³⁷.

Las mujeres participaron en esta dinámica reivindicativa, parte de ellas por necesidad, otras por convencimiento político y adhesión al PSOE. De un lado, la crisis afectaba directamente a la economía del hogar –en general responsabilidad femenina en aquel tiempo–, lo que animó a las esposas de los trabajadores a participar en dicha reivindicación⁷³⁸. Estas mismas mujeres se manifestaron con mayor profusión tras la huelga de 1917, al verse obligadas a tomar el relevo de sus maridos e hijos, activistas arrestados y reclusos en prisión. Así lo corrobora la presencia de cientos de amas de casa en las protestas acontecidas en Durango a mediados del

⁷³⁴ Si bien se centra en el conjunto de España y no en las cuatro provincias, la siguiente obra aporta datos relevantes acerca del alza de los precios durante este periodo, MALUQUER DE MOTES I BERNET, Jordi, “La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012”, *Estudios de Historia Económica*, 64, 2013, págs. 68-72

⁷³⁵ ES, 10/11/1916.

⁷³⁶ “Los leaders “(ES, 7/3/1916). Por otra parte, más información sobre Urrea, sindicalista y colaborador de publicaciones como *Acción Socialista*, en Archivo Andrés Saborit Colomer (Fichas/FPI); IGLESIAS POSSE, Pablo, *Obras completas, Volumen 5*, págs. 74 y 76 https://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/3914_urrea-jose [acceso: 25/1/2020] y LOUZA VILLAR, Joseba, *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*, Genuève ediciones, Logroño, 2011, pág. 171.

⁷³⁷ Entre otros muchos ejemplos, “Incapacidad probada” (ES, 24/3/1916).

⁷³⁸ Valga de muestra “La voz de la mujer. El problema de las subsistencias” (6/10/1917).

mes de diciembre de ese año⁷³⁹. Por otra parte, el PSOE convirtió el abaratamiento de las subsistencias en uno de los principales ejes de su acción política durante todo el periodo bélico, requiriendo el esfuerzo de todos sus afiliados para la consecución de tal fin. La sección femenina socialista no fue una excepción y su dirigente Virginia González llamó explícitamente a las militantes a secundar el proceder del partido⁷⁴⁰.

De otro lado, la contienda radicalizó al conjunto de las fuerzas obreristas, que terminaron por unir esfuerzos con el objetivo común de acabar con la carestía. Ello propició un acercamiento a otros sindicatos, demandado por sus bases y materializado en una cooperación entre la UGT y el anarquista CNT a fines de 1916⁷⁴¹. Dicho acuerdo se concretó en la celebración de un paro general en toda la Península el 17 de diciembre de ese año, preludio de la intentona revolucionaria de agosto⁷⁴². Así, el mencionado paro precedió a la huelga de 1917 en la coordinación entre colectivos (metalúrgicos, carreteros, etc.) y la participación de líderes y concejales socialistas, como Facundo Perezagua o el pamplonés Gregorio Angulo. Asimismo, se sucedieron disturbios en Bilbao y San Sebastián, viviendo la capital donostiarra altercados tales que imposibilitaron la publicación de *La Voz de Guipúzcoa* el día 18. Sin embargo, toda esta conflictividad acabó viéndose eclipsada por la mencionada huelga general, que aconteció 8 meses más tarde.

⁷³⁹ “Ante la carestía de subsistencias” (EL, 15/12/1917).

⁷⁴⁰ “La protesta contra el gobierno” y “Acción del proletariado.” (ES, 5/9/1915 y 11/11/1916).

⁷⁴¹ También se dieron peticiones conjuntas en Vitoria con Solidaridad de Obreros Vascos y sindicatos católicos, aunque finalmente no se materializara en una dinámica de cooperación estable, “Las subsistencias. Una alianza obrera” (ES, 13/7/1915). En cuanto al acuerdo UGT-CNT, véase FORCADELL, *Parlamentarismo*, pág. 428.

⁷⁴² Para más información sobre el paro de 1916 y su organización, véase SABORIT COLOMER, Andrés, *La huelga de agosto de 1917. (Apuntes históricos)*, Editorial Pablo Iglesias, México D.F., 1967, págs. 45-46.

8. JAQUE AL REY: EL CLIMA REVOLUCIONARIO DE 1917 Y SUS CONSECUENCIAS

El año 1917 fue testigo de un recrudecimiento del conflicto mundial y empeoró notablemente las condiciones de vida de la sociedad, deparando ello revueltas en toda Europa. En el caso español –extensible en gran medida al vasco-navarro–, se vivió además una desafección a la hasta entonces popular Monarquía, demandando numerosas voces su abolición. Este conjunto de protestas presentó una triple vertiente (política, militar y social) en lo que se conoce como la Triple Crisis de 1917.

Inicialmente, las ya comentadas consecuencias de la conflagración –contienda dialéctica, campaña irrestricta submarina y la carestía– habían creado un descontento que el Gobierno español parecía poder controlar. Sin embargo, el panorama cambió abruptamente por el empeoramiento de la situación económica y el giro autoritario emprendido por Alfonso XIII tras la abdicación del Zar Nicolás (provocada por la guerra) en el mes de marzo. Esta actitud del Rey influyó notablemente en el arco parlamentario, que protagonizó la vertiente política de la Crisis de 1917. Concretamente, numerosos diputados participaron en julio en una reunión extraoficial en Barcelona (la Asamblea de Parlamentarios), indignados por el autoritarismo real, las continuas suspensiones de garantías constitucionales y la clausura de las Cortes durante 1917⁷⁴³. Como segundo aspecto de la Crisis, la problemática situación económica creó descontento también entre parte del estamento militar, que manifestó su protesta mediante las llamadas Juntas de Defensa. Sin embargo, el Ejército permaneció finalmente fiel al Rey, lo que permitió reprimir *manu militari* la protesta obrera y su conato revolucionario, que ha solido denominarse los Sucesos de Agosto. Ahora bien, la Asamblea de Parlamentarios y el malestar castrense no tuvieron una excesiva incidencia en la Vasconia Peninsular, al contrario que el movimiento revolucionario (más activo en Bizkaia) y su represión. Por este motivo nos centraremos principalmente en el análisis de la protesta social –y su relación con la deslegitimación de la monarquía– y no tanto en el resto de aspectos de la Triple Crisis.

Explicaremos la gestación y desarrollo de la virulenta huelga revolucionaria, que se vio muy influenciada por la contienda europea. Ejercieron así una gran influencia la crisis de subsistencias y la Revolución Rusa, así como el temor a una intervención extraoficial aliada para que España entrara en la guerra, a semejanza de Grecia. Estas circunstancias empujaron a

⁷⁴³ Más información sobre el desarrollo de esta asamblea, que mantuvo después otra reunión en Madrid, en GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs. 137-142 y 151-166.

Alfonso XIII a adoptar su giro autoritario, al mismo tiempo que las derechas solicitaban más represión contra el obrerismo e incluso la imposición de una dictadura. En consecuencia, el izquierdismo no dinástico acabó por equiparar definitivamente el régimen a la germanofilia y al kaiserismo. Consideraron, por tanto, imprescindible la implantación de un nuevo sistema político para la democratización del país, objetivo asociado al triunfo militar de la Entente, favorable al establecimiento de un orden mundial progresista. Además, tras la derrota de los Imperios Centrales, que posibilitó una revolución republicana en Alemania, sectores peninsulares expresaron abiertamente su esperanza de un posible efecto contagio para la España alfonsina.

Veremos a continuación la Crisis de 1917 y sus consecuencias, que hicieron tambalearse los pilares del régimen, particularmente de la Corona, vista como un obstáculo para el regeneracionismo. Abordaremos primero la situación de marzo a agosto, continuando con la huelga revolucionaria y analizando después cómo polarizó la sociedad, abogando unos por una dictadura y otros por la liquidación de la Monarquía.

8.1. “La revolución está en marcha”

El Rey, homenajeado en enero de 1917 por la práctica totalidad del arco político por su labor en la Oficina Pro-Cautivos, tal y como hemos visto en el capítulo 4, cerca estuvo de perder el trono escasos siete meses más tarde. Esta transformación resultó sorprendente, ya que poco hacía prever que la imagen de la institución real se erosionara y perdiera legitimidad tan rápidamente entre el izquierdismo.

Al principio, pese a su responsabilidad como jefe de Estado, el monarca mantuvo su prestigio relativamente a salvo de las críticas por la guerra, extendiéndose estas mayormente a otros sectores. A modo de ejemplo, todavía a inicios 1917 las constantes protestas económicas se centraban en funcionarios, patronal, burguesía y en los denostados acaparadores. Así lo mostraba el artículo de *La Voz de Guipúzcoa* contra la Junta de Subsistencias donostiarra o las informaciones de *El Socialista* sobre la huelga de Tolosa⁷⁴⁴. El medio obrero reclamó igualmente el fin de la burguesía para acabar con la guerra y sus consecuencias, reconstruyendo para ello la Internacional, sin mencionar en cambio una insurrección contra los Borbones⁷⁴⁵. En cuanto a los acaparadores, *La Libertad* achacaba de nuevo a este colectivo la culpabilidad de la carestía el 16 de marzo –en vísperas del triunfo de la

⁷⁴⁴ VG, 7/1/1917 y ES, 17/1/1917.

⁷⁴⁵ “La única garantía de paz”, firmado por Mariano García Cortés (ES, 17/2/1917).

Revolución Rusa–, sin citar al Rey⁷⁴⁶. Ahora bien, tras materializarse dicha revuelta, y vista la simpatía del progresismo hacia la misma, Alfonso XIII se obsesionó con la amenaza obrera, enfrentándose a marxistas y republicanos⁷⁴⁷.

Las izquierdas vasco-navarras saludaron la caída de Nicolás Romanov, creyendo que podía influir en el advenimiento de una República (objetivo provisionalmente abandonado, pero no olvidado) o en una notable mejora de las condiciones de vida. *El Socialista* se interesó por la situación rusa, felicitando al nuevo régimen y justificando los motivos de la revuelta en la serie de artículos “El movimiento revolucionario ruso”, iniciada el 17 de marzo. Las izquierdas dieron la bienvenida a la “espléndida revolución” en las páginas de *El Liberal*, *La Voz de Guipúzcoa* y *La Libertad*. Además, el rotativo bilbaíno aprovechó para exigir medidas a las autoridades, advirtiendo que una revuelta afectaría también a la Península si continuaba la crisis de subsistencias, agudizada por el bloqueo marítimo alemán⁷⁴⁸. *Diario de Navarra*, por su parte, mostraba su inquietud por las declaraciones de sus colegas, recordando además el protagonismo obrero en la insurrección rusa y la posible expansión del comunismo:

Si entre el fragor horrible de esta guerra monstruosa se inicia en Rusia esa revolución formidable de la tercera capa social, ya pueden echarse a temblar quienes alentaron el primer movimiento de la revuelta en Rusia, porque se acercan días muy negros y muy sangrientos.

(...)

¿Qué nos descubrirá este trágico 1917, cuando es saludado, al parecer, con la bandera roja de la república socialista, desde el corazón helado de Rusia?

¡Que Dios no permita que salga de su cueva el monstruo, ese monstruo que acaba de asomar su cabezota entre las ruinas de un Imperio!⁷⁴⁹

Como puede apreciarse, el monarquismo se sentía alarmado, explicando ello la contundencia del Gobierno Romanones contra la UGT y la CNT, a raíz de su acuerdo el 27 de marzo para emprender una futura huelga general indefinida⁷⁵⁰. El Ejecutivo arrestó a sus principales líderes y suspendió las garantías constitucionales, aplicando además una estricta

⁷⁴⁶ Recuérdese que se produjeron dos revoluciones en Rusia aquel año: la primera, de carácter liberal, en marzo; la segunda, liderada por el bolchevismo, durante el otoño. Recuérdese asimismo que, según el calendario juliano, vigente entonces en los dominios del Zar, las revueltas acontecieron en febrero y octubre.

⁷⁴⁷ ROMERO SALVADÓ, “España”, pág. 425, habla de la intensa preocupación del Rey por la denominada Revolución de Febrero, como pudo contrastar el embajador británico en mayo de 1917. CARDEN, *German*, pág. 194 también menciona el temor del rey “a acabar como los Romanov”, según informaba la diplomacia francesa.

⁷⁴⁸ “La guerra europea. Rusia. ¡Revolución! ¡Abdicación!”, “Fases de la conflagración. El periodo de las revoluciones” y “La revolución triunfa en el Imperio Moscovita”, ocupando este último toda la portada del medio donostiarra (LL, 20/3/1917, EL, 18/3/1917 y VG, 17/3/1917).

⁷⁴⁹ “Crónica del día. Rusia. El misterio de una revolución. II” (DN, 22/3/1917). Para más información, véase GASTÓN AGUAS, José Miguel, *No estamos para bailes rusos. La 'buena prensa' navarra ante la revolución bolchevique (1917-1923)*, Txalaparta, Tafalla, 2018.

⁷⁵⁰ Acuerdo fruto de su acercamiento durante 1916. Consúltese ROMERO SALVADÓ, “España”, pág. 430 y MORENO LUZÓN, Javier, “Partidos y parlamentarios en la crisis de la Restauración”, en Mercedes Cabrera (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Taurus, Madrid, 1998, pág. 77.

censura, denunciada por el conjunto de la prensa de izquierdas e incluso por medios independientes. Aunque medios derechistas justificaron la medida, *El Socialista* calificó la decisión de atropello, *El Liberal* la tildó de alarmista y *El Noticiero Bilbaíno* denunció su arbitrariedad⁷⁵¹. Pese a las numerosas quejas, la censura permaneció activa durante parte de abril, interviniéndose incluso las llamadas telefónicas a las redacciones de los periódicos. Las críticas fueron así silenciadas durante unas semanas, mientras el descontento contra la Restauración aumentaba exponencialmente. El régimen en sí –y no solo las fuerzas conservadoras– comenzaba a asociarse al kaiserismo y, por ende, a considerarse enemigo de la regeneración nacional.

Muestra de esta nueva percepción fue el mitin aliadófilo celebrado en la plaza de toros de Madrid el 27 de mayo. El país se hallaba inmerso en la guerra civil de palabras, así que no sorprendieron los ataques contra los pro-alemanes ni contra la inacción del Gobierno. Sin embargo, resultó más novedosa la hostilidad mostrada contra el propio Rey en caso de no corregir su giro autoritario⁷⁵².

El encuentro, seguido con gran interés por los vasco-navarros, contó la participación de las figuras más relevantes del republicanismo hispano y mostró un tono revolucionario. Así lo indicaba la enseña tricolor mostrada por la delegación aragonesa presente en el acto o los abucheos del público más germanóphobo tras las declaraciones moderadas del líder reformista, Melquíades Álvarez. Otros ponentes, como Miguel de Unamuno, hicieron gala de una mayor radicalidad, sugiriendo la adopción de un régimen republicano a corto plazo. Este, concretamente, afirmaba mantener un “hilo de esperanza en la monarquía”, aunque la declaraba sustituible en caso de mantener la “neutralidad a todo trance” favorable a Alemania⁷⁵³. La polarización que vivía la España restauracionista, reflejada en la ya descrita conflagración dialéctica, alcanzaba ahora al monarca y tuvo asimismo su reflejo en las cuatro provincias. De una parte, las derechas vasco-navarras mostraron su escándalo por las declaraciones realizadas en el transcurso del encuentro, en tanto que el izquierdismo mostró su adhesión a las mismas.

La Gaceta del Norte calificó de traidores a la patria a los organizadores del acto en su portada del 27 de mayo, acusándolos además de belicistas y manipuladores. En el otro extremo, los socialistas definieron el acontecimiento como una manifestación popular para incorporar el “espíritu revolucionario de la guerra” a la vida política⁷⁵⁴. *El Liberal* de Bilbao,

⁷⁵¹ “El imperio de los Romanones” y “El gobierno, alarmista. Revolución” (ES y EL, 29/3/1917).

⁷⁵² Más información sobre el mitin en FUENTES CODERA, *España*, págs. 162-165.

⁷⁵³ Ibid.

⁷⁵⁴ ES, 27/5/1917.

por su lado, planteó dudas sobre la legitimidad de Alfonso XIII, afirmando el 28 de mayo que los reyes autoritarios se convertían en usurpadores del poder. La revuelta rusa había radicalizado aún más a las izquierdas republicanas y fracturado su relación con la Monarquía, aunque este no fue el único problema para la Casa Real. El descontento continuó acrecentándose durante el periodo estival, extendiéndose en el conjunto de la sociedad, incluso entre ámbitos considerados *a priori* fieles defensores del régimen alfonsino.

De una parte, la omnipresente carestía causó descontento incluso entre elementos castrenses; por otra, la represión siguió deparando mayores protestas en la Península, contando con una notable implicación vasco-navarra. Destacó así la propaganda republicana del mes de junio y se dio una cierta participación en la constitución de un Parlamento alternativo en julio (la Asamblea de Parlamentarios), procesos simultáneos a la movilización obrerista, caracterizada por un alto número de huelgas, especialmente activa en Bizkaia.

La crisis de subsistencias había propiciado la fundación en 1916 de las Juntas Militares de Defensa (organizaciones corporativas del Ejército), que reclamaban diversas mejoras, esencialmente de carácter salarial. Tras un encontronazo inicial, Alfonso XIII terminó cediendo a sus demandas, consciente de la importancia castrense para la pervivencia del régimen⁷⁵⁵. Las Juntas condicionaron también la formación del Gobierno, ya que provocaron la dimisión de Romanones y de su sustituto, el también liberal Manuel García Prieto. Aún más, el monarca terminó apoyando en junio de 1917 a Eduardo Dato, más del gusto de los militares, como nuevo Jefe de Gobierno. Tal decisión supuso un hito en el giro conservador del Rey, distanciándole definitivamente de sectores izquierdistas, como mostraba el mitin de la Juventud Republicana vasco-navarra del 11 de junio en Eibar. Los ponentes del encuentro – algunos militantes locales, otros diputados de la Juventud– condenaron la labor tanto de germanófilos como del Soberano, sobresaliendo la intervención del joven bilbaíno Esteban Calle Iturrino⁷⁵⁶. Este llegó a afirmar en el transcurso de su intervención que todo buen patriota debía odiar a la monarquía, “causa de nuestros desastres”⁷⁵⁷.

Visto el hostil escenario, caracterizado por la desafección izquierdista y las constantes huelgas, el nuevo Ejecutivo respondió suspendiendo otra vez las garantías constitucionales,

⁷⁵⁵ Para más información sobre este conflicto y el conjunto de sus reivindicaciones (mejoras salariales, modificaciones en el sistema de ascensos, reconocimiento legal, liberación miembros arrestados, etc.) véase GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs. 67-87 y 151.

⁷⁵⁶ Hay que destacar la paradójica evolución de Esteban Calle hacia el falangismo, ostentando el cargo de teniente alcalde de Bilbao a inicios de la época franquista y colaborando en medios afines a dicho régimen. Véase, AROZAMENA AYALA, Ainhoa. “Calle Iturrino, Esteban”, *Enciclopedia Auñamendi* [en línea], 2019, disponible en <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/calle-iturrino-esteban/ar-28712/> [acceso: 16/12/2019] o AMÉZAGA URLEZAGA, Elías, *Esteban Calle Iturrino: centenario de un poeta*, Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao, 1993.

⁷⁵⁷ “Propaganda republicana. El acto de Eibar” (EL, 11/6/1917).

reinstaurando la censura y cerrando las Cortes⁷⁵⁸. La medida buscaba silenciar el debate público sobre los efectos de la conflagración y la convulsa política interior, pero resultó contraproducente, al unir a numerosos políticos regionalistas, liberales y republicanos (tanto obreristas como burgueses) contra el régimen. Se congregaron de este modo numerosos diputados en la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona –convocada a instancias del líder catalanista Francesc Cambó–, participando asimismo algunos dirigentes aliadófilos vasco-navarros⁷⁵⁹. Si bien los progresistas vitorianos –influenciados por el datismo imperante en la provincia– mostraron un menor interés, los vizcaínos Indalecio Prieto y Horacio Echevarrieta formaron parte activa del proyecto⁷⁶⁰. El nacionalismo vasco, por su parte, se inhibió de esta iniciativa, al carecer todavía de diputados en Madrid y hallarse inmerso en su propuesta autonomista, que analizaremos más adelante.

La represión se reveló ineficaz para abortar el descontento no solo de burgueses, sino también de obreros socialistas, enardecidos del espíritu revolucionario derivado de los acontecimientos de Rusia. Estos, acuciados además por el hambre, protagonizaron una alta conflictividad laboral, a la par que elevaban el tono de sus protestas contra la Monarquía⁷⁶¹.

Merece la pena detenerse en la declaración del sindicato metalúrgico vizcaíno del 21 de junio, que desempeñó un papel relevante en el conato de revolución y sus prolegómenos. El resumen del acuerdo de su Junta General, refrendado por líderes locales como Juan de los Toyos, establecía una relación entre la guerra y la democratización. Sus dos primeros puntos respaldaban la aliadofilia del PSOE, presentando a la Triple Entente como luchadores del derecho y la libertad, mientras que el tercer apartado insistía en la necesidad de un cambio de régimen. Conminaba al resto de fuerzas políticas a unirse a este esfuerzo, llamando a una “acción enérgica” para salvar al país del “inevitable naufragio” al que se dirigía la Corona. Defendía igualmente la viabilidad de esta propuesta subversiva, citando para ello la obra *Las lecciones de la Guerra Mundial*, del socialista-anarquista francés Agustin Hamon. Asimismo, señalaba explícitamente el caso ruso como ejemplo a seguir para lograr la justicia e igualdad,

⁷⁵⁸ “A los lectores. De lo que no podemos hablar” (GN, 27/6/1917), detalla los temas censurados que comprendían la neutralidad, las exportaciones a países beligerantes, las críticas a jefes de Estado extranjeros y las huelgas.

⁷⁵⁹ Más detalles sobre la asamblea parlamentaria en GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs. 158-166 y 190, así como MARTORELL LINARES, “No fue”, pág. 34.

⁷⁶⁰ AHN, FC-Mº_INTERIOR_A,42, Exp.1 (9/7/1917) señala que el diputado Pando Argüelles y el senador liberal Martínez de Aragón coincidieron con el criterio del Gobierno Dato y no acudieron a la asamblea. En cuanto a los vizcaínos, aparecen referenciados en la lista de políticos rebeldes en “Con la mano en el pecho. La asamblea de parlamentarios” (EL, 22/7/1917).

⁷⁶¹ “El problema más grave” (NB, 14/6/1917) comenta el hambre que azotaba a los obreros vizcaínos, presentándolo como una cuestión prioritaria, por encima de las protestas de los militares agrupados en las Juntas de Defensa.

finalizando el texto con más críticas a la guerra submarina alemana y llamadas a la movilización⁷⁶².

Este espíritu insurreccional explica la duración e intensidad del paro de los metalúrgicos, que se extendió por espacio de más de un mes. El conflicto alcanzó tales dimensiones que copó numerosas portadas de *El Liberal*, aparte de suscitar la atención de la prensa local y recabar cierto interés en Madrid. Destacó el cambio del diario *Euzkadi*, hasta entonces casi ajeno a la lucha proletaria, que inauguró la sección “Cuestiones obreras” aquel mes de julio. Otros medios, como *Diario de Navarra* y *La Constancia*, también se hicieron eco de las movilizaciones. Sin embargo, los metalúrgicos no fueron el único gremio combativo, produciéndose muchas otras huelgas de otros oficios por toda la costa y el resto del territorio vasco-navarro⁷⁶³. A modo de ejemplo, protestaron en Bizkaia los trabajadores del hormigón, los pintores y los peluqueros, quizás menos ideologizados, pero igualmente influenciados por la guerra y la acuciante carestía.

De este modo, el ejemplo revolucionario ruso, unido a la incapacidad del Gobierno y el brusco giro conservador de Alfonso XIII, provocaron un amplio malestar que sentó las bases de la insurrección de agosto. Este descontento afectó a prácticamente todo el espectro social, desde el proletariado hasta el Ejército, haciendo creer a rebeldes, monárquicos y al propio Rey que podía llegar a consumarse una revolución⁷⁶⁴. Tal impresión era corroborada por *El Liberal* del 29 de julio de 1917, que manifestó proféticamente que la revolución “estaba en marcha” y tan solo cambios radicales, que no se llegaron a producir, podrían contenerla⁷⁶⁵.

La premonición del medio bilbaíno se cumplió en menos de dos semanas, deparando una muy conflictiva revuelta que buscó la abolición de la Monarquía. Veamos a continuación las características, el desarrollo y las consecuencias de esta frustrada insurrección, tan influenciada además por el contexto internacional.

8.2. Huelga general y atisbos de revolución

El Ejecutivo restauracionista fue consciente de que esta segunda convocatoria de huelga general, tras el exitoso paro de diciembre de 1916, revestía un claro y amenazante componente subversivo. Tanto las demandas de los convocantes como las circunstancias de

⁷⁶² “El sindicato metalúrgico ante la guerra europea” (ES, 21/6/1917).

⁷⁶³ Para el problema obrero en Gipuzkoa véase LUENGO TEIXIDOR, *La crisis*, págs. 84-90 y BELAUSTEGUI BEDIAUNETA, “El republicanismo”, págs. 150-151.

⁷⁶⁴ Entiéndase en este caso por rebeldes los grupos políticos obreristas y el republicanismo izquierdista que apostaron abiertamente por el fin de la monarquía, además de secundar la huelga de 1917.

⁷⁶⁵ “Hacia la normalidad. La revolución está en marcha”, (EL, 29/7/1917). Conviene también señalar en este sentido el artículo “En plena incertidumbre” (HA, 16/6/1917).

Rusia y Grecia, derivadas de la Gran Guerra, hacían temer la posibilidad de un cambio de régimen. Ello convenció al Ejecutivo de la necesidad de tomar medidas drásticas, recurriendo a la intervención de regimientos militares para actuar contra los obreristas. Asimismo, arrestaron a extranjeros sospechosos, temiendo que se tratara de agentes aliados enviados para auxiliar a los revolucionarios, deponer al monarca y –como ya había acontecido en el país heleno– imponer un Gobierno afín⁷⁶⁶. Sin embargo, esta represión, que explicaremos en las páginas siguientes, no atajó el problema, al contrario, polarizó a la sociedad entre aliadófilos partidarios de instaurar una República y germanófilos pro-Monarquía. Ello agravó la crisis del régimen, batiéndose posteriormente las izquierdas revolucionarias contra unas derechas cada vez más proclives al autoritarismo desde septiembre de 1917.

8.2.1. La semana revolucionaria de agosto

La huelga indefinida planteada por la CNT y la UGT acabó afectando a la práctica totalidad de la sociedad local, donde se vivieron episodios de gran violencia. El Gobierno buscó abortar el movimiento revolucionario a cualquier precio, mostrando además una gran animadversión al socialismo, que se percibió incluso desde los prolegómenos de la intentona de insurrección.

La huelga, concebida desde marzo, acabó precipitándose en espacio de unas pocas semanas, motivada en parte por la acción del Gobierno. Las autoridades mantuvieron una férrea actitud contra ferroviarios valencianos y metalúrgicos vizcaínos para, según el obrerismo, provocar una confrontación directa que justificase una represión contra los huelguistas⁷⁶⁷. Fuera cierto o no, marxistas y filorrepublicanos apostaron por la movilización, apareciendo en *El Socialista* y *El Liberal* artículos como “¡Fuera el régimen!” o “Gobernar o dimitir. La revolución está en marcha”⁷⁶⁸. Todo estaba listo para una huelga en principio pacífica, que buscaba subvertir el régimen, pero sus incidentes no hicieron sino intensificar la guerra civil latente. De una parte, la represión llevó a las izquierdas a perder definitivamente la fe en toda reforma del régimen, abogando directamente por una futura liquidación de la Monarquía, lo que requería de una victoria militar aliada. La derecha, en cambio, atemorizada

⁷⁶⁶ Para la situación en Grecia puede consultarse LEMONIDOU, Elli, “Propaganda and mobilization in Greece during the First World War”, en *World War I and Propaganda*, PADDOCK, Troy R.E., Brill, Boston 2014, págs. 273-291.

⁷⁶⁷ Véase GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs. 203, 250-255, URQUIJO GOITIA, Mikel, “La huelga de Agosto de 1917 en Vizcaya”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 10, 1988, pág. 185 y COSTA MARTÍNEZ, Roberto, “La Huelga revolucionaria de 1917: un momento crítico para el sistema monárquico. La caída del segundo gobierno de Eduardo Dato”, *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, 41, 2018, págs. 220-246.

⁷⁶⁸ (ES, 2/8/1917 y EL, 3/8/1917). El artículo del medio marxista aparecía firmado por Pablo Iglesias

por los altercados, asoció las aspiraciones revolucionarias al caos y a la Anti-España, encarnada por los socialistas, el regeneracionismo europeísta y el bando aliado.

La virulenta huelga, si bien presentó distinta intensidad a lo largo del territorio, se apreció especialmente en las cuatro capitales y se centró en el socialismo. Se vieron así afectados tanto las bases como cargos del partido, incluyendo a concejales e incluso dirigentes como Indalecio Prieto, organizador de la huelga en la provincia de Bizkaia.

Un ejemplo de la mencionada represión la encontramos en San Sebastián, estrechamente vigilada por el Gobierno para evitar la repetición de los altercados del diciembre anterior. Se reinstauró la censura y se controlaron los movimientos fronterizos, arrestándose incluso al periodista *Corpus Barga* a su llegada de París por “excitar a la huelga” en la publicación clandestina *El Obrero Español*⁷⁶⁹. Por otra parte, se produjeron enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los piquetes, dando lugar a situaciones “surrealistas”, según declaraba *La Voz de Guipúzcoa*. El órgano republicano señalaba el 15 de agosto que mientras 20.000 turistas paseaban por la playa de la Concha, se producían cargas contra los huelguistas en el resto de la ciudad. También fueron arrestados los ediles socialistas Telmo Arancegui o el teniente de alcalde, Castor de la Torre, aparte de intensificarse la vigilancia en otros puntos industriales como Beasain, Eibar y Pasajes⁷⁷⁰.

La huelga también dejó notar sus efectos en zonas *a priori* menos industriales como Navarra, donde medios locales se atrevieron a proclamar el fracaso huelguista. Este menor seguimiento no fue óbice para que se produjeran una veintena de arrestos, algunos heridos y explosiones de dinamita en la vía del tren⁷⁷¹. En cuanto a Álava, el conflicto incidió con fuerza en Vitoria, logrando los revolucionarios dificultar la publicación de *Heraldo Alavés*. Estos sufrieron no obstante la acción gubernamental, siendo detenidos cuarenta militantes, varios de ellos sometidos a consejos de guerra por “insultos a la fuerza armada”⁷⁷². Tal fue el caso de obreros como Pedro Montoya Estarrona y Lope Santo Tomás, para quienes el fiscal solicitó una condena de hasta tres años de cárcel⁷⁷³. Igualmente, destacados líderes socialistas,

⁷⁶⁹ AHN, FC, Audiencia T Madrid, Criminal, 4, Exp. 4. rollo nº 1104/197 del sumario 49/1917 contiene el proceso contra Andrés García de la Barga, *Corpus Barga*. En cuanto a las circunstancias de su arresto, véase la carta del periodista “Al señor Gobernador Civil de Guipúzcoa” (VG, 8/12/1917).

⁷⁷⁰ Detenciones notificadas respectivamente en (LC, 21/8/1917 y VG, 17/8/1917). Respecto a Arancegui, este había sido aprehendido por guardar armas para el conato revolucionario. Por otro lado, la cifra de turistas aportada por *La Voz de Guipúzcoa* posiblemente sea exagerada.

⁷⁷¹ Consúltese SANTOS ESCRIBANO, Francisco, “La huelga general de 1917 en Navarra a través de la prensa”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 8, 1997, págs. 122 y 123.

⁷⁷² Datos sobre la huelga en esta ciudad en RIVERA BLANCO, *La utopía*, págs. 102-103.

⁷⁷³ HA, 14/11/1917, 16/11/1917.

como el vitoriano Primitivo Herrero, acabaron en prisión, además de los ediles pamploneses Gregorio Ángulo y Miguel Serdeño, sometido este último a un consejo de guerra en 1918⁷⁷⁴.

El conato revolucionario se extendió así por toda la región, provocando una fuerte respuesta gubernamental –que indignó a los socialistas y aumentó su tendencia antimonárquica–, al tiempo que los disturbios alarmaban a las fuerzas vivas. Sin embargo, la polarización social posterior no puede comprenderse del todo sin conocer los graves incidentes de Bilbao, marcados por la contundencia de los regimientos de Garellano y León, así como el arrojó huelguista.

La actuación militar –detallada por Indalecio Prieto tras volver de su exilio parisino– revistió una dureza tal que consumó el divorcio entre la izquierda local y el régimen⁷⁷⁵. La represión afectó también a los responsables de la huelga, como demostraba el arresto de los familiares de Prieto y las injurias de un policía contra la esposa del político. En cuanto a los militantes, se produjeron numerosos arrestos, maltratos contra los detenidos en Bilbao, así como homicidios a sangre fría. Como recordó el líder socialista en su intervención en el Congreso, una decena de declaraciones fueron arrancadas bajo tortura y se vertieron amenazas de muerte en el “cuartelillo de seguridad”. Por otra parte, el adolescente Tomás Eguidazu fue asesinado por el teniente Aníbal Boyer, tras refugiarse el joven de un tiroteo entre militares y revolucionarios. Ahora bien, además de sufrir los embates del Ejército, los huelguistas también protagonizaron una serie de disturbios que desataron el miedo a la revolución.

Los obreristas dificultaron la edición de la prensa local, dándose en consecuencia un vacío informativo por espacio de unos cinco días⁷⁷⁶. Por otra parte, los regimientos militares fueron increpados por multitudes, proliferaron los piquetes y los transportes públicos sufrieron numerosos ataques, en especial el ferrocarril⁷⁷⁷. El sector ferroviario, necesario para mantener la actividad comercial, se convirtió en objetivo preferente, ocupándose la estación central, participando además en la acción numerosas mujeres, muy activas desde el conflicto

⁷⁷⁴ Para la notificación del arresto de Serdeño y el debate sobre su inhabilitación en el consistorio pamplonés, véase Archivo Municipal de Pamplona, Actas del Ayuntamiento de Pamplona, 24/8/1917, 21/9/1917 y 14/12/1917.

⁷⁷⁵ SAIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos, *Indalecio Prieto. Crónica de un corazón*, Planeta, Barcelona, 1984, pág. 49 y 51 explica el ofrecimiento de Pablo Iglesias a Prieto para encargarse de la huelga en Bizkaia, aparte de narrar su huida desde Bilbao a París, recalando en Hendaya. Sobre su intervención parlamentaria, “El movimiento de agosto en el parlamento” (ES, 25/5/1918 y 26/5/1918).

⁷⁷⁶ “Por el orden. Contra nuestro deseo, hemos estado comunicados con nuestros apreciados suscriptores y lectores. Las sociedades obreras paralizaron los trabajos y el público no pudo conocer las noticias, precisamente en los momentos en que la expectación era mayor” (NB, 18/8/1917).

⁷⁷⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs. 262-263, detalla la intensidad de los ataques al transporte público tanto en Bizkaia como en otros puntos de la Península, utilizando incluso el término “intifada”.

metalúrgico⁷⁷⁸. Empero, el incidente de mayor envergadura e impacto mediático fue el descarrilamiento del tren Tudela-Bilbao, donde fallecieron media docena de personas. Si bien órganos izquierdistas dudaron de la participación obrera en el sabotaje, este fue finalmente atribuido al socialismo⁷⁷⁹. De otro lado, también los *jeltzales* sufrieron el embate revolucionario, falleciendo su simpatizante José Salazar por “el odio frenético de una plebe movida de las más viles sugerencias”⁷⁸⁰.

La virulencia de la revuelta (una de las mayores de la Península) propició una actitud anti-huelguista entre las derechas, pero esta antipatía no se limitó a los que habían participado directamente en el movimiento, extendiéndose en cambio a todo posible colaborador y simpatizante. Así, la aliadofilia de los izquierdistas, unida a la detención de varios agentes franceses, aumentó la desconfianza conservadora hacia las potencias occidentales, lo que influyó en la posterior pugna entre monárquicos y republicanos.

¿Qué razones empujaron al Ejecutivo Dato a actuar contra ciudadanos extranjeros, arriesgándose a provocar un conflicto con el país vecino?⁷⁸¹ Lo cierto es que los Aliados habían apoyado decididamente al Ejecutivo liberal griego aliadófilo frente a Constantino I, neutralista pro-alemán que acabó abdicando en junio de 1917. Si bien galos y británicos no contemplaban la entrada en conflicto de su proveedor logístico peninsular, el Gobierno español quiso evitar todo paralelismo y adoptó una postura de firmeza contra posibles agitadores foráneos. Ello se concretó en una intervención a lo largo de la costa vasca, terminando detenidos en Bizkaia y Gipuzkoa los agentes franceses Bréal, Chaumié y Gillard⁷⁸². Por otro lado, cabe preguntarse si estas detenciones preventivas obedecían a un riesgo real o si, por el contrario, la desconfianza del Gobierno Dato y del propio público retroalimentaban una psicosis antirrevolucionaria⁷⁸³.

El *affaire* Auguste Bréal arroja cierta luz sobre esta cuestión, ya que se aprecia cómo el Ejecutivo respondió desproporcionadamente ante lo que podían considerarse simplemente

⁷⁷⁸ “Extracto de los sucesos de Bilbao. Del día 12 al 17”, (GN, 18/8/1917). Respecto a la participación femenina en el conflicto metalúrgico, URQUIJO GOITIA, “La Huelga”, pág. 183.

⁷⁷⁹ GONZÁLEZ CALLEJA *Anatomía*, pág. 262.

⁷⁸⁰ “¿Habrá quién se olvide? Por la viuda de Salazar” (*Euzkadi*, 13/10/1917).

⁷⁸¹ Las detenciones encolerizaron a la diplomacia francesa, que trató el tema en audiencia con el rey en diciembre de 1917, AMAE, série Guerre 14-18, Espagne, Dossier 483, 6/12/1917.

⁷⁸² DELAUNAY, “España y Francia”, págs. 303-309, menciona también a expulsión de un agente identificado como Gissot. Por otra parte, “Hacia la normalidad” (NB, 24/8/1917) habla de la detención de un extranjero “con hojas clandestinas” por parte de la policía municipal de Bilbao. Este tipo de arrestos, así como algunas expulsiones, también se dieron en La Coruña y en Madrid, GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, pág. 296.

⁷⁸³ AMAE, série Guerra 14-18, Espagne, págs. 79-81 cita expresamente la creencia del Gobierno Dato de colaboración francesa con los huelguistas. También el propio Rey creía en esta colaboración, GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos*, págs. 296-297.

posibles indicios. Concretamente, el enviado francés ejercía de responsable propagandístico, manteniendo contacto con republicanos como Horacio Echevarrieta (acusado erróneamente de colaboración en la huelga) y encargándose de la subvención a medios francófilos⁷⁸⁴. El Ejército procedió a su detención a raíz de estas relaciones políticas, acusándole de tráfico de armas, si bien quedó en libertad el 23 de agosto ante la inconsistencia de los cargos⁷⁸⁵. Asimismo, nada hacía pensar que Bréal simpatizara con las ideas revolucionarias, a tenor de su recorrido político e incluso de los informes de la diplomacia del Hexágono⁷⁸⁶. Es decir, pese a la empatía mutua entre republicanos y franceses, debe descartarse que los galos desearan una revuelta antimonárquica que desestabilizara a uno de sus principales socios económicos⁷⁸⁷.

Pese a la inocencia de los susodichos agentes, la germanofilia dio sin embargo por buenas unas sospechas que convertían a la Entente en sostén revolucionario y, por ende, en enemigo nacional. El temor a una intervención aliada en la Península (como en Grecia) y las propias filias bélicas pesaron más que cualquier prueba. Igualmente, las derechas consideraron entonces al *Reich* no solo garante de los valores monárquicos, también garantía de estabilidad ante la amenaza revolucionaria. Así, el temor al obrerismo, derivado de la violencia de la huelga, y la desconfianza hacia la Entente llevaron a los conservadores a emprender un giro autoritario. Exigieron en particular medidas contra el “peligro rojo” y aumentaron su aliadofobia, lo que incrementó en consecuencia la radicalización izquierdista.

Resumiendo, la guerra condicionó e intensificó la virulencia de la huelga, reprimiendo las autoridades a elementos locales y foráneos, mientras sectores derechistas veían con gran alarma los incidentes de agosto. Ello provocó una polarización social y agravó la crisis que padecía la Restauración borbónica. Así, tras esta semana revolucionaria, la izquierda se decantó definitivamente por abolir la Monarquía, mientras sus partidarios abrazaron valores conservadores, exaltaron la autoridad y combatieron a republicanos y obreristas para tratar de salvar al régimen.

⁷⁸⁴ “De París a Bilbao. Hablando con Bréal” (EL, 5/1/1917) cita la relación con Echevarrieta. Respecto a las subvenciones, el agente galo fue detenido con una lista de los medios beneficiados extraoficialmente, AMAE, série Guerre 14-18, Dossier 481, pág. 78.

⁷⁸⁵ Para información sobre los cargos, véase la segunda parte de “De París a Bilbao. Hablando con Bréal” (EL, 6/1/1918), donde se defendía además la inocencia del francés.

⁷⁸⁶ AMAE, série Guerre 14-18, Dossier 481, págs. 73-74 señala expresamente que Bréal “no es hombre de conspiraciones”.

⁷⁸⁷ Ibid., Dossier 483, pág. 262 Francia vetaba de forma expresa a sus agentes colaborar con el esfuerzo revolucionario. Además, aunque no descartaba brindar su apoyo a una posible república, optó por mantenerse inicialmente neutral sobre una hipotética proclamación de la misma.

8.2.2. *Reacción y revolución. Un sistema que se derrumba*

El Ejecutivo, si bien había mostrado fortaleza contra todos los supuestos partícipes en los Sucesos de Agosto, se hallaba en una situación de gran debilidad. Dependiente del Ejército para su supervivencia por su decisivo papel en la huelga –gozando incluso de poder de decisión sobre la elección de Gobiernos–, estaba desprestigiado ante gran parte del público y amenazado por sectores revolucionarios⁷⁸⁸.

Esta patente vulnerabilidad inquietó a las derechas, preocupadas por unos síntomas que presagiaban el derrumbe del régimen restauracionista (finalmente acontecido en 1923, seguido del de la Monarquía en 1931), y lanzaron una ofensiva dialéctica⁷⁸⁹. Trataron así de posicionar a la opinión contra todos los desafectos a la Monarquía, estableciendo una equiparación entre los obreristas y la Anti-España. Les achacaron buscar la destrucción del país –culpándoles de los altercados de la revolución de agosto–, alabaron a los militares y solicitaron firmeza a las autoridades. Las izquierdas, por su lado, refutaron estas acusaciones, apostaron por la confrontación total –exteriorizando su confianza de que la victoria aliada traería la ansiada democratización– y exigieron una amnistía.

No obstante, antes de detallar la reacción de las derechas y comentar la respuesta de las izquierdas, conviene explicar brevemente la actitud monárquica hacia los nacionalismos periféricos. Concretamente, la derecha, desconcertada por el conato revolucionario, consideró enemigos también a estos movimientos, *a priori* ajenos al republicanismo y, los relacionó con la huelga.

El derechismo desconfió de la CNV y de sus propuestas autonomistas, que estudiaremos en el siguiente capítulo, creyendo que podían contribuir a desvertebrar un país amenazado por la insurrección propuesta marxista. Opinó que obreristas y marxistas compartían el fin de acabar con la Monarquía alfoncina, por lo que podían también haber mantenido otro tipo de complicidades. Así, *El Pueblo Vasco* acusó de connivencia con la huelga a la Diputación vizcaína presidida por los *jeltzales*, emitiendo *Euzkadi* una airada respuesta, en la que negaba todo contacto con la “revolución republicano-anarquista”⁷⁹⁰. De otro lado, *Diario de Navarra* mantuvo un comportamiento similar, acusando de filias revolucionarias al regionalista Francesc Cambó, incluso después de recibir una carta del político negando tal extremo⁷⁹¹. En

⁷⁸⁸ Para el creciente poder de los militares y su influencia en las sucesivas crisis de Gobierno, LACOMBA ABELLÁN, *La crisis española*, págs. 299-303.

⁷⁸⁹ Muestra de dicha preocupación la encontramos en “Crónica del día. (...) No es un Gobierno, sino un sistema que se derrumba” (DN, 28/10/1917).

⁷⁹⁰ “A Bilbao” (*Euzkadi*, 19/8/1917).

⁷⁹¹ “Una carta del señor Cambó” (DN, 5/9/1917). Aunque publicaron la carta, el medio pamplonés insistió en las acusaciones de complicidad que también defendía *El Correo Español*.

definitiva, los simpatizantes alfonsinos se sentían tan alarmados, que atacaron todo aquello que consideraron pudiera constituir un riesgo para el régimen, englobando a marxistas y nacionalistas en el mismo bando. Esta actitud monárquica explica los puntuales y paradójicos apoyos jeltzales a la petición de amnistía, como reacción a un conservadurismo que les había situado en el punto de mira de la opinión pública.

Volviendo a la reacción contra la izquierda, las derechas quisieron enfatizar la supuesta conexión extranjera con los huelguistas para desprestigiar a los revolucionarios presentándolos, como una Anti-España. Insistieron por tanto en esta idea participación foránea, particularmente francesa, durante los meses posteriores al conato revolucionario. Socialistas y republicanos, por su lado, se defendieron de estas y otras acusaciones para mantener la reputación de su causa.

Escritores, autoridades y periódicos afines al Gobierno defendieron esta tesis, tanto por convencimiento como por conveniencia, buscando posicionar al público contra los proyectos de regeneración nacional aliadófila⁷⁹². Es decir, una supuesta intervención foránea desautorizaba al Comité de Huelga y sus simpatizantes, apareciendo ante la opinión como títeres de las potencias europeas. Medios como *El Liberal* se apresuraron a desmentir tales tesis en artículos como “Conversaciones del momento”, del 9 de septiembre, subrayando la inverosimilitud de las declaraciones. El diario bilbaíno defendía que la Entente requería de aliados comerciales y tampoco necesitaba imponer un Gobierno belicista aliadófilo en una península alejada del frente militar. Por otra parte, el texto buscaba desautorizar las acusaciones de violencia –que trataremos posteriormente– recordando el inicialmente carácter pacífico de la huelga y atribuyendo los incidentes a elementos descontrolados.

También el órgano y los líderes del PSOE se pronunciaron contra unas afirmaciones que desacreditaban el espíritu de la huelga como un reivindicación justa y popular. De una parte, tras finalizar su suspensión de dos meses, *El Socialista* negó los rumores difundidos por medios como *El País* sobre ayuda gala a los militantes de Córdoba y Vitoria⁷⁹³. Por otro lado, el líder bilbaíno Indalecio Prieto envió un escrito desde su exilio parisino, publicado por *El Liberal* el 16 de diciembre, centrándose en denunciar la actividad del espionaje alemán. Criticaba sus esfuerzos por condicionar la labor de las sociedades obreras vizcaínas, lo que presentaba al *Reich* y no a la Entente como la auténtica interferencia en la política interior.

⁷⁹² Autores como Manuel Burgos Mazo, a la sazón ministro de justicia durante los Sucesos de Agosto, y el capitán de la guardia civil Modesto Lara Molina, *Ladera*, defendían que la huelga era producto de la intervención extranjera, GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, págs.15-17.

⁷⁹³ “Solidaridad internacional” (ES, 22/10/1917), recogía informaciones de *L’Humanité* sobre el asunto, quien también negaba la implicación del Elíseo en la huelga. Aparte, el artículo desmentía la existencia de cualquier otro tipo de colaboración entre las autoridades francesas y el PSOE.

Todas estas argumentaciones no parecieron convencer a la prensa germanófila, que todavía en 1918 defendía la existencia de contactos entre los desafectos al régimen y la Triple Entente.

Asimismo, la derecha condenó insistentemente los disturbios, para que el público rechazara a los revolucionarios, destacando el sabotaje del tren Tudela-Bilbao e iniciando una cuestación por los fallecidos. Los progresistas, por su lado, no se centraron tanto en refutar su participación, sino que acometieron sus propias empresas solidarias. De esta manera se presentaban a sí mismos como víctimas del Gobierno y se exoneraban de la responsabilidad de la violencia.

El descarrilamiento del mencionado ferrocarril conmocionó a la población, que mostró su solidaridad tanto en Bizkaia como en otras provincias⁷⁹⁴. Izquierdas y derechas lamentaron por igual el fallecimiento de civiles y participaron en la iniciativa humanitaria, si bien interpretaron el suceso de forma diferente. Es decir, si los primeros empleaban términos como “incidente”, periódicos derechistas como *La Gaceta del Norte* lo calificaron continuamente como atentado. Rotativos como *La Constancia* hablaban además de actos criminales y de ataque “monstruoso”, manifestando asimismo su “sed de justicia” contra los huelguistas⁷⁹⁵. Esta equiparación entre revolución y barbarie siguió realizándose incluso un año después del suceso, recordando la efeméride *La Gaceta* y denunciando que aún se pretendiera “glorificar aquella vergüenza”. Así, la prensa conservadora presentaba los altercados como delitos que merecían un castigo y no como accidentes o como respuesta a una agresión de las autoridades.

Las izquierdas declinaron responder con una polémica periodística intensa, abriendo en su lugar las mencionadas colectas benéficas, apreciándose dos tendencias diferentes entre *El Socialista* y *El Liberal*. El órgano marxista publicó una “Suscripción nacional a favor de las víctimas de la crueldad conservadora”, que recabó también aportaciones de agrupaciones y particulares vasco-navarros, especialmente vizcaínos⁷⁹⁶. El medio liberal-republicano bilbaíno, más moderado, recolectó en su sede los donativos por los diferentes civiles muertos en los Sucesos de Agosto, aunque sin subrayar los posibles abusos de la autoridad. Realizaban así una denuncia más comedida, al mismo tiempo que mantenían la memoria de fallecidos como el joven Tomás Eguidazu o simpatizantes como Mariano Gallo, miembro de “la patriótica sociedad El Sitio”⁷⁹⁷. Este empeño fue también emulado en sus formas y en el

⁷⁹⁴ El consistorio bilbaíno se solidarizó con 2.500 pesetas y en Vitoria se inició una colecta para socorrer a una familia de feriantes zamorana, conocida por su relación con las fiestas locales (NB, 23/8/1917 y HA, 19/8/1917).

⁷⁹⁵ “El movimiento revolucionario sofocado” (LC, 19/8/1917).

⁷⁹⁶ Valga de ejemplo la aportación de Casimiro García desde La Arboleda (ES, 2/11/1917)

⁷⁹⁷ “Los sucesos de agosto. Las familias de las víctimas” (EL, 14/12/1917).

fondo por rotativos como *La Voz de Guipúzcoa*, recaudando en su sede fondos por los detenidos en la huelga de la capital donostiarra⁷⁹⁸.

La reacción monárquica, empero, no se limitó a convencer al público de la nocividad de los huelguistas y su causa, sino que también respaldó las medidas coercitivas. Tanto sus periódicos como las autoridades hicieron gala de una firme adhesión al Ejército, mientras ciertas voces reclamaban mayor resolución contra el obrerismo e incluso apoyaban el establecimiento de una dictadura.

La Gaceta del Norte mostró un decidido apoyo a los militares, publicando los “Sonetos de un soldado” y una sentida descripción del sepelio del recluta Isidoro Urrutia, fallecido durante los incidentes. Ambos textos coincidían en sus alabanzas a la valentía castrense y en sus críticas a los “traidores a la patria”, identificados con el bando obrerista⁷⁹⁹. Además, dicho rotativo se implicó en la posterior suscripción por el finado, en el tributo a José Sánchez Guerra (ministro de la Gobernación), así como en el homenaje al Ejército. Debe igualmente señalarse que esta última empresa contó con un amplio respaldo desde medios como *Diario de Navarra* y *Heraldo Alavés*, además de la Cámara de Comercio bilbaína, entre otras instituciones privadas. Además, se abrieron cuestaciones para sufragar los gastos del homenaje a los militares, recolectando estas solo en Bizkaia casi cincuenta mil pesetas⁸⁰⁰.

Los medios de derechas también solicitaron al Gobierno todavía más dureza contra los huelguistas, sobresaliendo una vez más los diarios de las capitales vizcaína y navarra. Por ejemplo, en el artículo “Hora es ya”, *La Gaceta del Norte* se congratulaba por el fracaso insurreccional y llamaba a “dictar leyes que restringieran ciertas libertades malsanas”⁸⁰¹. A fines de noviembre, este mismo periódico publicaba “Para los pazguatos. Pidiendo la dictadura”, en el que alababa la adopción de medidas autoritarias en pro del orden, incluso en países beligerantes liberales. El texto animaba así directamente a las autoridades a adoptar una actitud más resolutiva contra la “fiera” obrerista que había protagonizado el conato de sublevación⁸⁰². En lo que concierne a *Diario de Navarra*, este secundaba a principios de octubre tanto el control a la prensa como el establecimiento de una dictadura que salvaguardase la estabilidad. De hecho, el medio filomaurista se manifestaba en los siguientes términos en la “Crónica del día” del 11 de octubre:

⁷⁹⁸ “Suscripción a favor de las familias de los detenidos” (VG, 20/9/1917) ya había recaudado 1133, 45 pesetas.

⁷⁹⁹ “Sonetos de un soldado”, obra de Rafael Martín, sargento del regimiento de León, y “El fracaso de la revolución” (GN, 21/8/1917 y 19/8/1917).

⁸⁰⁰ “Suscripción. Homenaje al Ejército” (EL, 1/9/1917).

⁸⁰¹ “Hora es ya” (GN, 13/9/1914), firmado por Waldo de Valbuena.

⁸⁰² GN, 24/11/1917.

Si la censura es necesaria al mejor servicio de España, venga la censura. Si para tan elevados fines se necesitara una dictadura, también diríamos con toda lealtad venga la dictadura, siempre, claro está, que no fuese la dictadura afrentosa de una piara⁸⁰³.

Se produjo así una reacción monárquica que buscó neutralizar a las izquierdas, fuera desprestigiándolos ante la opinión pública o abrazando directamente el autoritarismo. Dicha reacción convenció de nuevo a los desafectos al régimen de la imposibilidad de democratizar el sistema alfonso, inmerso en un giro derechista desde el mes de marzo. La decisión izquierdista se vio además reforzada tras el nombramiento de un Gobierno de coalición presidido por García Prieto (noviembre 1917-marzo 1918), con varios miembros conservadores, que excluyó a socialistas y republicanos, además de presentar una línea de acción en gran medida continuista⁸⁰⁴. Así, las izquierdas no dinásticas apostaron por una confrontación directa contra el régimen como única solución para reparar los daños de la represión de agosto y regenerar el país. Exigieron incluso una amnistía para los huelguistas arrestados, aparte de aumentar sus expresiones antimonárquicas durante 1918. Asimismo, republicanos y marxistas confiaban en vencer en este enfrentamiento gracias al contexto bélico.

La izquierda mantenía intacto su espíritu de lucha, debido en gran medida a la esperanza de un cambio político a nivel mundial. Un hipotético triunfo aliado –favorable a establecer regímenes democráticos– y el ejemplo revolucionario internacional enardecían a los antimonárquicos, como mostraba *El Liberal* en octubre de 1917. Se expresaron entonces figuras izquierdistas, recordando y subrayando la relación entre los problemas del país, la Gran Guerra y la movilización obrera. Así lo señalaba Luis Araquistáin con “Mientras dure la guerra. No hay más política interior que la política internacional” o Antonio Barcia en “Deber inaplazable”⁸⁰⁵. Este último texto remarcaba además el fortalecimiento del proletariado desde 1914, lo que fomentaba la determinación que acompañó a la izquierda no dinástica en sus reivindicaciones, especialmente la campaña pro-amnistía. Dicha petición, si bien revestía mayor fortaleza en Madrid, gozó de amplio seguimiento en las cuatro provincias, donde tuvieron lugar numerosos eventos.

Ya el 2 de noviembre de 1917, tras levantarse definitivamente la suspensión de varias organizaciones obreras, las Juventudes Socialistas emitieron un comunicado exigiendo la

⁸⁰³ DN, 11/1/1917.

⁸⁰⁴ Más detalles sobre la caída de Dato –debida a la presión de las Juntas de Defensa y de la Asamblea de Parlamentarios– y el Gobierno de coalición en GONZÁLEZ CALLEJA, *Anatomía*, pág. 192. Por otro lado, el heterogéneo Ejecutivo incluyó liberales, mauristas, así como algunos elementos de la Lliga Regionalista, aunque no se llegaron a satisfacer las esperanzas depositadas por la Asamblea de Parlamentarios en el Ejecutivo de coalición.

⁸⁰⁵ EL, 20/10/1917 y 14/10/1917.

liberación de los centenares de prisioneros por la huelga. Se conminaban a la militancia a participar en la misma, brindando también ayuda económica, celebrándose en consecuencia diversos actos en Eibar (12 de noviembre), Gallarta (3 de diciembre) o Miranda de Ebro (11 de diciembre)⁸⁰⁶. Las izquierdas demostraron un gran compromiso en cada encuentro, tanto por el deseo de liberar a camaradas, familiares y amigos, como por furor revolucionario⁸⁰⁷. La demanda de indulto se extendió asimismo al ámbito institucional, aprobando el pleno de Bilbao el 23 de noviembre una moción del concejal republicano Orue, secundada por socialistas y jeltzales. La CNV apoyó la propuesta debido a la solidaridad de ciertos republicanos con Sabino Arana durante su estancia en prisión, así como al distanciamiento con unas fuerzas monárquicas que habían mostrado una gran radicalización en los cuatro meses posteriores al a huelga⁸⁰⁸.

Como ha podido observarse, durante aquel otoño aconteció una pugna entre partidarios y detractores del conato revolucionario, batiéndose el monarquismo contra prácticamente todo el espectro político y social. A lo largo del año siguiente el enfrentamiento no hizo sino agudizarse, ya que, según se aproximaba la derrota germana, fueron creciendo las ilusiones por el establecimiento de una República en España.

8.3. El año 1918: ¿hacia el fin de las Monarquías?

1918 heredó el empuje insurreccional del año anterior y llevó la movilización izquierdista hasta extremos insospechados, alcanzando algunos de sus momentos cumbre en los meses sucesivos. La actividad obrerista incluyó además algunas novedades, como la inserción de la petición de amnistía en las demandas electorales, aparte de aumentar aún más su interés por el contexto bélico que parecía vaticinar el fin de las autocracias.

Respecto a la evolución de este proceso antimonárquico influenciado por la Gran Guerra, podemos distinguir dos etapas divididas en sendos semestres. La primera fase comenzó en enero y se extendió hasta la víspera del aniversario de los Sucesos de Agosto, en tanto que la segunda coincidió prácticamente con el último gran contraataque de la Entente. Durante el

⁸⁰⁶ Indicados respectivamente en (ES, 12/11/1917, 3/12/1917) y (VG,11/12/1917). También merece la pena reseñar la manifestación pro-amnistía prohibida en Bilbao y el mitin de Alonsotegui (EL, 24/11/1917 y 7/12/1917).

⁸⁰⁷ Valga de ejemplo el mitin de la Casa del Pueblo de Eibar, donde además de denunciar la represión gubernamental se recaudaron 52 pesetas para la campaña.

⁸⁰⁸ Véase “En el ayuntamiento” y “En pro de la amnistía” (EL, 24/11/1917 y VG, 25/11/1917), así como Actas del Ayuntamiento de Bilbao (23/11/1917). Las tres fuentes señalan además el apoyo jeltzale por la previa solidaridad republicana. Para la composición del consistorio, AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario Biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*. Vol II. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2003, disponible en (<http://www.bilbaopedia.info/01-01-1916>) [acceso: 23/11/2019].

primer periodo sobresalió de nuevo la animadversión entre progresistas y conservadores, intensificándose la tensión vivida durante el año anterior. La ininterrumpida y continuada radicalización obrera hizo además creer en la posibilidad de un segundo estallido revolucionario, lo que desató otra vez la alarma derechista. En cuanto a la fase posterior, según avanzaban los Ejércitos aliados y su Ofensiva de los Cien Días, socialistas y liberal-republicanos propusieron la liquidación de la Monarquía, creyendo factible la instauración inmediata de un nuevo régimen.

La creciente polarización pudo observarse desde principios de año, dándose choques dialécticos que afectaron a nuevos agentes y escenarios, como la Iglesia o incluso las mencionadas elecciones a Cortes de febrero de 1918. Los comicios demostraron además la intensa penetración de la guerra en la sociedad, girando la campaña en torno al peligro revolucionario –asociado al intervencionismo–, así como otros efectos colaterales bélicos ya comentados.

Esta conflictividad alcanzaba unas dimensiones tales que ni siquiera la participación de agentes supuestamente apolíticos pudo reducirla. Así, el episcopado español realizó en Navidades una llamada a la concordia que suscitó sin embargo una agria respuesta por parte de *El Liberal*. El periódico bilbaíno deploró la declaración, argumentando que los primados miraban en realidad por los intereses de las clases pudientes y no de los necesitados⁸⁰⁹. Tan áspera actitud puede atribuirse a la escasez que seguía ahogando a proletariado y clases medias, como demostraba la manifestación de Barakaldo encabezada por el consistorio local y secundada por 8.000 personas⁸¹⁰. Por otra parte, el sistema seguía amenazado, tanto por las presiones militares –abortándose un nuevo motín a comienzos de enero– como por el socialismo, que llamaba a actuar contra el régimen y su represión⁸¹¹. Esta problemática no se limitó al ámbito social, sino que la reivindicación izquierdista dio el salto desde las calles a las altas instituciones del Estado.

Los discursos electorales antes los comicios generales de febrero de 1918 versaron en parte sobre el autonomismo (capítulo 9) y en mayor medida sobre la hipotética revuelta, la crisis de subsistencias y el supuesto interés aliado en involucrar a España en la guerra. Así, la Iglesia apoyó coaliciones contra la revolución, cobró fuerza el particular debate neutralista navarro,

⁸⁰⁹ “Coro de obispos. Los torpes pastores” (EL, 28/12/1917).

⁸¹⁰ *El Liberal* y *El Socialista* comentaron el problema de la carestía en sus respectivos ejemplares de Año Nuevo. Por otro lado, “De Bilbao al Abra” (EL, 28/1/1918) describe la mencionada manifestación, con fotografía incluida.

⁸¹¹ “La cuestión militar. Los agitadores profesionales querían producir un nuevo transtorno en España” (GN, 6/1/1918) y “Labor indigna. Todos los españoles que amen de veras a su país deben arder en deseos de que desaparezcan de él un régimen como el que hoy impera” (ES, 28/1/1918).

que hemos explicado en el capítulo 3, la crisis de subsistencias se comentó por doquier y el peligro marxista se erigió en casi un monotema en Bizkaia⁸¹². Respecto a los partidos, las derechas asociaron la revolución al espectro izquierdista, a la par que enarbolaban ellas mismas la causa del orden y la seguridad. El republicanismo entendió la cita como una oportunidad única para aumentar su poder institucional y debilitar al régimen, inmerso en una deriva autoritaria. El PSOE, por su lado, presentó como candidatos a los principales responsables de la huelga, confiando en que su elección como diputados les librara de la cárcel y del exilio. Las votaciones significaban no tanto un cambio de Gobierno, sino diferentes propuestas de sistema político, especialmente para el socialismo, lo que explica su destacada implicación.

Los representantes obreristas se esforzaron en rebatir con contundencia y rapidez todo eslogan y mensaje electorales derechistas, similares a los argumentos empleados el otoño anterior. Sobresalieron al respecto las respuestas de *El Liberal*, de Pablo Iglesias y de Indalecio Prieto contra una serie de acusaciones que presentaban al izquierdismo como una amenaza para toda la ciudadanía.

Una de las diatribas conservadoras más recurrentes consistió en destacar los supuestos lazos izquierdistas con extranjeros que buscaban subvertir el orden, insinuando que los rebeldes eran traidores a la patria. La gravedad de las acusaciones conllevó una réplica de Tomás Mendive, colaborador de *El Liberal*, en su columna “Linterna mágica” del 19 de febrero. El redactor indicaba a los electores que solo podían optar entre un bando “admirador de Alemania”, opuesto a aquellos que defendían “el verdadero patriotismo”, entendido como socialismo y democratización. El prócer socialista Pablo Iglesias insistió en esta misma idea, llamando en vísperas de las votaciones a elegir entre la “monarquía o el pueblo”, señalando por tanto al Rey como enemigo de la nación⁸¹³. Por otra parte, la pugna electoral afectó a candidatos como Indalecio Prieto, quien se vio en la obligación de responder a las críticas vertidas por la violencia huelguista. Igualmente, publicó un resumen de su programa, donde se señalaba de nuevo la importancia del contexto internacional para la consecución de los objetivos progresistas⁸¹⁴.

El recuerdo de los cruentos disturbios de los Sucesos de Agosto (atribuidos en parte al socialismo) podía inclinar a los votantes hacia los partidos dinásticos, condenando al fracaso

⁸¹² “El mitin del sábado. Habla el candidato derechista don Martín Asúa” (HA, 18/2/1918) trató, entre otros asuntos, de la relación entre la crisis de subsistencias y el estallido de la huelga general revolucionaria del año anterior.

⁸¹³ “En vísperas de la gran batalla” (ES, 23/2/1918).

⁸¹⁴ “De París a Bilbao. La huelga de agosto” y “Manifiesto electoral. Habla el candidato de izquierdas” (EL, 20/2/1918 y 22/2/1918).

los proyectos regeneracionistas. Prieto decidió así pronunciarse desde su exilio parisino, tras avisarle un amigo de que los conservadores pretendían “sacar el Cristo” de la huelga general para combatirlo. El político reiteró una vez más el carácter pacífico de la huelga y negó la participación obrera en sabotajes ferroviarios, subrayando en cambio la represión y arresto de cientos de militantes socialistas. Respecto a su programa, reclamó medidas socialistas contra la escasez, destacó los beneficios de la victoria militar aliada (“los campeones del derecho”) y proclamó que utilizaría la tribuna del Congreso para “atacar a la monarquía”. Estas últimas palabras en particular parecieron escandalizar *La Gaceta del Norte*, que apeló a sus simpatizantes a votar en masa contra la “candidatura revolucionaria”⁸¹⁵.

Las elecciones se erigieron por tanto en una suerte de plebiscito entre Monarquía y revolución, que se saldó con una izquierda derrotada en términos globales, pero moralmente victoriosa⁸¹⁶. De este modo, la elección de una treintena de diputados de la Alianza de Izquierdas en todo el país (incluidos Pablo Iglesias, Prieto y el Comité de Huelga), animaron a los partidarios de la República a continuar movilizándose contra Alfonso XIII y el sistema restauracionista⁸¹⁷.

El Soberano, sin embargo, respondió con otro giro autoritario –presionado también por el Ejército–, proponiendo como jefe de Gobierno a Antonio Maura, *bête noire* de las izquierdas⁸¹⁸. Esta decisión provocó numerosas protestas durante los meses siguientes, denunciándose el carácter dictatorial que iba adquiriendo el régimen⁸¹⁹. En otro orden de cosas, la situación europea siguió estimulando la reivindicación izquierdista, pese a los recientes éxitos militares germánicos, ya que países de la Entente adoptaron medidas anticrisis de carácter socialista⁸²⁰. Así, aunque el tratado de paz germano-ruso de marzo perjudicaba al esfuerzo de guerra aliado (retirada que *El Liberal* atribuyó a engaños alemanes), el izquierdismo mantenía intacta la esperanza y su discurso de lucha⁸²¹. Aguardaba el advenimiento de un suceso militar que supusiera la derrota del *Reich* y posibilitara el fin de las autocracias, como sucedió escasos cinco meses después. Durante ese íterin, continuó

⁸¹⁵ “Bilbaínos. Es preciso derrotar a la candidatura revolucionaria. Su triunfo significaría el dominio de la más desenfadada anarquía” (GN, 24/2/1918).

⁸¹⁶ Véase “Derrota total de las izquierdas” (DN, 25/2/1918), “La jornada electoral de ayer” (HA, 25/2/1918) y la portada del (LC, 25/2/1918), desacreditando dicha primera plana los triunfos izquierdistas en Bizkaia.

⁸¹⁷ Dicho Comité incluía a algunas de las más relevantes figuras del PSOE y de la UGT, a saber, Julián Besteiro y Andrés Saborit por el partido político, Francisco Largo Caballero y Daniel Anguiano por el sindicato.

⁸¹⁸ Para la hostilidad hacia Maura, véase el artículo de Pablo Iglesias “¡Maura, nunca! ¡Todo, todo, todo es lícito contra ese hombre siniestro!” (ES, 1/11/1917).

⁸¹⁹ “Después de las elecciones. Los acontecimientos se precipitan. Está latente la dictadura y en entredicho la soberanía nacional” (ES, 8/3/1918).

⁸²⁰ “Los partidos” (ES, 1/4/1918) menciona las resoluciones tomadas en Francia y Gran Bretaña.

⁸²¹ “Mirando a Europa. La revolución rusa y las falsedades alemanas” (EL, 31/3/1918).

proponiendo un cambio de régimen –aún sin fecha–, lanzándose a partir del mes de agosto en una ofensiva dialéctica antimonárquica.

Las declaraciones subversivas aumentaron desde marzo, tal y como reflejó la tradicional celebración del aniversario de la Comuna de París en la agrupación socialista de la Arboleda. El evento anual prestó una mayor atención a la actualidad política, pronunciando un discurso el líder local Emilio Beni y representándose una pieza teatral escrita expresamente para la ocasión⁸²². También protestaron republicanos como el joven Esteban Calle, quien un año antes había llamado a todo patriota a odiar a la Casa Real. En 1918, en cambio, aumentaba el tono de sus críticas en la ponencia pronunciada en San Sebastián: “La monarquía es incompatible con la felicidad de España. Defensa de la República”⁸²³. No obstante, el Partido Socialista se erigió en el enemigo por excelencia del monarquismo, dedicándose a tal fin sus seis diputados en el Congreso. A finales de mayo denunciaron además los desmanes del Ejército, relatando Prieto durante dos días las “monstruosidades” cometidas en Bilbao por los regimientos de Garellano y especialmente el de León.

La voz de los revolucionarios había llegado también al Congreso y exigía cada vez con mayor determinación el fin del sistema restauracionista. Ello, unido a la omnipresente carestía que agudizaba la tensión social, hizo temer el estallido de un segundo conato revolucionario⁸²⁴. Este miedo dio lugar a la consecuente reacción derechista que, sin embargo, tampoco fue capaz esta vez de contrarrestar la radicalización republicana y socialista.

Los rumores de una nueva tentativa de insurrección obrera habían comenzado a difundirse desde febrero, siendo recogidos entonces por los servicios diplomáticos de los beligerantes⁸²⁵. Si bien las izquierdas desmintieron el infundio, sus constantes proclamas para acabar con la Corona, unido al fracaso de la gran ofensiva militar alemana, preocuparon hondamente a los monárquicos⁸²⁶. Estos cerraron filas en torno al régimen y advirtieron del peligro revolucionario, confiando en que la opinión se movilizara. Se organizaron así iniciativas para unir al conservadurismo contra los rebeldes, destacando el homenaje rendido en junio a

⁸²² Se interpretó la obra “La gran lucha” compuesta por Francisco Olabuenaga, “Commemoración de La Commune. La Arboleda” (ES, 27/3/1918). Nueve días antes se había conmemorado la misma efeméride en la Casa del Pueblo de Madrid, donde se propuso esgrimir la “revolución” contra el despotismo del Gobierno.

⁸²³ VG, 11/5/1918 y 12/5/1918.

⁸²⁴ “De Bilbao. Fundados temores de otra huelga general. La carestía de la vida ha promovido extraordinaria agitación en la zona fabril y minera” (EL, 22/5/1918).

⁸²⁵ Carta del cónsul francés en Bilbao, AMAE, série Guerre 14-18, Espagne, Dossier 484, 9/2/1918 y 13/2/1918.

⁸²⁶ FORCADELL, *Parlamentarismo*, pág. 267 señala el afán revolucionario del PSOE, aunque puntualiza que deseaban un cambio de régimen por medios institucionales, descartando la insurrección armada o el inicio de una nueva huelga.

Eduardo Dato por su labor en la huelga general⁸²⁷. *Diario de Navarra* confesaba además la intencionalidad política del tributo –muy seguido en el Viejo Reino y en Álava–, al declarar que en caso de permanecer de “brazos cruzados” sobrevendría otra insurrección⁸²⁸. *Heraldo Alavés* compartía esta opinión y remarcó su compromiso antirrevolucionario, actitud reforzada tras las intervenciones socialistas en el Congreso de los Diputados⁸²⁹.

La sociedad era consciente de la trascendencia del momento, por lo que también ciertos particulares quisieron contribuir a los esfuerzos contra la Alianza de Izquierdas. Así, poco antes del aniversario de la huelga, *Diario de Navarra* recibía una misiva firmada por Antonio Barranco, retomando los argumentos que equiparaban a los antimonárquicos con la Anti-España. Deploraba por un lado el comportamiento de los agitadores que querían llevar al país a la guerra y desencadenar una revuelta. Además, acusaba a la Entente de interferir en la política interior de terceros países, concretamente en Rusia y Rumanía, insinuando una posible actuación extraoficial aliada contra el régimen alfonsino⁸³⁰. Respecto a otros movimientos políticos, el nacionalismo vasco quiso mantener una postura intermedia, absteniéndose de participar en los homenajes conservadores y desmintiendo las acusaciones de colaboración con los huelguistas, tal y como declaró su diputado a Cortes, Ignacio Rotaetxe, en junio⁸³¹.

Como ya hemos indicado, la movilización conservadora no pareció capaz de detener el empuje revolucionario del proletariado, del republicanismo e incluso de parte de las clases medias. Todos ellos habían interiorizado la justicia de su causa y los socialistas planeaban festejar el aniversario de la huelga, que presentaban como un hito en la lucha contra la tiranía. Pretendían celebrar numerosos actos proselitistas, emitiendo el Comité Nacional del PSOE el 19 de julio un comunicado en este sentido, animando a una conmemoración “solemne” de la “semana gloriosa de agosto”⁸³². *El Liberal* secundó también este plan e incluso mostró a principios de mes su apoyo moral a nuevas movilizaciones para solucionar los problemas que seguían azotando a la sociedad un año después. Afirmaba en concreto que, si el Gobierno se dedicaba a ejercer la represión en vez de encontrar soluciones, el pueblo gozaba del derecho de “responder con energía”⁸³³.

⁸²⁷ “Por el principio de autoridad” secunda la iniciativa del madrileño Centro de Defensa Social; “Suscripción para regalar un bastón de mando a D. Eduardo Dato”, mostraba la lista de colaboradores (HA, 25/6/1918 y 28/6/1918).

⁸²⁸ “Un homenaje” (DN, 18/6/1918).

⁸²⁹ “Nuestra actitud” (HA, 25/6/1918).

⁸³⁰ “Revolución y guerra. Recuerdos oportunos” (DN, 19/7/1918).

⁸³¹ “Afortunada intervención del señor Rotaetxe” (*Euzkadi*, 13/6/1918).

⁸³² “Partido Socialista Obrero” (ES, 19/7/1918).

⁸³³ “Los sucesos de agosto. El primer aniversario” (EL, 8/7/1918).

Las izquierdas mostraban su fervor revolucionario mientras esperaban un cambio en el rumbo militar que asegurase el fin de las Monarquías a nivel internacional. Dicho acontecimiento llegó en agosto, con el comienzo de la ofensiva final contra el Reich, que enardeció al conjunto de la militancia antimonárquica. La contienda condicionaba así a los revolucionarios, aumentando su actividad de acuerdo con la evolución militar de la Primera Guerra Mundial.

Coincidieron así los eventos del aniversario con un rebrote de la aliadofilia, deparando una intensa semana de actos antimonárquicos desde el 5 de agosto. Muestra de ello fue un acto organizado en Irun (con un público de 5.000 personas), aunque se conoció una actividad todavía mayor en Bizkaia⁸³⁴. Así, el 15 de dicho mes *El Liberal* anunciaba diversos encuentros socialistas y demócratas en poblaciones mineras como Ortuella, teniendo lugar una gran manifestación en Bilbao al día siguiente. Ese mismo día, el periódico bilbaíno proclamaba que “no podía ser monárquica la era de Wilson” y repetía una vez más que el socialismo saldría fortalecido de la conflagración⁸³⁵. Este espíritu de movilización total, animado por las últimas victorias aliadas y el papel americano en las mismas, fue culminado con multitudinarios mítines celebrados en Bilbao y Vitoria. Ambos eventos relacionaban el desenlace de la contienda europea con la futura caída del régimen alfonsino, inevitable tras la victoria de las naciones que “luchaban por la libertad”.

El primero de los mítines tuvo lugar el 18 de agosto en el frontón bilbaíno Euskalduna, participando destacados líderes republicanos y socialistas como Mariano Tejero, Marcelino Domingo e Indalecio Prieto. Los oradores fueron recibidos con ovaciones por un público que también aplaudió sus declaraciones sobre un futuro favorable al advenimiento de una civilización liberal sin reyes. Cinco días más tarde se reproducía una situación análoga en la capital alavesa, con los mismos ponentes, argumentos y éxito, solo que acompañados de los correspondientes dirigentes provinciales⁸³⁶. Ello provocó la respuesta gubernamental que, ante una amenaza cada vez mayor para la pervivencia política del Rey, restableció la censura y suspendió las garantías constitucionales el 3 de septiembre. La prensa conservadora local, por su parte, criticó la celebración del aniversario de los Sucesos de Agosto, insultó a sus

⁸³⁴ “El mitin de ayer en Irún. Jornada triunfal de las izquierdas” (VG, 5/8/1918). En el acto, preludio de la conmemoración huelguista, se exteriorizó el apoyo Francia y se realizó una nueva llamada a derribar el régimen.

⁸³⁵ “La propaganda de izquierdas” (EL, 16/8/1918), artículo que reproducía las declaraciones de Sánchez Albornoz sobre Wilson y el socialismo

⁸³⁶ Resumen tanto en “El mitin de ayer” (HA, 23/8/1918) como en “El mitin de las izquierdas” (LL, 23/8/1918). Por otro lado, Mariano Tejero declaró en Vitoria que “mientras subsistiera el régimen” nada podía esperar el país.

inspiradores –denominándoles “chusma librepensadora”– y respaldó la enésima actuación represora de las autoridades⁸³⁷.

Se repetía así el mismo patrón desde marzo de 1917: el régimen buscaba acabar con los rebeldes silenciándolos o arrestándolos, pero esta decisión se reveló otra vez ineficaz. La cercana victoria de la Triple Entente fortaleció además la convicción de que la revolución se tornaría imparable y, tras un mes marcado por detenciones arbitrarias, los republicanos clamaron más alto que nunca por un cambio de régimen.

Septiembre de 1918 se caracterizó por la carestía, la propagación de la gripe española y una última acometida represora del Ejecutivo antes del fin de la guerra⁸³⁸. Encarceló de forma preventiva a diversos militantes obreros, como el anarquista José Jiménez en Portugalete, bajo la genérica acusación de “terrorismo”. Los medios obreristas denunciaron estos arrestos, así como las palizas a correligionarios suyos en Asturias y otros puntos de la Península por parte de un régimen que se batía a la desesperada⁸³⁹. Poco después, el colapso militar alemán desató la euforia izquierdista desde el 18 de octubre, congratulándose las izquierdas por el fin del imperialismo. El PSOE anunció igualmente la celebración de un congreso nacional el 23 de noviembre para analizar el esperanzador escenario posbélico, ilusión compartida por los liberal-republicanos.

El Armisticio del 11 de noviembre de 1918 puso fin a una contienda destinada a transformar al mundo, apresurándose las fuerzas progresistas a celebrarlo y a exteriorizar su reivindicación política. *La Voz de Guipúzcoa* alabó el posible cambio de régimen, mientras Prieto abogaba en Bilbao por liquidar la Monarquía sin mayor dilación⁸⁴⁰. El día 18, tras ser depuesto el Káiser y desintegrarse los Imperios Centrales, *El Socialista* exigía la abdicación del Soberano español. Cuatro días después el órgano marxista se atrevía a profetizar el hundimiento de la Casa Real, reclamando el diputado Prieto en el Congreso el establecimiento de una República “fecunda y social”. Esta tendencia fue fortaleciéndose durante diciembre e incluso *La Libertad*, hasta entonces algo más moderado, se congratulaba por el fin del imperialismo germánico y la posible democratización a nivel mundial en “El alborear de una nueva era”⁸⁴¹.

Ante las voces revolucionarias que se extendían por el territorio, el monarquismo pareció asumir con resignación el nuevo rumbo de la política mundial, aunque sin dejar de advertir

⁸³⁷ “La lealtad” (DN, 31/8/1918) e “Incorregibles. La chusma librepensadora es igual en todas partes” (GN, 15/8/1918).

⁸³⁸ “¿Se puede vivir? La carestía del pan” (EL, 6/9/1918).

⁸³⁹ ES, 4/9/1918.

⁸⁴⁰ “Horas supremas” (EL, 16/11/1918).

⁸⁴¹ Artículo firmado por Arnaldo de Iruña (LL, 17/12/1918).

contra la amenaza “bolcheviki”⁸⁴². Sus medios condenaron asimismo duramente el soviétismo, equiparando la revolución al salvajismo –como hacía *La Gaceta del Norte*– o vaticinaron nuevas guerras por culpa de la anarquía, como *La Constancia*⁸⁴³. Otros rotativos denunciaban los disturbios provocados por obreristas radicales, mientras que *Diario de Navarra* llamaba a emprender una movilización contra un posible despertar comunista⁸⁴⁴. El medio pamplonés animaba así a la población del Viejo Reino a sumarse para este empeño con el mismo vigor con que había secundado la campaña neutralista⁸⁴⁵.

En conclusión, la Gran Guerra desató un ciclo revolucionario en Europa que llegó hasta las cuatro provincias, deparando un enfrentamiento entre partidarios y desafectos a la Monarquía. Primero el ejemplo ruso y más adelante la proximidad de la victoria aliada, animaron a las izquierdas a creen en un cambio de régimen acorde con su ideología. La Corona reaccionó con medidas represivas, secundadas y complementadas por sus seguidores, pero no surtieron efecto contra una movilización animada por una guerra que parecía destinada a cambiar el mundo. Además, la dura represión desatada desacreditó el régimen ante los izquierdistas, provocando un notable incremento en el número de protestas. Por otro lado, aunque no llegara a consumarse un cambio de régimen, estas protestas sentaron las bases del proceso que desembocó en la proclamación de la II República en 1931.

Ahora bien, la contienda mundial no solo alteró la armonía social y puso en jaque al sistema de Gobierno, también llevó la cuestión territorial al centro del tablero político. La guerra modificó profundamente el mapa europeo, creando nuevos Estados a lo largo del Continente y despertando las esperanzas de los movimientos regionalistas e independentistas de la Península.

⁸⁴² “El bolcheviquismo en Europa. También quiere hacer de España una víctima de sus orgías de sangre y destrucción” (14/11/1918).

⁸⁴³ “El bolcheviquismo es el fin de la civilización” (GN, 12/12/1918) y “La paz” (LC, 12/11/1918).

⁸⁴⁴ Ejemplos de altercados en “Sucesos locales” (HA, 12/11/1918) y “Notas bilbaínas” (NB, 10/12/1918).

⁸⁴⁵ “Contra la anarquía. (DN, 5/11/1918), artículo que concluía: “¡Alerta, Navarra! ¡Todo por el orden social!”.

9. LA GRAN GUERRA Y EL MAPA EUROPEO ¿AUTONOMÍA PARA EL PAÍS VASCO-NAVARRO?

La cuestión de las nacionalidades jugó un rol preponderante entre 1914-1918, como demostró el auxilio de la Entente a pequeños Estados como Serbia y Bélgica contra las Potencias Centrales⁸⁴⁶. Tal coyuntura llevó a los jeltzales a considerar que la guerra traería el fin del imperialismo y las autocracias, posibilitando el advenimiento de una era favorable a las minorías nacionales. Creyeron además que la victoria aliada ayudaría a obtener la autonomía vasca –paso previo hacia la independencia– y se interesaron por la suerte de otros movimientos afines⁸⁴⁷.

La contienda influyó por tanto a la Comunción Nacionalista Vasca, cuya postura anglófila y sus contradicciones antiimperialistas causaron tensiones internas y un enfrentamiento dialéctico con otras derechas católicas, en especial carlistas, tal y como hemos explicado en el capítulo 1. Además, los jeltzales buscaron desarrollar una red de relaciones foráneas, principalmente con lituanos y catalanes, para unir esfuerzos y apoyarse mutuamente. Esta solidaridad se concretó en diversas actividades y conferencias en tierra vasco-navarra, así como en el envío de una delegación a la Conferencia de las Nacionalidades de Lausana (Suiza) en junio de 1916. Así, la asistencia a dichas jornadas, junto a las declaraciones de los beligerantes en pro de la autodeterminación, animaron definitivamente al nacionalismo a pergeñar la primera propuesta autonomista vasca. Tal proposición contó con un amplio respaldo de instituciones y agentes sociales, si bien suscitó rechazo entre otros sectores, deparando un intenso debate durante el bienio 1917-1918.

De otra parte, la crisis bélica desgastó a los partidos dinásticos –posibilitando la llegada del nacionalismo a la Diputación de Bizkaia en marzo de 1917, por primera vez en su historia–, además de facilitar una cooperación autonomista interregional. Aquel contexto favoreció la presentación de una propuesta estatutaria que recabó la atención del arco político y compartió protagonismo mediático con la agitación obrera descrita en el capítulo 8. La posibilidad de obtener la autonomía despertó el interés del progresismo guipuzcoano y vizcaíno –pese a su animadversión al nacionalismo vasco–, si bien *La Libertad* la recibió con frialdad. Además, el carlo-integrismo se adhirió paradójicamente al proyecto –salvando contadas excepciones–, al entenderlo como una reintegración foral que posibilitaba la vuelta al Antiguo Régimen. Por

⁸⁴⁶ De hecho, la cuestión de las nacionalidades supuso el *casus belli* de la Gran Guerra: Rusia y Francia atacaron a Austria como respuesta a la invasión de Serbia; Gran Bretaña entró en la contienda tras la invasión alemana de Bélgica.

⁸⁴⁷ Véase UGALDE ZUBIRI, *La acción*, pág. 112.

último, la propuesta autonomista, así como otra solicitud de restitución de las leyes forales, despertaron un debate en el Viejo Reino, donde voces conservadoras, como el abogado Víctor Pradera o *Diario de Navarra*, se erigieron en fieros adversarios de estas solicitudes de reorganización territorial, que según ellos beneficiaban al separatismo.

Veamos ahora cómo la conflagración condicionó todo este proceso estatutario, intensificando el espíritu autonomista vasco, especialmente de los jeltzales, vanguardia de una conflictiva solicitud que terminó afectando a cuestiones identitarias. Para ello, analizaremos primero con detenimiento la creciente influencia del contexto internacional hasta 1916, para detallar después la presentación y recorrido de la propuesta de autogobierno, iniciada por los jeltzales desde la Diputación de Bizkaia.

9.1. Un novedoso movimiento jeltzale. Del antiimperialismo aliadófilo a la solidaridad internacional

La CNV y su prensa presentaron la contienda como una lucha entre pueblos e imperios, solidarizándose e identificando a dichas minorías nacionales con la causa vasca⁸⁴⁸. Buscaron con ello enardecer a sus bases para la lucha y emprendieron simultáneamente una novedosa política exterior beneficiosa para la autonomía, que tuvo sin embargo que justificar ante sus seguidores. Toda esta labor convirtió la cuestión territorial en un tema candente, seguido con atención en las cuatro provincias, especialmente en Bizkaia.

Euzkadi y *Napartarra*, representantes de los jeltzales vizcaínos y navarros, respectivamente, se involucraron con fuerza en toda esta dinámica. Justificaron la controvertida tendencia anglófila autonomista del Partido, al tiempo que defendían que la caída de imperialismo acarrearía la liberación de la patria vasca. Sostuvieron esta tesis desde los albores de la guerra, en agosto de 1914, con artículos como “Hacia las nacionalidades. II” o “Momentos nacionalistas. Los principios fundamentales”⁸⁴⁹. El primero, firmado por *Irrintzi*, hablaba de un conflicto entre el expansionismo germánico y el “nacionalismo universal”. El segundo, obra de Manuel Aznar, *Imanol*, llamaba además a erradicar el militarismo centroeuropeo, amenaza mortal contra los movimientos nacionalistas.

Estas críticas al imperialismo fueron aumentando según se recrudecía el conflicto mundial, sumándose a las mismas figuras intelectuales de la Comución. Así lo reflejaban las conferencias impartidas en Bilbao en febrero de 1915 por el catedrático Luis Eleizalde y el jurista Ramón Belausteguigoitia, ilustrando este al público sobre el principio de las

⁸⁴⁸ Véase BASURTO LARRAÑAGA, Román, “La primera”, págs. 26-27.

⁸⁴⁹ *Euzkadi*, 25/8/1914 y 3/9/1914.

nacionalidades (“a cada nación un Estado”)⁸⁵⁰. El ponente explicó igualmente cómo el derecho internacional secundaba las aspiraciones jeltzales y negaba que únicamente los “pueblos grandes” pudieran ser independientes, actitud que calificaba de imperialista. Culpó además a dicha ideología del estallido de la guerra, al tiempo que animaba a sus correligionarios a luchar con voluntad tenaz y constante para lograr el triunfo del ideal nacionalista⁸⁵¹. Paralelamente, los órganos del Partido compartieron esta opinión e insistieron además en que la Gran Guerra supondría el advenimiento de una nueva era. Incluso el semanario *Napartarra* se atrevió en marzo de 1915 a manifestarse en los siguientes términos:

El año 1915 señalará la bancarrota del imperialismo. (...)

Enfrente de los Estados ficticios formados con la diversidad de pueblos subyugados a la fuerza, se presentará la teoría del derecho que a vivir tienen las naciones definidas. Enfrente del imperialismo avasallador, absorbente y despreciador de la obra de Dios (...) se alzará el Nacionalismo predicando paz y vida propia y libre para los pueblos que piden libertad. (...) Se hará oír como nunca la voz de los débiles que proclaman su derecho⁸⁵².

Como puede apreciarse, la CNV creyó firmemente que el contexto internacional auxiliaba a su causa, insuflándole ello ánimo para exigir un nuevo estatus político. Sin embargo, los jeltzales no fueron los únicos que se expresaron sobre el futuro posbélico vasco-navarro, ya que derechas e izquierdas locales, así como elementos de la diáspora vasca, se interesaron vivamente por la cuestión.

Como ya hemos explicado, las derechas, en especial el tradicionalismo, mantuvieron un intenso enfrentamiento dialéctico con el nacionalismo vasco, condenando su anglofilia y deplorando lo que consideraban entonces planes separatistas. *Euzkadi* respondió a estas críticas en diciembre de 1914, mediante la publicación del artículo “Independencia geográfica”, centrado en el prócer tradicionalista Vázquez de Mella. Sin embargo, los carlo-integristas no rechazaban el regionalismo; al contrario, creían que la victoria alemana favorecería la caída de los modelos liberales centralistas que tanto denostaban. En cuanto al progresismo, tanto los republicanos de *La Voz de Guipúzcoa* como *El Liberal* y *El Socialista* se solidarizaron con las “pequeñas nacionalidades” como Serbia o Polonia. La izquierda buscó mantener una postura coherente ante otras peticiones regionalistas ibéricas, optando por apoyar la autonomía, aunque bajo la premisa *sine qua non* de que se viera vinculada de alguna forma a valores de progreso.

⁸⁵⁰ Véase NÚÑEZ SEIXAS, *Entre Ginebra*, pág. 36.

⁸⁵¹ “Del renacimiento vasco. Sobre la nacionalidad” (*Euzkadi*, 28/2/1915).

⁸⁵² “Nueva era” (*Napartarra*, 6/3/1915).

En este sentido, destaca la diferencia establecida por sectores izquierdistas entre el catalanismo y el nacionalismo vasco. Diferenciaban así al regionalismo catalán –considerado más moderno y en cierto modo más cercano a posturas progresistas– de una CNV a la que todavía veían muy ligada al independentismo y al clericalismo⁸⁵³. A modo de ejemplo, *El Liberal* de Bilbao dio la bienvenida al “regionalista de cátedra” Eugenio d’Ors, *Xenius*, llegado a Bilbao para impartir una conferencia en la sociedad liberal El Sitio el 17 de enero de 1915⁸⁵⁴. Igualmente, el medio vizcaíno alabó la conferencia del ponente, titulada “El Mediterráneo en la guerra grande”⁸⁵⁵. Los jeltzales, en cambio, fueron duramente criticados por autores como Unamuno, que deploró la interpretación de la CNV sobre la Gran Guerra y el conservadurismo de dicho partido⁸⁵⁶. Por su lado, el PSOE respaldó la autonomía, pero rechazando todo tipo de independentismo, especialmente aquel que creían representaban movimientos burgueses como la Lliga y los comunionistas. Así, la cuestión de las nacionalidades cobró relevancia mediática y el arco político izquierdista apoyó en teoría una incipiente descentralización que no afectase a la integridad del Estado.

En otro orden de cosas, la diáspora vasco-argentina también emitió su juicio sobre las declaraciones jeltzales a favor de las nacionalidades y la posible influencia de la contienda europea en la situación del País Vasco-Navarro. Sobresalió la serie de artículos publicados en la revista argentina *La Vasconia* por Juan Sebastián Jaca, fundador del Centro Vasco bonaerense *Laurak Bat*⁸⁵⁷. Jaca envió una colección de sus escritos a Francisco Gascue, redactor de *La Voz de Guipúzcoa*, que publicitó la obra y opinó sobre la misma en tres artículos en invierno de 1915. Este expuso al público republicano local las tesis de Jaca, quien culpaba al militarismo y al paganismo de la guerra, además de condenar el proceder del *Reich*

⁸⁵³ Dentro del heterogéneo movimiento catalanista, encontramos por un lado un movimiento conservador (la Lliga Regionalista) que podía sin embargo definirse como un partido “moderno catalán y español”, FUENTES CODERA, Maximiliano, “La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D’Ors en Argentina”, *Historia y Política*, 28, 2012, pág. 247. Asimismo, encontramos sectores izquierdistas y republicanos, como la Unión Nacional Federalista Republicana y su órgano *El Poble Catalá*, el periodista Claudi Ametlla, etc. Véase FUENTES CODERA, “Proyectos”, pág. 1333 y SMITH, Ángel, “Cataluña y la Gran Guerra: de la reforma democrática al conflicto social”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, pág. 492.

⁸⁵⁴ “La guerra en El Sitio. El periodo de conferencias” y “Bienvenida a Eugenio D’Ors. La civilidad”. Para el regionalismo de *Xènius* y su posterior alejamiento del catalanismo, FUENTES CODERA, Maximiliano, La defenestración de Xènius: una cuestión política i ideològica *Cercles: Revista d’Història Cultural*, 15, 2012, págs. 137-164.

⁸⁵⁵ “La tribuna de El Sitio. El nuevo Estado” (EL, /1/1915, 16/1/1951 y 17/1/1915). Por otro lado, esta simpatía y alabanzas obedecían al regeneracionismo de *Xenius*, caracterizado por “un discurso nacional (...) un nuevo regeneracionismo que, al tiempo que se construía como nacionalismo catalán, se postulaba como remedio al problema nacional español”, FUENTES CODERA, *España*, pág. 58.

⁸⁵⁶ “Unamuno en el Instituto. La clase media” (EL, 11/9/1915).

⁸⁵⁷ Para una semblanza sobre Juan Jaca y la diáspora vasco-argentina, EZKERRO, Mikel, *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2003 y CRUSET, María Eugenia, *Nacionalismos y diásporas. Los casos vasco e irlandés en Argentina (1862-1922)*, Ediciones Lauburu, La Plata, 2015, págs. 186-190.

alemán. Añadía igualmente que ninguna potencia beligerante parecía defender el principio de las nacionalidades, si bien –según interpretaba el periodista– Jaca creía que la apuesta anglófila de *Euzkadi* podía favorecer la consecución de la autonomía⁸⁵⁸. Sin embargo, el expatriado lamentaba la falta de concreción conceptual del movimiento jeltzale sobre los Fueros, el autonomismo o la propia independencia.

La Gran Guerra animó la reivindicación jeltzale y potenció la centralidad de la cuestión territorial en la población –lo que explica el interés suscitado por la futura propuesta estatutaria–, aunque también comportó otros efectos. Concretamente, la CNV se solidarizó con otros pueblos y contactó con asociaciones foráneas en busca de simpatizantes, labor que alcanzó su cima en Lausana, cuyo éxito les reafirmó en su nueva política exterior.

Los órganos de prensa nacionalista exhibieron así un decidido apoyo a las naciones oprimidas, dedicando una especial atención a “la inocente Bélgica” invadida por Alemania y a Polonia. La belgofilia provocó, sin embargo, una reacción negativa de los germanófilos *La Gaceta del Norte* y *El Pensamiento Navarro*, aunque también dio lugar a diversas felicitaciones. El Ejecutivo belga envió dos mensajes de agradecimiento a los jeltzales, uno inserto en su órgano gubernamental, *Le XXème Siècle*, y el otro mediante el cónsul destacado en Bilbao⁸⁵⁹. Por otro lado, *Euzkadi* apoyó a Polonia decididamente, aunque condenara en julio sus intentos asimilacionistas eslavos en Lituania, tal y como ya hemos explicado. Estas críticas no cortaron empero los lazos vasco-polacos, enviando el *Bulletin Polonais* una nota de agradecimiento a *Napartarra* en enero de 1916, por publicitar la labor proselitista polaca en Estados Unidos⁸⁶⁰. Como puede observarse, esta empresa internacionalista cosechó cierto éxito, emprendida tanto por solidaridad como por la creencia de que las minorías auxiliadas devolverían la ayuda una vez alcanzada la paz⁸⁶¹.

La prensa jeltzale informó también sobre la suerte de otros movimientos centroeuropeos y eslavos (checos y ucranianos), así como sobre el caso irlandés, cuyo Alzamiento de Pascua provocó la división interna comunionista (capítulo 1). También tributó homenajes a estos pueblos, aunque las relaciones que mayor transcendencia revistieron fueron las catalanas, existentes desde fines del siglo XIX y estrechadas durante estos años⁸⁶². Cataluña ejerció una

⁸⁵⁸ “La guerra europea y la opinión vascongada” (VG, 28/2/1915, 1/3/1915 y 2/3/1915).

⁸⁵⁹ “*Le XXème siècle* y *Euzkadi*” (28/2/1915).

⁸⁶⁰ “Ecos de nacionalidades. Polonia” (*Euzkadi*, 31/1/1916).

⁸⁶¹ Como ejemplo solidario, “La voz de los Pirineos” (*Euzkadi*, 10/11/1915): “Como es la causa de Polonia la causa de la humanidad entera, no mereceríamos el nombre de cristianos ni el de vascos, si no hiciéramos por aquella causa siquiera eso poco que tan finamente agradecen los valientes compatriotas de Koseinszko y de Sobieski”.

⁸⁶² Para las misas en homenaje a los “héroes fallecidos en defensa de sus patrias”, “Notas bilbaínas” (NB, 15/5/1916). Para el vasco-catalanismo, AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, “Eusko-katalanismo

destacable influencia en la propuesta de 1917, tal y como comentaremos enseguida, y posibilitó igualmente el vínculo con otras organizaciones⁸⁶³. Así, a mediados de 1916, el catalanismo sirvió de enlace entre los jeltzales y la *Union des Nationalités*, fundada por el lituano Juozas Parsaitys (*Jean Gabris*), que buscaba potenciar la solidaridad entre minorías sin Estado⁸⁶⁴. Tras algunos intentos fallidos de establecer una relación entre vascos y lituanos, *Gabris* logró enviar a Bizkaia a la propagandista francesa lituanófila Yvonne Pouvreau, compañera sentimental del catalanista Alfons Maseras⁸⁶⁵. Este contacto dio lugar a actividades pro-lituanas, además de facilitar la asistencia de la CNV a la III Conferencia de las Nacionalidades, organizada por el propio *Gabris*.

Ya desde abril, “Mme. Poivreau” recorrió la Península en busca de ayuda humanitaria y política para su causa, recalando en Barcelona y Bilbao⁸⁶⁶. Aunque la enviada priorizaba al público nacionalista, no denostó ningún apoyo, anunciándose el “Comité general de socorro a las víctimas de la guerra en Lituania” tanto *El Noticiero Bilbaíno* (independiente) como en *La Tarde* (jeltzale)⁸⁶⁷. Igualmente, Pouvreau dio a conocer en el Ateneo de Bilbao en junio de 1916 la situación política del país báltico, dominado por Rusia desde el siglo XVIII e invadido por Alemania desde 1915. La exposición, titulada “Los sufrimientos de Lituania a través de los siglos”, pronunciada en francés, congregó entre su variada audiencia a nacionalistas (Juventud Vasca) y liberales⁸⁶⁸. Independientemente de este diverso apoyo, sus actividades buscaban en realidad fortalecer especialmente los lazos con la CNV, que siguió el acto de la agente lituana con expectación, dedicándole *Euzkadi* dos artículos. Así, se inició una relación continuada después en Lausana, donde los vasquistas explicaron las características de su proyecto político ante Poivreau, Maseras, *Gabris* y otros muchos militantes.

politiko eta kulturala: sorrera eta garapena (1876-1919)”, *Sancho el Sabio*, 29, 2008, págs. 103-114. Véase también GALEOTE, Geraldine; LLOMBART I HUESCA, María y OSTOLAZA ESNAL, Maitane (eds.), *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, Éditions Hispaniques, París, 2015.

⁸⁶³ Véase AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, “El tránsito del discurso foral al autonomista: el vasco-catalanismo de 1917”, en ARRIETA ALBERDI, Jon y ASTIGARRAGA GOENAGA, Jesús, *Conciliar la diversidad. VII y VIII Seminarios Ernest Lluch*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, págs. 113-140

⁸⁶⁴ Más detalles sobre *Gabris* y su asociación en NÚÑEZ SEIXAS, *Entre Ginebra*, págs. 111, 114 y 117-119.

⁸⁶⁵ ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, XOSÉ, “El nacionalismo vasco y los congresos de minorías nacionales de la Sociedad de Naciones (1916-1936)”, *XI Congreso de Estudios Vascos “Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa”*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1991, pág. 313.

⁸⁶⁶ FERRER I PONT, Joan-Carles, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007, pág. 159.

⁸⁶⁷ ESCULIES, Joan y PETRONIS, Vytautas, “Self-proclaimed diplomats: Catalan-Lithuanian cooperation during WWI”, *Nationalities Papers*, 44, 2, 2016, págs. 346-348 explica el interés lituano en la Península, territorio neutral donde podía actuar con mayores facilidades que en la Lituania en guerra.

⁸⁶⁸ “Ateneo de Bilbao. Conferencia de Mlle. Ivonne Pouvreau” (EL, 14/6/1916).

La Conferencia de las Nacionalidades de 1916 supuso un respaldo internacional a la política exterior de la CNV. Esta era cuestionada por parte de las bases, que opinaban que suponía un apoyo implícito a los Aliados, por lo que el diario tuvo que explicar sus razones para enviar una delegación a Suiza. Asimismo, dio a conocer el nacionalismo vasco en el extranjero, además de dotar al partido de herramientas que le serían útiles para su futura reivindicación estatutaria. El encuentro en el país helvético tuvo lugar entre el 24 y el 29 de junio, aunque no fue hasta el 8 de julio cuando *Euzkadi* comenzó a describir el evento a los simpatizantes jeltzales. Dio inicio entonces a una serie de artículos, esforzándose primero en razonar la decisión de acudir al acto, negando que el viaje obedeciera a una actuación arbitraria del EBB. Buscaban evitar tensiones en un partido dividido tras la suspensión de Luis Arana en diciembre de 1915 y por su actitud hacia la cuestión irlandesa. Así, el diario de *Kizkitza* aseguraba que los burukides solamente cumplían los designios de la Asamblea Nacional de Zumárraga, que acordaba “establecer relaciones de amistad y mutualidad con aquellas nacionalidades” que lucharan por sus derechos⁸⁶⁹. Una vez explicada la presencia jeltzale, el medio nacionalista dedicó hasta media decena de extensos escritos a lo largo del mes de julio para describir las jornadas y su repercusión. Igualmente, informaron sobre las diversas delegaciones que habían conocido y reprodujeron la intervención de la propia representación vasca.

Euzkadi expuso a sus lectores los beneficios que reportaba el congreso, queriendo demostrar cómo la reivindicación jeltzale iba recabando apoyos en todo el orbe. Destacó el “fraternal” trato y la sensibilidad hacia la causa vasca por parte de las veinticinco delegaciones allí reunidas, así como el amplio interés mediático despertado⁸⁷⁰. El diario señaló también la presencia de numerosos medios de prensa suizos, europeos e incluso norteamericanos, aparte de la representación enviada por el consistorio de Lausana. Por otro lado, *Euzkadi* quiso aprovechar la ocasión para defender el acierto de su postura aliadófila, contestada por parte de la militancia. Subrayó las maneras “exquisitas” de Francia hacia la representación jeltzale, pese a las dificultades de la situación bélica, reseñando en cambio que Alemania había impedido el acceso a Suiza a numerosas minorías. Ahora bien, el rotativo de *Kizkitza* rehusó comentar la ausencia de irlandeses, bretones o corsos, nacionalidades cuya asistencia hubiera resultado incómoda para la Triple Entente.

⁸⁶⁹ “Conferencia de las nacionalidades en Suiza” (*Euzkadi*, 11/7/1916).

⁸⁷⁰ “Conferencia de las nacionalidades en Lausana. Notas de la delegación vasca” (*Euzkadi*, 12/7/1916). Asimismo, más información sobre las diversas comitivas en NÚÑEZ SEIXAS, “Entre Ginebra”, pág. 125.

Las jornadas de Suiza también ayudaron a los jeltzales en su teorización y en sus debates contra sus adversarios dialécticos⁸⁷¹. Conviene indicar que dichos rivales, especialmente el carlismo vasco-navarro, aceptaban un hecho diferencial para las cuatro provincias, negándoles sin embargo carácter nacional de cualquier tipo⁸⁷². Los reunidos en Lausana defendieron en cambio que las naciones se definían por los fundamentos histórico-geográficos (origen, lengua, tradición, etc.) y estas tenían derecho a “disponer libremente de sí mismas”. Tal razonamiento, secundado por todas las delegaciones –que abarcaban desde Bélgica al Daguestán–, proporcionaba al nacionalismo vasco un fuerte argumento de generalización para rebatir al tradicionalismo. Asimismo, los artículos a favor del principio de las nacionalidades del jurista belga Paul Otlet, presidente de la Conferencia, brindaron un argumento de autoridad a los jeltzales⁸⁷³. Por último, *Euzkadi* destacó el deseo británico de alcanzar una paz duradera que garantizara la “libertad de las razas”, reforzando otra vez su interpretación antiimperialista y aliadófila de la guerra⁸⁷⁴.

La Comución Nacionalista Vasca también expuso en el Lausana su historia y programa político, recibiendo una respuesta positiva que le dotó de aún mayor confianza para perseverar en sus peticiones. La delegación compuesta por José Eizaguirre, el catedrático Luis Eleizalde e Isaac López Mendizábal ilustró al público sobre la figura de Sabino Arana y declaró que la CNV buscaba despertar la conciencia nacional vasca⁸⁷⁵. Reiteraron asimismo su compromiso con la reintegración foral –explicada como una reinstauración de las libertades patrias–, así como con la unión de todos los territorios vasco-navarros. La declaración fue recibida con una salva de aplausos, afirmando además numerosos asistentes que pasaban de ignorar la existencia de “Euzkadi” a conocer en profundidad “los fundamentos indestructibles” de sus derechos⁸⁷⁶. Este apoyo se vio además reforzado por las halagadoras declaraciones de Yvonne Poivreau, destacados por *Euzkadi*, sobre el europeísmo de los movimientos catalanista y nacionalista vasco⁸⁷⁷. Así, las jornadas afianzaban la autoridad y las últimas decisiones del

⁸⁷¹ “La conferencia de las nacionalidades” (*Euzkadi*, 22/7/1916).

⁸⁷² Puede verse esta actitud en el artículo “El nacionalismo y los políticos españoles. Razas, lenguas y... marcos” (*Euzkadi*, 12/8/1916), donde *Kizkitza* critica el concepto de nación de Vázquez de Mella.

⁸⁷³ “La conferencia de las nacionalidades” (*Euzkadi*, 22/7/1916).

⁸⁷⁴ “La conferencia de las nacionalidades” (*Euzkadi*, 13/7/1916).

⁸⁷⁵ La categoría de la delegación (Eizaguirre diputado en 1918, López Mendizabal presidente del EBB entre 1931 y 1935), da idea de la importancia conferida por la CNV a la política exterior. Por otro lado, ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, “El nacionalismo”, pág. 313, denomina al catedrático Eleizalde “alma de la delegación”

⁸⁷⁶ “La conferencia de las nacionalidades en Lausana. Sigue el informe” (*Euzkadi*, 26/7/1916).

⁸⁷⁷ “La conferencia de las nacionalidades en Lausanne. Notas de la Delegación vasca. Reuniones cuarta y quinta” (*Euzkadi*, 27/7/1916). También ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, “El nacionalismo”, pág. 314. Si bien no volvieron a celebrarse eventos vasco-lituanos tras la conferencia, parece que *Gabris* y los jeltzales siguieron en contacto a tenor de artículos como “Ecos de las nacionalidades. Lituania” (*Euzkadi*, 6/1/1918).

EBB tras el convulso mes de mayo, marcado por las disensiones internas a propósito de Irlanda.

La Conferencia de las Nacionalidades resultó provechosa para el nacionalismo vasco, en tanto que le dotó de una novedosa presencia en la escena extranjera y cierto reconocimiento a su causa. Estos contactos con organizaciones soberanistas –aunque no se llegaron a materializar en ninguna alianza– llamaron la atención de la diplomacia española⁸⁷⁸. Si bien el dossier enviado al Gobierno Romanones enfatizaba su indignación y minimizaba la trascendencia del evento, abogaba por actuar contra la reivindicación nacionalista⁸⁷⁹. Aparte, *La Voz de Guipúzcoa* (cercano al republicanismo federalista, pero contrario a la independencia) observó con inquietud el aprecio foráneo a la actividad jeltzale⁸⁸⁰. Cuestionaron así las razones esgrimidas por *Euzkadi* para viajar a Lausana y consideraron errónea su interpretación de las declaraciones de la Conferencia. Estos recelos preludiaron el temor izquierdista –así como gubernamental– durante 1917 y 1918 de que los deseos autonomistas de la CNV escondiesen en realidad la aspiración a una pronta independencia.

En resumen, el contexto internacional del bienio 1914-1916 convenció a la CNV de que la reivindicación vasca encontraría acomodo en el nuevo mapa europeo. Así, el nacionalismo se lanzó a presentar su primera propuesta estatutaria, mientras otros sectores del espectro político-social fueron observando con interés, a la par que cierta inquietud, las dimensiones adquiridas por esta petición.

9.2. El año 1917: La forja de la petición de autonomía

La Gran Guerra sentó las bases para que los nacionalismos periféricos planteasen al Estado una reorganización del modelo territorial, petición que fue cobrando forma desde 1917. Aquel verano, las Diputaciones de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia –por iniciativa de esta última, presidida por el jeltzale Ramón de la Sota Aburto desde la primavera de ese año– elevaron un mensaje pro-autonomía a Alfonso XIII, que la Diputación navarra rehusó secundar, pese a la invitación de las “Diputaciones hermanas”. Sin embargo, el Viejo Reino no quedó totalmente

⁸⁷⁸ DELAUNAY, Jean-Marc, “Les crédits Urquijo et la France en guerre”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 20, 1984, pág. 345 destaca que hasta 1939 el nacionalismo vasco se mostró “incapaz” de efectuar alianzas políticas a nivel europeo.

⁸⁷⁹ El informe declaraba que “la Guerra ha enfatizado la imperiosa necesidad de abandonar la utopía de las pequeñas nacionalidades y constituir países grandes y fuertes”, ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, “El nacionalismo”, pág. 314.

⁸⁸⁰ El peligro separatista. La conferencia de las nacionalidades” (VG, 28/7/1916).

desligado del autonomismo, ya que la población se interesó por este proceso político y la CNV navarra solicitó una reintegración foral escasos seis meses más tarde⁸⁸¹.

Para entender el recorrido de ambas propuestas, hay que recordar el contexto político de 1917, en que se agudizó la crisis bélica que golpeaba al régimen alfonsino. Ello facilitó dos acontecimientos fundamentales para iniciar la solicitud autonomista: la colaboración vasco-catalana y la victoria electoral jeltzale en Bizkaia en las elecciones provinciales de 1917. Además, tras dirigirse dicha petición a Alfonso XIII, se fueron perfilando las posturas de cada partido ante el autogobierno, precediendo al debate de 1918.

Aunque la Conferencia de Lausana ayudó a estrechar lazos entre nacionalistas vascos y catalanistas, estos contactos se intensificaron sobre todo por los vaivenes de la política interior española. Así, el fallido proyecto del ministro liberal Santiago Alba (pretendiendo gravar las fortunas derivadas del conflicto bélico) unió a la burguesía de ambas regiones, enriquecidas por el comercio con los beligerantes⁸⁸². En realidad, la protesta aunó a elementos muy diversos, ya que la oligarquía vizcaína se componía mucho más de monárquicos que de jeltzales, pese al poder de ciertos nacionalistas como la influyente saga del naviero Ramón de la Sota Llano, padre del presidente de la Diputación en 1917-1919⁸⁸³. Se produjo en consecuencia, desde junio de 1916, una variada movilización que implicó al ámbito mediático y político, concretamente al diario *Euzkadi* y a *El Pueblo Vasco* de Bilbao, así como a los diputados y senadores vizcaínos y catalanes⁸⁸⁴. De este modo se reforzó la solidaridad vasco-catalana, que terminó por evolucionar en una colaboración entre los dos movimientos políticos nacionalistas.

Esta dinámica dio lugar a un acto de hermanamiento el 28 de enero de 1917, encabezado por la Cámara de Comercio de Bilbao, que invitó a la Villa a una comitiva encabezada por el líder de la Lliga Francesc Cambó. Los jeltzales recibieron con entusiasmo a quien consideraban un aliado, como demostraron las declaraciones de Ramón de la Sota Llano al término del ágape vasco-catalán y un artículo de Engracio Aranzadi. Así, el naviero vizcaíno

⁸⁸¹ Para más información, véase VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús, “El movimiento autonomista de 1917 en Navarra: regionalismo o nacionalismo”, en VV.AA. *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 279-293.

⁸⁸² Véase GARCIA DELGADO, José Luis (Dir.); CABRERA CALVO-SOTELO, Mercedes y COMIN COMIN, Francisco, *Santiago Alba. Un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1989, así como MARTORELL LINARES, Miguel Ángel, “El fracaso del proyecto de ley de beneficios extraordinarios de Santiago Alba en 1916: una lectura política”, *Revista de Historia económica- Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 16, 2, 1998, págs. 521-555.

⁸⁸³ Tanto el naviero Ramón de la Sota Llano como su hijo Ramón de la Sota Aburto fueron personajes relevantes del partido jeltzale durante estos años.

⁸⁸⁴ Véase (*Euzkadi*, 20/6/1916 y 26/6/1916), la portada de (*PV*, 16/6/1916) y los ejemplares de junio del *Noticiero Bilbaíno*. Para la colaboración entre diputados, MARTORELL LINARES, “Miguel Ángel, “El fracaso”, pág. 534.

–al igual que el resto de los ponentes– agradeció la labor de los parlamentarios de la Lliga, devolviendo los halagos el diputado Luis Alfonso Sedó⁸⁸⁵. Yendo más allá de la solidaridad económica, Sota realizó también una velada alusión a luchar por la autonomía, llamando a establecer una solidaridad interterritorial de “perennes lazos” y una cooperación en pro de sus ideales comunes. *Kizkitza*, por su parte, se congratuló por la nueva política de contactos con asociaciones nacionalistas “iniciada” en Suiza, elogiando la ayuda del pueblo catalán⁸⁸⁶. Poco después, en marzo de 1917, con Ramón de la Sota Aburto como presidente de la Diputación vizcaína, empezó una colaboración más directa con Cambó y su partido.

La llegada de Sota a la presidencia de la Diputación fue un hito clave en el éxito electoral de la CNV, en expansión desde 1915⁸⁸⁷. Además del descrédito de los partidos dinásticos por su incapacidad para afrontar la crisis bélica, la disputa contra el proyecto del ministro Alba benefició a los jeltzales. Así, estos destacaron en su programa electoral para las elecciones provinciales de marzo de 1917 el papel desempeñado en la protesta, equiparando la misma a la defensa de los intereses de Bizkaia. Denunciaron a su vez la pasividad de la Diputación monárquica ante este conflicto, tal y como explicaron *Kizkitza* y otros colaboradores de *Euzkadi*⁸⁸⁸. De este modo, los problemas del turno posibilitaron la inesperada victoria de la CNV el 12 de marzo de 1917, recibida por el resto del arco político con estupor. Sus rivales temían además que los comunionistas abrazaran el soberanismo, miedo fundamentado en las declaraciones jeltzales sobre el escenario posbélico y la alegría de sectores independentistas ante la proclamación de la Regencia Polaca en noviembre del año anterior. A ello se unían triunfalistas titulares de *Euzkadi* como “Nueva era” (16 de marzo), augurando el resurgir de la conciencia vasca y conminando a los partidos no nacionalistas a amoldarse al nuevo contexto”⁸⁸⁹.

Así, tanto izquierdas como derechas desconfiaron de los jeltzales, pese a los deseos nacionalistas de lograr una autonomía –y no la independencia– y su acercamiento previo al regionalismo catalán. Los partidos españolistas intentaron deslegitimar la victoria de la CNV, denunciando *Heraldo Alavés* y *El Liberal* coacciones y compra de votos, y repitiéndose estas

⁸⁸⁵ “Catalanes y vascongados. Unión necesaria” (NB, 28/1/1917), narra los discursos de Sota y del diputado maurista Ibarra, entre otros. Véase también SMITH, Ángel, “Cataluña”, pág. 483 y TORRES VILLANUEVA, Ramón de la Sota, págs. 244-246.

⁸⁸⁶ “Euzkadi y Cataluña” (*Euzkadi*, 28/1/1917). Para el interés de *Kizkitza* en la figura de Cambó, DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 120-121.

⁸⁸⁷ Sobre el crecimiento electoral jeltzale, MEES, “El nacionalismo”, págs. 116, 129 y 130.

⁸⁸⁸ Consúltese la serie de artículos “Ante las elecciones” del 26 de febrero al 1 de marzo.

⁸⁸⁹ Conviene destacar asimismo titulares como “El nacionalismo arrolla a todos sus enemigos” y “¡Enemigos de Bizkaia! Ayer se dictó vuestro definitivo aplastamiento” (*Euzkadi*, 12/3/1917).

acusaciones todavía en el mes de mayo⁸⁹⁰. Además, el medio izquierdista bilbaíno acusó repetidamente a los bizkaitarras de independentismo, declarando que, tras la victoria de Sota Aburto, “la bandera separatista ondearía” en la institución vizcaína⁸⁹¹. En este sentido, el Conde de Urquijo, ex presidente de la Diputación conservadora en 1905, dirigió una carta abierta a Ramón de la Sota y Llano, padre del anterior, inquiriéndole sobre el rumbo de la CNV⁸⁹². La misiva presentaba además al Concierto económico como garantía de las libertades vascas, considerando por tanto innecesaria una reintegración foral o cambios en el ordenamiento político⁸⁹³. El naviero, por su parte, respondió tres días más tarde agradeciendo los elogios dedicados y rehusando al mismo tiempo abordar la cuestión, alegando carecer de autoridad para ello⁸⁹⁴.

Con el control de la Diputación vizcaína, el nacionalismo vasco disponía de un poder sin precedentes para acometer una propuesta estatutaria, aunque otros sectores recelaban de sus intenciones. Sin embargo, el nuevo presidente de la Diputación confirmó su compromiso con el antiguo proyecto de Mancomunidad vasco-navarra, más cercano tras la victoria electoral y para el que buscaron apoyo catalán. La actividad de la Lliga Regionalista animaba a la CNV a creer en la viabilidad de la autonomía, invitando por ello a Francesc Cambó a la costa vasca en abril⁸⁹⁵.

Con la presencia de Cambó –líder regionalista por excelencia, que tan bien había sido recibido en su anterior visita a Bilbao–, el autonomismo jeltzale buscaba recibir un espaldarazo moral y mediático, además de presentar una cierta imagen de moderación. El gerundense fue recibido en San Sebastián por destacados jeltkides, como José Eizaguirre, participante de la delegación vasca enviada a Lausana el año anterior. El catalán, por su lado, presentó los beneficios del autogobierno e insistió en que al término de la Guerra Mundial sobrevendría una época propicia para dicho objetivo. El evento resultó muy exitoso, asistiendo 2.000 personas y recibiendo la comitiva catalana el saludo de numerosos batzokis guipuzcoanos y vizcaínos⁸⁹⁶. Sin embargo, la CNV no convenció al resto del arco político de

⁸⁹⁰ Desde Bilbao. Tiros en Galdácano” (HA, 13/3/1917) y “Contestando alusiones” (EL, 20/5/1917).

⁸⁹¹ “En la provincia de Vizcaya. El triunfo de los nacionalistas” (EL, 13/3/1917).

⁸⁹² Para más información sobre el político, CASTAÑO SAN JOSÉ, Gregorio, *Adolfo Gabriel de Urquijo e Ybarra (1866-1933). Un artífice del concierto económico*, Ad Concordiam, Bilbao, 2005.

⁸⁹³ Publicada en (NB, 18/3/1918) y (GN, 18/3/1918).

⁸⁹⁴ NB, 21/3/1918, pág. 3.

⁸⁹⁵ Véase BALCELLS GONZÁLEZ, Albert, “Catalanism and national emancipation movements in the rest of Europe between 1885 and 1939”, *Catalan Historical Review*, 6, 2013, págs. 90-94 y “El projecte d’autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric”, Parlamento de Cataluña, 2010, <https://web.archive.org/web/20131024071753/http://www.parlament.cat/activitat/cataleg/Estatut1919.pdf> [acceso: 23/12/2019]

⁸⁹⁶ “Gran jornada nacionalista” (*Euzkadi*, 16/4/1917).

su tendencia moderada, siendo alabada la intervención de Cambó por medios como *La Voz de Guipúzcoa*, que subrayó sin embargo sus diferencias con los jeltzales. Concretamente, el medio donostiarra afirmó que el nacionalismo vasco debía acometer una profunda evolución hasta alcanzar postulados semejantes a los defendidos por la Lliga⁸⁹⁷. Estas críticas, sin embargo, no afectaron a la alianza vasco-catalana y la CNV devolvió la visita, desplazándose a Barcelona un mes más tarde.

El viaje de mayo de 1917 revestía gran relevancia para el partido jeltzale y sus ambiciones estatutarias, por lo que enviaron una representación compuesta por altos cargos, entre los que se incluía el flamante nuevo presidente de la Diputación, Ramón de la Sota Aburto. Además, *Euzkadi* dedicó una reseñable atención a la comitiva, cubriendo su salida a la Ciudad Condal el 25 de mayo y dándoles la bienvenida a su regreso poco después⁸⁹⁸. El periódico destacó los detalles del encuentro entre nacionalismos periféricos, publicando el 28 de ese mes el artículo “Alianza”, mientras el 29 reproducía los discursos pronunciados en Barcelona. Destacaba el recibimiento allí tributado a los ponentes vascos, ovacionados al grito de “¡Gora Euzkadi!”, un ambiente que convenció a los jeltzales para solicitar el autogobierno⁸⁹⁹. Es decir, tras este baño de masas, constataron que la guerra había fortalecido aún más el autonomismo entre la población catalana y que dicho ánimo podía extenderse a las cuatro provincias. Por otro lado, se incrementó el interés mediático vasco por esta región, inaugurando *Euzkadi* la sección “Crónica de Catalunya”, que se publicó durante varias semanas.

Finalmente, las Diputaciones vascongadas se lanzaron a presentar en el mes de julio una petición descentralizadora, inspirada principalmente por la institución vizcaína⁹⁰⁰. Los jeltzales eran, sin embargo, conscientes de que convivían el sentimiento regionalista y el anti-independentismo, por lo que aceptaron un acuerdo de mínimos: la reintegración foral entendida como una autonomía “dentro de la nación española”. La propuesta formal fue presentada en las Cortes un año más tarde, aunque, antes de detallar su desarrollo, conviene señalar su recepción por parte de las familias políticas no nacionalistas (carlismo, izquierda, dinastismo). Estas comprendieron la oportunidad que suponía la contienda mundial para el autogobierno, pero tuvieron interpretaciones antagónicas sobre el mismo. Esto se reflejó en la

⁸⁹⁷ “Nacionalismo y separatismo” de Mariano Salaverría, (VG, 16/4/1917 y EL, 16/4/1917) subrayaba que el catalanismo buscaba “una integración” en España, mientras que la CNV aún presentaba aún un fuerte componente separatista; idea repetida en “Imposibilidad de que el nacionalismo vasco evolucione” (VG, 27/2/1917).

⁸⁹⁸ “Egunekua. ¡Ondo ibilli!”, obra de *Kirikiño*, aportaba amplia información sobre el viaje (*Euzkadi*, 25/5/1917).

⁸⁹⁹ AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, “Foruzaletasuna, naziotasuna eta euskal gogoia autogobernurako eskubidearen oinarri, autonomiarako estatutuen egitasmoen bidez (1917-1919)”, *Hermes: Pentsamendu eta Historia Aldizkaria. Revista de Pensamiento e Historia*, 55, 2017, pág. 66.

⁹⁰⁰ DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, pág. 121.

discusión estatutaria, tanto en las provincias vascas como en Navarra, que fue uno de los principales campos de batalla durante 1918, pese a haber rechazado previamente sumarse a un proyecto de Estatuto para las cuatro provincias.

En cuanto al tradicionalismo, este presentó una para muchos sorprendente adhesión a la propuesta promovida por la CNV, adaptándola a su aspiración política de retornar al Antiguo Régimen. Los carlistas equiparaban la reintegración foral a las “libertades regionales” existentes en toda la Península durante la época de los Austrias y aceptaron todo tipo de compañeros de viaje –incluido el nacionalismo vasco– para la consecución de este fin. Pese a los desencuentros acontecidos durante estos años, el carlismo se adhirió con decisión al autogobierno desde el primer instante. Su prensa aún negó toda intención separatista del proyecto, abogando por la conveniencia de iniciar los trámites estatutarios con premura⁹⁰¹. Así, medios como *Heraldo Alavés* y *La Gaceta del Norte* (católicos, pero cercanos al carlismo) rebatieron a los alfonsinos, que proponían posponerlo “por patriotismo” hasta solucionar la triple crisis de 1917, en un momento en que la estabilidad del régimen se veía afectada por la carestía y las revueltas obreras⁹⁰². En este sentido, el periódico católico vitoriano recordó el apoyo a la Guerra de Cuba del 98, respaldo brindado igualmente por patriotismo, y que tan desastroso resultado deparó. Igualmente, *La Gaceta* desautorizó a los conservadores alfonsinos, subrayando que el Imperio Austro-Húngaro –inmerso en la guerra– estaba emprendiendo modificaciones autonómicas⁹⁰³.

El carlo-integrismo entendió además la situación internacional como una ocasión única para la recuperación de los Fueros, opinión reflejada en diversos medios. Así podía inferirse de artículos de *La Gaceta del Norte* como “La vieja política se va”, expresando abiertamente que la previsible transformación del mapa europeo contribuiría a desarrollar el autogobierno de las regiones. En dicho escrito, el medio católico clamaba: “¡Desgraciados los pueblos que al llegar a la paz pretendan seguir gobernándose como hasta ahora!”. Igualmente, esta publicación defendía que la victoria alemana resultaría beneficiosa para la causa autonomista, mientras que el triunfo francés implicaría la extensión de modelos políticos caracterizados por un “centralismo absorbente”⁹⁰⁴. Toda esta interpretación de la Gran Guerra explica en gran

⁹⁰¹ “Por nuestra autonomía. La campaña suicida de determinada prensa” critica a los medios madrileños que consideraban el mensaje autonomista obra de los “separatistas” bizkaitarras (GN, 26/7/1917).

⁹⁰² DÍAZ NOCI, “Historia”, págs. 126, 129, 137 y 145, señala a *Heraldo Alavés* como medio carlista, mientras define a *La Gaceta del Norte* como católico. No obstante, conviene recordar que los lazos de *La Gaceta del Norte* con el carlismo vizcaíno, su germanofilia, así como sus constantes polémicas con el nacionalismo vasco, nos llevan a considerarlo durante estos años como un medio aún al tradicionalismo.

⁹⁰³ “Las diputaciones vascongadas”, Nuestra autonomía. La oportunidad del momento” y “El ejemplo de Bohemia. La oportunidad del momento” (HA, 23/7/1917, 31/8/1917 y GN, 19/7/1917).

⁹⁰⁴ “El nuevo círculo jaimista. Un elocuente discurso del señor Mella” (GN, 23/4/1917).

medida el apoyo carlista a la autonomía, tal y como demostraban las mociones pro-reintegración foral de municipios como Azkoitia, Barakaldo, Mungia y Mundaka⁹⁰⁵.

En cuanto a las izquierdas, entendieron el regionalismo como una herramienta para la regeneración de un país unido, que pudiera ocupar un lugar destacado en el concierto mundial posbélico. Sin embargo, desconfiaban de las posibles intenciones independentistas de la CNV, secundando la solicitud con cautela en las provincias costeras, mientras que en el interior hicieron gala de cierta desafección.

Incluso el progresismo guipuzcoano, mucho más favorable al autonomismo e incluso al federalismo, advirtió ya en mayo de 1917 a sus bases del riesgo de una deriva soberanista del hipotético Estatuto⁹⁰⁶. Por otro lado, la izquierda vizcaína manifestó una abierta hostilidad al separatismo y grandes recelos para cooperar con los nacionalismos periféricos, incluida la Lliga Regionalista. Si bien en 1915 alabó a algunos de sus integrantes, la relación fue empeorándose tras el rechazo al proyecto Alba y la aparición de nuevas organizaciones separatistas en Cataluña⁹⁰⁷. Todo ello llevó a medios como *El Liberal* a apoyar una autonomía limitada, idea resumida en su portada del 17 de julio: “Las diputaciones vascongadas. ¡Viva España! La autonomía (...) ha de cumplirse, precisamente, dentro de la unidad de la patria”. Esta actitud se repitió durante el año siguiente, produciéndose choques con los jeltzales, que complicaron aún más la tramitación de la propuesta de autogobierno.

Los izquierdistas alaveses se mostraron, por su parte, reacios a apoyar una reivindicación menos arraigada en la provincia y defendida además por sus enemigos políticos conservadores, esto es, jeltzales y carlistas⁹⁰⁸. *La Libertad* recibió en consecuencia con antipatía la solicitud, lanzando una alerta a los “vascongados” y a los “españoles” el mismo 13 de julio. El diario liberal vitoriano sospechaba del independentismo de la propuesta y de sus promotores, mostrando además su aversión al catalanismo, importante inspirador de la misma y convocante de la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona (capítulo 8), rechazada por los diputados y senadores alaveses. El medio vitoriano continuó con su condena al proyecto un día más tarde, aunque centrando en dicha ocasión sus críticas en los jeltzales. Avisaba de las supuestas intenciones de la Bizkaia nacionalista para absorber a las demás

⁹⁰⁵ Archivo de la Diputación General de Gipuzkoa, *Registro de las sesiones celebradas por la Excm. Diputación Provincial de Guipúzcoa durante el segundo periodo semestral del año 1917*, pág. 203 y “Por nuestra autonomía. Bien por los ayuntamientos” (GN, 27/7/1917).

⁹⁰⁶ “Ayer en Eibar. Un combate con miga” (VG, 19/5/1917). El senador republicano Bernardo Rengifo declaró que el regionalismo podía ayudar al resurgir nacional, avisando a su vez de las “estridentes” que podía provocar.

⁹⁰⁷ Véase “Una notable conferencia. La superstición nacionalista” (EL, 2/6/1917) y SMITH, “Cataluña”, pág. 491.

⁹⁰⁸ Puede consultarse al respecto DE PABLO, Santiago, *Los problemas de la autonomía vasca en el siglo XX: la actitud alavesa (1917-1979)*, Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1991.

provincias vasco-navarras, lanzándose después a la creación de un “Estado dentro del Estado”. No obstante, *La Libertad* se preocupó por remarcar su apoyo a las tradiciones vascas y al regionalismo en ese mismo artículo⁹⁰⁹.

Respecto al monarquismo, destacó la actitud de la Diputación navarra –liberal en 1917– que se abstuvo de participar en la propuesta, al colmar sus aspiraciones la denominada Ley Paccionada de 1841⁹¹⁰. Esto no implicó en cambio indiferencia alguna, ya que los tradicionalistas lamentaron la abstención del Viejo Reino, mientras *Diario de Navarra* mostró su interés por la autonomía.

En un principio, los alfonsinos no se mostraron hostiles a la idea autonómica, queriendo recabar asimismo toda información sobre una solicitud que podía transformar la relación entre el Estado y las regiones. Se reunió para tal efecto *Diario de Navarra* con el presidente vizcaíno Sota Aburto, exponiendo el jeltzale sus argumentos en una distendida entrevista. Sota procuró conjurar los temores sobre una posible estratagema independentista, comentando para ello el origen y objetivos de la propuesta. Presentó primero el mensaje pro-autogobierno como una decisión de consenso entre las instituciones vascas, compuestas por los diversos partidos del arco político. Segundo, defendió la solicitud como un primer paso para llamar la atención del Estado, dejando para más adelante la concreción del posible Estatuto y sus atribuciones. Negó después los rumores de desacuerdo sobre la unidad de España entre los firmantes del mensaje y terminó rebatiendo la pretendida inoportunidad del mismo. Destacó Sota en este sentido la reorganización del mapa europeo para justificar la conveniencia del debate territorial, declarando:

En estos momentos, precisamente, está planteado en toda Europa el problema de la reconstitución fundamental de los Estados. Es, pues, el instante en que todos los pueblos deben exponer sus aspiraciones para que los Poderes públicos las tengan en cuenta. Y nosotros, entendiéndolo así nos dirigimos al Gobierno diciéndole cuales son las aspiraciones del País Vasco. Este es el sentido de la demanda de la Diputación de Vizcaya y de las otras Diputaciones hermanas⁹¹¹.

Tras estas declaraciones de Sota, *Diario de Navarra* mostró una cierta empatía con la solicitud de Estatuto, todavía ambigua y secundada por otros medios mauristas como *El Pueblo Vasco*⁹¹². Sin embargo, el proyecto fue criticado por otros dinásticos, así como por la *rara avis* carlista Víctor Pradera –contrario a la autonomía–, quien explicó sus ideas en el

⁹⁰⁹ “¡Alerta, alaveses! (LL, 14/7/1917).

⁹¹⁰ Nombre dado a la Ley de Modificación de Fueros de 1841, por la que Navarra pasaba de Reino a provincia de la Monarquía española, si bien se respetaban algunas atribuciones forales, en general de carácter fiscal.

⁹¹¹ “Sobre la asamblea de Vitoria. (...) Lo que dice el presidente de Vizcaya” (DN, 24/7/1917).

⁹¹² “La Diputación de Navarra y la petición de autonomía” y “Por una mayor autonomía. Noble tentativa” y (DN, 26/7/1917 y PV, 13/7/1917).

Diario. Pradera desautorizó a Sota y sus consideraciones sobre el escenario europeo, argumentando a su vez la incompatibilidad jurídica entre la petición de las Diputaciones y la reintegración foral⁹¹³. Esta oposición a la propuesta jeltzale fue extendiéndose al monarquismo derechista desde el verano de 1917 –así como parcialmente a otros sectores–, frustrándose toda posible entente con los partidarios del autogobierno. Así, el conservadurismo alfonsino –especialmente en Navarra, pero también en las demás provincias– se erigió en ariete contra las aspiraciones autonomistas, temiendo que supusieran una amenaza para la integridad territorial del régimen e incluso para su pervivencia.

La ya comentada huelga de agosto explica en buena medida este cambio, ya que el monarquismo consideró desde entonces a la CNV un factor de desestabilización y, por ende, enemigo del sistema⁹¹⁴. Por otra parte, las izquierdas se radicalizaron, disminuyendo su apoyo a la propuesta estatutaria y aumentando todavía más su animadversión contra la burguesía, incluida la jeltzale.

Las elecciones municipales del 11 de noviembre de 1917 confirmaron esta polarización y la actitud de los diferentes partidos hacia el mensaje pro-autonomía. Por una parte, republicanos y socialistas priorizaron la lucha contra la crisis económica bélica y contra la Corona, aunque sin perder de vista la cuestión territorial ni silenciar su crítica al soberanismo. Los carlistas reafirmaron su postura regionalista, como atestiguaba el apoyo de *Heraldo Alavés* a los candidatos católicos y autonomistas, así como los artículos de opinión de *El Pensamiento Navarro*⁹¹⁵. Por su lado, los jeltzales obtuvieron una serie de éxitos históricos en Bilbao, San Sebastián y Pamplona, que les animaron a perseverar en sus reivindicaciones, especialmente en Navarra, donde obtuvieron sus primeros representantes institucionales⁹¹⁶. Dicho resultado desató la alarma del alfonsismo del Viejo Reino, desencadenado en consecuencia una campaña contra la CNV, acusándola *Garcilaso* de irregularidades electorales para desprestigiarla ante el público⁹¹⁷.

Temió así el dinastismo conservador navarro que el poder adquirido por los jeltzales potenciara una reivindicación que causara inestabilidad política, además de modificar el régimen vigente desde 1841⁹¹⁸. El diario filomaurista combatió en consecuencia al nacionalismo, antecediendo el duelo de 1918 que –como se detallará– acabó afectando

⁹¹³ “Sobre la Asamblea de Vitoria. (...) Lo que dice D. Victor Pradera” (DN, 26/7/1917).

⁹¹⁴ DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 122-123.

⁹¹⁵ “La política de los vascos” (HA, 5/11/1917) y “El problema de la autonomía” (PN, 1/11/1917)

⁹¹⁶ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI; MIKELAREÑA PEÑA e IRIARTE LÓPEZ, *Historia del navarrismo*, págs. 188, 226 y 227.

⁹¹⁷ Véase la serie de artículos “Después de las elecciones” (DN, 12/11/1917, 19/12/1917 y 25/11/1917).

⁹¹⁸ “Después de las elecciones. De política navarra. Ante la revolución que avanza” (DN, 2/12/1917).

también al sentimiento identitario. Durante este preludeo, aparte de la polémica por supuestos amaños en los comicios, destacaron tres artículos señalando las incoherencias de la CNV respecto a sus aliados catalanes y al reputado foralista jeltzale Arturo Campión⁹¹⁹. Así, *Garcilaso* dudó del sincero catolicismo de la Lliga Regionalista, aparte de insinuar que Campión no secundaba esta alianza, a tenor de sus declaraciones políticas en años previos⁹²⁰. Igualmente, destacó la inconcreción sobre conceptos como “pueblo” y “raza”, para rebatir sus argumentaciones sobre la existencia de una nación vasca y su derecho a la soberanía.

Resumiendo, el contexto internacional y la crisis restauracionista propiciaron una oportunidad para la autonomía vasca, aunque suscitara un profundo rechazo del monarquismo alfonsino. Se produjo así una intensa pugna, intensificada por la cercanía de la paz y las constantes declaraciones de los beligerantes sobre el derecho de autodeterminación y el futuro mapa europeo. Esto deparó una alta conflictividad que dio un salto cualitativo, pasando de la disputa periodística local a una pelea política a mayor escala y salpicada de incidentes violentos.

9.3. El problema vasco-navarro. ¿Propuesta autonomista o desafío separatista?

El desarrollo de la Gran Guerra animó a los jeltzales a perseverar en sus peticiones durante 1918, aún con mayor ahínco conforme se aproximaba la victoria aliada. La cuestión territorial se adentró profundamente en la vida político-social vasco-navarra, también de la España alfonsina, deviniendo un problema de carácter nacional. Pese a moderar sus objetivos, la petición de Estatuto para las tres provincias y su tramitación en noviembre de 1918 fueron entendidas como una amenaza real a la integridad del Estado. Lo mismo sucedió con la propuesta de descentralización navarra, si bien esta no llegó a presentarse el Congreso de los Diputados.

Ya desde enero de 1918, la actividad de la CNV y el anuncio el día 8 de ese mes del Programa de 14 puntos del presidente norteamericano Woodrow Wilson situaron de nuevo el autogobierno en el centro de la escena política local. De una parte, los jeltzales vizcaínos confirmaron su compromiso autonomista en una asamblea regional, en tanto que el Ayuntamiento de Pamplona aceptó una moción por la reintegración foral presentada por los

⁹¹⁹ Los artículos homónimos “Después de las elecciones. De política navarra” así como “¡¡Viva España!!” (DN, 3/12/1917, 4/12/1917 y 8/12/1917).

⁹²⁰ Para la ideología de Campión y su concepción del nacionalismo vasco, URMENETA HUICI, Vicente, “Ideología y política en Arturo Campión”, *Príncipe de Viana*, 42, 163, 1981, pág. 650 y 651; LÓPEZ ANTÓN, José Javier, *Arturo Campión entre la historia y la cultura*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998.

ediles nacionalistas, ejemplo seguido por otros consistorios navarros⁹²¹. *Euzkadi* retomó asimismo su interés por Europa Oriental, informando a sus lectores sobre la situación de Lituania, Ucrania y otras minorías en lucha bien por su autonomía o su independencia⁹²². Ello levantó de nuevo las suspicacias del resto de partidos acerca de las intenciones reales de la CNV. Además, el apoyo de Wilson a la autodeterminación despertó las ilusiones del nacionalismo vasco, confirmando su creencia de que el futuro posbélico favorecería a los pueblos sin Estado⁹²³. Esta esperanza, junto al ejemplo catalán y el optimismo por las últimas victorias electorales, influyeron al nacionalismo para concurrir a las elecciones a Cortes de febrero de 1918, tratando de llevar su reivindicación hasta Madrid.

Dichos comicios no fueron sin embargo sencillos para los jeltzales ya que, tras la irrupción en la Diputación vizcaína y en el consistorio pamplonés, se convirtieron en el enemigo a batir por parte de otros partidos. Aunque no se criticó la propuesta de Estatuto *per se* ni la posible recuperación de los Fueros, carlistas y mauristas, temerosos ante una posible deriva soberanista de la CNV, dirigieron críticas contundentes contra los “bizkaitarras”⁹²⁴. El debate electoral adquirió además un notable tono identitario en Navarra y en Bizkaia, siendo acusada de antipatriotismo la Comunión Nacionalista Vasca. Así, en las elecciones del Viejo Reino – marcadas por las denuncias de falta de neutralismo de los jeltzales– *El Pensamiento Navarro* publicó varios artículos en este sentido⁹²⁵. En Bizkaia, el maurismo habló de una lucha entre “españolismo y antiespañolismo”, a lo que *Euzkadi* respondió que se trataba de una pugna entre “vascos y antivascos”⁹²⁶. Por su parte, el discurso electoral izquierdista no se centró tanto en la identidad, aunque *El Liberal* dirigió igualmente duros reproches a los nacionalistas catalanes y vascos en un largo artículo de Luis Araquistain⁹²⁷.

A pesar de este escenario hostil, la cita de febrero resultó exitosa para la CNV, que obtuvo un total de siete congresistas: cinco vizcaínos, un guipuzcoano y el navarro Manuel Aranzadi

⁹²¹ El trascendental acto de ayer” (*Euzkadi*, 30/12/1917) detalla la asamblea y los temas tratados. Por otro lado, la primera oleada de mociones pro-Fueros se produjeron entre enero y marzo en localidades como Cascante, Puente la Reina, Viana, Ansoain o Los Arcos. Véase AMP, *Actas del Ayuntamiento de Pamplona, 21/12/1917-22/5/1918*.

⁹²² Valga de ejemplo “De Ucrania. Una nacionalidad reconocida. El triunfo de Husrenski” (*Euzkadi*, 15/1/1918).

⁹²³ Wilson asociaba más bien la autodeterminación a las elecciones libres y la democracia más que a la creación de nuevos Estados, circunstancia que no impidió sin embargo que los movimientos nacionalistas lo adaptaran a sus reivindicaciones. NUÑEZ SEIXAS, *Movimientos*, págs. 71-72.

⁹²⁴ “El mitin del sábado” (HA, 18/2/1918).

⁹²⁵ “La candidatura nacionalista es antiespañola” (PN, 20/2/1918).

⁹²⁶ “Caciquismo, patria y socialismo” (*Euzkadi*, 28/2/1918).

⁹²⁷ “Temas electorales. La dualidad del nacionalismo vasco” (EL, 22/2/1918).

Irujo⁹²⁸. La victoria ayudó a que los jeltzales pudieran expresar sus propuestas en el Congreso, pero derivó al mismo tiempo en enfrentamientos de envergadura tanto a nivel social como político.

El triunfo jeltzale se vio acompañado de una fuerte hostilidad, en el que las críticas periodísticas convivieron con altercados, acontecidos desde el mes de marzo y protagonizados tanto por derechistas como por izquierdistas. Así, el carlismo local multiplicó sus enfrentamientos verbales y físicos contra nacionalistas, caracterizados por el tenso intercambio de *goras* (loas) a Euzkadi y vivas a España, que desembocaban con relativa frecuencia en incidentes violentos. Prueba de ello constituyó el conato de agresión en la estación de Huarte –cercana a Pamplona–, siendo denunciado el apedreamiento de un vagón por los jaimistas⁹²⁹. Como puede observarse, si bien el carlo-integrismo apoyaba la reintegración foral, ello no suponía ninguna confraternización con sus promotores de la Comunidad Nacionalista.

Desde la izquierda, *El Liberal* se preguntó en marzo de 1918 por los beneficios que podía deparar a Bizkaia una autonomía dirigida por la CNV⁹³⁰. Semana y media después, el diario progresista realizó declaraciones aún más duras, llamando el 18 de marzo a “actuar contra los enemigos de la patria”⁹³¹. Proponía para ello que la fiesta del 2 de mayo bilbaíno (conmemoración del fin del asedio carlista de 1874) se convirtiera en un día de exaltación del liberalismo y condena del bizkaitarrismo. Dicha solicitud fue secundada por Miguel de Unamuno, que pidió actuar también contra los carlistas, calificándolos al igual que la Comunidad Nacionalista Vasca de “trogloditas”⁹³². Este ambiente acabó deparando episodios violentos, como una trifulca en la estación de Eibar, donde un republicano disparó al aire tras un incidente con un nacionalista. El encontronazo no llegó a provocar víctimas mortales, si bien ambos fueron finalmente arrestados, junto a otro grupo de jóvenes allí presentes⁹³³.

Los incidentes reflejaban la preocupación suscitada entre ciertos sectores sociales vasco-navarros por la cuestión territorial, alarma extendida a las autoridades del régimen

⁹²⁸ Aparte de Aranzadi, resultaron electos Ramón de la Sota Llano, Domingo Epalza, Anacleto Ortueta, Antonio Arroyo, Ignacio Rotaeché y José Eizaguirre para el Congreso. Para el Senado, fueron elegidos Arturo Campión, José Horn y Pedro Chalbaud.

⁹²⁹ “La verdad en su punto” (PN, 19/3/1918) negaba sin embargo las acusaciones de *El Pueblo Navarro* sobre el ataque, puntualizando que los jaimistas respondieron los “¡Gora Euzkadi!” con vivas a España.

⁹³⁰ “La Diputación de Vizcaya y los ayuntamientos”. ¿Para quién se pide la autonomía?” (EL, 9/3/1918).

⁹³¹ “Contra la fiesta de la libertad. Los atentados de los nacionalistas” (EL, 18/3/1918).

⁹³² “En 1918 como en 1874. La santa división del 2 de mayo” (EL, 3/4/1918). Sobre esta fiesta, RUBIO POBES, Coro, “Dos de Mayo”, en DE PABLO, Santiago (coord.), *100 símbolos vascos. Identidad, cultura, nacionalismo*, Tecnos, Madrid, 2016, págs. 140-141 y SALAZAR ARECHALDE, José Ignacio: “Dos de Mayo en Bilbao. Entre la historia y la política”, *Bidebarrieta*, 25, 2014, págs. 128-136.

⁹³³ GN, 3/5/1918.

restauracionista. Así, la representación vasca en el Congreso de los Diputados contribuyó a introducir el debate en la vida política nacional española, donde adquirió incluso una mayor belicosidad.

Con su triunfo electoral, el nacionalismo tenía la oportunidad de dar finalmente a conocer su reivindicación en Madrid, culminando una novedosa política de apertura que le había llevado a publicitar su causa también en Europa. De este modo, el parlamentario Manuel Aranzadi informó en abril de 1918 en la Cámara Baja sobre las pretensiones jeltzales, defendiendo la identidad del pueblo vasco y pidiendo la vuelta al estatus anterior al 25 de octubre de 1839⁹³⁴. Sus palabras, empero, perjudicaron a los objetivos autonomistas, pues suscitaron la ira de otros parlamentarios y tampoco convencieron al Gobierno para aceptar la tramitación de un Estatuto. Se sucedieron así momentos de tensión con la mayoría de los grupos del Congreso, al entenderse el discurso de Aranzadi como una defensa encubierta del separatismo y un ataque al orden constitucional. Además, mostraron una firme oposición algunos diputados vasco-navarros, como el socialista Indalecio Prieto y el carlista Víctor Pradera, protagonizando este una ofensiva contra los congresistas jeltzales.

El discurso de Manuel Aranzadi, comentado y narrado en extenso por *Euzkadi*, supuso igualmente el acta de defunción de cualquier posible entendimiento con el derechismo alfonsino⁹³⁵. Si bien resultaba complicado el acuerdo, en el contexto de la crisis iniciada en agosto de 1917, el monarquismo, así como el conjunto del espectro político nacional, se sintió escandalizado ante la exposición de los derechos nacionales vascos escuchada en el Congreso. Así lo mostraba la reacción de medios como *ABC*, *El Imparcial* o *El País*, reprobando al parlamentario navarro y alabando la firmeza de Maura contra las peticiones autonómicas durante ese año⁹³⁶. Por otro lado, la vehemencia de Pradera contra los argumentos del jeltzale navarro, que calificaba de “fetiches”, enfervorizó aún más al dinastismo en su enfrentamiento con el vasquismo. Así lo probaba la reproducción y elogios de las tesis del diputado carlista – representante de los sectores más reaccionarios y centralistas de su partido– en medios próximos al maurismo, como *El Pueblo Vasco* y *Diario de Navarra*⁹³⁷.

⁹³⁴ “El nacionalismo vasco en el parlamento español” (*Euzkadi*, 21/4/1918).

⁹³⁵ Véase *Euzkadi*, 18, 19 y 21/4/1918.

⁹³⁶ “Información de Madrid” (*Euzkadi*, 19/4/1918) y “La prensa y el nacionalismo vasco” (PV, 18/4/1918). Aparte, la reforma territorial fue paralizada hasta la caída del Gobierno Maura en noviembre. DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 123 y 124.

⁹³⁷ FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, “El problema vasco: de los Fueros al estatuto de Guernica”, *Revista de Derecho político*, 5, 1979, págs. 97 y ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia. “Pradera Larumbe, Víctor”, *Enciclopedia Auñamendi* [en línea], disponible en: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/pradera-larumbe-victor/ar-118372/> [acceso 27/12/2019]. Aparte, discurso en “Impugnación del nacionalismo” (PV, 20/4/1918).

También las izquierdas dirigieron duras réplicas al nacionalismo vasco, destacando la intervención de Prieto, objeto de la portada de *El Socialista* del 18 de abril. El político socialista bilbaíno describió a la CNV ante la Cámara como un movimiento soberanista y conservador, enemigo de la verdadera esencia liberal de los Fueros. Tal pensamiento fue secundado por la gran mayoría del socialismo vasco-navarro –exceptuando en parte a la federalista agrupación eibarresa–, realizando una condena semejante al navarro Gregorio Angulo⁹³⁸. Las críticas obreristas fueron compartidas por los republicanos de *La Voz de Guipúzcoa*, que narró con entusiasmo la conmemoración del 2 de mayo bilbaíno. El evento resultó multitudinario, participando también cargos electos guipuzcoanos y alaveses, junto a dirigentes locales, como el liberal bilbaíno Eduardo Barandiarán, que vituperó al nacionalismo vasco. Durante su turno de palabra, este alabó la lucha aliada por los ideales progresistas, a la vez que condenaba la aspiración jeltzale de aprovechar la coyuntura bélica para construir un Estado nuevo sobre “bases arcaicas”⁹³⁹.

La evolución autonomista y el acercamiento a movimientos regionalistas mejor situados en el espectro político español –como el catalán– no lograron disminuir, por tanto, los problemas de la CNV. Aparte de las críticas en el Congreso y la hostilidad de ciertos partidos, el liberalismo vizcaíno había consagrado su celebración del 2 de mayo a rechazar explícitamente a los nacionalistas vascos. No obstante, esta soledad no hizo desistir a la Comunità Nacionalista que, animada por el contexto internacional, respondió a las críticas y perseveró en su reivindicación.

Por una parte, el fracaso en abril de la Operación Michael, la última gran campaña bélica alemana, parecía confirmar el advenimiento de una época marcada por el fin del imperialismo y de sus partidarios. *Euzkadi* destacó igualmente ese mismo mes que la creciente importancia adquirida por las nacionalidades en todo el continente contribuiría inexorablemente a la obtención de la autonomía⁹⁴⁰. Esta esperanza ayudó además a la CNV a replicar rápidamente y con contundencia a Víctor Pradera, concentrándose en refutar sus tesis sobre la inexistencia de una nación vasca. Destacaron así los medios jeltzales las incongruencias del político carlista sobre las características de los grupos nacionales, que las interpretaba de manera

⁹³⁸ MIKELARENA PEÑA, Fernando y GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, “Españolismo, vasquismo y navarrismo foral: cambios y persistencias en la interpretación de la identidad navarra hasta 1936”, *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 2, 1999, pág. 87 y ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza: 1918-1931*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990.

⁹³⁹ “El 2 de mayo en Bilbao. Acto grandioso de afirmación cívica” (VG, 3/5/1918). También ofrece un pormenorizado relato de la jornada “La manifestación del 2 de mayo” (EL, 3/5/1918).

⁹⁴⁰ “El nacionalismo vasco en las Cortes españolas” menciona al nacionalismo y regionalismo como fuerzas de futuro tanto en Europa como en el País Vasco y Navarra (*Euzkadi*, 19/4/1918).

particular para el caso vasco. Según denunciaba *Napartarra* el 11 de mayo, Pradera negaba que la lengua, raza y personalidad histórica justificasen una nacionalidad, mientras que los “pueblos civilizados” europeos reconocían este derecho a Finlandia, Irlanda, Polonia, etc.⁹⁴¹.

Por otro lado, el progreso de las reivindicaciones independentistas en el continente durante el verano de 1918, concretamente de la minoría “txeko-eslovaca” en el Imperio Austro-Húngaro, animó a los jeltzales a realizar nuevos actos de “propaganda patriótica”⁹⁴². El 21 de julio organizaron un evento en Vitoria –hasta entonces poco permeable a las tesis jeltzales– para solicitar la reintegración foral, sorprendiendo el éxito del mismo incluso a *Euzkadi*. Como puede inferirse, la contienda no solo contribuyó a movilizar a las bases jeltzales, sino que además sirvió para recabar nuevos adeptos. En cuanto al mitin en sí, congregó a la “Juventud Vasca de Gazteiz”, a numerosos batzokis vizcaínos y a altos cargos nacionalistas (Sota Aburto, así como los diputados Eizaguirre y Aranzadi, entre otros). Además, el catedrático Luis Eleizalde señaló que los beligerantes querían presentarse como los “campeones del derecho de las nacionalidades” –lo que auguraba el triunfo de dicho principio– además de vaticinar el resurgir de la conciencia nacional vasca⁹⁴³.

Este repunte de actividad jeltzale suscitó una respuesta negativa por parte de la progresía alavesa, así como del socialismo del conjunto de la España restauracionista. Por una parte, *La Libertad* criticó el acto celebrado en Vitoria (así como la manifestación y la entrega de un mensaje al gobernador), aparte de notificar ciertos incidentes⁹⁴⁴. Además, en “Intemperencias bizkaitarras” (19 de julio) dio noticia de un encontronazo dialéctico entre un joven y el diputado Sota Llano en un balneario de la provincia. Respecto al obrerismo, *El Socialista* mostró un renovado y mayor interés por esta cuestión ese verano, compartiendo en parte protagonismo la territorialidad con el aniversario de los Sucesos de Agosto. Además, exteriorizó su rechazo al nacionalismo de corte burgués, calificándolo de reaccionario, en la serie de artículos “Nacionalismo e internacionalismo o la guerra y la paz”⁹⁴⁵. Igualmente, el republicano mallorquín Gabriel Alomar llamó a priorizar la libertad individual ante las reivindicaciones nacionales, dudando asimismo de la sincera aliadofilia (concepto asociado al progresismo) de la Lliga y de la CNV⁹⁴⁶.

⁹⁴¹ “Comentarios” (*Napartarra*, 11/5/1918).

⁹⁴² “Los txeko-eslovacos” (*Euzkadi*, 10/7/1918) y “Actualidad nacionalista. Bohemia ante la guerra” (*Napartarra*, 6/7/1918). Este último texto comparaba además la situación peninsular y la austro-húngara.

⁹⁴³ “La triunfal jornada de ayer en Gazteiz” (*Euzkadi*, 22/7/1918). Para el pensamiento del catedrático, véase ELEIZALDE BRENOSA, *Países*.

⁹⁴⁴ “¡Viva España! La algarada bizkaitarra” y “Los bizkaitarras en Vitoria” (LL, 22/7/1918 y 27/7/1918).

⁹⁴⁵ ES, 1/7/1918, 14/7/1918, 26/7/1918, 5/8/1918, 14/8/1918 y 27/8/1918.

⁹⁴⁶ “Ante la guerra. Los nacionalismos y la libertad” (EL, 29/8/1918).

Durante el año 1918 aumentó la reivindicación territorial, causando una tensión inusitada con altercados dialécticos y físicos y discusiones en el Congreso, aunque los mayores enfrentamientos no se produjeron hasta otoño. Así, el programa de Wilson y la cercana victoria aliada relanzaron un proyecto autonomista que deparó un convulso fin de año en el conjunto de las cuatro provincias.

Uno de los hitos de dicho enfrentamiento fue la protesta anual jeltzale contra la derogación de Fueros del 25 de octubre, particularmente influenciada por el contexto bélico. Los diputados y senadores nacionalistas enviaron un telegrama al presidente Wilson, solicitándole ayuda para que se respetasen los derechos de las nacionalidades una vez alcanzada la paz. Este mensaje indignó a las izquierdas y enfureció a las derechas, pero no se detuvo ahí la actividad de la CNV, ya que el EBB dirigió en la misma fecha un “Mensaje al pueblo vasco”. El texto proclamaba el “triunfo del nacionalismo” y recordaba que los Aliados, con Wilson en cabeza, defendían que “el interés del más débil es tan sagrado como el interés del más fuerte”⁹⁴⁷. Esta clara alusión a los derechos nacionales vascos defendidos por Aranzadi en el Congreso se vio acompañada de una asamblea de la Juventud Vasca y otro acto de propaganda patriótica en Bilbao⁹⁴⁸. Ambos actos destacaron la oportunidad inigualable derivada de la situación internacional para la causa vasca, cuyo primer paso era la reintegración de los Fueros.

El mensaje provocó una rápida condena de numerosos medios, abarcando desde los integristas guipuzcoanos de *La Constancia* hasta *El Liberal* de Bilbao. Los rotativos hicieron gala de una irritación común, ante lo que consideraban un reto separatista en toda regla, así como una intromisión extranjera en asuntos de política interior. A modo de ejemplo, el periódico izquierdista incluyó varios escritos del concejal socialista Felipe Carretero al respecto, así como burlescas caricaturas de la CNV y su aliadofilia wilsoniana⁹⁴⁹. Resaltó aún más, sin embargo, la respuesta de *El Pueblo Vasco* de Bilbao –maurista y germanófilo–, doblemente ofendido porque el mensaje confiriese autoridad moral a uno de los líderes de la Entente. Se inició así una polémica de varias semanas con *Euzkadi*, tras calificar el medio monárquico de “degradación moral” el telegrama a Wilson y su contenido⁹⁵⁰. El diario jeltzale

⁹⁴⁷ “Al pueblo vasco” (*Euzkadi*, 25/10/1918).

⁹⁴⁸ Primer evento mencionado por *Kizkitza* en “Azkatasun eguzkia” y el segundo detallado en “Bilbao presentó ayer un acto formidable de afirmación patriótica” (*Euzkadi*, 2/11/1918 y 10/11/1918).

⁹⁴⁹ “Sobre nacionalismo vasco. Clericales y fanáticos” y “En el País Vasco. El nacionalismo de la democracia” (*EL*, 5/11/1918 y 8/11/1918). Caricatura inserta en ese último número.

⁹⁵⁰ “Los bizcaitarras y Wilson” (*PV*, 27/10/1918).

respondió con artículos como “Libertad autonómica, no. Libertad nacional” (5 de noviembre), criticando al monarquismo y defendiendo el autogobierno como arma antiimperialista⁹⁵¹.

Poco después de esta controversia se firmó el Armisticio, reanimándose la discusión sobre la reintegración foral en Navarra, además de propiciar por fin la presentación un borrador de Estatuto autonómico vasco en las Cortes, fruto del proceso autonómico iniciado por las tres Diputaciones en agosto de 1917, pero que se había detenido por las circunstancias políticas y sociales del país. Sin embargo, ambas cuestiones carecieron de consenso, generando en cambio un apasionado debate, que provocó incidentes entre jeltzales y mauristas, principalmente en el Viejo Reino y en Bizkaia.

En Navarra, las poderosas familias políticas carlista y monárquico-conservadora observaron con gran hostilidad el mensaje a Wilson, desaprobando las declaraciones soberanistas de la CNV. Manifestaron sin embargo posturas antagónicas ante la reintegración foral, respaldando unos la moción maximalista jeltzale de enero en Pamplona para recuperar los Fueros y secundando otros el *statu quo* vigente desde la *Ley Paccionada* de 1841. Así, aunque *El Pensamiento Navarro* deplorase la “absurdidad” de la doctrina comunionista, defendía acérrimamente el regionalismo, solución a su juicio del problema territorial⁹⁵². Esta actitud se veía secundada por numerosos ayuntamientos navarros, aparte de la prensa afín de las “provincias hermanas”, conscientes de hallarse ante una oportunidad única⁹⁵³. Por el contrario, el influyente *Diario de Navarra* interpretó esta coyuntura como una amenaza, organizando una campaña contra la Comución Nacionalista Vasca y sus objetivos⁹⁵⁴.

Tras reclamar los diputados jeltzales de nuevo en otoño la reintegración foral, proponiendo un plan que incluía a la Diputación navarra, *Garcilaso* abandonó sus otrora buenas relaciones con el Napar Buru Batzar (el Consejo Regional de Navarra de la Comución Nacionalista Vasca). Además de considerar la petición una injerencia, el temor de que una CNV soberanista pusiera en peligro el régimen de 1841 propició el cambio de actitud del periodista navarro⁹⁵⁵. De esta forma, el *Diario* se erigió en fiero adversario del nacionalismo e influyó en la decisión de las instituciones navarras, que acabaron por realizar una ambigua declaración pro-Fueros no vinculante. Así, el 30 de diciembre de 1918, tras una intensa discusión de seis

⁹⁵¹ Otros textos insistiendo en esta idea, “Wilson, los parlamentarios vascos y los antinacionalistas” y “Sálvese el que pueda” (*Euzkadi*, 30/10/1918 y 31/10/1918).

⁹⁵² Valga de ejemplo “La paz y el nacionalismo” y “Separatismo y regionalismo” (PN, 30/10/1918, 6/11/1918).

⁹⁵³ Consistorios como Mañeru solicitaron la autonomía el 24 de noviembre, AMM, *Actas de Ayuntamiento, 1913-1919, libro 056*. Para el caso vizcaíno, “La derogación de la Ley del 25 de octubre de 1839” (GN, 8/11/1918).

⁹⁵⁴ Algunos detalles de este enfrentamiento en “Para *Diario de Navarra*” (*Napartarra*, 2/11/1918).

⁹⁵⁵ “De interés. Navarra no ha pedido nada. Cuando lo tenga que pedir lo pedirá ella misma” (DN, 8/11/1918).

semanas, *Napartarra* veía rotas las esperanzas depositadas en el fin de la Gran Guerra⁹⁵⁶. Se produjeron en consecuencia varios incidentes aquel mismo día, mientras *Diario de Navarra* celebraba la decisión tomada por las autoridades del Viejo Reino⁹⁵⁷.

Respecto a Bizkaia, el interés autonomista volvió a acentuarse tras aceptarse que el borrador de Estatuto tomase estado parlamentario en el Congreso en noviembre de 1918. Para apoyar el proceso, se convocó una Asamblea de Municipios en diciembre. En teoría, esta convocatoria buscaba tan solo solicitar el autogobierno, pero dio lugar a una alta conflictividad entre los participantes, produciéndose vivas y goras, abucheos, así como una colérica reacción jeltzale al discurso de los dinásticos Ramón Bergé (maurista) y Gregorio Balparda (liberal). Tan solo la actuación policial impidió una confrontación mayor, pero no pudo evitar la destitución del alcalde jeltzale de Bilbao Mario Arana, ni una dura polémica entre *Euzkadi* y *El Pueblo Vasco*, ni las amenazas a este periódico monárquico por militantes nacionalistas⁹⁵⁸. Finalmente, la propuesta estatutaria decayó definitivamente en las Cortes en abril de 1919, sin haber tenido apenas recorrido⁹⁵⁹. Como puede apreciarse, la disputa autonomista e identitaria prosiguió una vez concluida la guerra con una gran virulencia en Bizkaia, aunque no se limitó a este territorio. Álava y Gipuzkoa atestiguaron un debate semejante, si bien más comedido, y la cuestión trascendió incluso la frontera pirenaica. En efecto, la CNV envió una infructuosa delegación a las negociaciones de paz de Versalles, con el objetivo de recabar el reconocimiento de los beligerantes a su causa⁹⁶⁰.

En resumen, pese a no ser el único factor, la Gran Guerra condicionó el origen, desarrollo y rechazo de las propuestas de reorganización territorial auspiciadas por los jeltzales en 1917-1919: una autonomía para Álava, Bizkaia y Gipuzkoa y, ante la imposibilidad de integrar en el futuro Estatuto a Navarra, una reintegración foral para el Viejo Reino. La contienda aumentó el interés por el autogobierno y la propia crisis bélica facilitó una colaboración autonomista, necesaria para forjar ambas solicitudes. Sin embargo, los celos sobre las intenciones jeltzales, las modificaciones del mapa europeo y las declaraciones de los

⁹⁵⁶ Más información en MIKELARENA PEÑA, Fernando, “El debate sobre la reintegración foral y sobre su modo de implementación en Navarra en 1918-1919. La postura historicista de los fueristas radicales del carlismo”, *Historia Constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 20, 2019, págs. 623-657.

⁹⁵⁷ “Lo que quiere Navarra” (DN, 31/12/1918).

⁹⁵⁸ Véase <http://www.bilbaopedia.info/mario-arana-mendivil> [acceso: 2/1/2020], (*Euzkadi*, 15/12/1918) y (PV, 20/12/1918).

⁹⁵⁹ Más detalles sobre el breve recorrido de esta primera propuesta autonómica en ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza: 1918-1931*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990, págs. 96-118, así como págs. DE PABLO; MEES y RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo*, págs. 123-125

⁹⁶⁰ “Tribuna libre. La reintegración foral alavesa” y “La democracia en el siglo XX. El problema vasco” (HA, 5/12/1918 y VG, 25/11/1918).

beligerantes hicieron temer por la integridad territorial española. Ello deparó una enconada discusión, que ocasionó incluso cierta violencia entre los distintos movimientos políticos, provocando además un intenso debate electoral en la posguerra, fuera ya de los límites cronológicos de nuestra investigación.

CONCLUSIONES

La Primera Guerra Mundial, aunque fuera concebida como una contienda breve, se extendió por espacio de cuatro años y transformó la realidad de todo el orbe, afectando incluso a terceros países. La contienda irrumpió también en el territorio vasco-navarro, modificando profundamente la política, deparando una participación indirecta en el conflicto y afectando a la sociedad local. Estas consecuencias bélicas presentaron patrones similares a otros países neutrales, a la par que presentaba una cierta particularidad.

De una parte, la Vasconia Peninsular siguió un desarrollo paralelo al conjunto de España, que se vio convulsionada por la crisis bélica, pese a la rápida y firme declaración de neutralidad del Gobierno Dato. El País Vasco y Navarra sufrieron también una guerra civil de palabras, síntoma de la polarización política del país, que acabó provocando un enfrentamiento cruento dos décadas más tarde. Los vasco-navarros se implicaron en la política exterior humanitaria alfonsina, además de acaparar un gran interés logístico para los beligerantes, dentro de una estrategia común a toda la Península. En cuanto a los efectos sociales, estos años atestiguaron una modernización social y la formación de un espíritu revolucionario (republicano y socialista) muy notable en Barcelona y Madrid, aunque igualmente destacable en San Sebastián y Bilbao. Ahora bien, la Vasconia Peninsular presentó simultáneamente una particular relevancia, debida a su peculiar modelo socio-político, caracterizado por una fuerte industrialización, unos valores tradicionalistas compartidos por gran parte de la sociedad y una peculiar situación identitaria.

Volviendo a las consecuencias políticas, la contienda dialéctica dividió a la sociedad entre aliadófilos y germanófilos, pero no se limitó a una lucha entre izquierdas y derechas. Liberales, republicanos y socialistas buscaron una democratización del Estado alfonsino (al igual que sus correligionarios de otras regiones), pero no se batieron tanto contra el monarquismo conservador sino contra el carlo-integrismo. Este peculiar escenario contó igualmente con otro contendiente, el nacionalismo vasco, un movimiento a medio camino entre el regionalismo y el independentismo, entonces en vías de evolución hacia unas posturas más liberales, causa de su sorprendente aliadofilia. Este enfrentamiento a tres bandas se produjo a lo largo de todo el territorio, aunque primero afectó sobre todo a Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, alcanzando finalmente a Álava, que se mostró en un principio relativamente libre de esta discusión. Este último territorio acabó, en cambio, especialmente durante los últimos compases de la Gran Guerra, protagonizando intensas polémicas contra el jaimismo y atestiguando una mayor actividad jeltzale. El resultado de todo este intenso debate condicionó

el desarrollo político de las cuatro provincias, así como la cuestión territorial, que adquirió un rol esencial desde estos años.

Asimismo, los vasco-navarros participaron en la guerra, a veces de forma secundaria y otras de modo más directo. Muestra de ello fue su relación con la política humanitaria alfonsina, llegando a protagonizarla por momentos, como sucedió con el homenaje a Alfonso XIII auspiciado por el consistorio vizcaíno de Lemoa. También la frontera con la República francesa dio lugar a una de las mayores proliferaciones de espías de la Península y la misma *muga* presentó otra particularidad. No dividió a un país en guerra de otro neutral, al contrario, la retaguardia vasco-navarra acogió a un gran número de familiares y convecinos vasco-franceses. Esta circunstancia convirtió a la zona en objetivo de vigilancia prioritaria para los responsables fronterizos del Hexágono. La sociedad vasco-navarra también sufrió con especial dureza los embates de la guerra submarina alemana y la carestía de subsistencias, particularmente en la costa. Ello influyó (junto a otros factores bélicos) en el desarrollo de la mencionada sociedad de masas, dando pie a un escapismo que desarrolló por ejemplo el juego, la afición por el cine y por las asociaciones deportivas. Además, la citada carestía radicalizó a la influyente agrupación socialista vizcaína, dando lugar a un intenso problema obrero, todavía más visible en la posguerra.

Estos fueron los rasgos comunes entre las cuatro provincias, pero se apreciaron al mismo tiempo otras especificidades y matices a nivel intrarregional. Por un lado, el conflicto militar fue seguido con un mayor interés en las localidades urbanas, aunque la población rural también se interesara por el mismo. El impacto bélico se dio, por tanto, con mayor fuerza en la costa industrializada, sufriendo sus efectos especialmente el Gran Bilbao y la provincia de Bizkaia, así como Gipuzkoa. Álava y Navarra presentaron, en cambio, una menor incidencia de la guerra civil de palabras, además de una implicación más discreta en el esfuerzo de guerra beligerante. Ahora bien, ello no supuso ni mucho menos una indiferencia de estas dos últimas provincias hacia el conflicto ni las convirtió en un remanso de paz. Como hemos visto a lo largo del texto, los cuatro territorios sufrieron los daños colaterales de la contienda, además de introducirse en un nuevo y breve siglo XX, caracterizado por diversas convulsiones políticas y una disputa identitaria, entre otros aspectos.

Empero, esta somera descripción de los efectos colaterales bélicos resulta insuficiente para comprender la profundidad del impacto de la Primera Guerra Mundial en las cuatro provincias. Esta tuvo una serie de consecuencias que explicaremos a continuación: en primer lugar su impacto político; segundo, el alcance de la participación bélica; tercero sus efectos en la sociedad, tal y como hemos visto en las tres partes de esta tesis.

Así, la guerra civil de palabras no se limitó la expresión de unas preferencias ni a una contienda periodística sobre las mismas. El triángulo vasco-navarro confió su suerte política a la victoria de uno de los dos bandos, confiando en que dicho triunfo supusiera el advenimiento de un nuevo mundo favorable a su causa. Ello deparó no solo una dura pugna dialéctica entre ideologías de izquierda y derecha, sino que llegó incluso a hacer tambalear la estabilidad interna de dos movimientos: el nacionalismo vasco y el jaimismo. Esta lucha presentó variedades, estableciéndose una suerte de trinchera dialéctica en cada provincia. Es decir, jeltzales y liberales se mostraron especialmente belicosos contra el carlismo en Bizkaia; republicanos e integristas se batieron en Gipuzkoa; así como jaimistas y los anticarlistas de *La Libertad* en Álava, dándose además una movilización neutralista germanófila en Navarra. Estas trincheras dialécticas se extendieron, sin embargo, al resto del territorio, de modo que, aunque la primera línea de lucha de la CNV se situara en Bilbao, esta disputa llegaba hasta Pamplona, pasando por tierra guipuzcoana y alavesa; y lo mismo sucedió para el resto de enfrentamientos.

Los partidos políticos realizaron así una arriesgada apuesta en relación con la Guerra Mundial. Por una parte, el progresismo aliadófilo brindó tres tipos de apoyo a la Entente, difiriendo en su motivación, así como en los resultados derivados de esta apuesta política. Respecto a las razones, los liberales (tanto monárquicos como republicanos) asociaron el triunfo aliado a una democratización a nivel mundial y, por ende, al éxito de sus tesis modernizadoras y regeneracionistas. El republicanismo guipuzcoano optó por una francofilia casi incondicional, recibiendo con entusiasmo el Armisticio, creyendo que supondría la vuelta del republicanismo a la escena política por la puerta grande. Por último, el PSOE otorgó un polémico apoyo a las democracias burguesas, considerando que la citada democratización significaría el primer paso para el advenimiento de una civilización socialista. Puede decirse que las dos primeras familias políticas se vieron satisfechas, en cuanto gran parte de las autocracias del Continente fueron sustituidas por democracias liberales. El socialismo, en cambio, se vio rápidamente defraudado en sus esperanzas, cuando las potencias europeas olvidaron sus promesas de democratización y se implicaron en la guerra civil rusa para acabar con el bolchevismo. Sin embargo, el estallido revolucionario de Centroeuropa enardeció a los marxistas para perseverar en su lucha hacia una dictadura del proletariado, comenzando por la caída de Alfonso XIII, objetivo que el variado espectro republicano también empezaron a considerar plausible.

En segundo lugar, sobresalió la llamativa postura anglófila jeltzale, creyendo que la victoria de la Entente supondría una expansión del modelo autonomista por todo el orbe. Ello

le granjeó numerosas críticas desde sectores derechistas católicos, además de una gran tensión interna por el apoyo al Reino Unido durante el Alzamiento de Pascua irlandés. El carisma del diario *Euzkadi* y su director *Kizkitza* ayudaron a sortear los obstáculos planteados por estas incoherencias, respondiendo a las aceradas críticas de *La Gaceta del Norte* e incluso expulsando a Luis Arana, presidente del EBB, de la Comución Nacionalista. Sin embargo, no pudo evitar la aparición de serias disidencias –en particular de sectores ortodoxos pro-Arana, así como con parte de la Juventud Vasca–, que tras el fracaso de la propuesta autonomista desembocaron en la escisión *aberriana* de 1921. Sin embargo, el balance no resultó totalmente negativo, ya que la reorganización del mapa europeo insufló esperanza a los nacionalistas para reivindicaciones posteriores.

Tercero, las derechas germanófilas consideraron que el apoyo moral al *Reich* –garante de los valores conservadores– podía significar la debacle del progresismo. En consecuencia, el integrista se adhirió sin fisuras al Imperio alemán, defendiendo sus actuaciones hasta la derrota final de noviembre de 1918. Por otra parte, el carlismo también defendió a las Potencias Centrales, batiéndose para ello contra la práctica totalidad del bando aliadófilo e incluso contra grupos internos francófilos. Ello le ocasionó un desgaste y una posterior escisión (animada por sus adversarios), que contrastó con la situación del conservadurismo dinástico. Pese a la honda crisis institucional restauracionista, el Partido Conservador no sufrió escisiones e incluso una de sus familias políticas –el maurismo, especialmente el navarro– no salió tan mal parado de la contienda dialéctica. *Garcilaso* y el *Diario de Navarra* supieron aprovechar el contexto político y la coyuntura de la Gran Guerra para fortalecer a un movimiento neonato en el Viejo Reino. De esta forma, supo instrumentalizar la popularidad del neutralismo a favor de un partido político, ganando dicho movimiento un considerable peso que, en otras circunstancias, le habría supuesto un esfuerzo de mayor envergadura.

Resumiendo, el comportamiento de los partidos vasco-navarros y de su prensa afín confirmó el impacto de la Gran Guerra en un territorio teóricamente ajeno al conflicto. La guerra civil de palabras se adaptó al triángulo político local, interiorizando cada organización la transcendencia de la guerra. Así, secundaron moralmente a los beligerantes como si se tratara de un Ejército patrio y utilizaron las filias bélicas como herramienta política, que saltó incluso al ámbito electoral, especialmente en las elecciones a Cortes de 1918. Igualmente, la apuesta de cada partido conllevó consecuencias y transformaciones, como el fortalecimiento moral de la izquierda. Así, el republicanismo recobró fuerza incluso en San Sebastián (ciudad de veraneo de la Casa Real) y sectores progresistas consideraron seriamente la abolición de la Corona. La polarización de estos años y estas transformaciones aumentaron asimismo una

conflictividad que desembocó en el fin del régimen de la Restauración menos de dos décadas después.

Ahora bien, el impacto de la Primera Guerra Mundial en las cuatro provincias no se limitó a una confrontación dialéctica a nivel local, sino que también alcanzó otros ámbitos políticos y sociales. La política exterior alfonsina contó con participación vasco-navarra, mientras que la situación geoestratégica del territorio potenció una colaboración clandestina entre parte de la población y los beligerantes.

Alfonso XIII acometió una serie de empresas humanitarias para dotar a su Monarquía de peso internacional, implicándose decididamente los conservadores en las mismas. Sin embargo, las derechas vasco-navarras instrumentalizaron las actividades alfonsinas en favor de su causa política, al tiempo que la izquierda mostraba su desaprobación. Trataron así de convertir en un acto de exaltación derechista la invitación a Benedicto XV para refugiarse en el Escorial y el consecuente homenaje al Pontífice. Asimismo, el Ayuntamiento de Lemoa inició *motu proprio* un homenaje al Rey por sus gestiones a favor de los prisioneros de guerra. Esta última propuesta recabó un consenso político en toda la Península, roto sin embargo en Bizkaia por la oposición jeltzale y la desconfianza izquierdista tras la implicación del maurismo local, que creían acapararía el proyecto. Otras participaciones revistieron en cambio de una mayor relación con los beligerantes, como la altruista colaboración del padre Elizondo con la Oficina Pro-Cautivos para repatriar a prisioneros escoceses. Igualmente, Navarra recibió y alojó entusiastamente a un contingente colonial alemán, otorgando las autoridades militares facilidades para un posterior intento de fuga germano desde varios puntos peninsulares y coordinado desde Pamplona.

El interés por la Gran Guerra no se limitó a una participación moral o a la ayuda indirecta, sino que revistió además una auténtica implicación en la estrategia militar beligerante. Esta obedecía a la importancia de una industria local que mantenía un ingente comercio con Gran Bretaña y se hallaba en la frontera sur del Hexágono. Dicha implicación abarcó además tres ámbitos, destacando un particularmente agresivo frente bélico marítimo, un juego de espías y una labor propagandista extranjera. De una parte, la marina mercante vasca se convirtió en víctima de los *U-Boot*, sufriendo decenas de hundimientos, ante los que la población prácticamente solo pudo responder solidarizándose con las víctimas. Los torpedeamientos, sin embargo, fueron en gran medida posibles gracias a la complicidad del carlismo local, que nutrió las redes de espionaje germanas en la costa cantábrica. Tal actividad contó a su vez con una contrapartida aliadófila, que aportó numerosos informantes a la contravigilancia francesa. Además de esta aplicación militar práctica de la guerra civil de palabras, la prensa vasco-

navarra se implicó en la propaganda beligerante, favoreciendo su divulgación o rechazo entre los habitantes de las cuatro provincias. La población participó por tanto en la Gran Guerra, unos a su pesar y otros convencidos de que el éxito militar aliado o germano contribuiría a sus objetivos políticos.

La contienda europea llegó así a la industrializada costa vasca, dándose un juego de espías y una campaña propagandística análoga a otros puntos de la Península. Sin embargo, la guerra no afectó únicamente al ámbito urbano, sino que alcanzó igualmente al bucólico norte de Navarra. Así, se produjo un peculiar tránsito fronterizo de doble sentido, tanto por Irun (ya en Gipuzkoa) como por los valles pirenaicos, debido a razones tan divergentes como el idealismo, la solidaridad y el puro negocio. En otras palabras, centenares de vasco-navarros combatieron junto a los beligerantes, otros muchos acogieron desertores vasco-franceses y parte la población participó del contrabando. Respecto al primer punto, conviene señalar la importante influencia de la prensa izquierdista, contribuyendo a la creación de un estado de ánimo favorable para que los aliadófilos más convencidos se enrolasen en la Legión Extranjera. Por otro lado, los desertores e insumisos de Iparralde contaron con una cierta ayuda germanófila que buscaba debilitar a la *Armée*, si bien la mayor parte de los prófugos simplemente aprovecharon los vínculos familiares y culturales para huir del horror bélico. Por último, el estraperlo –local y foráneo– presentó una doble cara, enriqueciendo a parte de la población, al tiempo que dificultaba el día a día de sus convecinos, afectados por las restrictivas medidas gubernamentales para eliminar el contrabando. Estos tres procesos, que abastecían de materias y hombres al Ejército francés, convirtieron a la frontera vasco-navarra en zona geoestratégica de relevancia internacional.

Así, las cuatro provincias se convirtieron en un *frente bélico* no declarado, afectando además las convulsiones vividas a lo largo del periodo 1914-1918 al ámbito social. La Guerra Mundial alteró el día a día de la población, además de sentar las bases de una nueva sociedad de masas y con unas nuevas preocupaciones relacionadas con el obrerismo revolucionario, aparte de la cuestión territorial. Ahora bien, al igual que en el ámbito político, la conflagración europea se limitó por lo general a acelerar procesos ya existentes. Del mismo modo que intensificó las tensiones entre jeltzales y carlistas (o la crisis del ya desprestigiado sistema restauracionista), apresuró el desarrollo de una sociedad más moderna.

Así, la guerra potenció las movilizaciones sociales, como mostró la constante y masiva actividad pacifista católica en forma de romerías, peregrinaciones y colectas benéficas que involucraron a decenas de miles de personas. Este tipo de actividades ya se habían utilizado para protestar contra la laicista *Ley del Candado* de 1910, pero la guerra las dotó de una

relevancia mayor. Por otra parte, la prensa pasó de seguir las pautas de trabajo del periodismo decimonónico a incorporar novedosas técnicas. Si bien los medios ya empleaban métodos como la radio, el teléfono o la figura del corresponsal de guerra, las enormes demandas de información sobre el frente empujaron a los rotativos a emprender un proceso de especialización. También el ocio se modernizó, desarrollándose actividades como el cine y también en cierto modo el deporte, debido al influjo beligerante y al deseo de escapismo. De un lado, las constantes informaciones sobre los deportes practicados en el frente occidental, junto a la proliferación de películas propagandísticas de los beligerantes, popularizaron estas actividades. Por el otro, el deseo del mencionado escapismo frente al daño bélico –proceso común al Continente, donde adquirió dimensiones mucho mayores– propició una proliferación del juego, que escandalizó por igual a católicos y a socialistas. Ambos denunciaron con firmeza una práctica que había empobrecido y causado incidentes violentos en el seno de la sociedad, especialmente entre la juventud.

Aparte de esta modernización con luces y sombras, la crisis económica bélica radicalizó al obrerismo socialista, que puso en entredicho la legitimidad del régimen y participó en una intentona revolucionaria. Ello se debió al empobrecimiento general provocado por la guerra –que ni siquiera la caridad practicada por organizaciones privadas y algunos patronos pudo evitar–, a lo que se le unió el enojo por la ineptitud del Gobierno. En efecto, la ineficacia de las Juntas de Subsistencias para abaratar los precios y la falta de acción contra los acaparadores contribuyeron a crear un caldo de cultivo insurreccional que estalló en 1917. Ese año, una oleada revolucionaria sacudió Europa y provocó la caída del Zar, empujando a Alfonso XIII a adoptar una vía represiva que se mostró contraproducente. Las medidas punitivas evitaron que el Rey siguiese el destino de los Romanov, pero desprestigiaron a la Corona y al propio sistema restauracionista, al tiempo que la conflictividad social seguía incrementándose. Además, tras los denominados Sucesos de Agosto (con cerca de diez muertos en Bilbao), la Monarquía perdió todo crédito a ojos de gran parte de la ciudadanía. Desde entonces, se abogó abiertamente desde la izquierda por la abolición de la Corona (especialmente socialistas y republicanos), animados además por la caída de las autocracias centroeuropeas y por el ejemplo ruso.

En otro orden de cosas, la reorganización del mapa europeo suscitó problemas de índole identitario, al vigorizar el autonomismo catalán y vasco y, por ende, reavivar la peliaguda cuestión territorial. De una parte, los jeltzales –animados por la coyuntura bélica, el apoyo de movimientos afines como los propios catalanes y sus éxitos electorales– creyeron posible la obtención de la autonomía, que podría ser el primer paso para la independencia. El

dinastismo, por su lado, respondió con agresividad a las propuestas descentralizadoras, temeroso de que pudieran desestabilizar a un régimen desbordado por la crisis bélica. Esta animadversión tuvo su reflejo en la lucha electoral de 1918 y en diversas polémicas periodísticas, destacando el españolismo, de tintes antijeltzales, de mauristas como *Garcilaso* y del carlista Víctor Pradera. También las izquierdas, pese al apoyo teórico a una autonomía regional, aumentaron sus muestras de antipatía a la Comución Nacionalista, que consideraban conservadora, clerical y separatista. La confrontación llegó también al ciudadano de a pie, produciéndose incidentes violentos por parte de jaimistas, republicanos y nacionalistas, y también en parte los mauristas, recibiendo incluso amenazas anónimas *El Pueblo Vasco* de Bilbao. Por otra parte, aunque las propuestas autonomistas fracasaran, la Gran Guerra animó a la CNV en la lucha por sus objetivos y situó la reivindicación nacionalista en el debate público.

En conclusión, la Primera Guerra Mundial comportó una serie de efectos político-sociales que alteraron la vida de la Vasconia Peninsular, que llegó incluso a participar en la política exterior alfonsina y en la estrategia militar beligerante. Además, sentó las bases de un convulso siglo XX, caracterizado por la polarización política y el desarrollo de una compleja e incipiente sociedad de masas. A ello se le sumaba la intensificación de una problemática obrera y territorial, que contribuyeron a acelerar la crisis y colapso de la Restauración borbónica. En otras palabras, la Primera Guerra Mundial supuso un hito en la historia del País Vasco y Navarra, unos territorios neutrales en pie de guerra, transformados también por una contienda militar que cambió el mundo.

CONCLUSIONS

The First World War, although initially expected to be short, extended for four years and changed the socio-political situation of the world, affecting even neutral countries. WWI also affected the Southern Basque Country, profoundly altering its political situation, there was also local indirect participation in the conflict, and it also affected local society. The war's consequences in the Southern Basque Country showed similar patterns to other neutral countries, but also a certain specificity.

Concerning similarities, the Peninsular Basque Country shared a fairly similar situation with Spain, which was also deeply affected by the war crisis, although Spanish president Eduardo Dato swiftly proclaimed neutrality. The Southern Basque country also suffered the so-called civil war of words, which was in reality a symptom of the political polarization that erupted in a military civil war two decades later. In addition, the Southern Basque Country also participated in Alfonso XIII's foreign policy. Furthermore, the Basque autonomous region and Navarre, alongside Spain, were an important part of the belligerent countries' war provision strategies. With regard to social effects, there was a social modernization during those years and a revolutionary spirit developed among Republicans and Socialists. Such spirit was noteworthy in Barcelona and Madrid, but equally noticeable in San Sebastian and Bilbao. However, the Peninsular Basque Country showed simultaneously a certain specificity due to its particular socio-political model: an important industrialization, traditional values shared by much of society and special feelings of identity.

Continuing with Basque specificity, the local civil war of words confronted pro-Entente and pro-German, but not only between left and conservative monarchist parties. Although liberals, republicans and socialists sought a national democratization – as well as their fellows in other Spanish regions, they fought against traditionalists, but against monarchists to a lesser extent. There was also a third contender in this particular political scenario: Basque nationalists. Basque nationalism was a political movement divided between regionalism and independentism, which evolved towards regionalism and liberalism as a result of its unexpected support for the Allies. This fight extended throughout the territory, arriving late in Álava. Nonetheless, that province witnessed later a heated debate against the Carlists as well as a higher Jeltzale activity. The result of this civil war of words conditioned the political development of the four provinces, as well as the territorial question, which acquired an essential role thereafter.

The Southern Basque Country also took part in WWI, sometimes in a noticeable manner. For instance, they had a straightforward relationship with Alphonse XIII's foreign policy, and even the municipal administration in Lemoa (Biscay) rendering homage to the King, which was followed subsequently throughout Spain. The Basque coastal provinces, bordering France, also hosted one of the greatest concentration of spies in the whole Peninsula. Moreover, this border played a very particular role. It was not a border between a warring country and a neutral; instead, it became a rear area where Northern Basque deserters (mostly their neighbours and relatives) could hide thanks to local cooperation. Hence, surveilling that border became a priority for French authorities. In addition, the locals suffered other side-effects, such as German submarine warfare and the shortage of commodities, especially in the coastal provinces. This violent side-effect of the war (among other factors) caused an escapism that influenced in the modernisation of society. In effect, gambling became popular, as well as cinema and sport. Additionally, the above-mentioned shortage radicalised the powerful Biscayan Socialist association and caused a persistent problem with workers, still visible during the post-war years.

All these aspects were common to the four Southern Basque provinces, but there also were some differences amongst them. WWI generated more interest in the urban areas than in the countryside. The impact of the war was more noticeable in the coast, specially in the metropolitan area of Bilbao and the rest of the province of Biscay, as well as Gipuzkoa. Alava and Navarre, however, did not participate as much in the civil war of words, and their involvement in the war was less noticeable. Albeit, this does not mean that they were indifferent to the Great War nor were those two provinces a haven of peace. All the Southern Basque territory suffered the side-effects of the war and equally entered into the new and short twentieth century. Such entry was characterised by political turmoil and a dispute about identity, among other conflicts.

Nonetheless, this brief description of the side-effects does not suffice to understand the profound impact of the war in the Southern Basque Country. As the three main blocks of the thesis have shown, WWI affected politics, witnessed a local collaboration and also affected society. These effects are going to be explained in detail in the following pages.

The civil war of words was not a mere political nor a journalist discussion around the preferences in taking sides in the war. On the contrary, the three points of the local political triangle adhered either to the Entente or the Central Powers, and firmly believed their victory would bring about the birth of a new world beneficial to fulfil their political objectives. In consequence, a heated debate took place not only between leftists and conservatives, but even

among political parties themselves. Basque nationalism and Carlism experienced internal political tensions. The civil war of words among some blocs was particularly noteworthy in some areas: Basque nationalists and Liberals confronted Carlists aggressively in Biscay; Republicans and Integrists (ultracatholic traditionalists) fought each other in Gipuzkoa; Carlists and Anticarlists equally fought in Álava; a pro-neutrality and *germanophile* mobilization was organized in Navarre. Notwithstanding, the civil war of words extended over the entire territory. For example, whilst most members of the Basque Nationalist Communion concentrated in Biscay, Basque nationalists confronted Carlists and other adversaries in Pamplona, Gipuzkoa and Álava. The same applies for all disputes related to the civil war of words.

The political parties took a risky decision, since they threw their lot in with the belligerent countries. Firstly, progressivism bet on the Entente in three different manners, depending on their motivations and the expected results. Liberals (both monarchists and republicans) associated the Allies' victory with a worldwide democratization and, therefore, to the success of their political project: the modernization and regeneration of Spain. Secondly, Republicans from Gipuzkoa showed an almost unconditional support to France and received with enthusiasm the news of the Armistice, which they thought would bring about a triumphal comeback of republicanism to the political scene. Last, but not least, PSOE gave a controversial support to the bourgeois democracies, considering that a liberal democratization would mean the first step towards the coming of a socialist civilisation. Liberals and Republicans were fairly satisfied by the outcome of the war, since most European monarchies were replaced by parliamentary systems. Socialists, however, felt quickly deceived, since the Western powers forgot their promises of further democratisation and participated in the Russian Civil War to defeat Bolshevism. However, the revolutionary outbreak in Central Europe encouraged Socialists to persist in their fight towards for a dictatorship of the proletariat. That revolution would begin with the overthrowing of Alfonso XIII, an objective that Republicans in general starting deeming as feasible.

Basque nationalists unexpectedly adhered to the United Kingdom, because they believed a British victory would assure the development of regionalism throughout the world. Such decision caused a great criticism from conservative Catholics, as well as internal critics. Concretely, the support of the United Kingdom during the Irish Easter Rising caused dismay among numerous Basque nationalists. The influential newspaper *Euzkadi* and its director *Kizkitza* justified these contradictions, refuted the harsh critics from *La Gaceta del Norte* newspaper and even expelled the president of their own political party (the Basque Nationalist

Communion), Luis Arana, due to its position towards WWI against the mainstream of the party. However, some militants supported Luis Arana (orthodox Jeltzales and part of the Basque Youth, the youth branch of the party), split and created a new political party in 1921, (*Aberri*) after the failure of the Basque autonomist proposal. Nonetheless, the result was not overly negative for the Basque Nationalist Community, since the reorganization of the European map instilled hope for future vindication.

Pro-German conservatives believed that a moral support to the *Reich* – guarantor of conservative values– would mean the decline of progressivism. Therefore, Integristas defended adamantly the German Empire and practically all its actions until the final defeat of November 1918. Carlists also defended the Central Powers and confronted the supporters of the Entente, even within their political party. This internal struggle weakened Carlism and caused a scission (encouraged by their political adversaries). Carlism's situation differed widely from conservative monarchists'. Despite the profound crisis of the Spanish political system, the Conservative Party did not suffer scissions and even one of its political families – Maurism, especially in Navarre– obtained some benefit from the war. *Garcilaso* and *Diario de Navarra* took advantage of the war context, which strengthened a newly born political movement that in other circumstances could hardly have gained political relevance so quickly.

In summary, the behaviour of the political parties, as well as their press, demonstrates how deeply WWI impacted a supposedly neutral territory. The civil war of words adapted to the local political triangle, such that each party internalized the importance of WWI. Political parties adhered to the belligerents as if they were supporting their own national army. Additionally, they used the debate about the war as a political weapon which influenced even elections, as happened in the elections to the Spanish Parliament in 1918. Taking sides about the war had consequences, such as the moral strengthening of the left. For instance, republicanism became stronger even in San Sebastian (the Spanish Royal Family's resort) and leftist associations considered abolishing the Monarchy. Such radicalisation continued for the next two decades, creating a social conflict which eventually put an end to the political regime, the Spanish Restoration.

WWI's impact in the Southern Basque Country was not limited to a debate about the military conflict, it also reached other political and social fields. The Southern Basque Country participated in King Alphonse XIII's foreign policy, and – due to the geostrategic importance of the Basque provinces– local populations collaborated secretly with the warring countries.

Alphonse XIII undertook a series of humanitarian missions with the aim of gaining prestige for Spanish Monarchy. Local conservatives joined these missions, but tried to use them in benefit of their own political objectives, much to the dismay of the left. The right-wing parties tried to capitalize on the invitation made by the Spanish King to the Pope, Benedict XV, to take refuge in the monastery of El Escorial in Madrid; they also tried to do the same with the subsequent homage to the Holy Father. Additionally, the municipal administration in Lemoa started *motu proprio* an homage to the King due to his mediation in favour of prisoners of war. The celebration of such homage enjoyed a broad consensus throughout Spain, excepting Basque nationalists. Later, Maurist politicians acquired a relevant role in this activity and caused mistrust among leftists, since they believed Maurists would take it over. Other activities were more related to the war itself, such as the altruistic help of Father Elizondo with the King's European War Office in order to repatriate Scottish prisoners to Great Britain. Also, Navarre hosted a contingent of German prisoners from Cameroon, and local military pro-German authorities facilitated a German escape. As a result, German soldiers confined in Pamplona coordinated an escape with other Germans interned in different points in Spain.

Local populations also participated in a more straightforward manner in the military strategy of the warring nations. That collaboration was related to the importance of Southern Basque industry, which traded with Great Britain and was located in the French border. The three main fields of participation were the following: a particularly deadly maritime front, an espionage game and foreign propaganda. Regarding submarine warfare, the Basque merchant navy became a frequent victim of the U-Boats, losing dozens of ships, against which Basques could not defend themselves, but only solidarize with the victims. All these attacks, however, were made possible due to the complicity of Carlists, some of whom enrolled into German spy networks along the Cantabrian coast. Likewise, pro-Entente Basques joined the French counter-espionage network. Such collaboration with both warring blocs was in reality a military manifestation of the civil war of words. Apart from this, the Southern Basque press became involved in foreign propaganda, influencing society for or against it. Thusly, local populations took part in the war, sometimes as victims and other times as collaborators, convinced they were contributing to the victory of a warring side and, hence, to the triumph of their own political project.

The Great War arrived on the industrialised Basque coast, which witnessed the development of competing espionage networks, as well as a propaganda campaign, which also took place in other parts of the Peninsula. WWI also reached the bucolic north of

Navarre. Thus, a bidirectional movement of people took place, both in Irun and in the Pyrenean valleys, due to reasons such as idealism, solidarity and mere business. Hundreds of Southern Basques joined the Allied armies as volunteers, many others hosted Northern Basque deserters and part of the population participated in smuggling. Concerning volunteers, the leftist press played an important role by contributing to the creation of a pro-Entente atmosphere, so that the most fervent enrolled into the French Foreign Legion. Regarding deserters and war resisters, they obtained some help from pro-German agents who sought to weaken the French Army, but most were assisted by relatives and empathetic neighbours with whom they shared a common Basque culture. Finally, local and foreign smuggling showed two sides. It enriched a part of society at the same time that it complicated daily life for the rest of the citizens, who endured severe government measures to eradicate contraband. All this border traffic, which provided men and supplies to the French army, turned the Southern Basque border into a geostrategic zone of international importance.

Thus, the four provinces became an undeclared war front. In addition, the war's effects also penetrated into society, modifying daily life. WWI also laid the foundations of a new mass society and new social problems, such as labourism and the territorial question. Nonetheless, as it happens with politics, the First World War just accelerated already existent processes. It intensified previous internal tensions among Carlists and Basque nationalists, it intensified the crisis of the discredited Spanish political system and it also accelerated the modernisation of society.

WWI fostered social mobilizations, such as the constant and massive Catholic pacifist activity, which consisted of religious pilgrimages and charity collections that involved tens of thousands of people. However, Catholic mobilization was nothing new, since the Catholic Church had protested similarly in 1910 against a pro-laicism law known as the *Ley Candado*. However, that sort of mobilisation became greater and longer between 1914 and 1918 due to the influence of the war. On other note, the press experienced an evolution, replacing working methods of the XIX century with new techniques. Although the media occasionally made use of the radio, the telephone and war correspondents, the public's enormous demand for information pushed newspapers to definitely include those new techniques as part of their working methods. Leisure also modernised, especially cinema, and sport too to some extent, due to the influence of warring countries and the passive necessity for escapism. On the one hand, information about new sports practiced on the front proliferated, as well as propaganda films from the warring countries. On the other hand, escapism – common to all Europe, and particularly popular within the warring countries– caused an expansion of gambling, which

scandalized equally Catholics and Socialists. Both denounced gambling firmly, accusing it of impoverishing society and causing fights, especially among the youth.

Apart from this modernization, both the good and the bad, WWI also caused an economic crisis that radicalised the labour movement. Socialists called into question the legitimacy of monarchy and also took part in an attempted revolution. Concretely, the war economic crisis caused a general impoverishment that not even the charity of private organizations and businessmen could alleviate. Besides, there was a noteworthy popular rage against the ineptitude of the Government. Subsistence Boards (*Juntas de Subsistencias*) could not reduce prices and authorities did not act with efficiency against basic necessity hoarders. All those factors nourished a revolutionary breeding ground that exploded in 1917. In addition, that year witnessed a general revolutionary spirit throughout Europe which overthrew the Tsar. Alphonse XIII panicked and decided to repress all revolutionaries, but it proved to be counterproductive. Although such punitive measures saved the Spanish King from following the path of the Russian House of Romanov, the Spanish Crown and the political system itself were discredited. Nor could repression stop social conflict. Moreover, after the failed revolution of August 1917 (when approximately 10 people were killed in Bilbao), the Monarchy definitively lost its prestige in the eyes of numerous citizens. Since then, leftist (especially Socialists and Republicans) claimed the abolition of the Spanish Monarchy, encouraged by the fall of Central European monarchs and the Russian Empire.

On another note, the reorganization of the European map caused identity issues, since it invigorated Basque and Catalan autonomism, and intensified the territorial question. Jeltzales were encouraged by the context of the war, the support of similar political movements like the Catalans, and their own electoral success. Hence, they believed that they could obtain autonomy, which they deemed to be the first step towards independence. Pro-monarchy politicians, however, reacted aggressively to all these decentralization proposals, since they were afraid such proposals could destabilize the regime, already overwhelmed by the war crisis. The confrontation was reflected in the elections of 1918 and in discussions amongst journalists. The Maurist journalist Raimundo (a.k.a. *Garcilaso*) García and the Carlist Víctor Pradera stood out due to their Spanish nationalism against the Jeltzales. Leftists also showed hostility towards the Basque Nationalist Communion, since they considered it a conservative, clerical and separatist party. Average citizens also became involved in this dispute, and violent incidents occurred among Carlists, Republicans, Basque Nationalists and occasionally against the Maurists. Concretely, the Maurist journal from Bilbao, *El Pueblo Vasco*, received anonymous menaces. Apart from this, although the autonomy proposal failed, the Great War

encouraged the Basque Nationalist Community to persist in the fight for their objectives and the war also brought Jeltzales claims into the public debate.

In conclusion, the First World War had a series of socio-political effects throughout the Peninsular Basque Country, which also participated in Alphonse XIII's foreign policy and in the belligerent countries' military strategy. Furthermore, WWI also laid the foundations of the agitated XX century, characterised by political polarization and the development of a complex and incipient mass society. Additionally, labour and territorial issues intensified, contributing to accelerating the crisis that eventually made the Spanish Restoration collapse. In other words, WWI was a milestone in the history of the Southern Basque Country, neutral territories with their own deep involvement in war issues, which were also transformed by a war that changed the world.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos y legajos consultados

Archive des Pyrénées-Atlantiques (Bayona, Pau): 1M 113. Rapport du sous-préfet de Bayonne au préfet des Basses-Pyrénées, 6 mai 19 ; 1M88 ; 1M 89 ; archivos subprefectura de Pau, serie Z, policía, pasaportes 2 Z 77 ; Ibid. Correspondance avec le cabinet du préfet, 2 Z 59 (1901-1921) ; 3U5-154.

Archives du Ministère des Affaires Étrangères (La Corneuve) : Dossiers 480-487.

Archivo de *Diario de Navarra* (Pamplona): *Actas del Consejo de La Información, 2º (12/6/1913-15/2/1933)* y *Actas de Juntas Generales de La Información, 2º (25/6/1913-24/1/1942)*.

Archivo del Nacionalismo Vasco (Bilbao): HAG-8-22, HAG-8-28, HAG-8-29, HAG-8-25, HAG-8-57, HAG-9-11, HAG-9-20, HAG-9-26, EBB-308-16.

Archivo del Territorio Histórico de Álava (Vitoria): Actas de la Diputación de Álava (1914-1918)

Archivo General de Gipuzkoa (Tolosa): Actas de la Diputación de Gipuzkoa (1914-1918)

Archivo General de Navarra (Pamplona): *Libro registro de causas criminales para el año 1915. Secretaría de don Feliciano Yciz, Libro registro de causas criminales para el año 1917. Secretaría de don Feliciano Yciz.*

Archivo General de Palacio (Madrid): C^a 26600 Exp. 11, C^a 26600, Exp. 21, C^a 26606 Exp. 29, C^a 26610 Exp. 14, C^a26639 Exp. 17, C^a 26615 Exp. 73

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Baztán (Elizondo): Actas del Ayuntamiento (1914-1918), Censo de 1916.

Archivo Histórico Foral de Bizkaia (Bilbao): Sección Administración de Bizkaia, AR00732/005; ibid. AQ00529/008; ibid. AR01738/019; ibid. AQ00500/493; ibid. AQ00500/498. Sección Empresas, HORACIO ECHEVARRIETA 0006/003; ibid. 0006/004. Sección Empresas SOTA AZNAR 2411/005. Sección Instituciones, ABANTO Y CIERVANA 0404/036; ibid. 0430/018; ibid. 0430/022 e Ibid. 0580/030. Sección Instituciones BEGOÑA, 0232/051; ibid. 0244/038 e Ibid. 0262/001. Sección Instituciones, BILBAO PRIMERA 0589/005; ibid., BILBAO SEGUNDA 0398/026; ibid., CIM 0013/012, Ibid. 0232/022, Ibid. 0015/015, Ibid. 0327/001; Sección Instituciones, BILBAO CUARTA 0617/015; Sección Instituciones, BILBAO QUINTA 0131/015; Sección Instituciones, BILBAO SEXTA, 0016/009, ibid. 0016/038; ibid. 0085/011 e Ibid.

0085/019. Sección Instituciones, DEUSTO 0103/094; *ibid.* 0103/100. Sección Instituciones, IGORRE 0002/005/016.

Archivo Histórico Nacional (Madrid): Mº de Exteriores, Archivo Histórico, I Guerra Mundial. Sección de Letra D. Lega. 2987, (antiguo expediente 1), exp. 1-12 e *Ibid.* exp. 57-70; Mº de Exteriores, Archivo Histórico, I Guerra mundial Lega. 3012-1 y 3012-2; *ibid.* Leg. 3013, 1, exp. 1-25; Mº de AAEE, AHN, Guerra Europea, H 3138, índice 133; *ibid.* H3016; *Ibid.*, H3019; *Ibid.* H3050; Asuntos Exteriores, Fondo Política, Serie I Guerra Mundial, leg. H.3144; Sección FFCC, Tribunal Supremo, 87; ES.28079.AHN/2.2.1.3.2//FC-Audiencia-t-Madrid-Criminal,4, Exp.44; Mº Interior A, 15, exp. 20; *ibid.*, A, 41, Exp.20; *ibid.* A,42, Exp.1, *Ibid.* A,48, Exp.17.

Archivo Municipal de Bilbao (Bilbao): Actas del Ayuntamiento (1914-1918); Año 1917, sección 2, Negociado 14, Serie 2, Libro 978, expediente 1. “Cédulas de inscripción para prófugos, desertores y refugiados políticos extranjeros”; *Ibid.*, serie 6, libro 978, expediente 2 y expediente 3. “Cédulas de inscripción para prófugos, desertores y refugiados políticos extranjeros”.

Archivo Municipal de Irun (Irun): Actas del Ayuntamiento (1914-1918), Año 1917, sección 2, Negociado 14, Serie 2, Libro 978, expedientes 1-3.

Archivo Municipal de Lumbier: Actas del Ayuntamiento (1914-1918).

Archivo Municipal de Mañeru (Mañeru): Actas del Ayuntamiento (1914-1918).

Archivo Municipal de Pamplona (Pamplona): Actas del Ayuntamiento (1914-1918).

Archivo Municipal de San Sebastián (San Sebastián): Actas del Ayuntamiento (1914-1918), Fondo Relación con las Autoridades Militares. Guerras, expediente H-02149-01, E- 05-03; expediente H- 02152- 01, E-05-03 y expediente H-02149-03, E-05-03.

Archivo Municipal de Vitoria (Vitoria): Actas del Ayuntamiento (1914-1918)

Bundesarchiv (Friburgo): RM 5, 2413. Fol. 1-484.

Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (Nantes) : 65PO-C- 2-5-1 ; 65PO- C- 2-5-3 ; 397PO- 1-8.

Centro de Documentación y Debate de San Telmo Museoa (San Sebastián): Libro 3 y Libro 4 de actas.

Euskal Kultur Erakundea (Ustaritz): Aintziburu- 047-082-01-53; ITW Bordagarray-8-007-01-03; L-189-094-01-01; Olhagarray-2-79- 047-01-17; Pery-189-079-01-02; RBF06047647 (1971/12/20).

National Archives (Kew): FO 371/2106; FO 371/2472; FO 371/3032; FO 371/3035; FO 383/214; HCA 27/169; HCA 27/161; FO 383/213; FO 185/1305.

Service Historique de la Défense (Vincennes): GR 10J 2189-5; Marine, leg. SS Q 56; MV SS Q 55.

Archivos online

Ministère de la Défense, Mémoire des Hommes

www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr

Publicaciones periódicas (agosto 1914-diciembre 1918)

Boletín Oficial de la Provincia de Álava (Vitoria)

Boletín Oficial de la Provincia de Bizkaia (Bilbao)

Boletín Oficial de la Provincia de Gipuzkoa (San Sebastián)

Boletín Oficial de Navarra (Pamplona)

Boletín Oficial Diocesano de Navarra (Pamplona)

Boletín Oficial del Obispado de Vitoria (Vitoria)

Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Tarazona y Tudela (Tarazona y Tudela)

Diario de Navarra (Pamplona)

Eco de Álava (Vitoria)

El Liberal (Bilbao)

El Noticiero Bilbaíno (Bilbao)

El Pensamiento Navarro (Pamplona)

El Pueblo Navarro (Pamplona)

El Pueblo Vasco de Bilbao (Bilbao)

El Pueblo Vasco de San Sebastián (San Sebastián)

Euzkadi (Bilbao)

Euzko-Deya (Bilbao)

Gaceta del Norte (Bilbao)

Heraldo Alavés (Vitoria)

La Constancia (San Sebastián)

La Libertad (Vitoria)

La Voz de Guipúzcoa (San Sebastián)

Napartarra (Pamplona)

Revista del Ateneo (Vitoria)

Bibliografía

ACOSTA LÓPEZ, Alejandro, “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance á de una guerra civil de palabras”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 35, 2017, págs. 339-367.

ACOSTA LÓPEZ, Alejandro, *Los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial*, tesis doctoral, Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona, 2020.

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, “El tránsito del discurso foral al autonomista: el vasco-catalanismo de 1917”, en ARRIETA ALBERDI, Jon, ASTIGARRAGA GOENAGA, Jesús, *Conciliar la diversidad. VII y VIII Seminarios Ernest Lluch*, San Sebastián, 2007, págs. 113-140.

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, “Eusko-katalanismo politiko eta kulturala: sorrera eta garapena (1876-1919)”, *Sancho el Sabio*, 29, 2008, págs. 103-114.

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, “Foruzaletasuna, naziotasuna eta euskal gogoia autogobernurako eskubidearen oinarri, autonomiarako estatutuen egitasmoen bidez (1917-1919)”, *Hermes: Pentsamendu eta Historia Aldizkaria. Revista de Pensamiento e Historia*, 55, 2017, págs. 62-73.

AGLIETTI Marcella, *In nome della neutralità. Storia politico-istituzionale della Spagna durante la Prima guerra mondiale*, Carocci Editore, Roma, 2017.

AGUADO HIGÓN, Ana y RAMOS PALOMO, María Dolores, “La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta”, *Arenal*, 2, 2007, págs. 265-289.

AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, “Asturias durante la Primera Guerra Mundial. Política, cultura y diplomacia (1914-1916)”, *Real Instituto de Estudios Asturianos*, 189-190, 2017, págs. 231-256.

AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, “El Siglo Futuro y la I Guerra Mundial (1914-1918): una visión de conjunto”, *Historia y comunicación social*, 24,1, 97-110, 2019.

AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, *Una guerra civil incruenta. Germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la I Guerra Mundial (1914-1920)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2019.

AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, “Una guerra civil incruenta: la polarización de la prensa y los partidos políticos alrededor de la Gran Guerra en Asturias (1914-1919)”, *Hispania Nova*, 18, 2020, págs. 75-115.

AGUIRRE DE CÁRCER LÓPEZ DE SAGREDO, Nuño, *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995.

AIZPURU MURUA, Mikel Xabier, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923). Orígenes, organización y actuación política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000.

ALBERRO GOIKOETXEA, Luzia, *Bertsolarien ahoz modernizazioa prozesua eta identitate bideak. Gipuzkoa, 1830-1936*, Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2017.

ALBES, Jens, “La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, 3, 1995, págs. 77-102.

- ALONSO GARCÍA, Gregorio, “Afectos caprichosos: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, págs. 394-415.
- ALONSO OLEA, Eduardo J., “Dinámica empresarial en Vizcaya, 1914-1923: una aproximación”, *Revista de Historia Económica*, 13, 3, 1995, págs. 635-652.
- ALONSO OLEA, Eduardo J., “La fiscalidad empresarial en Vizcaya, 1914-1935: un beneficio del concierto económico”, *Hacienda Pública Española*, 141-142, 1997, págs. 3-26.
- ANASAGASTI OLABEAGA, Iñaki Mirena, ERKOREKA GERVASIO, Josu Iñaki, *Dos familias vascas. Areizla y Aznar*, Foca, Tres Cantos, 2003.
- ANDRES MARTÍN, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella en el partido carlista en el período 1909-1912”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 10, 1997, págs. 99-116.
- ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón, *El cisma mellista: historia de una ambición política*, Actas, San Sebastián de los Reyes, 2000.
- ARANA PÉREZ, Ignacio de Loyola, *El Monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado Alfonso XIII: (1917-1931)*, EUNSA, Pamplona, 1982.
- ARBELOA MURU, Víctor Manuel y VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús, “La cuestión agraria y Navarra (1900-1936) (y III)”, *Príncipe de Viana*, 46, 174, 1985, págs. 247-296.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, “El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Siglo XXI de Editores Españoles, Segovia, 1986, págs. 75-100.
- AUBERT, Paul, “La propagande étrangère en Espagne, premier tiers du XXe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, 3, 1995, págs. 103-176.
- BAGUR TALTAVULL, Juan “José Ortega y Gasset en el movimiento reformista: la Liga de Educación Política española como proyección del ‘patriotismo fenomenológico’ (1913-1916)”, *Ab Initio*, 10, 204, págs. 153-188.
- BALCELLS GONZÁLEZ, Albert, “Catalanism and National Emancipation Movements in the Rest of Europe between 1885 and 1939”, *Catalan Historical Review*, 6, 2013, págs. 85-104.
- BARREIRO GORDILLO, María Cristina, “España y la Gran Guerra a través de la prensa”, *Aportes*, 84, 29, 2014, págs. 161-182.
- BARREIRO GORDILLO, María Cristina, “Los diarios gallegos ante el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914)”, *Aportes*, 88, 2015, págs. 29-54.
- BASURTO LARRAÑAGA, Román, “La primera guerra mundial, España y el País Vasco”, en PARDO, Rosa María (coord.) y TUSELL, Javier (dir. congr.), *La política exterior de España en el siglo XX*. UNED, 1997, págs. 17-38.
- BELASTEGI BEDIALAUNETA, Unai, “El republicanismo en Gipuzkoa, 1868-1923”, *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 37, 2014, págs. 133-157.
- BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, Unai, *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923), bilakaera, sustraiak, gizarteratzea eta prosopografía*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa, 2014.
- BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, Unai, “Errepublikanismoa Gipuzkoan ospatutako hauteskundeetan (1890-1923)”, *Vasconia*, 42, 2018, págs. 29-50.

- BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, Unai, “Un diario republicano en un medio hostil: *La Voz de Guipúzcoa*, 1885-1923”, *Historia Contemporánea*, 2014, págs. 645-674.
- BIDEGAIN, Eneko, *Gerla Handia, muga sakona. Lehen Gerla Mundialaren (1914-1918) hastapenak Eskualduna eta Euzkadi aldizkarietan*, Utriusque Vasconiae, San Sebastián, 2009.
- BIDEGAIN, Eneko, *Lehen Mundu Gerra “Euskalduna” astekarian*, Euskaltzaindia, Bayona, 2013
- BIDEGAIN, Eneko, *Lehen Mundu Gerra eta Euskal Herria*, Elkar, Bayona, 2014.
- CABEZAS MORO, Octavio, *Indalecio Prieto, Socialista y español*, Algaba, Madrid, 2005.
- CABO VILLAVERDE, Miguel y MÍGUEZ MACHO, Antonio, “El maurismo en Galicia un modelo de modernización conservadora en el marco de la Restauración”, *Hispania: Revista Española de Historia*, 69, 231, 2009, págs. 87-115.
- CARDEN, Ronnie Melbourne, *German Policy Toward Neutral Spain, 1914-1918*, Garland, Londres, 1987.
- CASAS RABASA, Santiago, “El Comité Católico de Propaganda Francesa en España durante la Gran Guerra, una puesta al día”, *Historia Sacra*, 65, Extra 1, 2013, págs. 335-367.
- CASTELLS ARTECHE, Luis, “El desarrollo de la clase obrera en Azcoitia y del sindicalismo político (1900-1923)”, *Historia Social*, 42-43, 1987, págs. 151-180.
- CASTELLS ARTECHE, Luis, “El nacionalismo vasco (1890-1923), ¿una ideología modernizadora?”, *Ayer*, 28, 1997, págs. 127-162.
- CASTELLS ARTECHE, Luis, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- CASTELLS ARTECHE, Luis, “Una aproximación al conflicto social en Guipúzcoa. 1890-1923”, *Historia Social*, 32-33, 1985, págs. 261-315.
- CASTELLS ARTECHE, Luis y LUENGO TEIXIDOR, Félix, “El proceso de modernización de Guipúzcoa”, *Ekonomiaz: Revista de economía*, 9-10, 1988, págs. 255-276.
- CERVERA PERY, José, “La neutralidad española y su repercusión en la marina mercante”, *Revista General de Marina*, 267, 2014, págs. 341-349.
- CORDERO OLIVERO, Inmaculada; GARCÍA SANZ, Carolina y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo (coords.), *Shaping Neutrality throughout the First World War*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015.
- DALMAU PALET, Pol, *Press, Politics and National Identities in Catalonia. The Transformation of La Vanguardia, 1881–1931*, Sussex Academy, Brighton, 2018.
- DE LA GRANJA, José Luis y DE PABLO, Santiago (eds.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- DE PABLO, Santiago (coord.), *100 símbolos vascos. Identidad, cultura, nacionalismo*, Tecnos, Madrid, 2016.
- DE PABLO, Santiago. *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2008.
- DE PABLO, Santiago; GOÑI GALARRAGA, Joseba y LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ, Virginia, *La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)*, Editorial ESET. Obispado de Vitoria, Vitoria, 2013.

- DE PABLO, Santiago y LÓPEZ DE MATURANA DIÉGUEZ, *Álava insólita. Símbolos, mitos y lugares de la memoria*, Fundación Sancho el Sabio, Vitoria, 2018.
- DE PABLO Santiago; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999.
- DE URANZU, Luis, *Un pueblo en la frontera*, Luis de Uranzu Kultur Taldea, Irun, 1965.
- DELAUNAY, Jean-Marc, “España y Francia en la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova*, 15, 2017, págs. 303-315.
- DELAUNAY, Jean-Marc, “La grande guerre ou la clé du retour”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 19, 1983, págs. 347- 368.
- DELAUNAY, Jean-Marc, “Les crédits Urquijo et la France en guerre”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 20, 1984, págs. 339-353,
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, *La otra Bizkaia. Política en un entorno rural durante la Restauración (1890-1923)*, Bilbao, 2008.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, “La transformación de la vida política en la Bizkaia rural durante la Restauración, 1890-1923”, en MOLINA, Fernando (coord.), *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, págs. 181-212.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, *Trabajo y vida cotidiana en la “otra” Bizkaia, 1876-1923*, Catarata, Madrid, 2009.
- DÍAZ BENÍTEZ, Juan José y PONCE MARRERO, Francisco Javier, “La germanofilia en la Provincia durante las dos guerras mundiales”, *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, 1, 2010, págs. 489-504.
- DÍAZ DE REVENGA, Francisco Javier, “Azorín, Saavedra Fajardo y la Gran Guerra (1914-1918)”, *Revista de Historiografía*, 24, 2016, págs. 109-124.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Estanislao Urquijo Ussía, tercer marqués de Urquijo. Finanzas, política y alta sociedad durante la Restauración”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 31, 2001, págs. 181-192.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “La cuestión de la Ley del Candado en las elecciones provinciales de Álava”, *Hispania Sacra*, 52, 106, 2000, págs. 631-643.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “La Ley del Candado en Álava”, *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 11, 1999, págs. 143-160.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Larramendi frente a Dato: las elecciones generales de 1914 en Vitoria”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 33, 1997, págs. 105-111.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, *Los marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo, 1870-1931*, EUNSA, Pamplona, 1998.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Un magnate al servicio de la Restauración: el segundo marqués de Urquijo”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 25, 1998, págs. 135-158.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, “Vitoria (1876-1923) y su entorno político. Un caso de Gerrymandering”, *Cuadernos de Historia-Geografía*, 23, 1995, págs. 195-206.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo, “Capital minero e industrialización: el grupo empresarial ‘Echevarrieta y Larrínaga’ (1882-1916)”, *Revista de Historia Industrial*, 9, 1996, págs. 153-174.

- DÍAZ NOCI, Javier, *Euskal prentsaren sorrera eta garapena (1834-1939)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1995.
- DÍAZ NOCI, Javier, Historia del periodismo vasco (1600-2010)", *Mediatika. Cuadernos de Medios de Comunicación*, 13, 2012, págs. 1-259.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Francófilos y germanófilos*, Alianza, Madrid, 1973.
- ELEIZALDE BREÑOSA, Luis, *Países y razas: las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Viuda e hijos de Grijelmo, Bilbao, 1914.
- ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, "España y Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial: una colaboración buscada y deseada más allá de la neutralidad", *Hispania Nova*, 15 2017, págs. 316-349.
- ELIZALDE PEREZ-GRUESO, María Dolores, "Los servicios de información británicos en España durante la I Guerra Mundial", *Revista de Historia Militar*, Extra 3, 2005, págs. 227-259.
- ELORZA DOMÍNGUEZ, Antonio, "El capitalismo vasco en la Primera Guerra Mundial", *Triunfo*, 584, 1973, págs. 40-43.
- ELORZA DOMÍNGUEZ; Antonio, ARRANZ MÁRQUEZ, Luis y DEL REY REGUILLO, Fernando, "Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración", en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Siglo XXI de Editores Españoles, Segovia, 1986, págs. 5-50.
- ESCULIES, Joan y PETRONIS, Vytautas, "Self-proclaimed diplomats: Catalan-Lithuanian cooperation during WWI", *Nationalities Papers*, 44, 2, 2016, págs. 340-356.
- ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, XOSÉ, "El nacionalismo vasco y los congresos de minorías nacionales de la Sociedad de Naciones (1916-1936)", *XI Congreso de Estudios Vascos. Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa*, Eusko Ikaskuntza San Sebastián, 1991, págs. 311-322.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza: 1918-1931*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Francisco, *Españoles en la Primera Guerra Mundial*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2018.
- FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia, "La ideología social y política de Raimundo García 'Garcilaso'" (1903-1929)", *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990, págs. 211-261.
- FORCADELL, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1978.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Elena y FUENTE LANGAS, Jesús María, "El maurismo en Navarra (1913-1923)", en VV.AA., *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 83-103.
- FONT GAVIRA, Carlos A., *Los alemanes del Camerún. Implicaciones de España en la Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, 2014.
- FUENTE LANGAS, Jesús María, "Las Elecciones Generales de 1914 en Navarra", *Príncipe de Viana*, Anejo, 16, 1992, págs. 655-666.
- FUENTE LANGAS, Jesús María, "Elecciones de 1916 en Navarra", *Príncipe de Viana*, 51, 191, 1990, págs. 947-957.

FUENTE LANGAS, Jesús María, “La crisis de los partidos del Turno en Navarra (1913-1914)”, en VV.AA., *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 103-117.

FUENTES CODERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer*, 91, 2013, págs. 63-92.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “Imperialismos e iberismos en España: perspectivas regeneradoras frente a la Gran Guerra”, *Historia y Política*, 33, 2015, págs. 21-48.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “Itinerarios socialistas frente a la Gran Guerra (1914-1919)”, en BOSCH SÁNCHEZ, Aurora y SAZ CAMPOS, Ismael (eds.), *Izquierdas y derechas frente al espejo*, Tirant Humanidades, Valencia, 2016, págs. 277-300.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D’Ors en Argentina”, *Historia y Política*, 28, 2012, págs. 245-272.

FUENTES CODERA, Maximiliano, *La Gran Guerra a les comarques gironines. L’Impacte cultural i politic*, Diputación de Girona, Girona, 2015.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “La gran guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”, *Hispania Nova*, 15, 2017, págs. 373-393.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “La gran guerra en España: una disputa por la nación”, *Ferrol Análisis: Revista de Pensamiento y Cultura*, 29, 2015, págs. 225-234.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “La Gran Guerra en la Cultura”, *El Ciervo. Revista Mensual de Pensamiento y Cultura*, 748, 2014, págs. 18-22.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “Neutralidad o intervención: los intelectuales españoles frente a la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”, *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 43, 2014, págs. 22-39.

FUENTES CODERA, Maximiliano, “Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial. Lecturas comparadas de *La Veu de Catalunya* y *El Poble Catalá* (1914-1915)”, en NICOLÁS MARÍN, María Encarna; GONZÁLEZ MARTÍNEZ y Carmen (coords.), *Ayer en discusión: temas clave de la Historia Contemporánea hoy*, Universidad de Murcia, Murcia, 2008, págs. 1333-1351.

FUENTES CODERA, Maximiliano y GARCÍA SANZ, Carolina, “España y la gran guerra: un análisis historiográfico a la luz del centenario”, *Índice Histórico Español*, 128, 2015, págs. 97-136.

FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, “El problema vasco: de los Fueros al estatuto de Guernica”, *Revista de Derecho político*, 5, 1979, págs. 91-109.

FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Turner, Madrid, 1975.

GALEOTE, Geraldine; LLOMBART I HUESCA, María y OSTOLAZA ESNAL, Maitane (eds.), *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, Éditions Hispaniques, París, 2015.

GAMARRA CHOPO, Yolanda y FERNÁNDEZ LIESA, Carlos Ramón (coords.), *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Institución Fernando el Católico, Madrid, 2015.

GARAT, Jacques, *Déserteurs et insoumis basques de la Grande Guerre*, Elkar, Bayona, 2014.

GARCÍA DE JUAN, Miguel Ángel, “Pío Baroja y su germanofilia en la conflictiva segunda década del siglo XX”, *Revista de Literatura*, 2015, LXXVII, 154, págs. 399-422.

GARCÍA SANZ, Carolina, “Gibraltar y su campo: un estudio regional de las relaciones internacionales de España durante la primera Guerra Mundial”, *Hispania*, 67, págs. 567-598.

GARCÍA SANZ, Carolina, *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*, Editorial Universidad de Sevilla/CSIC, Madrid, 2012.

GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.

GARCÍA SANZ, Fernando, “España en la Gran Guerra. Neutralidad y beligerancia”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 150, 2014, págs. 2-14.

GARCÍA SANZ, Fernando, “España y la Primera Guerra Mundial: síntesis de la política exterior durante la Restauración”, en *España entre repúblicas, 1868-1939: actas de las VII Jornadas de Castilla– La Mancha sobre Investigación en Archivos 2*, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, Guadalajara, 2005, páginas 703-724.

GARCÍA SANZ, Fernando, “Información, espionaje y contraespionaje en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Revista de Historia Militar*, Extra 3, 2005, págs. 147-178.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Caciques y políticos forales: las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923)*, Castuera, Torres de Elorz, 1992.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Diccionario Biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1840-1931)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, “Élites económicas y políticas en la Restauración: la diversidad de las derechas navarras”, *Historia Contemporánea*, 23, 2001, págs. 577-628.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Intransigencia, exaltación y populismo: la política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, Txertoa, San Sebastián, 1994.

GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, “Las elecciones de diputados forales en el distrito de Estella-Los Arcos (1875-1915)”, *Príncipe de Viana*, 51, 190, 1990a, págs. 441-488.

GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*, Ediciones Gobierno de Navarra, Pamplona, 1990.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel; MIKELARENA PEÑA, Fernando e IRIARTE LÓPEZ, Iñaki, *Historia del navarrismo (1841-1936): sus relaciones con el vasquismo*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2002.

GASTÓN AGUAS, José Miguel, “Conflicto agrario en Navarra. Miranda de Arga, 1900-1923: El partido comunero o anticorralicero alcanza el poder Municipal”, *Príncipe de Viana*, 70, 246, 2009, págs. 225-245.

GIMÉNEZ GIL, Iván, *Agerre y Garcilaso. Dos periodistas, víctima y verdugo del golpismo navarro*, Pamiela, Pamplona, 2013.

GOBERNA FALQUE, Juan, “Terminología en ideología. Cinco interpretaciones de la antítesis conceptual alemana entre *Kultur* y *Zivilisation* durante la Primera guerra mundial”, *Sociología Histórica*, 4, 2014, págs. 221-250.

- GÓMEZ BASCO, Ana María, *La crisis de la Restauración en Toledo (1917-1923)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.), *Anatomía de una crisis, 1917 y los españoles*, Alianza Editorial, Madrid, 2017.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “El internamiento de los colonos alemanes del Camerún en la Guinea Española (1915-1919)”, *Endoxe: Series Filosóficas*, 37, 2016, págs. 223-236.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “Nidos de espías. Los servicios de información franceses en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Revista de Historia Militar*, 3, 2005, págs. 179-206.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, “Un aspecto de la Revolución desde arriba: maurismo y acción social”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 1987 págs. 145-161.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Conservadurismo heterodoxo: tres vías ante las derechas españolas: Maurices Barrès, José Ortega y Gasset, Gonzalo Fernández de la Mora*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, “A.H.V.: Expansión y crisis de la siderurgia española. La fractura de la Primera Guerra Mundial”, en Gárate Ojanguren, M.M. y Martín Aceña, P (coords.), *Economía y empresa en el norte de España (una aproximación histórica)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián 1994, págs. 329-364.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Pablo, “El control de divisas durante el primer franquismo. La intervención del reaseguro (1940-1952)”, *Estudios de Historia Económica*, 68, 2014, págs. 1-88.
- GWENDAL, Denis, *Memoire et trauma de la Grande Guerre. Bretagne, Catalogne, Corse, Euskadi, Occitanie*, Rennes 2 Université Haute Bretagne, Rennes, 2010.
- IKERZALEAK, *Mémoires de la Soule, 1914-1918. Une petite vallée du Pays Basque dans la guerre*, Maison du Patrimoine, Mauleon, 2006.
- IRIBERTEGUI ONECA, María Isabel “Las elecciones generales de 1918 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 15, 1993, págs. 493-501.
- JIMÉNEZ TORRES, David, “Las múltiples caras de un intelectual: Ramiro de Maeztu ante la Gran Guerra”, *Historia y Política*, 33, 2015, págs. 49-74.
- JIMENO JURÍO, José María, *Navarra y Vascongadas (1917-1919), Reivindicaciones autonómicas y reintegración foral*, Pamiela, Pamplona, 2004.
- JOURDAN, Jean-Paul, *Le refus de “l’impôt du sang” : insoumis et déserteurs basques pendant la Grande Guerre*, Université Bordeaux Montagne, Burdeos, 2014.
- JULIÁ DÍAZ, SANTOS, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer*, 91, 2013, págs. 121-144.
- KERSHAW, Ian, *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949*, Crítica, Barcelona, 2016.
- LACOMBA ABELLÁN, Juan Antonio, *La crisis española de 1917*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1970.

- LANA BERASAIN, José Miguel, “La desamortización foral (1834-1861)”, *Iura Vasconiae*, 1, 2004, págs. 437-452.
- LARRAZA MICHELTORENA, María del Mar, *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato sociopolítico de Pamplona, 1890-1923*, EUNSA, Pamplona, 1997.
- LARRAZABAL BASÁÑEZ, Santiago, “Fueros vascos, restauración y constitucionalismo posibilista”, *Hermes: Pentsamendu eta Historia Aldizkaria. Revista de Pensamiento e Historia*, 58, 2018, págs. 34-43.
- LARRONDE, Jean-Claude, *Luis Arana Goiri (1862-1951): historia del nacionalismo vasco*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 2010.
- LARRONDE, Jean-Claude, “La presse d’Iparralde et la Première Guerre Mondiale”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 37, 2011, págs. 305-322.
- LEÓN LÁZARO, Guillermo, “La difícil posguerra europea tras la Primera Guerra Mundial”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLVIII, 2015, págs. 497-510.
- LÓPEZ ANTÓN, José Javier, *Arturo Campión entre la historia y la cultura*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998.
- LOUZAO VILLAR, Joseba, *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*, Genuve ediciones, Logroño, 2011.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix, *Crecimiento y cambio social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix, *La Crisis de la Restauración: partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix, “La prensa guipuzcoana en los años finales de la Restauración (1917-1923)”, *Historia Contemporánea*, 2, 1989, págs. 227-248.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix, “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”, en VV. AA.: *Historia de Rentería*, Ayuntamiento de Rentería, Rentería, 1996, págs. 225-250.
- MAJUELO GIL, Emilio, *La idea de historia en Arturo Campión*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2011.
- MAJUELO GIL Emilio y PASCUAL BONIS Ángel, “El Cooperativismo agrario católico en Navarra (1904-1939)”, *Príncipe de Viana*, 47, 177, 1986, págs. 235-270.
- MALUQUER DE MOTES I BERNET, Jordi, “La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012”, *Estudios de Historia Económica*, 64, 2013, págs. 1-147.
- MANTEROLA ISPIZUA, Ismael *Raemaekers en Marrazkiak = Dibujos De Raemaekers = Raemaekers' Cartoons*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2012.
- LERENA, Mario, “Nacionalismo vs cosmopolitismo: modas foráneas y jazz en la música popular urbana del País Vasco durante las primeras décadas del siglo XX”, en MARÍN LÓPEZ, Javier; GAN QUESADA, Germán; TORRES CLEMENTE, Elena y RAMOS LÓPEZ, Pilar, *Musicología global. Musicología local*, Sociedad Española de Musicología, Madrid, 2013.
- MARTÍN NÚÑEZ, María del Camino, “Aproximación historiográfica en torno a la Gran Guerra desde una perspectiva internacional y española”, *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 37, 2017, págs. 453-479.

- MARTÍNEZ FIOL, David, *Els “voluntaris” catalans a la Gran Guerra (1914-1918)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1991.
- MARTÍNEZ FIOL, David, “Lerrouxistas en pie de guerra: el intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra”, *Historia 16*, 174, 1990, págs. 22-30.
- MARTÍNEZ FIOL y David, ESCULIES, Joan, *12.000, Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Ara Libres, Barcelona, 2014
- MARTÍNEZ FIOL y David, ESCULIES, Joan, “Identidades cruzadas, identidades compartidas. Españolidad y catalanidad en los voluntarios españoles en la Gran Guerra”, *Rúbrica Contemporánea*, 4, 7, 2015, págs. 77-99.
- MARTÍNEZ HERMOSO, Manuel, *La Primera Guerra Mundial en la prensa sevillana (1914-1918)*, Padilla libros, Sevilla, 1998.
- MARTÍNEZ-PEÑUELA VIRSEDA, Araceli, *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989.
- MARTÍNEZ-PEÑUELA VIRSEDA, Araceli, “Implantación del Partido Nacionalista Vasco en Navarra (1910-1918)”, en VV.AA. *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 165-177.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel, “El fracaso del proyecto de ley de beneficios extraordinarios de Santiago Alba, en 1916: Una lectura política”, *Revista de Historia Económica*, 2, 1998, págs. 521-555.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel, “Gobiernos y mayoría parlamentarias en los años previos a la crisis de 1917. Historia de una paradoja”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 93, 1996, págs. 331-344.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel, “La crisis parlamentaria de 1913-1917, la quiebra del sistema de relaciones parlamentarias de la Restauración”, *Revista de Estudios políticos (Nueva Época)*, 96, 1997, págs. 137-161.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel, “La sociedad y economía españolas durante la Primera Guerra Mundial”, *Temas para el Debate*, 237-238, 2014, págs. 42-44.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución. España y la Primera Guerra Mundial”, *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 26, 2011, págs. 17-45.
- MAYER, Miriam y CONDADO MADERA, Emilio, “Españoles en la Gran Guerra. Los voluntarios cántabros”, *Monte Buciero*, 10, 2004, págs. 171-193.
- MEAKER, Gerald H., “A civil War of Words: the ideological impact of the First World War on Spain, 1914-1918”, en SCHMITT H.A (edit.), *Neutral Europe between war and revolution, 1917-1923*, University Press of Virginia, Virginia, 1988, págs. 1-65.
- MEAKER, Gerald H., *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*, Ariel Editorial, Madrid, 1978.
- MEES, Ludger, “El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923”, *Vasconia: Cuadernos de Historia, Geografía*, 1990, págs. 115-138.
- MEES, Ludger, “Europako herri txikien esnatzea. Ikuspegi konparatibo batean oinarritutako zenbait gogoeta Euskadiko nazionalismoari buruz”, *Jakin*, 66, Tolosa, 1991, págs. 65-97.
- MEES, Ludger, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992.

- MINA APAT, María Cruz, “La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Siglo XXI de Editores Españoles, Segovia, 1986, págs. 149-164.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando, “El debate sobre la reintegración foral y sobre su modo de implementación en Navarra en 1918-1919. La postura historicista de los fueristas radicales del carlismo”, *Historia Constitucional: Revista de Historia Constitucional*, 20, 2019, págs. 623-657.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando y GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, “Españolismo, vasquismo y navarrismo foral: cambios y persistencias en la interpretación de la identidad navarra hasta 1936”, *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 2, 1999, págs. 83-122
- MIRALLES PALENCIA, Ricardo, “Historiografía del movimiento obrero en el País Vasco (1890-1936)”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, págs. 237-256.
- MIRALLES PALENCIA, Ricardo, “La gran huelga minera de 1890. El origen del movimiento obrero en el País Vasco”, *Historia Contemporánea*, 3, 1990, págs. 15-44.
- MIRANDA RUBIO, Francisco, “La prensa navarra durante la Gran Guerra”, *Príncipe de Viana*, 5, 1986, págs. 455-469.
- MONTERO, Enrique, “Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial”, *Estudios de Historia Social*, 1983, págs. 245-266.
- MONTERO GARCÍA, Manuel, “La autonomía vasca en la II República: el Estatuto de la Sociedad de Estudios Vascos”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 51, 1, 2006, págs. 169-185.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio, “Imágenes, ideología y propaganda. La labor del comité de los Estados Unidos en España (1917-1918)”, *Hispania: Revista Española de Historia*, LXVIII, 28, págs. 211-234.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio, “España y los Estados Unidos frente a la I Guerra Mundial”, *Historia política*, 32, 2014, págs. 71-104.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio, “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, 2004, 23-47.
- MORENO LUZÓN, Javier (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- MORENO LUZÓN, Javier, “El partido Liberal Español y la Crisis da la Restauración (1917-1923)”, en BAIÔA, Manuel (ed.), *Elites e Poder: A crise do sistema liberal em Portugal e Espanha (1918-1931)*, Colibri, Lisboa, 2004, págs. 133-164.
- MORENO LUZÓN, Javier, “Partidos y parlamentarios en la crisis de la Restauración”, en Mercedes Cabrera (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998, págs. 65-102.
- MORENO LUZÓN, Javier, “Tomar partido. La vida pública española ante la Gran Guerra”, en FUSI, Juan Pablo y GARCÍA, Genoveva (eds.), *Cartas al Rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Patrimonio Nacional/Santander Fundación, Madrid, 2018, págs. 97-115.
- MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España Contemporánea*, Tecnos, Madrid, 2017.

- NIEBEL Ingo, *Al infierno o a la gloria. Vida y muerte del ex cónsul y espía Wilhelm Wakonigg en Bilbao. 1900-1936*, Alberdania, Irun, 2009.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, CSIC, Madrid, 1988.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, “El rey embajador, Alfonso XIII en la política internacional”, en Moreno Luzón (coord.) *Alfonso XIII, un político en el trono*, págs. 239-276, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Ecos de Pascua, mitos rebeldes: el nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)”, *Historia Contemporánea*, 55, págs. 447-482.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*, Akal, Madrid, 2001.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Espías, idealistas e intelectuales: La Union des Nationalités y la política de nacionalidades durante la I Guerra Mundial (1912-1919)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, 10, 1997, págs. 117-150.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Hipòtesi, Barcelona, 1999.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Movimientos nacionalistas en Europa, siglo XX*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.
- NUÑEZ SEIXAS, XOSE MANOEL, “¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas? El nacionalismo vasco en el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades Europeas (1914-1937)”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 23, 1995, págs. 243-275.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio, *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Leopoldo Zugaza, Durango, 1978.
- OLAZÁBAL RAMERY, Juan, *Historia contemporánea. Liquidando cuentas: cuestiones candentes que interesan a los vascos*, San Sebastián, 1918
- ORELLA MARTÍNEZ, José Luis, “Consecuencias de la Gran Guerra Mundial en el abanico político español”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 2014, págs. 105-134.
- ORELLA MARTÍNEZ, José Luis, *Víctor Pradera: un católico en la vida pública de principios de siglo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000.
- ORELLA MARTÍNEZ, José Luis, “Víctor Pradera, un intelectual entre los ismos de una época” en *Navarra: memoria e imagen: actas del VI Congreso de Historia de Navarra*, Ediciones Eunete, Pamplona, 2006, págs. 257-268.
- ORTIZ DE URBINA SOBRINO, Paloma, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, 15, págs. 193-206.
- OSTOLAZA ESNAL, Maitane, “Feminismo y religión. Las Congregaciones religiosas y la enseñanza de la mujer en España, 1851-1930”, en MARCOS DEL OLMO; María Concepción y SERRANO GARCÍA, Rafael, *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, págs. 137-158.
- OSSA ECHABURU, Rafael, *El Bilbao del Novecientos. Riqueza y poder de la ría (1900-1923)*, Villar, Bilbao, 1969.
- OTT, Sandra, *War, Judgement and Memory in the Basque Borderlands, 1914-1945*, University of Nevada Press, Reno, 2008.

PARDO, Rosa María, “España ante el conflicto bélico de 1914-1918. ¿Una espléndida neutralidad?”, en FORNER MUÑOZ, Salvador. (ed.), *Coyuntura Internacional y Política Española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, págs. 45-64.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, “Teoría y metodología de la historia: recientes aportaciones españolas”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 57, 195, 1997, págs. 339-347.

PAZ REBOLLO, María Antonia, *El colonialismo informativo de la agencia Havas en España (1870-1940)*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1988.

PAZ REBOLLO, María Antonia, “Las agencias de noticias durante la Primera Guerra Mundial. Formas de propaganda aliada e influencia en España”, *Anuario del Departamento de Historia*, 1, 1989, págs. 93-104.

PEJENAUTE GOÑI, Javier María, “Desarrollo del cooperativismo agrario navarro desde la Federación a la Confederación (1910-1917)”, *Príncipe de Viana*, 50, 188, 1989, págs. 649-685.

PEREA RUIZ, Jesús, “Guerra submarina en España (1914-1918)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, 16, 2004, págs. 193-229.

PÉREZ CASANOVA, Guillermo, *La búsqueda de la unidad europea: el europeísmo español entre 1914 y 1931*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, Alicante, 2015.

PLA, Xavier; FUENTES CODERA, Maximiliano y MONTERO AULET, Francesc (eds.), *A Civil War of Words. The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a glance at Latin America*, Oxford, Peter Lang, 2016.

PLA, Xavier y MONTERO AULET, Francesc (eds.), *En el teatro de la guerra. Cronistas hispánicos de la Primera Guerra Mundial*, Comares, Granada, 2020.

PONCE MARRERO, Francisco Javier, “La historiografía española de las relaciones internacionales y una nueva perspectiva regional sobre la Primera Guerra Mundial”, en FORCADELL Carlos; FRÍAS CORREDOR, Carmen; PEIRÓ MARTÍN Ignacio y RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor (coords.), *Usos públicos de la Historia: Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002, págs. 534-550.

PONCE MARRERO, Francisco Javier, “La neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial. Nuevas perspectivas”, *Ayeres en discusión: Temas Claves de Historia Contemporánea hoy*, 2008, pág. 159.

PONCE MARRERO, Javier, “La política exterior española de 1907 a 1920: entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada”, *Historia Contemporánea*, 34, 2007, págs. 93-116.

PONCE MARRERO, Francisco Javier, “La rivalidad anglo-alemana en Canarias en vísperas de la Gran Guerra”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48, 2002, págs. 133-152.

PONCE MARRERO, Francisco Javier, “Neutrality and submarine warfare: Germany and Spain during the First World War”, *War & Society*, 34, 4, págs. 287-300, 2015.

PONCE MARRERO, Francisco Javier, “Prensa germanófila durante la gran guerra”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 38, 1992, págs. 581-602.

PONCE MARRERO, Francisco Javier, “Propaganda and Politics: German and Spanish Opinion in World War I”, en Paddock, Troy R.E. (ed.) *World War I and Propaganda*, Brill, 2014, Leiden, Boston, págs. 292-321.

- RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando y CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, David, “Dos caras de España en la Primera Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”, *Historia y Comunicación Social*, 18, 2013, págs. 223-244.
- RIVERA BLANCO, Antonio, *Señas de identidad. Izquierda obrera y nación en el País Vasco, 1880-1923*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.
- RIVERA BLANCO, Antonio, “Dato y Vitoria. Una relación clientelar”, en VV.AA., *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, 2, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1985, págs. 1303-1309.
- RIVERA BLANCO, Antonio, *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992.
- RIVERA BLANCO, Antonio, *La utopía futura, las izquierdas en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2008.
- RIVERA BLANCO, Antonio, *Situación y comportamiento de la clase obrera en Vitoria (1900-1915)*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 1985.
- RIVERA BLANCO, Antonio y DE PABLO CONTRERAS, Santiago, *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2014.
- ROBERTS, Stephen G.H., “Miguel de Unamuno y la Gran Guerra, *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 19, 2014, pág. 133-144.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, “Iglesia y navarrismo (1902-1913) La dimisión del obispo López Mendoza”, *Príncipe de Viana*, 185, 1988, págs. 709-740.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J., *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2000.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J., “España no era Rusia. La revolución española de 1917: anatomía de un fracaso”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, págs. 416-442.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J., “España y la I Guerra Mundial. El crepúsculo de una era. Más allá de los campos de tabla”, en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.), *Siglo: Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2016, págs. 9-19.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J., “The Great War and the Crisis of Liberalism in Spain, 1916-1917”, *The Historical Journal*, 46, 2003, págs. 893-914.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J. y SMITH, Angel (eds.), *The Agony of Spanish Liberalism. From Revolution to Dictatorship, 1913-23*, Palgrave Mcmillan, Londres, 2010.
- ROSENBUSCH, Anne, “Guerra total en territorio neutral: actividades alemanas en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, págs. 350-372.
- ROSENBUSCH, Anne, “Los servicios de información alemanes. Sabotaje y actividad secreta”, *Andalucía en la Historia*, 4, 2014, págs. 24-29.
- ROSENBUSCH, Anne, *Neutrality in the balance. Spanish-German relations during the First World War, 1914 – 1918*, tesis doctoral, National University of Ireland, Maynooth, 2015.
- RUIZ DE GAUNA LUCAS, Adolfo, *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1991.

- RUIZ DESCAMPS, Nicolás, *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio (1893-1923)*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa, 2011.
- RUIZ DESCAMPS, Nicolás, *Historia de las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco (1893-1923)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2012.
- RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002.
- RUIZ TORRES, Pedro (ed.), *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015.
- RUQUET, Miquèl “Deserció i insubmissió a la frontera dels Pirineus durant la Primera Guerra Mundial” *Plecs d'Història Local*, 154, Barcelona, págs. 8-10.
- RUQUET, Miquel, *Déserteurs et insoumis de la Grande Guerre (1914-1918) sur la frontière des Pyrénées-Orientales*, Trabucaire Éditions, Perpiñán, 2009.
- SABORIT COLOMER, Andrés, “La huelga de agosto de 1917. (Apuntes históricos)”, Editorial Pablo Iglesias, México D.F., 1967.
- SADA, Javier María, *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, Txertoa, San Sebastián, 2014.
- SAENZ-FRANCÉS, Emilio y SAENZ ROTKO, José Manuel, “¿La agonía de un neutral? España y la Primera Guerra Mundial”, *Comillas Journal of International Relations*, 2, 2015, págs. 127-141.
- SAINZ-PASCUAL, Zuriñe y GARCIA SENOSIAIN, Javier, “Los comienzos de El Pueblo Navarro (1916-1931), el último diario liberal dinástico pamplonés”, *Huarte de San Juan, Geografía e Historia* 11, 2004, págs. 186-206.
- SAIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos, *Indalecio Prieto. Crónica de un corazón*, Planeta, Barcelona, 1984.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier “Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La prensa española durante la I Guerra Mundial”, *Comunicación y Sociedad*, 1-2, 1993, págs. 173-187.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier, *Navarra en 1900: los comienzos del Diario*, Ediciones y Libros, Pamplona, 1983.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y ZAMARBIDE NICUESA Roberto, *Garcilaso, periodista (60 años de historia de Navarra)*, Ediciones y Libros, Pamplona, 1993.
- SANFELIU GIMENO, Luz. “Del laicismo al sufragismo: marcos conceptuales y estrategias de actuación del feminismo republicano entre los siglos XIX Y XX”. *Pasado y Memoria*, 7, 2008, págs. 59-78.
- SANTOS ESCRIBANO, Francisco, “La huelga general de 1917 en Navarra a través de la prensa”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 8, 1997, págs. 115-128.
- SANZ DÍAZ, Carlos y PETROVICI, Zorann (dirs.), *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, Sílex Ediciones, Madrid, 2019.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, “La propaganda alemana en España en la primera guerra mundial”, en PENA RODRÍGUEZ, Alberto (coord.), *Comunicación y guerra en la historia*, 2004, págs. 899-918

- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, “Los medios de comunicación en la Gran Guerra: *Todo por la Patria*”, *Historia y Comunicación Social*, 18, 2013, págs. 15-30.
- SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge (coord.), *Temps de crise et « années folles ». Les années 20 en Espagne (1917-1930). Essai d'histoire culturelle*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, París, 2002.
- SMITH, Angel “Cataluña y la Gran Guerra: de la reforma democrática al conflicto social”, *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 15, 2017, págs. 472-499.
- SUAREZ CORTINA, Manuel, “Republicanos y reformistas ante la crisis de la Monarquía de Alfonso XIII”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *España entre la Primera Guerra Mundial y la II República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Siglo XXI de Editores Españoles, Segovia, 1986, págs. 51-74.
- TANCO LERGA, Jesús, *Manuel Aznar. Periodista y diplomático*, Editorial Planeta, Barcelona, 2004
- TANCO LERGA, Jesús, “Un periodista navarro, Manuel Aznar, testigo y cronista de la Gran Guerra (1914-1918)”, *Príncipe de Viana*, 262, 2015, págs. 783-794.
- TORREBADELLA FLIX, Xavier, “España, regeneracionismo y deporte durante la Primera Guerra Mundial”, *Athenea Digital*, 16, págs. 237-261.
- TORRES VILLANUEVA, Eugenio, *Ramón de la Sota 1857-1936. Un empresario vasco*, Lid, Madrid, 1998.
- TUSELL, Javier; AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa María (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Alfonso XIII. El rey polémico*, Taurus, Madrid, 2001.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander, *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, IVAP, Bilbao, 1996.
- UGARTE TELLERIA, Javier, “En l'esprit des années trente europeo: la actitud del Diario de Navarra y *Garcilaso* en la primavera de 1936”, *Príncipe de Viana*, 57, 1996, 209, págs. 623-682.
- URMENETA HUICI, Vicente, “Ideología y política en Arturo Campión”, *Príncipe de Viana*, 42, 163, 1981, págs. 641-690.
- URQUIJO GOITIA, Mikel, “La crisis de 1917. Las reivindicaciones autonómicas en el País Vasco”, en VV.AA., *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 273-279.
- URQUIJO GOITIA, Mikel, “La huelga de Agosto de 1917 en Vizcaya”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 10, 1988, 179-192.
- USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María, *Historia Breve de Navarra*, Sílex, Madrid, 2012.
- VARELA TORTAJADA, Javier, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica*, 88, 1998, págs. 27-37.
- VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús, “El movimiento autonomista de 1917 en Navarra: regionalismo o nacionalismo”, en VV.AA. *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/ Congreso de Historia de Euskal Herria*, 7, Txertoa, Vitoria, 1988, págs. 279-293.

VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús, “La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro”, *Príncipe de Navarra*, 50, 187, 1989, págs. 395-430.

WALTON, John K, “Leisure Towns in Wartime: The Impact of the First World War in Blackpool and San Sebastian”, *Journal of Contemporary History*, 31, 4, 1996, págs. 603-618.

YURRE ECHARRI, Aránzazu, *La mujer en las artes escénicas en Euzkadi*, editora Aránzazu Yurre, Getxo, 2010.

ZAVALA ECHEVERRÍA, Antonio, *Txirrita, Jose Manuel Lujanbio Retegi*, Editorial Auspoa, Tolosa, 1992.

ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel, “Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones”, *Vínculos de Historia*, 4, 2015, págs. 28-40.

ZOCO SARASA, Ángel, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2014.

Recursos electrónicos:

AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.) *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario Biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*. Vol II. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2003, <http://www.bilbaopedia.info/01-01-1916>.

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, “Mario Arana Mendivil”, en *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario Biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*. II Liburukia, 215-249 or.; Bilboko Udala, Bilbo, 2003. <http://www.bilbaopedia.info/mario-arana-mendivil>

ARZAMENA AYALA, Ainhoa. “Calle Iturrino, Esteban”, *Enciclopedia Auñamendi*, <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/calle-iturrino-esteban/ar-28712/>

DE VARGAS-GOLARONS, Ricard et al., *Primera Guerra Mundial en Euskal Herria. Enciclopedia Auñamendi*, 2019, <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/primera-guerra-mundial-en-euskal-herria/ar-104038/>

ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, “Jemein Lanbarri, Ceferino”, *Enciclopedia Auñamendi* [en línea], 2020, <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/jemein-lanbarri-ceferino/ar-63966/>

ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia. “Pradera Larumbe, Víctor”, *Enciclopedia Auñamendi*, 2019, <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/pradera-larumbe-victor/ar-118372/>

IGLESIAS POSSE, Pablo, *Obras completas, Volumen 5*, Archivo Andrés Saborit Colomer (Fichas/FPI), págs. 74 y 76 https://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/3914_urra-jose

LOSCERTALES, Javier, “Inversiones alemanas en España”, disponible en http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b14_loscertales.pdf

YANES MESA, Julio Antonio, “La Primera Guerra Mundial en Canarias: vida cotidiana, opinión pública y reacción social”, (2016). XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014), XXI-098, <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9577>

CRONOGRAMA

1914

28 julio. Austria declara la guerra a Serbia

1 agosto. Alemania declara la guerra a Rusia

3 agosto. Alemania declara la guerra a Francia

4 agosto. Reino Unido declara la guerra a Alemania

6 agosto. Serbia declara la guerra a Alemania y Austria-Hungría a Rusia

7 agosto. El Gobierno Dato (conservador) declara la neutralidad española ante el conflicto europeo.

21 agosto. Fallece el papa Pío X

4 septiembre. Agresión en Irún al político republicano Alejandro Lerroux por sus declaraciones a favor de una intervención española en la guerra

1915

4 febrero. Comienzo de la campaña submarina alemana contra el Reino Unido

14 marzo. Elecciones a diputados provinciales

23 mayo. Italia entra en la Primera Guerra Mundial de lado de la Triple Entente

17 agosto. Hundimiento del *Isidoro*, primera víctima vasca de la guerra submarina alemana

14 noviembre. Elecciones municipales e intento de pucherazo acordado entre Luis Arana (PNV) y la candidatura maurista en el distrito de San Vicente (Bilbao)

9 diciembre. Comienzo del Gobierno Romanones

1916

21 febrero. Comienzo la batalla de Verdún

24 marzo. Ataque alemán al navío *Sussex*, que provocó un incidente diplomático con los Estados Unidos

9 abril. Elecciones legislativas españolas

4 mayo. Tras el torpedeamiento del *Sussex*, que causó un serio incidente diplomático con Estados Unidos, Alemania realiza “La promesa del *Sussex*”, asegurando que sus submarinos no atacarían barcos de pasajeros

6 mayo. Llegada a distintas localidades peninsulares un contingente de internos alemanes desde el Camerún

10 octubre. Fuga de parte de los internos alemanes coordinada desde Pamplona

18 diciembre. Concluye la batalla de Verdún

1917

23 enero. Homenaje a Alfonso XIII por sus gestiones a favor de los prisioneros de guerra

1 febrero. El Káiser firma la orden de guerra submarina sin restricciones

23 febrero-8 marzo. Revolución Rusa, victoria liberal

11 marzo. Elecciones provinciales. La CNV obtiene la Diputación de Bizkaia

19 abril. Fin del Ejecutivo Romanones, comienzo del Gobierno de Manuel García Prieto
(liberal-demócrata)

11 junio. Gobierno Dato

13 agosto. Inicio de la huelga general revolucionaria

3 noviembre. Gobierno de Manuel García Prieto

6-8 noviembre. Revolución Rusa, victoria bolchevique

11 noviembre. Elecciones municipales

1918

24 febrero-10 marzo. Elecciones generales. Los jeltzales obtienen siete diputados y tres senadores

3 marzo. Tratado de Brest-Litovsk. Rusia se retira de la Gran Guerra

21 marzo. Inicio de la Operación Michael, el último gran ataque alemán

22 marzo. Gobierno de Antonio Maura (conservador)

5 abril. Fin de la fallida Operación Michael

24 octubre. Fin de la guerra submarina alemana

9 noviembre. Gobierno de Manuel García Prieto

11 noviembre. Armisticio. Fin de la Primera Guerra Mundial